B 718,790

CARTAS
EDIFICANTES
DE LA
PROVINCIA
DE ARAGON

Año [illegible]

1916


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
1817

BF BIBLIO-FILIPINO
116 STA. MESA,
MANILA PHILIPPINES

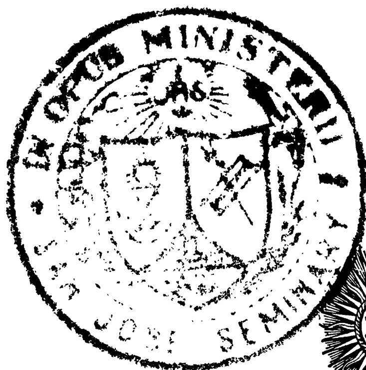
CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES

DE LA

PROVINCIA DE ARAGÓN

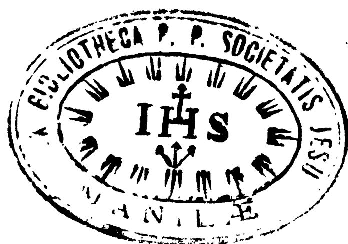
AÑO 1915

NÚMERO 1



AD USUM PRIVATUM NOSTRORUM





MANRESA:

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE SAN JOSÉ

1916

ESPAÑA

CASA PROFESA

DEL

SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS VALENCIA

NOTICIAS EDIFICANTES DE LA PIA UNIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA CANÓNICAMENTE ERIGIDA EN LA IGLESIA DEL SDO. CORAZÓN DE JESÚS (COMPAÑÍA) EN LA CIUDAD DE VALENCIA

La Dirección espiritual, con mucha gloria del Corazón de Jesús y aumento de la *Pía Unión,* estuvo en dos distintas épocas a cargo del R. P. Tomás Maigí, que pasó a mejor vida en marzo de 1912. Al acaecer esta muerte sensible, fué nombrado Director Espiritual de la Pía Unión el R. P. Antonino Giner, S. J. Con su maestría, nuestra Congregación no solamente sigue en su estado floreciente, sino que adelanta en prosperidad, como lo demuestra el número siempre creciente de socios, la mayor asistencia a los actos religiosos y el esplendor inusitado de estos.

Los primeros viernes de mes. — Estos son los días especialmente indicados para honrar al divino Corazón.

El ejercicio vespertino con exposición de S. D. M., Estación, trisagio cantado, lectura del primer viernes, sermón, reserva y canto final, se ha celebrado con solemnidad y mucha asistencia. Los sermones los ha predicado ordinariamente el P. Director de la Congregación, y han versado sobre la intención propuesta para cada mes, o sobre algún asunto de especíal oportunidad.

Durante estos tres años, la misa de comunión general que se tiene a las siete o siete y media, según el tiempo, se ha celebrado con muy buena asistencia y con la solemnidad ocostumbrada. Mas como a esta misa no pueden acudir los congregantes, a quienes ya más temprano llaman los deberes de su profesión,

propuso el P. Director, al empezar el año 1913, a la Junta, cuán conveniente sería que hubiese otra misa de comunión general a primera hora, para que los que no puedan acudir más tarde, no se vieran privados del consuelo espiritual que ofrece la misa de Comunión con la lectura y cánticos sagrados. Fué recibida con aplauso esta idea, e inmediatamente, desde febrero, hubo todos los primeros viernes dos misas de comunión general, a las cinco y media la una, y a las siete y media la otra.

No por haber ahora dos misas de comunión general es menor la asistencia a la segunda; en ambas hay buena concurrencia de comensales eucarísticos, y en cada una de ellas se han repartido hojas de propaganda católica.

Es oportuno y curioso consignar aquí, el cuadro de las comuniones que anualmente hubo en esta iglesia del Sagrado Corazón desde el año en que, reedificada, se abrió al público (17 noviembre de 1886), y se restableció en su antiguo domicilio la Pía Unión; pues aunque no todas estas comuniones son de sus congregantes, sí puede decirse que la inmensa mayoría pertenece a nuestros buenos socios. Es también muy consolador ver cómo el número de comuniones en época antigua, fué en general siempre creciente; sobre todo desde el año 1906 en que empezó a practicarse la disposición dada por Pío X en 20 de diciembre del año anterior acerca de la Comunión frecuente y diaria:

Año	Comuniones	Año	Comuniones	Año	Comuniones	Año	Comuniones
1887	108.465	1894	155.220	1901	148.827	1908	223.550
1888	129.859	1895	174.140	1902	158.125	1909	219.359
1889	122.464	1896	173.420	1903	163.554	1910	260.558
1890	125.070	1897	174.226	1904	170.918	1911	307.400
1891	126.040	1898	180.226	1905	167.740	1912	329.950
1892	124.220	1899	178.280	1906	187.470	1913	333.600
1893	132.790	1900	170.562	1907	213.650	1914	355.600

Mes de enero consagrado al Purísimo Corazón de María.—Por celebrarse el ejercicio de este mes en la estación más cruda del año y a la hora del día más fría, cual es la de la salida del sol,

aunque son menos concurridos los actos de la mañana, en la misa de siete y media, esto no obstante, es consoladora la asistencia al hermoso ejercicio del mes, que se celebra con buena iluminación, lectura, y acompañamiento de órgano y motetes marianos, terminando con el canto de la Salve.

La novena, se tiene a las cinco de la tarde, con exposición de S. D. M., rezo de la Estación, canto del trisagio mariano, lectura del ejercicio de la novena, sermón, reserva y canto de los inspirados gozos al Corazón de María; durante la misma, se ve casi llena la espaciosa iglesia.

Tríduo de reparación y desagravio. — En Carnaval, como en años anteriores, celebráronse las funciones de Cuarenta-Horas, que lo son de reparación y desagravio al amantísimo Corazón de Jesús, con vela a S. D. M. y sermón todos los días.

Es ciertamente consolador ver el afán con que durante este tríduo son buscados los turnos para hacer media hora de vela ante Jesús Sacramentado; catorce de los veinticuatro reclinatorios, que con sendos blandones se disponen para la vela de aquellos días, se destinan para los congregantes de la Pía Unión: y aun cuando desde las cinco y media de la mañana hasta la noche, están siempre ocupados; muchos son los asociados que, solicitando turno, no pueden satisfacer su santo deseo, por estar ya provistos de adoradores todos los de la vela.

La procesión claustral y solemne reserva del tercer día ha sido en los tres años muy expléndida y cada año ha ido en aumento la asistencia de congregantes, gracias al divino Corazón, que así acepta nuestros humildes obsequios.

Mes de junio. — La asistencia a los dos ejercicios matutinos que se celebraron a las cinco y media y siete y media, todos los días de junio, como es costumbre, fué cada año más consoladora. La iglesia, con ser muy espaciosa, veíase desde primera hora llena de fieles, ostentando el santo escapulario; 1.500 cédulas se repartían ordinariamente cada día entre los asistentes, y más los días festivos. En la vela a S. D. M., desde las cinco y media en que se descubre, hasta las ocho en que se reserva, han sido diez los reclinatorios constantemente ocupados. Omítese la exposición matutina de S. D. M. los días festivos, por concurrir a las mismas horas otras funciones en la propia iglesia. En cambio, hubo en estos días festivos y el primer viernes, a las cinco y media y siete y media, para la Pía Unión, dos misas de comunión general que fueron concurridísimas; tres sacerdotes estaban largo rato cada vez distribuyendo sagradas Formas.

Conforme a la creciente asistencia fué mayor cada año el número de las comuniones durante el mes de junio, en la iglesia del Sagrado Corazón; en la cual, con haber tanta frecuencia de Sacramentos en todo el año, el mes de junio se lleva la palma entre todos los demás. El año 1912, fueron 41.200, esto es, 2.100 más que en igual mes del año anterior; el año 1913, por caer en mayo la fiesta del Sagrado Corazón, que suele dar 3.500 comuniones, fueron 39.000 las Formas repartidas durante este mes; y en 1914, llegaron a 42.500. Así, viene a ser junio mes misión, lleno de bendiciones y gracias, del divino Corazón.

Como el canto popular en la iglesia es medio muy eficaz para mover, conservar y acrecentar el fervor cristiano; y la diaria asistencia al templo en junio, convida a aprender nuevos cánticos, por la facilidad que ofrece para oirlos repetidas veces, aprovechó esta buena coyuntura el P. Director para amaestrar a los socios en el canto del nuevo himno nacional al Sagrado Corazón.

Impresa su letra en la hoja periódica de mayo de 1913, en el mes de junio se pudo cantar con afinación y fervor este himno, a las pocas veces de oir su música desde el coro. Con el buen resultado de 1913, imprimióse también en la de mayo de 1914 la letra y música del *Pange lingua* gregoriano y la del Himno Eucarístico del Congreso nacional. Repetidas en junio algunas veces estas composiciones musicales, pronto pudieron cantarlas todos los congregantes; y da ahora gozo espiritual escuchar en nuestras funciones a miles de voces que cantan con delicada afinación aquellos hermosos himnos.

De esta manera va aumentándose en la Pía Unión el repertorio de los cánticos sagrados que con tanto consuelo y mutua edificación repiten en nuestras funciones todos los congregantes.

La novena del Corazón de Jesús.—En estos días desbórdase, por decirlo así, el fervor de los congregantes, y todo lo avasalla en la fiesta propia del Corazón deífico; y en el gran jubileo con que termina esta espléndida manifestación de fe.

El adorno de la iglesia, sencillo durante el mes, ha desplegado, en los dos últimos años, todas sus galas en esta novena del divino Corazón. Ostentaban las tribunas y balaustrada del presbiterio los ricos tapices de terciopelo carmesí, primorosamente bordados en años anteriores por las socias de la Pía Unión. El altar mayor y las ménsulas de los pilares de la iglesia, aparecieron lindamente adornados con esbeltas *kencias* natura-

les y grupos de rosas blancas y encarnadas, ofrecidas por las señoras socias al purísimo Corazón de María al terminarse su mes de enero de 1913.

Destacábanse convenientemente distribuídas las promesas del divino Corazón a la Beata Margarita, pintadas en sendas cartelas; y a todo daba realce ideal la profusa iluminación, ya de cera en el altar mayor, ya de millares de bombillas eléctricas distribuídas en las muchas arañas y por toda la cornisa que en el arranque de la bóveda recorre el templo. Sobre todo, era de efecto maravilloso el gigantesco trofeo del divino Corazón, que aparecía como en visión celeste en el mediopunto del ábside. Formábanlo algunos cientos de bombillas de conveniente color, dispuestas en forma de un medallón con *enrayada.* de cinco metros de diámetro; en cuyo centro resplandecía el Corazón deífico con sus tres insignias, sobre el adorable emblema del nombre de Jesús. Cuantos entraban en el templo, sentíanse cautivados por su magnificencia, y manifestaban sensiblemente el afecto sobrehumano que embargaba sus corazones.

Para los sermones de esta novena, procúrase escoger siempre oradores que se distingan por su celo, fervor y elocuencia. Salieron muy airosos de su empresa, y satisficieron cumplidamente los deseos de todos los congregantes, los RR. PP. de la Compañía de Jesús, Juan M.ª Solá, que predicó la novena en 1912; José Manuel Aicardo, que predicó la del año 1913, y Juan Bautista (Recolóns) Oliver, a quien se confió la de 1914.

Por la mañana, durante los ocho primeros días de la novena, antes del segundo ejercicio del mes, tiénense los Ejercicios espirituales, que son condición prescrita por el Romano Pontífice para que el último domingo de junio sea día de gran jubileo. Los tres años se han platicado desde el púlpito: en 1912, nuestro estimado Director P. Antonino Giner; en 1913, el mismo predicador de la novena, P. José Manuel Aicardo, y en 1914, el P. Ramón Mas. Muchos han sido los fieles que cada año se aprovecharon de tales Ejercicios, estimándolos en lo que son: esto es, como disposición oportunísima del ánimo para que reciba de Dios las magníficas gracias del jubileo final.

Los tres días últimos de la novena son de Cuarenta-Horas. En estos días túrnanse en la vela así los caballeros como las señoras, de modo parecido al triduo de Carnaval; aunque solo tomando parte en esta vela los congregantes de la Pía Unión. Duele el no poder satisfacer el deseo de todos los que piden esta vela, por ser ellos muchos y limitado el número de los reclinatorios.

Nuestra fiesta principal.—Así llamamos a la grandiosa fiesta que con misa solemne el domingo, último día de la novena, celebra por su cuenta la Pía Unión; pues, aunque acompaña con cariño en todos los actos a los Padres de la Compañía de Jesús, cuando estos obsequían al divino Corazón titular de esta iglesia, esto es, el viernes de su festividad; todavía, no satisfecha con esta fiesta, que siempre es magnífica, quiere ofrecer otra al Corazón deífico, que no ceda en magnificencia y esplendor a la primera. Los tres años fué esta fiesta, que coincide con el pleno jubileo, más solemne y fervorosa de lo que se puede ponderar. Dos fueron las misas de comunión general, a las cinco y media la primera y a las siete y media la segunda: Además de los tres sacerdotes que estuvieron largo tiempo repartiendo el Pan de los ángeles, otro sacerdote casi sin interrupción hizo lo propio en la capilla de la Comunión. El número de las comuniones de este día, en este trienio, como se pudo apreciar por las estampas que se repartieron, fué de 3.100 el primer año, 3.400 el segundo y 3.600 el tercero.

Síguese luego la misa de exponer a S. D. M., y a hora competente la mayor con panegírico que predica el orador del novenario. A esta solemnidad asiste la Junta Directiva, cuyos caballeros con sus insignias ocupan los sitiales preparados al efecto en el centro de la iglesia. No se mira en gastos, con tal que al divino Corazón se le obsequie, si no cual merece, al menos con todos los recursos de nuestra pobreza, rica en amor a tan amable Corazón. Por esto la iluminación es brillantísima cuanto se puede, y la música de voces e instrumentos nutridísima a la vez que majestuosa, conforme al sentido y prescripciones de la Iglesia.

La procesión pública de 1912 y 1913. — Este es el acontecimiento notable que puede señalarse como nota característica de este trienio, y manifiesta la vída pujante que tiene la Pía Unión. La iglesia de la Compañía, con ser amplísima, pues se han contado en ocasiones 3.600 fieles acogidos bajo sus bóvedas, no basta para dar entrada a cuantos acuden a ella en algunas solemnidades. Una de éstas es la fiesta principal de la Pía Unión; sobre todo por la tarde, en que se termina con la procesión claustral. Fué, pues, idea felicísima del P. Director, la de hacer pública por las calles esta procesión, ya que estaban desvanecidas algunas dificultades que podían oponerse, y el Municipio actual estaba constituído por personas de orden. Propuesta la idea,

mereció unánime aprobación de la Junta Directiva y general aplauso de todos los congregantes, los cuales acudieron llenos de alborozo al ser llamados por los directores de sus respectivos coros para tomar parte en la procesión. Dispúsose desde un principio por razones atendibles, que en ella debían formar solamente los caballeros: de ser invitadas también las señoras para este acto, presumíase que, dado su fervor por la gloria pública del Corazón de Jesús, hubieran acudido en tan crecido número, que no pudieran desfilar todas, aunque fuera mucho más largo el curso de la procesión. Las señoras cumplieron a maravilla el encargo que les hizo el P. Director, de contribuir al esplendor de esta procesión, ya procurando que a los caballeros de sus casas acudieran con el santo escapulario, ya colgando los balcones y alfombrando de flor las calles por donde había de pasar.

Efectuóse, pues, por primera vez el día 30 de junio con mucha magnificencia y con un recorrido que pareció bastante largo, aunque se notó al continuar el desfile, que no era suficiente para los muchos caballeros que se iban incorporando a ella. Del orden y majestad de esta procesión hizo reseña bastante exacta el periódico católico *Diario de Valencia* del día siguiente. He aquí sus palabras:

«*Procesión solemne.* — Las fiestas que con extraordinaria brillantez ha venido celebrando durante el mes de junio, y especialmente en los últimos nueve días, la *Pía Unión de los Sagrados Corazones de Jesús y María*, establecida en la iglesia de la *Compañía*, tuvieron ayer digno remate con la solemne fiesta final.

Después de dos comuniones generales lucidísimas, el reverendo P. Juan María Solá puso broche de oro con un hermosísimo sermón pronunciado en la solemnísima fiesta que principió a las 10'30, a grande orquesta, dirigida por el Rdo. P. Baixauli.

Por la tarde, terminado el solemne trisagio, se organizó la procesión, reanudando la costumbre de años anteriores, interrumpida por circunstancias de todos conocidas. (Se organizó una o dos veces hace veinticinco años, aunque corta y rodeando solo la manzana de la iglesia y antigua Casa Profesa.)

Precedida del *tabalet y donsaina*, abría marcha la guardia municipal montada. Tras las banderolas seguía el estandarte menor de la Pía Unión, llevado por la sección de niños de la misma; una representación del Patronato de la Juventud Obrera; comisiones de colegiales del colegio de San José; Congregación Mariana del Magisterio Valentino; Congregación de la Inmacu-

lada y S. Luís Gonzaga, todos con sus banderas; banda de la Misericordia; sección de la Pía Unión con el estandarte mayor; invitados, sacerdotes adheridos, Padres de la Compañía del Colegio y Casa Profesa, el Santísimo Sacramento llevado por el M. I. Sr. D. Rigoberto Doménech, Rector de la Universidad Pontificia y socio de la Pía Unión. Cerraba la procesión la Junta Directiva, presidida por el reverendo P. José Castellá, Prepósito de la Casa Profesa, la banda de la Beneficencia y un piquete de infantería.

El deseo unánime de ver paseada triunfalmente la roja enseña del Corazón de Jesús, tuvo ayer expléndida realización. Cerca de dos mil hombres, a juzgar por la cera repartida, formaron en la carrera anunciada, confirmando con su ejemplo y su actitud decidida el hermoso cántico que salía de sus labios: «Corazón Santo, Tú reinarás»... La cabeza de la procesión hubo de esperar, para entrar, a que saliera el Santísimo.

Las señoras, que con harto sentimiento no pudieron tomar parte en la procesión, tomaron brillantísimo desquite acudiendo a rendir sus homenajes al Rey de los Cielos, engalanando los balcones con ricas colgaduras, y tendiendo espesa alfombra de flores por toda la carrera.

Vuelta la procesión a la iglesia, dió las gracias a todos el Padre Giner, digno continuador del inolvidable P. Tomás Maigí, que desde el cielo, piadosamente pensando, había presenciado con júbilo la espléndida manifestación de vitalidad de su querida Pía Unión. Entusiastas vivas dieron fin a la fiesta.....»

A fin de que no hubiese dificultad para la procesión en los años siguientes, tenía ya agenciado nuestro digno señor Presidente no sólo el beneplácito de las autoridades para este año, y el correspondiente piquete de infantería; sino también para lo sucesivo logró que fuese esta procesión contada en el número de las concertadas por la autoridad eclesiástica y militar para el efecto de ceder esta el piquete de honor a Jesús Sacramentado.

Como aparece de esta relación, el primer año hízose la procesión sólo con el Santísimo llevado bajo palio, y no salió en público la imagen del divino Corazón, porque la única imagen que hay en la iglesia es la del altar mayor, y ésta es de grandes dimensiones y de peso excesivo para poder ser llevada en andas.

Sabido nuestro deseo por D. José Monmeneu, presbítero, al disponerse la procesión de 1913, nos ofreció para este fin la devota imagen del Sagrado Corazón que venera en su oratorio privado;

la cual, aunque algo pequeña, puesta en modestas andas, pudo utilizarse. Pareció oportuno sacar también en la procesión nuestra devotísima imagen del Corazón de María, precediendo a la del divino Corazón de Jesús, ya que la Pía Unión venera especialmente a los dos Sacratísimos Corazones. Así, la procesión de 1913 superó a la del año anterior en la solemnidad y recorrido; pues además de contener todos los elementos del año 1912, el Santísimo fué llevado en hermosas andas por cuatro señores sacerdotes; fueron tres las bandas de música que la armonizaron, y el recorrido, de un kilómetro, como se pudo medir por la traca de mil metros que, tendida al mediodía por todo el curso de la procesión, fué disparada a la vuelta, terminada la solemnísima reserva, entre aclamaciones de entusiasmo indescriptible.

La nueva imagen y andas, 1914.—Hacíase necesaria una buena imagen del Corazón de Jesús para las procesiones de los siguientes años; y tal, que al ser paseada en triunfo por las calles, moviese con su inspirada actitud a devoción, y cautivase los corazones de los hombres; aun de aquellos desgraciados que no han experimentado los consuelos que prodiga el divino Corazón a los que se le acercan en su santo templo. Eran también necesarias unas andas proporcionadas a la imagen. Confióse la dirección de ambas obras al eximio artista pintor, digno miembro de la Junta Directiva, D. Eduardo Soler Llopis; el cual, por la particular devoción que tiene al Corazón de Jesús, atendió con todo esmero y diligencia al encargo, que había aceptado gustoso. Publicado entre los congregantes por sus respectivos directores de coro este proyecto, fué recibido por todos con júbilo; y cada cual contribuyó con su óbolo a esta empresa que tanto había de glorificar al Sagrado Corazón, y que fué terminada felizmente, para *La festividad del Sagrado Corazón de 1914.*

Con ansiedad aguardábase este dia, que era el designado para la bendición de la sagrada imagen. Adornada, ya desde la víspera, la iglesia con todas las galas de las grandes solemnidades y nuevos elementos dispuestos especialmente para ésta, colocóse cubierta aún, la imagen del Sagrado Corazón con sus ricas andas, bajo dosel de damasco carmesí ante el pilar del ábside del lado del Evangelio, disponiendo sencillo altar frente a ella. De igual suerte dispúsose simétricamente al lado de la epístola la imagen del Corazón de María bajo dosel de raso azul pálido, para que ambas imágenes estuviesen durante toda la novena a la veneración de los fieles. A las cuatro y media de la

mañana, aguardaba gran muchedumbre a las puertas de la iglesia, la cual abierta, se llenó muy pronto. A las cinco y media, descubierta la imagen e iluminada expléndidamente, fué bendecida por el R. P. Luís Bertrán, Prepósito de la Casa Profesa, S. J., asistido por el R. P. Director.

No es para ser descrita la emoción de los madrugadores amantes del Corazón divino, al contemplar la devotísima imagen y entonar el *Corazón Santo*, que brotó con inmenso alborozo, de todos los pechos en este acto solemnísimo. En aquel improvisado altar, el mismo R. P. Prepósito celebró enseguida la primera misa de comunión general, que fué muy numerosa.

La segunda misa de comunión general, que fué a las siete, celebróla el R. P. Javier Llana, Terciario capuchino. Llegaron a 3.600 las comuniones de este día en la iglesia del Sagrado Corazón. Nada hay que añadir acerca de la misa cantada, panegírico, función de la tarde y procesión claustral de esta fiesta del Sagrado Corazón; todo fué solemnísimo.

De la imagen hay que decir que es hermosa sobre toda ponderación: es de talla y mide la figura 1'50 m., sin contar la peana, le da especial gracia el ropaje blanco lino de su túnica espolinada, y blanco lana del manto sobriamente decorada con oro su orla. Completan su esbeltez las magníficas andas, de metal blanco cincelado, estilo renacimiento, nuevas en su clase, sobre las que descansa, presentando un conjunto bellísimo.

La novena de este año 1914, como se ha dicho, fué toda ella muy solemne, y la asistencia, aun de caballeros, del todo satisfactoria. En el triduo final de Cuarenta-Horas, vióse durante todas las horas del día en la iglesia a muchos adoradores, y en el jubileo era difícil en el templo la entrada y salida por los muchos fieles que, con santa codicia, hacían y repetían sin cesar las visitas.

Fiesta principal, 1914.—Del último día de la novena y fiesta principal de la Pía Unión, solo hay que decir que fué solemnísima y con asistencia grande a más no poder en las dos misas de comunión general, en la cantada y en la función de la tarde. La procesión pública fué un verdadero paseo regio, en que Jesucristo Sacramentado recibió el tributo de la Valencia católica. Al entrar, los cantos eucarísticos, los sones de las músicas y los estampidos de la *traca* se confundían como gigantesco himno de alabanzas. Tras la solemnísima reserva, ocupó el púlpito el R. P. Director de la Pía Unión, que con frases vigorosas y entusiásticas puso digno remate a la fiesta.

El curso de la procesión fué este año mucho mayor y por calles más principales y rectas. Por todo el trayecto hubo profusa enramada de romero y otras plantas aromáticas. Hízose gran tirada de décimas alusivas a la festividad que, junto con las flores echadas desde los balcones, volaron por los aires, aclamando la gloria del divino Corazón. Ofrecieron tres cuadros nuevos y muy hermosos los doce niños vestidos de blanco que, llevando sendas cintas de seda encarnadas prendidas de la peana, precedían a la imagen del Sagrado Corazón; las doce niñas que, vestidas asimismo de blanco, llevaban otras doce cintas azules de seda; y el grupo de veinticuatro niños vestidos de sotana encarnada, rizado roquete y graciosa esclavina que, yendo hacia el fin de la procesión y delante del clero, llevaban en sus manos palmas formando un grupo encantador.

Nota simpática fué el traslado de la imagen del Corazón de Jesús con sus ricas andas, efectuado al terminarse la procesión, desde la iglesia a la casa de los Sres. D. Miguel Caro y D.ª Teresa Valenzuela, consortes muy amantes del divino Corazón y miembros de la Junta directiva, donde por suerte quiso tener su morada la sagrada imagen durante este año hasta la novena y procesión del año 15.

Acompañaron a la estatua en lucida procesión con blandones encendidos, los Niños de San Vicente, el Sr. Caro con sus dos hijos y bastantes amigos e invitados; cerraba el cortejo una banda de música, que amenizó la marcha en este no corto trayecto. La casa donde debía hospedarse la devota imagen, estaba adornada con tapices, plantas naturales y profusa iluminación; fué recibida la santa imagen triunfalmente con lluvia de flores, cánticos y *vivas* al Sagrado Corazón, en medio de la apiñada muchedumbre que acudió a presenciar tan devoto acto. Al día siguiente verificóse en la propia casa la ceremonia del entronizamiento del Corazón de Jesús.

También merece consignarse en esta Memoria la fundación de los nuevos *Coros de Niños*, que, iniciada felizmente por el celo de nuestro activo P. Director, en enero de 1914, ha ido en aumento y promete ser fecundo semillero de adoradores del divino Corazón, que se complace especialmente en los niños.

Acción social. — No se contenta la Pía Unión con honrar al Sagrado Corazón de Jesús y al purísimo Corazón de María en el templo y en la calle con los solemnes cultos, que acabamos de relatar: su acción sale de estos límites, procurando la instrucción

moral de la clase trabajadora, ya en el Protectorado Obrero y en la Escuela Dominical, que fundó y sostiene la Pía Unión, ya también en la propaganda de hojas, folletos, estampas y almanaques del Corazón de Jesús.

Protectorado Obrero. — En el Protectorado Obrero que sostiene la sección de caballeros, han seguido reuniéndose periódicamente los socios obreros según costumbre, exceptuados sólo los meses de agosto y septiembre. Cada vez tuvieron su instrucción catequística acomodada a su condición obrera, por el Rdo. P. Director de la Pía Unión. Los regalos que cada domingo de reunión se sortean entre los asistentes, y los premios extraordinarios que en julio reciben, son estímulo muy poderoso así para la asistencia a estos actos, como para la vela, que durante todo el mes de junio hacen ante el Santísimo en los primeros turnos de la mañana.

Escuela Dominical.—Las señoras encargadas de la Escuela Dominical, fundada por la Pía Unión en 1910, han seguido trabajando con ahinco para atraer e instruir en la piedad y conocimientos útiles a las muchachas que los domingos por la tarde acuden a esta escuela. Son un centenar las alumnas matriculadas y setenta la asistencia media. Pasan un par de horas en este centro agradablemente entretenidas en leer, escribir, hacer cuentas, aprender el Catecismo, oir la plática del P. Director y en cantar alegres y morales canciones; precisamente en aquel tiempo de la tarde del domingo en que cines, bailes y compañías peligrosas tratan de ganárselas para emponzoñar sus almas. Atráelas también eficazmente la recitación de algunos diálogos que aprenden las que tienen más aptitud para esto, y declaman ante sus compañeras con aplauso de todas, sobre todo por Navidad, Carnaval y al terminarse el curso. Los premios que para este día último regalan las señoras Directoras Superiores, consistentes en prendas de vestir, que se les reparten conforme al mérito de asistencia, piedad, aplicación y aprovechamiento, son también acicate poderoso para atraerlas con asiduidad a la escuela. Ni tiene para las alumnas menos eficacia el sortearles cada domingo la señora Presidenta o Vicepresidenta de la escuela, alguna pieza de vestido o algún objeto útil y apreciable para ellas.

Para que, además de la instrucción religiosa, sean piadosas las alumnas, atráeselas a la confesión y Comunión el primer domingo de mes; hacen en la capilla contigua a la misma escuela,

con cánticos acompañados de armonium, los siete domingos de San José, el mes de María y el del Sagrado Corazón y se les reparten cada domingo hojas y folletos de buena propaganda.

Propaganda católica. — Hoja brillante puede llamarse especialmente la que acerca de este asunto ofrece la Pía Unión en este trienio. Contra el cieno que cada día la impiedad sectaria con impresos corrompidos y láminas obscenas esparce, ha opuesto la Pía Unión otro torrente benéfico de luz y de moralidad, repartiendo con profusión hojas y folletos de sana doctrina y láminas artísticas y devotas, sobre todo las más a propósito para difundir la devoción al Corazón de Jesús. Al celo de sus fervorosas asociadas se debe la repartición, en estos tres años, de 19.800 ejemplares de los opúsculos *De Broma y de Veras,* que publica *El Mensajero del Corazón de Jesús,* y de los que recibe 550 cada mes. En 1913 repartió once mil tacos de Almanaques del Corazón de Jesús, y en 1914 trece mil. Fuera de esto, en este trienio ha distribuído cinco mil opúsculos *Ramo de Rosas;* siete mil *Devocionario Popular,* del P. Vilariño, S. J.; dos mil *Prácticas del Cristiano,* por el P. Antonino Giner, S. J.; cuatro mil opúsculos *Jubileo Constantiniano*; seis mil folletos *Entronizamiento del Corazón de Jesús,* por el P. Vilariño; siete mil quinientas placas del Sagrado Corazón de metal policromado, para las puertas; quinientas grandes oleografías (0'60 × 0'44) del divino Corazón, para cuadros del entronizamiento. Catorce mil cuatrocientas medallas y veinte mil estampas finas del mismo adorable Corazón. Las Hojas de propaganda son tantas, que sólo el mes de junio de 1913 editó por su cuenta dos millones de ellas, y en 1914 editó otras tantas, pues en breve tiempo quedó agotada la tirada anterior.

(Extracto de una Memoria de la Pía Unión)

COLEGIO MÁXIMO DE TORTOSA

MINISTERIOS DE LOS HH. TEÓLOGOS CON LOS POBRES DE LA PORTERÍA

Carta de uno de los catequistas al P. Ramón Vendrell

Muy apreciado en Cristo P. Vendrell: ¿No es verdad que agradará a V. R. tener noticia del fruto de los ministerios en que se ocupan los Hermanos teólogos, sin detrimento del fervor de los estudios y con no poca ganancia para el del espíritu? Pues ahi van estas cuatro palabras sobre la cosecha recogida principalmente entre los pobres, de los cuales este año calamitoso ha arrojado un número increíble sobre nuestra portería a donde acudían para engañar con un plato de sopa el hambre tal vez de algunos días. ¡Ojalá los que esta carta lean se animen a trabajar en esta porción predilecta de la viña del Padre de familias; tierra que bendecida de una manera especial por Dios N. S. nunca deja sin recompensa el sudor derramado en su cultivo!

Y comencemos por lo que, a mi modo de ver, constituye uno de los puntos más difíciles y delicados de nuestro Apostolado, a saber, llevar los hombres alejados de Dios y embrutecidos por la miseria e incultura a los pies del confesor.

Como recordará V. R., comencé este oficio precisamente con los desheredados de la fortuna, con los más duros de pelar; emigrantes que iban a Francia engañados o volvían de ella desengañados, mineros sin trabajo, pordioseros, trabajadores cesantes de la Canadiense, etc., etc.

Temblaba yo antes de comenzar. Leí los autores, los consulté de viva voz, me encomendé a Dios y al poco tiempo perdí el miedo en absoluto y dirigí todas mis fuerzas a vencer la principal dificultad, o sea el que se decidiesen a confesarse y que concibiesen verdadero arrepentimiento de sus culpas.

Para lo primero, procedía del modo siguiente: Recibía a aquellos pobrecitos con amabilidad, me enteraba luego de donde venían y a dónde iban, les invitaba a ver nuestra iglesia, y al

despedirme les daba algún impreso o estampa. Durante este tiempo muchos se ponían a tiro para lo que yo quería, pues algunos me contaban su buena vida de niños, sus padres, su buena educación, o me hablaban de algún pariente o conocido suyo sacerdote o religioso, con lo cual tenía ya conversación a propósito para inducirles a confesarse. Si la ocasión no se ofrecía, yo la buscaba y les decía si querían aprovechar la presente para confesarse, con lo cual nada perdían antes ganaban mucho, ya que ganaban a Dios poniéndose bien con El que es el único que les podría auxiliar en sus calamidades y miserias. Pocos eran los que ponian mala cara a esta exhortación. La respuesta era muchas veces: «Padre, ya hace mucho tiempo que no me he confesado, cinco, diez, veinte, treinta años, desde que marché a Francia, desde que salí de mi casa, que no lo he hecho.»

Cuatro palabras sobre la facilidad de la confesión y sus grandes provechos, deshacían todas sus dificultades o escusas. Y tal vez con un empujoncito más los hubiera podido conducir al confesonario; pero quería que la resolución fuera más espontánea, y por eso les citaba para otra hora.

Todos invariablemente se comprometían, con mucha formalidad, a acudir a la cita. ¿Y después?—Después, de cada diez, acudían... hasta uno. Cierto que esta decepción amargaba no poco mi celo de incipiente apóstol; pero prefería ofrecer al Sagrado Corazón diez, bien dispuestos, que cien mal preparados. ¿No es verdad que aprueba V. R. esta mi conducta?

Claro está que no la guardaba con aquellos que venían preparados ya por la gracia, la cual los había rendido mediante un desengaño terrible, o con una pena interior que aun no se habían atrevido a comunicar con nadie. ¡Cuán humildes y contritos caen éstos a los pies del confesor, y cómo paga una sola de estas almas el trabajo y el peso y sudor no solo de un día sino de un año!

No dejaré de decir que me llamó harto la atención el que, cuando les exhortaba al dolor de los pecados poniéndoles ante los ojos el fuego del infierno y el amor de Cristo clavado por nosotros en una Cruz, se mostraban con frecuencia tanto más sensibles, cuanto más tiempo habían pasado sin acordarse de Dios.

Otro medio de que me valía y que dió aun mejores resultados, fué el prepararles un rato antes de la confesión recordándoles las verdades de *necessitate medii* procurando hiciesen conmigo el examen, formasen el dolor y el propósito de los pecados. A eso nos ayudó mucho el celoso H. Pérez Hitos.

Tomaba a aquellos hombres, y después de haberles instruído, los llevaba al altar del Sagrario y delante de Jesús Sacramentado les hacía pedir perdón de sus pecados. Con los así preparados, no empleaba ya más trabajo que el de darles la absolución. De la buena voluntad de esta gente no podía dudar como tampoco de las gracias que Dios les concedía.

Después de haber confesado y comulgado, «Padre—me decían algunos, poniéndose la mano sobre el pecho, y con cara de suma satisfacción—me he descargado de un peso que mucho tiempo ha me oprimía».

Un madrileño carpintero que hacía poco tiempo se había quedado manco de una caída, vino el día de Viernes santo, le invité a oir las siete palabras y a confesarse: aceptó el hombre, y después del sermón fué a echarse a los pies de un confesor; al día siguiente después de la Comunión decía: «Padre, estoy contentísimo. El Padre con quien me confesé, me consoló muchísimo. Había yo tenido tentaciones de ahorcarme.»

Un mejicano, que varios años hacía no se había reconciliado con Dios, confesóse por mis ruegos, a los que accedió muy prontamente, y comulgó con tanto fervor y con tal bendición de Dios, que, cuando al cabo de algunos meses me tornó a ver, «Padre—me dijo—aquel día comulgué por primera vez, y fué tanta la alegría de que se llenó mi corazón, que me duró ocho días.» ¡Cuántas almas no se acercan a Dios porque no hay quien los acompañe!

El número de confesiones de hombres transeuntes durante este curso, ha sido de 656 y el de comuniones 497. De ellas 65 han sido de gente de todas edades, con preferencia de 18 a 20, y niños de 7 a 14 años, que se han acercado por primera vez a la sagrada Mesa. Los niños se preparaban procurando que sus padres se quedasen en el pueblo tres o cuatro días. A la mayor parte de ellos, los ha preparado el ya citado H. Pérez Hitos. Daba gusto el ver la devoción con que los hacía confesar y comulgar sin dejarles hasta que les había dado de sus propias manos la estampa-recuerdo de la primera comunión.

Estos niños, determinaron la voluntad, de alguno de sus padres, dura para confesarse. Citaré dos casos. El padre de uno de estos niños que se ganaba la vida tocando el acordeón por los cafés y que no quiso acompañar a su hijo a confesarse, al verle después tan alegre, se pasó toda la mañana tocando el acordeón de puro contento debajo de un algarrobo. Cuando por la tarde

nos vimos, me dijo: «Padre, yo también quiero confesarme» y lo hizo en efecto con devoción.

Otro de Torelló al ver la alegría de su hijo que acababa de recibir la sagrada comunión, me dijo al verme: «Yo quiero confesarme también. Hace doce años que no lo he hecho y había resuelto no hacerlo más.» Y de confesiones basta.

De las innumerables parejas que han pasado por esta portería, casadas a la mala del diablo, solo se han podido arreglar, según Dios manda, cuatro. ¡Si las leyes civiles y canónicas mitigaran un tantico sus procedimientos!...

No poco trabajó para mitigarlas y satisfacerlas el incansable celo de la Presidenta de las Conferencias de S. Vicente de Paul.

Doña Beatriz Gombán, tomaba estos negocios como cosa de familia; exhortaba a los contrayentes, les daba limosnas y de palabra y por escrito interponía su persona e influencia para allanar el camino a los pobres mal casados y ponerles bien con Dios Nuestro Señor.

¡Cuántas veces su celo me humilló y confundió y me hizo decir dentro de mi mismo: esta Señora debe de haber experimentado la felicidad grande que Dios concede a los que se emplean en trabajar en bien de los pobres! Ojalá la gustaran todos los religiosos y ministros del Señor!

También se ha hecho algo en bien de los enfermos que yacían abandonados en estas cuevas y caminos faltos de todo lo humano y muchas veces también de lo divino.

En lo uno y en lo otro se les ha procurado socorrer; y no les ha faltado ni su tacita de caldo o leche, cuando era menester, ni las medicinas necesarias, que gratis nos daba el farmacéutico del Jesús, D. Francisco Queralt, excelente caballero y católico bueno a carta cabal.

Nuestro primer cuidado era intentar acomodarles en el Hospital, lo cual constituía una verdadera empresa, dada la resistencia de los Alcaldes, que hubieran dejado morir a esos infelices como perros en las cuevas y en las cunetas de los caminos.

Era voz común entre los pobres y otras personas: si los Padres no consiguen meterlos en el Hospital, nadie lo conseguirá. Sin embargo, hay que confesar en obsequio de la verdad, que el alcalde que más generosamente se ha portado ha sido cabalmente el republicano Sr. Rafael Alemán. Habían algunas caritativas personas procurado meter en el Hospital a un miserable anciano que yacía abandonado ya más de un mes junto a la carretera de

Roquetas. Todos sus intentos se estrellaron contra la obstinada resistencia del Sr. Alcalde. Atrevímonos nosotros, a pesar de todo, a interponer nuestros ruegos, y cuál no sería nuestro asombro cuando, al presentarnos en casa del alcalde republicano, le vimos deshacerse en atenciones con unos pobres Jesuítas, y acceder gustoso a nuestra demanda. A las pocas horas ya había el mismo alcalde pasado aviso al Hospital y enviado tres camilleros que condujeran al enfermo. Nos apresuramos a manifestarle nuestro más sincero agradecimiento por su noble conducta, y le aseguramos que Dios N. S. no dejaría sin recompensa tan buena obra de caridad.

El enfermo ganó con ella una muerte santa y envidiable, pues a los tres días entregaba su alma en las manos del Padre de los pobres, pronunciando el santísimo Nombre de Jesús, y cubriendo de besos un Crucifijo que le habíamos dado.

Y ¿queda todavía algo que contarle?—Sí, la apostólica y delicada idea de uno de los misacantanos, P. Rafael Ferré, el cual me ha manifestado que tendría singular placer en administrar la sagrada comunión, durante su primera misa, a los pobres de la sopa, y especialmente a los niños que la hubiesen de recibir por primera vez.

Ahora, mientras el H. Sofronio Pérez prepara a los niños, el H. Cucart dispone a la gente mayor recordándoles las verdades eternas, y adiestrándoles en el uso de los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. (1)

Aunque no es teólogo, iguala por lo menos a estos en celo por el bien espiritual de los pobrecitos de la sopa, el H. Portero, Jaime Raventós. Prueba de ello pueden ser las 500 comuniones obtenidas de ellos con santas industrias durante el mes de mayo, y las 2000 y pico de los dos meses siguientes. Veinte años de caridad y celo le han conquistado el cariño y el agradecimiento de los pobres de estos contornos. Reciba también el nuestro, por lo mucho que nos ha ayudado . . . .

---

(1) El resultado, según después hemos sabido, no fué despreciable: 57 pobres se alimentaron el día de San Ignacio con el Pan del Cielo, y 6 niños recibieron por primera vez en el trono de sus corazones puros al Rey y Amador de los niños. *N. de la R.*

SANTA CUEVA DE MANRESA

EL P. RAIMUNDO GUTIÉRREZ Y LA CONGREGACIÓN MARIANA DE OBRERAS DE MANRESA

Carta del P. Juan Ricart al P. Francisco M.ª de Alós

Manresa 10 de abril de 1915.

Mi muy amado en Cto. P. Alós: El martes de la semana pasada, día 30 de marzo, fué llevado al cementerio el cadáver del benemérito P. Raimundo Gutiérrez, fallecido el día anterior en esta casa de la Santa Cueva, a donde había sido trasladado algunos días antes, para con mayor comodidad ser asistido.

El entierro revistió el carácter de manifestación general de duelo de la ciudad, como pocas veces se ve en Manresa, según decía un periódico de la ciudad. Además de un buen número de sacerdotes y muchos seglares, hombres y mujeres de todas clases, acompañaron el cadáver cerca de doscientas jóvenes de la Congregación Mariana que el difunto dirigía, con sus estandartes enlutados, todas con blandones, y la mayor parte llorando; y no fueron más, por no haber podido dejar el trabajo; y las que fueron, en gran parte tuvieron que perder parte del jornal, además del gasto de la cera.

Ya desde el día anterior, cuando fué depositado el cadáver en la sala de la Congregación junto a la sacristía, y corrió la voz por Manresa, concurrieron centenares de personas a visitarlo, distinguiéndose las congregantes por sus llantos y otras manifestaciones de duelo, habiendo sido necesario poner vigilantes, para impedir que cortasen algo de las vestiduras del finado, para llevarlo por reliquia. Tanta es la veneración y estima que profesaban a su amado Director.

Bien merecido se lo tenía, por el asíduo trabajo y constante

solicitud que por espacio de veinte años había dedicado a la buena marcha de la Congregación y al bien de las congregantes. Dios N. S. bendijo su ardiente celo y le concedió que no solo pudiese mantener la Congregación en el floreciente estado en que la dejó su fundador el P. Vicente Valls, sino que la promoviese grandemente en religiosidad y buenas costumbres. Las congregantes son todas obreras o criadas de servicio, y su número por término medio ha sido de 800 desde los primeros años de la dirección del P. Gutiérrez, y de 400 a 500 la asistencia habitual a los actos de la Congregación. Se dividen en dos clases principales: *Javieras,* cuyo especial Patrono es San Francisco Javier, y son como la plana mayor en virtud y méritos, e *Inesitas (Agnesetas* en catalán), que son las pequeñas y tienen por Patrona a Santa Inés, que lo es de Manresa, las cuales están divididas en grupos, regidos cada uno por una *Javiera.* Hay una clase intermedia que se llaman *Ayudantes* porque ayudan a las *Javieras* en sus tareas.

«No tiene semejante esta Congregación» (leo en unas notas que me han sido dadas). «Carece de Junta Directiva y aun de »Reglamento propiamente dicho, y no obstante tiene una dirección, una organización y un órden admirables. El Padre era »el verdadero Director, pero de suerte que las *Javieras* y las »*Ayudantes,* siempre a sus órdenes, lo hiciesen casi todo. La »Congregación, a manera de un reloj con su variedad de piezas, »marchó siempre con una regularidad maravillosa. Fruto del órden y del trabajo de *Javieras* y *Ayudantes,* logró el P. Gutiérrez que todas amasen a la Congregación como cosa propia y a »su Director como a motor indispensable y principal de todo».

«El espíritu de obediencia y subordinación de las mayores al »Padre y de las *Agnesetas* a sus *Javieras* y *Ayudantes,* podía »emular al de una comunidad religiosa. La obediencia de sus »congregantes era algo más que obediencia de ejecución; y »como suponía mucho vencimiento propio en jóvenes que voluntariamente se sujetaban, al mismo tiempo introducía en sus »corazones las demás virtudes, resultando la Congregación un »semillero de todas ellas. Puede decirse sin temor de exagerar »que la clase más espiritual de Manresa, de más abnegación y »celo de la salvación de las almas, ha sido y es la de las jóvenes »de la Congregación Mariana de San Francisco Javier y Santa »Inés. Buen número de ellas todos los días en S. Ignacio, (1) antes

(1) Llámase así la iglesia contigua a la Residencia en Manresa.

»de las cinco, comulgan para entrar inmediatamente en el traba»jo. Muchas durante los meses de mayo, junio y julio, a las cua»tro de la mañana, asisten a los obsequios que se tributan res»pectivamente a la Santísima Virgen, al Sagrado Corazón y a »San Ignacio. Casi todas, o las más de ellas, *Javieras* y *Ayudan»tes* tienen su confesor fijo, bajo cuya dirección se ejercitan en »obras de piedad, exámenes, meditaciones y penitencias. No es »pues de maravillar que durante los 20 años en que el P. Gutié»rrez ha dirigido la Congregación, hayan abrazado el estado re»ligioso más de 80 congregantes, y las que han tomado estado »de matrimonio hayan sido modelos de esposas y madres de fa»milia. Ninguna diversión mundana permitía el Padre. Tenían »prohibido, y lo cumplían, el tomar parte en bailes y aun en sar»danas y el asistir a representaciones públicas incluso el cine.»

«Lo más notable de esta Congregación es que sin local, es »decir, sin más punto de reunión que la iglesia, donde se guarda »riguroso silencio, tenga a las jóvenes, todos los domingos y de»más días festivos, entretenidas gran parte de la tarde, mezclan»do los cantos y el sorteo de objetos piadosos con el Santo Ro»sario, Catecismo y Plática. La única expansión que se les »concede es a la salida de la Congregación, ir algun grupo de »*Agnesetas* presididas por sus *Javieras*, a alguna fuente con un »cesto que les ha caído en suerte, en el cual se contienen vasos, »confites, una botella de jarabe, y cuerda para saltar, y de vez »en cuando algún dulce.»

«El Padre con su *fortiter in re*, de que fué modelo, y su »*suaviter in modo*, en lo que se distinguió admirablemente, dis»ponía, corregía y lo encauzaba todo, derramando el espíritu »interior de sólida virtud en su Congregación y en sus congregantes.»

Este espíritu interior se refleja de un modo especial en la modestia de las jóvenes, que es como el distintivo de esta Congregación, y ha llamado la atención cuantas veces ha concurrido a actos públicos de procesiones y romerías, y ha sido objeto de alabanza por parte de los Prelados y otras personas eclesiásticas. Frecuentemente el P. Gutiérrez en pláticas y en avisos, así generales como particulares, insistía en este punto, encargando la modestia en los ojos, en las palabras, y en la compostura del cuerpo y en el modo de vestir; y como lo encargaba, así lo exigía, avisando y corrigiendo si al acercársele alguna para hablarle se descuidaba en algún gesto o meneo menos arreglado. Bien que

él era modelo de esta virtud y bastaba mirarle para componerse. Es notable el recato con que precedía en el trato de sus congregantes. Nunca las habló en el recibimiento de la casa, ni tampoco en la calle permitía que se le acercasen a hablarle. El lugar de las visitas o consultas, o sea el *despacho*, como lo llaman, era la misma iglesia, al terminar la función, sentado él en el presbiterio, junto a la barandilla del comulgatorio, detrás de una mesa, y al lado, a la otra parte de la barandilla, de pié sobre la grada la jóven interlocutora. Fuera de los tiempos de Congregación el lugar para hablarle las congregantas era el pasadizo de la sacristía, interpuesta una mesita.

En el vestir exigía suma modestia y no permitía exceso alguno en este género, siendo motivo suficiente para ser despedida la que no atendiese a los avisos, que acerca de la modestia en el vestir, se le hubiesen dado. Para el acierto en este punto tenía el P. Gutiérrez constituída una especie de Comisión de algunas antíguas y discretas con nombre de Celadoras, que estuviesen a la mira y avisasen al Padre de las faltas que notasen. Para el mismo fin de fomentar en las congregantes la decencia en el vestir y tenerlas apartadas y libres de la esclavitud de la caprichosa moda, fundó la *Lliga de la Modestia*, (1) inaugurada el día 24 de septiembre de 1911, fiesta de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, bajo cuya protección la puso. No quedó circunscrita la Liga de la Modestia a los estrechos límites de la Congregación Mariana de Manresa, sino que se extendió a otras Congregaciones y se propagó por varias ciudades de España.

Otra Liga tenía proyectada el P. Gutiérrez, cuyo plan iba madurando cuando le sobrevino la última enfermedad. La llamaba *Lliga Eucarística,* y tenía por fin sanear, digámoslo así, las fiestas que durante la Octava de Corpus se celebran en los diferentes barrios de Manresa con nombre de *enramadas*. El motivo de estas fiestas es muy espiritual; pero por la malicia de los tiempos, han ido degenerando de modo, que lo menos es la parte religiosa y lo más las diversiones callejeras. Atento siempre el Padre a preservar a las congregantes de los peligros del mundo y a promover por medio de ellas las obras buenas, se proponía por medio de la *Lliga Eucarística* restar concurso e importancia a la

---

(1) Véase a este propósito en CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1911, tomo n.º 2, la pág. 41 y siguientes.

parte profana de las *enramadas,* y promover el esplendor y la asistencia a las funciones religiosas de las mismas.

La devoción a la Santísima Virgen, tan propia de una Congregación Mariana, era el principal medio de que se valía el P. Gutiérrez para fomentar la piedad y cristianas virtudes en sus congregantes. Exhortábalas a que le profesasen una devoción sólida, fundada en la imitación; que no solo la reverenciasen como a Reina y Señora y la invocasen y amasen como a Madre, sino además que la tuviesen en concepto de la *Mejor Amiga,* procurando vivir unidas intimamente a Ella, teniéndola presente y regulando su conducta en todo según el gusto de la Virgen.

Para dar forma especial a esta devoción a María, además de publicar una hoja con el título de *La Mejor Amiga,* en que se exponía el modo de practicarla, ideó unos coros de doce asociadas, que con el nombre Coronas de doce Estrellas, se habían de esmerar en honrar a la Virgen con sus virtudes y en promover su devoción.

No se limitó el celo del P. Gutiérrez al bien espiritual de sus congregantes, sino que atendió además a procurarles la instrucción y formación conveniente a su clase. Para esto fundó la *Escuela-Taller Nocturna,* y estableció las prácticas del *Servicio Doméstico,* procurando a la vez buena enseñanza a las jóvenes y apartándolas al mismo tiempo de escuelas y talleres menos seguros. La casa de beneficencia llamada de *Infantes Huérfanos,* que está a cargo de las HH. Carmelitas de la Caridad le ofreció local suficiente y dirección acertada para la *Escuela-Taller Nocturna;* las maestras o instructoras las escogió de entre varias señoritas piadosas e ilustradas que voluntariamente se le ofrecieron. Concurren diariamente a ella un centenar de obreras, que aprenden a leer, escribir, contar, coser y otras labores. Es notable el órden y regularidad con que marcha esta escuela, y el provecho que de ella sacan las jóvenes, debido todo en gran parte a la vigilancia y cuidado que de ella tuvo el P. Gutiérrez.

«Solía venir a la Escuela, escribe una de las Instructoras, »una vez por semana, y si era necesario dar algún aviso, repetía »la visita. Siempre se quedaba en la clase anterior que no usa»mos, y no se sentaba nunca, cosa que llamaba nuestra atención. »Daba alguna vuelta por las clases para hacerse presente, por si »alguna lo necesitaba, y al mismo tiempo para vigilar cómo se »guardaba el órden, que recomendaba siempre, y en particular el »silencio. No miraba nunca el trabajo de las alumnas, dejándolo

»todo en manos de las Hermanas y de las Instructoras, por deli»cadeza de no acercarse a las alumnas y por no herir la suscep»tibilidad de las maestras. Si era necesario corregir a alguna »alumna, lo hacía primero por medio de la Inspectora de turno; »y si no se enmendaba, la hacía llamar, y sin que nadie lo nota»se, la amonestaba con suavidad, pero haciéndola entender que, »de no corregirse, se vería obligado a mandar poner su número en el cuadro de *faltas.*»

«En tiempo de lectura espiritual solía proponer la materia pa»ra la meditación del día siguiente y daba avisos si eran necesa»rios, recomendando siempre el órden y el silencio, haciendo »notar a las alumnas las ventajas que en la Escuela tenían y el »ejemplo que las Instructoras les daban, exhortándolas a ser »agradecidas primero a Dios que les colmaba de beneficios, dán»doles una Escuela donde solo veían buenos ejemplos de amor »al trabajo y a su virtud, y después a las Hermanas por la cari»dad con que las instruían, y a las Instructoras que se sacrifica»ban en venir todas las noches a enseñarlas, haciéndolas así »respetuosas, sumisas y agradecidas. A las Instructoras nos te»nía unas atenciones grandísimas, castigando cualquier falta de »respeto de las alumnas, y buscando siempre cómo mostrarnos »su agradecimiento, proporcionándonos buenas lecturas y rega»lándonos algún buen libro; pero al mismo tiempo nos exigía con »mucha suavidad pero con energía la fidelidad a nuestro reglamento.» Hasta aquí la señorita Instructora.

Las prácticas del Servicio Doméstico se hacen en una casa particular, cuya señora profesa especial amor a su Congregación. Van a ella por turno los domingos las congregantes, y se ejercitan en la cocina y en el aseo y arreglo de la casa bajo la dirección de dos *Javieras* de las antiguas, cocinera la una y camarera la otra.

Esta es la Congregación de María Inmaculada y San Francisco Javier y Santa Inés, humilde en sí, pero fecunda en frutos de santidad y sanas costumbres; y en este floreciente estado la deja el llorado P. Gutiérrez después de haberle dedicado los últimos veinte años de su edificante vida, trabajando con incansable celo por el bien de las pobres muchachas asociadas. El recuerdo de sus ejemplos y de sus enseñanzas no se borrará facilmente del ánimo de sus congregantes, que bendecirán eternamente su memoria. Conservan impresas en un librito, que intituló el Padre *Reglas de bon viure,* las máximas y consejos de vida cristiana que

solía repetirles en sus pláticas, puestas en sencillos versos pareados a manera de refranes, para poder ser mejor recordados, cuya lectura refrescará la memoria de sus enseñanzas.

Descanse en paz el benemérito Director de la Congregación Mariana de Obreras manresanas, y siga desde el cielo favoreciendo su obra. Y a nosotros sus hermanos que tan grato recuerdo conservamos de su sencillo y amable trato y tanta edificación recibimos de sus buenos ejemplos, nos alcance gracia abundante para servir en todo y complacer a la divina Bondad.

De V. R. siervo afectísimo en Cristo Jesús.

JUAN RICART, S. J.

COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE ORIHUELA

LA CONGREGACIÓN DE MARÍA INMACULADA Y DE SAN LUÍS GONZAGA

Para que los señores bienhechores vean cuán útil es la ayuda que nos prestan para llevar adelante la Congregación; y para que salgan a luz y sirvan de ejemplo y aliento las obras de este puñado de jóvenes cristianos: pongo aquí un brevísimo recuento de cuanto han hecho desde el último Catálogo General, que se publicó el 21 de junio de 1912.

I

La primera asamblea de las Congregaciones Marianas de la Vega del Segura fué una de las más grandes obras que la Congregación ha hecho fuera de casa y una de las empresas más atrevidas, porque se había de roturar un terreno lleno completamente de abrojos.—Voló la idea primero con timidez, pero a medida que fué encarnando en el corazón de algunos Directores, vimos el éxito asegurado. Hubo necesidad de un tren especial, que el 21 de abril de 1912 llevara a más de 300 jóvenes acaudillados por 20 sacerdotes a las alturas de los santuarios de *La Fuensanta* y *La Luz*. En *La Fuensanta* comulgaron, y comieron en *La Luz,* en donde los señores Directores tuvieron su Asamblea y los Congregantes su conato de mitin. Por telégrafo nos vino la bendición de Su Santidad el Papa Pío X, y fuímos luego recibidos en audiencia por el Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena-Murcia. El cronista de esta jornada que publicó una larga relación termina con estas palabras: «Sanos y salvos, sin el menor percance, llegamos a nuestros hogares. El ensayo de una asamblea, aunque modesta, no podía haber dado resultado más halagüeño: en los semblantes de todos los Directores brillaron risueñas esperanzas de jornadas más gloriosas: ¡loado sea el Señor!»

Los mitines contra la blasfemia nacieron en la asamblea de *La Luz;* porque en ella se conocieron los congregantes de la

Vega, se fusionaron y el entusiasmo prendió en todos para trabajar aunados cuando las circunstancias lo reclamasen.

Nuestros congregantes se unieron a los de Murcia para el mitin de Beniel y su huerta: que se tuvo en la plaza, sirviendo de tribuna los balcones de la Casa Ayuntamiento. Un gran gentío fué a recibir a los oradores que llegaron en seis o siete coches. Más de 8000 personas aplaudieron sus discursos. De nuestra Congregación hablaron los señores D. Monserrate Soto y D. Julio Abad. A los pocos días estos mismos oradores con el congregante Monserrate García Molina concurrieron al mitin de los Jerónimos de Murcia. El auditorio, según los periódicos, pasó de 12000 personas; y no parecerá exagerado este número, a quien conozca esta región, ávida de espectáculos semejantes, amenizados por la música, cohetes y largas caravanas de buhoneros y de vendedores de *torraet.*

Mas tarde organizó la Congregación sola el *Aplech de Molíns* y su huerta: fué un ensayo de oradores, noveles casi todos.

El congregante D. Carlos Díe Zecchini, abogado, dió una conferencia de Sociología en la población de Albatera, otra en Crevillente y otra en el centro de la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Montserrate. Fueron todas muy aplaudidas y dieron pie a que fuera varias veces requerido para dar conferencias en otros centros.

La Asamblea mariana de Elche fue magnífica resonancia de la Asamblea mariana de *La Luz:* realizáronse en ella las risueñas esperanzas de los Directores que allí se reunieron: El alma de la Asamblea de Elche fue el benemérito Director de las Congregaciones Mayor y Menor de la propia Ciudad. Pongo aquí unas brevísimas notas tomadas de la *Crónica memoria* que se publicó.

«En septiembre de 1913 se empezó a publicar un Boletín para preparar la Asamblea: tiráronse 2000 ejemplares de cada uno de los tres primeros números; la cuarta tirada fué de 4000 y en la sexta se tuvo que aumentar no solo el número, sino también el tamaño. De la última proclama títulada *Nuestro Día* se agotaron en dos días 10.000 ejemplares.

La Oficina de organización trabajó con ardor infatigable: en los dos meses de preparación recibió 327 cartas, y envió 463, más 206 postales y 40.000 impresos.

Se organizó la Asamblea por medio de Comisiones en las parroquias: la Diócesis de Orihuela tiene 61 parroquias y 9 adyu-

trices y asistieron 59 de las primeras y 7 de las segundas. Juntando a estas las de Murcia forman un total de 81 pueblos que asistieron a la Asamblea dirigidos por sus respectivos Sres. Curas o Coadjutores.

La Compañía de Ferrocarriles Andaluces puso a nuestra disposición tres trenes especiales, que con los dos ordinarios, fueron cinco los que utilizaron los asambleistas.

El tren especial que salió de Alicante, trasladó 1.305 de ellos; poco después, en el de Murcia, llegaron 1.355, siendo de 652 el número de los que hicieron el camino aprovechando el que salió de Torrevieja: los trenes ordinarios aportaron más de 1.500. El número, por consiguiente, de asambleistas que aprovecharon el ferrocarril pasó de 4.500: si a éstos se añaden los que, procedentes de los pueblos comarcanos, acudieron valiéndose de otros medios de locomoción, fácilmente resulta ser cierta la cifra de 14.000 forasteros, que en sentir de la prensa no adicta, se reunieron, con motivo de la Asamblea en la *Ciudad de las Palmeras* como se apellida vulgarmente a la de Elche.

Tres fueron los números principales que se habían consignado en el programa de la fiesta: La Comunión General, el Mitin y la Procesión.

En la comunión general que con muy buen acuerdo se reservó para solos hombres y fué administrada por el Prelado diocesano Ilmo. Sr. D. Ramón Plaza y Blanco a quien ayudaron tres párrocos, comulgaron 3.500; las mujeres recibieron al Señor en iglesias diferentes calculándose que su número pasó de 5.000. El total de comuniones tiénese por seguro que se acercó mucho a unas 9.000.

Eligióse para la Asamblea propiamente tal, o reunión magna, la parroquial de Santa María. Ocupó la presidencia el Prelado diocesano con las representaciones de los Ilmos. Cabildos de Orihuela y Alicante, el Ayuntamiento en pleno y otras personalidades.

Con tener la citada iglesia condiciones de capacidad cual ninguna otra del obispado, puesto que llega a admitir unas 10.000 personas, vímosla llena por completo.

Comenzada la sesión en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y puestos de pie los asistentes, leyóse el telegrama de Su Santidad concediendo especialísima bendición a la Asamblea, y se cantó enseguida el OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO PIO.

Siguiéronse los discursos: varios fueron los oradores. Entre ellos merecen especial mención el diputado a Cortes por Azpeitia D. Manuel Senante y el señor Provisor del Obispado don Agustín Cavero. El público, que como queda indicado llenaba la iglesia a rebosar, premió la labor de los oradores con demostraciones del más vivo entusiasmo.

La comida se tuvo en el antiguo Palacio que allí tiene la Mitra. Presidieron la mesa los Ilmos. Sres. Obispos de Cartagena-Murcia y de Orihuela, a quienes acompañaron unos 104 sacerdotes comensales.

Estaba anunciada para la tarde una procesión, pero más que procesión resultó una elocuentísima y fervorosa manifestación pública de fe y de amor a Nuestra Señora. Más de 5.000 hombres, de cuatro en fondo, en correcta formación ostentando un distintivo nuevo alusivo al acto, y llevando infinidad de banderas y estandartes, pasearon triunfante, a los acordes de cinco bandas de música, la imagen bendita de la Sma. Virgen de la Asunta.

Terminada la ruta convenida y ya de regreso aquella imponente manifestación en la iglesia, aquel devoto pueblo con voz vibrante puso fin a aquella memorable jornada Mariana con el majestuoso canto de la *Salve Regina* que henchiendo de emoción filial aquellos fervorosos pechos hizo brotar de sus ojos lágrimas copiosas de consuelo.

Uno de los puntos prácticos que se han seguido de las Asambleas de La Luz y de Elche, ha sido el dar a conocer en toda esta región levantina las Congregaciones Marianas y la fundación de entonces acá de más de 25 de ellas.

Después de escribir estas líneas hemos asistido a la inauguración de una Congregación de gratísimas esperanzas formada por los alumnos del Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de S. José; y no las ofrece menores la Congregación de seminaristas próxima a erigirse, cuya agregación ha llegado ya de Roma. Sea todo a mayor gloria de la Sma. Virgen.

II

Hasta aquí lo que ha hecho la Congregación fuera de casa. ¿Qué ha hecho en su propio hogar?

Necesitábamos un estandarte, pero el adquirirlo, atendiendo a los recursos actuales, era empresa rayana en temeridad; sin embargo habíamos despertado el espíritu de las Congregaciones Marianas en la Vega alta y baja del Segura y pudimos ya pen-

sar en tenerlo y tal que fuera digno de figurar en las Asambleas sucesivas. Se encargó el boceto al H. Coronas S. J., peritísimo en este género de trabajos y nos mandó una obra verdaderamente de arte. La Sma. Virgen se lo pague. La obra se hizo en los talleres de la casa Jorba y C.ª de Barcelona: todo el material empleado es de primera calidad.

En todo el estandarte predomina la idea de que la Santísima Virgen es dueña y Señora nuestra: representa un tapiz sembrado de rosas primorosamente bordadas; del tapiz cuelga un medallón estilo Luís XV, y del medallón recias cadenas que sostienen varios escudos: en el medallón está la Señora de la casa, la Sma. Virgen que preside, los escudos son los blasones de la familia: el de la Compañía de Jesús, el de San Luís y el de la Ciudad que generosamente los hospeda. Yérguense a uno y otro lado del medallón dos esbeltas azucenas ceñidas de corona imperial símbolos del puro amor y de la realeza. Los varales son de latón con tres esferas esmaltadas en los remates: brota de la esfera central una azucena y de ella, una cruz.

Toda la obra es un primor, una filigrana; los bordados tan finos que a primera vista parecen pintados.

Gracias a los óbolos de los congregantes, y sobre todo a la generosidad de nuestros beneméritos bienhechores, se pudo cubrir para nosotros la crecida suma de 200 pesetas a que montaron los gastos que ocasionó.

La bendición y estreno de esta joya había de hacerse como el caso requería. Fué una comisión a proponer al Ilmo. señor Obispo nuestros planes y dijo que estaba con nosotros en todo y para todo: salieron de Palacio llenos de alegría los Congregantes. El plan que se había resuelto era el hacer una solemne jura de la bandera.

Fué Padrino el ilustre abogado y acaudalado propietario don José Ribera y García, hoy dignísimo alcalde de Carcagente y antíguo congregante interno del Colegio de S. José de Valencia.

Como sólida preparación de la fiesta hubo un triduo para congregantes solamente, durante el cual el R. P. Francisco Audí, S. J. explicó la fórmula y el ceremonial que se guardaría en la jura.

El viernes, antevíspera de la fiesta por la noche, empezó a anunciarse conforme a la costumbre del país, con disparos de morteros, los cuales se fueron repitiendo durante todo el sábado y todo el domingo. La preparación inmediata fué una fervorosa y

nutridísima comunión que debía dar el Ilmo. Sr. Obispo diocesano. Desde las cinco de la mañana empezaron a rebullir de congregantes los claustros, la sacristía y la iglesia. En el cancel de ésta una comisión esperó al Prelado y lo acompañó al presbiterio. Llegado que hubo, entonó el *Veni Creator* y luego con gran solemnidad y de capa impuso las medallas a los aspirantes y empezó la misa de comunión, a la cual asistieron la Congregación de Colegiales internos del Colegio, la de los externos y muchos congregantes casados. Con tan sólida preparación quedaron los congregantes dispuestos para el momento solemne de la jura que se había de hacer por la tarde y había de revestir gran esplendor, para que quedaran hondamente impresionados los congregantes con el juramento de aquel día.

En el crucero de la iglesia estaban dispuestos en semicírculo los concurrentes; el Sr. Obispo en su trono, a uno y otro lado el Seminario en pleno y el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas, quedando en el centro un grande espacio libre, para maniobrar los congregantes en el momento de la jura. A continuación la Congregación de alumnos internos del Colegio, la de los externos, los congregantes casados y por fin cerraba el cuadro una magna presidencia compuesta de todas las Juntas de todas las Congregaciones, más las comisiones de las mencionadas de Callosa, Elche y Murcia venidas exprofeso: los demás fieles constituían el fondo del cuadro.

A la Salutación Sabatina, siguió el sermón por el P. Juan de la C. Eizaguirre que con una magnífica paráfrasis de la fórmula del juramento dejó muy bien dispuestos los ánimos de los congregantes para el momento solemne de la jura.

Sentóse al efecto el Prelado en el centro del altar de cara al pueblo teniendo a su derecha el padrino en pie sosteniendo el estandarte, seguían los congregantes, en filas compactas de cuatro en fondo, y de rodillas, con una vela encendida en señal de su fe; luego en medio de un profundo silencio, el Prefecto de la Congregación D. Ramón Valentí y Soler comenzó la siguiente fórmula que los demás fueron repitiendo con voz firme:

Santísima e Inmaculada Virgen María Madre de Dios, yo NN., aunque el más indigno de vuestros siervos, movido de vuestro admirable amor hacia mí y llevado del deseo de serviros, juro seguir vuestra bandera.

Ante todo, quiero vivir y morir en la Fe de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana y renuncio a la amistad del demonio, a sus obras y pompas, como prometí en el Bautismo.

Juro además seguiros particularmente a Vos y no abandonaros jamás; no hacer ni decir cosa alguna que sea en ofensa vuestra, ni permitir que los demás digan ni hagan nada contra vuestro honor.

Juro finalmente serviros con toda fidelidad en vuestra Congregación y atraer a muchos otros a vuestro servicio; y os ruego que así como me disteis gracia para desear y hacer estos ofrecimientos, me la deis también abundante para cumplirlos».

Acabado el juramento fueron desfilando uno a uno por delante del estandarte; se arrodillaban y tomando el asta con la mano izquierda y con la derecha la cinta que cuelga del mismo la besaban; se levantaban, hacían reverencia y luego hincadas las rodillas besaban el anillo al Prelado y pasaban a retaguardia. — Al final queda el compacto escuadrón de frente como al principio y, levantando en alto el estandarte, cantaron con viril estusiasmo la siguiente estrofa:

Juro seguir ¡oh Madre!
Tu bélico estandarte;
Juro ferviente amarte
Constante hasta morir.

Inmediatamente se organizó la solemnísima procesión. El padrino llevaba el estandarte y cerraban la comitiva el Ilmo. señor Obispo, los Presidentes de las Congregaciones y las otras personalidades.

La lluvia obligó a volver antes de recorrer todo el trayecto; y al entrar en la iglesia entre la expléndida iluminación, las voces del órgano, las de la banda y las de los concurrentes cantando el «Somos ¡oh María! férvia legión», al son de la Marcha Pontifical de Gounod, se conmovieron las fibras más hondas del corazón en amor a la Reina de los corazones la Santísima Virgen María, entonando como remate sublime la *Salve Regina.*

La última fiesta.—Pasando por alto el hablar de los actos religiosos que con motivo del día de la Inmaculada dedicó esta Congregación a Nuestra Señora, pues no revistieron carácter especial diferente de los cultos de los años anteriores, hubo, con todo, en este curso un nuevo número en el programa de la fiesta que no debe omitirse, cual fué el que los congregantes hiciesen partícipes de su alegría en la fiesta de su Patrona, a los pobrecitos que en la cárcel o en los establecimientos de beneficencia viven recluídos.

Así como se dispuso así se llevó a cabo saliendo del Colegio de Santo Domingo los congregantes todos para distribuirse entre

las diversas *Secciones* y regocijar con algo extraordinario a aquellos pobrecitos de quienes tan pocos en el mundo se acuerdan.

Y así fué como los ancianos tuvieron comida más suculenta y variada; y hasta en ella se improvisó una especie de acto lírico-musical en que se recitaron varias poesías intercaladas con selectas piezas de cuerda; a los enfermos del Hospital se les sirvió café, pastasy cigarros en abundancia: a los presos el almuerzo: a los niños de la Beneficencia se les obsequió con frutas y dulces y a los del Catecismo con una rifa extraordinaria y caramelos. La satisfacción de la buena obra que habían hecho los congregantes, se manifestaba por la alegría que reflejaban los semblantes de todos ellos a la vuelta de las *Secciones.*

III

Más adentro aun hay que penetrar para conocer a fondo una Congregación. Nuestros bienhechores la conocerán en los *actos ordinarios*.

Muy pronto está dicho que los congregantes asisten metódicamente a misa, cantan el Oficio de la Virgen, oyen el Santoral de la semana, el acta de la reunión anterior, la exhortación del P. Director y comulgan cada mes. Pero cualquiera conoce la inconstancia de la juventud y el hervor de la sangre de los 17 a los 25 abriles y así el joven que resiste un año entero sin faltar ningún día a estos actos, templada tiene el alma; y aquí de las luchas del Director para asegurar la constancia en la asistencia.

«Padre, me dice uno, me ha invitado fulano a una gira a Torrevieja. Mira, chico, no tienes necesidad de ir, y si vas faltarás a la Congregación. Padre, me duele faltar; este año no tengo ninguna falta... pues no iré.» Claro está que casos como este no son lo ordinario, pero algunos hay y ellos llenan de satisfacción al corazón del Director.

¡Oh! la constancia en la juventud es fruta difícil de sazonar; pero no faltan jóvenes héroes en esta virtud: varios hay que en en cinco, seis y ocho años de congregantes no han llegado a faltar cinco veces. A bastantes conocemos que, después de asistir toda la noche a la Adoración Nocturna, no se han acostado a la madrugada para no faltar a la Congregación. Podríanse aducir infinidad de billetes de congregantes: unos en que avisan y se justifican de que no podrán asistir; otros en que se excusan de

no haber asistido para que no se les tenga en cuenta la falta, otros... ¿qué son estos billetes, sino hermosas protestas contra la inconstancia?

La formación religiosa en los actos ordinarios es clara a todas luces: ¿Quién no ha oído alguna vez a nuestros congregantes cantar el Oficio de la Virgen y entonar la *Salve Regina*? ¿A quién no conmueve el ver aquella falange de jóvenes y el oir aquella potente masa coral? Cómo dudar de que el Cielo complacido ha de derramar sus bendiciones sobre ellos y robustecerlos en el bien. Añádase a esto el continuo machacar del Director cada domingo en la exhortación, en la explicación de las prácticas de la iglesia por medio del Santoral; la confesión y comunión mensual, amén de los muchos que comulgan cada domingo.

El día de su última fiesta qué hermosura ver salir del Colegio a aquella legión de congregantes en correcta formación y atravesando las calles de Orihuela dispersarse en guerrillas con sus jefes respectivos. Eran lo que llamamos en nuestro vocabulario las *Secciones:* iban a donde van todos los domingos, sin que nadie se dé cuenta, sólo que este día por ser el de la Inmaculada, el acto revistió especial solemnidad.

Actualmente sostiene la Congregación seis *Secciones* de caridad cristiana: dos Catecismos, un Hospital, la Cárcel, el Asilo de ancianos y la Beneficencia. ¡Qué cúmulo de sacrificios y actos de virtud no presuponen estas *Secciones!*

Las *Secciones* de esta Congregación tienen una característica especial, y es que viven vida propia; quiero decir, que los congregantes que las componen, no solo hacen el sacrificio de asistir al hospital, etc., sino que además sacrifican su bolsillo, y este doble sacrificio les hace tener más amor a su *Sección* y mirarla como propia.

Cada *Sección* es un organismo dentro de la Congregación compuesto de Presidente, Secretario y Visitadores. Es de verlos asistir al Asilo, a la Beneficencia, etc., con una formalidad que asombra. El Presidente recauda el óbolo de los suyos cada día de fiesta, y el Secretario levanta acta de la visita.

Así, v. gr., en la *Sección* del Hospital: reparten unos 8 paquetes de cigarros por término medio cada día de fiesta, y visitan unas 50 veces al año el establecimiento, de lo cual resulta que han sacrificado el bolsillo en 400 paquetes. En cambio han aliviado con un poco de tabaco a más de 1200 enfermos, repartídoles más de 2500 impresos y derramado otras tantas palabras

de conformidad cristiana, y han aprendido, en la misma realidad, las miserias de la vida.

Lo dicho del Hospital, aplíquese a la *Sección* que va al Asilo y a la de la Cárcel y a la de la Beneficencia acomodando como es natural la visita a la clase de personas visitadas.

Y ¿quién no ha visto a los congregantes enseñando el Catecismo a 100 o 200 niños? O quién hay que aun cuando solo haya sido por curiosidad, no haya entrado en la Iglesia o en el Hospital, o en la Cárcel, etc. a la hora de las *Secciones*, a ver por vista de ojos, a esos grupos de diez, quince y veinte jóvenes, cómo practican estas obras de misericordia espirituales y corporales, (nótese de paso que se omite hablar de las *Secciones* de comunión dominical, de la música, etc.) y diga con sinceridad si esto no es formar almas profundamente cristianas y hombres para el porvenir.

COLEGIO DE SAN IGNACIO DE SARRIÁ

SANTA MISIÓN PREDICADA EN IGUALADA POR LOS PADRES FRANCISCO FERRER, JOSÉ CORTÉS, RAMÓN VENDRELL Y SALVADOR CAMPS (1) DEL 2 AL 13 DE MAYO DE 1915

Cartas del P. Salvador Camps al R. P. Fidel Mir

I

Igualada 4 de mayo de 1915.

Muy amado en Cristo P. Rector: Tengo la satisfacción de poder comunicar a V. R. que, gracias a Dios, la santa Misión hasta ahora ha ido muy bien; y todos esperamos que con el auxilio divino irá *de bien en mejor subiendo,* según crece el entusiasmo de estos buenos igualadinos.

La entrada, a juicio del P. Ferrer, ha sido una de las mejores que él ha presenciado: mucho orden en los que formaban la *interminable* procesión; gran respeto y silencio en los espectadores; valientes y fervorosos cantos por los niños y niñas de los colegios y principalmente por un *coro de 80 hombres!* Todo esto animó en gran manera a los Padres Misioneros, y bien era menester; pues la mala fama que han dado a Igualada las tan frecuentes huelgas promovidas por los centros de resistencia y de ideas abanzadas, que tiranizan y mantienen llena de odios la ciudad; el fracaso de la última Misión, que se dió hará unos 20 años; y el haberse puesto enfermos a última hora los Padres Matas y Recolóns, eran circunstancias muy poco halagüeñas para entrar con grandes alientos y esperanzas de feliz éxito. Por esto

(1) Los PP. Misioneros combinaron sus tareas de la siguiente forma: Los PP. Ferrer y Camps predicaban en la parroquial de Santa María, y los PP. Cortés y Vendrell en la de La Soledad.

lo esperábamos todo del auxilio divino, el cual hemos implorado no solo con nuestras oraciones, sino con las de muchísimas almas buenas, que nos han prometido su cooperación.

En todos los colegios católicos y religiosos de Igualada, se rezaban, hacía tres meses, todos los días, tres Avemarías para el mismo fin. Todo esto, unido a la vivísima propaganda que han hecho los celosísimos sacerdotes de esta ciudad, los cuales han recorrido las casas, una por una, aun las de los radicales y socialistas, entregándoles personalmente el programa de la santa Misión, etc. etc., sin duda ha movido al bondadosísimo Corazón de Jesús, que tanto desea la salvación de las almas, para que bendiga de un modo tan especial esta santa Misión, como ya lo estamos experimentando.

Agregados los misioneros a la devota comitiva, que salió a recibirnos, nos dirigimos a la iglesia de Santa María, que quedó pronto llenísima a rebosar. Túvose la precaución de no dejar entrar a la gente menuda y aun así quedaron llenos el espaciosísimo coro, la capilla del Santísimo, el presbiterio, etc., siéndole muy difícil al P. Predicador abrirse paso para llegar al púlpito.

Hizo el sermón de entrada el P. Ferrer. Fué tierno, entusiasta, valiente y muy apropósito para atraerse y dilatar los corazones impresionables de los igualadinos.

Terminó el acto con el *Ferma la veu* cantado por millares de voces y repetido varias veces con nuevo vigor, dejando muy enardecidos los ánimos de aquella inmensa muchedumbre. *Laus Deo!*

Todos esperan con ansia las conferencias *científico-religiosas* del P. Ruiz Amado, que ya hemos anunciado. Parece que la hora mejor será de 9 a 10 de la noche. Algunos han mostrado deseos de que dé una *pedagógica* a los maestros y maestras no solo de Igualada, sino de toda la región, el día que se reunan, para cobrar la mensualidad. Con que, ánimo, P. Ruiz, que la gloria de Dios le prepara un campo magnífico para su celo.

Ayer, lunes, las dos iglesias llenas; y dicen los señores Curas que nunca habían visto en ellas a tantos hombres.

Sigan VV. RR. rogando a Dios por todos estos Padres Misioneros, que les saludan afectuosamente y muy en particular su afmo. H. y siervo en Cristo.

Salvador Camps, S. J.

II

Igualada 9 de mayo de 1915.

Amadísimo en Cristo P. Rector: Llegó felizmente el P. Ruiz quién me entregó las muy gratas de V. R. y del P. Masagué, que agradezco. La santa Misión va siguiendo bien, gracias a Dios. En nuestra iglesia asisten ordinariamente al sermón de la noche de 700 a 800 hombres; mujeres, no sé el número; pero se llena de tal manera la iglesia, que muchos han de volverse por no poder entrar. Por esto una hora antes de empezarse la función, ya se ve entrar gente para escoger sitio. Al sermón de la mañana (a las cinco menos cuarto) asisten unos 700 oyentes en su mayoría obreros y obreras. Es muy notable, según dicen, así por la mañana como por la noche el silencio, atención y orden que guardan.

En la iglesia de la Soledad oigo decir que es también numerosísima la concurrencia y que resulta incapaz en todos los actos.

Cuéntanse algunas anécdotas, que revelan el fruto que va produciendo la divina gracia. Uno de las izquierdas decía: «Aquesta gent son capassos de pèndrensen molts dels nostres.» (1)

Otro afirmaba: «A mí ja m' han convensut.» (2)

Dos, sostenían el siguiente diálogo:—«Desde que no había estat a n' aquesta iglesia, ha cambiat molt, casi be no la conec.» —«Lo mateix me passa a mí.» (3)

Otro mirando a los púlpitos preguntó a su compañero: «Per qué serveixen aquestos kioskos?»—«Aquí fan els discursos,» le contestó—¡¡Ah!!! replicó él: «com que no hi había estat may en cap iglesia, per això no ho sabía.» (4)

Uno de los buenos decía: «No son dolents els igualadins. «Aquestos Pares els parlen al còr: y mira cóm se commouen.» (5)

---

(1) Estos van a quitarnos muchos de los nuestros.

(2) A mi ya me han convencido.

(3) Desde que no había estado en esta iglesia, ha cambiado mucho, casi no la conozco.—Lo mismo me sucede a mí.

(4) Para que sirven estos kioscos?—Aquí hacen los discursos.—¡¡Ah!!! como no había entrado nunca en ninguna iglesia, por esto lo ignoraba.

(5) No son malos los igualadinos. Estos Padres les hablan al corazón y ya ves como se conmueven.

Otro decía al Sr. Arcipreste: «Ha fet vosté molt bé a la ciutat de fer venir aquesta gent.» (1)

Se ven asistir a los sermones centenares de hombres que hacía muchos años que no habían entrado en la iglesia; y es voz común que nadie hubiere creído que hubiese podido darse este espectáculo, aunque se lo hubiesen jurado.

El P. Ruiz ya ha dado la conferencia pedagógica a 33 maestros del distrito de Igualada, los cuales, según nos ha dicho el Sr. Arcipreste, han salido muy satisfechos y agradecidos, al ver que un Padre de tal fama les haya hablado con tanta franqueza y estima del magisterio y con tanta doctrina. Esperamos que el éxito de esta primera conferencia será un buen reclamo para las demás.

¿Y el *enemigo* calla en vista de estos triunfos? Los malos en frente de este entusiasmo parece que o no se atreven o temen un fracaso. Pero realmente el *enemigo* no duerme.

Acaba de llamarnos el Sr. Arcipreste y con gran reserva nos dice: «Tenemos un serio conflicto, que temo nos desbarate la misión. Amenaza una huelga, que ha de excitar mucho los ánimos. Existe un compromiso entre patronos y obreros, por el cual estos han de compensar el día de la fiesta nacional del trabajo, trabajando unos minutos más cada sábado, durante el año. Esto lo habían cumplido hasta ahora, pero ayer sábado dijeron que no lo querían hacer más. Como los patronos van cediendo casi en todo, los obreros se les van imponiendo de un modo alarmante con nuevas exigencias. Por esto creen aquellos y con razón que han de mostrar energía y rigor y tratan de cerrar todas las fábricas de Igualada mañana mismo, si los obreros no prometen trabajar en adelante durante los minutos indicados. Si esto hacen los patronos, ya pueden Vds. figurarse lo que va a suceder. Actualmente tienen reunión secreta y yo he mandado un representante mío, hombre de prestigio, para que les haga ver las consecuencias de su resolución en las presentes circunstancias y les ruegue en mi nombre que la aplacen hasta terminada la misión. Vds. en los sermones no hagan mención de la cuestión social para no exasperar los ánimos y encomendemos a Dios este grave asunto, para que inspire a todos la solución que más convenga para su mayor gloria y feliz éxito de la santa Misión.»

Este relato nos impresionó como V. R. puede suponer y es-

(1) Ha hecho V. un gran bien a la ciudad al hacer venir a estos Padres.

tamos esperando el desenlace con grande ansia, pero al mismo tiempo con grande confianza en Dios.

Ustedes continúen rogando, pues hasta ahora han tenido tan buen éxito sus fervorosas oraciones.

El Sr. Obispo llegará mañana lunes por la tarde y estará hasta el viernes.

Los otros Padres Misioneros agradecen mucho sus recuerdos y les saludan de nuevo lo mismo que su afmo. siervo en Cristo.

SALVADOR CAMPS, S. J.

III

Igualada 13 de mayo de 1915.

Amadísimo en Cristo P. Rector: Nuestra confianza en Dios ha sido premiada. En efecto los patronos accedieron a las súplicas del Sr. Arcipreste, aplazando su resolución de cerrar las fábricas. No hubo, pues, el conflicto, que se temía y hoy ha terminado felicísimamente la santa Misión. Escribo estas líneas bajo la gratísima impresión producida por los solemnísimos actos de este día, a saber, comunión general, oficio solemne con sermón por el Ilmo. Sr. Obispo, procesión magna y sermón de despedida por el P. Ferrer. Han sido digna corona de los actos anteriores.

Antes de describir estos actos, he de decir dos palabras sobre las conferencias del P. Ruiz, pues han sido parte muy principal de la santa Misión. Gracias a Dios, tuvieron muy buen éxito, haciéndose necesario dejar la iglesia, en que habían comenzado y trasladarse a la mayor, donde llegaron a reunirse hasta 900 hombres de todos los colores políticos hasta el más subido radicalismo.

El fruto que dicho Padre procura obtener en semejantes conferencias es el *sentimiento* (aun en los que menos entienden las razones) de la *certidumbre científica* de nuestra *santa Religión,* que neciamente impugnan los ignorantes y semisabios.

1.ª En la conferencia primera demostró que la fe, aunque es

en cierto modo obscura, es sublimemente *luminosa* y tan superior a la ciencia, cuanto la inteligencia es superior a los sentidos materiales.

2.ª La ciencia divorciada de la fe, ha naufragado en el *Agnosticismo* o profesión de ignorancia insanable acerca de todos los problemas fundamentales de la vida. Pero la fe nos da la solución de todos estos problemas.

3.ª Invitó a los oyentes a enviarle escritas sus dudas, y habiéndolo hecho algunos, dedicó la tercera conferencia a declararlas con gran contento de los oyentes. Esto hizo que no pudiera pasar del tema de la espiritualidad e inmortalidad del alma, con sus consecuencias para la vida futura (Cielo e Infierno).

4.ª La cuarta y última conferencia la dedicó a la confesión. demostrando que es un medio excelente de *psicoterapia*, más eficaz que cuanto ha podido hallar la moderna ciencia de la *psiquiatría*. Así, pues, el confesarse no solo es cosa de oscurantistas, sino sumamente científica y sabia.

Al terminar esta conferencia, ayer a las nueve y media, nos sentamos en el confesonario para confesar a solos hombres todos los Padres Misioneros y varios confesores de la ciudad y terminamos a las once y media.

Que estas conferencias fueron muy del agrado del público, aun del más radical, pruébalo el siguiente hecho. Ha visitado al P. Ruiz una comisión del Ateneo, centro sin duda el más importante de Igualada, el cual haciendo profesión de neutralidad en política, religión y enseñanza, engaña a muchos y ha infiltrado la indiferencia religiosa en el corazón de sus numerosísimos socios, y aun ha propagado la inmoralidad en toda la población; todavez que en él se representan los dramas más inmorales e impíos y se exhiben las películas más indecentes. Pues bien, dicha comisión rogó al P. Ruiz se dignase hacer una conferencia en su Ateneo, pues todos sus socios lo pedían y seguramente no faltaría uno a oirle, si se dignaba acceder a sus deseos. No pudo complacerles, claro está, pues hubiera parecido muy mal a todos los buenos que un religioso autorizase con su presencia un centro de corrupción como aquel.

Las señoras mostraron sentir mucho que solo se dieran conferencias a los hombres. Se les prometió que habría también una para ellas, la cual tuvo lugar el martes por la mañana. Llenóse el templo de Santa María; y como la mayor parte del auditorio lo formaban madres de familia, trató el Padre, de los peligros de

perder la fe en nuestros tiempos no solo para ellas, sino muy principalmente para sus hijos y expúsoles con grande energía y elocuencia cómo, siendo puestas por Dios para ser sus ángeles tutelares, deben trabajar para librarles de estos peligros procurándoles una educación sólidamente cristiana y alejándolos con suma vigilancia de las cuatro fuentes principales de impiedad, que son:

a) El libro (novelas inmorales e impías), *b)* el periódico (revistas y diarios impíos e inmorales), *c)* el espectáculo (teatros y cines), *d)* la neutralidad en la educación, asociación, política etc. Como se ve, en este punto se dirigía contra el Ateneo, en cuyas escuelas muchas de aquellas madres tendrían sus hijos y a cuyos espectáculos asistirían ellas mismas y aun tal vez acompañarían a sus mismos hijos.

Según se nos dijo, les causó esta conferencia mucha impresión.

Ha celebrado la misa de comunión el Sr. Obispo, quién ayudado por varios sacerdotes repartió el pan de los ángeles a más de 3.000 personas, las cuales sumadas a las que comulgaron antes y después de dicha misa llegan a unas 5.000. A todos se ha repartido una preciosa medalla como recuerdo. Cuéntanse por centenares los triunfos maravillosos de la gracia y los confesores todos afirmaban que nunca habían visto tales muestras de arrepentimiento y fervor.

Cantaron la misa de *Angelis* unas mil voces infantiles, arrebatando dulcemente al inmenso auditorio que llenaba la iglesia. Después del evangelio el Ilmo. Dr. Torras y Bages, revestido de Pontifical subió al púlpito y con grande afecto y profundidad de ideas manifestó a los hijos de Igualada *el gozo inmenso que inundaba su alma de padre y pastor después de haber contemplado durante su permanencia entre ellos aquellas espléndidas manifestaciones de fe y piedad* y los animó a perseverar hasta al fin con el ejemplo y enseñanzas de Jesucristo en la fiesta de este día, prometiéndoles en su nombre, si así lo hacían, la misma recompensa que Él recibió de su Eterno Padre, al subir a los Cielos.

El espectáculo de la procesión fué grandioso. Más de mil niños y niñas con sus estandartes y banderitas de todos colores y cantando con creciente entusiasmo hermosos himnos, precedían a unos 4.000 entre hombres y mujeres que acompañaban con blandones a Jesús Sacramentado llevado por el Sr. Obispo.

El religioso silencio y muestras de veneración de los asistentes a la procesión y aun de los espectadores, demostraban claramente que aquellas almas sentían con gran intensidad la presencia real de Jesucristo y que su amor inundaba todos los corazones de los igualadinos, que en este día rendían homenaje a este divino Rey.

Durante la procesión se había casi llenado la iglesia; pues muchos temiendo con fundamento que después no podrían entrar, habían querido ser previsores. Fué necesario hacer salir a los que ya estaban dentro y cerrar la iglesia, para impedir la entrada a los de fuera, antes de llegar la procesión. Pero ¿quién hace ceder sus asientos a los que con *tanta anticipación* los habían ocupado? Gran lucha hubieron de sostener para lograrlo el sacristán y un sacerdote; los cuales, entre otros requiebros, hubieron de oirse el siguiente que les dirigió una viejecita en tono poco amable: «¡Vaja! ¡may s' havía vist que els capellans ens traguessin de la iglesia! Poca fe qu' un té, y encare li fan perdrer.» (1) Con esta precaución, después de dos horas de haber salido, vuelven a entrar con grande orden e imponente majestad aquellas largas hileras de hombres y mujeres; (los niños se habían quedado fuera) y pronto no cabe ya bajo aquella espaciosa nave ni una alma más.

El sermón de despedida fué tierno y conmovedor. Las más sinceras gracias por la correspondencia a nuestros humildes trabajos, consejos paternales, palabras de aliento para perseverar con firmeza, a pesar de todos los obstáculos, fueron los pensamientos culminantes, que conmovieron aquellos corazones, ya electrizados, y que hubieron de desahogar su entusiasmo cantando el *Ferma la veu*, con más fervor y más repetidas veces que el día de la entrada.

¡Ojalá que la semilla sembrada durante estos días en los corazones de los igualadinos, florezca con virtudes sólidas y fructifique en obras de paz y de cristiana unión!

Esto es, amadísimo P. Rector, lo que he creído deber mío escribir a V. R., obedeciendo a sus deseos y para que nos ayude con todos esos buenos Padres y Hermanos a dar gracias a Dios, que tan generoso se ha mostrado en derramar los tesoros de su gracia sobre nuestros humildes ministerios.

A todos saluda y desea abrazar pronto su afmo. svo. en Cto.

SALVADOR CAMPS, S. J.

---

(1) ¡Vaya! jamás se había visto que los sacerdotes nos sacaran de la iglesia Tenemos poca fe y aun nos la hacen perder.

COLEGIO DE SAN JOSÉ DE VALENCIA

Carta del H. Luís García de Arias al P. José Martínez

Valencia 3 de abril de 1915.

Rdo. P. José Martínez, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre: Como supongo que V. R. recibirá mucho gusto en saber algo acerca de los Ejercicios que acaba de dar a los caballeros de esta ciudad el Sr. Arzobispo de la misma, ahí van cuatro noticias que he podido recoger de labios del P. Conejos, que como puede V. R. suponer ha sido el que principalmente ha intervenido en su organización.

Ya recordará V. R. cuán bien resultaron el año pasado los Ejercicios que a modo de conferencias dirigió nuestro P. Zugasti; pues bien, fue tanto lo que el cardenal Guisasola se entusiasmó al ver la multitud de caballeros que acudieron a hacerlos, entre los que se encontraban casi todas las autoridades civiles y militares y lo más selecto de la ciudad, que propuso a los NN. que para el año próximo habían de invitar como Director de los Ejercicios al Prelado de Tuy, nombrado ya Arzobispo de Valencia, para dar más realce y solemnidad al acto. Altamente grabada quedó en la memoria de los NN. la propuesta del señor Guisasola, y así venido el tiempo fueron a invitar al nuevo señor Arzobispo para que dirigiera los santos Ejercicios.

Titubeó éste por algún tiempo, fundado más que en otra cosa en su humildad, que es muy sólida; pues hablando con el Padre Recolóns Oliver le decía: Yo, Padre, jamás he predicado una novena: y sé que si no me preparo mucho, soy vulgar y hasta chavacano en mis ideas. Mas la experiencia ha demostrado, que ya fuese con mucha o poca preparación, lo cual parece más natural dadas las muchas ocupaciones que tiene, es Su Excelencia Ilustrísima

un teólogo de primera talla, conocedor profundo de la Sagrada Escritura, y tal en la exposición de los temas, que ha sabido unir las ideas más sublimes con un lenguaje fácil, correcto y sencillo, que atraía a los intelectuales, y a los que no lo eran dejaba muy satisfechos, pues por todos se hacía entender. Prueba de lo primero es, que el Capitán General hablando con el P. Conejos le decía: Padre, le doy a V. las gracias por haberme proporcionado el gusto de oir al Sr. Arzobispo. También el P. Recolóns Oliver, testigo abonado en la materia, hablando de la conferencia habida en la noche del miércoles de Pasión, en la que estuvo excelente, decía, que jamás había oído un discurso en que apareciera tan claro todo el engranaje y trabazón de las ideas.

Por todo esto, y por la actitud sumamente atenta y silenciosa en que se colocaban aquellos centenares de caballeros que acudían a nuestra iglesia, puede V. R. conjeturar lo mucho que ha complacido la venerable palabra de este santo Prelado.

Y cuál era el público? Comenzando por la presidencia, cuyos miembros fueron invitados personalmente por los NN., estaban el Capitán General con todo su séquito, esto es, el Gobernador militar, los Coroneles de Artillería, de Caballería Victoria Eugenia, de Estado Mayor, el de Infantería y tres ayudantes. Todos ellos asistieron cada noche desde el principio del Santo Rosario, y después el día de la Comunión general.

También formaban parte de la Presidencia, el Gobernador civil que asistió dos noches y a la comunión y en fin el Alcalde y el Presidente de la Audiencia, que por haber tenido que ausentarse de Valencia no pudieron estar presentes a todos los actos. Despues, en lugar preferente tomaban asiento,—y copio textualmente del P. Conejos—los generales Jofre, García Menacho y Butler, el Delegado de Hacienda, el Decano del Colegio de Abogados, varios diputados a Cortes y provinciales, tenientes de Alcalde, concejales del Ayuntamiento, algunos títulos, magistrados, catedráticos y personas más influyentes en el Comercio y en la Industria. Es de advertir que una noche estuvieron todas las autoridades en pleno.

Estaba colocada la presidencia frente del púlpito del Evangelio, debajo del cual y delante de una mesa, hablaba el Sr. Arzobispo. Todos los que la constituían, sentábanse en lujosos sillones; y la luz de unos focos eléctricos que había muy cerca de ellos, hacía muy manifiesta su presencia a todos los concurrentes. Todo esto, según el P. Conejos, con el fin de que estando cómoda-

mente sentados, y gozando como nadie de la excelente doctrina del ilustre orador acudiesen con voluntad más pronta, con gusto y con no poca edificación de la ciudad. Ocupaban pues estos, con los demás caballeros de la preferencia, el centro de la nave central; y lo restante del público, lo que quedaba de la nave, el crucero y las naves laterales.

Otra de las industrias del Padre, fué, que en cuanto se veía a un caballero de pié, había ordenado que se le ofreciera una silla, de lo cual quedaba muy agradecido y su voluntad conquistada para que gustase volver los días siguientes.

En fin, Padre, que lo que es maña para atraer a los santos Ejercicios a la gente, no faltó al Director de la Congregación Mariana de Valencia; y a la verdad, que logró su intento; pues la concurrencia no bajó nunca de mil y tantos, y su máxima llegó a mil seiscientos diez y ocho, no siendo menor de nuevecientas el número de comuniones. Ya ve V. R. cómo el fruto de los Ejercicios, por la gracia de Dios, correspondió bastante al trabajo que en ellos se invirtió.

Vamos ahora a algunos hechos edificantes. Lo fué mucho el que a un mismo tiempo, y sin haberlo pretendido de antemano, se estuviesen confesando el Coronel de Artillería el de Infantería y el de Caballería Victoria Eugenia en nuestra iglesia.

También fué un acto muy significativo de piedad y religión, y muy contra los respetos humanos el del Sr. Gobernador civil, quien no solo como tal, sino como congregante de la Santísima Virgen quiso asistir a la comunión general. Y así, poco antes de ésta, en la sacristía, delante del Capitán general y de las dos Juntas de la Congregación, sacando de su bolsillo la medalla, dijo al P. Conejos: Padre, haga V. el favor de ponerme la medalla: e inclinando la cabeza permitió que el Padre se la pusiera. En fin, no poco edificó el día de la comunión general, ver a las tres autoridades Capitán general, Gobernador civil y militar, sacar sus devocionarios para prepararse antes, y dar gracias después de la comunión.

Al terminar ésta, quiso el Sr. Arzobispo decir cuatro palabras, pero fué tanto lo que se emocionó, que tuvo que desistir de su intento. Y la cosa no era para menos; pues según el P. Prepósito, nunca se había visto en nuestra iglesia una concurrencia tal de caballeros, con la particularidad de estar congregadas tantas autoridades.

Todo esto he tenido gusto de escribir a V. R., por si le podía proporcionar algún rato de consuelo.

Mire con todo mi buena voluntad, y en pago ofrezca alguna oración por éste su siervo y hermano en Cristo.

Luís García, S. J.

RESIDENCIA DE HUESCA

Carta del P. Manuel Carceller al P. Manuel M. Solá

Huesca 25 de febrero de 1915.

Mi amadísimo en Cristo P. Manuel María: Conque: ¿quiere V. R. le dé noticias de nuestras cosas de por acá? que me place! y de muy buen grado vamos a ello.

Actualmente estamos predicando *cuatro cuaresmas:* el Padre Mariano Mayor en la *Catedral de Jaca;* el P. José Corellano en la *Basílica de San Lorenzo* de esta ciudad; el P. Enrique Biel en la iglesia de *San Gil de Zaragoza,* y el que esto escribe, en la *Catedral Oscense.*

Como faltan los dos Padres de las cuaresmas de fuera, ha venido para ayudarnos en los ministerios durante el tiempo cuaresmal el P. tercerón Marcelino Salanova, que trabaja en estos días con un celo y actividad edificante.

Nuestro P. Superior, R. P. Juan Bta. Juan Suasi, va a dar pronto dos tandas de Ejercicios en nuestra iglesia de San Vicente Martir; una a señoras y otra a caballeros, a las dos suele acudir todos los años extraordinaria concurrencia.

Dios se ha valido de nuestro actual Superior P. Juan como de instrumento aptísimo para introducir en nuestra iglesia *el Motu proprio de S. S. Pio X* acerca de la música religiosa.

Ya no se oyen en nuestras funciones religiosas ecos de música alborotada y profana; reminiscencias de teatro, piezas de salón, aires bailables, pasos dobles, etc. etc., que tenían extragado el gusto, aun de la gente piadosa; sino suavísimas armonías y dulcísimos cantos, que elevan el corazón y el espíritu; melodías gregorianas y piezas polifónicas así de género antíguo como de género clásico moderno; y composiciones de los mejores músicos y artistas que se han adaptado a lo prescrito por la Iglesia en esta materia.

La gente ha notado, ¿cómo nó? y aprobado con entusiasmo la mejora en tal manera que nuestro templo se ve mucho más concurrido que antes. Y son muchas las personas que nos dan el parabién y las gracias por esta tan acertada reforma.

A ello contribuyen no poco las grandes cualidades artísticas de nuestro nuevo maestro de capilla y organista de nuestra iglegl**e**sia de San Vicente el Real, el joven sacerdote, R. D. José M.ª Lloréns, de alma estética y muy sensible a las bellezas del arte y gran apreciador de lo bello y sobre todo de lo religioso y espiritual en el divino arte de la música.

Es compositor de exquisito gusto y ejecutor admirable en el órgano, cuyos registros maneja y combina con tal arte y destreza que nuestro viejo órgano parece rejuvenecido y flamante en sus hábiles manos. Personas hubo que los primeros días creyeron que habíamos adquirido un órgano nuevo: y son muchos los que aseguran que al oir los nuevos cantos y su acompañamiento y las armonías y cadencias expresivas que llenan el ámbito del templo, sienten dentro de sí mismos el espíritu de oración, y cómo el alma se va elevando suavemente a Dios.

Oiga V. R. lo que de nuestras funciones ha dicho recientemente un periodista local:

«Muy notables han sido este año los cultos solemnes y fervorosísimos celebrados en la iglesia de San Vicente el Real, a cargo de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús.

Reune tan hermoso templo, casa de los dichosos padres del insigne Mártir, según tradicionalmente se cree, la condición de ser el centro donde convergen de contínuo los afectos piadosos de los religiosos hijos de la ciudad sertoriana, exteriorizándose éstos, cuando la oportunidad lo demanda, en manifestaciones las más afectivas y esplendorosas del culto católico.

Así, en los presentes días de Carnaval, el «Apostolado de la Oración», espiritual aliento del templo ignaciano, ha dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús un solemne Tríduo de Cuarenta Horas, en reparación de los actuales desórdenes, celebrándose los tres días Misa de Comunión general con gran asistencia de fieles, sin contar las muchísimas comuniones que un celoso sacerdote administraba desde las cinco y media de la mañana, en que daba principio la primera misa. Muchas son las comuniones recibidas durante el Tríduo solamente en la iglesia de la Compañía. En cada hora, desde las ocho hasta las doce, se celebraron misas rezadas, durante las cuales se leían piadosas meditaciones,

alternadas con cánticos de Haller, Millet, Otaño, Mas y Serracant, Vicent d' Indi y Sancho Marraco, siendo grande y muy devota la concurrencia a toda hora y todos los días.

Durante la función de la tarde, la espaciosa y bien decorada iglesia resultaba pequeña para contener el numeroso concurso de fieles, ávidos de tributar a Jesús Sacramentado el homenaje de su amor y de admirar al propio tiempo las delicadezas de ornamentación y combinación de flores y de luces, en las que es maestro muy acreditado el humildísimo hermano Martín Escribano.

A las cinco y media de la tarde se rezaba el Santo Rosario en forma nueva, pero a la verdad, muy devota. Veinte niños, de voces escogidas, *en recitado acorde*, decían los Padrenuestros y Avemarías, que eran contestados, muy devotamente, por el religioso concurso. Es una de las muchas y buenas innovaciones introducidas por el nuevo y notable maestro de Capilla del templo, Rdo. D. José María Lloréns.

Se interpretaban seguidamente trisagios de irreprochable gusto y armonía, de composición variada todos los días, en cuya ejecución se dejó ver de una manera indubitable el dominio que de la música sagrada tiene el referido maestro, acomodándola perfectísimamente a las prescripciones litúrgicas que tan sabiamente ordenó el Santo Pontífice Pío X.

El Rdo. P. Antonio Coscolla, encargado de los sermones del Tríduo, pronunció tres fervorosas oraciones sagradas.

La primera versó sobre la virtud interior, condenando los perniciosos efectos de la hipocresía; la segunda sobre la virtud exterior, enumerando los daños que produce en las almas el respeto humano, y la tercera sobre la virtud perseverante, haciendo ver la cobardía y falta de fortaleza de los que se cansan y se rinden al mal por un miserable provecho humano.

En la tarde del martes, último día del Tríduo, antes de la Reserva, se cantó por la capilla un inspirado *Miserere* como acento impetratorio al Cielo para que termine la guerra con el mayor bien para nuestra Madre la Iglesia Católica, y se dió lectura desde el púlpito a los telegramas siguientes, cursados el primero por el director del Apostolado al eminentísimo Cardenal-Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Benedicto XV, y el segundo como contestación al primero:

«Cardenal-Secretario de Estado. — Roma. Apostolado de la Oración, Huesca, España.—Solemne oración de Cuarenta Horas

contra desórdenes de Carnaval, implora la paz de las naciones y adhiriéndose Sumo Pontífice suplica Bendición apostólica.—El Director.»

Contestación: *"Direttore Apostolato Huesca.—Santo Padre, augurando ritorno presto sospirata pace, invia di cuore implorata benedizione apostolica.—Cardenal Gasparri.„*

El reverendísimo Prelado de la Diócesis, que asistió al acto a pesar de los achaques inherentes a su avanzada edad, deseoso de unirse en espíritu y en acción con sus más piadosos hijos, dió la bendición con el Santísimo, cantándose durante la Reserva motetes originales de los mejores maestros.

Jesús Sacramentado estuvo manifiesto durante los tres días, desde las ocho de la mañana hasta la Reserva de la tarde, velando los Coros del Apostolado de la Oración de caballeros y señoras, acudiendo en colectividad y a las horas designadas los congregantes marianos de San Luís y de San Estanislao, los obreros del Círculo Católico, las Hijas de María, teresianas, los colegios particulares de niñas, ancianos de la Casa local de Amparo y de las Hermanitas de los Pobres y las Escuelas dominicales de adultas acompañadas de las señoritas profesoras, sin contar con el crecido número de personas piadosas que sin cesar renovaban sus preces, pareciendo en las horas de la mañana y mediodía hallarnos más bien en un día de jubileo que en los días tumultuosos del Carnaval.

Alma de estos reverentes y piadosos cultos ha sido, sin duda alguna, el R. P. Juan Bautista Juan, Director diocesano del Apostolado, cuyas iniciativas y espíritu organízador cada día se manifiestan más extraordinarias y fecundas.»

Hasta aquí el periodista oscense.

Junto con la introducción de la música genuinamente litúrgica y sagrada en nuestra iglesia, han venido también *otras pequeñas pero interesantes reformas;* como por ejemplo: mayor recogimiento y devoción en la gente; mayor compostura y orden en el acercarse al presbiterio en las comuniones generales, singularmente necesario en las mujeres; y sobre todo para la adoración del Niño Jesús en las fiestas de Navidad, y de las reliquias entre año.

Hemos adquirido dos preciosas estatuas, costeadas con el óbolo valiosísimo de quienes imitan a la pobre viuda del Evangelio. La primera estatua es de Santa Rita a quien se tiene mucha devoción en esta ciudad; y la segunda es de Santa Zita, pa-

trona de las muchachas de servicio; campo harto descuidado por desgracia, y que nos proponemos cultivar ahora con la gracia de Dios.

Quiera Él que sea esta parte de la viña del Señor, como lo esperamos, un majuelo predilecto agregado a los dilatados campos, en que se ejercita la actividad de los operarios evangélicos de esta Residencia oscense.

Y lo de dilatados campos de acción no lo digo como figura retórica, sino porque es la pura verdad. Pues los operarios de esta Residencia en estos últimos años hemos esparcido la santa semilla del Evangelio por medio de *Ejercicios espirituales, Cuaresmas, Novenarios, Tríduos, días de Retiro, Panegíricos, Sermones morales, Pláticas,* etc... no solo dentro de la diócesis de Huesca sino en otras varias diócesis, creo que son diez y seis más; a saber: Zaragoza, Jaca, Barbastro, Lérida, Solsona, Tarazona, Vich, Tortosa, Tarragona, Teruel, Valencia, Barcelona, Mallorca, Pamplona, Victoria y Madrid.

Si V. R. gusta de conocer algunos nombres de este nuestro ancho y espacioso campo de operaciones puedo citarle entre otros, los pueblos, algunos muy importantes en nuestra diócesis, de Tardienta, Almudévar, Sariñena, Quicena, Plasencia, Ayerbe, Lanaja, Buñales, Vicién, Pallaruelo, Torres de Montes, Alcubierre, Sieso, Sangarren, Biscarrués, Coscullano, San Julián, Albero Alto, Robres, Santa Eulalia, etc., etc., donde hemos trabajado todos los Operarios; y en algunos puntos de ellos muchas veces; y en otros más que no nombro; pues casi tendría que copiar la lista de todas las poblaciones de esta diócesis.

De la diócesis de Zaragoza le puedo mencionar la importante población de Pina, donde trabajó el P. Julián Romeo como un apostol con no escaso fruto gracias a Dios; y la de Albalate del Arzobispo donde prediqué yo un Septenario de Dolores a todo el pueblo en masa, congregado en su grandioso templo parroquial, gracias al celo infatigable de su excelente párroco D. Vicente Bardaviu: y en la misma ciudad de Zaragoza con frecuencia ejercitamos nuestros ministerios cuando nos llaman los Padres de la Residencia o del Colegio; y aun el mismo Sr. Arzobispo nos ha llamado varias veces para *Cuaresmas, Ejercicios al Clero* etc...

En Jaca hemos dado muchas tandas de *Ejercicios espirituales a Sacerdotes, Seminaristas* y *Religiosas*: y casi todos los años predicamos allí la *Cuaresma.*

En Tarazona no solo hemos predicado *Cuaresmas* y dado *Ejercicios* y desempeñado otros ministerios en la capital, y en la ciudad importantísima de Calatayud, sino también hemos recorrido varios pueblos de la diócesis, como lo ha hecho más de una vez el P. Mariano Mayor, que recientemente con el P. Antonio Rosell ha dado misiones con mucho fruto espiritual en diferentes poblaciones de dicha diócesis.

En la de Lérida nos conocen los fieles y Religiosas de Villanueva y de Sijena; nos han oido muchas veces en Peñalba, en Sena, en San Esteban de Litera y singularmente en Ontiñena, donde el año pasado cultivó con fruto aquel áspero suelo el Padre Romeo en una misión que dió allá con el P. Boixadera, Superior entonces de la Residencia de Zaragoza.

Y aún más nos conocen en la misma ciudad de Lérida donde todos los Operarios muchas veces hemos predicado y dado *Ejercicios al Clero* presidido por su Prelado, a Religiosos y Religiosas, a hombres y mujeres en general y a Hijas de María y Congregantes Marianos en particular.

En la diócesis de Barbastro hemos dado *Ejercicios* muchas veces al Clero y predicado varios *Tríduos* y diferentes veces han ido los Nuestros a predicar y confesar en la célebre ciudad de Graus, muy notable en aquella diócesis, y en donde por muchos años floreció uno de nuestros colegios en la antigua y en la restaurada Compañía.

De la diócesis de Solsona nos han llamado en varias ocasiones; y hemos dado muchas veces los *Santos Ejercicios* en la populosa y comercial ciudad de Tárrega, los Padres Mayor, Corellano y el que esto escribe.

Por las tierras montuosas de Sobrarbe, antíguo Reino de este nombre, anduvo algunas semanas el P. Antonio Coscolla alimentando con el pan evangéllco aquellos pueblos hambrientos de manjar espiritual.

En Castellón de la Plana estuvo hace pocos meses, y predicó el *Novenario de la Virgen de los Desamparados,* el que fué nuestro Superior P. Beltrán, antes de ser condecorado por la mano amorosa de Dios con la cruz de la enfermedad que tan resignadamente lleva.

También fuí yo desde aquí a predicar una *Cuaresma* en la iglesia mayor de aquella capital.

En Montbrió del Campo diócesis de Tarragona, he predicado dos años el *Novenario de Almas,* y ejercido algun ministerio más en otras ocasiones.

En Teruel hemos también cultivado varias veces la Viña del Señor y las flores místicas de su jardín espiritual.

Finalmente, en diferentes ocasiones hemos extendido nuestros trabajos y fatigas apostólicas, cuando a ello hemos sido invitados por los NN., a Manresa, Barcelona, Valencia, Tarragona, Tortosa, Palma de Mallorca, Gandía y hasta en Pamplona, Bilbao y Madrid.

Y no digo nada hoy de lo mucho que podría decirle acerca de la no interrumpida labor en que nos ocupamos dentro de la ciudad de Huesca.

En nuestra casa damos *Ejercicios al Clero* diocesano y extradiocesano; vamos a confesar de extraordinario a las Religiosas de los *catorce conventos* que hay en Huesca, y acudimos cuando nos llaman, a otros muchos de fuera.

Y entrando en nuestra iglesia podría decirle no poco del Apostolado y Congregaciones Marianas, singularmente del hermoso Catecismo en que el P. José Corellano, Director de las Congregaciones Marianas, ejercita todos los domingos y días festivos en la enseñanza de la Doctrina cristiana a numerosa turba de niños pobres y ricos; en lo cual, ensayan los jóvenes congregantes los bríos de su celo apostólico y se adiestran para ulteriores trabajos de caridad.

Callo por hoy otras obras de celo; las visitas que solemos hacer a los hospitales, a los encarcelados, a enfermos particulares, etc., etc.

Pongo fin a esta carta con la pena de no haberle contado todo lo que podría contarle de esta Residencia y sus Operarios; pero le prometo otra u otras para más adelante. V. R. escríbame y déme muchas noticias edificantes, como ha hecho ya otras veces, que contribuyan a avivar el fuego sagrado de la santa emulación.

Dignese Jesús nuestro divino Capitán, bendecir nuestros esfuerzos y dar eficacia a nuestros ministerios.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

MANUEL CARCELLER, S. J.

MISIÓN DE FILIPINAS

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

- ISLA DE LUZÓN
  - MANILA . . .
    - Ateneo
    - Colegio de San José y Casa de Probación.
    - Observatorio.
  - VÍGAN . . . Seminario menor.
- ISLA DE MINDANAO
  - SUR . .
    - RESIDENCIA DE ZAMBOANGA . . .
      - Ayala.
      - Joló.
      - Mercedes.
      - Tetuán.
      - Zamboanga
    - RESIDENCIA DE TAMONTACA . . . Cotabato.
    - RESIDENCIA DE DÁVAO . . . . .
      - Dávao.
      - Sigaboy.
    - RESIDENCIA DE CARAGA. . . . .
      - Baganga.
      - Caraga.
      - Cateél.
  - NORTE .
    - RESIDENCIA DE CAGAYÁN . . . .
      - Balingasag.
      - Cagayán.
      - El Salvador.
      - Gingoog.
      - Ilígan.
      - Jasaán.
      - Sumílao.
      - Togolóan.
      - Talisáyan.
    - RESIDENCIA DE BUTÚAN. . . . .
      - Butúan.
      - Cabarbarán
      - Talacógon.
    - RESIDENCIA DE DAPÍTAN . . . .
      - Dapítan.
      - Dipólog.
- ISLA DE CULIÓN . . . RESIDENCIA DE CULIÓN. . . . . Culión.

CARTA DEL R. P. SUPERIOR DE LA MISIÓN DE FILIPINAS AL P. FRANCISCO M.ª DE ALÓS

Barcelona, 2 de febrero de 1915.

Rdo. P. Francisco M.ª de Alós

P. C.

Mí muy amado en Cristo P. Alós: Antes de embarcarme de regreso a Filipinas, voy a satisfacer los deseos, repetidas veces manifestados por V. R., de que le diese algunas noticias para las CARTAS EDIFICANTES acerca nuestro Noviciado de Manila, ahora sobre todo en que se ha leído en todas nuestras casas la concesión del título de Fundadora de dicho Noviciado. Poco, muy poco, es lo que podré decirle por ser aún nuestro Noviciado planta tierna que cuenta poco más que dos años de existencia.

Tomando el agua de más arriba le diré que ya nuestros antíguos Padres tuvieron su Noviciado en Filipinas con fundación completa, en San Pedro Macati, si bien entonces los novicios eran todos o casi todos españoles o hijos de españoles.

Mas tarde, ya en nuestro tiempo se admitió alguno que otro indígena filipino, pero enviándolo a España para hacer su Noviciado y sus estudios. Bien recordará V. R. al H. Verzosa, muy santito y de muy buenas cualidades, el cual víctima del tifus, que contrajo en Tortosa, murió durante los estudios en Barcelona. Más tarde Dios Nuestro Señor dispuso que dos jóvenes filipinos, de talento no vulgar, hicieran con lucimiento sus estudios en el Seminario de Comillas, sin menoscabo de su salud, con entera satisfacción de Superiores y compañeros; y que luego que se ordenaron de sacerdotes entraran en la Compañía e hicieran en ella sus votos del bienio. Los dos han vuelto a Filipinas y trabajan entre sus compatriotas, ocupando y llenando su puesto en los Colegios de Manila y Vígan. Cuando el Delegado Apostólico y el Arzobispo de Manila confiaron a la Compañía la dirección del

Seminario se despertaron algunas vocaciones para la Compañía entre los seminaristas y algunos de estos fueron enviados a España para hacer allí el noviciado. Acabo de ver a tres de éstos que están ya cursando la Filosofía en Tortosa y espero que acabada la Filosofía vendrán a reforzar el personal de nuestros colegios. Lo mismo digo de otro que es junior en el Monasterio de Veruela. Quiero advertir de paso, que en mi reciente viaje a Roma vi también en el Colegio Pío Latino Americano tres jóvenes filipinos, uno de ellos sacerdote y estudiante de Cánones y los otros dos estudiantes de Teología.

Con la experiencia de lo pasado y después de madura deliberación, determinaron los Superiores fundar en Manila el Noviciado de la Sagrada Familia: nuestra insigne bienhechora doña Consuelo Rojas, ofreció la fundación y el P. Provincial en su visita de 1912 a 1913 procedió a la inauguración. El día de la Inmaculada admitió al primer novicio, dos más en lo restante de diciembre de 1912 y seis en abril de 1913 al regresar a la Península, quedando constituído el Noviciado en Santa Ana, casa de campo del Ateneo, hasta que se pudiera contar con edificio propio para el Noviciado. En abril del año pasado se estableció definitivamente el Noviciado en San Javier. En el año pasado yo como Superior de la Misión, admití cuatro novicios más. Claro que no todos los primeramente admitidos han perseverado, pues ya se sabe que el Noviciado es casa de Probación en que la Religión prueba a sus Novicios y estos prueban si han de tener fuerzas y condiciones para perseverar en la Religión.

De todos modos, contamos ya con dos Hermanos filipinos que hicieron sus votos en Gandía el pasado diciembre, un novicio que está también en Gandía, y en Manila son siete los novicios escolares y dos los HH. coadjutores. Vocaciones en prespectiva también hay algunas y esperamos otras más de la Escuela Apostólica que pensamos inaugurar este mismo año.

En el Seminario de Vígan hay unos cuatro seminaristas, teólogos, con muy buena vocación y que hubieran sido admitidos ya, si hubieran podido vencer la resistencia de sus padres.

Ruegue V. R. y roguemos todos al Señor que prospere y crezca esta tierna planta para que produzca los deseados frutos para bien de aquellas almas redimidas con la Sangre de Jesucristo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,
FRANCISCO J. TENA, S. J.

ISLA DE LUZON

ATENEO DE MANILA

Carta ael Padre Pablo Sedó al Padre Pío Pí

Manila 3 de enero de 1915.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo P. Pí: Tengo el gusto de cumplir con la presente el encargo que me hace el P. Rector de mandar a V. R. una breve relación de las fiestas con que este Ateneo acaba de obsequiar a su celestial Patrona, María Inmaculada, y ponerle al corriente de algunas noticias que pueden interesarle; lo cual hago con tanto mayor gusto, cuanto que me cônsta la nostalgia que tiene V. R., de estas venturosas playas, teatro de sus fatigas durante tantos años, y que a su vez *tenentur desiderio tam cari Patris.*

Con el esplendor y elementos de otros años se celebró en nuestra artística iglesia la Novena que anualmente suele preceder a la fiesta de Nuestra Madre.

Los oradores a quienes tocó este año enfervorizar al nutrido auditorio en el amor a Nuestra Inmaculada Madre, fueron los Padres Briansó, Lloréns, Matéu, Foradada, Solá Juan, Saus, Vallbona, Pernáu y Lencina. El Panegírico de la fiesta estuvo a cargo del P. Francisco Navet, y fué una de las buenas piezas oratorias que en aquel púlpito se han pronunciado. Prueba del fervor de los fieles durante la Novena, fué sin duda el extraordinario número de comuniones que hubo en ella, las cuales pasaron de 7.400. No padecimos este año, durante aquellos días el jaleo de la música que solía tocar por las noches junto al Colegio. Solamente tuvimos banda la víspera y el día de la Purísima, en el cual tocó en el patio de los Mayores, a petición de los niños, las mejores piezas de su repertorio.

El día precedente al de la Inmaculada los alumnos internos, según la antigua costumbre, sirvieron una abundante comida a los pobres en el patio interior del Colegio. Fueron unos doscientos los mendigos que obtuvieron billete para ser participantes del beneficio. Muchos otros se presentaron a última hora sin el indicado requisito, los cuales obligaron a aumentar las provisiones, pues no consintieron los piadosos niños que ningún pobrecito se fuera descontento. Esta vez no se les dió la comida arreglada y sentados ellos a la mesa, sino que se distribuyó en crudo para que ellos a su sabor se la arreglasen, lo que fué más útil a los pobrecillos, puesto que se llevaron mucho más de lo que hubieran podido comer, y quizás se les evitó una indigestión.

Vea sino V. R. la ración: una chupa de arroz, una morcilla, un huevo *balot* muy grande, un panecillo, y además buyo, un tabaco a los hombres y una cajetilla de cigarrillos a las mujeres, y a todo esto 10 céntimos en metálico.

¿Qué le parece a V. R.? Este mismo día por la tarde tuvo lugar en la iglesia la bendición de la nueva bandera del Colegio, verdadera obra de arte y riqueza, valuada en 1.200 pesos, y que a instancia de algunos señores americanos, se ha enviado a la Exposición de Panamá juntamente con otros objetos artísticos de este Colegio.

El día de la Virgen cantó la Misa el P. José Alfonso, Rector de San Javier, invitado por nuestro P. Rector, que dijo la de comunión. El Panegírico, a cargo del P. Navet, fué, como ya he indicado, todo una pieza oratoria y gustó a todos. Nada digo de la parte musical, bajo la batuta del P. García. A la hora competente hubo el consabido *lunch* para los antíguos alumnos y congregantes. No hay para qué decir que estuvo muy concurrido. Pasóse lo restante de la mañana en amena conversación con nuestros buenos amigos constantemente recreados por las armonías de la Banda, hasta que fuímos agradablemente sorprendidos por la visita del Sr. Arzobispo y del Obispo de Zamboanga que honraron aquel día nuestra mesa.

Y ¿qué voy a decir a V. R. de la Corona Poética, que dedicada al Restablecimiento de la Compañía, tuvo lugar por la tarde?

La concurrencia fué numerosa y escogida. Baste decir que la presidió el Hon. Gobernador General, y la honraron los Honorables Spiker y Osmeña, el Sr. Araneta, y los Ilmos. y Rmos. señores Arzobispo de esta ciudad y Obispo de Zamboanga.

La ejecución fué exactísima, así por parte de los músicos,

como de los actores: y gustó tanto a la concurrencia, que el mismo Gobernador General que vino con el propósito de estar solo una hora, se le pasaron sin sentir las dos largas hoas que duró el acto. Y para decir algo en particular de él, diré a V. R. que después de una brillante *Overture* musical por la orquesta, el alumno de sexto año D. Félix de la Fuente, con aquella gallardía que le es propia, declamó a guisa de prelusión, un bien trabajado discursito, que a la par que era el argumento del Acto, constituía una defensa de la inocencia de la Compañía perseguida y odiada a muerte por los poderes de la tierra, pintan o de mano maestra un horroroso cuadro de las tormentas que entonces se levantaron contra la santa Iglesia, de las intrigas masónicas para destruir la Compañía que consideraban inexpugnable baluarte de aquella, y haciendo resaltar sobre ese negro fondo así la inocencia y santidad de la Compañía, como la providencia y justicia de Dios, que si se manifestó amorosa para con la Víctima, haciéndola surgir gloriosa del sepulcro, también hirió con rayo de terrible maldición la cerviz de sus perseguidores.

A esta reseña histórica siguióse un patético *Recitado sin acción* desarrollando en lindísimas estrofas el argumento *El sacrificio de la hija de Ignacio.* Todos los espectadores nos sentimos poseídos de un afecto de profunda compasión al ver en el escenario tan acertadísima personificación de la Compañía calumniada, atribulada y por fin sacrificada. Fué una triste visión, una alegoría vivísima que arrancó muchas lágrimas, especialmente en el momento de sucumbir la Compañía envuelta en la Bandera de la Mayor gloria de Dios a los pies del Vicario de Cristo.

No acabaría si quisiese describir uno a uno los pormenores de todos los números de esta brillante Corona Poética, de la que se puede decir que todo en ella fué *mejor.* El P. Peypoch cerró el acto con un broche de oro esmaltado de la más brillante pedrería. Tal fué la Apoteosis de Pío VII, en que a modo de cuadro vivo de doble fondo presenciamos entre resplandores de viva luz y nubes celestiales al gran Pontífice y delante de él a la Compañía, que al imperio de su voz se levantaba gloriosa del sepulcro, enarbolando aquella misma bandera en que había sido envuelto al caer. Realzaban este sublime cuadro elevándolo a lo sublime, las inspiradas notas del himno del profesor Carluen, compuesto expresamente para el efecto. Aquellos momentos fueron de profunda sensación y jubiloso entusiasmo, que hacía levantar de sus asientos a los espectadores, sin saber lo que les pasaba, y ver en aquella Apoteosis una verdadera visión.

Dicho se está que llovieron sobre el autor calurosas felicitaciones. Justo es hacer constar que le ayudó mucho en la parte decorativa y de indumentaria el gusto artístico del P. Vicente Giménez.

Pero está visto que no es privilegio exclusivo del Ateneo el preparar y dar magníficas veladas. La que se dió en Vígan con la misma ocasión, dicen que fué magnífica. A ella asistieron de Manila nuestro P. Rector y el P. Algué. También la función religiosa se celebró allí con suntuosidad, siendo el Oficiante en la misa solemne el Illmo. Mgr. Padilla y panegirista nada menos que el Sr. Obispo. Cuentan que dijo un discurso muy acabado, a tenor del elevado concepto que tiene de nuestra Madre la Compañía. Se ha impreso, y procuraré que llegue a manos de V. R.

Y aquí, amadísimo P. Pí, pongo punto, aunque no *final,* despidiéndome de V. R. hasta otra, y encomendándome muy de veras en sus SS. SS. y OO.

De V. R. afectísimo siervo y hermano en Cristo Jesús.

Pablo Sedó, S. J.

Carta del P. Miguel Saderra Mata al P. Juan Ricart

Manila 25 de mayo de 1915.

Rdo. P. Juan Ricart, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo Padre: Acabo de llegar de Santa Ana, donde hice los Ejercicios con los HH. Corróns, Sañé y Arola, después de bastantes años que no gozaba de tanta quietud y soledad para hacerlos. Gracias a Dios aquella casa se conserva con los caracteres de otros tiempos y naturalmente se me han agolpado los recuerdos de tantas vicisitudes, contratiempos y glorias que la han hecho de imperecedera memoria.

Pero... ¿no estaba el P. Saderra en Zamboanga? Estaba, es verdad, pero ya no está. Me ha llamado el P. Superior, dice

para que le sirva de cireneo y ciertamente, cansado de *farolear* como estoy, si él se equivoca en el auxilio que le puedo prestar, le agradezco mucho que me tenga a su lado para empezar a recapacitar los días antíguos y prepararnos el gran día futuro. Ha quedado de Superior en Zamboanga el P. Clos, que, hablando inglés, tendrá facilidad de tratar con todas las clases de aquella población, que si antes era una *Babilonia,* ahora va siendo más que dos *Babeles.* A los moros, chinos y mesticería de todas las razas de Filipinas, hay ahora que añadir americanos, malayos, japoneses, turcos y cuanto quiera V. R. imaginar.

Actualmente puede decirse que la Residencia de Zamboanga está de enhorabuena por aquello de que *ad exemplum regis, totus componitur orbis.* Es el caso que el Gobernador del Departamento, *Hon. Carpenter,* empleado en altos puestos del Gobierno desde la llegada de los americanos, nos aprecia y está persuadido de que para sus fines políticos y particulares debe contar con la Iglesia Católica y con la Compañía de Jesús. No oculta sus creencias protestantes y su alta graduación masónica y aun fundado en ésto, dice que nos puede ayudar más. Desde que tomó posesión de su cargo, nos ha distinguido mucho. Cuando los funerales del Papa y de N. P. General, quiso él asistir a ellos con gran séquito de altos funcionarios y aun pidió permiso al Sr. Obispo para que pudieran asistir los sultanes, datos y panditas moros que aquellos días abundaban en Zamboanga. Ultimamente se invitó para asistir a la Misa del día de Pascua, que fue de Pontifical y procuró también que le acompañase la plana mayor del Gobierno civil y militar.

Con esto, naturalmente, los politiquillos de Zamboanga ya no nos miran como los años anteriores y se puede hacer valer algo nuestra buena posición. Así se ha establecido una *Asociación Católica de Zamboanga*, con el fin de reunir a todo el pueblo al rededor del Párroco y ayudarle en las cosas de la Parroquia. Puesta ahora en manos del P. Sauras va teniendo mucha vida y ha merecido un elogio del Gobernador departamental por la parte que ha tomado en ayudar al Municipio en desechar la solicitud que un industrial de poca conciencia presentaba, a fin de obtener autorización para implantar escuelas de baile, que lo son de mucha desmoralización y perversidad. Dios quiera que dure porque mucho es de temer que un cambio de personal lo eche a perder.

No sé si V. R. se acordará de ciertos nombres; aquel cole-

gialito zamboangueño, Luís Lim, es Gobernador de la Provincia de Zamboanga; aquel Ignacio Ortuoste, que tanto tiempo estuvo en la Normal, es uno de los principales empleados de Cotabato, y Vicente Alvarez, delegado del gobernador en Dapítan.

En cambio D. Santiago Lledó, retirado y casi paralítico, sigue siendo tan bueno.

El trabajo de Zamboanga y su Región ha aumentado y cambiado muy notablemente, ya por la diversidad de gentes que allí acuden, ya por los trabajos de los protestantes y escuelas oficiales, ya por los malos ejemplos y escándalos que por doquier se dan y se imitan. Y los obreros son menos! El P. Agreda, en Ayala, sostiene bien el fervor de los antiguos feligreses de los Padres Quintana y March; visita con frecuencia los barrios de Nueva Reus, Talisáyan, Sinunuc (?) Tumba moro y otros andurriales de por allá, siendo correspondido por la piedad de los fieles, logrando tener un número regular de comuniones diarias aun de hombres. El P. Riera se extiende por Manicahan, Curuan (?) Bolong, Margasatubig y otros centros de población que se han formado al rededor de máquinas aserradoras que en aquellas costas se han establecido. Estas agrupaciones son muy visitadas por los pastores protestantes, que aunque se llevan muchos desdenes, no dejan de hacer mal. Efecto de la guerra actual, han cesado los trabajos de aquellas máquinas, quedando mucha gente sin trabajo y aquellas visitas sin gente que se ha ido a otra parte a buscar trabajo.

El P. McDonough en Joló se mantiene bien y muy apostólicamente. A pesar de haberle retirado las tropas americanas que antes le ayudaban mucho, ha logrado arreglar muy bien la Iglesia, la sacristía, y el caudal de ornamentos, obteniendo además el regalo de un buen armonium. Está imprimiendo el catecismo en moro y caracteres árabes que le proporcionan los protestantes y aún creo que, parte por lo menos de los fondos, que tiene para esta obra, son debidas a la generosidad de una millonaria protestante que está como chiflada para ejercer la filantropía entre los moros.

El P. Cavallería ha vuelto muy contento de unas visitas que ha hecho a los tirurayes que le han recibido muy bien arreglando varios matrimonios y bautizando bastante gente. El P. Arnalot no pára un momento. Todos los meses visita Pollok, Parang, Malabang y ahora se le ha añadido la colonia cebuana de Pikit, donde hay mucho que hacer y se tendrá que poner un nuevo

misionero para atender a su cuidado por las indicaciones del señor Obispo y las del Hon. Gobernador Carpenter que no quiere que vayan allí los protestantes.

En Dávao el campo está más duro, y las dificultades con que tropieza el P. Rebull son grandes por tener, establecida en aquel pueblo, una secta protestante muy perversa y activa en sus procedimientos. No se si sabe V. R. que el P. Peruga celebró en Zamboanga sus bodas de oro de Sacerdocio el 5 de abril próximo pasado. Por una *casualidad* pasó la semana santa con nosotros y dimos con la fecha aludida. Celebró misa cantada de tres, asistió el Sr. Obispo de la Diócesis, y siendo maestro de ceremonias.... ¿quién dirá V. R.? ....el P. Tabar Rector del Seminario de Mandaloyan!!! No hay que decir que nos acompañaron en la mesa los aludidos señores y el Secretario de Cámara; ¡hasta hubo versos! ¿Qué le parece?

Se ha celebrado (ayer 30) el *Jubileo* del P. Sánchez. Resultó la fiesta pomposa, caritativa y alegre. Con esta ocasión han desfilado por los corredores de casa, muchos de los antíguos alumnos de ántes y prohombres de hoy. Ha sido grande la satisfacción de todos y no hay que decir cuán grande fué la del Padre Sánchez.

Y nada más que encomendarme en los SS. SS. y OO. De V. R. siervo en Cristo.

MIGUEL SADERRA MATA, S. J.

ISLA DE MINDANAO

RESIDENCIA DE TAMONTACA

Carta del P. Pablo Caballería al P. Juan Ricart

Cotabato 1.º de junio de 1915.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Ricart: En los días 10, 11 y 12 de mayo último estuve por tercera vez en casa de Rufino Tenorio *Bandorra* que significa Jefe principal de tirurayes, y a quien conoce V. R. desde el tiempo que visitaba a Tamontaca; se conserva afecto a nosotros, observa buen proceder, vive con su esposa e hijas y con un hijo que lo casé en noviembre último y coopera mucho a la reducción de los tirurayes. El lugar donde está el grupo primero de casas, y entre ellas la de Rufino, se llama Anán, cerca del rio Siáuan. En este grupo de casas, que es paso de otros pueblos tirurayes para venir a Cotabato, he estado tres veces: la primera en noviembre último, en cuya visita bauticé unos 10 adultos y 9 párvulos, y casé al hijo del *Bandorra,* la segunda vez fué en febrero y en esta visita bauticé 15 adultos y casé 5 parejas y comulgaron unos 25 yendo *Bandorra* al frente. Entre estas comuniones, unas 12 fueron primeras comuniones; la tercera vez ha sido en los días ya referidos. El 13 de mayo casé en Tamontaca 2 parejas tirurayes de Dimapatuy, y el 15 del mismo mes, bendije un matrimonio de tirurayes en una capilla de San Isidro, edificada en el camino de Tamontaca, donde celebré una misa cantada y dije el sermón de San Isidro, y por la tarde hubo procesión.

Son los tirurayes en verdad sumisos, respetuosos y atentos a las cosas de Religión, aunque flojos para trabajar. Mucho bien podría hacérseles si el personal fuere mayor y los recursos fuesen *saltem* algo parecidos a los de tiempos pasados. Ya notan

ahora los indígenas muy bien la diferencia, que hay entre nuestros medios actuales de misionar y los del tiempo pasado, pero, ¿qué hacer? ya pasó; se hace lo que se puede.

A ver si esos buenos Padres, que están *in schola affectus*, se afectan, como no dudo, para venir a cooperar a tanta cosecha y sustituirnos, pues ya por la edad no podemos durar mucho tiempo, ni ocuparse como desearía el corazón en el salvar almas. ¿Quién habrá, pues, de esos fervientes tercerones, que no se aliste para surcar los mares que surcó un San Javier, y no quiera señalarse en tan gloriosa empresa?

Ahora están los tirurayes esperando su cosecha que tendrá lugar en julio y entonces prometen costear materiales para levantar una capilla muy cerca del lugar donde estaba la del tiempo pasado.

Este lugar dista una hora de Tamontaca, y es como el centro de muchos pueblos tirurayes, que se extienden desde el sudeste de Tamontaca en el monte Anán, río Dimapatuy y playa o costa del mar que va hacia Lebak; y son unos 10 o 12 pueblos o grupos de casas que todas son sácopes del *Bandorra* Rufino.

Tamontaca conserva unas tres calles bastante pobladas y arregladas, y vamos a decirles misa con frecuencia el P. Arnalot o yo. Lástima que se cayó un puente hermoso en febrero último y tenemos que pasar el estero en vinta. Duró el puente, hecho en forma por peritos, coste unos 5,000 pesos, solo 11 meses; dicen que harán otro.

En sus SS. SS. y OO. me encomiendo.

Siervo en Cristo Jesús,
PABLO CAVALLERÍA, S. J.

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

CARTAS AL P. JOSÉ SIGUIÓN

I

Del P. Laureano Contín

Tagolóan 8 de enero de 1915.

Rdo. P. José M.ª Siguión, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo P. Siguión: Hecha mi renovación en Cagayán, he venido hoy a ésta para subir mañana a nuestro monte; pero ántes quiero mandar a V. R. estos renglones en correspondencia a su apreciadísima carta, con que tanto me consolé.

En Cagayán todos quedan bien; ayer comenzaron las clases. Hubo concurso extraordinario a los cultos de esta Pascua; pero luego por desgracia no ha sido menor el carnaval, bailes y demás festejos mundanos que ha habido. Ayer subió el P. Puig a celebrar las fiestas en los pueblecitos de su monte; de modo, que están solos con el buen H. Lloret. Vendrá mañana el Padre Rius, a quien siento no poder saludar.

Y de nuestro monte ¿qué he de contar a V. R.?

De Tangculan nada; pues aunque V. R. me atribuye, o atribuye tanto poder a mis rosarios; sepa que no bastaron, y otro brazo más potente hubo de encargarse de realizar la Iglesia deseada. Resulta una pobre capilla, pero la Virgen Inmaculada mirará desde el Cielo al ardiente deseo que tuvimos de hacerle casa; y a los sacrificios, que para eso hemos tenido que hacer.

En cambio los de Impangan, en el corto espacio de dos meses, han edificado una mayor y más bonita iglesia de nuevos y sólidos materiales y techada de zinc; y esto sin costarnos a nosotros trabajo, dinero ni disgustos. Fué inaugurada el día de su

Patrona la Inmaculada, quien con esto nos consoló y pagó las fatigas de Tangculan. Sobran 70 planchas que con algunas más piensan utilizar los de allí para cubrir el convento que dicen nos edificarán. Este gran ejemplo hace fuerza en los principales pueblos de la misión; a todos admira y algunos lo imitarán como esperamos en la ayuda de María Inmaculada. ¿No es bien de notar que comiencen a edificar buenas iglesias los dos únicos pueblos precisamente de que es Patrona la Virgen Inmaculada?

Compagine V. R. esto con lo que ya le conté de Linabo, y verá la providencia de tan buena Madre sobre nuestra necesitada misión del monte.

En Malaybalay tuve en el mes de noviembre y en el día de la Presentación de Nuestra Señora, una lucidísima primera comunión de 79 niños y 65 niñas, que resultó muy devota, y con gran concurso. A todos los niños que eran 200 se les sirvió un abundante almuerzo y café, en grandes mesas bien aderezadas y en el convento. La música municipal amenizó el acto y el Padre repartió luego premios a toda la multitud henchida de gozo.

Ultimamente he visitado los pueblecitos de Alanib, Lantapan etc., de la misión de Linabo. Hacía mucho tiempo, que no habían visto al Padre, por lo cual en Alanib habían abandonado la iglesia, cayéndose la sacristía y lo peor fué que, aún estando yo allí no daban señales de querer reedificarla. Entonces los amenacé con irme *con la música a otra parte,* y que tarde me verían el *pelo.* Luego dejaron la faguina de limpieza y empezaron a traer caña, etc.... Reedificaron pues la sacristía y pusieron piso nuevo a la iglesita. Esta y el convento fueron reedificados hace ya dos años, y la iglesia es de tabla.

El desastre en Lantapan, había sido mayor. Habíase hundido la iglesia dejando algo mal parado a San José su Patrón, y en su lugar, había crecido un hermoso maizal. Igual suerte había corrido el municipio; y los señores lantapanos... tan tranquilos. Dónde estamos? dije... y me mostraron un casuchón, que habían destinado para municipio, convento e iglesia aunque provisional según decían. Allí en un rincón encontré al pobre San José y el Santo Cristo con los brazos rotos, y los candeleros... Yo empecé a lanzar exclamaciones y admiraciones por la falta de respeto al Patrón glorioso... En estas llega el concejal, que es hombre que goza de una paz octaviana. No se conmovió su corazón, hasta que dije: bueno! pues me voy y me llevo el Patrón a Linabo, ya que tan poco lo estimáis.

Con esto sí, que logré sacarles de su habitual reposo, se alarmaron, temieron la multitud de males que se les venían encima, principalmente que vendría el Gobernador, destruiría su barrio y les llevaría a Bugcan como yó les amenazara. *Ayao!!* No Padre! ¿No? pues a trabajar la iglesia; si en dos días veo que la obra va adelante, bien; pero sinó, me llevo a San José.

Efectivamente; había una casa comenzada, fueron allá arrancaron los harigues y estos sirvieron para la nueva *catedral*. Trabajaron con ardor, de modo que en un día habían colocado los sablayones y salaguntiyo, y al siguiente la cubrieron yá. Como había de partir yo, nada más he sabido.

El maizal lo saborearon bien mis caballos.

Ya ve pues, mi amado P. Siguión, cómo vamos cultivando esta parcela del Señor tan llena aun de malezas gentílicas. Pero nos atienden; les gusta lo cristiano, y al fin hemos de esperar en el Señor, que lo serán de corazón.

A este fin ofrezca V. R. algunas oraciones y buenas obras.

Creo que, por lo menos, de mis connovicios está ahí el carísimo H. Baudín. Muéstrele V. R. esta carta y sepa que tendré inmenso consuelo en leer alguna suya.

Muchísimos recuerdos al P. Rector y a todos los Padres y Hermanos de esa Santa Casa, especialmente a mis conocidos, en cuyas OO. y SS. SS. me encomiendo.

De V. R. siervo en Cristo,
LAUREANO CONTÍN, S. J.

II

Del P. José Rius

Muy amado en Cristo P. Siguión: Ayer llegué a Tagolóan, en donde aun encontré, por especial providencia y favor del Señor, al buen P. Contín, de cuya amabilísima compañía y fervoroso trato pude disfrutar todo el día de ayer, domingo, pues no ha podido salir hasta hoy lunes a las 6 de la mañana; haciendo yo lo propio así que termine estas líneas que escribo a vuela pluma.

Después de haber pasado unos meses en la *Universidad Bisaya* de Balingaság, en cuyo pueblo se guardan excelentes recuerdos de la estancia de V. R. con haber sido tan breve, la Obediencia me ha señalado por ahora para *timbang* del decano P. Heras, y con esto explicado el cómo me encuentre yo aquí en Tagoloan, por ser vecino de Villanueva que es visita de Tagoloan.

No tengo que decir a V. R. la vida que por aquí se lleva, pues la tiene V. R. muy sabida a lo menos de oídas por el tiempo que estuvo en Cagayán. La vida del misionero, aquí, se reduce, en las actuales circunstancias, a ir y venir constantemente de un pueblo a otro: a orar y sufrir de espíritu al ver que los *schouls* se nos llevan la juventud, pues no podemos hoy por hoy competir con ellos, y a ver cómo las generaciones que suben se van alejando de la Iglesia, etc. etc... pero con los ojos y el corazón en el Cielo, pensar que Dios puede, sabe y querrá sacar fruto a su tiempo de estos nuestros viajes, al parecer inútiles, y que no hemos venido a la misión con la condición de hacer fruto, sino de trabajar y esto podemos hacerlo, *calooy sa Dios.*

Aquí somos misioneros; ahí forman VV. misioneros; ¡de cuánto mayor alcance, pues, no será la labor de V. R.!

Adios, mi inolvldable P. Sigulón; cúidese mucho, salude a esos mis queridos Padres y Hermanos en cuyos SS. y OO. como en los de V. R. mucho me encomiendo.

Infimo Siervo en Cristo Jesús

José Rius, S. J.

Cartas del P. Gabriel Font al R. P. Vicesuperior de la Misión

Cagayán 13 de enero 1915.

R. P. Joaquín Vilallonga

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Vicesuperior: (1) He estado una temporadita en Ilígan para ayudar al P. Andueza que está solo hace ya bastante tiempo.

(1) Desempeñaba el R. P. Villalonga el cargo de Vicesuperior, en ausencia del R. P. Superior que había venido a España para asistir a la Congregación Provincial.

La víspera de Navidad acompañado del H. Serres subí desde Ilígan a Marani para celebrar la fiesta de Noche Buena allí en aquellos campamentos que atalayan la laguna de Lanao. Las colinitas de Marani están llenas de cuarteles donde viven los soldados filipinos al mando de oficiales americanos. Estas tropas tienen a raya a los moros, cuyos pueblos están desparramados por las orillas del lago, que se extiende como un pequeño mar delante mismo de los campamentos. Qué deliciosa vista aquella! Cuando divisamos el lago, que fué al caer de la tarde, se veía algo rizado por un fresco viento, y lo cruzaban en aquel momento dos vaporcitos.

En uno de ellos precisamente aquel día llegaba a Dansalán, pueblo separado de Marani por el río Agum que sale de la laguna, el Sr. Gobernador de Mindanao Hon. Carpenter, por cuyo motivo, veíanse adornadas las calles con arcos y banderas, se notaba grande animación y movimiento, y la morisma entera se agitaba.

En este pueblo, compuesto de americanos, filipinos y moros, hay un Municipio magnífico, como lo es también el edificio en que vive el Gobernador de la Provincia. En el Municipio era donde se esperaba al Gobernador que iba a llegar por momentos y donde nos encontrábamos nosotros casualmente. Allí pude ver de cerca muchos datos moros vestidos a toda gala, luciendo seda y oro. Uno, mirándonos, dijo, como para demostrarnos simpatía, algunas palabras en castellano.

Por fin: como el edificio dista un cuarto de hora del embarcadero, llegó en automóvil el señor Gobernador. Sonaron cornetas, un piquete de constabularios moros hizo sus evoluciones y los datos moros y principalia se pusieron en dos hileras y nosotros delante, junto al automóvil. Al bajar tropezó luego con nosotros, sonriente nos dió la mano, y, cambiados los saludos de costumbre, siguió él con su comitiva hacia adentro, mientras que nosotros nos retiramos a casa, que era uno de los cuarteles.

Allí obsequiados por aquellos buenos mozos filipinos, cenamos y dormimos hasta la media noche en que la banda del regimiento llamaba la gente a Misa. ¿Dónde se dijo? En el cine que allí tienen, hermoso y grande edificio lleno de asientos y de luz. Inmediatamente se improvisó un altar sencillamente ataviado pero en elevado lugar y delante de la gente. Al sonido de la banda, comenzó a acudir gente y llenarse el edificio.

Al principiar la Santa Misa, quedó completamente iluminado

el salón por multitud de bombillas eléctricas, y la música tocó una hermosa pieza. Es verdad que la Misa no fué solemne, ni con canto, ni incienso; pero resultó devota; de modo que la gente no se rebullía, antes estaba recogida y atenta.

Celebramos la fiesta de Noche Buena, allí en aquellas alturas que dominan la gran laguna, en medio de un ambiente fresco y delicioso y entre las oraciones de aquellos cristianos y los hermosos acordes de la música. Al levantar la Hostia Santa, me acordé de tanta infidelidad, como nos rodeaba, de tanto moro envuelto por las tinieblas de su empedernida secta.

Como obsequio al Niño Jesús, visitamos por la mañana el Hospital que está muy bien situado, en un lugar alto, junto a las aguas del lago, y muy ventilado; en él consolamos a los enfermos, repartimos estampitas, confesé y dí la Santa Unción a un joven tísico, cuya vida se acababa como el cabo de una vela encendida.

A las 5 de la tarde del mismo día, ya estábamos en Iligan de vuelta, gracias a los *trucks* y automóviles que van y vienen sin descanso y se deslizan por la carretera que abierta en el monte, va bordeando una sima profundísima que, dá vértigo solo el mirarla.

Adiós, R. P. Vicesuperior. En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda este su afectísimo siervo en Cristo.

GABRIEL FONT, S. J.

Carta del P. Ignacio Vila al P. Superior de la Residencia

Talacógon 7 de febrero de 1915.

Rdo. P. Saturnino Urios, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: El miércoles pasado regresé del río Umayam. Ha durado mi excursión cerca de un mes, durante el cual no he presenciado otra cosa que miserias: pue-

blos arruinados y casi despoblados, viudas, huérfanos, enfermos en tanta abundancia, que apenas había casa donde no los hubiese, y, en algunas, apenas había cómo pasar entre ellos, echados en los suelos de aquellas casitas disminutas como el puño.

En Violante, después de haber oleado a un moribundo, pregunté a su mujer si era suya una criaturita que tenía a su lado. La pobrecita me contestó que sí, y que era la única que le quedaba de las cinco que tenía hace un par de meses. Pocos días después sucumbió también su marido y una cuñada.

En Loreto se había formado un barrio con los habitantes del Ihauan. Ahora, por temor a las mortíferas calenturas, se han vuelto a su antíguo escondite, dejando abandonadas sus casas. Muchos de los naturales se han ido a vivir en sus sementeras, quedando cerradas las escuelas: todo lo cual daba al pueblo un aspecto por demás triste. Celebramos la fiesta patronal con la frialdad que ya V. R. puede pensar, y dejé el cumplimiento para la vuelta.

El ya citado pueblecito de Violante daba aún, si cabe, mayor duelo que el de Loreto, que tuvo hasta cincuenta defunciones, pues con ser Violante, recien construído y mucho más pequeño, tuvo más de setenta.

Y, como muchos de los manobos tienen por costumbre abandonar la casa, cuando se ha muerto alguien en ella, ya puede figurarse V. R. cómo habrá quedado aquel lugarcito, con sus casas deshabitadas, o bien total o parcialmente destruidas, o todavía en construcción. Estas últimas son precisamente las que menos han sido desamparadas, y sus moradores viven encaramados en un como piso improvisado debajo de lo más alto de la techumbre. Cogido y apoyado en unos malos palitroques, que mejor que escalitas merecerían llamarse rompecabezas, hube de subir para confesar a aquellos enfermos; y, si gracias a Dios no me rompí la mía, fué por especial ayuda del Angel de mi guarda.

En Ualo sólo encontré dos casas habitadas por los naturales, pues el viejo dato Badao con sus sácopes se ha trasladado a su antigua morada, un poco más arriba de Violante, formando o reconstruyendo el pueblo de Santo Tomás. Por no haber allí casi hombres, no pude hacer otra cosa que cantar responsos, una Misa de réquiem con vigilia por la suegra de un soldado, una vigilia por un soldado difunto, una misa a San José prometida por los constables, y un responso en el cementerio por los constables difuntos. Y no hay para qué decir que tanto el Sr. Teniente

Mr. Back, como su compañero americano, me trataron a cuerpo de rey todos los días que allí estuve. Dios se lo pagará.

También en Langasían había muchos enfermos, y casi todos infieles; por lo que decidí visitarlos para hacerles el bien que pudiese; con tanta más razón, cuanto que no se habían visitado nunca. Pedíle al Sr. Comandante un par de constables para que me acompañasen, y con mucha generosidad me dió tres, con la prevención de que no tenía que darles nada, pues él les proveería de todo. La maestra Concepción me buscó un cargador, que tomó sobre sí la lata de mis provisiones, a saber: dos chupas de arroz, cuatro huevos, cuatro galletas y un poco de queso.

Gracias a Dios encontramos buen camino, con puentes en todos los ríos, menos en uno, que tuve que pasar con agua bien fresquita por cierto, hasta más arriba de la rodilla. A los pocos minutos de llegados al pueblo, cayó un buen chubasco. Todas las casas estaban llenas de enfermos, pero sólo dos lo estaban de gravedad; y por lo mismo sólo bauticé la gente menuda, pues a los grandes no me atreví, por no estar instruídos, ni tener tiempo para instruirlos. Confesé a dos o tres que eran cristianos; y el día siguiente dejé bautizadas como pude treinta criaturitas; y digo *como pude,* porque, por habérseme olvidado los anteojos, tuve que decir las oraciones de memoria, y para escribir las partidas hube de valerme de los soldados.

Después regresé a Ualo, perdiendo mis zapatos en el mucho barro del camino, que hube de acabar calzadas unas miserables zapatillas viejas de ropa.

En Loreto al irme a revestir, me dijeron se estaba muriendo un niño que tenía cuatro orejas, el cual no estaba bautizado. Dejé los ornamentos, acudí a casa del niño, lo bauticé y al poco rato ya el angelito de las cuatro orejas se había ido al Cielo. ¡Dichoso él!

En medio de tantas miserias, ha sido para mí de grande consuelo ver cómo casi todos los hombres que había en los pueblos de Loreto y Violante se han confesado.

En Gracia, donde también hice la fiesta y el cumplimiento pascual, sin duda por no haberles el Señor apretado tanto como a los demás pueblos, quedaron mayor número sin cumplir. Que Dios Nuestro Señor se apiade de aquella pobre gente, y mueva el corazón de los gobernantes a enviarles provisiones; de lo contrario, es mucho de temer que no pocos de los que han escapado de las calenturas morirán de hambre, pues, como por

enfermos no pueden cultivar la tierra, cuando hayan consumido el poco maíz y camote que aún les queda, ¿qué comerán?

De Gracia pasé a la Paz, con intención de hacerles el cumplimiento pascual; pero Dios permitió que el día después de llegado, me sentí indispuesto, y al muchacho le vinieron otra vez las calenturas. Al otro día me levanté, pareciéndome estar algo mejor; quise bendecir una candela que me habían entregado por ser aquel día el de la Candelaria; pero al bendecir el agua empecé a sentirme mal, con gran cansancio. Desistí de bendecir las candelas, intenté decir la misa, comencé el introito, y apenas podía pronunciar palabra. Subí al altar con trabajo, me quité los ornamentos, y dije, como pude, a los oyentes que no había misa. Me senté un momento encima del cajón de los ornamentos, y al poco rato me vinieron náuseas, arrojé no sé qué, y me repuse un poco. Dije al Presidente que los grumetes que me tenía preparados para ir a Sagunto, me llevasen a Talacógon; pero como quedaban algunos niños por bautizar, tuve que quedarme allí hasta el día siguiente, en que por fin llegamos el muchacho y yo, mejorados, sí, pero yo algo débil de piernas.

Recibida la de V. R. del 25.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,
IGNACIO VILA, S. J.

Carta del P. José Casáls al R. P. Vicesuperior de la Misión

Sumílao 15 de enero de 1915.

Rdo. P. Joaquín Vilallonga, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Vicesuperior: Demasiado largo ha sido mi silencio; pues desde que salí de esa santa casa no he escrito a V. R. a quién estoy tan obligado por muchos motivos, sobre todo porque sé muy bien el vivo interés que V. R. siente

por esta Misión de Bukidnon y porque no se me ocultan los muchos deseos que Dios Nuestro Señor le ha dado de ser participante de las fatigas y trabajos apostólicos de nuestros ministerios. A ver si Él se lo tendrá en cuenta; y por fin, después de haber misionado a los civilizados de Manila, nos víene a misionar a estos pobrecitos monteses y manobos? Solo Dios lo sabe. Todo esto me anima a escribirle esta carta que será un como resumen de nuestros ministerios en el año que acaba de pasar a la historia.

Empezamos el año 1914 dividiéndonos los trabajos de esta manera: el P. Contín se encargó de preparar los materiales para levantar una capilla en un pueblo llamado Tangculang, cosa muy necesaria por cierto para nosotros pues por estar este pueblo a mitad de viaje entre la playa y nuestra residencia de Sumílao, se nos hace preciso parar muchas veces en él en nuestros viajes a Cagayán y Tagolóan, y desde la Revolución no habíamos tenido en este sitio donde cobijarnos ni lugar para celebrar el santo sacrificio de la Misa con alguna decencia; todo lo cual movió al R. P. Masoliver a excitarnos a la pronta ejecución de este proyecto. Era cosa difícil por falta de dinero, y sobre todo por estar largo tiempo aquel punto tan trabajado por los aglipayanos de la costa. Y esta era, me atrevo a decir, la principal causa de nuestra tardanza.

Después de los dos meses y medio, resueltas muchas dificultades y devoradas no pocas amarguras, pudo el P. Contín reunir la madera necesaria y comprar los terrenos para la iglesia y una casita que nos sirve ahora de convento provisional. Dios Nuestro Señor quiso probar la constancia del P. Laureano con las grandes dificultades, que solapadamente opusieron personas que antes nos habían prometido su más decidido apoyo y en quienes después de Dios habíamos puesto nuestra confianza. Pero la Santísima Virgen, patrona de esta capilla, quiso que la obra corriese por su cuenta y así el resultado fué mejor.

Por de pronto, el pueblo no se portó tan frío como creíamos nosotros, y así pudo el P. Contín recoger en él la limosna de 125 pesos. A estos juntamos otros 50 que dió el americano Mr. Lewis, que era antes Gobernador. De un sujeto, del cual temíamos algún desvío, recibimos 30 más, y fué cosa muy para ser notada la alegría que experimentó este señor al dar la limosna al Padre. Mientras éste llevaba adelante esta empresa, yo recorría los pueblos que se hallan al O. de Sumílao. Cinco de ellos era

esta la segunda vez que veían al P. Misionero; porque antes de la revolución estos pueblos pertenecían a la parroquia de Cagayán. El año 1912 los visité por primera vez, según escribí en otra carta, y realmente daba tristeza contemplar aquellas gentes, casi todas infieles, no distando alguno de estos pueblos sino 15 kilómetros de la playa, cuando tenemos otros casi del todo cristianos a más de 100. Son barrios pequeños, pues el mayor de estos no creo que llegue a 500 almas. Bauticé 105 entre niños y adultos y me llegué a Cagayán, porque el R. P. Masoliver me había manifestado deseos de que visitase algunos pueblos que están en la cuenca del río Cagayán, que como los 5 arriba citados, fueron visitados por primera vez en la fecha ya indicada. Estos son más infieles todavía, y por lo tanto más ignorantes, por estar más lejos de los cristianos. En ellos bauticé 50 y bendije 4 parejas que antes estaban casadas a lo infiel.

Tuve que abandonar estos ministerios al tener noticia de que el R. P. Superior de la Misión acababa de llegar a Cagayán para girar la santa visita en esta residencia. ¡Qué tristeza se apodera del corazón del P. Misionero al ver el triste desamparo en que ha de dejar estas tiernas plantas sin poderlas atender como necesitan! Ellos no conocen la necesidad de tener iglesias, de ahí el que no se preocupen por levantarlas; y como no tenemos dinero para poderles ayudar, resulta que terminada la visita del Padre, que no puede girarla más que una o dos veces al año, apenas hay quien les hable de Dios, si no es algún comerciantillo de la playa, que intente deshacer y destruir lo que el P. Misionero haya podido edificar en los dos o tres días que suele durar nuestra permanencia en estos pueblecitos. Cosa clara es, que el actual sistema de educación pública dista mucho de favorecer a la moralidad de los niños; pero más de una vez hablando con el P. Contín sobre este asunto, hemos quedado perplejos sobre si sería mejor o menos mal que continuasen en el bosque, o que se reuniesen en el pueblo los pobrecitos niños para asistir a estas escuelas mixtas, donde sobre no hablárseles de Dios ni de buenas costumbres, no son por desgracia los maestros los que les dan buen ejemplo sino muchas veces al contrario. Estos pueblecitos de que estoy hablando, no tienen aún escuelas públicas ni nosotros contamos con medios para poner escuelas católicas; y así se quedan los pobres niños sin nada.

Más de una vez, ante estas dificultades, nos asalta la idea, que combatimos luego, de que es poco el provecho que de

nuestros trabajos reportamos; pero como no somos nosotros los que hemos de disponer del porvenir de estas gentes, sino la divina Providencia cuya sabiduría lo dispone y ordena todo a sus fines, en su nombre aceptamos y a su mayor gloria procuramos ofrecer las penalidades de sol, lluvias, comida pobre y muchos otros sufrimientos, que lleva consigo esta vida nómada que imponen los ministerios de esta Misión, inclusa la soledad en que uno queda como el H. Minguijón que pasa con frecuencia más de 15 días sin poder oir misa ni comulgar.

Sí, R. P. Vilallonga, todo esto y ojalá fuese mucho más, gustosos lo sobrellevamos para la salvación de estas pobres almas, que tanto costaron a nuestro adorable Redentor. Cuando llegamos a los pueblos, la gente suele decirnos: Padre! aquel niño, aquella niña que V. R. bautizó en el otro viaje, han muerto: entonces uno no puede menos de exclamar ¡benditos trabajos! que han llevado al Cielo aquellas almas que eternamente alabarán a Dios y en cuya presencia serán para siempre felices. No hay duda que esto alienta mucho para trabajar más y más por la salvación de estas pobres gentes.

Al contrario apénase hondamente el corazón, cuando proponemos el santo Bautismo a gente anciana, y apesar de que casi con la misma facilidad que los niños alcanzarían el Cielo, vemos que nos lo rehusan. Nunca se borrará de mi memoria uno de estos casos que me ocurrió junto al río Cagayán. Sentéme una vez junto al agua para quitarme las medias y zapatos, porque el único medio que tenía para pasar el río, era el de una balsa de tres o cuatro cañas que iba medio flotando y medio sumergida; pues bien: al levantarme para entrar en mi *embarcación*, ví que venía lijero, cuanto lo permitía el peso de los setenta años que marcaban sus canas y arrugas, a un alto y enjuto hombre que con cara risueña me saludaba desde lejos; era esta la primera vez que este pobrecito infeliz veia nuestra sotana y la imagen del Redentor Crucificado; creí yo que aquel era el día de la gracia para aquel anciano; pero desgraciadamente no fué así; pues cuando estuvo carca de mí le pregunté ¿qué es lo que se le ofrecía? y me contestó que lo que él deseaba era dinero; entonces yo sonriéndome también le dije, mire V.: dinero, no le puedo dar; pero sí, algo mejor que es el reino de los cielos si V. se hace cristiano: y como si le hubiese picado el mismo diablo, frunció el ceño, volvió las espaldas y sin pronunciar una sola palabra, se alejó. ¡Pobrecito! quién sabe si esta fué la última ocasión que le deparaba la divina Misericordia para salvar su alma!

Y no crea V. R. que sean raros tales casos, no: son muy frecuentes en estos pueblos en que la mayoría de los habitantes son infieles; ni es esto de maravillar, si se tiene en cuenta lo muy aferrados que están a sus creencias gentílicas y que son muchas las barbaridades que han propalado contra nuestra santa Religión algunos de los cismáticos que tienen trato con ellos. No me cabe duda alguna que si los pudiésemos visitar por lo menos cada dos o tres meses, se sacaría mucho más partido.

Pero: y, ¿dónde están los Padres Misioneros y los medios materiales que se necesitan para esta empresa? ¿Qué podemos hacer dos Padres solos para atender a más de 60 grupos de gente distribuidos en una superficie tan extensa como lo es la provincia de Barcelona en España, en un terreno cruzado mil veces por caudalosos ríos, cortado por escarpadas cordilleras, y no teniendo para nuestros viajes más recurso que el caballo? Además, se acrecienta esta dificultad porque no habiendo iglesias ni conventos, todo lo que se necesita para iglesia, casa, cocina y alimentación nuestra y de los acompañantes, hay que fiarlo a un carabao que nos gasta mucha paciencia y no menos tiempo. Sí, R. P., necesitamos refuerzo para nuestras correrías; verdaderamente cabe repetir aquí: *Messis quidem multa; operarii autem pauci;* pero no menos lo deseamos para el caso de enfermedad imprevista pues debe uno quedar con el enfermo para lo que pudiera ocurrir. Así me pasó hace poco: por fortuna el achaque, efecto en gran parte según creo del cansancio y magullamiento del viaje, solo duró en su periodo álgido dos días pues el tercero entré ya en convalecencia gracias a la gran caridad y exquisito cuidado del P. Tomás Puig y del H. Lloret no menos que del R. P. Masoliver, pues todos se esmeraron con el mayor empeño en aliviarme de mi dolencia. A pesar de todo esto, algo más de dos meses, que los pasé entre Tagolóan, Cagayán y El Salvador, me costó el recobrar las fuerzas. Tan luego estuve bien para volverme a Sumílao, llegó a Cagayán el R. P. Tena de paso para continuar en Butúan la santa visita que no había podido proseguir en febrero; pero antes quiso ver por sus ojos y saber por propia experiencia lo que es esta Misión; gracias a Dios pudimos hacer el viaje en un día desde Tagolóan a Sumílao; pero una hora antes de llegar nos cayó un chaparrón, que como nos encontraba cansados y de noche, nos dió algo que ofrecer a Dios Nuestro Señor, mayormente al R. P. Superior menos acostumbrado a montar y nada práctico en el camino. Por fin llegamos a Sumílao

a las 7 de la noche, enteramente a oscuras y bien bañados con agua algo más que fresca; pero la caridad con que nos recibió el H. Minguijón nos hizo olvidar pronto las fatigas del viaje. Después de dos días de descanso, el R. P. Superior quiso llegar hasta Malaybalay cabecera del Gobierno de Bukídnon en donde tuvimos noticias ciertas del sitio en que estaba el P. Contín a quien por falta de comunicaciones no había llegado la noticia de la subida del R. P. Superior. Le mandamos llamar inmediatamente, pero no pudo juntarse con nosotros hasta nuestra vuelta a Sumílao. El R. P. Tena pudo formarse alguna idea de lo que es esta Misión y nos animó mucho con su ejemplo y buenos consejos.

Después de un día de descanso, los dos Padres le acompañamos hasta la playa. Dos meses después subió también el R. P. Masoliver, Superior de esta Residencia y llegó unas cuatro horas más al interior de la isla y cerca de los barrios más lejanos que visitamos.

Esto prueba el grande interés que se toman nuestros superiores por esta misión y el exquisito cuidado que tienen de atender a los Padres Misioneros. Como acaba de ver V. R. por lo dicho, en este primer semestre hemos podido trabajar poco en los ministerios, pues entre obras de capillas, viajes, y mi enfermedad se nos ha pasado la mayor parte del tiempo; pero todo es cumplir la voluntad de Dios que es lo único que nos importa.

El R. P. Masoliver también tuvo ocasión de ver y probar algo de lo que es este continuo viajar, pues tuvimos que quedarnos a la mitad del viaje en una, no ya pobre sino muy miserable casita, donde se dejaba contemplar con todo su esplendor la santa pobreza; y gracias que se pudiese encontrar en ella sitio seguro para colocar la cama (quien la tuviese) libre del aguacero que cayó durante toda la tarde, noche y aun la mañana siguiente que nos contrarió bastante el plan de nuestra salida.

Seguramente no adivinaría V. R. cuál era el mayor apuro para mi en aquella noche; pues nada, que como había llovido a mares toda la tarde, el muchacho que nos acompañaba no encontraba leña seca en ninguna parte para preparar nuestra cena. Por fin una familia caritativa le ofreció unas cuantas cañas y así salimos del apuro; era sábado, y ya puede pensar V. R. que nuestra cena no llegó a la ordinaria de nuestras casas en tales días; las gallinas habían tenido vacación: pero Dios Nuestro Señor tiene buen cuidado de hacer sabrosa la más pobre comida

cuando por Él se sufre la pobreza: así me lo decía también el R. P. Superior.

Otro percance tuvimos a la mañana siguiente, pues, cuando fuímos a ensillar los caballos, noté que el que había de montar el R. P. Masoliver apenas podía dar un paso, por estar completamente cojo. No era fácil encontrar otro caballo y estaba lloviendo•algo, ¿qué hacer? Entonces dije al muchacho que montase el caballo cojo y que siguiese despacio hasta que encontrase sitio donde se pudiese atender y el R. P. Mosoliver montó el caballo del muchacho. Por fin llegamos a Sumílao a las dos de la tarde, con bastante apetito para comer; pero como el P. Contín y el H. Minguijon estaban enterados de nuestra llegada, con mucha caridad nos habían preparado la comida que, después del fraternal abrazo, con santa alegría despachamos. Unos nueve días entre viajes y estancia en el Monte duró la visita.

A la vuelta del R. P. Superior a Cagayán, me quedé en Tangculang aguardando al H. Lamarca a quién se había confiado la dirección de la capilla de que he hablado arriba; pero como dicho Hermano, por no haber vivido en estas alturas, no entendía su lengua, se imponía la presencia de un Padre; de ahí el que permaneciese allá hasta el 20 de septiembre en que pude dejar ya cubierta la capilla. No faltaron contradicciones: pero era obra de Dios, y fué adelante.

En los meses de octubre y noviembre hemos levantado otra iglesita de 23 metros de largo por 8 de ancho y 7 de alto en un pueblo llamado Ympasugon cerca de Sumílao. Es digno de mención el entusiasmo con que trabajó todo el pueblo precediendo con el ejemplo el Sr. Presidente que juntamente con su señora fueron el alma de todo.

El resumen de nuestros ministerios en este año de 1914 es: 606 bautismos, de los cuales 150 fueron de adultos; 117 casamientos y unas 1500 confesiones y unos 200 catecismos. Dirá V. R. que esto es poco; y así lo creo yo si se atiende solamente al número; pero no, si se tiene en cuenta la vasta región en que se han administrado estos sacramentos.

Temo mucho haber cansado a V. R. con este mal llamado resumen. Y termino encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R. y demás de esa Comunidad a la cual tuve la dicha de pertenecer los tres primeros años que estuve en estas islas. De todos afectísimo siervo en Cristo.

JOSÉ CASÁLS, S. J.

RESIDENCIA DE BUTÚAN

Carta del P. Saturnino Urios, al P. Pío Pi

Butúan, 9 de febrero de 1915

P. C.

Mi siempre amado en Cto. P. Pi: Ante todo, ¿cómo anda V. R. de salud? ¿Prueban los aires patrios? Seguro que no ha de olvidarse V. R. de estos sus súbditos, con quienes durante 9 años anduvo V. R. tan al pelo, que daba gloria apesar de lo malo de los tiempos.

Aquí, vamos tirando. Acabamos de ser visitados por el Gobernador del nuevo Departamento Mindano-Joló, y por lo que a nosotros, los de esta parte, toca, *requetebién.*

Ahora, ahí van las noticias. El P. Misionero de Dipólog lo es de cuerpo entero; que abraza lo espiritual y lo temporal, es decir, *arquitecto de almas y de cosas* que atañen a artes y oficios... Sus escuelas, concurridísimas; y no es que tenga facilidades para ello, no; todavez que se le opone el ramo oficial y le contrarían algunos de sus feligreses.

En Talacógon y su camarca, enfermedades a porrillo, cayendo al suelo para despertar en la eternidad muchos de los que las padecen, ni librándose los NN. de allí, que son tan de Cristo N. Señor, que se le juntan en tales apuros por los campos, villas y aldeas, derramando a manos divinas, y por lo tanto llenas, los beneficios de ciencia y gracia en todos los sentidos, distinciones y clases, hasta de la media, de modo que a nadie dejaban por redimir, sin dar paso atrás, aún con riesgo de la vida. ¿No vé lo que dan de sí estas Misiones? Santos, P. Pi, como decía el P. Ricart cada y cuando las visitaba. Y sino, ahí va la muestra. El P. Vila, el mismo que cumpliendo nuestros deseos de que se ejercite en hablar, lo hace tan encantadoramente, cumple sus dignísimos encargos de evangélico *reporter,* como dicen ahora, que me lo juego yo con cualquier primer espada de nuestra clase por su sencillez, y, esto no obstante, lógica, verdad, sentimiento y alguna filosofía.

El P. España fué ayer a los pobres de Jabonga y Mainit, que en punto a Padre de almas, se han quedado bonitamente *a la luna de Valencia,* cosa inesperada. Mire V. R.: porque al dar misionero de los NN. al Prelado para Ilígan sacando al P. Vila de Mainit y Jabonga, fué lo de *do ut des,* pero la mala suerte de nuestros tan infelices Mainitnos y Jabonganos, misionados por nosotros desde el octubre de 1875, hasta la desventurada hora de quedarse solos, no ha de ser parte para que así como quiera se les haya de tener en olvido; antes al contrario, y solo, el tiempo indispensable hasta que al Prelado, que no puede echar mano para ellas, de alguno de los Misioneros holandeses de Surigao, llegue la hora de que se le abran las puertas que él va desde tiempo aldabeando, en busca de Misioneros.

¡Pobre Prelado! En Camiguín tiene un clérigo indígena que ha de dar cuenta a Dios N. Señor de una feligresía de estos dos sumandos: 17.535, 5.189. *Quid ad casum?* Pero pasa aquello de que el que no puede cosechar se ha de contentar con rebuscar; y vea V. R. este caso: el Sr. Obispo de Zamboanga, que tenía pagado el viaje a un clérigo salamanquino para emplearle en Mati, después de haberle enviado al P. García de Dipólog, para prepararle, le ha entrado el *anyorament,* o nostalgia del terruño, y *¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!* Valiente y desencajado rostro le habrá puesto el Sr. Obispo al verle esperando vapor, para el *volaverunt,* en nuestro Ateneo, a donde llegó de Baguio no ha mucho, grueso, repuesto en absoluto y más contento que de fiesta, volviendo de nuestro sanatorio Mirador, levantado en aquellos altos, elegantes y festivos, como los de los países de Suiza, Berna...

Más: el P. Llobera se nos ha quedado hoy por hoy en la Residencia de Cagayán; la causa ha sido primero, el haber de ir tras del beneplácito del Obispo, y tenerle, por ende, que pedir licencia para administrar aquí en nuestro Butúan; y en segundo lugar, y ésto sí que nos apena, el haber tenido un ataque el Padre Juan Martín, que le trastornó e impuso la necesidad de irse a curar a Manila.

Ya no paso adelante, sino que ruego a V. R. que ponga por medio de amanuense limpia esta carta y que la envíe al R. P. Provincial.

Suyo afmo. en Cristo.
SATURNINO URIOS, S. J.,

Carta del P. José España al P. Juan Capell

Cabarbarán 19 de abril de 1915.

Rdo. P. Juan Capell

Muy amado en Cristo P. Capell: Aprovecho gustoso la ocasión con que me brinda el correo, para decirle algo de esta nuestra amada Misión y de lo que ocurre en este desgraciado pueblo tocante a los infelices cismáticos cuyo número es, gracias a Dios, cada día menor y sus fuerzas van en decadencia: diríase que si todavía existen, es a la fuerza y de un modo vergonzante; todos sin duda volverían a nosotros si no fuesen por algunos que siguen trabajando, a fin de que no se extinga la clase, y a impulsos del odio que tienen no tanto a la Religión cuanto a la raza blanca. Aquí está el *quid:* si nosotros fuésemos del país no habría, ya, según han declarado ellos mismos, Aglipayanos: con todo, apesar de los pesares, confiamos que con la gracia de Dios a no tardar, se verán confundidos.

Muy animados los católicos, después de presenciar una veladita que dieron las niñas de nuestra escuela dirigida por una excelente discípula de las Madres del Beaterio de Butúan, están ya reuniendo madera para la construcción de una casa para las Madres, pues desean que vengan pronto para instruir a sus hijas.

A la mencionada velada asistió, previamente invitado, lo más granado del pueblo que demostró su complacencia por lo bien que lo hicieron las niñas, no solo con los contínuos aplausos, sino también de palabra. Así, por no citar más que un ejemplo, uno de los concurrentes me aseguró que jamás se había dado en ninguna escuela de Cabarbarán un acto tan cumplido como el que acababa de presenciar en la Escuela Católica de niñas, y proseguía manifestando su agrado con otras expresiones por el estilo. Ahora bien: ¿qué dirían si tuviéramos competentes maestros, maestras y edificio para las escuelas? Quiera Dios ayudarnos, a fin de que no falten almas piadosas que se compadezcan de tantas almas inocentes como hay en este pueblo, las cuales por no tener, como no tenemos medios con que procurarles una Educación Cristiana, difícilmente subirán al Cielo. Ni cabe espe-

rarla de la mayor parte de sus padres, pues ni cumplen ellos como cristianos, ni cuidan de que sus hijos lo hagan.

Crea, Padre mío, que parte el corazón el ver a catervas de niños por las calles y plaza todos los días, especialmente en las tardes de los domingos y días festivos, jugando mezclados ellos y ellas, gritando como locos durante la función religiosa, quedando sí llena la plaza de chiquillería, pero enteramente vacía la iglesia, y todo, porqué no tenemos escuelas católicas.

Así, no vamos a ninguna parte. Figúrese V. R. que siendo la población del pueblo de unas 15.000 almas, a más de los que cada día se juntan procedentes de otras islas, el maximum de asistencia ha sido de 65 en las niñas y de unos 40 en los niños, siendo así que podrían asistir más de 400 niñas y otros tantos niños.

Muy grande es, como vengo demostrando, la necesidad de tener escuelas católicas: pero no sé si es aún más difícil el allegar los elementos materiales necesarios! Actualmente, hoy mismo, por espacio de dos horas han estado pasando bandadas de langostas, verdadera plaga, cual jamás había yo visto tanta de un golpe, para las mieses; hace casi medio año que no ha llovido; de ahí el que se vean casi secos los ríos, y las cosechas y los pastos agostados por el calor y por la sequía; ¿de dónde todo esto? Ya lo saben estos habitantes, pero no quieren poner remedio, cual sería acabar con sus iniquidades; esto les estoy predicando a la contínua, pero son pocos los que se aprovechan, los más haciéndose del sordo a los avisos de nuestro buen Padre, no quieren arrepentirse, no quieren imitar a los Ninivitas haciendo penitencia, antes continúan con sus escándalos, amancebamientos, poligamia, rapiñas y fraudes; siguen profanando el día festivo, y como si no fuesen cristianos, no entran jamás en la iglesia, quedan sin oir la palabra de Dios, y continúan a oscuras de cuanto se refiere a lo de la otra vida. Dios que se apiade de estas gentes!

Nosotros, con el favor de Dios, seguimos bien, pocos pero alegres suspirando siempre, eso sí, porque se aumente el número a fin de que no continuen abandonados tantos pueblos.

Ayúdenos V. R. con sus SS. SS. y OO.

Saludando a todos esos carísimos Padres y Hermanos, soy de V. R. ínfimo hermano y siervo en Cristo Jesús.

José España, S. J.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN

Carta del P. Manuel Vallés al R. P. Joaquín Vilallonga

Rdo. P. Joaquín Vilallonga, S. J.

Manila

Dipólog 17 de enero de 1915.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Vicesuperior: Recibí su gratísima del 27 del pasado mes y año. Muchísimo agradezco a V. R. el recuerdo que ha tenido de este pobre pecador, y sobre todo sus fervientes oraciones al Santo Niño por mi bien espiritual.

Pasé el día de mi Santo Patrón en la visita de Lubungan, donde permanecí unos días para instruir y preparar los niños para la primera comunión, que recibieron con mucha devoción el domingo tres del actual, con las ceremonias aquí acostumbradas. Por la tarde hicieron la renovación de las promesas del Bautismo. Dicho día, primero de año, fué día celebérrimo para aquella visita de Lubungan.

Aquel día fué constituído Lubungan Municipio independiente. Cerca de un año han trabajado en la construcción de la casa Municipal, que llaman aquí, el Municipio. Menudeaba en el trabajo la gente voluntaria. Dias hubo en que conté doscientos *taos* trabajando con fervor, temiendo se llegase el primer día de año nuevo, y la visita del Sr. Gobernador de la Provincia sin haber terminado la obra. Me pidieron con instancia mandase a los niños y niñas de las escuelas católicas que fuesen a recibir a dicho señor el día de su llegada y que en el púlpito exhortase a toda la gente a tributarle una solemne bienvenida. Así lo hice.

El último día del año por la tárde, recibí, mandados por el P. García, dos hermosos estandartes: uno para la escuela de niños y otro para la escuela de las niñas, ambos gustaron mucho no sólo por la acertada combinación de los colores, sino principalmente por la hermosura de sus letreros, obra del citado Padre.

Rogué a Dios que la llegada del Sr. Gobernador de Zamboanga no fuese en tiempo de Misa a fin de que no diese motivo a que algunos o muchos faltasen a ella. Y me lo concedió, pues eran ya las doce del medio día cuando las salvas de los morteretes, los acordes de la música, y el movimiento de la gente, anunciaron la aparición de un vapor al Oeste, que de seguro era el que tanto se deseaba. Organizóse enseguida la procesión hacia la playa. Era larga y vistosa. Iban todos los niños de la escuela católica, llevando cada uno su banderita de papel, precedidos de su hermoso estandarte y ordenados por su maestro. Seguían las niñas de la escuela católica en la misma forma y acompañadas por las Madres del Beaterio. En la playa estaba ya la música y todos los hombres del pueblo, habiéndose situado los más conspícuos en primera línea, y muy cerca del mar, para ser los primeros en el recibimiento. ¡Qué hermoso golpe de vista! Daba gusto, en verdad, ver aquellas largas filas de niños y de niñas, de las escuelas católicas, aseados y sonrientes, armados de sus banderitas, ansiando la llegada de la primera autoridad civil, y también la del Sr. Obispo. A última hora mandó el maestro laico a la procesión sus quince o veinte niños de la escuela pública. Iba ya acercándose el vapor y se miraba con ansia si se divisaba en él al Sr. Obispo, que al fin no vino por estar de vacaciones en Baguio. Estaba entonces el mar picado y las olas reventaban en la playa porque allá no hay puerto; más luego que llegó el bote, cuatro fornidos mozos se echaron al agua, los cuales aunque a veces esta les llegó a cuello, sujetaron con vigor el bote sin dejarle apenas balancear, mientras que otros echando mano de una silla sacaron al Sr. Gobernador y lo trajeron a la playa. Siguieron el Tesorero provincial y otros personajes de su comitiva.

Al acercarme para saludarle, luego reconocí en él al antiguo alumno del Ateneo Luís Lim, apesar de haber ya pasado cerca de treinta años sin haberle visto. Al estrecharle la mano preguntéle si me conocía. Mucho, me contestó, aunque él fué de la segunda brigada y yo inspector de la primera durante tres años. Hablando del benemérito Rector P. Pablo Ramón, del P. Rosés, del P. Saderra, del H. Berengueras y de V. R., fuí acompañándole, siguiéndonos la inmensa comitiva, hasta el hermoso edificio, que en la plaza han construido para el nuevo Municipio, y que estaba para aquel acto adornado con gusto y repleto de gente, que se había adelantado. Tomó asiento el Sr. Gobernador y también a ambos lados los prohombres de la localidad. A mí tam-

bién me hicieron sentar allí, a buen seguro como representante de la parte religiosa.

Dijo uno: señor, hay oradores que desean hacer uso de la palabra. Qué hablen, dijo el Gobernador.

Empezó uno de ellos su discurso en castellano y lo hizo tan mal, que apenas pudo articular una docena de palabras. Atarantado desplegó el papel que llevaba en la mano, y no acertando a leer una palabra, se retiró haciendo una cortesía. Empezó el otro y lo hizo peor todavía porque casi nada pudo decir, fuera de repetir: grande es nuestro triunfo.... si, triunfo verdadero... grande nuestro triunfo... y empezó a palparse los bolsillos buscando el papel, que no encontraba, al fin callado y buscando con más ahinco su papel, lo encontró muy plegadito como un paquetito, que desdoblado no acertó a leer en él una sola palabra.

El público se reía a carcajadas mientras que él confuso y avergonzado se retiró sin dejar oir más su voz. Tal humillación me pareció un castigo providencial de Dios que ensalza a los humildes y abate a los soberbios.

Tales sujetos son los más solapados del pueblo y que se han distinguido siempre por su antipatía hacia los Padres y hacia las cosas de nuestra santa Religión. En esto me gustó mucho el continente del Sr. Gobernador; pues mientras los oradores se angustiaban y la multitud se reía a carcajadas, él estaba serio, con la mirada fija en ellos, sin pestañear, y sin reirse lo más mínimo, dando pruebas de mucha formalidad.

Llamó a los sujetos que tenía elegidos para los cargos de Presidente, Vicepresidente, Tesorero, Secretario y Concejales. Les mandó levantar en alto la mano y les hizo recitar la fórmula de lealtad al Gobierno y al desempeño del oficio que cada uno debía desempeñar. Dijo que quedaba constituído el nuevo Municipio. Una salva de aplausos atronó la estancia. Tomó la palabra Pascual Martínez, antíguo discípulo del Ateneo y actual Presidente de Dipólog, y en un entusiasta discurso hizo vibrar todas las fibras de patriotismo de los corazones de su numeroso auditorio que le hizo una ovación delirante y repetida.

Habló en inglés el maestro laico, con voz bastante baja, pero con buena declamación. Media docena lo aplaudieron. Por fin con palabras muy dignas y con mucho reposo habló el Sr. Gobernador describiendo la gratísima emoción que sentía y exhortando a las nuevas autoridades a cumplir fielmente con su deber, no dejándose llevar de interés propio sino del bien común. Dí-

joles que nunca olvidasen una sentencia que iba a decir y era que el *gobernar es servir*. Atronadores aplausos coronaron su discurso.

Eran cerca las tres de la tarde y ántes de que se levantase para ir a tomar un buen refresco que le estaba preparado con lujo y abundancia en un cuarto contiguo, me despedí, diciéndole que pues era domingo, había yo de acudir a la iglesia y que tenia el gusto de invitarle a un acto que las escuelas católicas habían preparado en su honor y que tendría lugar a las cuatro. Aceptó con mucha cortesía, y me retiré.

A poco más de las cuatro el Gobernador, las demás autoridades y el pueblo en masa se presentaron delante del escenario que se había improvisado en la plaza, junto a la casa-colegio de las Madres, adornado con colgaduras, banderas y árboles escogidos. Sobre la verde grama y en agradable sombra, en sillas y bancos de distinción, nos sentamos el Sr. Gobernador, este servidor de V. R., y todos los prohombres de Lubungan. Seguía detrás de nosotros y a los lados, gran multitud de gente ávida de agradables impresiones. Repartidos los programas y descorrida la gran cortina que servía de telón, principió el acto de las niñas con un cántico inglés, que interpretaron con perfección.

Así que empezaron a cantar, díjome el Gobernador sorprendido: ¿También enseñan inglés las Madres? ¡Oh! sí, le dije, esto es ya cosa vieja. Era para alabar a Dios, ver el desparpajo de aquellas niñas y la facilidad con que hablaban el inglés y el castellano, en prosa y en verso, en diálogos y discursos apesar de que en dicho pueblo no se habla más que el visaya. No parecían sino niñas inglesas, cuando hablaban la lengua de Skaspeare, y españolas al hablar la lengua de Cervantes. El Gobernador era el primero en aplaudir al fin de cada número, y aplaudía con entusiasmo todo el pueblo, inclusos los pocos entusiastas laicófilos. Yo entretanto alababa a Dios N. S. que así bendice el trabajo de aquellas buenas Madres del Beaterio, que tanto se desvelan por la buena instrucción y educación de las niñas. La zarzuelita salió muy bien. Acompañaba con un pequeño armonio y a veces con arpa, el maestro de la escuela católica de niños, que es un jóven de 18 años, bojolano de nación, muy humilde y que toca con gusto.

Me dijo el Sr. Gobernador que en su nombre felicitase a las Madres del Beaterio por lo bien que enseñan a las niñas.

Después de un breve descanso, empezó el acto de los niños

y también empezó el Cielo a salpicarnos con gotitas, que fueron aumentando, hasta que fue preciso levantarnos y suspender el acto, lamentándose la concurrencia de no poder presenciar las habilidades de los niños de la escuela católica.

Acompañé al Sr. Gobernador a ver la iglesia. Antes de entrar en ella nos paramos para ver la obra nueva, empezada hace pocos meses. Es el principio de la nueva fachada y campanario que aunque hoy día se levanta solo un metro sobre el nivel del suelo, descansando en ancho y hondo cimiento, muestran ya su hermosa arquitectura, en sus sillares o bloques moldeados al estilo de la iglesia de Dapítan. Es obra del P. Francisco García. Alegróse el Gobernador al decirle yo que a dicha obra habían contribuído todos los de Lubungan sin distinción de clases, unos turnando en el trabajo y otros con la entrega de quinientos o de mil piedras de río cada uno.

Quedáronse los prohombres en la puerta, mientras iba entrando en la iglesia el Gobernador para ver los retablos. Llamóle la atención el *Belén* y acercándose a él me preguntó si podía besar el Santo Niño. Al responderle afirmativamente, lo tomó y besó con devoción. Al salir de la iglesia me repitió el encargo de felicitar a las Madres por el buen rato que había pasado presenciando el acto. La Escuela laica ningún acto dió en obsequio del Gobernador. Por lo cual he sabido posteriormente que los tres o cuatro laicófilos que allí persiguen las escuelas católicas avergonzados y confundidos se quejaron amargamente al maestro laico. El día siguiente, a las once de la mañana, estaba ya el Gobernador en Dipólog. Acudieron el P. García, el Centro Católico y la música a recibirle, pero no los niños de las escuelas por ignorarse su súbita llegada. Invitó el P. García al Sr. Gobernador para un acto en la escuela parroquial el que aceptó por lo mucho que le había gustado el de Lubungan aunque dijo debía salir a las 3 el vapor.

Consistió el acto en discursos, poesías en inglés y castellano y dos zarzuelitas, que, gracias a Dios, muchísimo gustaron al ilustre huesped y a su comitiva, terminó a las cuatro y media. Tampoco en Dipólog los laicos hicieron cosa alguna para obsequiar a aquella Autoridad. Estos actos, por la gracia de Dios, han aumentado el prestigio de nuestras escuelas católicas de aquí y de Lubungan ya muy acreditadas. De ahí el que en este pueblo de Lubungan los solapados les han hecho una guerra atroz, con intento de matarlas si hubiesen podido, y de dar vida

a la reciente escuela laica abierta con ocasión del nuevo Municipio.

En Lubungan, los tales, propalaron que exigirían multas a los padres de familia que no mandasen a sus hijos a la escuela pública, o sea laica, y muchos en su ignorancia lo creyeron y rehusaban mandarlos a las escuelas católicas, apesar del remordimiento que sentían.

Así pues la presencia del Gobernador a los sobredichos actos literarios valió mucho para quitar los miedos infundidos. De ahí el que debamos alabar la divina Providencia que vela por nosotros pues aunque no podamos ser tan rumbosos como el Gobierno, que cuenta con tan grandes recursos, nos ayuda con su gracia para llevar adelante esta hermosa y tan misericordiosa obra de las escuelas católicas, donde los niños y niñas, además de aprender lo necesario para adquirir una regular instrucción, se educan cristianamente, frecuentando la iglesia y los sacramentos.

Si le preguntan a V. R. ¿cómo nos las arreglamos para sufragar los gastos de libros, sueldos de los maestros y de las Madres y otros? Puede contestar V. R. que los cocales de estas dos iglesias son nuestro venero. Con los dos pesos anuales que los arrendatarios pagan por cada árbol de coco, sacamos casi lo suficiente para todo.

Mi amado P. Vicesuperior, me he alargado ya mucho y temo haber cansado la reconocida y benévola atención de V. R. Pongo, pues, punto final, suplicándole me tenga muy presente en sus SS. SS. y OO.

Con saludos del P. García y del H. Mompó para V. R. y toda esa santa Comunidad, quedo a las órdenes de V. R. ínfimo siervo en Cristo.

MANUEL VALLÉS, S. J.

ISLA DE CULIÓN

RESIDENCIA DE CULION

Carta del P. José Tarragó al R. P. Provincial

Culión 13 de enero de 1915.

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Provincial: Ante todo ruego a V. R. se sirva dispensarme que no le escribiese recién elegido Provincial: me detuvo el pensamiento de que los cargos en la Compañía cuanto más elevados no tienen de suyo otro atractivo que el de llevar vinculada mayor participación en la Cruz de Cristo. Por lo demás, cuán prontos y dispuestos estemos los de esta Residencia a cumplir todas las disposiciones de V. R., V. R. mismo, mejor que nadie, lo podrá juzgar.

Actualmente tres somos los que constituímos esta Residencia. El P. Tomás Barber, el H. Santiago Murray y el que esto escribe. El P. Barber es muy observante de nuestro Santo Instituto y se encuentra muy a gusto en Culión. También el H. está muy contento de estar aquí; que no es cosa poca el que uno esté contento en Culión.

He oido varias veces a los NN. y a los extraños que han observado de cerca nuestro modo de vida y nuestros trabajos para con estos pobres leprosos, ser este ministerio heroico y de mucha gloria de Dios; más yo, si no fuesen odiosas las comparaciones, atendiendo a lo que he visto, diría que, salvo *meliori,* lo heroico en la Compañía es la clase y la inspección en un Colegio. El recuerdo de esta idea, me ha servido bastante hasta ahora: y procuraré me sirva en adelante para tener en nada cuanto no sean colegios.

La vida que aquí hacemos es de suyo ordenada, muy sosegada y nada ociosa. El número de leprosos en esta Colonia es ac-

tualmente de 3.600, 300 más que el año anterior, pues si bien fallecieron 559, el número de los entrados ha llegado a 859.

Relativamente, ha aumentado la asistencia a los actos religiosos en especial a la sagrada Mesa, toda vez que han sido 45.207 las comuniones, 12.299 más que en el año antorior. No así prosperan las tres secciones de Catecismo pues este lleva una vida muy lánguida. En cambio las seis Congregaciones siguen en estado relativamente satisfactorio.

Con todo, hay que confesar, que los más viven alejados de Dios y de su Iglesia. Algunos pocos por ser protestantes, otros por caídas a que hace propensos su enfermedad y los más por indiferencia y apatía. Triste es todo esto, pero más lo es para mí el tener que decir *Non sum plus*, ya que no se me ofrecen nuevas industrias con que atraer a tanta oveja descarriada al redil del Buen Pastor. Afortunadamente, cuando se ven reducidos al trance de la muerte, si de ello se dan cuenta, todos o casi todos quieren arreglar sus cuentas con Dios y salvarse. Así es que la inmensa mayoría mueren recibidos los Santos Sacramentos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo. De V. R. indigno hijo e ínfimo siervo en Cristo Jesús.

José Tarragó, S. J.

Carta del P. Tomás Barber al P. Fidel Mir

Culión 9 de marzo de 1915.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: El vapor *Panglima,* que uno de estos dias subirá del Sur, llevará ésta a Manila, y de allí espero no faltará quien, con turcos o sin turcos en el canal de Suez, la llevará a las playas de Barcelona, y por fin a manos de V. R.

Sea lo primero unir mi cordial felicitación a la que esos Padres y Hermanos que el Señor le ha encomendado ofrecerán a V. R. en persona el día de San Fidel.

Que de nuevo el Santo Mártir esfuerce a V. R., y le bendiga

el Señor en el cargo que los superiores le han confiado. Así se lo pido y pediré en especial en el día de su fiesta.

De este lugar de leprosos, monte de mirra y collado de incienso para muchos de ellos, ¿qué diré yo que V. R. no sepa ya o se imagine por lo que a ojos vistas contempló en años anteriores? Está fuera de duda que de algún tiempo a esta parte el Gobierno se toma cada día más interés para aliviar la suerte de los moradores de Culión. Por año nuevo el vapor *Basílan* recorrió diversos puertos del Archipiélago, y aprovechando esta coyuntura muchas familias que tienen algunos de sus miembros en Culión, pudieron a poca costa proporcionar algún consuelo a sus parientes viniéndoles a ver personalmente.

Por doce o catorce pesos comieron dos, tres o más dias a bordo: luego, fumigados debidamente en Mariveles y dejados en Manila, por cuenta propia cada uno volvió a su pueblo. Fueron unos cuarenta los miembros de diversas familias que visitaron a los suyos reclusos en Culión. Mas auncuando los leprosos de algunos pueblos son muchos v. gr. de Cebú, de Opón, de Mandane, etc., etc., y no todos pudieron ser visitados por los suyos, todavía fueron en gran número los enfermos que supieron algo de sus familias. Un Padre redentorista, misionero de Opón que se llama Mateo O'Callagan, además de la limosna de 200 pesos que para los enfermos de Culión enviaba el Sr. Obispo de Cebú, trajo varias cartas y vestidos para muchos enfermos que él había conocido en su misión, encargo de las familias. ¡Con qué gusto habría presenciado V. R. las lágrimas de algunos de ellos cuando al abrir la carta topaban con algún billete de 2, 5, o más pesos!

Tuve el gusto de acompañar a dicho Padre aquella tarde a la Colonia y de presenciar lo que pasó. Después con gran consuelo del Padre y gusto de ellos, sacó un grupo de sus feligreses para que a su vuelta a Opón sus familias los viesen siquiera en fotografía.

Visitaron también a Culión aquel día de Año Nuevo el señor Secretario del Interior Mr. Dénison y varias señoras americanas; la viuda del Sr. Calderón para recoger las quejas y reclamos de los tagalos, los Dres. de Jesús y Fernando Calderón, etc., etc.

Dos Padres dominicos Fr. Atilano Rodríguez y Fr. Gabriel Vivar, trajeron treinta camas hermosas para los enfermos, e hicieron de ellas entrega a las MM. Era fruto espontáneo de la caridad de muchas familias filipinas y no filipinas que abrieron sus

bolsas al final de un acto literario tenido en San Juan de Letrán por aquellos días de Navidad.

El día de la Circuncisión del Señor comieron con nosotros los sobredichos Padres dominicos y el P. O'Callagan. Por la tarde Mr. Dénison convidó a ellos y a nosotros a las 6 p. m. a cenar a bordo del vapor *Samar*. Hubimos de complacerlo. Al día siguiente a las 5 a. m. *Samar y Basílan* dejaban el puerto de Balala, y los 3.603 enfermos y los que entre ellos moramos, volvíamos a la vida normal.

También a la iniciativa del Sr. Secretario del Interior y de alguna dama filipina, se debe la formación de una biblioteca en Culión para los leprosos. Algunos conventos de Manila han sido, según se ve por los periódicos, muy generosos y desprendidos para procurar solaz y honesta lectura a los enfermos. Algunas obras de otros donantes, figuran en las listas: tal vez no son tan útiles y acaso sean nocivas para los que las lean: hasta ahora nadie nos ha llamado para nada ni preguntado nuestro parecer.

Acaba de dar una tanda de Ejercicios el P. Superior de esta Residencia, a los piadosos leprosos de Culión, Hijas de María, congregantes marianos, angelitos, socias de las Cinco Llagas, Apostolado de la Oración, etc., etc. Han durado de domingo a domingo. Lástima que el demonio parece que quiso estorbarlo un poco, más el fruto se había recogido casi del todo.

Era el sábado 27 de febrero a eso de las 5 p. m. Daba el Padre Superior en la iglesia la última meditación; estaba un servidor en los hospitales preparándome para subir a la iglesia a confesar, cuando de repente oyéronse grandes alaridos y gritos en los hospitales, cierre de puertas, pitadas de la policía llamando alerta. ¿Qué era? Uno que dicen que se había vuelto loco. En efecto, en menos de un cuarto de hora mató a dos hombres e hirió a otros tres. Los heridos van bien gracias a Dios. El matador uno o dos días después falleció. R. I. P.

Están desmontando sobre la casa del chino para edificar nueva casa a las MM. y muy cerca de ésta un orfanotrofio para hijos de los leprosos de Culión. Con la tierra que sacan del monte, rellenan los alrededores donde habitamos; de manera que dentro mes y medio tendremos el mar a más de veinte metros de nuestra casa, lo cual es muy necesario para tiempo de baguios.

El P. Superior fué a principios de febrero a Bintuan (Isla de Busuanga) para celebrarles la fiesta Patronal. Hizo sesenta y nueve bautismos y casó nueve parejas.

Gracias a Dios aumenta la piedad y con ella crecen lozanas en cuerpos enfermos y muy llagados, hermosas virtudes.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y de esos Padres y Hermanos, mucho me encomiendo. Siervo en Cristo Jesús.

TOMÁS BARBER, S. J.

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN LA MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

REPÚBLICA ARGENTINA	BUENOS AIRES	Colegio del Salvador.
		Colegio incoado *(Ad Reginae Martyrum).*
		Seminario Conciliar.
	CÓRDOBA . .	Casa de Probación y Escuela Apostólica.
		Residencia.
	MENDOZA . .	Residencia.
	SANTA FE . .	Colegio de la Inmaculada.
REPÚBLICA DE CHILE	ANCUD . . .	Seminario.
	CONCEPCIÓN .	Residencia y Casa de Ejercicios.
	PUERTO MONTT	Colegio incoado y Seminario menor.
	SANTIAGO . .	Colegio de San Ignacio.
	VALPARAÍSO. .	Residencia y Casa de Ejercicios.
REPÚBLICA DEL URUGUAY	MONTEVIDEO .	Colegio Seminario.

CASA DE PROBACIÓN Y ESCUELA APOSTÓLICA DE CÓRDOBA

Carta del P. Lucio A. Lapalma al P. Francisco M. de Alós

Córdoba 20 de enero de 1915.

Amadísimo en Cristo P. Alós.

P. C.

Tengo carta de V. R. de 2 de julio de 1913 (¡pásmese!) por contestar, cariñosa como todas las suyas y llena como las suyas todas de interesantísimas noticias. Vergüenza me daba el escribirle después de tanto tiempo, pero mi estancia en esta ciudad me proporciona ocasión de reparar en parte mi descuido con una mía de tal calidad, que estoy seguro ha de llenar por completo las aspiraciones de V. R. Y baste de introducción.

Vine aquí para algunos trabajitos ligeros y para tomarme algún descanso, apenas desocupado en Villa Devoto de las pesadas tareas de fin de curso, el 19 de diciembre, y me volveré, Dios mediante, a mediados de febrero, pues tengo que dar los Ejercicios de año a la comunidad del Colegio del Salvador en su casa de campo, después de darlos a la de esta residencia de Córdoba. Ayudé a preparar sus asuetos de Navidad a los Novicios y Apostólicos, ejercité por tres días a estos últimos según el método de N. S. Padre, y me vine luego a participar de las vacaciones de unos y de otros a esta casa de veraneo de la sierra, de donde escribo.

Antes, empero, quise aprovecharme del generoso ofrecimiento de dos buenos amigos, y emprendí en compañía del P. Nores (que estaba aquí de paso) una de mis excursiones predilectas a caza de recuerdos históricos de nuestros antíguos Padres. El año anterior había sido Alta Gracia el campo de mis investigaciones, y sobre ello escribí una larga carta que espero ver en las Edifi-

cantes: ahora les ha tocado su turno a otros dos venerables monumentos, Jesús María y Santa Catalina, y de ellos voy a hablarle en la presente.

Pensábamos hacer todo el camino en automóvil, partiendo de Córdoba el domingo 3 del mes que corre, en el del Dr. Antonio Nores, hermano de nuestro P. Agustín, que fué el mismo que el año pasado nos había conducido a Alta Gracia; pero llovió copiosamente la víspera, y, como el viaje no se podía diferir, hubimos de hacer en tren el trayecto que media entre la Capital y el pueblo de Jesús María. A las 7 de la mañana, poco más o menos, salíamos de la estación, acompañados de dicho Dr. Nores y del simpático joven abogado Dr. Narciso Agüero, y a eso de las 8 ya llegábamos al primer término de nuestro viaje.

Está Jesús María ya en la falda de la sierra, y aunque en la actualidad es un pueblecito muy floreciente y que sirve de sitio de veraneo a muchas familias aristocráticas de Córdoba y aun de Buenos Aires, en tiempo de la expulsión era sólo una hacienda del Colegio, donde iban sin duda a pasar vacaciones sus alumnos, a juzgar por los restos que se conservan del edificio. Hállase éste situado a la salida del pueblo, del otro lado del río y empotrado puede decirse en la montaña; y como su iglesia es la que sirve hoy día de parroquia, no deja de tener sus inconvenientes para los fieles que la frecuentan, si bien éstos se disminuyen grandemente ya por estar las calles todas muy bien macadanizadas, ya por lo pendiente del camino que allá conduce, que fácilmente se seca después de una lluvia. El templo es de una sola nave con su hermoso crucero, como todos los que he visto de nuestros antíguos Padres en esta región cordobesa, pero espacioso y muy bien conservado. No pude tomar todas las medidas que deseaba, por estar, cuando llegamos, a punto de empezarse la misa mayor, y solamente me hice cargo de su ancho, que es de 7 metros con 80 centímetros, y del grueso de las paredes, que miden uno y ochenta. Por la misma razón no me fué posible fijarme en otros pormenores de su interior, aunque me queda la idea de que no tiene pinturas ni otra alguna ornamentación.

Su fachada, que se ostenta enfrente mismo y a la salida casi del puente, es parecida a la del de Alta Gracia, tiene sobre la puerta una ventana para dar luz al coro, y sobre ésta los Nombres de Jesús y María labrados en piedra. El pretil es sin duda de construcción moderna, aunque basado probablemente sobre

otro más antíguo. A mano derecha y formando ángulo recto con el frontispicio, se ve una puerta hoy tapiada y ocupada por una gran cruz de madera, recuerdo, según supongo, de alguna misión dada allí años atrás, puerta que llamó desde el primer instante mi atención. Y no sin motivo, pues descubrí también sobre ella el monograma del Nombre de Jesús y la fecha 1767 en forma de quebrado. De seguro que aquí estuvo la portería, les dije a mis acompañantes, pero el Dr. Nores opinaba que fuese más bien la antigua subida a un pequeño campanario que hay en la parte anterior de la iglesia, fundado en que por encima de ella se levanta un apéndice cuadrangular de ladrillo, con su puertecita abierta al lado de la otra, y dentro del cual se ve una escalerilla. No me persuadieron sus razones, examinamos detenidamente el lugar, y nos convencimos de que era en realidad lo que yo decía.

Pasamos luego a la sacristía, que se halla del lado de la epístola, contra lo que he notado en todas las demás iglesias antiguas que tengo visitadas, lo que me hace sospechar que no sea la primitiva, tanto más cuanto que no tiene, como las de Alta Gracia y Santa Catalina, la forma y ornamentación de capillita con su airoso cupulín por remate. Una sorpresa me aguardaba al salir de ella con el objeto de examinar la parte posterior del templo. Levántase allí, separado del mismo y a espaldas de la sacristía un campanario no muy elevado: de nuevo aquí los monogramas, no ya de Jesús y María solamente, más también de San José, y el año 1762. Discurrí un poco sobre la diferencia de esta fecha y la de la puerta antes mencionada, y vine a sacar por consecuencia que aquel paredón (pues no es otra cosa el tal campanario) debió ser lo primero que se construyó, siguiéndose luego la edificación del templo y terminándose la de todo el edificio con la construcción de la morada de los Padres, a los cinco años de comenzadas las obras. ¡Hermoso testimonio en favor de la piedad de aquellos religiosos varones, que primero pensaban en labrar la casa de Dios que la suya propia!

Hállase actualmente ésta bastante deteriorada, sobre todo en el ala que corre de E. a O. paralela a la iglesia, tanto que no acerté a darme de ella cuenta exacta. La que la une con aquélla está mejor conservada, y se compone de una serie de aposentos resguardados por su correspondiente galería de 2 metros y 70 centímetros de ancho, que mira a Levante y cierra el patio de entrada por el fondo. Parece no haber sido terminada, pues no

tiene bóveda sino teja vana, y sus arcos, que son ocho y miden 2'70 metros de ancho, apenas tendrán 1'80 metros de altura, descubriéndose en la unión del corredor con el ala del Norte una bóveda mucho más elevada, que debió ser el modelo con que habían de conformarse todas las restantes del claustro. Pegadas a la iglesia y corriendo a lo largo de ella se ven en el mismo patio otras dos galerías, no acabada de construir la superior. El grueso de todas las paredes es de 1 metro y 20 centímetros, y el material de que están construídas, grandes piedras a medio labrar unidas con fuerte argamasa, salvo algunas partes en que entra también un poco de ladrillo. Así se explica que hayan podido resistir por tantos años a la destructora influencia del tiempo, y mucho debe haber sido el abandono que le cupo en suerte a Jesús María cuando se halla tan ruinosa considerada en su conjunto.

Otra curiosidad noté en el ala que da al río, y es una galería trasera con nueve arcos hoy tapiados, y sobre su ángulo Nordeste un pequeño pilar de forma cuadrada: sospecho que sea o haya sido algún cuadrante solar, pero lo más raro del caso es que por una rotura que se ve en uno de sus costados, muestra tener por alma un pedazo de tronco de árbol.

El paraje es amenísimo sobre toda ponderación, pues, además del río que pasa a unos cien metros por delante de la casa, hay un poco más abajo un gran lago o estanques, obra, según me dijeron, de nuestros antíguos Padres, para mejor facilitar el riego de toda la propiedad. Un extenso y frondoso bosque de nogales y naranjos en su mayor parte, a pocos metros de la casa, convida a descansar y recrearse durante las horas más calurosas del estío. Son tan corpulentos aquellos árboles, principalmente los nogales, que tuve la curiosidad de medir el tronco de uno de ellos, y me dió 7 metros de circunferencia: calcúlese por aquí su altura y frondosidad.

Profeso yo una especie de veneración a todo lo que huele a antíguo, y más si tiene relación con las cosas de nuestra Compañía, y así quise probar también una de aquellas naranjas, y hallé que eran amargas, aunque de un amargor suave y casi estoy por decir agradable: ¿sería el espíritu de devoción con que la probé? De todos modos, ¡vaya usted a averiguar qué provecho sacarían de tales frutas aquellos benditos Jesuítas! Lo que sí parece que cultivaban con bastante buen resultado era la viña, según es creencia de los cordobeses, los que recién ahora se han dado

cuenta de la bondad de toda aquella región para dicho cultivo, al ver el buen partido que han sabido sacar de él, sobre todo los colonos italianos de Caroya, otra de nuestras antiguas haciendas, que no pude visitar por quedarme algo a trasmano. Y no me queda más que decir de Jesús María, pues, estando el cura en misa, los dueños ausentes, cerrada la casa, y no teniendo nosotros tiempo para entretenernos más, no me fué posible recoger noticias de palabra, las que ciertamente me hubieran revelado más de un dato interesante.

En llegando aquí, tropiezan mis ojos con un papel que tengo sobre la mesa, en que el P. Nores había ido apuntando algunas de sus observaciones, y leo en él lo siguiente: «En Jesús María existe un cuadro al oleo del martirio de San Lorenzo: es antíguo, largo de 3 metros por 1'80 de ancho, y está en el crucero». La hidalguía propia del buen historiador, me obliga a corregir así una de mis anteriores afirmaciones, por más que yo no caí en la cuenta de la existencia de semejante cuadro, aunque ahora recuerdo haberlo oído luego mencionar con elogio. Y pasemos a Santa Catalina, de que tengo muchísimo más que decir que de Jesús María, pues la visité con todo detenimiento.

Fuímos allá en automóvil, por un camino muy variado, que formando mil vueltas y revueltas se interna en el corazón de la sierra, llegando a cabo de unos tres cuartos de hora, si mal no recuerdo. ¡Qué magníficos panoramas los que pasaban a nuestra vista durante este viaje, y principalmente en el de vuelta, en que tomamos un camino más largo pero mucho más pintoresco! Gustoso los describiría, pero como no es mi intento principal pintar bellezas naturales, voy al fondo del asunto.

Era Santa Catalina, según testimonio del P. Manuel Peramás, una estancia de la Procuraduría de la Provincia, de donde se mantenían el Noviciado y la Tercera Probación y se costeaban las expediciones que venían de Europa. Constaba, como todas las demás casas de campo que tenían entonces los Nuestros, de cuatro partes; iglesia, habitación de los Padres, morada de la servidumbre o *ranchería* y obraje u oficinas. Todas cuatro se hallan aquí en bastante buen estado de conservación, de un modo especial la primera, lo que habla muy alto en favor de la familia Días, su poseedora desde la expulsión. Comencemos, pues, por ella.

Mide 34 metros y 50 centímetros de largo, desde el fondo del presbiterio hasta la puerta de entrada, y aunque su nave es

algo más angosta que la de Jesús María, pues sólo tiene 7 y 50 de ancho, me hizo el efecto de ser más grande y esbelta que aquella, quizás por estar desocupada de bancos y otras zarandajas. El coro es de 4 y 65 de anchura, y conservábase hasta hace pocos años en él un órgano magnífico, si hay que dar fe a personas que lo alcanzaron aún y que así me lo aseguraron. El largo del crucero es de 16'90, y el espesor de las paredes, correspondiente a la solidez del conjunto. Su estilo el que han dado aquí los arquitectos en llamar *colonial*, es decir, romano en su mayor parte. El altar mayor es *baroco*, y como tal muy vistoso, y de madera sobredorada, y consérvanse en él, en las dos hornacinas superiores, las imágenes de San Ignacio y San Francisco Javier, y en las dos más bajas las de San Miguel y el Angel de la Guarda, de poco más que medio cuerpo las dos primeras, lo que les dá un aspecto no muy estético. La de Santa Catalina, que ocupa la cúspide, es de cuerpo entero y todas cinco parecen ser esculturas de los indios, aunque mucho más perfectas que otras que he visto de la misma clase. Hay además a ambos lados de dicho altar, seis retablos, sobrepuestos el uno al otro como formándole cenefa, que me dicen ser copia de los antíguos que fueron trasladados al museo de Buenos Aires. Miden O'60 por O'35 y representan (comenzando por el lado del Evangelio) la Oración en el Huerto, los Azotes a la Columna, la Coronación de espinas, la Cruz a cuestas, el Calvario y la Soledad de la Santísima Virgen. De este último sobre todo me dijeron que era muy admirado de personas entendidas, pero yo no me entusiasmé mucho con su vista, sin duda por no tener ojos de artista. Pero la verdadera joya que allí tuve ocasión de admirar, y sobre la que tantas diligencias se han hecho para llevársela también al mencionado museo, es un riquísimo frontal de cedro tallado, con evidentes vestigios de haber estado revestido de oro en sus buenos tiempos. Es de una labor primorosísima, y apena el verle irse allí poco a poco deteriorando, a pesar de la solicitud de sus actuales dueños por conservarlo. Altares laterales no tiene más que dos, ambos en las paredes del crucero que miran a la entrada y construídos de material como los del templo de Alta Gracia; ¡qué contraste forma con la sobria elegancia clásica de los mismos la pobreza artística del consagrado al Sagrado Corazón construído en el fondo del mismo crucero, del lado de la Epístola, en tiempos modernos! y esto con tan poco tino, que se ven aparecer por detrás de él las extremidades de uno de los

cuadros de que luego hablaré! Lo que más causa admiración en dichos dos altares laterales son las imágenes del Ecce Homo y la Dolorosa, por ser hechas también de material, como lo pude comprobar yo mismo, y sin que la rudeza de la materia haya contribuído a quitar a la forma su belleza y proporciones. En frente de cada uno de estos altares y a la altura del arranque de los arcos hay una tribunita con su balconcito de hierro forjado, y de la misma materia es la barandilla del comulgatorio.

Sería cosa de nunca acabar el querer detallar todas y cada una de las demás preciosas antigüedades encerradas en este venerando santuario. Una frase del P. Peramás en su *Diario* nos revela lo que sería en tiempo de la expulsión, pues dice al hablar de Santa Catalina: «La iglesia y sacristía aquí estaban bien alhajadas», y aunque añade que «hasta dos mil pesos», no debe entrar en esta cuenta el coste de la ornamentación, llamémosla así, permanente, pues solo sus pinturas al óleo representan un valor muy subido. ¡Lástima que no se pueda apreciar su precio artístico, por el deplorable estado de deterioro en que se encuentran! Consisten las que hoy se conservan, amén de los retablos del altar mayor antes descritos, en diez grandes cuadros al óleo de 2'80 de largo y 1'70 de ancho, que representan misterios de la Sagrada Pasión. Ocupan los lienzos de pared cerrados por los arcos de la nave, los dos fondos del crucero y ambas paredes laterales del presbiterio, faltando uno de ellos, que me dicen ha ido también a parar al museo de la capital, y hallándose otro tapado por el nuevo altar del Sagrado Corazón; pero está la pintura tan borrada y tan ruinosa la tela, que no pudimos distinguir en detalle las figuras, por más que el P. Nores consignará en sus apuntes el argumento de cada uno de ellos. De notar es también la pila del agua bendita, por ser labrada de una especie de mármol que aquí llaman *piedra-sapo,* y por lo elegante de su escultura. De la sacristía no hay gran cosa que decir: es hermana gemela de la de Alta Gracia, que ya describí en otra carta, así por su arquitectura y ornamentación, como por sus dimensiones, según dejé apuntado al hablar de la de Jesús María. Mide 4'70 por lado, y hay en ella una imagen de la Inmaculada, de madera tallada, de 60 centímetros de alto, obra bastante buena y, al parecer, muy antigua.

Pero demos ya una idea, aunque brevísima, del exterior de este monumento. Levanto los ojos para contemplar su fachada, y me parece más airosa que la de Jesús María y aún que la de

Alta Gracia, aunque se descubren en todas tres los mismos puntos de contacto, los mismos rasgos fisonómicos, el mismo aire de familia, por expresarme de una manera más gráfica. Esta tiene, sin embargo, sobre aquéllas la ventaja de poder ostentar dos esbeltas torres, y a ello debe sin duda el mejor aspecto que presenta a la vista. La hermosa media-naranja que le sirve de corona, hace digno a este templo de ocupar un sitio señalado en cualquiera de nuestras populosas capitales; ¡y allá está, sin embargo, olvidado en aquella soledad, perdido y enclavado entre aquellas lejanas montañas, sin un solo edificio que le haga compañía más que el que constituía aquella hacienda jesuítica! ¡Cuántas artísticas reliquias de la misma procedencia han corrido igual o peor fortuna! ¡Al menos Santa Catalina se oye resonar una vez al año por espacio de nueve días con las plegarias de los serranos de la comarca! ¡Al menos en su recinto se inmola todavía durante dicho novenario la Víctima inmaculada, gracias a la piedad con que sus religiosos dueños celebran las fiestas patronales de la Santa Virgen y Mártir de Alejandría!

Unos cuantos detalles más, y termino este punto. Sobre la ventana del coro no se ve aquí el Nombre de Jesús, como en los otros dos templos tantas veces nombrados, sino el símbolo del Sagrado Corazón. El atrio, que tiene forma de arco, está embaldosado con grandes piedras de todas formas y dimensiones, tan perfectamente unidas entre sí, que ofrecen el aspecto de un inmenso mosaico informe. Noté aquí el disparate imperdonable de haberse embadurnado con una capa de pintura el alto zócalo de *piedra-sapo* pulimentada que corre por todo lo ancho de la fachada del templo. Del pequeño cementerio que había allí al lado no se conserva más que la cerca y alguno que otro resto de bóveda arruinada. Busqué por aquella parte la portería, como era natural, pero no ví rastros de ella, pues cae al lado del Sud, sobre el costado izquierdo de la iglesia, anomalía, que yo sepa, propia solo de esta casa. Por ella vamos a comenzar la inspección de la segunda parte del edificio.

Constitúyela una azoteíta o cobertizo saliente de forma cuadrada, sostenido por cuatro sencillos pilares, y ostenta sobre su frente los Nombres de Jesús y de María y la fecha 1726. Es, pues, Santa Catalina casi medio siglo más antigua que Jesús María. Conduce aquella entrada a un gran patio con galerías de un piso en sus cuatro lados, de siete airosos arcos cada una. Queda este primer cuerpo fuera de la línea de la iglesia, y su

ángulo N. E. viene a estar contiguo al S. O. de aquélla. Como no soy ingeniero ni arquitecto, no me sé explicar mejor, y aún para poder sacar en limpio lo que ahora voy diciendo, hube de subirme a la torre de las campanas, por una serie de caprichosas y empinadas escalerillas ya medio carcomidas, y encaramarme luego al techo de la iglesia, con evidente peligro de quebrarme una pierna o romperme la cabeza; tal es el laberinto de nuevas construcciones con que se han ido acomodando las antiguas a las modernas necesidades. Síguese al ya mencionado, otro patio de idéntica forma y tamaño, que parece haber sido el principal, pues en él están el refectorio, cocina, despensa y demás dependencias como éstas, indispensables en una comunidad religiosa. Medí uno de sus oposentos, y hallé que tenía 4 metros con 90 centímetros cuadrados; todos son igualmente espaciosos y tienen la ventana al lado de la puerta, mirando por lo tanto al claustro, y defendida por una reja de hierro forjado. El refectorio, que está en un ángulo de él, no me pareció tan capaz; junto a su puerta de entrada se conserva todavía la campana de comunidad, de que aún ahora se sirven los dueños para llamar a comer y cenar y a rezar el santo Rosario en la iglesia a los innumerables miembros de las varias familias en que se ha multiplicado la primera poseedora de esta antigua casa nuestra. Viene finalmente el tercer patio, arrancando del ángulo N. O. del templo, que es el más modificado de todos, por tener en él su residencia la familia de los actuales dueños de la posesión.

En resumen, y para mayor claridad de lo dicho: colocado uno sobre el techo de la iglesia, como yo me coloqué, el conjunto de ella con la casa antigua, se le ofrece bajo la figura de una *te* mayúscula, cuyo palo más largo es la misma iglesia, ubicada en dirección de E. a O., y cuyo travesaño lo forman los tres claustros ya descritos: en primer lugar, el de entrada sobresaliendo hacia el S., luego el central detrás mismo del ábside, y finalmente el último sobresaliendo a su vez por la parte del N. El espacio cuadrado que queda entre el ángulo que forma el primero de ellos con la iglesia, y el camino público, ocúpalo una edificación más baja y sencilla, que creo sería lo que llamaban obraje, a juzgar por la forma y clase de sus dependencias. Al lado opuesto a éste de la iglesia, esto es, mirando al N., y corriendo a lo largo de ella existe una galería alta, formada por ocho pequeños arcos. Subimos a ella por una escalerilla que hay en su extremo posterior, y díjome uno de los que hacían de *Cicero-*

nes: «Aquí es tradición que escribió su obra el P. Lozano». Puede V. R. imaginarse la alegría con que escuché semejante pormenor, que, de ser cierto, daría a aquella casa un nuevo valor histórico. Dudo, sin embargo, de su exactitud, y me inclino más bien a creer que la tradición oral ha trabucado en esto los nombres, como suele suceder, pues en el diario del P. Peramás, al hablarse de la expulsión de los NN. de Santa Catalina, se dice textualmente: «Fueron al aposento del P. José Guevara, que actualmente estaba escribiendo la Historia de la Provincia, y se les leyó el decreto». ¿Qué opina sobre este particular el erudito P. Hernández?

Al subir al campanario, se me volvió a excitar la curiosidad con otro detalle interesante, pues me dijeron que en una de las campanas había grabada una fecha muy antigua. Difícil me era averiguar por mí mismo qué fecha fuese aquella, pues la leyenda caía precisamente a la parte de afuera, el hueco de la campana estaba bastante alto, y yo apenas podía hacer ningún movimiento brusco por causa del reuma que me aquejaba; con todo, me arriesgué, y ganando con ayuda de los otros aquella altura y agarrándome bien de la misma campana, recorrí con los ojos todo el borde y leí: «Santa Catalina, Virgen y Mártir. — 1690». ¡Qué sorpresa la mía! aquel bronce, roto y todo (que lo está ya bastante), era la más venerable reliquia, por su antigüedad, de cuantas había tenido hasta entonces la dicha de visitar, y me revelaba que aquella iglesia se había empezado a construir, y aún quizás terminado, treinta y seis años por lo menos antes que la casa.

«¿No quiere ver el Noviciado?» me dijeron al bajar del campanario, y cuando ya me disponía a descansar de aquella peligrosa ascensión. Sorprendióme la pregunta, y nos encaminamos al punto a un extremo de la huerta, atravesando el magnífico parque en que hoy se ve convertida gran parte de ella. Allá queda al extremo de un parral, como a unos doscientos pasos de la casa, y no es otra cosa que un edificio de piedra y ladrillo, bastante ruinoso ya, compuesto de una larga sala abovedada, con su galería delantera de doce pequeños arcos, tan pequeños, o mejor dicho, tan diminutos, que aquello parece un claustro de juguete. Examiné detenidamente una y otra, y descubrí tres cosas: primero, que los tabiques con que actualmente se halla dividida la sala en varias como celdas o aposentos, son de construcción posterior a ella, pero de tiempo también de los jesuítas;

segundo, que en el centro de cada tabique hay una hornacina en que parece haber habido una imagen, sino es que haya servido más bien para colocar de noche alguna luz que alumbrase el aposento; tercero, que la galería es un apéndice añadido quizás en la misma época que los tabiques, pues no está trabada con las paredes de la sala, sino simplemente adherida y como pegada a ella. Esto, y el nombre que aún conserva aquella pequeña construcción, junto con lo que dice el P. Peramás de la finca de Santa Catalina, «que era una estancia *de donde se mantenía el Noviciado*», me induce a pensar que allá irían a tener sus vacaciones los Novicios, y que aquel aislado departamento sería el que les servía de habitación ordinaria. ¡Cuántas cosas se averiguan visitándolo uno por sí mismo todo! Prosigamos nuestra excursión, que queda ya muy poco.

Toda la posesión está rodeada de una sólida muralla de piedra y ladrillo, alta como de unos cuatro metros, la cual va siguiendo las sinuosidades de la sierra. Dijéronme que abarca siete hectáreas y pico de terreno. Fuera de ella y a espaldas de la casa hay un gran lago formado por las aguas del río Santa Catalina; construyéronlo nuestros Padres, conduciendo el agua a través de la montaña por acequias y bóvedas subterráneas e inundando con ellas un extenso valle. ¡Qué obra aquella más colosal! una legua dicen que tiene de extensión; yo no salgo responsable de la exactitud de esta medida, pero tampoco me parece exagerada. Es abundante en muy buena pesca, y tiene en uno de sus extremos una gran compuerta que regula su desagüe por la garganta que forman dos montecillos; no pude llegar hasta ella, por la mucha distancia a que queda de la casa y hallarme muy molestado del reuma. Por esta última razón, y por no creerlo de tanta importancia, no visité tampoco la ranchería, que es el primer grupo de edificio que se encuentra a la ida, unos ochenta metros escasos antes de llegar a la iglesia.

Muy larga y pesada ha resultado esta carta, pero la caridad de V. R. y el amor que a las cosas de nuestra Compañía profesa, le habrán hecho más suave su lectura. Yo quedo, aunque cansado, satisfecho con haberle proporcionado algún placer y animado a implorar con más confianza un recuerdo en sus SS. SS. y OO.

De V. R. ínfimo siervo en Cto.

LUCIO A. LAPALMA, S. J.

COLEGIO-SEMINARIO DE MONTEVIDEO

I

CARTAS DEL P. JOSÉ LLUSSÁ AL R. P. PROVINCIAL

1

Montevideo, 10 de enero de 1915.

R. P. Ramón Lloberola, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo R. P. Provincial: Terminamos felizmente, gracias a Dios, el curso de 1915, con buenos exámenes en la Universidad; con lo cual es de esperar que, a pesar de la aguda crisis que se siente, no dejará de llenarse el Colegio para el nuevo curso, como ha estado lleno y casi repleto durante todo este año.

En los alumnos ha reinado durante el curso orden, disciplina y espíritu de piedad en cuanto puede pedirse a niños. Las Comuniones, en la mayor parte de los internos han sido frecuentísimas, y en muchos diarias; semanales por lo menos las de casi todos los demás. Respondieron admirablemeute bien a las ligeras insinuaciones que se les hicieron, al presentarse a fines de agosto en nuestra portería para recibir la sopa y un pedazo de pan, un número extraordinario de pobres, que desde entonces hasta fin de curso oscilaron entre 440 y 200. Contribuyeron con limosnas que ellos mismos daban y recolectaban, con postres de que se privaban y que repartían ellos mismos, y todos los días fueron doce o catorce a repartirles el pan y la sopa.

Con unos 25 de los ex-alumnos recién salidos del Colegio, y a instancia de algunos de ellos mismos, se formó a principios de este curso una sección especial de la Congregación Mayor, cuyos miembros se comprometían a comulgar todos los domingos en la Misa de la Congregación, a asistir luego a una instruc-

ción apologético-moral para su formación religiosa, y la mayor parte de ellos a reunirse otra vez durante la semana en una Academia o Círculo de Estudios para completar su formación científica y literaria. Ha sido un ensayo, de bastante buen resultado, que lo daría mayor si lográsemos hallar el Padre *ad hoc*. Sería la manera de infiltrar vida y nueva savia en la Congregación Mariana, que languidece, si se reduce a que vengan a oir Misa los domingos algunos de sus miembros, y a que oigan una vez al mes, y aún no siempre, una plática del Director. Sería o podría ser asimismo el comienzo de *algo práctico* para el cultivo y conservación de nuestros ex-alumnos, que aquí, como en tantos Colegios nuestros, tenemos tan alejados de nosotros, perdiéndose así gran parte del inmenso trabajo que ponemos en los Colegios.

A este mismo fin va encaminado el Círculo de Estudios «Francisco Bauzá», patrocinado por la Federación de la Juventud Católica del Uruguay, y que funciona hace ya dos años en este Colegio, bajo la dirección del P. Castro. A petición de los mismos jóvenes, emprendió el Padre en las reuniones de este curso el refutar la «Lógica Viva» del profesor de la Universidad doctor Vaz Ferreira, libro funesto que está hace años pervirtiendo el criterio de la juventud, y que se creía irrefutable. El entusiasmo que estas lecciones despertaron fué grande, y acudieron a ellas jóvenes universitarios que jamás habían pisado nuestro Colegio. Todos están convencidos ya, de que Vaz Ferreira es un mal filósofo y muy refutable. Las lecciones del P. Castro las acaba de imprimir la misma Federación de la Juventud Católica Uruguya, en un librito que recibirá V. R.

Así para nuestros actuales colegiales como para los antiguos, *servatis servandis* en la práctica, nos convendría tener cerca de la ciudad un sitio donde pudiesen reunirse las tardes de los jueves y domingos para jugar al *foot-ball* y otros juegos, como tengo entendido hacen ahí en Barcelona con la Gironella. Pues bien: nosotros tenemos un sitio inmejorable, con el tranvía a la puerta, en nuestra quinta de Larrañaga. Sería cuestión de sacrificar cerca de la mitad de la huerta, que por cierto no da grandes entradas. Estoy esperando la vuelta del R. P. Superior para proponérselo definitivamente.

Las misiones rurales del Centro Apostólico de San Francisco Javier, a causa de las casi continuas lluvias, se ha frustrado en gran parte este año.

Del Seminario no tengo cosa particular que decir. Gracias al

Señor, hay buen espíritu, estamos en muy buenas relaciones con la Curia Eclesiástica, y los seminaristas están contentos, máxime desde que pasan dos meses enteros de vacaciones en la costa del mar, cerca de Maldonado, en un sitio muy sano y de vistas encantadoras. El terreno se ha comprado por mitad entre el Colegio y la Curia, y tiene unas 20 hectáreas. Pensamos edificar al lado de la de los seminaristas una casita ligera, donde puedan pasar las vacaciones los nuestros, que ciertamente será con gran provecho de la salud y con notable reparación de las fuerzas perdidas durante el curso, a causa del excesivo trabajo a que nos obliga la escasez de personal.

En los santos sacrificios y oraciones de V. R. mucho se encomienda su afmo. e ínfimo siervo en Cristo Jesús.

José Llussá, S. J.

2

Montevideo, 21 de junio de 1915.

Amadísimo en Cristo R. P. Provincial: En su paternal y alentadora carta de 20 de febrero último, escrita desde Roma, durante la Congregación General, me encarga V. R. que haga escribir para las Cartas Edificantes alguna narracioncita acerca del comportamiento verdaderamente edificante de nuestros alumnos para con los numerosos pobres a quienes el hambre y la miseria traen diariamente a nuestro portón.

¡Que *haga escribir!* Perfectamente; pero ¿sabe V. R. lo que cuesta en estas tierras el hacer escribir? ¿Creerá V. R. que hace tres años que ando urgiendo a quien, o quienes, tienen hecho y rehecho el encargo de escribir unas narrancioncillas de varias cosas que creo no serían *desedificantes,* y a pesar de la buena voluntad que demuestran, y de que siempre me responden que sí y que pronto, no obstante los esperados escritos no comparecen? Y al final de cuentas, quiere V. R. saber quién tiene la culpa de todo? Pues el Gobierno, que tanta tarea da a los profesores y prefectos en estos colegios tan abundantes en alumnos como escasos en personal, que a los pobres se les va todo en *hacer* y *padecer,* sin que les quede tiempo para *escribir.* Con que,

ya lo sabe V. R. Envíenos muchas y muy nutridas expediciones, y verá qué *edificantes* nos ponemos todos.

Entre tanto, voy a ver si, a falta de otro, logro ir pellizcando algunos ratitos, y le digo a V. R. algo de lo que me pide.

La aguda crisis que por diversas causas se dejaba sentir ya desde algún tiempo atrás en estas Repúblicas, se agravó de una manera alarmante al estallar la guerra europea. Paralizáronse casi por completo los trabajos y negocios, las casas de comercio, aún las más fuertes, despidieron en gran número a sus empleados, todo el mundo trató de hacer economías, y en consecuencia se halló casi de repente en la calle, sin comida y sin hogar, una cantidad enorme de obreros y empleados, a quienes se veía recorrer con paso vagoroso y aspecto triste y miserable, estas calles de Buenos Aires y de Montevideo, que poco antes atravesaban resueltos y animosos, al dirigirse a sus trabajos.

Algo trató de hacer el Gobierno para remediar tanta miseria; pero, a lo menos aquí en Montevideo, fué poco y en forma muy limitada y poco agradable a los socorridos. La caridad privada hizo algo más y con mejores resultados. Nosotros determinamos dar todos los días un pan y un buen plato de sopa, con su trozo de carne, a cuantos se presentasen, y eso sin pedirles datos ni documentos de ninguna clase, ni limitar el número, como parece que se hacía en las Comisarías oficiales en que se daba algo. Era esto a primeros de septiembre. Luego fueron necesarias *tres* grandes ollas, o mejor, calderas, de sopa y poco después *cuatro,* para los 300 y hasta 440 pobres que acudían.

El espectáculo que se ofrecía todos los días junto a nuestro portón que da a la calle de Médanos, era verdaderamente llamativo y conmovedor; y por los hechos se vió que realmente había conmovido y llamado la atención a no pocos transeuntes y no transeuntes. Ya desde las 11 se veía gente esperando en la calle; después de las 12 $^1/_2$ abríase el portón, y con un orden y una docilidad admirables, aquellos centenares de hombres, muchos de ellos obreros jóvenes y robustos, poco antes tan altivos y hasta insolentes, a causa de las ideas socialistas y anarquistas que les infiltran a diario, se iban colocando silenciosos, en cuatro filas, a lo largo del patio de la cocina, cada cual con su tarro en la mano. Allí hubiera visto V. R. gente de todas las naciones del orbe terráqueo, de todas las lenguas y de todas las *religiones.* Los primeros días nos contentamos con tratarlos con mucho amor y caridad, y rezar un padrenuestro antes de comenzar a repartir la

sopa. Poco después, a una ligera indicación mía, el P. Cendra se encargó de hacerles cada día una instruccioncita encaminada a darles a conocer, o recordarles, las verdades más fundamentales de nuestra santa Religión, y a levantar su espíritu, a fin de que vieran la mano bondadosa de Dios en esta tribulación, y sacaran de ella algún provecho para su alma. Hízolo el buen Padre, y sigue todavía haciéndolo, con gran celo y caridad, que sin duda tendrá muy en cuenta Aquel que ha prometido recibir como hecho a Sí cuanto se haga por sus pobrecitos.

Parecionos ésta ocasión magnífica para la formación práctica de nuestros alumnos; y a la verdad que ellos se mostraron muy dispuestos a aprovecharla. Una ligera indicación bastó para que varios de ellos se ofrecieran para ir todos los días a repartir el pan y la sopa a los pobres; y se les aceptó el ofrecimiento. Al saberlo los demás, se multiplicaron las peticiones de manera que luego fué necesario señalar días para cada división. A fin de que fueran más los que pudieran participar del fruto, además de los que se señalaban para servir a los pobres, se permitía a otros que contemplasen aquel espectáculo de miseria y caridad desde la galería de los comedores que da al extremo del patio de la cocina, y que oyesen desde allí la platiquilla. Con esto y con lo que hablaban entre sí, creció tanto el entusiasmo por los pobres de la sopa, que ya quisieron contribuir ellos mismos a costearles la comida, y comenzaron a dar y reunir *plata*. Y así, por un lado los congregantes, por otro los colegiales de la primera y luego los de la segunda división, pagaron varias veces la comida de un día entero, añadiéndoles casi siempre algún extraordinario de dos o tres *choricitos*, o un pedazo de *mortadella* (1) para cada uno; y por supuesto que en estos días se encargaban de repartir la comida los que la costeaban.

Cierto alumno, al escribir a su familia, y contarles lo que se hacía en el Colegio con los pobres, pidió que le enviasen para ellos *algo* de su *Saladero.* Junto con la respuesta vino una buena cantidad de *charqui* (2), *lenguas saladas, repollos,* etc., con lo cual hubo para hacer por varios días una riquísima sopa.

Pero lo que más nos llenó de consuelo, por mostrar muy a las claras cuán bien iba prendiendo en nuestros queridos alum-

---

(1) *Mortadella,* salchichón italiano con muchas especias.

(2) *Charque* o *charqui,* en América, es «carne seca y poco salada». Dic.º

nos la llama de la verdadera y sólida caridad hacia los pobrecitos, fué que, saliendo de ellos mismos la idea, comenzaron a pedir que les permitiésemos privarse de todo o parte del postre, o de alguna otra cosa de la comida, para dárselo luego a los pobres. Accedí a ello, encargando a los prefectos que vigilasen para que no se cometiesen indiscreciones, y hacía caer lágrimas de consuelo a los nuestros y a los mismos pobres, ver cómo todos los días salían algunos colegiales con bandejas o fuentes llenas de naranjas, dulces, etc., que repartían, alegres y conmovidos, entre los pobrecitos, comenzando siempre por los niños, que esperaban con ansia y recibían con júbilo tan *dulce* regalito.

Otra cosa notable fué que, espontáneamente, sin influir nosotros en nada, varios alumnos organizaron entre sí una especie de sociedad que llamaron *Asociación de Jóvenes Católicos,* con su Presidente, Secretario, Tesorero, etc., y con su circular y hoja de inscripción impresas, cuyos miembros se comprometían a dar una cantidad fija y periódica para los pobres. Los miembros de esta asociación pagaron y sirvieron un buen desayuno, y dieron además algunos centésimos, a cada uno de los 150 hombres que, convenientemente preparados en los días anteriores, comulgaron juntos en nuestra iglesia el día 27 de octubre, con gran edificación y consuelo de la gente que se hallaba presente. Una de estas personas que presenciaron el tierno acto, al salir de la iglesia, entregó al P. Rector 40 duros para los pobres. Tuvimos gran cuidado en no empujar a nadie a esta comunión y ni siquiera les dimos a entender que después de comulgar se les daría desayuno. Y realmente daba devoción ver con qué compunción y buena voluntad se acercaron a confesar y comulgar. Entre ellos se presentó un ruso cismático, a quien con dificultad se entendía, muy empeñado él también en comulgar, diciendo que en su tierra también lo hacía, aunque allí lo hacían de otra manera, y los *popes* de allí no eran como nosotros. Estaba el hombre tan de buena fe y tan bien dispuesto, que creo que no se hubiera enojado el Señor, si por equivocación se hubiera acercado a la comunión con los demás.

En la ciudad, así por lo que contaban nuestros alumnos en sus familias, como por lo que veían las personas que a aquella hora pasaban por la calle, como también por lo que sobre el particular escribieron varios periódicos, se habló bastante, y con mucho elogio, de la *sopa* y de los *pobres* del Seminario. Hubo no pocas personas que, unos con dinero y otros con especies,

ayudaron no poco a esta buena obra. A fines de octubre se habían ya recibido más de 300 duros y más de 20 sacos de arroz, etc. Un ex-alumno que uno de esos días se casó con todo solemnidad en nuestra iglesia, pagó a los pobres una comida extraordinaria, con doble ración de pan y de carne y un buen pedazo de *mortadella.* Quedaron ellos muy agradecidos al bienhechor, por quien se les hizo rezar un padrenuestro, aunque no supieron quién era, por haber él encargado que no se dijera.

Más aún: hasta a la misma Cámara de Diputados llegaron nuestros pobres. Porque, como cierto diputado oficialista, no sé si para excusar lo poco que el Gobierno hacía, tratase de negar importancia a la miseria reinante, otro diputado de la oposición le respondió diciendo que si Su Sría. quería ver por sus propios ojos si había o no miseria, él se ofrecía a acompañarle el día siguiente, a la una de la tarde, al portón del Colegio-Seminario..., y con esta ocasión habló con mucho encomio de esta simpática obra. No se sabe que el aludido fuese a ver el espectáculo de miseria y caridad, y así tampoco se sabe que sacase ningún provecho. En cambio lo sacaron, como al principio indiqué, otros que lo presenciaron. Así, para no contar más casos particulares, un joven que pasaba por la calle casualmente a aquella hora, se paró, contempló, y luego se acercó al P. Cendra, y alargándole una limosnita, le dijo: «Padre, tome esto para sus pobres». Un caballero qne hacía años estaba alejado de los santos sacramentos, se confesó con mucho fervor en nuestra iglesia, y como el Padre, viendo en él algo extraordinario, le preguntase qué le había movido a volverse a Dios, le respondió: «Padre, he ido varios días al portón de la calle de Médanos, y al ver lo que Vds. hacen por los pobres y cómo lo hacen tan sin ruído, me he dicho: éstos hacen el bien por convicción y solo por Dios; aquí está la verdad.»

Espero que con esto quedará cumplido el encargo de V. R. Solo me resta añadir, que aunque han disminuído algún tanto los pobres, siguen no obstante en buen número, y seguimos también dándoles la consabida ración, atendiéndoles con gran celo y constacia el P. Ministro y el P. Cendra. Excuso decir que los seminaristas no han ido en zaga a los colegiales en su caridad para con los pobres.

En los santos sacrificios y oraciones de V. R. mucho se encomienda este su ínfimo siervo en Cristo Jesús.

José Llussá, S. J.

II

CARTAS DEL H. ROBERTO CAYUELA AL P. JESÚS J. IGLESIAS

1

Montevideo, 2 de febrero de 1915.

R. P. Jesús José Iglesias.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. e inolvidable P. Socio: El no haber escrito a V. R. por su santo este último año y los dos pasados, es para mí una espina que no deja de lastimarme el corazón, como V. R. puede suponer, pues sabe bien el lugar en que le tiene mi alma. Hoy quiero echar muy lejos de mí esa espina y pagar a V. R. mi deuda con un crecido interés que me impongo yo mismo en penitencia; y al hacer esto, tendré juntamente la satisfacción de despedirme de este mi querido Colegio-Seminario, refiriendo algunas cosas de él que sirvan para las Edificantes, pues, como sabrá V. R., dentro de pocos días saldré de aquí para la otra margen del Plata, donde quieren que acabe de desollar este rabito que me queda del tiempo de Colegios.

Hoy le hablaré sobre el Catecismo establecido en nuestra iglesia para niños y niñas, generalmente pobres.

Hace muchos años que se tiene este Catecismo, con los altibajos consabidos en esta clase de obras, máxime donde la escasez de sujetos no permite con frecuencia encontrar los hombres a propósito para los diferentes ministerios de la Compañía. Pero desde que se encomendó esta importantísima obra al P. Pedro Cendra, ha sido tal el celo y diligencia de este Padre, y tales las bendiciones con que el Señor ha favorecido sus trabajos, que el Catecismo está como nuevo, con un impulso y una vida que al mismo tiempo que nos consuela y hace alabar a Dios a los que lo vemos y palpamos, merece ser conocido de los que viven lejos, y así, al saborear tan jugosos frutos, bendigan con nosotros nuestros Padres y Hermanos al Dios y Padre de los pobres.

Comienzo por lo que *de ordinario* se hace en el Catecismo estos dos o tres últimos años:

Todos los domingos, mañana y tarde, se tiene el Catecismo.

Por la mañana dura de diez y cuarto a once y tres cuartos, y de este tiempo se dedica la primera hora, corta, a la entrada en la iglesia, arreglo de secciones y enseñanza de la Doctrina por grupos, y se reserva la última media hora a la santa Misa, con plática doctrinal, interrumpida con cantos corales de niños y niñas al principio y fin de la Misa y al Evangelio, Elevación y Comunión. Las pláticas las hace desde el púlpito e indefectiblemente el P. Cendra, con un modo tan apropiado a su diminuto auditorio, que le oyen con gusto y provecho. El año trece les explicó el *Credo,* y este año pasado les ha declarado los Mandamientos; y es de notar, que como no son únicamente gente menuda los que oyen esta Misa, sino también muchas personas mayores, y el buen Padre se sabe dar muy buena maña, hace que no pocas verdades y aplicaciones prácticas vayan a parar de rebote a la gente mayor, aún a varios jóvenes y caballeros que oyen con avidez detrás de las columnas o cerca de la puerta lo que el Padre dice, y entre los cuales no faltan quienes acuden para instruirse así, a lo Nicodemus, en lo que tanto necesitan. ¡Y vaya si se aprovechan! Tanto, que el fruto no ha parado en las almas, y ha llegado más de una vez a los bolsillos, aflojándolos personas pudientes en bien de los pobrecitos.

Hay veinte secciones de niños a cargo de nuestros seminaristas, y veinticinco secciones de niñas dirigidas por señoritas catequistas; éstas y aquéllos, después de enseñar a sus respectivos grupos la doctrina, quedan junto a ellos para cuidarlos durante la santa Misa y dirigirlos en los cánticos, los cuales salen tan bien y con tanto entusiasmo, que yo no puedo muchas veces resistir a la tentación de hacer una escapadita para gozar desde el coro de aquel espectáculo y aprender no poco de aquel hermoso conjunto que forman Director, catequistas, niños y grandes, asistiendo con tanto orden, animación y provecho al santo Sacrificio. El promedio anual de la asistencia de niños y niñas a este acto principal del Catecismo, es de seiscientos cuarenta. Ya imaginará V. R. cómo se llena nuestra espaciosa iglesia entre ese crecido número de pequeños y la no poca gente mayor que se añade.

Por la tarde de los domingos se tiene el otro acto del Catecismo, y como entre unas cosas y otras se emplean en él tres horas por lo menos, se consigue lo que se pretende, a saber, que las pobres criaturas se entretengan santamente durante la tarde del domingo y se instruyan más y más en las cosas de Re-

ligión. A eso de las dos, se van reuniendo los niños en los patios del Colegio, y allí se pasan jugando hasta que a las tres van ordenados en filas al Salón de actos con sus catequistas, mientras las niñas, que se han ido reuniendo en la iglesia, van a dicho Salón acompañadas de sus instructoras. La asistencia por la tarde es mayor, pues llegan casi a ochocientos. Esta sesión vespertina es muy variada: hay cánticos, hay cintas cinematográficas escogidas para que instruyan deleitando, y hay vistas fijas de asuntos bíblicos, catequísticos o de la Historia eclesiástica. El Padre se arregla de modo que en una u otra forma se repita la plática de la mañana, y todo resulta con una animación y regocijo que encantan. Y ¡qué contentos se les ve salir del Colegio a eso de las cinco, llenos de saludables impresiones y de ideas sólidas, que esparcen después con su pueril locuacidad entre la gente de sus casas!

En los últimos meses del año pasado ha crecido la asistencia tanto por la mañana como por la tarde; pero sobre todo, lo que más ha aumentado son las Comuniones de niños y niñas, no solo en la Comunión reglamentaria mensual, a la que se les invita con una esquela impresa, que se les manda a todos a domicilio, lo que agradecen mucho los pobrecitos; sino también en las Comunión de cada domingo. Pocos son los domingos en que no pasen de cien los niños y niñas del Catecismo que comulgan, y en la Comunión mensual suelen llegar a doscientos cuarenta y aún a trescientos, sin contar los que por sus quehaceres han de comulgar en las primeras misas de mañanita. Esta Comunión mensual se ha tenido, por lo menos los últimos tiempos, en la misma Misa de los colegiales, y detrás de éstos comulgan los del Catecismo; muy buen efecto hace a unos y a otros encontrarse ricos con pobres en la misma Mesa Eucarística.

Cada año, el día de la Inmaculada, celebra el Catecismo la primera Comunión de sus niños y niñas. Se imprime un lindo programa con los nombres de todos los que la hacen; se procuran para la mayor parte de las niñas vestidos blancos con sus velos, y para un gran número de los niños trajes decentes y lazos. Llegado el hermoso día 8, que aquí coincide con el espléndido final de la primavera, se reúnen los niños y niñas del Catecismo en nuestra iglesia, unos para recibir por vez primera al Señor, y otros que ya han comulgado otros años, para acompañar a aquéllos. El año pasado hicieron su primera comunión trescientos veintiseis entre niños y niñas, y los acompañantes,

también niños y niñas, fueron unos doscientos cincuenta; de modo que resultaron cerca de seiscientas comuniones del Catecismo en el gran día de la Virgen Inmaculada.

También pertenecen a la vida ordinaria del Catecismo las dos Congregaciones que en su seno florecen, con la idea, tan propia de todos nuestros ministerios, de que en medio de la *turba multa* haya algunos grupos de los más animosos, de los más dispuestos y de los mejores. Dos son las congregaciones de este Catecismo, y las dos se han desarrollado el año anterior con notable lucidez y lozanía. Pertenecen ambas al ejército de las Congregaciones Marianas agregadas a la Prima Primaria de Roma; la de San Juan Berchmans es para los niños, y la de Hijas de María, para las niñas. Recientemente, con la primera Comunión de tantos niños y niñas pequeñitos, se ha hecho en ambas congregaciones una sección algo así como preparatoria, con su cinta y Junta propia, pero dependiente de la principal; se llaman dichas secciones: «la Corte Angélica» y «las Inesitas», donde entran respectivamente los mejores niños y niñas menores de diez años que ya hayan hecho su primera Comunión. Ciento veintitrés son los congregantes de San Juan Berchmans, que junto con los sesenta y cuatro aspirantes y con los noventa y ocho de «la Corte Angélica», hacen un total de doscientos ochenta y cinco. Las Hijas de María, niñas del Catecismo, son trescientas veintiseis, entre Congregantes, Aspirantes e Inesitas.

Forma también parte del Catecismo una sección muy singular, que se ha formado durante el año que acaba de transcurrir. La forman unos cuarenta muchachos, casi todos mocitos, y algunos muchachotes, verdaderos pilletes, todos vendedores de diarios y lustrabotas. Ellos mismos se han dado el nombre de «La Maffia», y con esta denominación ha quedado, aún contra la voluntad del P. Director. Claro está que este grupo, por su índole particularísima, tiene régimen y patio aparte en el Catecismo; a su inmediata dirección está un seminarista teólogo, fervoroso y de agallas; ¡no hay para menos con tal gentecita! Pero por lo mismo que son así, la morralla de la sociedad, como aquí dicen, es más visible en ellos la acción eficasísima del Catecismo. «Da gusto verlos, me decía una vez el P. Cendra, ¡son tan requetebuenos!» Y tenía razón, porque yo he pasado algunos ratos con ellos en el patio, y daba gloria ver asomar por aquellos ojos medio embrutecidos la luz pura de la gracia, y contemplar el gusto con que estaban entre nosotros, y hasta sentir los latidos de aquellos co-

razones agradecidos. Uno de estos muchachos decía en cierta ocasión al P. Cendra: «Padre, a mí, como a los pobres, en casa mamá me grita y papá me pega, porque siempre está borracho; en la calle el policial me corre; y del biógrafo me echan; a nosotros todos nos tienen rabia, menos Vd., que nos quiere, y nos da cosas y nos hace jugar.»

Con este rapazuelo y con los demás de su laya dejo a Vuestra Reverencia, amadísimo P. Socio, entreteniéndose y haciendo prudentes comentarios, mientras yo me despido hasta otra, que será pronto.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su ínfimo siervo y de muy antiguo hijo espiritual.

ROBERTO CAYUELA, S. J.

2

Montevideo, 4 de febrero de 1915.

R. P. Jesús José Iglesias, S. J.

P. C.

Mi querido P. Socio: La carta de anteayer le pudo dar una idea de la vida ordinaria de nuestro Catecismo, puesto a tanta altura por nuestro P. Cendra. Sosilla debió salir la relación, pues tengo la cabeza muy así así; V. R. podrá espolvorear, tanto mi anterior como ésta, con aquella sal y gracia de que estaban llenas sus pláticas inolvidables y las famosas conversaciones que nos daba los domingos por la tarde en el Juniorado de Veruela.

Hoy quiero proseguir en la misma materia del Catecismo, pues si bien el plato con que le sirvo no pasa de porcelana descascarillada, en cambio la vianda creo que no le cansó, y le gustará repetir. Le hablaré de los medios con que el P. Cendra consigue tales futos y de algunos acontecimientos más notables del Catecismo en los dos últimos años.

¿Cómo se las arregla el buen Padre para obtener lo que obtiene? Grandes ayudadores le son para muchas cosas estos buenos seminaristas; pero este mismo medio que siempre ha estado

a disposición del Catecismo, el Padre lo ha sabido trabajar y hacer valer, instruyendo con particular empeño a los seminaristas, entusiasmándoles de varias maneras, y sobre todo tratándoles con amor y confianza. Entre otros medios de que se vale para formar buenos catequistas en el seno del Seminario, es digna de mención la conferencia mensual que les hace, de la cual no dudamos que sacan mucho provecho, no solamente para ahora, sino para su futura vida parroquial. Así no es de extrañar el gusto con que se ponen a coadyuvar en todo.

Fuera de esto, tiene un excelente auxiliar el Padre en la «Asociación Catequística», a la que ha comunicado él un vigor nuevo y en cierto modo nueva vida. Este organismo, tan oportuno y excelente para llevar adelante la obra de la Doctrina, tiene socias de varias clases: unas son *catequistas,* que enseñan el Catecismo, y por cierto que algunas son eminentes en el difícil arte de enseñar la Doctrina y podrían confundir a muchas y... a muchos; otras son socias *activas,* que se encargan de buscar recursos en metálico y en artículos, y se ocupan en trabajar cosiendo ropa nueva o arreglando la ya usada, para el «Ropero del Catecismo», al cual ayuda también con valioso concurso el Apostolado de la Oración de señoras, merced al celo con que su Director, el P. Wauters, ayuda a todo lo que es del Catecismo; otras, en fin, son socias *protectoras,* que se comprometen a pagar una cuota, ya mensual, ya anual, ya extraordinaria, para sostener el Catecismo. Cada mes se reúnen las señoritas catequistas, y se les ve acudir con gusto y oir con provecho la instrucción que se les hace. La paciencia y caridad con que estas jóvenes enseñan a las pobrecitas niñas el Catecismo, y las cuidan por la mañana en la Misa, o por la tarde en el biógrafo, es muy edificante, como también lo es el celo con que las socias activas se industrian para procurar en las tiendas, bazares o casas de comercio, ya prendas de vestir, u otras piezas de género, o trozos de tela averiada, ya otros objetos, artículos de uso doméstico, útiles de escuela, librería, etc. Y no es menos hermoso el cristiano espíritu con que, bien en particular, bien reunidas en grupos o *Talleres,* dedican una o dos horas semanales, en días y locales por ellas mismas determinados, a cortar, coser y trabajar prendas de vestir y abrigo para los niños y niñas pobres del Catecismo.

Por lo que acabo de referir habrá podido ver V. R. que este Catecismo tiene para su sostenimiento estas dos firmes columnas

de los seminaristas y de la «Asociación Catequística»; pero lo principal es que tanto aquéllos como las socias de ésta, proceden en todo animados de mucho amor de Dios, tienen gran caridad para con los pobrecitos y los tratan con muy buena cara y con cariño; esto se les inculca con especial empeño, y esto es también lo que más niños atrae y más contribuye a que se puedan recoger tan sabrosos frutos.

Claro está que no deja de ayudar el cebo que se pone en el anzuelo: para los varones es un atractivo muy grande el juego de foot-ball en los patios del Colegio media hora antes del Catecismo por la mañana y una hora antes del biógrafo por la tarde. El mismo biógrafo es para niños y niñas un buen cebo, aunque es verdad que ya va perdiendo algo de su interés, porque lo encuentran fácilmente en todas partes; también les gustan y atraen las vistas fijas de asuntos bíblicos y catequísticos, pues el Padre no se detiene mucho rato en cada uno para que no se canse su tornadizo y voluble auditorio, y además dispone de una gran variedad de tales vistas, procuradas en la «Bonne Presse», en la Casa «Mazo», etc.

Es asimismo buena red para llevar a Cristo a estos pajaritos y pajarracos, el cambio, o como llaman aquí con palabra diplomática, el canje de vales del Catecismo. Se hace al fin de la sesión de la tarde, después que salen los demás, quedando en el Salón los que tengan para cambiar. Entonces se pone ante sus ávidos ojos un conjunto agradable de ropa, objetos de bazar y escritorio, juguetes y cosas de piedad; y según los vales que posean, adquieren los objetos, dejándoseles elegir lo que necesiten o apetezcan. Creyóse en un principio que no picarían en la ropa; pero ha sucedido al revés, porque casi todos prefieren a las demás cosas la ropa y los útiles de casa y escuela; con lo cual, sin que los niños lo noten, se hace un excelente reclamo, pues buen cuidado tienen las madres de los niños cuando ven llegar a sus pobres criaturas rebosando de alegría y alborotando sus casas o conventillos por haber conseguido con vales de asistencia al Catecismo unos abrigados pantalones, o unas faldas nuevas, o camisas, medias, sábanas, mantas, etc.

En fin, para que no se cansen los pobres chicos de la monotonía y orden regular de la vida ordinaria, procura el Padre darles cada año dos o tres fiestas, que se presten a larga y entusiasta preparación, atractivo adecuado a ellas y de algún viso exterior para reclamo; así se saca partido de la ilusión de los niños te-

niéndoles en la espectativa ya de una cosa, ya de otra, con lo cual quedan más adheridos al Catecismo y olvidan cualquiera otra molestia o cansancio.

Pero ya es tiempo, Padre Socio, de que, terminada esta especie de revista que he pasado en compañía de V. R. a los medios e industrias de que se vale el P. Cendra para llevar adelante y bien alta su obra, le haga asistir con la imaginación a dos sucesos notables del Catecismo en los últimos dos años.

El primero bien merecería de por sí una extensa carta, pero me contentaré con trazar los rasgos principales, y V. R. suplirá lo demás con su aún lozana fantasía.

Se quiso celebrar el Centenario Constantiniano, entre otras maneras, con un homenaje de los niños a la Cruz, de tal suerte que fuese provechoso para ellos y honroso para la Iglesia en esta República. El alma de todo este homenaje fué el propio P. Cendra, quien se entendió a maravilla con varios Sres. Sacerdotes y Religiosos, y entre todos organizaron y llevaron a feliz término el homenaje con la previsión y entusiasmo que pedía el caso y merecía la gloriosísima fecha del triunfo de la Iglesia.

De tres partes se compuso el homenaje de los niños y niñas de las doctrinas de Montevideo a la Cruz de Cristo: lo primero fué un Concurso general catequístico; siguió la Comunión general, y el expléndido final fué el solemne desfile. ¡Qué tres cosas más hermosas y apropiadas al caso: mayor estudio de la verdad cristiana, numerosísima participación de la Sagrada Mesa y valiente confesión de fe y de piedad en las plazas y calles!

En el Concurso tomaron parte noventa y cuatro centros catequísticos y colegios católicos de primera enseñanza, y se celebró de esta manera: instruídos a tiempo los niños y niñas de lo que se iba a hacer, se les dieron algunas semanas para preparar la materia del Concurso, y como estaban entusiasmados y con vivísima ilusión, la aplicación subió a un grado muy alto. Llegado el tiempo definido se tuvo el examen público de las niñas un domingo por la tarde en los cinco salones y patios más grandes de Montevideo, y el domingo siguiente el examen también público de los niños en las mismas condiciones. En cada uno de los cinco salones o patios había un tribunal compuesto por Sacerdotes, caballeros y señoritas catequistas, que examinaban a los que ya habían conseguido los primeros puestos o notas en los exámenes privados de sus distintos centros y colegios. Hubo admirables muestras de aplicación y todo salió con notable orden y

regularidad. Entre tanto se habían despabilado los organizadores para recoger los premios que se habían de distribuir a los pequeños vencedores. Los premios reunidos fueron ciento ochenta, todos de verdadero valor, y muchos de ellos joyas preciosas de riqueza y arte. Yo fuí a verlos, que estaban expuestos en una sala de este Colegio, y aunque me habían dicho que era cosa magnífica, le aseguro, Padre mío, que me quedé asombrado cuando los ví, y mi asombro subió de punto, al oir que los premios que yo veía eran una tercera parte del total, pues los restantes ya estaban distribuídos. Verdaderamente se lucieron por su generosidad las personas y sociedades católicas uruguayas que hicieron los regalos.

De la concurridísima Comunión general no le digo nada, y paso a ponerle delante de un cuadro expléndido y sublime; me refiero al desfile solemne con que terminó el homenaje.

En la tarde del domingo señalado para la gran manifestación, se reunieron en nuestra iglesia y patios del Colegio los niños, en número de unos cinco mil setecientos, las niñas en la iglesia de los Capuchinos y patios de María Auxiliadora, que distan poco de nosotros, y llegaban a seis mil doscientas.

Salieron las dos columnas de sus respectivos puntos, y formados de ocho en fondo se juntaron en la esquina de nuestro Colegio, desde donde se dirigieron los doce mil pequeños manifestantes por la calle 18 de Julio, que es la más grandiosa de Montevideo, hacia la parroquia del Cordón, en cuyo atrio hay siempre un hermoso Crucifijo. No se llevaban estandartes de congregaciones ni andas de santos, pues se le quitó todo aspecto de procesión, para que apareciese como una manifestación infantil en que profesasen públicamente los niños de las doctrinas su fe y su amor a Cristo y a su Iglesia. Solo de trecho en trecho descollaban entre la menuda grey unos grandes cartelones; catorce creo que eran, todos de tan elegantes y variadas formas, como hermosa y ricamente adornados. «Paso a la niñez», decía el primer cartelón, que abría la marcha; y en los restantes se leían, entre otras inscripciones que no recuerdo, las siguientes, bien significativas por cierto: «Amor a la virtud», «Obedientes a nuestros padres», «¡Vivan nuestros maestros!», «Dios y Patria», «¡Virgen de los Treinta y Tres, salvad a nuestra Patria», «Seremos tan cristianos como patriotas, tan ilustrados como valientes», «Quien pisa las flores, pierde sus frutos; ¡cuidado con los niños!», «¡Vivan los niños buenos!», «Aire, higiene, luz y ale-

gría». Embelesados mirábamos los de casa desde la azotea el magnífico desfile, y admiradísimos lo contemplaban miles de espectadores en las calles y balcones. Yo le digo a V. R. que pocas cosas tan sublimes y conmovedoras he presenciado en mi vida como aquella manifestación. Cada niño o niña llevaba su banderita de los colores nacionales o del Papa, con una cruz pintada en medio. Algunas bandas de música quedaban ahogadas por el entusiasmo de aquellas doce mil voces, que entonaban con verdadero frenesí el himno católico uruguayo, y los que considerábamos el triste momento actual en que se ha llegado a desterrar a Dios del Estado y se le declara guerra calculada y constante en todos los órdenes de la vida, no podíamos contener las lágrimas al oir aquel hermoso estribillo que se repetía a cada paso y que parecía flotar sobre esta gran ciudad como una protesta y como un anhelo: «A Dios queremos en nuestras leyes — En las escuelas y en el hogar». Y era notable el constraste entre el sentido de este estribillo que se refería al momento presente y el sentido de una estrofa que recordaba el tiempo pasado: «A Dios alzando su pensamiento — A Dios alzando su corazón — Con los colores del firmamento — Formó la Patria su pabellón.»

Llegado aquel verdadero bloque infantil y hermoso jardín movible de frescas flores ante el Crucifijo del Cordón, veneraron con devoción y entusiasmo indescriptible al divino Redentor y a su enseña victoriosa; y de vuelta, fueron despedidos frente a nuestra iglesia, con vivas al Corazón de Jesús en el corazón de los niños, a la Virgen y a los niños católicos uruguayos; estas aclamaciones fueron respondidas con delirio, y a ellas se siguió el valiente himno nacional, tocado por todas las bandas y coreado por los doce mil niños y varios miles de espectadores. Con esto terminó aquel acto conmovedor, valiente y oportunísimo, y con él se dió término al homenaje de los niños en el Centenario Constantiniano.

Más de lo que pensaba me he extendido al contarle lo que precede; por lo mismo le diré solo dos palabras de lo otro que quería referirle.

Este año pasado, para tener el Padre a los niños *corde et animo intentos* a algo que los entusiasmare y atrajese, les propuso desde el comienzo del curso una gran rifa nada menos que de toda el Arca de Noé, para el final del año catequístico, o para más pronto si lo merecían. Tanto se esmeraron en buscar nuevos niños para la Doctrina y en portarse bien, que por agosto, al ce-

lebrarse el Centenario de la Restauración de la Compañía, habían merecido con cruces el ansiado premio. Solo el que lo vió puede darse cuenta de la algazara y regocijo de toda aquella muchachada en la tarde de la rifa. Los protectores habían estado tan generosos, que se pudo reunir un conjunto singular de numerosos corderitos, pavos, chanchitos, conejos, gallinas, palomas y otras aves de por aquí cuyo nombre no conozco. La rifa fué en el patio; los números premiados se descolgaban por medio de hilos desde la azotea, y con la alegría que se deja suponer se fué haciendo la rifa, siendo lo más curioso la expectación que se retrataba en aquellas boquitas suspensas y en aquellos ojos abiertos de par en par, y las aclamaciones con que se recibían los premios. Fué una fiesta de expansión, de risa y de gozo desbridante.

Y no piense V. R. que todo se va en desfiles brillantes y en barullos del Arca de Noé. Otros frutos menos vistosos tal vez pero más abundantes y provechosos está produciendo este frondoso árbol. En las diez o doce cuadras (o manzanas de casas) que rodean el Colegio, era antes muy comúnmente insultado el sacerdote, cosa que ahora rara vez sucede; el año 13 bautizó el P. Cendra catorce adultos del Catecismo o de sus familias, y el año último ha bautizado otros ocho; cinco niños Congregantes del Catecismo han entrado últimamente en el Seminario y comenzarán en el próximo curso la carrera eclesiástica; otros están madurando para el mismo Seminario o para la Escuela Apostólica de Córdoba; y sobre todo esto, se ve palpablemente un aumento de fervor en la generalidad de los niños al recibir los santos Sacramentos, más respeto en la iglesia, más aplicación y orden, y entre muchos de los niños un especial cariño y entusiasmo hacia el cuerpo del Catecismo, de modo que se hacen apóstoles de él entre sus compañeros de taller o de escuela.

Finalmente, para acabar, le participo que este último año se ha constituído una especie de sección de exalumnos del Catecismo, a quienes dirige inmediatamente un aventajado teólogo del Seminario y les da cada domingo una explicación de Doctrina superior y de Apologética; y como los muchachos que componen este grupo son universitarios, o por su oficio tienen relación con otros jóvenes, el fruto de este organismo, que vive ya con firme desarrollo y de grandes esperanzas, es muy considerable y alentador.

Con esto he dicho que acababa, y así lo cumplo; V. R. elija

de todo esto lo que más le agrade, y lo que no, llévelo en paciencia, achacando mi falta de brevedad al amor que tengo al Catecismo. Ruegue por él V. R. al Señor y Amigo de los niños, y ponga en un rinconcito de sus oraciones a este su affmo. en Cristo,

ROBERTO CAYUELA, S. J.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION SANTA FE

CARTAS DEL P. JUAN SALLABERRY

1

Al R. P. Juan Capell

Santa Fe, mayo 1915.

Carísimo en Cto. P. Capell: El 30 del pasado abril cumplió la Universidad de Santa Fe sus bodas de plata y puso la piedra fundamental del edificio que ha de ser su propia casa en adelante. Asistió a la solemnidad el Ministro nacional de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Tomás R. Cullen, antiguo alumno de este Colegio y muy afecto a los NN. Su hermano, el Dr. José M. Cullen, uno de los médicos más conspicuos de la capital, es precisamente ahora nuestro médico. Así que no podemos estar más vinculados al Ministro. Salieron, por tanto, a recibirle a la estación, a su llegada de Buenos Aires, el P. Rector, el P. Prefecto, varios otros Padres y todos los alumnos internos, con la célebre y popular banda al frente. Acompañaban al Sr. Ministro el embajador de los Estados Unidos, Sr. José Stimpson, el Dr. Joaquín V. González, Senador nacional y Presidente de la Universidad de la Plata, el Dr. Pedro A. Echagüe, también Senador nacional, exdecano de la facultad de Derecho de esta Universidad, expresidente del superior tribunal, exgobernador de la provincia, que cedió los derechos que pudiera tener al terreno de este Colegio para que al fin nos fuera entregado en forma, hermano nuestro no tanto por la Carta de Hermandad como por el cariño que nos tiene, etc., etc., el Dr. Rivarola, representante de la Universidad de Buenos Aires, y otros personajes que sería prolijo enumerar.

Llegó el Sr. Ministro a las 9'30 de la mañana, y a las 4 de la tarde fué la colocación de la piedra. A esta ceremonia no asistió el Colegio, por haberse negado la Curia a bendecir la

piedra. Según me dijo el Dr. Martínez Zuviría, no quiso concurrir S. Sría. Ilma.: primero, porque no constaba la bendición en el programa de los festejos, lo cual era indicio de que habían hecho caso omiso de ella; en efecto, el programa solo dice: «4 p. m.— Colocación de la piedra fundamental del edificio de la Universidad»; segundo, porque no le habían pasado invitación hasta última hora; tercero, porque tratándose de establecimientos de enseñanza, solamente podía concurrir siendo aquéllos católicos y sujetos a la vigilancia y jurisdicción de los Prelados. Sea de ellos lo que fuere, el caso es que el Rector de la Universidad le invitó y el Sr. Obispo no aceptó la invitación. Aunque dan estas razones, hay, sin duda, otras más hondas. Y no es, sin duda, la última el caso del presbítero Oliva, de que hablé en las de 1913. (1) Al colgar éste la sotana, presentó su renuncia a la cátedra de Psicología, y el claustro la rechazó por mayoría, con manifiesta injuria del Prelado, diciendo que las razones en que se fundaba Oliva no eran de su incumbencia. ¡Como si nada tuvieran que ver la apostasía de la fe, los errores doctrinales, los escándalos y el mal ejemplo dado a los alumnos con las decisiones de un claustro! Aunque algunos católicos hablaron alto y votaron en contra, la renuncia fué rechazada, y Oliva continuó en su cátedra, alentado con el voto de confianza del claustro.

En el programa de festejos no figura para nada nuestro Colegio. El P. Rector fué invitado por oficio a las solemnidades, pero no se hizo mención de él para nada al formarse la comisión de festejos, como es de práctica. Este hecho, aunque mirado en sí mismo encierra una profunda anomalía, por no decir una manifiesta injusticia, nada tiene de extraño, viviendo como vivimos, bajo un gobierno que no puede ver las sotanas ni pintadas. Y ésta quizá sea otra de las razones de la inasistencia episcopal: porque bien sabido es que a donde va el Obispo no va el Gobernador; y a donde va el Gobernador no va el Obispo.

Hago notar esta profunda anomalía, porque la Universidad de Santa Fe nació en los claustros del Colegio de la Inmaculada; en ellos creció y se desarrolló en su edad de oro, dando al país, según un diario local, 73 abogados, muchos de ellos verdaderamente notables en todos los puestos de la jerarquía y en todos

---

(1) Vide CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1913, t. 2.º, pág. 191 y siguientes.

los ramos del saber y de la actividad humana. Este colegio ha sido verdaderamente fecundo en la procreación de centros educacionales. De aquí nacieron, como por *gemmación,* el Seminario de Montevideo, el Seminario de Paraná, el Seminario de Santa Fe y la Universidad. Este Colegio fué, en los designios de la Providencia, como la fuente de vida que manaba en el Paraíso terrenal, de donde se difundieron los cuatro ríos de la salud. Como no había donde formar el clero uruguayo, vinieron aquí los primeros seminaristas orientales. De ellos salieron un Mons. Soler, un Mons. Isasa, un Mons. Stella, un P. Torre, un P. Sánchez, etc. Como no había donde formar el clero paranense y más tarde el santafesino, surgieron de aquí sus primeros sacerdotes. En fin, al concluirse el primer ciclo del bachillerato en aquellos tiempos de extrema pobreza y de grandes dificultades para viajar, surgió la feliz idea de fundar en el mismo Colegio una Facultad de Estudios Superiores. Las Cámaras Legislativas de la provincia crearon de hecho la Facultad, facultando por ley al poder ejecutivo para que invirtiese en ello 3500 pesos oro. Para que no perezca tan precioso documento, que tanto honra a este Colegio, voy a copiarlo íntegro. Dice así:

«La cámara de representantes de la provincia de Santa Fe, sanciona con fuerza de ley:

Art. 1.° Autorízase al poder ejecutivo, para invertir la suma de tres mil quinientos pesos fuertes en el establecimiento de aulas de enseñanza de facultades mayores en el Colegio de la Inmaculada Concepción, en la capital.

Art. 2.° Comuníquese.

Sala de sesiones. — Santa Fe, noviembre 23 de 1868. — *José María Echagüe,* secretario.

Santa Fe, noviembre 27 de 1868.

Téngase por ley de la provincia, cúmplase, comuníquese, publíquese y dése al R. O. — *Iriondo.* — *José María Pérez,* oficial primero.»

Esta ley se daba hacia el final del gobierno del Dr. Iriondo, a tiempo que nuestros primeros bachilleres daban sus últimos exámenes, y era de toda urgencia ponerla en práctica, a fin de que nuestros jóvenes no se vieran privados de sus beneficios. Por eso, uno de los primeros actos de D. Mariano Cabal, que sucedió en el gobierno al Dr. Simón de Iriondo, fué ponerla en ejecución por el siguiente decreto:

«Santa Fe, febrero 26 de 1869.

»El gobierno de la provincia, considerando: que por ley de 27 de noviembre de 1868 se han destinado fondos para el establecimiento de cátedras de Jurisprudencia en el Colegio de la Inmaculada Concepción; que, según informe del Rector de dicho Colegio, es de urgente necesidad el establecimiento de estas cátedras en el corriente año, por cuanto varios alumnos están en aptitud de hacer estudios; y, finalmente, que esto exige la reglamentación del primer año de ella, mientras se confecciona el plan general de estudios, consultando su conformidad con el de la Universidad Nacional de San Carlos y el de la de Buenos Aires, decreta:

»Art. 1.º Créanse en el Colegio de la Inmaculada Concepción para el primer año de Estudios Superiores las cátedras de Derecho Civil, Derecho Canónico y Derecho Natural.

»Art. 2.º Servirán de tanto para la enseñanza, en la de Derecho Civil, las Instituciones del emperador Justiniano, comentadas por Mr. Ortola; en la de Derecho Canónico, la obra del Dr. Justo Donosa; y en la de Derecho Natural, la de Abrems.

»Art. 3.º Asígnase al Colegio, para honorario de los profesores de Derecho Civil y Derecho Natural, la cantidad de mil seiscientos pesos fuertes.

»Art. 4.º El Rector del Colegio designará por ahora los profesores que han de servir dichas cátedras; y, de acuerdo con ellos, confeccionará el plan general de estudios, dando de todo cuenta al gobierno, para su aprobación.

»Art. 5.º El curso en el corriente año se abrirá el día 16 del próximo marzo.

»Art. 6.º Comuníquese. — *Cabal.* — *Simón de Iriondo.*»

El P. Rector, que lo era a la sazón su fundador P. Pedro Vigna, en virtud del art. 4.º de este decreto nombró profesor de Derecho Romano al Dr. Jaías Gil, y al Dr. Manuel Pizarro, de Derecho Internacional. Las clases se abrieron el 19 de abril de 1869, y el 18 de febrero de 1870 fué aprobado el reglamento redactado por el P. Rector y ambos profesores.

La carrera de Leyes duraba 5 años. Y aunque según la Constitución Nacional los actos públicos de una provincia son válidos y surten sus efectos legales en toda la república, sin embargo, para asegurar mejor el éxito de los títulos expedidos en nuestras aulas, se gestionó un decreto expedido por el gobierno nacional, a 26 de agosto de 1863, cuyo artículo 5.º dice a la letra:

«Los abogados y procuradores de los tribunales de provincia serán admitidos a desempeñar los deberes de su profesión en los tribunales nacionales.»

Los cuatro primeros Rectores de la Facultad creada en nuestras aulas fueron los PP. Pedro Vigna (1869-1870), Esteban Salvadó (1870-1874), Manuel Freixes (1874-1878), José Reinal (1878-1885). En septiembre de 1885 presentó el P. Reinal su renuncia indeclinable, y fué nombrado decano de la facultad de Derecho el Dr. Severo Basabilbaso, quedando ésta virtualmente separada de nosotros, para irse definitivamente en 1890 con la fundación de la Universidad de Santa Fe, creada por ley provincial de 15 de octubre de 1889. El Ministro de Gobierno Dr. Juan M. Cafferata, que propuso la ley a las cámaras, y el Gobernador que la promulgó, Dr. José Gálvez, habían sido alumnos de nuestra facultad de Derecho. Y como Gálvez fué el primer Rector y Cafferata el Gobernador que firmó el acta de inauguración y declaró abierta la Universidad, dicho se está que en todo y por todo la Universidad nació de y en nuestro Colegio de la Inmaculada Concepción. Ingratitud e injusticia manifiesta hubiera sido no tener en cuenta para nada a este leño viejo, solo porque es viejo: pues al fin y al cabo es padre, por más que su hija como mayor de edad se haya independizado. No lo olvidaron sus hijos en la separación. La ley de 15 de octubre de 1889 dice en su art. 13.º:

«Para cursar en las facultades se requiere haber terminado satisfactoriamente los estudios preparativos del Colegio de la Inmaculada Concepción, o de los colegios nacionales, o de aquellos establecimientos particulares que hubiesen adoptado el plan de estudios nacionales.»

Y aunque se iban urdiendo los festejos a sus espaldas, no faltó quien alzara la liebre. El primero en hablar en público fué el diario *Santa Fe,* que dió un número especial el día 30 de abril, tratando ampliamente la cuestión en su doble faz de Facultad y Universidad, reseñando los 21 y 25 años vividos, y no los 25 a secas, que mencionan los programas. El mismo día 30, por la tarde, el Dr, Julio Busaniche, Rector de la Universidad, en el discurso de la primera piedra citó a nuestra Facultad; también hizo mención de ella el Rector del Colegio Nacional, en la primera piedra de su colegio. Mas el que anduvo más explícito de todos fué el Ministro Cullen, y al día siguiente *Nueva Época* soltó el siguiente editorial:

«No olvidemos al Colegio de la Inmaculada. — Al Colegio de la Inmaculada Concepción, que por una omisión inexplicable en el programa y aún en las invitaciones, no ha tenido sitio en los festejos, debe Santa Fe buena parte de su ambiente de cultura.

»La Universidad, fundada cuando el colegio de los Padres Jesuítas tenía ya 25 años, encontró el terreno preparado, para desarrollar esa benéfica política espiritual de que hablábamos ayer, y que ha hecho más por la capital, que las propagandas, inevitablemente agresivas, de los partidos y de los gobiernos.

»Al Colegio de la Inmaculada no se le puede olvidar, porque tiene a más el título glorioso de contar entre sus exalumnos a la mayor parte de los hombres que han merecido honor de la Universidad, desde su fundador, el Dr. Gálvez, hasta su actual Rector, el Dr. Busaniche, y hasta por una hermosa coincidencia, el Ministro de Instrucción Pública de la nación, doctor Cullen, que hoy da con su presencia más relieve a los festejos.

»Aparte de esto, el germen de la Universidad lo halló el doctor Gálvez en la antigua Escuela de Derecho, que funcionaba en el mismo colegio desde 1869 hasta 1890, de donde salieron algunos de los actuales profesores de la facultad de Derecho.

»El Colegio de la Inmaculada, que ha sido durante aquellos 25 años el principal factor intelectual de la ciudad, ha seguido después la misma trayectoría luminosa de la Uuiversidad, preparando el terreno en que éste había de sembrar sus semillas de cultura y de ciencia.

»Al festejar las glorias de la casa de Gálvez, no podemos olvidar al Colegio de la Inmaculada, que ha coincidido en sus propósitos y ha realizado durante medio siglo una fecunda política en favor de los prestigios de la ciudad.»

Por la noche del 30 notificó al P. Rector el Ministro Cullen que al día siguiente, 1.º de mayo, visitaría el Colegio con toda su comitiva, como lo hizo. Un niño, el presidente de la Academia de Literatura, leyóle un discurso en que le saludó como antiguo académico y alumno del Colegio. «Este Colegio—le dijo—os despidió alumno y os recibe hoy padre de la enseñanza». Otro, le echó un discurso en inglés a Mr. Stimpson, embajador de Norte-América. Mr. Stimpson dijo a Cullen y después al Padre Simó, que su primer maestro, el que le enseñó a deletrear, fué un jesuíta. El Gobernador acompañó al Ministro hasta la

puerta del Colegio y de allí se despidió excusándose con el Padre Rector con que tenía una cita de unos socialistas para aquella hora. Ellos en pago, en el mitin del 2 de mayo, le insultaron frente a su misma cara, llamándole siempre con el apodo que menos le gusta. Así paga el diablo a quien bien le sirve.

El Ministro Cullen quedó complacidísimo de la visita al Colegio. El P. Rector, que es un ratón de archivo, desenterró los papeles de Cullen y leyó a todos los niños sus mejores notas y sus premios y un breve pero sustancioso elogio latino que hizo de él su Rector al concluir el bachillerato. Conmovido el Ministro, le abrazó delante de todos; y en un breve y conmovedor discurso, hizo la apología de nuestro Colegio, de nuestros Padres y de nuestra enseñanza. De la clase de Historia Natural dijo que era la mejor que había visto en toda la República.

Al llegar a Buenos Aires telegrafió al P. Rector en los siguientes términos:

«Aún no se han extinguido los ecos de las gratísimas impresiones que la visita al Colegio de la Inmaculada produjo en el que suscribe y en los demás distinguidos compañeros de viaje.

Reiterándole mis agradecimientos por las cariñosas demostraciones recibidas, le expreso mi sentimiento de alta consideración y estima — *Tomás R. Cullen.*»

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo:

JUAN SALLABERRY, S. J.

2

Al R. P. Superior de la Misión

Santa Fe, 1.º mayo 1915.

R. P. Ramón Crexáns, S. J.

Muy amado en Cristo Padre: Las famosas inundaciones del año pasado, que llegaron a suspender todo tráfico terrestre, incluso el indispensable para proveernos de las materias de primera necesidad, carne, leche, verduras, etc., que solo podían venir por río o navegando sobre las aguas de los campos; se han re-

petido ya dos veces este año, no en tan grande escala, pero sí lo suficiente para vender los pulmones y comprar agallas, dar de alto a las piernas y manos y poner en su lugar aletas. El año pasado se llegó a suspender, en la mayor parte de la Provincia, hasta el senso nacional, y no faltó quien propusiera que se mandasen los niños a sus casas por no poderse garantizar la suficiencia de alimentos. No se podían traer verduras ni leche de Guadalu y Santo Tomé, que son los principales abastecedores de la ciudad. Se inundaron casi por completo los potreros del Piquete (1). Los caminos se pusieron tan al imposible, que una vez nuestro carro se enterró hasta las estacas, y sus dos *pequeñas mulitas* hasta la punta de las orejas; gracias a dos grandes percherones que tuvieron magnitud suficiente para hacer pié en tierra firme, y fuerzas para arrastrar con todo, no quedaron allí como Faraón en el fondo del mar Rojo. Solo el tranvía del Matadero, que pasaba por ser de lo peorcito que había en Santa Fe, tuvo la gloria imperecedera de no interrumpir su tráfico hasta el fin de las inundaciones. Los que por él pasaban pudieron ser testigos de cómo el camino quedó sembrado de carros y carromatos que dejaron allí sus huesos entre el légamo y las aguas. El último en afrontar el riesgo fué el nuestro que nos trae diariamente la carne, leche, verduras y huevos de la casa de campo. Cuando ya no pudo más, y de ello habían dado bien claras señales nuestras mulas con la punta de sus orejas, gestionó el P. Conillera con el ferrocarril Santa Fe, *alias* la estación francesa, nos prestara la zorra, ya que había parado todo movimiento por haberse hundido el hermoso puente auto-colgante del Salado. La empresa accedió gustosa, pero solo permitió que trajésemos la leche. De esa manera llegaba carro por el empedrado urbano hasta la vía del tren y pudimos surtirnos de tan indispensable alimento en un colegio de niños. Se suprimió la ración de café con leche, que a muchos niños se daba a las 10 de la mañana, porque se nos murieron como 30 vacas lecheras y las demás disminuyeron sus raudales por falta de verdeo e incomodidad en los establos, que estaban completamente inundados, y habían de dormir a descubierto sobre el barro y encharcadas por encima de la pezuña. Yo no pude menos de admirar el tesón de Angel Marque, alias

---

(1) Nuestra casa de campo: San José del Piquete. Por allí estaba el piquete de guardia que defendía a Santa Fe, de los indios, en tiempos de la dominación española. *N.* de la *R.*

Angelo, a secas, y del H. Font, en abastecernos de carne y verdura, que hacían traer a pulso por la vía hasta el acceso de los carros, en lo que llamamos *el Cruce,* y de allí en éstos a la ciudad, con no pequeños riesgos. El Dr. Gustavo A. Martínez Zuviría me contó cómo habían ido con su familia en lancha automóvil a su estancia, navegando muchísimas leguas a través de los campos, y lo que es más, por encima de los alambrados, lo cual indica una profundidad, en general, superior a dos metros. Pozos que antes manaban a seis u ocho metros de profundidad, llegan ahora a flor de tierra, y en el Piquete hay uno que antes manaba a siete metros y medio, y este verano estaba convertido en un verdadero pozo artesiano. De su costado, en un boquete abierto en el brocal, a unos 25 centímetros sobre el nivel del suelo, salía un fuerte arroyo que corría con ímpetu hacia el río Salado.

Fístulas como ésta manaban por doquier. Del cuarto de los peones manaba el agua a discreción. Estos preferían mil veces los altillos de los galpones. Bastaba enterrar un bastón en el suelo para sacar un surtidor de agua, y algunos quedaban permanentes por mucho tiempo. El empuje del agua hizo burbujear el metano por los sifones de los inodoros del Piquete. Un orificio abierto en la bóveda de los depósitos fecales hizo brotar una fuente siempre manante en que borboteaba a granel por varios conductos el metano. El P. Mühn recogió un poco, haciendo varios experimentos, y embotellando varios litros, que le han servido durante el curso en la clase de Química Orgánica.

V. R. podrá figurarse cómo estaría la casa de campo. Varias veces he leído en las EDIFICANTES de Filipinas que a nuestros Padres les llueve en los conventos. A mí esto ya no me causa admiración, porque después que vine de Europa en 1910, hasta hace dos años, en que me trasladé al expléndido aposento que ahora ocupo, conocía perfectamente que estaba lloviendo, por las goteras que me caían encima. No había lluvia fuerte que no me hiciera trasladar la cama, la mesa, las perchas y el armario: y lo peor era que cada vez cambiaban de sitio. Suerte de la gran sequía de 1910, que retardó mis cuitas, que me tenían como el judío errante por entre las paredes de mi celda. Pero, en fin, eso ya pasó. Lo que todavía supone de presente y no *per ampliationem,* sino *per statum,* son las goteras de la casa de campo que manan por arriba y por abajo. A mí, *como enfermo,* me dieron este año uno de los mejores cuartos, a lo que estoy muy agrade-

cido. Mientras no llovía muy fuerte, menos mal, y si no llovía nada, mucho mejor; pero si los chubascos arreciaban con fuerte viento del Este, el techo, más bien que techo, parecía un arnero en que se colaba el agua por cada teja. Para colmo de desdicha les dió por menudear a los *ciclones* que arreciaban con una tenacidad y una frecuencia dignas de mejor causa.

Tres cosas pude admirar en vacaciones tan vapuleadas. Primera, el buen humor y buena salud de los nuestros, que vivían como el pez en el agua; segunda, la asistencia al catecismo, que fué siempre alta, aún en muchos días de tormenta; tercera, los sacrificios de no pocas de esas pobres criaturas, que habían de pasar lagunas y arroyos crecidos para venir a instruirse en la Doctrina Cristiana y prepararse para la primera Comunión. Lo difícil fué celebrar esta solemne fiesta, que todos los años reviste en el Piquete colosales proporciones, para lo que es el vecindario. Señalóse el domingo 31 de enero, y la noche antes y todo el 31 lo pasó lloviendo a discreción. No obstante, varios comulgaron. Anuncióse otra primera Comunión para el 2.º de febrero, día de la Candelaria, a que son muy devotos por haberse, antes del decreto de Pío X, celebrado muchos años la fiesta en dicho día; y el cielo nos hizo la misma jugada. A pesar de todo, muchos acudieron a la cita; y ya teníamos andado más de medio camino. Volvimos a anunciar la primera Comunión para el jueves siguiente, y héte aquí que el miércoles, a las ocho de la mañana, a pesar del empeño del P. Matas en que no llovería, se desencadenó una fiera tormenta, cuyo menor efecto fué dar al P. Matas un terrible remojón por haberse alejado de casa, a pesar de los consejos del P. Conillera y de las terminantes órdenes de la mujer de *Ángelo* para que metiesen los pollos bajo tejado antes de que los pillase el agua. Recuerdo estos pormenores, porque estando nosotros lamentando el no haber hecho la primera Comunión ese día en que hubo expléndida asistencia de niños y niñas, apareció el P. Matas chorreando agua como si se hubiese caído al río. Aún tuvimos algunas comuniones el jueves, y el domingo, por fin, redondeamos la primera Comunión y el cumplimiento pascual, que, en esta diócesis empieza en quincuagésima y acaba la víspera del Sagrado Corazón. Los nuestros están facultados para hacer el cumplimiento pascual en la Merced (Colegio de la Inmaculada) y en San José del Piquete.

Con estas incesantes lluvias creció descomunalmente el Salado, mientras estábamos en vacaciones. Todo era agua por todas

partes. Las bombas de los molinos de viento quedaron sumergidas debajo del agua. Por las raíces de los árboles viejos y por las cuevas de los bichos asomaban los ojos de agua, más llorosos que los ojos de la Magdalena. Los únicos que se divertían a granel eran los patos, que lo mismo nadaban por las expansiones del Salado que por los surcos del maiz, donde coleteaban los peces al vararse en el fango; y cuentan que todo esto era tortas y pan pintado, comparado con las lluvias de abril del año pasado, en que llovió cerca de tres cuartos de metro (704 milímetros), casi el doble del año 1910, que no llegó a medio metro en todo el año.

Así pues no es extraño que el P. Rector no se atreviese a enviar a fin de año los bachilleres a la casa de campo para hacer Ejercicios; «porque, dijo, no quiero ser responsable si a uno le da un reuma que le dure toda la vida». Así tampoco me extraña que el P. José López, Vicesuperior en ausencia de V. R., diese permiso al P. Rector, según manifestó éste a un Padre de este Colegio, para que enviase los NN. a vacaciones a otros puntos, como la Sierra de Córdoba, Montevideo, Mar del Plata, etc. El P. Rector, sin duda, pensó que, con los calores de todo diciembre y su continuación por enero y febrero se normalizaría la situación campestre; pero contra todo lo previsto llovió sobre mojado, y los NN. dieron un bello ejemplo de abnegación y obediencia, digno de figurar en los fastos de las cartas edificantes. El P. Rector fué el primero en asistir a las vacaciones sin perder ripio, y en premio, nos dijo que V. R. le había dado un artístico marquito bendecido por S. S. Benedicto XV.

Nuestros Padres se repartieron en vacaciones por diferentes puntos, como suelen todos los años, para dar los santos Ejercicios. A nosotros nos los dió el P. Capará. A los caballeros, en nuestra iglesia, el P. Gracia, durante los primeros días de Semana Santa. Venía de Paraná, donde acababa de dar una fractuosa misión con el P. Masferrer, Superior de *Regina*. El Jueves Santo volvió el P. Gracia a Paraná, a predicar Semana Santa. Mientras predicaban ambos Padres la misión en la catedral de Paraná, el exfraile y apóstata Elizalde, que poco ha fué apaleado en la Asunción del Paraguay, y antes había sido corrido en Rosario, Entre-Ríos y Corrientes, contrapredicó su apostasía, en la plaza frente a la misma catedral. De allí pasó a Santa Fe, con la idea de ilustrarnos con sus befas anticristianas e inmorales. Su plan era predicar en la plaza de Mayo, frente a nuestro Colegio, mientras

concurrían los fieles a visitar los monumentos el Jueves Santo. Varios caballeros católicos se presentaron al jefe de policía, coronel Faramiñán, y le pidieron retirase el permiso dado al apóstata, como injurioso a los católicos, como anticonstitucional, y contrario a la religión del Estado, a quien deben las autoridades toda protección y respeto. Accedió el coronel, y de ello dió cuenta el diario católico «Nueva Época».

Aunque el coronel Faramiñán dió este paso de acuerdo con el Gobernador, no obstante, le dejó éste en las astas del toro. El mismo día de Jueves Santo dió a Elizalde permiso para predicar en la plaza España, lejos del tráfico de fieles que visitaban los monumentos, pero no por eso con menos injuria de la religión del Estado y desprestigio de la autoridad policial. Nuestros niños de la primera división, que lo que menos sospechaban era que Elizalde tuviese permiso para predicar en la plaza España y que de hecho predicase, desviáronse de la ruta ordinaria de los monumentos y tomaron asiento en los bancos que rodean la plaza. Notando la presencia de un hombre que hablaba en el centro de la plaza a un grupito de hombres, pensaron que sería algún rematador o un charlatán cualquiera. Preguntaron a un *milico.* «¿quién es ese hombre?» «No sé, respondió. Habla contra Vds.»

Acercáronse tres niños; y el hombre se cortó. Empezó a repetir y a balbucear, sin saber por dónde echar. Sin duda creyó que iban a provocarle. Un comisario les aconsejó que se retirasen. Lo hicieron y no hubo nada.

Dado este primer paso, le sucedió al Gobernador lo que al cristiano con el maniqueo. Ya no pudo negar otros permisos; y todas las noches se armaba una comparsa en la plaza de España y se venían vociferando a la plaza de Mayo, para que hablase el exfraile frente a la casa del Gobierno, al palacio episcopal y al Colegio de la Inmaculada, ensañando su lengua contra el señor Obispo, los jesuítas, el orden social, el decoro y la moral. El P. Rector pidió garantías al jefe de policía, y se las dió cumplidas de que no sucedería nada contra nuestro Colegio, tomando las medidas del caso. El Sr. Obispo pidió garantías constitucionales al ministro de la provincia Dr. Mosca, y como no contestara, acudió al ministro de culto de la nación. Este le contestó inmediatamente en los siguientes términos:

«A Su Sría. Ilma. el Sr. Obispo de Santa Fe. — He recibido el telegrama de S. Sría. Ilma., el que manifiesta su temor de posibles desórdenes por manifestaciones anticatólicas, lo que a tí-

tulo informativo he hecho conocer al Sr. Gobernador. Saludo a S. Sría. Ilma. con mi mayor consideración. — Marature.»

La información ministerial produjo su efecto. Inmediatamente contestó Mosca, aunque pervirtiendo el sentido de la constitución. Fué reforzada la vigilancia frente al palacio, a nuestro Colegio y «Nueva Época». Era la última noche que había de hablar Elizalde. Había expectación inmensa. Los ánimos se habían ido exaltando, y empezaba a tener el asunto un aspecto amenazador, puntualizado en parte por el siguiente suelto la «Época»:

«Esta noche en «Nueva Época». — En legítima defensa. — Al pasar anteanoche frente a «Nueva Época» la manifestación que encabezaba el apóstata Elizalde y el vicepresidente de la cámara, diputado Greca, se profirieron ¡mueras! e insultos, que pueden ser presagios de cosas mayores.

En previsión de lo que pueda ocurrir, y ya que la policía no encuentra energías para reprimir estos hechos de salvajismo, esta noche un grupo de caballeros vendrá al local del diario.

Prevenimos al Sr. jefe que con su autorización o sin ella nuestros amigos vendrán dispuestos a repeler cualquier agresión.»

Al llamado de «Nueva Época» acudieron como 200 hombres dispuestos a todo. Elizalde esa noche vomitó su bilis contra todo lo más santo y sagrado y contra la sociedad y la prensa local, especialmente contra «Nueva Época» y otros diarios que le habían fustigado de firme, a quienes insultó con palabras tan inmundas y soeces, que un diario, que le había dado alas, se avergonzó de su conducta, y como protestanto de no estar incluído entre los periódicos insultados, impugnó al día siguiente a Elizalde diciendo que *aquello no eran conferencias,* sino simple fobia social.

Al pasar el grupo elizaldino frente a «Nueva Época», algunos *vivaron* al diario, al Sr. Obispo, a la Religión católica; y los muy valientes, que, entre paréntesis, iban precedidos de un piquete de policía, tomaron la callada por respuesta.

Las familias fueron apagando las luces, a medida que se acercaban, y el desfile se hizo a obscuras. Las damas católicas, con muchas y buenas firmas, publicaron un manifiesto protestanto.

A los librepiensistas les cayó este manifiesto como coz en el estómago y largaron una hoja suelta, como suelen, a falta de periódico, pues el que tenían se fundió y no lo han podido *solidificar* de nuevo. «Nueva Época», cuyo director fué quien redac-

tó y promovió el manifiesto de las damas, refutó cumplidamente la hoja.

Al día siguiente de la última conferencia, en que tan amenazada se vió la comparsa de Elizalde, pasó éste frente a nuestro Colegio a eso de las dos de la tarde, cuando nuestros alumnos externos merodeaban por la plaza de Mayo esperando la hora de entrada a clase. ¡No lo hubiese hecho! No bien se dieron cuenta de la presencia del apóstata, le dieron tan descomunal rechifla, que no le habrán quedado ganas de verse con nuestros chicos, que no hacían sino hacerse eco de los sentimientos de la ciudad con respecto a aquel desgraciado. ¡Lástima grande que no tengamos un núcleo de jóvenes católicos bien organizados, que en circunstancias como éstas, serían un verdadero tesoro, el ejército que nos defendiera y defendiese a la Iglesia de Dios! Mientras esto escribo, me llega el diario con la siguiente noticia:

«*Se agrupan en Buenos Aires los estudiantes católicos.* — A iniciativa del Sr. Arzobispo, se ha fundado en Buenos Aires un Centro Católico de Estudiantes, donde se han agrupado en número superior a 500, los jóvenes de las Universidades y colegios nacionales de la capital federal, que en un tiempo en que no está de moda ser católico, no temen, sin embargo, mostrar su divisa.

Los diarios traen extensas crónicas de la inauguración del Centro, verificada el 2 de mayo, con tan notable éxito, que se anuncia, para en breve, la apertura de otros locales análogos, en sitios distintos de la capital.»

¡Cuándo será el día que podamos decir otro tanto en Santa Fe! ¡Cuándo será, Dios mío, cuándo será! ¡Ojalá sea hoy mismo! No faltan de ello indicios! Pero de ahí al hecho, hay un gran trecho!

El P. Rector ha ofrecido el salón de actos a los Círculos de obreros católicos, para una función que tendrá lugar el 9 de mayo, fiesta de Ntra. Sra. de los Milagros. ¡Haga Esta el de vincularnos definitivamente a ellos, y con ellos a la juventud santafesina, que harto necesita de nuestra ayuda!.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Afectísimo siervo en Cristo Jesús.

Juan Sallaberry, S. J.

SEMINARIO DE ANCUD

Carta del P. Luís M.ª de Bassóls al P. Juan Capell

Ancud y mayo 20-1915.

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Capell: No sé si los trastornos que causa la guerra europea, dificultando, entre otras muchas cosas, las vías de comunicación, permitirán que llegue esta carta a V. R. antes de la fiesta de San Juan; pero si la carta no llega a tiempo para felicitarle, crea V. R. que las oraciones no se retrasarán y que pediré al glorioso Precursor de Jesucristo, en el santo Sacrificio de la Misa, que logre a V. R. del Señor abundantes gracias y dones celestiales.

Aquí, gracias a Dios, «lejos del mundanal ruído», podemos trabajar, con fuerzas bastantes, procurando llevar a Dios a los seminaristas y colegiales que Su divina Majestad nos ha confiado. El número de alumnos este año es considerable, pues son casi doscientos; cifra crecida, si se atiende a lo escaso de la población. En cuanto al espíritu, podemos calificarlo de *bueno,* pues, por la misericordia de Dios, se ve entre los eclesiásticos, que son el objeto principal de nuestras atenciones, fervor en las cosas espirituales y deseos de servir al Señor. Este año, Dios mediante, recibirán seis de ellos la ordenación sacerdotal; el año pasado la recibieron tres, y cinco el anterior; de modo que, por ahora, no solo pueden reemplazar a los pocos curas que mueren o se inutilizan, sino que aún quedan sacerdotes jóvenes de refresco, para atender mejor a las obligaciones antiguas de las parroquias y emprender nuevas obras de celo en favor de las almas.

Ha habido misión en la ciudad, predicada por los PP. Carmelitas, y los PP. del Corazón de María recorren el Archipiélago misionando también a los isleños. No quedaron descontentos los misioneros del fruto recogido, especialmente que, según decían,

hubo muy buenas reconciliaciones con Dios; en la Comunión general del último día distribuyeron unas 800 comuniones, número que resultó crecido, pues terminaron los Padres la misión en día de trabajo, por lo cual, sirvientas y gente ocupada no pudieron acudir, probándonos además el Señor con tiempo borrascoso y lluvia pertinaz. En Castro, ciudad de 2.500 habitantes, cosecharon los Padres mayor fruto, pues fueron mil doscientas las comuniones del domingo 2 de mayo, en que concluyó la misión, repartiendo la Sagrada Eucaristía el Ilmo. Sr. Obispo. La gente de los pueblos del interior es, por regla general, buena y muy piadosa; no así en esta ciudad, donde el indeferentismo está muy metido en los hombres, pues las mujeres, como en todas partes. son devotas y practican todas las obras buenas.

Aquí tenemos ahora un ministerio que me parece bastante provechoso. Atendiendo a que las leyes militares ordenan que los capellanes de ejército, platiquen a los soldados semanal o quincenalmente, el P. Sales, nombrado capellán honorario del ejército en esta zona de Chiloé, va con la referida frecuencia al regimiento, y en presencia de todos los jefes y soldados, que atentamente le escuchan, les predica las verdades más necesarias para la salvación. Hermoso es el espectáculo que ofrece el cuartel al llegar el Padre: así que se presenta, se dan los toques convenientes, e inmediatamente dejan todos, excepto la guardia, cualquier otra ocupación, y acuden a una extensa sala en donde, desde lugar elevado, les dirige el Padre la plática. Como se deja entender, con estas exhortaciones, además de acostumbrarse los soldados a ver y tratar al Padre, se logra el que los militares acudan más a la Iglesia, se casen como Dios manda y arreglen algunos sus conciencias. Además todos los domingos a las 10 oyen misa en la Catedral y tienen otra pequeña platiquica de un cuarto de hora, en que se les explica, a ellos y a los numerosos fieles que asisten, el Santo Evangelio del día.

Saludo al P. Rector y demás PP. y HH. de ambas casas.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. ínfimo h. y s. en Cristo.

Luís Mª. Bassóls, S J.

SEMINARIO DE BUENOS AIRES

Carta del P. Lucio A. Lapalma al H. escolar José Réboli

Villa Devoto, marzo 25 de 1915.

P. C.

Mi muy amado en Cto. H. Réboli: Comienzo esta carta en Córdoba, pienso continuarla en Mar del Plata (1) y supongo que la terminaré por fin en Villa Devoto: por eso la fecho en esta última localidad dejando en blanco el día y el mes, que yacen envueltos aún en las lobregueces de los futuros contingentes, pues nada costará luego llenar esta laguna.

Con que estuve otra vez en la inolvidable Córdoba: ya lo habrá sabido V. por otros conductos; a qué fuí allá, cuándo y por cuánto tiempo, no es menester que se lo diga, pues le supongo a estas horas enterado de la que escribí en enero al P. Alós (2), en que de ello y de otras muchas cosas le daba cuenta. El objeto de la presente es más bien darle el notición, para Vd. interesantísimo, de que tuve la suerte de estrenar, puede decirse, la nueva casa de la Sierra, y decirle de ella además dos palabritas.

¿Se acuerda del hermoso camino que allá conduce? También él mereció en su día los encomios de mi mal tajada pluma; hace de ello tres años; mas, cuánto ha ganado de entonces acá! Cuidadosamente macadanizado desde la salida de Córdoba hasta la entrada en la Sierra, ofrece al caminante dos grandes ventajas más sobre las que ya tenía: la carencia completa del polvo y la suavidad agradable de la locomoción. Dos veces lo he vuelto a recorrer de ida y de vuelta, y cada vez me pareció más encantador; ¿será que lo miro a través del prisma de la pasión? Había reparado, ya la primera vez que anduve por él, hace tres años, en unas ruínas oscuras que se divisan a pocos pasos de allí, en

(1) *Mar del Plata*. Importante ciudad marítima, sobre la costa del Atlántico, en la provincia de Buenos Aires (República Argentina) al SE. de la capital. Es el *San Sebastián* argentino. Desde 1914, tienen los NN. del Colegio del Salvador, su casa de vacaciones a tres kilómetros de la ciudad y dos de la playa.

(2) Vid. pág. 102.

el punto preciso en que, torciendo a mano izquierda, corre a internarse en la montaña, esto es, a diez y ocho kilómetros de distancia de la ciudad; pero no me supieron decir entonces los que me acompañaban sino que aquello había sido una antigua capilla nuestra. ¡En qué rincón de esta región cordobesa no tropieza uno con alguna de esas reliquias venerandas de nuestros antiguos Padres! Como yo me he dado hace tiempo a escarbar un poquito entre esta clase de escombros, para embellecer con su polvo las páginas que escribo, propúseme ya desde entonces averiguar cuanto me fuera posible sobre los antes aludidos, y hoy tengo la satisfacción de poder consignar por escrito los siguientes datos, gracias al P. Barber, que fué el primero que me puso pocos días antes en una pista segura, y al simpático ingeniero Sr. Bettolli, cuñado del P. Nores, que se prestó gustoso a llevarme expresamente allá una tarde en su automóvil. Hablo, pues, por vista de ojos.

Con que el jueves 4 de febrero, a eso de las 5 de la tarde, cara al sol y metro en mano, andábamos dicho Sr. Bettolli, el P. Auger y yo, por entre aquellos matorrales de más de media vara de alto, arrancando hierbas y revolviendo piedras en todas direcciones, con el fin de descubrir las señales de los cimientos en distintos puntos, medio borradas por la implacable mano de más de un siglo de abandono. Porque es de saber que, además de las cuatro paredes de lo que fuera propiamente capilla, se conservan aún bastante bien marcados muchos de los muros que formaban la vivienda de los Padres, tanto, que pudimos levantar, con bastante exactitud y seguridad de no equivocarnos, un plano general de ella. Lo que menos arruinado está, es la parte que mira al E., pues si bien apenas quedan en pie algunos trozos despedazados de sus paredes maestras, y éstos de un metro escaso de altura, distínguese perfectamente toda la línea de los cimientos, aún de los tabiques interiores, y se ven bien señalados en ellos los huecos de las puertas. Son dos piezas construídas unos 25 metros, hacia el N. de la capilla, una mayor que la otra, y probablemente unidas a aquélla por la muralla exterior que daba a la calle o camino público que aún hoy día existe. La anchura de ambas es de 4 metros con 60 centímetros, y de 0'70 el espesor de sus paredes, habiendo estado separadas por un tabique de 0'45 de grueso y sin puerta que entre sí las comunicase. La más próxima a la capilla parece haber servido de salita, pues mide 7'25 de largo, casi tres metros más que la otra. Los

muros son de piedra y argamasa, como todas las construcciones nuestras de aquella época. A continuación de estas dos primeras piezas, y siguiendo siempre hacia el N., hay vestigios de una segunda construcción, más moderna, al parecer, aunque de mampostería y también arruinada como la anterior, y ésta es sin duda en la que hasta fines del siglo pasado funcionó una escuela de primeras letras, según nos dijo un campesino que la había frecuentado en su niñez. Quedó varios años abandonada, un vendaval se le llevó el techo, y el tiempo y los aguaceros se encargaron de lo demás.

Tal es el primer cuerpo de edificio que examinamos. Paralelas a él por la parte de Poniente, hay otras ruínas cuya inspección nos costó mucho más trabajo, pues en ellas los matorrales toman ya el aspecto de enmarañada selva de espinosos arbustos. Una caída, la torcedura de un pie y una más que regular contusión, en salva sea la parte, me costó a mí el lance; pero, en fin, logré averiguar lo que pretendía. Son ruínas de un pequeño salón o cosa parecida, de 7 metros de largo y 4 $^1/_2$ de ancho. Parecen haber estado unidas con las antes descritas por el lado del N. y por el del O. con la capilla, dejando en medio un patio bastante grande; pero esto no es más que suposición mía y del Sr. Bettolli, pues no llevábamos instrumento ninguno con que mejor cerciorarnos de la verdad. Y pasemos a lo principal, a la capilla.

Su orientación es de Naciente a Poniente; su estado de conservación, lamentable, si bien no en tanto extremo como en lo demás de que ya he hablado. No se conserva más de ella que las cuatro paredes: hasta el arranque de la bóveda (3 metros) las laterales, íntegra la del fondo y poco menos la del frente. Habíame asegurado el P. Barber que se conservaba aún hasta hace pocos años la piedra que formaba la mesa del altar, con el Nombre de Jesús en ella esculpido, y naturalmente, fué lo primero que se me ocurrió buscar en penetrando en aquel abandonado recinto cubierto de maleza. Ya no existe tan preciada reliquia, y por la gran excavación abierta en el lugar que ella ocupó, dedujimos con hartos visos de probabilidad que alguien había andado buscando por allí los tan decantados tesoros jesuíticos. Diez metros y medio tiene de largo, por cinco y veinte centímetros de ancho, una sola puerta, la de la fachada, y una sola ventana también en el muro lateral del Norte. ¿Dónde estaba la sacristía? No es posible precisarlo, pues no se ven señales de puerta nin-

guna que pusiese con ella en comunicación. Examinando la pared del fondo, descúbrense en ella cuatro nichos u hornacinas, abiertas tres de ellas en una misma línea horizontal y a la altura poco más o menos de la que debió ocupar el sagrario, y la otra un poco más arriba y en el centro, donde probablemente estaría colocada la imagen principal. Lo más curioso de todo es que se distinguen en ellas, y aún en toda aquella pared, rastros desteñidos de pintura figurando flores y otros adornos por el estilo, de que parece haber estado cubierta desde el pavimento hasta la bóveda. El ingeniero mi acompañante opina que no son de época muy remota, sino más bien humorada o engañifa de algún ocioso *excursionista;* lo primero me parece muy puesto en razón, porque no se explica cómo hayan podido resistir aquellos colores tanto tiempo a la intemperie, estando sin techo la capilla; en cuanto a lo segundo, aunque no me deja del todo satisfecho, respeto la opinión del técnico mientras no se me dé otra explicación que lleve más camino. Sospecho que no hubo más que un altar, dada la poca capacidad de aquel sencillísimo cuadrilátero de piedra, y que dicho altar ocupó toda su anchura, sin dejar sitio a sus lados para credencias, pues parecen haber hecho el oficio de tales otras dos hornacinas achatadas que hay en la pared lateral de la parte de la epístola, sobrepuestas la una a la otra.

No habiendo ya en todo el interior otra particularidad ninguna que mereciese especial examen, me salí afuera con ánimo de marcharme, pero se me ocurrió volver a dar un vistazo a lo que queda de fachada, y fué sin duda inspiración del Cielo, pues, de no haberlo hecho así, se me hubiera escapado un importantísimo detalle en que antes con la prisa no había reparado y que vino luego a ser el origen de un hermosísimo proyecto, hoy en vías de realizarse. Miraba yo con cierta curiosidad la hornacina que hay encima de la puerta, discurriendo sobre el uso que pudiera haber tenido (aunque bien se adivinaba que habría servido de nicho de alguna estatua), cuando oigo que dice el Sr. Bettolli: «¿Se ha fijado V. R. en ese cuartón de algarrobo que hace de dintel?» Aguzo más la vista, y descubro, con gran complacencia mía, que estaba labrado; lo difícil del caso era descifrar la leyenda, pues allí había evidentemente letras y números grabados en todo lo largo del madero. La facilidad que tengo adquirida con la costumbre de leer los más ilegibles caracteres, vino pronto en mi ayuda, y tuve la satisfacción de ser el primero que distinguí

al fin del renglón la fecha 1742, y en medio del mismo, en el centro de un medallón, la cifra del Nombre de Jesús, con la cruz algo borrada. «Ya tenemos lo principal, les dije lleno de júbilo, el año de la erección de esta capilla y el testimonio más irrecusable de haber sido cosa nuestra. Luego fueron apareciendo ante mis ojos, con bastante claridad, varias letras mayúsculas: una *A,* por comienzo de la leyenda, dos a manera de *X,* casi enlazadas entre sí, que pudieran muy bien ser números romanos, una *M,* otra *A* y una *R,* las dos últimas en la forma en que se suele pintar el diptongo latino *Æ,* y por fin la sílaba *RES,* inmediatamente antes de la fecha. ¡Las hipótesis y combinaciones que estuvimos largo rato formando sobre la base de aquellos despedazados trozos de incripción! La letra inicial *A* podía ser comienzo de dedicatoria, mas como seguían luego aquellas enigmáticas dos *X* y aquel bendito *MAR* tan indefinido, no parecía por otra parte inverosímil interpretarla por preposición determinante de tiempo, como si dijese: *A veinte de marzo,* por ejemplo. ¿Pero y lo restante de los signos hasta el Nombre de Jesús y los que quedaban indescifrados entre éste y la sílaba final *RES?* Aquí se perdían todos nuestros cálculos, y hubimos de volver con tal incertidumbre a tomar nuestro automóvil, por hacérsenos ya tarde. El sol se iba ocultando a la sazón tras las cumbres de las lejanas serranías, y un velo de tristeza comenzaba a descender con el crepúsculo sobre aquellas ruínas; ¡cuán claro se percibía en el fondo del alma el eco melancólico de los lamentos del cantor de las ruínas de Itálica!

Y así hubieran quedado las cosas, a no haberse empeñado el Sr. Bettolli en que volviésemos al día siguiente a sacar una fotografía del misterioso letrero que tanto había despertado nuestro interés, en la esperanza de acabarlo de descifrar así del todo. Accedí, y volvimos por la mañana con el Dr. Antonio Nores, a eso de las diez y media, armado él con una buena máquina fotográfica y su cuñado con un poderoso binóculo. Daba el sol de frente e iluminaba por lo tanto de lleno el codiciado objeto de nuestras ansias, y unos cuantos jarros de agua arrojados sobre él desde abajo completaron la obra. Comenzáronse bien pronto a destacar con suficiente nitidez los carcomidos caracteres, y el primero que empezó a cantar *eureka* fué el Dr. Nores, leyendo a simple vista las dos sílabas *DOLO,* que eran las que precedían a la final *RES.* ¿Quién había de sospecharlo, si cada una de las vocales se hallaba embutida en su correspondiente conso-

nante? Teníamos, pues, averiguada una entera palabra en esta forma: *DOLORES*. Semejante caprichosa manera de escritura no tardó en llevarme a mí a adivinar las dos últimas voces de la primera mitad de la inscripción: la preposición *DE* y el artículo plural *LOS*, con la *E* y la *OS* metidas respectivamente dentro de la *D* y la *L*.

Poco faltaba ya para dar cima a nuestra ímproba labor arqueológica: conocer el significado de las *X* del principio y el del *MAR* que le seguía, y determinar si otros cuatro signos intermedios, dos a cada lado del central Nombre de Jesús, que no acababan de aparecer del todo claros, eran también letras o simplemente adornos. Pero, *labor improbus omnia vincit*, ha dicho el poeta, y a fuerza de paciencia... y de anteojo y de jarros de agua, quedó por fin desenmarañado todo aquel enigmático renglón, que dice así: *A MARIA DE LOS DOLORES* — 1742. El nombre *María* está en abreviatura, pues solo se grabaron sus tres primeras letras, con un apéndice pequeñito encima de las dos últimas de ellas, a manera de una *v* mayúscula, en esta forma: *MAR*; las dos *X* yuxtapuestas que le preceden no son más que una cifra del mismo, intercalada allí como mero ornato, y los cuatro signos que dije que flanquean el Nombre de Jesús, son otros tantos adornos en forma de rosetones. El grabado es de alto relieve, lo que aumenta no poco su valor, y así se explica el que haya podido tan valientemente resistir a la intemperie, ya que el pórtico de dos metros y medio de fondo que lo protegía ha perdido también su bóveda.

No puede Vd. imaginarse el placer, la alegría, el consuelo que se apoderaron de mí cuando me hube visto en posesión completa de los secretos de aquel enigma. Fué tal mi entusiasmo (y ahora va lo del proyecto), que no pude menos de exclamar: «Daría yo cualquier cosa por poderme llevar ese dintel». «¿Lo quiere mañana mismo? — me interrumpió el Sr. Bettolli — me vengo aquí con dos albañiles y se lo hago sacar». Cruzó entonces por mi mente una idea luminosa: ¿Por qué no se podría formar un museo histórico-jesuítico en cualquiera de nuestras casas, que tomando por base este hallazgo inesperado y varios otros objetos igualmente valiosos que yo tengo en mi poder, se fuese paulatinamente enriqueciendo con tantas y tantas otras joyas abandonadas, esparcidas por ahí, cuya adquisición no sería tal vez tan difícil como a primera vista parece? Y acudieron en un instante a mi memoria la urna de la sacristía de Alta Gra-

cia, y el afiligranado frontal de Santa Catalina, y la pila del agua bendita de la capilla doméstica del Salvador, y cien otras preciosidades como éstas de que tengo yo noticia. La víspera de mi vuelta a Buenos Aires recibí recado de mi compañero de descubrimientos, que me decía haber ya felizmente consumado el piadoso hurto (con anuencia, por supuesto, del actual dueño de aquellas ruínas) y tenerlo en su casa a buen recaudo, para mandármelo cuando yo de aquí le avisase. Resolvíme con esto a proponer la idea al R. P. Superior de la Misión, quien la aprobó de muy buen grado, y solo espero su vuelta de Chile para ponerme de acuerdo con él sobre el tiempo, local, forma, y demás circunstancias de la proyectada instalación.

¡Cómo me he apartado del objeto que me propuse al principio! Volvamos a él, aunque casi se podría ya poner aquí punto final. Ya conoce Vd. el primitivo edificio de la Sierra: una sencilla casa de familia, acomodada a las exigencias de la pequeña comunidad que cada verano solía ir a reponerse en ella de las quiebras del curso. Como la de San José resultaba ya pequeña para vacaciones de Novicios y *Apostólicos,* y como se sonaba el proyecto de fundación de un nuevo pueblo allí muy cerca; discurrióse cómo habilitar la de que voy hablando para estación veraniega de ambas clases simultáneamente. Formáronse los planos, y una vez aprobados en Roma, procedióse, a mediados del año pasado, a su ejecución. Y fué fortuna tener allí tan a mano piedra y arena más que suficiente para este menester y otro cualquiera, pues con poco trajín de algunos otros materiales necesarios se pudo tener ya para fines de diciembre a punto de habitar lo más indispensable.

Las dos alas recientemente construídas en dirección de SO. a NE., forman con la parte antigua la figura de la *pi* griega mayúscula, cerrada por su base con la tapia en cuyo centro se halla el portón de entrada. Queda, pues, en medio un hermoso patio de 12 metros de ancho por 37 de largo, con su magnífica fuente o estanque, derivación de la famosa fuente del Salvador, que también debe Vd. conocer. El ala del NO. es la destinada a los Novicios; consta de una sala de 19 metros de largo y 5 de ancho, que sirve de dormitorio, y a continuación de ella la capilla interina, larga de 15 metros, que ha de convertirse más tarde en cuatro cómodos aposentos. En la de enfrente, la de los *Apostólicos,* el dormitorio es más largo, pues de los 37 metros que mide toda ella, solo se han conservado 4 para el saloncito de recibo, de

modo que restando además otros 3 que se han dado a un pasadizo, queda una soberbia estancia de 30 metros de largo por 5 de ancho. Las paredes son solidísimas, pues tienen un espesor de medio metro, y como las que caen al exterior por ambos lados, a causa del gran desnivel del terreno, son mucho más altas que las que dan al patio (las cuales no pasan de 6 a 7 metros), calcule Vd. la cantidad enorme de piedra que ha tenido que emplearse en todo el edificio. Los dos claustros interiores tienen de luz 5 metros en alto y constan cada uno de nueve hermosos arcos, de 3'40 de anchura en su base, y otro más pequeño, que es el que sirve de trabazón entre el edificio nuevo y el antiguo. Los aposentos de los Padres están en la parte vieja de la casa, y los comedores, cocinas y demás dependencias por el estilo, han tenido que improvisarse en los dos apéndices de la misma que ya existían separados de ella a uno y otro lado. Con el fin de evitar que éntre la gente de fuera a proveerse de agua, como solía, en el surtidor del patio, se ha construído otro en la explanada que hay delante de la casa, la cual además se ha ensanchado para mayor comodidad de los carros, coches y automóviles que aportan por allá. Aunque la actual capilla basta por ahora a contener la concurrencia de los domingos, proyéctase otra más capaz en el espacio que media entre nuestra casa y la del colono. Hase arreglado también en parte el camino carretero que conduce a nuestra posesión, rectificándolo a su entrada por medio de un puentecillo de piedra que ayuda a salvar el último barranco, y se han introducido muchas otras mejoras que sería largo enumerar. Lo principal queda dicho, y no hay para qué alargar inútilmente esta carta.

Las fotografías que le mando por este mismo correo, podrán darles una idea de lo acertados que han andado los Superiores en elegir para vacaciones de nuestros *Benjamines* este amenísimo paraje, pues en él encuentran, amén de un clima sano y aires muy puros, cuantos medios de honesto esparcimiento pudieran desear. Río, bosque, fuentes, montes y valles en abundancia, donde poder pasear horas enteras, y jugar y retozar a su placer, y esto con la ventaja de la libertad que trae consigo el no tener que salir para nada de la posesión. La marcada con el número 3 es una vista tomada de la nueva gruta de la Virgen, que con sencilla y devota ceremonia se inauguró el 20 de enero por la tarde. Encontróla el P. Dávila, después de buscar por todos lados un paraje a propósito que sirviese como de reclamo a la pie-

dad de actuales y futuros Novicios durante sus paseos; luego los mismos Novicios construyeron un camino de acceso a ella; mandóse un albañil que la agrandase un poco y le diese forma más regular y apropiada, y se colocó en ella una imagencita de la Sma. Virgen, interín se compraba en Buenos Aires otra mayor que se ofreció a pagar el P. Barber. Está un poco más allá de la fuente del Salvador y como a 20 minutos de la casa. Aunque amenazaba tormenta, no dejó de asistir ni uno solo a su inauguración, y daba verdaderamente consuelo el ver allí congregados a los pies de la excelsa Reina, rezando, cantando y prorrumpiendo en vivas clamorosos, a Padres, Hermanos, Novicios, y *Apostólicos,* trepados en pintoresco grupo sobre los caprichosos peñascos que rodean su nuevo agreste trono. Debió complacerle mucho a la Señora este acto de filial cariño de sus hijos, pues se dignó mantener en suspenso las aguas en el cielo todo el tiempo que fué necesario pera llevarlo con gran paz y sosiego a feliz término.

El 22 ya se volvieron a Córdoba los Novicios, de modo que estuvieron en la Sierra veinte días completos, y hubiérase alargado más su permanencia en ella a haber sido posible; más suerte tuvieron los *Apostólicos,* pues no volvieron hasta el 2 de este mes. De los treinta que figuran en las fotografías, dos pasaron al Noviciado al día siguiente, con los cuales y uno más que fué luego de aquí, ha subido a quince el número de los Novicios Escolares, pues de los trece que eran, uno hizo ya los votos; los Coadjutores son al presente once, contando los dos que llegaron últimamente de España. Y nótese que nueve de ellos (siete escolares y dos coadjutores) son fruto exclusivo de la Escuela Apostólica, y que probablemente dentro de poco ha de aumentarse este número con dos o tres más, por lo menos, que están ya en condiciones de emprender con provecho su primera probación y lo ansían ardientemente. ¡Y esto solo en dos años escasos que hace que se instaló aquel hermoso semillero de vocaciones! Dios nos lo conserve tan floreciente como hasta ahora, pues abundan las solicitudes para ingresar en él de niños muy buenos y de prendas excelentes. Serán en la actualidad de treinta y cinco a cuarenta los que la componen, y de aquí mismo de Buenos Aires han ido últimamente tres. Ya ve Vd. qué bendición de Dios.

Levanto los ojos del papel, y me tropiezan por casualidad en una crucecita de Caravaca de metal amarillento, de 22 milímetros de largo, que tengo sobre la mesa. Es otro de los objetos

destinados a formar parte de nuestro futuro museo histórico, y cierto que bien se lo merece. Me la traje últimamente de Córdoba, y es bien curiosa su procedencia. Al demoler el cupulín de la torre del S. de nuestra antiquísima iglesia, para proceder a la reconstrucción artística de toda su fachada, hallaron los albañiles incrustada en él una cajita de latón cubierta de herrumbre, y habiéndola abierto, vieron que contenía seis de esas crucecitas y regular cantidad de huesos, con los residuos casi ya reducidos a polvo de un papel escrito. No siendo posible su lectura, fué preciso discurrir sobre lo que podría ser todo aquello, y el P. Barber ha venido a sospechar (para mí no sin sólido fundamento) que, al terminarse con esta torre la construcción del templo, debieron idear los Padres esa extraña especie de pararrayos, pues no había venido aún al mundo el gran Franklín para inventar los que hoy día se estilan. Son, por lo tanto, probablemente, aquellos huesos reliquias de Mártires; ¡lástima que no se les pueda dar culto por falta de auténticas!

He terminado; pongo la fecha que dejé en blanco al empezar, imploro limosna de oraciones, trazo la firma y echo al fin el acostumbrado garabato.

Inf.º en Cto. siervo.

Lucio A. Lapalma, S. J.

COLEGIO INCOADO *AD REGINAE MARTYRUM*

I

Carta del P. Vicente Sauras al P. Pedro Borrós

Buenos Aires, 31 de mayo de 1915.

R. P. Pedro Borrós, S. J.

P. C.

Rdo. y amadísimo en Cto. Padre: He recibido de V. R. qué sé yo cuántas lucubraciones y un programa de un actito de apologética. Un millón de gracias y un millón y más de enhorabuenas.

Este año, como ve V. R., no podré postrarme ante la tumba de su padre de V. el día 29 del mes que viene. De todos modos no faltará su oportuno *memento* para que el Señor prospere sus empresas de V. R., que son suyas de Él.

En Córdoba, según oí, hay 21 Novicios Escolares y por lo menos dos más (sacerdotes mallorquines) están admitidos. Por aquí, gracias al Señor, no dejan algunos de picar; ah! si hubiese más pescadores jóvenes para pescar!

El Catálogo de Aragón todavía me pone a mí: *expectat destinationem.* Tuve intenciones de escribir una carta para las Edificantes, sobre lo que significa aquí, en América, seis meses de *expect. dest.;* pero ahora apenas me queda tiempo para pensar lo que tengo que hacer. En el *Status* me leyeron aquí, en *Regina Martyrum, Oper., Lect. S. Script. et doc. ling. hebr. in Semin., Direct. Congr. B. M. V. et S. A., Conf. in templo.*

Y vivo aquí; pero, lunes, martes, miércoles, viernes y sábado, después de la visita del medio día, a la calle, al tranvía y a Villa Devoto: lunes, miércoles y sábado, hebreo; martes y viernes: S. Escr. No crea V. R. que en los viajes se pierda mucho tiempo. Esta tarde, a las 3‘55, estaba de vuelta, en mi cuarto de *Regina* y había rezado en el tranvía (aquí la gente va muy callada en los tranvías) vísperas y completas, había cabeceado algo así como

un poco de siesta, había dado clase de hebreo y a la vuelta rezado el Rosario y maitines y laudes. Los discípulos de hebreo son nueve (los filósofos de 3.º); los de Sagrada Escritura, veinte y tres, o cosa así (todos los teólogos). Además, martes y viernes tengo clase noturna de latín: un doctor, profesor auxiliar de la Universidad Católica, deseoso de saber más y más. Un día me dió una limosnita para el Catecismo: 10 duros.

He preferido vivir en *Regina* a vivir en el Seminario, por varias razones, alguna de ellas *pedagógica.* De esto, otra vez, si tengo *más* tiempo, porque algo y algos me llevan los congregantes. Verdad es que, aunque pocos, son trabajadores.

El Catecismo de Villa Domínico, a una hora o más de su iglesia parroquial, lo inauguramos el 14 de marzo, con 24 entre niños y niñas: a los dos meses, el 15 de mayo, llegaron a 176, y ayer 183. Ahora hay (sin que nosotros las hayamos buscado) señoritas que instruyen a las niñas. Y hay que ver que a media hora de camino ya nos esperan los domingos, niños del Catecismo. Y ¡el entusiasmo por aprender el Catecismo! Habremos vendido como un centenar de catecismos a cinco *mariposas;* (1) porque es de advertir que las *mariposas* del P. Morell nos sirven a maravilla para premiar asistencias, celo por traer a otros niños, aplicación, etc., etc.

Para tener premios que repartir (mejor, vender o *subastar* por *mariposas),* hicimos una circular y la enviamos a diversas tiendas. Nos han regalado, 8 retazos de tela para otros tantos trajecitos, 25 latas de café, otras 25 latas de café, 2 cajones de extracto malta de cerveza, y la C.ª Trasatlántica española un billete de 50 pesos. Haremos la *subasta* el día de San Pedro. ¡Guerra a la rifa! No me parece pedagógica.

No tengo tiempo para más, y lo siento. Saludos a todos.

VICENTE SAURAS, S. J.

---

(1) *Mariposas.* Alúdese aquí a la publicación que con este nombre edita en Tarragona (España) el P. Francisco Morell. — Vide CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, 1914, t. 2.º, pág. 337.

II

Carta del P. Segismundo Masferrer al P. Juan Capell

Colegio de *Regina Martyrum,* 1 de junio de 1915.

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Capell: Perdura todavía y perdurará por muchos años el suave recuerdo de los sabrosos días pasados en San José, los últimos días del año pasado y primeros del corriente. Dios nuestro Señor recompensará a todos la caritativa acogida que me hicieron en esa santa casa.

El motivo de la presente es felicitar a V. R. por el día de su Santo, prometiéndole «desde ya», como aquí decimos, tenerle aquel día muy presente en mis pobres oraciones y en especial en la santa Misa. Que lo pase V. R. feliz, y esté cierto que a estar yo en ésa, alguna partecita tomaría en el *jolgorio* que necesariamente ha de haber aquel día en el cuarto del buen P. Ministro de San José. (1)

Aquí me tiene V. R. embarcado de nuevo y en alta mar como antes; pero gozando, gracias a Dios, de excelente salud.

Estos días hemos inaugurado el Instituto Superior de Economía Doméstica, que es magnífico y causa excelente impresión a cuantos lo visitan. Las Religiosas de Jesús María, que están al frente, contentísimas, y no menos las señoras, viendo lo competentes que son todas para llevar al cabo esta grande obra, única en la Argentina. Mañana, Dios mediante, acompañaré a un grupo de Diputados a visitar el establecimiento, y sé que van a salir *chochos.* Esto nos conviene para que luego nos voten una buena subvención. ¡Qué *gitano!* dirá V. R. ¿no es verdad?

No tengo tiempo para más, y a la fuerza pongo punto final, rogando a V. R. salude en mi nombre a todos esos buenos e inolvidables Padres y Hermanos de ese Colegio, chicos y grandes, y V. R. no me olvide en sus SS. SS. y OO.

Afectísimo *in Corde Jesu.*

SEGISMUNDO MASFERRER, S. J.

---

(1) *Filosofado* de la Provincia de Aragón. Tortosa. Roquetas.

RESIDENCIA DE CÓRDOBA

TRABAJOS CATEQUÍSTICOS ORGANIZADOS Y PROTEGIDOS POR LA ASOCIACIÓN "PROPAGANDA CATÓLICA", EN LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA

En Córdoba, ha visto la luz pública un opúsculo de unas 180 páginas intitulado: «Informe de los Trabajos Catequísticos realizados por la Asociación de la Propaganda Católica, durante el curso de 1914 en la capital y campaña de la diócesis de Córdoba». Son páginas llenas de colorido y vida, que nos muestran hermosas manifestaciones de celo ardiente, de caridad ingeniosa, de anhelos por la dilatación de la enseñanza religiosa en aquellas necesitadas comarcas.

Labor meritísima hace la «Propaganda Católica» en promover y patrocinar esos centros de doctrina cristiana.

Los lectores de CARTAS EDIFICANTES desean saber sin duda, qué Asociación es esa de la «Propaganda Católica», y qué relación tiene con nuestros ministerios. Por falta de datos completos me veo obligado a diferir una respuesta más amplia para otra ocasión, Dios mediante, y ahora me limito a dar una idea general suficiente para satisfacer el deseo de los lectores.

El R. P. Florencio Font, S. J., ha sabido, con paciente y oculta labor, reunir las fuerzas y energías diseminadas en tantas almas deseosas de trabajar por la gloria de Dios, formando una gran asociación de señoras y señoritas celosas del bien moral de sus paisanos. Como el título lo dice, «Propaganda Católica» se encarga de promover por todos los medios posibles el catolicismo, principalmente entre la gente del pueblo.

Sin duda una de las primeras necesidades a que debió atender la «Propaganda Católica», fué la enseñanza de la Doctrina Cristiana. Para esto formó entre sus socias una sección especial encargada de tan importante obra.

La organización es por demás sencilla; lo que contribuye al buen orden y a la marcha regular del conjunto. Una presidenta de la sección; dos vicepresidentas; una secretaria general y varias secretarias seccionales encargadas de atender la correspon-

dencia de los centros de la campaña, forman la Junta directiva. Bajo su dirección, trabajan numerosas señoras y señoritas en la ciudad y en toda la diócesis de Córdoba.

Una breve reseña de los trabajos realizados por esta sección, en el curso de 1914, nos dará idea de la grandeza y utilidad de tan hermosa obra. Entresacamos algunos párrafos del citado «Informe».

«Los centros establecidos en la ciudad y campaña ascienden al número de 123.

El tercer domingo de marzo dieron comienzo a sus tareas muchos de ellos; casi todos los que se establecieron el año pasado.

Desde esa fecha hasta el mes de octubre, se han venido formando en la campaña nuevos y nuevos centros.

Nada nos arredró de admitir estas nuevas fundaciones o adhesiones (de centros ya fundados), y gozosas cooperamos a su apertura y funcionamiento, sintiendo grandemente que circunstancias especiales nos obligaran a no acceder por el presente año.

A pesar de la precaria situación general, creemos haber satisfecho los compromisos que contrajimos con las dirigentes de centros, en lo referente a proporcionarles premios para fin de curso y rifas para mediados de año, a fin de atraer mayor concurrencia de niños, como también útiles de escuela y catecismos.»

Centros Catequísticos establecidos en el Municipio

«Más de 120 socias propagandistas y numerosas socias activas se han ocupado en la enseñanza de la Doctrina, en los 20 centros de nuestro municipio. Esta enseñanza ha sido hábilmente reglamentada por nuestro R. P. Director, de manera que las que se han ocupado de ella, con poco trabajo, han logrado mucho.

El 5 de julio se efectuó una Comunión general de casi todos los centros, excepto aquellos que quedan muy distantes, en la iglesia de la Compañía. Un triduo de preparación predicado por el R. P. Director, al que asistieron todos los niños que debían comulgar, precedió a aquel gran día.

Las primeras Comuniones fueron 214 y las segundas 299; cifras, que sumadas a las de las Comuniones primeras y segundas efectuadas, uno o dos domingos después, en las iglesias del Cementerio (San Jerónimo), Colegio Apostólico, el Carmen y

los Salesianos, por los centros del B. Andrés Bobola, S. Luís Gonzaga, El Cautiverio de Egipto, Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro y S. Ignacio; llegan a 369 primeras Comuniones y 400 segundas...»

«Dos domingos después, cuando los centros catequísticos, que patrocina la benemérita Congregación de Hijas de María, erigida en el mismo templo de la Compañía y que dirige el R. P. Superior de la misma, efectuaron su acostumbrado desfile por las calles de la ciudad, nuestros centros los acompañaron, yendo como ellos, precedidos de sus estandartes y de su personal dirigente, el personal de la Sección Catequística y Autoridades de la «Propaganda Católica».

El número de niños que iban en la procesión, se calculó en más de 5000.

El 25 de octubre se efectuó nuevamente en la iglesia de la Compañía, la Comunión general de fin de año.

Los centros que quedan más distantes de la Compañía, efectuaron sus Comuniones en las iglesias o capillas más cercanas a ellos.

Las primeras Comuniones suman en esta vez 302 y las segundas 471.

Total de comuniones en el año, primeras, 671; segundas, 871.

En la procesión de fin de año, efectuada por los Centros de Doctrina de las Hijas de María, nuestros centros desfilaron también con ellos, contribuyendo o dar el magnífico espectáculo de la otra vez.»

Sigue luego una compendiosa narración de los trabajos realizados por cada centro. Para dar alguna idea de ellos, extracto algunos párrafos relativos al centro

San Francisco Javier

«Situado en la calle Tablada, entre Sucre y Jujuy, en un local abierto e improvisado, como la mayoría de nuestros centros del Municipio, propende grandemente a la moralización de los barrios que lo circundan, y da un espectáculo edificante y a la vez atrayente en las horas que funciona, con su numerosa concurrencia de niños, bastante bien disciplinados, y un cordón, siempre grueso, de adultos que acuden de la vecindad y escuchan silenciosos las explicaciones del Catecismo.»

Una directora y varias socias propagandistas, atienden inmediatamente la labor catequística del centro.

«El total de asistencias en este centro, cuya reapertura tuvo lugar el 15 de marzo, asciende a 1681 en la sección de varones, y a 2440 en la sección de las niñas.

El término medio de niños que asistieron a sus clases es de 137, contando los dos sexos.»

De ordinario suelen los centros celebrar dos fiestas anuales. Una a mediados y otra al final del año. Siempre con su Comunión, procesiones y rifas o premios y fiesta literario-musical.

El bien de estos centros, no se circunscribe a solo los niños; se extiende también a las personas mayores de su vecindad; como se colige por el hermoso párrafo que a continuación insertamos.

«A las más efusivas felicitaciones son acreedoras la Directora y Maestras de este centro, no tan solo por la incomparable marcha que han sabido imprimirle, sino también por una larga cadena de obras tanto más meritorias, cuanto altamente moralizadoras, que han llevado a cabo. Sentimos que sean de otra índole, lo cual nos impide darlas a conocer aquí, y enumerar, como grandemente lo desearíamos, todos esos hogares que ellas han hecho felices llevándoles la bendición de Dios y de la Iglesia.»

Centros catequísticos establecidos en la campaña

Al leer las páginas que a ellos dedica el «Informe», no puede uno menos de conmoverse al ver tanto sacrificio y desinterés, tanta piedad en almas alejadas de los centros de cultura, tanto celo por infiltrar en los corazones de los pobres niños campesinos, las verdades y preceptos de nuestra santa Religión. Solo los que hemos recorrido aquellas dilatadas regiones, y conocemos la falta de instrucción que hay en esas pobres gentes, por falta de operarios que se dediquen a su cultivo, comprendemos la obra salvadora, altamente caritativa de la damas de la «Propaganda Católica» y sus dignas colaboradoras.

Vayan cuatro líneas sobre esos simpáticos centros rurales.

Han sido 103. Muchos de ellos muy florecientes. Los instalados en lugares de población densa han tenido numerosa asistencia y también muchas Comuniones. Otros, ubicados en lugares más apartados y menos poblados, por su misma situación lejana a las vías de comunicación, etc., han contribuído a llevar la palabra de Dios y las verdades del Catecismo donde la acción del párroco solo puede dejarse sentir de vez en cuando; porque nues-

tros extensos curatos tienen numerosos villorrios y centros de población rural, a donde solo una vez, salvo la ligera ida que provoca un grave caso de enfermedad, va el párroco a llevar alguna misión o un novenario de pláticas, para la fiesta del santo Patrono del pueblo...»

«Hay también muchos centros que funcionan en casas particulares o en el local de la escuela fiscal de la localidad, por carecer ésta de iglesia.

El permiso obtenido por nuestro celoso Director, R. P. Font, de que pudiesen los Sres. Párrocos celebrar el santo Sacrificio de la Misa hasta dos veces por año en los locales en que funcionan nuestros centros, con tal que disten más de una legua de la iglesia o capilla, favoreció grandemente nuestra labor, alegrando sobremanera a muchas directoras, que sobre recibir la honra de adorar a Jesús Sacramentado en sus casas, no veían ya perderse los hermosos frutos de sus sacrificios, las Comuniones de los chicos, a causa de las distancias al templo.

Para conmemorar este grande acto, el feliz día de la primera Comunión, enviamos a las Directoras hermosas láminas conmemorativas, para que se repartieran a los niños.»

Los 103 centros rurales están divididos en seis distritos, cada uno de los cuales comprende varios curatos, y éstos a su vez uno o más centros. Así el distrito A, abarca 8 curatos y 25 centros distribuídos en esta forma:

Curato	de	San Antonio	tiene	6	centros
»	»	Remedios	»	7	»
»	»	San Francisco	»	1	»
»	»	Alcira	»	1	»
»	»	Santiago Temple	»	3	»
»	»	Buen Pastor	»	3	»
»	»	Alta Gracia	»	3	»
»	»	Santa Rosa	»	1	»
			Total,	25	»

Sobre un fondo siempre igual, se desliza la narración de los trabajos realizados por esos centros. Narración, con todo, variada e interesante, por las diversas modificaciones a que debe atenerse la labor catequística, dadas las circunstancias en que los centros deben desplegar su acción. Ora es una importante población, como San Francisco, que nos presenta 216 primeras

Comuniones; o Chilecito, con una asistencia total de 2764 niños y 4813 niñas; ora son aldeas insignificantes, o más bien caseríos diseminados por esas inmensas llanuras, en los cuales el número de asistentes no pasa de 30, y las comuniones de una docena. Pero ¡cuánto sacrificio supone, a veces, hacer comulgar a 6 o 7 niños! A veces, hay que llevarlos a una villa o ciudad donde haya iglesia, y en donde cómodamente puedan hacer su Comunión. Hay que procurar trajes a los que, por su pobreza, no pueden presentarse con el conveniente aseo. Siempre se debe contar con el desayuno, dada las distancias que muchos niños deben recorrer para regresar a sus casas.

En la mayoría de los centros se han celebrado dos fiestas, la de la primera Comunión, durante el año, y la de final de curso. En algunos, estas fiestas han sido verdaderos acontecimientos, con sus exámenes de Doctrina, su programa (muy nutrido por cierto algunas veces) de poesía y cánticos apropiados al acto, y sus procesiones compestres. No han faltado tampoco positivas contradicciones a las piadosas catequistas en su labor de atraer los niños a la Doctrina. La directora del Centro de San José en Balnearia comunica «que un jovencito de 17 años, tenía grandes deseos de hacer su primera Comunión, pero su padre, masón, se lo impedía». Dicho joven «logró comulgar, por fin, e hizo bautizar a un hermanito de 7 años, sin que su padre lo supiese.»

Ha contribuído indudablemente al consolador fruto obtenido por estos centros, la cooperación decidida de los celosos párrocos, que con sus palabras de aliento, su sacrificio y desinterés, han dado nuevos bríos a las abnegadas catequistas. Entre estos dignos ministros del Señor, vemos nombres para nosotros muy queridos, como el digno cura de Famatina, Pbro. Augusto Bertolotti, a quien la falta de salud arrancó (muy a pesar suyo y nuestro), de aquel bendito Noviciado de la calle Caseros.

Siento tener que omitir pormenores de mucho interés, contentándome con estas indicaciones generales, en gracia de la brevedad.

Para terminar, copio el resumen que la presidenta de la Sección de Catecismo, hace al final del «Informe».

«Antes de terminar, y resumiendo lo dicho, nos resulta que en el municipio de Córdoba y en los 20 centros de Doctrina que allí tenemos establecidos, 120 socias propagandistas y no pocas socias activas enseñan la Doctrina, a la que concurren 1342 niños de ambos sexos, por término medio. Las Comuniones efec-

tuadas ascienden a la hermosa suma de 1540; de éstas, 671 fueron primeras.

En la campaña, 550 señoras y señoritas se han ocupado en tan hermosa tarea. Los centros han sido 103 y los niños que concurrieron a ellos 5680, por término medio.

Las primeras Comuniones, 2900, las segundas, 3100, las que sumadas a las obtenidas en la capital, arrojan un total de 7540 Comuniones; de modo que tanto éxito nos mueve a levantar nuestro corazón, lleno de gozo y gratitud al Señor que así bendice nuestra pobre e indigna labor.

El número de niños de ambos sexos matriculados en los centros de la capital y campaña, no bajan de 14000.» (1)

Termina el «Informe» con un párrafo de agradecimiento a las caritativas personas que con su óbolo, ya en metálico, o en piezas de ropa, objetos de piedad, juguetes, comestibles, etc., han contribuído al feliz resultado obtenido por la Sección de Catecismo.

Nosotros queremos terminar también este sencillo resumen de esa gran labor apostólica, con la expresión de nuestro más íntimo reconocimiento al R. P. Font, S. J., que así se afana por el bien de esas pobres y necesitadas almas, que *piden pan y no hay quien se lo distribuya, por falta de operarios.* Y al enviarle a él y a sus celosas cooperadoras nuestros más sinceros plácemes por el fruto obtenido, y por los que se ven «en esperanza cierta», le ofrecemos el óbolo de nuestras oraciones. Las cuales pedimos también a los benévolos lectores.

El Corresponsal

---

(1) *Nota.* — Adviértase que en la ciudad de Córdoba, además de estos centros patrocinados por la «Propaganda Católica», hay muchos otros atendidos por otras instituciones piadosas. La acción de la «Propaganda Católica», se ha dirigido a los barrios desprovistos de todo cultivo espiritual.

RESIDENCIA Y CASA DE EJERCICIOS DE VALPARAÍSO

Carta del P. Santiago Solá al R. P. Ramón Lloberola

Valparaíso, enero 16 de 1915.

Rdo. y muy amado en Cto. P. Provincial: De gran consuelo nos fué su muy apreciada y alentadora carta del 27 de agosto próximo pasado, que leímos en el refectorio por ser de carácter general y no contener asuntos especiales para ninguno.

Desde entonces hemos seguido con nuestros ministerios ordinarios. Las congregaciones de La Buena Muerte y de la Corte de María, algún impulso y adelanto han recibido, merced a la diligencia y actividad de sus Directores, y así también el Catecismo en nuestra iglesia, al cual asisten unos 300 niños todos los domingos. Nuestra Escuela ha tenido también unos doscientos niños. Lo que, sí, hemos tenido que interrumpir este año pasado, han sido los Ejercicios espirituales en nuestra casa, por lo que voy a decir.

La obra de caridad con los inundados, de que hablé en mi última de 16 de julio, tocaba a su término, y acabábamos de enviar a los pobres a sus casas, cuando sobrevino la crisis espantosa y universal causada por la conflagración europea. Aquí se paralizaron todos los trabajos y negocios, especialmente los del salitre y cobre, que son las principales fuentes de riqueza de esta República, y la miseria llegó de repente a su colmo. Abrimos inmediatamente a principios de agosto la *Olla del Pobre,* fiados en la divina Providencia, y desde luego acudieron a pedir la sopa cuatrocientos, seiscientos y hasta ochocientos entre hombres, mujeres y niños, a todos los cuales se da un plato de sopa y un panecillo; además se reparten a mujeres ancianas y criaturas de pecho, de 40 a 80 litros de leche, según los días. Esta caridad, continuada por más de cinco meses, sin saber todavía cuándo terminará, ha sido para la ciudad de grande edificación. Y aún tenemos limosna para continuar unos tres meses más.

¿Cómo han podido Vds., me preguntará V. R., sufragar los enormes gastos que demanda una obra tan costosa? El Gobierno ha contribuído con algo más de dos mil pesos (pesetas); otra parte han erogado algunas personas caritativas y los comerciantes; pero lo principal lo ha pedido y recolectado *ostiatim* el H.° coadjutor Luís Uría.

Así pues, desde el principio de las inundaciones fué imposible dar Ejercicios a los hombres en nuestra casa, por el enorme trabajo que pide esa *Olla del Pobre,* y porque la cocina está toda ocupada en preparar la comida para tanta gente. Es admirable cómo el H.° cocinero ha podido continuar con este trabajo tanto tiempo, ayudado solo de dos hombres.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cto. Jesús.

SANTIAGO SOLÁ, S. J.

APÉNDICE

LOS RESTOS DEL VENERABLE P. JULIÁN DE LIZARDI, EN TUCUMÁN

El R. P. Kenelm Vaughan, hermano del cardenal inglés, arzobispo que fué de Westminster, llegó a esta ciudad de Tucumán custodiando los restos de este venerable jesuíta, mártir de esta orden en Tarija (Bolivia) el 17 de mayo de 1735, en el desempeño de su sagrada misión.

Algo de providencial ha habido en este hallazgo, en que se ve la voluntad del Señor, guiando los pasos del P. Vaughan hasta coronar sus trabajos con el éxito más completo.

Relataremos lo que hemos oído a este distinguido sacerdote acerca de tan interesante asunto:

Viajando el P. Vaughan de Panamá a Buenos Aires, se sintió enfermo de chucho en Tarija, y fué bondadosamente hospedado en el Convento de San Francisco de esta ciudad boliviana. Convaleciente aún, visitó la Biblioteca del Convento, buscando algo que leer, y de entre los cuatro mil volúmenes que allí había, cayó en sus manos un libro apergaminado que tenía este título: «Vida del Venerable Padre Julián de Lizardi, de la Compañía de Jesús, martirizado por los indios en 17 de mayo de 1735, escrita por el Padre Lozano.»

El P. Vaughan leyó con avidez las páginas de este libro, de donde resultaba que el mártir jesuíta había sido un preclaro varón lleno del amor de Dios, obrador de milagros, y que para apagar la sed que tenía por la salvación de las almas, había abandonado España, su país natal, para venir a las misiones del Paraguay, de donde pasó a Bolivia.

Comprendió desde luego el P. Vaughan la importancia que tendría para la causa católica poder encontrar los restos mortales de este piadoso jesuíta, a quien ya la Iglesia había hecho Venerable, y con una constancia y actividad extraordinarias empezó a buscar aquellos venerandos restos.

El libro escrito por el P. Lozano no daba grandes luces; dice solamente que el P. Lizardi, después de su martirio, fué enterra-

do en la iglesia Matriz de Tarija, pero no indica el punto en que esta sepultura había sido abierta.

Los afanes del P. Vaughan iban en aumento. Veía transcurrir el tiempo sin que el menor indicio viniese a orientarle acerca del lugar en que se hallaba aquel tesoro.

Después de escudriñar todos los departamentos y rincones de la iglesia de Tarija, decidióse a bajar al lóbrego subterráneo de la misma, en donde esperaba algún resultado más satisfactorio para sus trabajos.

Pasó muchas horas en aquel triste lugar, donde había multitud de restos humanos esparcidos en todas direcciones y que habían sido removidos de sus sepulcros por los profanadores que fueron a ellos buscando tesoros.

Esto era una nueva duda, porque entre aquel mar de cráneos, tibias y demás depojos de la muerte, podían muy bien encontrarse los que habían pertenecido al P. Lizardi.

Pero, como decíamos al principio, Dios ayudaba en su empresa al P. Vaughan, quien, continuando sus investigaciones, siente un momento de verdadera emoción. En lo más recóndito de aquellas oscuridades tropiezan sus ojos con una tabla toscamente labrada, donde a pesar del tiempo, claramente se lee esta inscripción latina, que transcribimos al pié de la letra:

HIC JACET CORPUS VENERABILIS MARTYRIS PATRIS JULIANI DE LIZARDI SOCIET^{s}. NOSTRÆ QUI OB EVANGELII PRÆDICATION^{M} ET FIDEI DEFENSIONEM DÑ SACRIS OPERARETUR A BARBARIS CHIRIQUAN^{s}. COMPRÆHENSUS SAGITIS QUE CONFOSUS OBIIT DIE 17 DE MAJI ANNI 1735.

Indudablemente los restos del V. Lizardi debían encontrarse muy próximos, pero esta tabla que denotaba haber estado colgada, ahora se encontraba por tierra, y de consiguiente el trabajo de averiguación tenía que continuar.

Se esparce la voz en Tarija, y un anciano, Eusebio Lema, a la vista de la tabla que lleva la inscripción latina, hace memoria de que muchos años atrás, en la parte superior de uno de los muros, precisamente el de entrada al Santuario, había estado colgada, y más tarde, para refacciones del templo, se descolgó, no volviendo más a su lugar, por olvido, o abandono.

Esta noticia era una nueva victoria que venía a reanimar el celo del infatigable P. Vaughan. Se hace acompañar de las autoridades eclesiásticas y civiles y de cuantas personas de ciencia había en la localidad, y bajo su dirección empiezan los trabajos de excavación en el muro, en que, al decir del anciano Eusebio

Lema, debían encontrarse los restos. Después de algunas horas de trabajo, horas de ansiedad ciertamente, la piqueta abrió un boquete en la parte alta de una sepultura, en la que hacía ciento sesenta y cinco años imperaba el silencio de la muerte. (Una exclamación de entusiasmo salió del pecho de todos los allí presentes.)

Continuó la excavación, se removieron escombros, y aparece por fin un ataud en relativo estado de conservación, perfectamente cerrado, y sobre el cual, a pesar de los años, destacábase el escudo de los hijos de San Ignacio.

Abierto el ataud, veíanse entre aquellos preciosos restos una palma, símbolo del martirio, y un pedazo de cuero que es, a no dudarlo, el cilicio que en vida había usado el Venerable, según se dice en el libro de su historia, y además un pergamino en que claramente se lee lo siguiente: «Este es el cuerpo del Venerable Padre Julián de Lizardi, que murió a manos de los indios Chiriguanos, el día 17 de Mayo del año 1735.»

Ya no cabía duda alguna; los desvelos del P. Vaughan habían alcanzado su premio: aquellos codiciados restos estaban ya en su poder.

El pueblo de Tarija se alboroza, se echan las campanas a vuelo y se hacen grandes fiestas celebrando tan fausto acontecimiento.

Regresó a Europa el P. Vaughan, visitó la provincia de Guipúzcoa, de donde era natural el Venerable Lizardi (1), portador de tan grata nueva para sus descendientes, entre ellos la actual Sra. Condesa de Egaña y don José Joaquín de Egaña, diputado a Cortes, quienes iniciaron el pensamiento de pedir a Roma la beatificación del mártir jesuíta.

La diputación provincial de Guipúzcoa nombró una comisión de su seno, que puesta de acuerdo con el P. Vaughan, empezó a gestionar la traslación de los restos, merced a los esfuerzos, ilustración y desinterés de este distinguido sacerdote.

Misionando el P. Vaughan por el Sud del Africa, precisamente en los lugares que fueron teatro de la última guerra anglo-boer, se encontró con una religiosa española, a la que oyó decir que desde cincuenta años atrás, en Guipúzcoa se rezaba diaria-

(1) Había nacido en Asteasu, villa de la prov. de Guipúzcoa, a 24 kms. de la capital, el día 30 de noviembre de 1696. Entró en la Compañía a los 4 de junio de 1713.

mente pidiendo a Dios apareciese el cuerpo del mártir jesuíta comprovinciano.

Más tarde, en México, quiso la casualidad ponerle en relación con un vastago de la familia de los Lizardi allí residente, que cuidadosamente guardaba un retrato de su venerable antecesor y una flecha con que fué muerto, que graciosamente cedió al P. Vaughan para aumentar el número de fotografías, documentos y demás antecedentes de que se ha ido muniendo hasta llegar a tan satisfactorio resultado.

El pueblo de Guipúzcoa recibirá la noticia de este traslado con inmenso júbilo, solo comparable a la pena grande con que la ciudad de Tarija se desprendió de ellos, donde quedó solamente y por una gracia especial, uno de los brazos del mártir.

Los restos están hospedados en el Convento de San Francisco de esta ciudad de Tucumán; pero como se hallan en una caja de cedro cerrada y sellada, no hemos tenido la dicha de verlos, pero sí la fotografía del mártir y la tabla que sirvió de seguro indicio para el descubrimiento. (1)

(Del periódico *La Cruz*, de Tucumán, 4 marzo 1900).

---

(1) *Nota.* — De Tucumán (ciudad donde en 1721 recibió el P. Lizardi las Sagradas Órdenes), pasaron los preciosos restos del Venerable, a Buenos Aires, en cuyo Colegio del Salvador fueron por espacio de un año, el de 1901, custodiados por los Padres de la Compañía, los cuales en 1902, los entregaron, previas las formalidades jurídicas, al capitán de un buque de la Compañía Trasatlántica: éste los entregó al Ayuntamiento de su pueblo, que los recibió con grandes muestras de entusiasmo y regocijo.

EXTRANJERO

Carta del P. José M.ª Argüelles al P. Luís Puiggrós

Zi-Ka-Wei, 14-9, día de la Exaltación de la Sta. Cruz de 1914.

P. C.

Amadísimo P. Instructor: Ya que la inolvidable Cueva de Manresa ha sido mi punto de partida para estas regiones de Oriente, nadie extrañará que sea también la primera que reclame la cooperación de mi pluma para averiguar nuestro paradero, después de dos meses de viaje, y podíamos añadir, de vacaciones mayores; como que más de una vez nos hemos preguntado si convendría comenzar el viaje con ocho días de Ejercicios y terminarlo con otros ocho, para reparar las averías que causa la prosperidad.

Creerá V. R. que voy a detenerme contándole minuciosamente toda la navegación? Pues se equivoca de medio a medio; porque pienso pasar por alto la tranquilidad del Mediterráneo, que parecía un lago, las trincheras y campamentos del canal de Suez, que a uno y otro lado distraían la vista para no ver la aridez de aquellos arenales y no sentir los ardientes rayos del sol refrescados con una brisa, que parecía salir de los altos hornos de Bilbao; pero este calor, que no pasó de 35os, aunque tampoco bajó de 33os, solo duró dos días, y el de San Ignacio, al salir del Mar Rojo, lo celebramos con la alegría y solemnidad que no puede imaginar, puesto que no faltó misa cantada, con sermón, predicado por el P. Pedro, capuchino, amén de que el Señor contribuyó a la fiesta con una temperatura deliciosa, el Capitán, vizcaíno por más señas, con un Vermouth para la oficialidad y el pasaje de 1.ª y 2.ª, a las 10, y la doble expedición aragonesa y castellana con un refresco y algo más, a las 4, en sobrecubierta, para los mismos; coronándolo todo una velada a las 8 p. m., en que los cánticos, coplas, malagueñas y piano, dieron un rato de solaz a todos los que quisieron asistir al acto.

Pero no es tampoco esto el objeto de esta carta, y por eso paso de largo, pero no sin dar antes un adiós al cabo de Guardafui, que a los pocos días nos esperaba desplegando sus fuerzas en forma de abanico.

El 5, jueves, a las 3 de la tarde, comenzó a soplar un fuerte viento, que cogiéndonos primero de proa, luego de costado y después de popa, no nos permitió hasta el domingo conservar en el estómago cosa que roer, y lo que más sentimos fué que nos obligó a dejar la misa el 6, primer viernes, y el 7, octava del Santo Padre; pero quién se atreve a quejarse, si fuera de esos dos días no perdimos una misa, ni nos hemos mareado, y hemos gozado de un mar tan apacible y brisas tan agradables, que parecía ir delante de nosotros aquella voz divina *Tace et obmutesce?*

Pero esto ya va largo y todavía no hemos entrado en materia, así que lejos de mi pluma las impresiones recibidas en Colombo, Singapure y Hong-Konk; quédense para otra ocasión las emociones recibidas en la primera misa celebrada en mi querida patria adoptiva, y entremos *tandem aliquando* en lo que es objeto de esta carta.

Amadísimo Padre, se lo digo con el corazón en la mano: no es un testimonio de gratitud, es la voz imperiosa del deber lo que me fuerza a coger la pluma y dirigirme a V. R., deseoso de que llegue a noticia del R. P. Provincial, y si fuera posible, de toda la Provincia de Aragón, que los 7 Padres de Castilla, misioneros de China, nos hallamos durante los 6 inolvidables días que pasamos en Manila tan abrumados de obsequios y tan festejados, que realmente no encontramos palabras para expresar nuestro asombro, y creemos que la Provincia de Castilla ha contraído una deuda de gratitud, que no podrá pagar fácilmente a su cara hermana la Provincia de Aragón.

Pruebas al canto, y sirvan de tales algunos trozos tomados a la letra de mi diario. Dice así:

Día 25 (de agosto). A las 12 llegamos a Manila; aún estábamos en la bahía, a media hora del puerto, cuando vemos acercarse un vaporcito, que nos traía los brazos abiertos del P. Rector del Ateneo, P. Villalonga, el P. Rector de San José, Padre Alfonso, el P. Algué, director del Observatorio, y el P. Giralt, Procurador de la Misión. El P. Algué, que en todas partes se abre paso por su profundo saber y por su modestia, había conseguido con facilidad para sí y sus acompañantes lo que difícilmente concede la inspección americana antes de atracar al muelle. Lle-

gados al puerto, era de ver la lucida cabalgata de coches y autos hasta la puerta de la iglesia del Ateneo. Qué sorpresa ver los colegiales, en los bancos, de uniforme, el altar mayor profusamente iluminado, y toda la Comunidad vestida de blanco esperándonos para entonar el *Tedéum* en acción de gracias! Con qué gusto recibimos la primera bendición que el Señor nos daba lejos de nuestra patria! Después, en el refectorio, qué caridad y efusión!

Luego los 7 de Castilla, en auto, al Colegio y Noviciado de San José. Allí merienda lauta, recreo con los Padres por la huerta, yendo al frente el P. Rector, y *cena hablada*. El P. Ministro, añade el diario, en agasajarnos llega hasta el punto de llevarnos él personalmente a cada aposento hasta ligas para sujetar los caltetines; por cierto que alguien se aprovechó de ellas; pues de haberlas tenido antes, no se hubiera puesto al descubierto más de una vez en el viaje.

Y termina el diario de este día con el siguiente epifonema: «Estamos abrumados con tantas atenciones y tan exquisita caridad»; y eso que no era más que la víspera de la fiesta, añado yo, porque veo el programa del día 26. A las ocho y media, en la portería nos espera el auto del P. Algué para llevarnos a la casa de campo «Santa Ana». Lo que allí pasó no lo pueden contar las gallinas y otras aves que aquel día faltaron del gallinero; a las 4 p. m., en auto, a ver el Ateneo y hacer tiempo hasta las 6, en que daba principio la amena y variadísima academia, que tenían preparada para la expedición aragonesa, y que ampliaron muy oportuna y artísticamente a fin de que cupiéramos en ella muy honrados y holgados los que ellos llamaban apóstoles de China. Versos; cantos, piano, guitarra, violín, total 18 números, y todo en hora y media. Verdaderamente que el P. Peypoch merece nuestra más cordial felicitación por su habilidad y buen gusto. ¿Qué le parece? hemos llenado bien el día? pues veamos qué dice de los demás días, después de ofrecerle el programa de la academia para que se forme una idea de la oportunidad del plan.

Día 27. A las 8 1/2, vuelta al Ateneo en auto (y advierta que la gasolina no la paga el Gobierno) para asistir a una academita de Inglés, etc. Por la tarde, el P. Algué, atento y deferente con nosotros, revela el espíritu de apóstol que informa su cabeza de sabio, enseñándonos los distintos aparatos del Observatorio, dejando luego la palabra al cariñoso, modesto y simpático Padre Comellas en la parte que tenía a su cargo.

Punto, y paso a ver lo que reza el día 28. Día verdaderamente lleno que se nos pasó antes de caer en la cuenta de que estábamos en sábado. A las 8 1/2, en la portería, para asistir a la misa y sermón de San Agustín en el convento de los Agustinos, que tienen con los nuestros un pacto inmemorial de oficiar y predicar los unos en la iglesia y día del Patriarca de los otros. A las 12, en el amplio refectorio del vetusto convento, era de ver la multitud y variedad de hábitos religiosos, que entretejidos con diversos colores y matices ofrecían un espectáculo de fraterna caridad, agradable a Dios y los hombres. Por la tarde, un nuevo rasgo de delicadeza del P. Ministro, que no olvidaré jamás por su finura (pero que paso por alto por ser algo personal). A las 6, el R. P. Villalonga, Rector del Ateneo, nos esperaba para darnos una sesión de cine, que resultó muy interesante, por la variedad y buen gusto de las películas, y muy moralizadora para los colegiales, por los argumentos que en ellas se desarrollaban.

29. Domingo. Día de primerísima en San José, para obsequiar las dos expediciones. A las 2, en dos autos, expedición para los de Castilla a la iglesia y observatorio de Antipolo. Nos acompañaron el P. Rector y el P. Algué; el P. Rector del Ateneo no pudo por estar algo indispuesto; omitiendo lo que vimos, incluso el antiguo cementerio de nuestros Padres, llegamos a casa a las 7 3/4 después de una hora de auto.

Pero esto ya va largo, así que dejo los agasajos del 30 y 31, las excursiones a la tabacalera «La Isabela», a los campamentos, etc.; todas nuestras protestas resultaban inútiles ante la decidida voluntad del P. Alfonso, que no pensaba sino en proyectar nuevas excursiones.

Ya ve V. R. si tenemos razón para decir que estamos abrumados con tanto obsequio y que no es exageración lo que al principio decía, y eso que no he indicado más que una parte muy reducida, porque si quisiera descender a pormenores, sería cosa de nunca acabar.

Un rasgo del P. Villalonga. Un sujeto a quien yo conozco, había sugerido al P. Benito que ofreciese a los dos Padres Rectores algunas misas para decirlas a su intención de ellos, como testimonio de gratitud. «Qué?—dice el P. Villalonga—no tienen misas?» y al punto pone 50 duros en sus manos para que le digamos 50 misas. Esto se dice ir por lana y volver trasquilado.

Cuántos episodios parecidos podría contar! pero los omito,

parte por no dar ocasión a lamentables omisiones y parte por no asustar a V. R. comenzando otro pliego tan grande como éste.

Sea lo dicho una pequeña prueba de nuestra gratitud a la Provincia de Aragón y en particular a todos los PP. y HH. de Manila; y ojalá el Señor nos dé ocasión y oportunidad para mostrar la sinceridad de nuestros sentimientos.

Un saludo cariñoso a todos y cada uno de los nuevos tercerones, otro a todos los PP. y HH. de la Comunidad, y V. R. no deje de pedir al Sdo. Corazón de Jesús que me haga verdadero apóstol suyo.

JOSÉ M.ª ARGÜELLES, S. J.

VARIA

I
DOCUMENTOS

I

Avisos del P. Pedro de Ribadeneira para los Examinadores de Candidatos

Para que salgan pocos y no salgan despedidos los antiguos, dígoos lo que se me ofrece remitiéndome a vuestro mejor parecer, y siguiendo lo que nos mandan y ordenan nuestras Constituciones, porque en ellas me parece que está proveído y ordenado todo lo que nosotros podemos desear, y si suceden algunas cosas trabajosas y dificultosas en el gobierno de la Compañía, la causa es no guardar *al pié de la letra* nuestras Constituciones y reglas, que mientras más las leo y las releo, medito y remedito, más me admira la luz que Dios Nuestro Señor dió a N. S. Padre para conocer, comprender y hacer todo lo que toca a nuestro instituto, y para declararle con tanto orden y concierto y con tan breves, propias y sustanciales palabras, que son tales, que tienen un olor y sabor del cielo, y se pegan a las entrañas y las recrean, consuelan y mueven, si se leen con atención y deseo de aprovecharse, y así me huelgo en extremo cuando veo a alguno de los nuestros cuidadoso en leer y saber nuestras Constituciones y reglas, y creo que es *gran medio de la perseverancia* de que hablamos; pero dejando esto a parte veamos las cosas que suelen ser causa que muchos salgan, porque las contrarias de ellas lo serán para que no salgan tantos de la Compañía, y si bien miramos, hallaremos que todas las causas nacen de dos principios: o del descuido de los Superiores, o de la flaqueza y poca virtud de los súbditos, y así teniendo los Superiores el cuidado a que están

obligados, y los súbditos la virtud que deben, cesarían los inconvenientes que vemos.

Primeramente se ha de advertir que los que tienen poder para admitir en la Compañía, como son consultores y examinadores, no tengan mucha ansia y deseo que se reciban muchos en la Compañía, y ni piensen que su prosperidad y su bien consiste en que seamos muchos, sino en que seamos buenos, que esto dice N. S. Padre en las Constituciones (1), que el que recibe *Moderatus admodum sit oportet in admittendi desiderio,* y que uno de los medios para conservarse la Compañía es no admitir aún a la primera probación, gente inútil y desaprovechada, y repite y encarece mucho que el que recibe y admite en la Compañía, tenga puesta la mira más en el bien de ella, que en el de la persona que quiere entrar en la Compañía, y no se mueva por afición particular de lo que juzgare que conviene a la Compañía. Del mismo P. S. Ignacio os sé decir que al cabo de su vida hablando de esta materia dijo: que si por algún caso desearía vivir, aunque no se determinaba a ello, era por *apretar la mano en recibir gente en la Compañía.* Digo esto, porque es la puerta y llave de este negocio. Yo conozco a algunos tan codiciosos y ansiosos de traer gente a la Compañía, que aunque alabo su celo y su caridad, (cuando son personas particulares que no tienen esto a su cargo), todavía juzgo que los Superíores cuyo es este negocio propio, han de tener la rienda y apretarla, y no dejarse llevar de las importunidades e instancias de los de casa, porque no pocas veces salen dañosas. De mí os sé decir, que una vez, siendo Provincial y habiéndome resistido dos años a los ruegos e instancias que me hicieron los de un Colegio para que recibiese en él un cierto caballero mozo que pedía la Compañía, al cabo de ello me deje vencer y le recibí, y después me pesó de ello, y cuando dejé el cargo quedé con escrúpulo, y para librarme de él, rogué a mi sucesor que le despidiese, porque realmente no era para ella, queriendo con este cuidado reparar mi descuido y el daño que me parecía haber hecho a nuestra religión de la Compañía en recibir al que no era para ella.

Lo segundo es, que la segunda cosa en que se han de poner los ojos es en examinar diligentísimamente la vocación que trae el que pide la Compañía, si es verdaderamente de Dios Nuestro Señor, porque como la religión no es invención de hombres, sino

---

(1) Cf. Constitutiones, Part. I, cap. I, n. 4, litt. C., ed. Florencia - 1893, pag. 27.

institución de Dios, así no se puede tomar, ni se puede loablemente llevar sin espíritu celestial y divino, y cuando Dios llama parece que se puede el hombre prometer que dará fuerzas para llevar la carga que él mismo impone, y que pues *dat velle, et perficere dabit;* y tanto debe haber en este examen mayor cuidado, cuanto se ven mayores y más engañosas astucias en algunos que .piden la religión, y dan a entender que tienen grandes impulsos e instintos de Dios para ello, siendo verdad que se mueven por alguna comodidad temporal que esperan, o amistad particular que tienen, o por no volver atrás de lo que una vez precipitadamente y sin consideración dijeron, y por otros vanos respetos que no están fundados en Dios y en el verdadero desprecio de todas las cosas criadas, y con el deseo de imitar a Cristo, y con El crucificado morir en la religión, que esto todo quiere decir vocación de Dios y espíritu de religión, y aunque es verdad que el Señor pesca a los hombres con este cebo de respetos humanos, y los trae a la red de la religión, (porque por entonces no son capaces para más, y después les abre los ojos y les trueca el corazón para que muden la intención y conozcan y consideren y codicien los bienes eternos que en este tesoro escondido se encierran), pero esto es pocas veces y excepción de la regla común, que es que el que entra con poco espíritu en la religión y con fines vanos, cuando no halla lo que pretendía y deseaba, ordinariamente quiebran y vuelven atrás.

Tras este riguroso examen de la vocación que se ha de hacer con el que pide la Compañía, se sigue el de las otras partes, dotes y talentos que ha de tener para poderla servir cada uno en su oficio y grado como se declara en el examen general y particular, y en las mismas Constituciones y reglas; pero entre todas las cosas se debe mirar mucho el natural, buena o mala condición que tiene para llevar con suavidad el yugo de la religión, y vivir hermanable y afablemente en una comunidad, y en una congregación de hombres, que son hijos de diferentes madres, y muy diferentes complexiones, gustos y juicios, porque aunque es verdad que vale y puede más la gracia que la naturaleza, y el cuidadoso conato y fuerza que cada uno pone para vencerse, más que una blanda condición natural para alcanzar (como está dicho arriba) la virtud, todavía el buen natural es buen suelo para labrar en el edificio de las virtudes religiosas, y tiene andado mucho camino el que le ha recibido de Dios para servirle con menos trabajo y fatiga, que al fin es cierto lo que dijo aquel

poeta: «*Naturam expellas furca, tamen usque recurret*, y no es durable lo que se hace con repugnancia y violencia de la naturaleza, aunque la gracia supera todo y muestra su poder en domar y ablandar lo que era durísimo y parecía indomable; las otras cosas todas se han de considerar y examinar después de éstas; la edad, la salud, las fuerzas, la habilidad, la compostura y gracia exterior, la nobleza, la sangre y la hacienda, que sobre la vocación divina y buen natural valen mucho, y sin ellos no valen nada, aunque algunos se engañan teniendo más atención a lo que menos importa, recibiendo fácilmente al que es hábil, ilustre o rico, y no teniendo cuenta de lo que importa más.

II

Carta circular del R. P. Antonio Morey a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en la Provincia de España

P. X.

No habreis olvidado sin duda, RR. PP. y CC. HH., las palabras dulces y eficaces con que N. M. R. P. General nos exhortaba, tres años hace, a recurrir con toda confianza a los Sagrados Corazones de Jesús y María en medio de la borrasca que la Compañía estaba padeciendo. Os acordais también de las razones especiales que nos expuso, para hacernos ver cuán propio era de los hijos de ella el ejercitar y propagar el culto y la devoción de estos sagrados objetos, proponiéndonos al mismo tiempo el medio de hacerlo con provecho, y los saludables efectos que de ellos podíamos prometernos. Estas voces de un Pastor afligido a vista de la dispersión de sus ovejas, no fueron vanas e inútiles: ellas hallaron eco en unos corazones poseídos de los mismos sentimientos, los inflamaron más y más en el divino fuego que ya ardía por unas prendas tan nobles, y los frutos han sido admirables. Varios de ellos son conocidos de todos, otros de algunos, y quedan reservados otros al que escudriña los corazones.

El nuevo Superior de la Misión del Paraguay, al encargarse por segunda vez del cuidado de aquella tan perseguida parte de

nuestra Provincia, me escribía en 20 de abril del año próximo pasado lo siguiente: «Mi primer pensamiento ha sido acudir a Dios, y pedir a los que componemos esta Misión, un novenario de viernes en honra del Sagrado Corazón de Jesús, en el espíritu de la misma devoción; en cada uno de los cuales los Sacerdotes ofrezcan la Misa y los Hermanos la Comunión, y todos hagan una visita al Santísimo, rogando al Señor por las necesidades espirituales y temporales en general de la Misión, y en particular de los que la componen. La experiencia que tengo de la forma de esta novena me obliga a suplicar a V. R. que encarecidamente quiera hacerla, y que la hagan los de V. R. en ésa, y aquellas almas buenas que V. R. juzgue puedan y quieran interesar al Sagrado Corazón de Jesús, a fin de que remedie nuestros males, y le sirvamos como El desea. Íntimamente convencido de que su Divina Majestad solo es el que puede remediarlos, acudo a El para que la gloria toda sea suya.» Y en carta del 21 de octubre me dice el mismo estas palabras: «Por las noticias que he ido dando a V. R. habrá visto el estado de todo, y sin duda se habrá alegrado, que si no enteramente, en gran parte se ha ido mejorando. Por lo menos mi solicitud es más llevadera ahora que lo fué al principio de mi nuevo gobierno, y como observando las fechas advierto que coinciden con la de la novena que hicimos en la Misión al Sagrado Corazón de Jesús, paréceme que en toda verdad *et simplicitate cordis* debemos renovar su protección y darle de todo corazón las más humildes gracias.» Cada una de estas cartas fueron remitidas a su tiempo a N. P. General para que se enterase de los asuntos que contenían sobre aquellas Misiones.

Después Su Paternidad ha enviado en papel autografiado a todas las Provincias el siguiente voto que hizo en agosto último, que, traducido del italiano, dice así:

VOTO HECHO POR N. P. GENERAL EL 25 DE AGOSTO DE 1850
FIESTA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

«Por las necesidades espirituales y también por las temporales de la Compañía hago voto durante mi vida: 1.° Todos los años haré una novena de nueve viernes en honra del Sagrado Corazón de Jesús, esto es, en tal día, ofreceré la meditación, la misa y las demás obras de piedad, todo según el espíritu de la devoción al Corazón de Jesús: 2.° Todos los años celebraré la fiesta del Corazón Inmaculado de María con la misa por las dichas

intenciones y con ayuno en la vigilia. El día se entiende el primer domingo después de la octava de la Asunción, mientras que no venga fijada por la Iglesia en algún otro día.

Además, luego que se nos restituyan completamente nuestras casas de Roma, que aún están ocupadas en todo o en parte, en cualquier tiempo que sea, prescribiré a los que habiten en cada una de estas casas así restituídas, que por **diez años** consecutivos observen en ella cuanto queda dicho arriba en el número 2.°, y que el día de la fiesta se digan las Letanías acostumbradas en el altar de la Santísima Virgen.

Por necesidades espirituales entiendo: Que se digne el Señor dispertarnos de nuestra tibieza, y darnos a todos *spiritum bonum,* el verdadero espíritu de la Compañía, aquel espíritu que se echa de ver en no buscar otra cosa sino la gloria de Dios, y su mayor gloria, en la abnegación de nosotros mismos, en el vivo y verdadero deseo de trabajar y sufrir mucho por tan noble causa:

Que con tales disposiciones los Padres Espirituales cumplan la parte que les toca:

Con tal, los Predicadores y Operarios:

Con tales, en las escuelas los Prefectos, los Profesores y los Maestros:

Con tales, hagan los Escolares sus estudios:

Con tales, los Hermanos Coadjutores sus oficios:

Todos y cada uno en las respectivas obligaciones de su propio grado y estado:

Que se digne el Señor llamar a la Compañía sujetos idóneos, *ut Societas, et numero augeatur,* y pueda *opponere murum pro domo Dei,* y acudir al socorro del mundo necesitado que amenaza hundirse en los errores y pecados, y de aquí en la extrema miseria temporal y eterna.

Por necesidades temporales entiendo: que el Señor, habiendo hecho que volviésemos a Roma a nuestras casas conservándonos a nosotros y conservando éstas con una serie de milagros de su misericordiosa Providencia, se digne continuar ésta sobre nosotros y sobre nuestras casas. *Sicut autem fuerit voluntas in coelo, sic fiat,* en cuanto puede pertenecer a las necesidades temporales y materiales, puesto que del cumplimiento de nuestros deseos, tocante a estas cosas, no depende absolutamente la Mayor Gloria de Dios.

Se comunica a los Nuestros la noticia y explicación de este voto, no para obligarlos a que lo hagan, pues esto se deja a la

devoción de cada uno con el consejo del Padre Espiritual, sino para que se unan con N. Padre en esta intención.» (Hasta aquí el papel citado).

Si hacemos ahora reflexión sobre nuestro actual estado, veremos cuánta mayor necesidad que otro alguno tenemos del socorro del cielo; porque en ninguna otra parte donde los Nuestros han sido arrojados o suprimidos en esta época calamitosa, han sufrido una persecución tan cruda, ni una dispersión tan larga como la nuestra: en ninguna ha habido víctimas, ni sangre derramada. Después de nuestra supresión hemos tentado de establecer en Ultramar varias misiones que empezaron con grandes esperanzas, y todas se han disipado: y los miembros que la componían, derramados en diversos puntos de aquellos países, o tienen una exitencia precaria, o viven inciertos de cuál ha de ser su suerte. Verdad es que en todo este tiempo de prueba no hemos dejado de experimentar las misericordias de Dios sobre nosotros, y de trabajar por su gloria. Porque con el asilo que la Providencia nos ha deparado en otras Provincias, y con los medios que nos ha proporcionado, han tenido muchos el consuelo de vivir bajo la regla, se ha facilitado el que los jóvenes estudiantes concluyesen sus estudios, y se han recibido otros nuevos sucesores: nuestros misioneros han recorrido casi toda la América meridional evangelizando a los pueblos, sembrando por todas partes la buena semilla y estableciendo o fomentando el culto del Sagrado Corazón de Jesús, y el ejercicio del mes de mayo: y en nuestra patria, a pesar de las dificultades, se ha hecho y se hace mucho bien en las almas, y se ha extendido este culto del Sagrado Corazón de Jesús y la devoción a María. Pero si bien no podemos menos de reconocer esta Providencia del Señor, vemos que todavía, por sus altos juicios, permite que continuemos dispersos; y fácil es comprender que en semejante estado toda la familia poco puede aumentarse, y que los individuos se hallen expuestos a perder el espíritu religioso.

Considerando pues la necesidad que tenemos de un auxilio especial del Señor, animado con el ejemplo del Superior del Paraguay y con el voto de N. P. General; y teniendo presente lo que dice Su Paternidad en la carta sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús, de lo que tenemos que esperar por medio de este Culto (1); a fin de atraer las misericordias divinas sobre nosotros,

(1) Ego, RR. PP. CC., multo antequam Societas a SS. Patre Pio VII novae vitae redderetur, cum ad eam in solo tunc Rossiaco superstitem singulari, et eo qui-

y que se digne remediar nuestros males y reanimar en todos el espíritu de la Compañía, me ha parecido exhortar encarecidamente:

Que todos hagan dicha novena en honra del Sagrado Corazón de Jesús, la cual podría empezar el primer viernes de mayo y concluir en la fiesta del mismo Sagrado Corazón de Jesús. En los puntos donde esta carta no llegue para aquella época, podría darse principio el primer viernes después de su recibo, continuando los demás viernes consecutivos.

Este ejercicio consiste, como se ha dicho, en que cada uno de dichos viernes todos los Sacerdotes apliquen la misa a este objeto y los Hermanos la comunión, haciendo además una visita al Santísimo. Los que usan del Privilegio de recibir estipendio por la misa, si tienen necesidad de él, podrían recibirlo, pero teniendo cuidado de pedir al Corazón de Jesús, tanto en la misa como en la visita, las gracias que se desean.

Para impetrar éstas más fácilmente, procuren todos vivir con el mayor fervor y pureza de conciencia en el tiempo que dure la novena, valiéndose los que pueden, en aquellos nueve días, de las excelentes meditaciones y avisos del P. Borgo, y observando las advertencias que da en la Introducción a la novena, a saber, poner la mira en renovar el espíritu religioso, y más perfección en las obras ordinarias. Principalmente importa mucho, poner cuidado en el examen general, en el particular y en la meditación, cumpliendo estos ejercicios con exactitud y atención, no solo en cuanto al tiempo, sino también en cuanto al modo.

Tal es el fruto, que dice N. Padre debemos sacar del culto del Sagrado Corazón de Jesús, y es también lo que pretendía San Pablo escribiendo a Tito (c. 2. v. 11 y sigs.). Le decía que Dios nos ha enviado la gracia de nuestro Salvador enseñándonos la sabiduría celestial; por lo cual renunciando a la impiedad y a todos los deseos del siglo, vivamos con sobriedad con nosotros mismos, con justicia y caridad respecto de los prójimos, y con piedad en las cosas del culto divino, esperemos de este modo con mayor con-

---

dem tempore valde raro Dei beneficio admissus essem, illam in omnium nostrum animis haerentem ad defixam sententiam reperi: «Quod conservata illic esset non sine prodigio Societas, quodque paulatim augeri caepta esset, id SSmo. Cordi Jesu in acceptis referendum esse: et porro quod sperabatur de futura eius restitutione in universum orbem, id pariter ab eodem SSmo. Corde unice sperandum.» (Litterae A., R. P. Praep. Gen. Roothaan ad PP. et FF. de cultu SS. Cordis Jesu.)

fianza los auxilios necesarios en esta vida y la felicidad eterna en la otra. *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem et saecularia desideria, sobrie et iuste et pie vivamus in hoc saeculo, spectantem beatam spem.*

Esforcémonos igualmente en excitar más y más en nosotros y en propagar la devoción a María Santísima, por cuya intercesión hemos recibido tantas gracias y favores del cielo, y pidamos a esta Madre de Misericordia y nuestra esperanza, que continúe abrigándonos bajo su manto, y que, interesándose con su Divino Hijo, se digne su Divina Majestad concedernos benignamente, *ut nobis qui illo auctore et gubernatore gloriamur, et congregata restauret, et restaurata conservet.*

En los SS. SS. y OO. de todos mucho me encomiendo.

Su afectísimo siervo en Cto.

ANTONIO MOREY

París, 25 de marzo 1851.

P. D. — Procuren los Superiores en cuanto se pueda, que los NN. a la lectura de esta carta agreguen la de las dos citadas de N. P. General sobre la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

III

DEPRECATIO

pro Restauratione Provinciae Dispersae (1)

Domine, auribus nostris audivimus; patres nostri annuntiaverunt nobis opus quod operatus es in diebus eorum, et in diebus antiquis. Manus tua gentes disperdidit, et plantasti eos; nec enim in brachio suo possederunt terram, et brachium eorum non salvavit eos; sed dextera tua et brachium tuum et illuminatio vultus tui quoniam complacuisti in eis.

Tu es ipse rex noster et Deus noster. In te inimicos ventilabi-

(1) Refiérese, sin duda, a la Provincia de España, según algunos Padres a quienes se pidió parecer.

mus, et in nomine tuo spernemus insurgentes in nobis. Non enim in arcu nostro speramus, et gladius noster non salvabit nos. Salvasti nos de affligentibus nos, et odientes nos confudisti. Nunc autem repulisti et confudisti nos: avertisti nos retrorsum post inimicos nostros: dedisti tamquam oves escarum et in gentibus dispersisti nos. Posuisti nos opprobium vicinis nostris, subsannationem et derisum his qui in circuitu nostro sunt. Desolatine desolata est terra nostra. Si egressus fuero ad agros, ecce occisi gladio; et si introiero in civitatem, ecce attenuati fame. Propheta quoque et Sacerdotes abierunt in terram quam ignorabant. Expectavimus pacem, et non est bonum, et tempus curationis, et ecce turbatio. Quare obdormis, Domine? quare faciem tuam avertis, oblivisceris inopiae nostrae? Numquid projiciens abjecisti nos? Aut terram nostram abominata est anima tua? Quare ergo percussisti nos, ita ut nulla sit sanitas?

Cognovimus, Domine, impietates nostras quia peccavimus tibi. Nos inique egimus, et ad iracundiam provocavimus: ideo tu inexorabilis es, et opposuisti nubem tibi ne transeat oratio. Propterea moestum factum est cor nostrum, ideo contenebrati sunt oculi nostri. Deus fortis, quare in perpetuum oblivisceris nostri? Derelinques nos in longitudinem dierum? Converte nos, Domine, ad te, et convertemur: innova dies nostros sicut a principio. Intuere superbiam inimicorum nostrorum et respice ad nostram humilitatem et faciem Sanctorum tuorum attende; et ostende quoniam non derelinquis praesumentes de te: et praesumentes de se, et de sua virtute gloriantes, humilias. Non secundum peccata nostra facias nobis, neque secundum iniquitates nostras retribuas nobis. Sed reminiscere miserationum tuarum, quia pulvis sumus, et tamquam nihilum ante te. Parce, Domine, parce populo tuo, et ne in aeternum irascaris nobis.

Ant. Salvos nos fac, Domine Deus noster, et congrega nos de nationibus ut confiteamur Nomini Sancto tuo, et gloriemur in laude tua.

℣ Aedificans Ierusalem Dominus.

℟ Dispersiones Israëlis congregabit.

ORATIO

Adesto, Domine, famulis tuis, et perpetuam benignitatem largire poscentibus, ut iis, qui te auctore et gubernatore gloriantur, et congregata restaures, et restaurata conserves. Per Dominum etc.

℣ Tu autem in nobis es, Domine, et Nomen Sanctum tuum invocatum est super nos.

℟ Ne derelinquas nos.

IV

ORATIO AD S. IOSEPH
pro novitiis suscipiendis et perficiendis

Ave, Beate Ioseph (1), sponse Dei Genitricis et Virginis dilectissime, D. N. Iesu Christi Pater nutritie, Patriarcharum felix clausula, in humilitate profundissime, in fide et spe certissime, in amore ardentissime, in boni operatione strenuissime, pro omnium salute sollicitissime, in contemplatione altissime, in virginitate purissime, in omnium virtutum perfectione Dei Genitricis tuae sponsae similis.

Eia ora pro me, meisque omnibus, et specialiter pro novitiis in ordine nostro suscipiendis, multiplicandis, debite instruendis, fovendis et perficiendis, ut populus Deo serviens in diebus nostris et merito augeatur et numero. Amen.

---

(1) En algunas Provincias, como en esta de Aragón, esta oración sufre la variante siguiente en sus comienzos, y dice así: «Ave, persuavissimum Cor Iesu, Beate Ioseph,».

II

HISTORIA

La Vigésima Sexta Congregación General

I

Visita del R. P. Vicario al Sumo Pontífice (1)

Para el feliz éxito de la Congregación General, el R. P. Vicario, con los PP. Asistentes, acudieron al Vaticano a solicitar la bendición de Su Santidad, el día 3 de febrero.

«El Padre Santo, nos aguardaba ya en su gabinete de trabajo. Al vernos entrar, levantóse del asiento, recibió con sonrisa paternal el homenaje de respeto que de rodillas le tributamos, y adelantó un poco el pie para dárnoslo a besar. Al aproximarse cada uno de los PP. Asistentes, pronunciaba el P. Vicario el nombre de la Asistencia que representaba, repitiéndolo el Sumo Pontífice con visible satisfacción. Luego nos mandó sentar en semicírculo, la mitad a su derecha y la otra mitad a su izquierda.

—Santísimo Padre, dijo el P. Vicario, los representantes de las 5 Asistencias de la Compañía, vienen a implorar una especial bendición para los trabajos de la Congregación General, y depositar, al propio tiempo, a los piés de Vuestra Santidad el testimonio de sumisión y obediencia de que hacemos especial profesión.

El Papa contestó en francés:

—Muy bien. Ya os había enviado una bendición por el Padre Rector del Colegio Germánico; pero me huelgo de reiterarla y de ver ante mí esta como representación de la Compañía, al tiempo que va a elegir su cabeza. Vuestra obra es de grande alcance, y me trae a la memoria el Conclave...; pero, vosotros salís del Conclave y los cardenales no salen...

(1) Narración venida de Roma. Vid. *Cartas Edificantes de la Provincia de Portugal,* vol. VI. pág. 310.

Entonces el P. Vicario observó a Su Santidad que también nosotros tendríamos cuatro días de perfecto Conclave, y explicó a Su Santidad, que escuchaba con gran interés, los pormenores de la elección.

—Vosotros tendreis tal vez varios escrutinios; yo, hasta el décimo no fuí elegido. Me comunicareis sin demora, no es verdad, el nombre del escogido?

—Sí, Padre Santo, Vuestra Santidad será el primero en saberlo por medio del Procurador General de la Compañía.

—Id, pues, escoged al General, y que proceda como los otros y guíe a la Compañía según su camino y según su espíritu. Este espíritu es, antes que todo, un espíritu de sujeción absoluta a la Santa Sede; no sé concebir la Compañía fundada por San Ignacio sino como un instrumento en manos del Papa. Alguien me dice que la Compañía tenía sus descuidos en el ministerio de enseñar y que no seguía a Santo Tomás. Pero yo digo que de los Padres de la Compañía aprendí el amor y veneración a Santo Tomás, y de eso puedo dar testimonio en su favor. Hay que distinguir varios modos de explicar y entender al Doctor Angélico, y muchos de éstos están autorizados; nadie debe imponer a los otros esta o aquella interpretación.

—Agradecemos, Smo. Padre, estas orientaciones y estos consejos...

—No, no son orientaciones, digo lo que me viene a la mente, con toda sencillez y franqueza. Ya sé que antes y después de la elección os ocupareis de las reformas necesarias, porque donde hay hombres hay flaquezas y defectos que enmendar. Mirad; una cosa me ocurre en este momento que vosotros debeis asegurar en la Compañía: la vida interior. Los que os conocen, saben el cuidado que es preciso emplear para conservaros en unión con Dios, y la insistencia con que os están recomendadas las meditaciones, los exámenes, los Ejercicios Espirituales. No, la Compañía no quiere hombres dados en demasía a las cosas exteriores; descuidaríanse de sí mismos en la actividad excesiva de los ministerios y por consiguiente no tendrían la bendición de Dios. Así un ejemplo tan solo; un religioso de la Compañía no me parece que pueda dirigir un periódico diario. Tal ocupación distrayéndole a todas horas, habrá de absorberle sus pensamientos en todo tiempo, aún durante los ejercicios de piedad, prescindiendo ahora de otros inconvenientes que los Obispos más de una vez han puesto de relieve. Y vosotros estareis segura-

mente pensando que yo entro en un punto particular de la vida espiritual que me es conocido y familiar. Es verdad: así lo experimentamos todos. Ea, pues: elegid un General según el Corazón de Dios; entre tanto rogad, rogad por la Iglesia, rogad por la paz.

A estas palabras, el semblante del Papa se revistió de seriedad y levantó los ojos al cielo. Enseguida preguntó:

—Cuántos sois vosotros?

—Ochenta y seis, Padre Santo; tres de cada Provincia; son veinte y siete las Provincias; más los Asistentes, que son cinco.

—Entonces vuestra Congregación será más numerosa que el Conclave más numeroso. Deseo que vengan aquí todos esos Padres; deseo ver reunida toda la Congregación.

—Mucho nos honra, Smo. Padre, esta invitación y no podemos olvidarla de ningún modo.

El P. Vicario pidió por fin una bendición general y el Papa la otorgó con afectuosa generosidad. Le volvimos a besar el pié, repetimos la genuflexión y salimos profundamente conmovidos por la condescendencia y bondad del Padre Santo.

II

La Congregación (1)

9 de febrero — 1915 — 18 de marzo

No eran pocas las dificultades que ofrecía el celebrar esta Congregación General en la época señalada. Era la primera, el haberse de reunir casi en el corazón del invierno, pues por un lado la crudeza del tiempo había de ocasionar mucha molestia a los Padres de alguna edad, como son en su mayoría los que constituyen estas Congregaciones; y por otro, el ser esta época la más ocupada del año, cuando nuestros colegios, iglesias y misiones están en lo más recio del trabajo, contribuía a que con más dificultad dejasen los Padres congregados sus provincias y sus cargos. Añadíase el no ser fácil hallar en Roma domicilio que ofreciera condiciones suficientes de aposentos, capilla, refec-

(1) Cfr. *The Woodstock Letters*, vol. XLIV, n. 1, pág. 158.

torio, sala de reuniones, etc., para los 86 electores. El Colegio Germano-Hungárico, que parecía el más apropósito, ofrecía por esta vez la dificultad de hallarse sus setenta estudiantes con sus maestros en pleno curso escolar. Sin embargo, la generosidad del P. Rector y la galantería de aquellos estudiantes pusieron a disposición de los Padres congregados la parte principal del Colegio, acomodándose ellos, como buenamente pudieron, en los pisos altos y desvanes.

Todos los Padres reconocieron muy agradecidos esta delicada muestra de verdadero amor a la Compañía.

Por fin, nuevas y no menores dificultades, provenientes del estado de guerra, hacían imposible los viajes, o por lo menos ofrecían serios peligros y dobladas molestias. (1)

El R. P. Vicario, y los PP. Asistentes, con el auxilio del Cielo, lograron, apesar de las circunstancias, ver coronados sus esfuerzos y desvelos recibiendo a los Padres electores en el día señalado.

Habíase convococado la Congregación General para el 1.º de febrero; debian, por lo tanto, todos los Padres electores estar en Roma la tarde del mencionado día y darse principio a las sesiones el siguiente, 2 de febrero. En este día, pues, a eso de las

---

(1) Algunos episodios y percances ocurridos a los Padres electores por la Provincia de Marylandia Neo-Eboracense, demostrarán la verdad de esta afirmación: oigamos el relato que ellos mismos nos han proporcionado.

Deseando evitar dilaciones y molestias, nos embarcamos en Nueva-York el martes 5 de enero, en el vapor *Duque de Aosta*, de la línea italiana, perteneciente [entonces] a país neutral.

Habíamos ya salido del puerto americano, y navegábamos en alta mar, cuando, a primeras horas de la noche del primer día, encontramos a dos cruceros ingleses, situados a un cuarto de milla de nosotros, el uno a nuestra derecha y el otro a nuestra izquierda. Pasamos por medio de ellos y vimos que nos observaban, pero no nos detuvieron ni nos dijeron nada. Evidentemente estaban allí apostados para vigilar la entrada y salida de los buques del puerto de Nueva-York.

El jueves 14, nueve días más tarde, pasábamos por el Estrecho de Gibraltar, entre 4 y 5 de la madrugada. Nuestro capitán quería proseguir en su rumbo hacia el Mediterráneo sin entrar en el puerto de Gibraltar, para el cual no llevaba ni pasaje ni cargamento. Íbamos a tomar la dirección hacia la costa de África, y al pasar frente al Peñón de Gibraltar, vimos de repente que venía hacia nosotros un torpedero inglés, el cual estando ya muy cerca de nuestro buque dirigió hacia nosotros el foco de su reflector. Cuando nos hubo envuelto con su luz, oímos la recia voz del megáfono que nos preguntaba quiénes éramos; y se le respondió que el buque era italiano; su nombre *Duque de Aosta,* y que se dirigía a Nápoles y Génova. «De dónde vienen Vds.?» voceó el megáfono. «De Nueva-York», res-

nueve de la mañana, al toque de la campana común, acudieron todos a la antesala del salón destinado para las reuniones; el P. Secretario iba leyendo los nombres de todos, y al oir cada elector el suyo respondía *adsum* y entraba en el salón donde se le indicaba el pupitre y sitio que debía ocupar.

El local que se utilizó para las sesiones, fué el gran salón de actos del Colegio Germánico, que está en lo más alto del edificio y comprende el espacio de los pisos 4.º y 5.º en el extremo oriental del Colegio. Su disposición era la siguiente: en el extremo, y sobre una plataforma, había una gran mesa para el R. P. Vicario y sus dos secretarios; a uno y otro lado, perpendiculares a la presidencia, estaban dispuestas tres hileras de pupitres, dejando un gran espacio libre en el centro; y en el extremo opuesto había otras tres series de pupitres frente a la presidencia. Los Asistentes y Provinciales, por orden de antigüedad de profesión, ocupaban las tres hileras del lado derecho; los demás pupitres fueron destinados a los demás electores según el mismo orden. Detrás de la plataforma y mesa del P. Vicario, se había colocado un sencillo altar en que ardían dos cirios durante las reuniones. Ya en sus puestos todos los Padres, entró en el salón, vistiendo el clásico manteo tradicional en la Compañía, el R. Padre Vicario, el cual subido a la plataforma, arrodillóse frente a su pupitre, de cara a los Padres, y abrió la Congregación con el

---

pondimos. «¿Qué cargamento llevan?» «Carga general». «¿Hay alemanes a bordo?» «Sí; vienen aquí cuatro alemanes». Entonces se nos dió orden de entrar en el puerto. El capitán dirigió el rumbo hacia donde le mandaban y ancló frente por frente de los cañones de la famosa Ciudadela, llave del Mediterráneo.

A las ocho de la mañana subieron a bordo dos oficiales ingleses con orden de pasar revista a los que veníamos en el buque. Uno de los oficiales vestía el uniforme de marina; el otro iba de paisano y pareció ser un consejero legal. Con ellos subió también un destacamento de soldados de marina armados.

Los dos oficiales instaláronse en el salón de fumar y nos hicieron comparecer uno tras otro a todos los pasajeros no italianos: examinaron detenidamente nuestros pasaportes y documentos; y portáronse atenta y cortésmente.

El oficial de uniforme, díjonos que se había recibido de América un cablegrama, en que se delataba la presencia en nuestro buque de dos pasajeros, que debían ser detenidos y arrestados, cuyas señas daba el cablegrama; fueron efectivamente hallados los tales sujetos El uno de ellos llamado Keller, de unos treinta años de edad, y al parecer oficial alemán. Como quiera que ni sus papeles estaban en orden, ni eran satisfactorias sus explicaciones, quedó arrestado el pobre alemán; obligáronle a desembarcar con su equipaje y fué conducido a Gibraltar.

El segundo de los delatados llamábase José Dick, austríaco, residente en Nueva-York. Como el informe del cablegrama no resultaba del todo exacto, y el

Himno del Espíritu Santo, *Veni Creator Spiritus,* versículo y oración. Luego dió cuenta en un discurso, cuidadosamente redactado, de la muerte de N. M. R. P. General y de los acontecimientos más importantes ocurridos en la Compañía desde aquel triste suceso. Después de proclamarse, por mayoría de votos, legalmente constituída la Congregación, declaró subsanados y suplidos cuantos defectos pudieran invalidar la elección. Esta votación y las precedentes fueron públicas y de viva voz.

Procedióse en seguida a la elección de Secretario de la Congregación, por votación secreta y pluralidad de votos: recayó en el P. Tacchi Venturi, Secretario de la Compañía. Este cargo cesa con la elección del P. General. Es de su incumbencia el cuidar de las minutas de las sesiones ya de la Congregación, ya de las reuniones de las Comisiones particulares de diputados, el contar los votos y el anunciar el resultado de las votaciones hechas en la Congregación.

Nótese que en toda votación secreta deben ver los votos, no solo el que actúa de presidente, sino también los otros dos secretarios, que para esta elección son los dos profesos más antiguos. Fueron esta vez los PP. Schwärzler, de la Provincia de Austria, y Marra, de la de Nápoles; el P. Bucceroni, el más antiguo de profesión, estaba ausente por enfermo. Los dos Padres

---

hombre presentó sus papeles, y dió sus descargos con toda corrección y legalidad, no lo detuvieron, sino que se le permitió seguir su camino.

Otro caso ofrecióse respecto a otro pasajero llamado Reichter, alemán, que regresaba a su patria al seno de su familia, según los documentos que exhibió: en los cuales constaba también que por tener ya cincuenta y seis años de edad, estaba exento de la ley del servicio militar. El oficial inglés opinó que apesar de todo, debía este alemán ser detenido; y consultó sobre ello por telégrafo al Almirante de la fortaleza de Gibraltar; el cual contestó, que se permitiera al alemán Sr. Reichter continuar pacíficamente su viaje.

El último día de nuestra navegación, sábado 16, a las ocho y media de la mañana, estando a poca distancia de la isla de Cerdeña, encontramos un buque de guerra francés que nos mandó hacer alto; para examinar nuestro buque. Detuvímonos, subió a bordo un oficial francés y leyó a nuestro capitán un telegrama que el buque francés había recibido del Ministro de la Guerra de Francia, en el que se daba orden de detener a dos sujetos que venían en nuestro vapor; el cual telegrama resultó ser idéntico al cablegrama recibido en Gibraltar por los ingleses. Nuestro capitán dió cuenta al oficial francés de lo que había sucedido en Gibraltar. y exhibió la declaración firmada de todo ello, con lo cual satisfecho el oficial francés, nos dejó en paz y pudimos proseguir tranquilamente nuestro viaje

Estos percances muestran suficientemente lo difícil y aún peligroso que es, como dijimos, el viajar en estos tiempos de guerra.

más jóvenes recogen los votos: aquí lo eran los PP. Jablonkay, de la Provincia de Hungría, y Méndez, de la de Portugal.

La Congregación dejó al arbitrio del R. P. Vicario elegir el Padre que le había de acompañar en su visita al Papa a pedirle su bendición para los trabajos de la Congregación.

En otra votación especial se señaló al Padre que había de hacer la plática a los congregados el día de la elección del Padre General. Así mismo por votación se confió al Rector del Colegio Germánico, aunque no era elector, el cargo de encerrar a los Padres congregados el día de la elección del General. El R. P. Vicario designa otros cuatro Padres, no delegados, para que con el *Inclusor,* cuiden de cerrar y custodiar la puerta el día de la elección e impedir que nadie entre en el salón de la Congregación durante las sesiones, vigilando para que se conserven del todo incomunicados los Padres electores hasta que se haya elegido General.

Inmediatamente después se eligieron los cinco diputados, uno por cada Asistencia, que con el P. Vicario General y los otros PP. Asistentes, forman la Comisión *ad detrimenta,* encargada de averiguar si nuestra Compañía ha sufrido algún menoscabo en la disciplina, estudios, etc., o si le amenaza algún peligro inmediato de semejante calamidad, y de redactar, para lo cual se les concedió cuatro días, el *Interrogatorio,* donde se contienen las preguntas que deben dirigirse unos a otros los electores al informarse sobre las cosas de la Compañía y sobre el futuro General. Para estos preparativos se emplearon cinco días.

El martes día 2 de febrero, primer día de nuestra labor, tuvimos dos sesiones; una por la mañana de 9 a 11 y otra por la tarde de 5 a 7 $^1/_2$. Desde el miércoles al sábado inclusive se preparó el *Interrogatorio* por la Comisión de los diez; y durante estos cuatro días no tuvo sesiones la Congregación.

Es cosa digna de notarse que, a pesar de las diferencias de edad, estado de salud, etc., de los 86 electores, todos estuvieron en su sitio desde la primera sesión de la Congregación; exceptuando solo al P. Bucceroni, que no pudo salir de la Universidad Gregoriana.

Fácilmente puede uno imaginarse cuán interesante y curiosa escena ofreció la primera recreación común de los Padres congregados: mostrábase una fraterna caridad y cordialísima atención de unos con otros. Reconocíanse con grande gozo los antiguos amigos y conocidos; y nuevos rostros aparecían por primera vez de

tan varias provincias y naciones, como lo muestra la lista de los delegados y su diversidad de lenguajes. Oíanse por todas partes presentaciones y saludos con alegres voces de bienvenida, que sonaban en latín, italiano, francés, español, alemán e inglés. Brillaba en todos los rostros la satisfacción y placer de hallarse y verse reunidos Padres de las diferentes Provincias de toda la Compañía de Jesús.

Habiéndose señalado para la elección del nuevo General el jueves 11 de febrero, fiesta de la Aparición de la Inmaculada en Lourdes, comenzaron las informaciones privadas el domingo día 7; a las 8 de la mañana de éste se reunió la Congregación y a pluralidad de votos eligióse el Secretario Asistente de la elección, que fué el P. Francisco Ehrle. El R. P. Vicario hizo después una conmovedora plática a los electores, declarando y encareciendo la gravedad y trascendencia del deber que iban a cumplir, confiando que con la gracia de Dios y buena inteligencia entre todos, y recto uso de los medios prescritos en el Instituto, darían un buen General a la Compañía.

Durante los cuatro días que preceden a la elección no se permite a ninguno de los congregados el salir de casa sin expreso permiso del P. Vicario, el cual no lo da sino cuando para ello interviene grave causa, y después de haber pedido consejo a sus Asistentes.

En el caso en que alguien obtenga dicho permiso, no solo debe ocuparse exclusivamente en el asunto que motiva su salida, sino que, una vez terminado, debe regresar inmediatamente a casa. Más: ninguno de la comunidad, aunque no sea elector, puede salir fuera de casa, sino con causa de veras urgente; ni se permite a ninguno de fuera entrar en casa, durante estos cuatro días; y si alguien se presenta y el negocio que trae no permite dilación, tiene que quedarse en la portería y allí mismo despachar el asunto.

Este es uno de los medios empleados para asegurar el recogimiento, tranquilidad y reposo necesario a los electores en la obra importantísima a que deben atender; para cuyo acertado desempeño están todos obligados, con obligación muy sagrada, durante estos cuatro días, a informarse de sus compañeros acerca de las cualidades de aquellos que cada uno juzgue pueden ser candidantos para el cargo de General.

Los puntos y materias sobre que deben versar las informaciones, están ya indicados en el *Interrogatorio* mencionado, y cada

elector puede añadir los demás capítulos que juzgue convenientes para formar su criterio y dar, con plena conciencia, su voto.

Como tiempo de oración y penitencia que es, además de súplicas, mortificaciones y penitencias corporales, los cuatro días todos los Padres ofrecieron la santa Misa por el feliz éxito de la elección; por la tarde, de 5 a 8 tuvimos exposición del Santísimo Sacramento, en la capilla, y la víspera de la elección fué día de ayuno, con una disciplina especial.

Aunque el nuevo General puede ser escogido entre todos los profesos de la universal Compañía, lo ordinario es que se elija entre los que forman la Congregación general. Como la mayor parte de los Padres habitaban los cuatro pisos del Colegio Germánico y algunos pocos los aposentos destinados a la Curia, resultaba muy edificante el ver a los electores, algunos de ellos de muy avanzada edad, cada uno con su papel y lápiz en la mano, subir penosamente las escaleras y buscar de piso en piso y de aposento en aposento, informes y más informes. A veces ocurría que el Padre a quien se iba a visitar, estaba ya conferenciando con otro, o había salido de su aposento en busca también de informador; en tal caso el nuevo visitante tenía que esperar pacientemente delante de la puerta, o ir a otro aposento en busca de otros informes.

Llegado el jueves 11 de febrero, a las cinco y media de la mañana, acudieron de manteo todos los Padres electores a la sacristía, y formados en procesión salieron para la iglesia del Colegio, por este orden: Asistente maestro de ceremonias, dos acólitos, el R. P. Vicario, revestido para celebrar la santa Misa, maestro de ceremonias y los electores, con manteo, de dos en dos, según el orden de antigüedad de profesión. Celebró la Misa del Espíritu Santo el R. P. Vicario, y comulgaron de su mano todos los electores. Terminada la Misa, el P. Vicario dejó los ornamentos y se puso el manteo; formóse otra procesión, precedida de cruz alzada y ciriales, seguían los estudiantes del Colegio y los Padres que no pertenecían a la Congregación; seis cantores, de sobrepelliz, y un Padre también con sobrepelliz y estola, entre dos acólitos; detrás venía el maestro de ceremonias y luego los Padres electores, de dos en dos, por orden ascendente de antigüedad, cerrando la procesión el R. P. Vicario, de manteo.

Entonóse el *Veni Creator,* en la capilla, al empezar a salir la procesión, que se dirigió al salón de sesiones; mientras los cantores repetían las estrofas del himno, los Padres electores lo re-

citaban en voz baja. Llegada la procesión al salón, entraron los cantores y el Preste y se colocaron en el centro, frente al altar; luego se fueron colocando los Padres electores en sus respectivos sitios; terminaron los cantores el himno, cantó el Preste el versículo y oración del Espíritu Santo, e inmediatamente entonó él mismo las letanías de los Santos, que continuaron los cantores, los cuales con el Preste, precediendo la cruz y los ciriales, retiráronse a la capilla. Previamente se habían designado algunos del Colegio con el cargo de permanecer en ella orando desde entonces hasta que se eligiera General.

Entretanto se encerró bajo llave a los electores: debían permanecer en aquel aislamiento, en silencio y en ayunas a pan y agua, según lo prescrito por el Instituto, hasta que dieran General a la Compañía. El P. Vicario, no obstante, anunció que si alguno necesitaba algo de refección, hallaría en un aposentillo inmediato un poco de café caliente, leche y pan: muchos, agradecidos a tan piadoso permiso, se aprovecharon de él.

Un ligero cambio hubo este día en la plataforma de la presidencia; para dar fácil acceso al altar, se retiró al lado de la epístola la mesa del P. Vicario y sus Secretarios; sobre dicho altar se colocaron dos urnas para recibir los votos, y ardían en él doce cirios; debajo del Crucifijo se puso una estatua de la Virgen de Lourdes, cuya fiesta se celebraba aquel día, 11 de febrero.

Eran ya las siete y cuarto cuando el P. Vicario declaró abierta la sesión, y en seguida el P. Turchi, Provincial de Roma, designado orador diez días antes por la Congregación, dirigió desde un pequeño púlpito colocado en la parte superior del salón, una fervorosa exhortación (1), muy elegante y muy práctica, que duró como media hora; luego se siguió una hora de meditación. Terminada ésta, levantóse el P. Vicario, y acercándose al medio del altar, pronunció la fórmula de absolución (2) de todas las censuras y penas canónicas y de cualquiera irregularidad que pudiera invalidar la elección; igual absolución recibió después de rodillas él mismo, de mano del profeso más antiguo, P. Schwärzler.

Antes de comenzar la votación, puestos de pié el P. Vicario y los dos secretarios que le asisten, junto a él, pronuncian uno después de otro el juramento de recibir y proclamar los votos

(1) Véase en la pág. 206 y siguientes.
(2) Puede verse esta fórmula de absolución en el *Instituto*, ed. de Florencia, t. 2, pág. 585, n. 42.

con toda fidelidad (1); el P. Vicario se dirigió luego a los Padres congregados y les advirtió que prepararan sus papeletas; pasado el breve espacio de tiempo suficiente para ello, se levantó el P. Secretario y dijo al P. Vicario: *Pater, da tuum suffragium in nomine Jesu:* «Padre, depositad vuestro voto en el nombre de Jesús.» Se adelantó el P. Vicario, fué al medio del altar, y puesto de rodillas ante el Crucifijo, santiguóse en alta voz y leyó el siguiente juramento, impreso en la misma papeleta (2): «Yo, Eduardo Fine, pongo por testigo a Jesucristo, eterna Sabiduría, de que elijo y nombro para General de la Compañía al que yo juzgo más apto para desempeñar este cargo.» Pronunciado el juramento, levantó en alto su papeleta, de manera que todos la pudiesen ver, y la depositó en la urna dispuesta sobre el altar. Hecha de nuevo inclinación al Crucifijo y vuelto a su sitio, se dirige a sus dos secretarios y a todos los congregados, y dice: *Omnes ordine ferant sua suffragia in nomine Jesu:* «Suban todos por su orden y depositen sus votos en el nombre de Jesús.» Primero el Secretario, el asistente de la elección y los demás por su orden, cada uno de por sí, guardando para la votación la misma forma en todo que el P. Vicario. El juramento se pronuncia solo en esta primera votación, pues vale para todas las restantes.

Las urnas o cajas donde se han de echar los votos, y que están cuidadosamente guardadas, se abren antes de comenzar la elección, se sacuden boca abajo, se muestra su interior vacío a

---

(1) Cfr. ibid. n. 45.

(2) La papeleta del voto es del tamaño de un pliego sencillo de papel de cartas, y está dividido en cuatro partes, que pueden plegarse en pliegues horizontalmente paralelos uno sobre otro; las dos partes inferiores son algo menos anchas que las dos superiores. El P. votante escribe su propio nombre en la penúltima parte de la papeleta, donde se dice: *nomen et cognomen eligentis,* y sobre ésta, dobla la última; en el dorso de esta última hay una oblea, la cual humedecida con los labios y hecho otro doblez, se pega a la segunda parte superior, dejando así invisible el nombre del que se elige. Como la anchura de las dos partes superiores es casi el doble de las dos inferiores, queda en esta segunda parte sitio suficiente para escribir en ella el nombre de la persona votada para General, según se indica con estas palabras: *Eligo in Praepositum Generalem Societatis Iesu R. P..........,* y doblando luego sobre este nombre la división superior o primera parte de la papeleta, queda ésta ya preparada para la votacion. En la cara exterior está impreso el juramento, que es del tenor siguiente: *Formula juramenti — Ego, N. N., testem invoco Iesum Christum, qui est Sapientia aeterna, quod eum eligo, et nomino in Praepositum Generalem Societatis Iesu, quem sentio ad hoc onus ferendum aptissimum.*

los Padres congregados, y luego se cierran con llave, y así permanecen durante la votación. Como había tres electores enfermos en sus aposentos, les fué llevada por los dos Secretarios una de las urnas cerradas; depositaron en ella dichos enfermos sus papeletas, y vuelta la urna al salón, se sacaron de ella los votos y se metieron en la otra urna donde estaban los demás.

Cuando ya todos los Padres hubieron depositado su papeleta, llevó el Secretario las urnas al P. Vicario; éste las abrió y vació sobre la mesa; contó el Secretario una a una en alta voz las papeletas, y hallando número igual al de electores, comenzó la proclamación de los candidatos, en esta forma: despliega de tal manera cada papeleta, que solo pueda verse el nombre del candidato, mas no el del votante; lee para sí el nombre de aquél, lo da luego a leer al P. Vicario y al otro Secretario asistente, y cuando los tres están enterados, el Secretario lo publica ante la Congregación. El candidato que ya en la primera votación obtuvo más votos, fué el P. Ledóchowski, que tuvo 42. Pero como no no alcanzaba aún mayoría de votos; pues para ella se necesitaba tener por lo menos 44, es decir, la mitad más uno, ya que eran 86 los electores; se procedió a segunda votación, en la cual alcanzó el mismo P. Ledóchowski, 64 votos.

El P. Vicario inmediatamente se puso de pié, y anunció que el P. Ledóchowski (1), toda vez que había obtenido el número suficiente de votos que en el Instituto se requiere para ello, acababa de ser elegido General.

Sentóse luego el P. Vicario y extendió con todas las formalidades requeridas, el decreto canónico de la elección; que después de escrito, leyó él mismo, y decía así: *Por cuanto en plena*

---

(1) El P. Ledóchowski es el 26.° General de la Compañía de Jesús. Siendo polaco, es el segundo de su nación que ha sido elevado al primer puesto de la Compañía; el primero fué el P. Tadeo Brzozowski (1814-20j, el décimo nono de los Generales.

Los *italianos* han sido los más. pues se cuentan once: el 5.°, P. Claudio Aquaviva (1581-1615); el 6.°, P. Mucio Vitelleschi (1615-45); el 7.°, P. Vicente Carrafa (1646-49); el 8.°, P. Francisco Piccolomini (1649-51); el 9.°, P. Alejandro Gottifredi (del 21 de enero al 12 de marzo de 1652, muriendo antes de terminarse la Congregación); el 11.°, P. Juan Pablo Oliva (1664-81); el 14 °, P. Miguel Angel Tamburini (1706-30); el 15.°, P. Ignacio Visconti (1751-55); el 17.°, P· Luís Centurione (1755-57); el 18.°, P. Lorenzo Ricci (1758-75), y el 20.°, P.Luís Fortis (1820-29).

De otras naciones han intervenido en el gobierno: tres *belgas*, el 3.°, P. Everardo Mercuriano (1573-80); el 12.°, P. Carlos de Noyelle (1682-80), y el 22.°, P. Pe-

y legítima Congregación, en la que todos los votos han sido deliberadamente emitidos y contados, más de la mitad han nombrado y elegido al R. P. Wlodimiro Ledóchowski: Yo, Eduardo Fine, con autoridad de la Sede Apostólica y de toda la Compañía, elijo al dicho R. P. Wlodimiro Ledóchowski, para General de la Compañía de Jesús. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. (1) — *Roma, febrero, once, 1915.* — Firmado. — *Eduardo Fine, S. J., Vicario General.*

La votación había comenzado a las 8'30 de la mañana. En menos de dos horas, a las 10'16, habíase ya elegido y proclamado el nuevo General.

El M. R. P. Wlodimiro Ledóchowski, proclamado ya General, dirigióse a la tarima de la presidencia, y antes de sentarse para recibir las muestras de reverente acatamiento usuales en tal ocasión, hizo una breve pausa en el centro, y volviéndose hacia los Padres dijo estas palabras: «Considérome en estos momentos y me tengo por el más insignificante de todos los Generales de la Compañía de Jesús; recibo el cargo, como impuesto por la mano de Dios, y pido a todos rueguen por mí, me ayuden y me sean indulgentes.

Después subió al medio del estrado, delante del altar, y sentóse en la silla dispuesta para él. Fuéronsele llegando todos los Padres electores por el orden de dignidad en la Congregación, comenzando por el P. Vicario, e hincadas ambas rodillas delante de él, uno después de otro, le besaron la mano derecha.

Terminada esta ceremonia, el Secretario y Vicesecretario quemaron, delante de la Congregación, los votos, hasta reducirlos a cenizas. El Secretario se dirigió a la puerta, y golpeando

---

(1) Cfr. *Institutum Societatis Iesu,* l. c, n. 50.

---

dro Beckx (1853-87); un *austriaco,* el 15.°, P. Francisco Retz (1730-50); un *holandés,* el 21.°, P. Juan Roothaan (1829-53): un *suizo,* el 23.°, P. Antonio María Anderledy (1887-92), y dos *alemanes,* el 10.°, P. Gosvino Nickel (1652-64), y el 25.°, Pa- Francisco Javier Wernz, 1906-14).

Finalmente España, la nación que comunicó vida y espíritu a la Compañia de Jesús en la persona de su fundador y primeros compañeros, le ha dado también *cinco generales españoles:* los tres primeros, *San Ignacio de Loyola* (1541-56); Padre Diego Laínez (1558-65), y *San Francisco de Borja* (1565-72); el 13.°, Padre Tirso González (1687-1705), y el 24, P. Luis Martín (2 de Octubre de 1892-18 de Abril de 1906).

fuertemente a ella, mandó que la abrieran, y abierta que fué, dijo en voz alta:

—¡Ya tenemos General! ¡Es el R. P. Ledóchowski!

Enseguida el mismo Secretario entregó un sobre cerrado, que contenía la noticia de la elección, al P. Maertens, Procurador General de la Compañía, el cual inmediatamente se trasladó en carruaje al Vaticano a entregar dicho sobre al Soberano Pontífice, para que tuviera conocimiento de la elección, antes que lo supieran los periódicos.

Así que se abrió la puerta, llegaron el coro de cantores, el Cruciferario, los acólitos, con sus ciriales, y el Preste; y entonando el cántico *Benedictus Dominus Deus Israel,* dirigiéronse hacia la capilla del colegio, seguidos de los Padres en doble hilera, comenzando por los más jóvenes y cerrando la procesión el M. R. P. General, en medio de los Provinciales más antiguos, que eran el P. Octavio Turchi, de la Provincia Romana, y el P. Juan Bta. Bapst, de la Provincia de Galitzia.

Llegada la procesión a la capilla, se expuso Su Divina Majestad, cantóse el *Tedéum* y se dió la Bendición solemne con el Santísimo.

Después de esto, acompañaron los electores al R. P. General a su aposento, y con ello quedó completada la obra; y constituído ya e instalado el Prepósito General de la Compañía de Jesús.

Aquel día tuvimos *Deo gratias* en la comida concedido por el R. P. General; cosa nunca oída, antes de ahora, en el refectorio de nuestra Curia en Roma.

Como el cargo de Vicario General cesa con la elección del General, el P. Fine volvió a su antiguo cargo, y ocupó en la Congregación el sitio que le correspondía como Asistente de Francia.

Desde entonces presidió el M. R. P. General las reuniones. La primera que se tuvo fué el viernes 12 de febrero. Después de las preces ordinarias y lectura de actas por el Secretario, el M. R. P. General nos dirigió brevemente la palabra, y luego se procedió a la elección del Secretario de la Compañía y de los dos Secretarios Asistentes, lo cual se hace por pluralidad de votos secretos.

Fué elegido Secretario de la Compañía el P. Pedro Tacchi-Venturi, de la Provincia Romana; primer Secretario Asistente, el P. Arturo Vermeersch, de la Provincia de Bélgica, y segundo Secretario Asistente, el P. Francisco Ehrle, de la Provincia Ger-

mánica. Luego se eligieron a pluralidad de votos, los cinco Padres diputados, uno por cada una de las cinco Asistencias (1), encargados de examinar, juntamente con el R. P. General, todos los postulados dirigidos a la Congregación, y resolver cuáles se han de presentar y cuáles no. Dichos Padres fueron: por la Asistencia de Italia, el P. Nalbone, Asistente de Italia; por la Asistencia de Alemania, el P. Van Oppenraaij, Provincial de Holanda; por la Asistencia de Francia, el P. Fine, Asistente de Francia; por la Asistencia de España, el P. Zameza, Asistente de España; y por la Asistencia de Inglaterra, el P. Walmesley, Asistente de Inglaterra.

En las restantes sesiones ocupóse la Congregación en asuntos privados, de verdadera y grave importancia, que deben ser detenida y solícitamente considerados y discutidos antes de llegar a una decisión definitiva. Los decretos y resoluciones que sean de interés o conveniencia para el bien público de la Compañía, se publicarán a su tiempo para el perfecto conocimiento e inteligencia de nuestro Instituto.

El día 16 de febrero, martes, fueron elegidos por mayoría de votos de toda la Congregación, los siguientes Asistentes: Asistente de Italia, reelegido, el P. Francisco de P. Nalbone. Asistente de Alemania, el P. Rodolfo Van Oppenraaij, Provincial de Holanda. Asistente de Francia, el P. Eduardo Fine, reelegido. Asistente de España, el P. José Barrachina.

Dos semanas más tarde creó la Congregación General la nueva Asistencia de América (2), y entonces se hizo la elección de

---

(1) En la actualidad se compone la Compañía de 16.889 indivíduos, esparcidos por todo el mundo. Fórmanla cinco assistencias, que son: *Italia, Alemania, Francia, Inglaterra y España.*

Italia comprende estas provincias: Roma con 388 religiosos; Nápoles, con 353; Sicilia, con 233; Turín, con 267; y Venecia con 383, Total, 1.624.

Alemania comprende: Austria con 614; Bélgica, con 1.216; Galitzia, con 507; Germania, con 1.262; Holanda, con 559, y Hungría con 206. Total, 4.364.

Francia comprende: la provincia de Francia propiamente dicha, con 828; Campania, con 734; Lyon, con 806, y Tolosa con 719, Total, 3.087.

Inglaterra comprende: las provincias inglesas, con 720; Irlanda, con 367; Maryland, New-York, con 895; Missouri, con 859, y Canadá con 393; California, con 404, y Nueva Orleans con 253. Total, 3.891.

Y España, que comprende. Aragón, con 1.278; Castilla, con 1.356; Portugal, con 361; México, con 337, y Toledo, con 596. Total, 3.928.

(2) A la nueva Asistencia de América quedan adjudicadas todas las Provincias de Estados Unidos, menos la del Canadá, que con las de Inglaterra e Irlanda, sigue perteneciendo a la Asistencia de Inglaterra.

los Asistentes de Inglaterra y de América, que fueron el P. Herman Walmesley, para Asistente de Inglaterra, y el P. Tomás J. Gannon, elegido Asistente de América.

Después de elegidos los Asistentes, uno después de otro, por orden de antigüedad de su Asistencia, van a prestar un juramento especialísimo delante del M. R. P. General. Puestos de rodillas sobre un reclinatorio colocado en el centro, frente al R. Padre General, con las manos sobre los Santos Evangelios (suelen servirse para ello de un Misal), pronuncian en voz alta el siguiente juramento: (1)

Yo, ..., poniendo a Dios por testigo, ante cuyos ojos están todas las cosas patentes, juro y prometo: que si ocurriere alguno de los casos considerados como suficientes para privar de su oficio al General, tan pronto como el caso haya sido demostrado por suficientes pruebas, o por su propia afirmativa declaración manifestado; informaré de ello fielmente a la Compañla y convocaré la Congregación general, según lo prescrito en nuestras Constituciones.

El mencionado martes, 16 de febrero, a las 11 ½ de la mañana, fuímos todos los Padres congregados, a visitar al Padre Santo, que nos recibió en audiencia especial. Reunidos todos los Padres en la sala del Trono, entraron unos veinte Guardias pontificios, con sus armas, y se colocaron a un lado y otro del trono, como Guardia de Honor; seguían un Camarero del Papa, el Mayordomo de Palacio y un Monseñor asistente. Por fin apareció el Soberano Pontífice, a cuya vista nos arrodillamos. Diónos la bendición, y nos hizo levantar; subió a su trono y se sentó. El R. P. General dirigió entonces la palabra al Padre Santo, leyendo un breve discurso latino, elegantísimo, en nombre de toda la Compañía. Su Santidad contestó en latín también y sin papel.

Nos dijo muchas cosas bellísimas sobre la obra apostólica de la Compañía, alentónos a continuar trabajando briosamente, y dirigiéndose por fin a N. M. R. P. General, cumplimentóle con muy amorosas y finas expresiones de estima y aprecio.

Probablemente se publicarán en el *Acta Romana* de la Compañía, el discurso de N. M. R. P. General y un extracto de la contestación del Padre Santo. El discurso del Papa duró unos doce minutos, después del cual nos dió solemnemente su Bendi-

(2) Cfr. *Institutum Societatis Iesu*, l. c., pág. 592, n. 85.

ción pontificia. Bajó de su trono y fué pasando por delante de todos, que estábamos de rodillas, en rectángulo abierto, delante de él; nos dió a besar su anillo, bendijo los objetos piadosos que le presentamos y se retiró, bendiciéndonos de nuevo con bendición sencilla.

La audiencia había durado unos cuarenta minutos.

El día 18 de marzo, por la mañana, la Congregación general, por su propio decreto, declaró terminadas sus sesiones. El fina de la Congregación fué muy sencillo.

Cuando la Congregación hubo resuelto ya todos los asuntos que juzgó dignos de consideración, el M. R. P. General hizo una breve plática final; recitóse el *Tedéum* con el versículo y oración, y quedó terminada la vigésima sexta Congregación general.

III

DISCURSO ACERCA DE LA INTERVENCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LAS CONGREGACIONES GENERALES, PRONUNCIADO POR EL P. OCTAVIO TURCHI, PROVINCIAL DE LA PROVINCIA ROMANA, EN 11 DE FEBRERO DE 1915, DÍA DE LA ELECCIÓN DE NUESTRO P. GENERAL (1)

Al recorrer, RR. PP., las actas de las Congregaciones generales de la Compañía después de su restablecimiento; en gran manera me he admirado y regocijado, al ver que en una cosa han convenido y casi conspirado; y es, que la elección del nuevo P. General recayese en alguna festividad de la Sma. Virgen, siendo así que ninguna regla o costumbre antigua les imponía tal obligación. El hecho está a la vista de todos. El P. Roothaan fué elegido en 9 de julio, día en que esta santa ciudad de Roma celebra con regocijo la fiesta de la Virgen llamada «de los Prodigios»; el P. Beckx, el día de la Visitación de Ntra Señora; el P. Anderledy, el 24 de septiembre, fiesta de la Virgen de la Merced; el P. Martín, en la Solemnidad del Smo. Rosario; el P. Wernz, cuya pérdida tanto sentimos aún, fué elegido el día

---

(1) Debemos esta versión a la amabilidad del P. Jaime Nonell.

de la Natividad de María. Y esta nuestra Congregación, con feliz augurio incoada el día de la Purificación, va a elegir el nuevo P. General hoy, fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes.

Y aquí, RR. PP., quisiera advirtiéseis que esta práctica no es casual e imprevista, sino cosa premeditada por los Padres electores. Pues, como consta de las actas, para el día de la elección proponíaseles alguna festividad de la Virgen, y ellos con admirable uniformidad lo aprobaban y determinaban. Lo mismo ha sucedido en la ocasión presente: pues greguntándonos el R. Padre Vicario si nos parecía bien designar la fiesta de la Virgen de Lourdes para la elección del P. General; todos muy unánimes y concordes respondimos afirmativamente, a pesar de que con esto nos privábamos de disfrutar de la alegría con que pudiéramos asistir a la solemne fiesta, que el Soberano Pontífice había de celebrar en la Basílica Vaticana.

Pensando yo en estas y en otras cosas, ocurrióseme una idea algo más atrevida. ¿Es que existe, me decía, alguna conexión entre la elección de la Suprema Autoridad de la Compañía y el ministerio de la Virgen? Paréceme que aquellos Padres congregados estaban en la persuasión de que la Virgen Santísima es con todo derecho la Presidenta de la elección, es con todo derecho la Reina de nuestra Compañía: y esto, por tres razones: es a saber, porque María en la elección es la Consejera, María es el amparo de los electores, María para el elegido es ejemplar de todas las virtudes.

Habiéndoseme, pues, dado el encargo, para mí muy satisfactorio, de dirigiros la palabra en este momento, que es de la mayor trascendencia para toda la Compañía; tengo la esperanza de que ha de seros grato mi razonamiento, aunque falto de todo aliño, no solamente porque lo que siento yo lo sentís también todos vosotros; sino además porque donde suena el nombre de María, se percibe también, como dice San Bernardo, *mel in ore, in aure melos, in corde jubilus.*

I. — En la primera elección, la hecha en el Colegio Apostólico en el Cenáculo de Jerusalén, estuvo presente la Santísima Virgen: y esto fué un felicísimo presagio de las demás elecciones que en la Iglesia de Cristo habían de hacerse. Tratábase allí, como todos sabeis, de elegir un nuevo apóstol. He aquí cómo refiere este suceso el escritor sagrado (Act. Apost., I, 14 y sigs.): *Omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum Maria Matre Iesu et fratribus eius... Et exurgens Petrus in medio fra-*

trum, dixit: ...oportet ex his viris, qui nobiscum sunt congregati, ...testem resurrectionis Iesu Christi nobiscum fieri unum... Et statuerunt duos... Et orantes dixerunt: Tu, Domine, qui corda nosti omnium, ostende quem elégeris.

Alegra el pensar que la Virgen también oró y obtuvo la elección de Matías, como quiera que ella es *omnipotentia suplex,* como la llama San Buenaventura. De aquella familia apostólica María era la Madre: y si de los allí congregados se dice que *unanimiter perseverabant in oratione;* esto hay que atribuírlo a la comunicación con María: ella era la que conciliaba las mentes y los corazones, ya evitando cuidadosamente toda ocasión de disensiones, ya con su ejemplo conservando *charitatem fraternitatis* y *unitatem spiritus in vinculo pacis.*

Antes de sentarse María en medio de los Apóstoles reunidos, habíanse suscitado entre ellos algunas controversias: pero la piadosa Madre reconcilió los ánimos de tal suerte, que en el cenáculo fueron todos *cor unum et anima una.* Como Maestra y Reina que era de los Apóstoles, ilustraba solícita sus mentes, refiriéndoles los misterios de la vida de Cristo, en los cuales tanta parte había tomado. Los Apóstoles habían de ser divinamente transformados por la virtud del Espíritu Santo; y esta virtud era una cierta redundancia derivada de María, llena ya, y rellena, del divino Espíritu.

Y ¿quién de nosotros dirá que una elección hecha por los Apóstoles con tanta sabiduría, con tanto acierto, con tanto orden, no debe atribuírse al magisterio y a la intercesión de María? Y ¿quién no ve la mucha semejanza que existe entre la junta y reunión de los Apóstoles y la nuestra? Uno mismo es el fin de ambas, la mayor gloria de Dios; uno mismo el género de vida, el apostolado; una misma la profesión, la perfección religiosa; el mismo porvenir nos aguarda, abundante cosecha de vejaciones; uno mismo el supremo Capitán, Cristo; una misma Reina, María. Unánimes aquí nos sentimos todos, como ellos; por mandato de Jesucristo nuestro Señor se recogieron ellos en un lugar retirado, y nosotros por voluntad de Dios nos hallamos encerrados en este recinto a fin de que con solo Dios hablemos y con ninguna otra persona; ellos participaban *de fractione panis,* y nuestros labios están aún enrojecidos con la sangre de Jesucristo, que acabamos de recibir. Las mismas causas producirán los mismos efectos.

La Congregación general primera, al tratar de las condiciones requeridas para hacer una buena elección, dice: *Post informatio-*

nem, consideratio et discursus necessarius est; et multo magis oratio, quae illustrationem impetret a Deo, sapientiae fonte, ad bene indicandum et eligendum eum, qui Deo quam maxime sit placiturus (1). Ahora bien: la Santísima Virgen fué la que *Lumen aeternum mundo effudit;* a ella saludan todos los fieles como a *Mater boni consilii* y *Sedes sapientiae.* La Iglesia nos la presenta clamando *Meum est consilium et aequitas.*

¿En qué deben los electores poner su confianza? Responde la misma Congregación: *In divina gratia, potius quam in humana diligentia.* Pues la Madre de la divina gracia es María; y ninguna gracia desciende del cielo a la tierra, que no pase, como escribe San Bernardo, por las manos de María. La mejor de las elecciones aquella es, en la cual es elegido el que lo estaba ya por Dios: esto pedían los Apóstoles en aquella su oración: *Ostende quem elegeris.* Y ¿quién conoce el Corazón de Jesús más íntimamente que su Madre? Unos hombres son conocidos de otros por la voz, por el rostro, por el gesto: la Madre penetra en el corazón del hijo, y muy gustosa lo revela a los demás.

Cuando miro el cuadro que en esta sala ocupa el lugar de honor; veo a María, que dulcemente alarga el Niño Jesús a N. S. Padre Ignacio, y al divino Infante tocando el libro de las Constituciones, como diciéndole *Digitus meus est hic.* Luego me parece ver a la Reina de la Compañía cómo entra aquí y sugiere a los electores cuál es el elegido *in mente Dei.* Y nosotros, así como de María hemos recibido a nuestro Fundador, los Ejercicios Espirituales y las Constituciones; así también creemos que por el conducto de sus manos hemos recibido los Superiores de la Compañía.

II. — En memoria de tan grandes beneficios, el P. Claudio, como se dice en la Congregación general IX, recomendó que en las letanías comunes se rezase el himno de la Virgen *Ave Maris stella;* y la misma Congregación, en su Decreto 7, ordenó que al himno se añadiese la antífona *Sub tuum praesidium,* con la oración *Defende,* a fin de que todos recordasen que la Madre de Dios está siempre pronta a defender de toda adversidad a la Compañía como a Familia suya. Además, todas las Provincias de la Compañía restaurada rezan de su propio movimiento las Letanías Lauretanas antes de las de los Santos, como cotidiano

---

(1) Cfr. *Institutum Societatis Iesu,* ed. Florent., II, pág. 153.

14

tributo de amor a María; y entre aquellos excelentísimos títulos quisieron que se añadiese el de *Regina Societatis Iesu.*

Y N. M. R. P. Wernz, deseoso de inflamar más y más el corazón de los Nuestros en amor de la Madre de Dios, hizo sacar por vez primera copias, las más fieles que el arte puede, del original de aquella imagen de la Virgen, ante la cual N. S. Padre y sus primeros compañeros habían hecho la profesión solemne en la Basílica romana de San Pablo; copias, que distribuyó por toda la Compañía para que todos la tuviesen ante los ojos. Por la historia de la Compañía se sabe que en aquella ocasión estuvo allí en la presencia de la Virgen toda la Compañía jurídica y plenamente constituída: allí se hizo la primera elección de Prepósito General; hiciéronse los votos solemnes; y la Compañía quiso que aquella elección y profesión fuese ratificada y confirmada por María. Esta efigie, que también tenemos ante la vista en esta sala, ya se la ve introducida en todas las casas de la Compañía con el nuevo título de *Regina Societatis Iesu,* con autoridad del P. Wernz; cuyo último documento, que nos ha dejado como testamento de su espíritu, lo escribió en la fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves, deseoso de promover con más explendor el culto de esta Reina por medio de las Congregaciones Marianas en toda la Italia. ¡Dichosa mano, que quedó rígida escribiendo de María!

En la presente Congregación general está representada toda la Compañía por el P. Vicario general, los Asistentes, los Provinciales y los electores enviados acá de las veinte y siete Provincias esparcidas por todo el mundo. Como quiera, pues, que la Madre de Dios es la Reina de la Compañía; con razón debemos reconocerla por Reina de esta Congregación. A vosotros, a vosotros, me dirijo Reverendos Padres, que de remotos países, fatigados por mar y por tierra, con varios accidentes, con tantos peligros, habeis llegado incólumes a esta santa ciudad. Viaje tan largo y lleno de peligros por causa de la guerra, lo habeis hecho gustosos bajo el amparo de la Estrella del mar: y siendo así que en muchas Congregaciones generales, en las primeras sesiones, algunos electores no habían llegado aún; en ésta, incoada en la fiesta de la Purificación, como *stellae a Deo vocatae* hemos respondido: *Adsumus.* Y no es menos digno de admiración que nos hayamos podido reunir en Italia, aturdida por todos lados con el estruendo de las armas.

No puedo menos de traer aquí las palabras de Benedicto XIV en su Bula *Gloriosae Dominae,* con las cuales confirma con su

autoridad lo que entre nosotros es ya cosa proverbial, es a saber, que la Compañía de Jesús es juntamente Compañía de María. «San Ignacio, dice ese Pontífice, considerando que la Iglesia exhorta a todos sus hijos a que en todas sus necesidades y peligros particulares acudan confiados a la Beatísima Virgen María, como a Abogada que intercede por nosotros con el Unigénito Hijo suyo y de Dios; a la cual invoca como a mística Arca de la Alianza, en la cual se realizó el misterio de nuestra reconciliación; considerando además Ignacio que María es como un celestial río del cual descienden al pecho de los míseros mortales las corrientes de todas las gracias y dones, y que ella es la áurea puerta del cielo, por la cual confiamos que un día hemos de entrar en el descanso de la eterna bienaventuranza; considerando, digo, estas y otras cosas Ignacio, quien para propagar la mayor gloria de Dios engrosó con nuevas legiones de soldados los ejércitos de la Iglesia militante, previendo que los suyos habían de sostener furiosos combates en su propia defensa y en la de sus prójimos; santísimamente juzgó que su más eficaz socorro había de ser ponerse bajo la protección de la Santísima Virgen.»

«Por esto, como al salir de su patria, revolviendo ya en su corazón heroicas empresas, determinara prepararse para esta sagrada milicia; se fué a poner a los piés de la Virgen, y bajo sus auspicios emprendió el camino de la perfección. Cuando años adelante, reunidos sus primeros compañeros, iba a lanzarlos a la conquista espiritual; en una iglesia de la Virgen, en Montmartre, cerca de París, y no en otro lugar, él y sus compañeros se ligaron con solemne voto; y con él, como en firmísima piedra, echó los sólidos fundamentos de su Instituto. La práctica por él adoptada de no proponer ni emprender cosa alguna de importancia sin invocar primero el nombre de María; esto mismo quiso que sirviese de enseñanza a sus hijos: esto es, que en el desempeño de sus oficios y ministerios, pusieran la esperanza del celestial socorro en el patrocinio de María, y confiasen que al desafiar por causa de la religión todo peligro, su refugio y defensa contra el enemigo había de ser María, como torre inexpugnable de la cual penden mil escudos.» Hasta aquí Benedicto XIV.

III. — Resta, Reverendos Padres, que veamos que así como la Virgen María es consejera de la elección y protectora de los electores; así también es para el elegido ejemplar de las virtudes necesarias para llevar carga tan pesada. Entre las varias dotes con que San Ignacio desea esté adornado el Prepósito General,

la principal de ellas es, a mi modo de ver, la grandeza de ánimo. En la parte IX de las Constituciones (cap. II, n. 5) leemos estas palabras:

«Y así mesmo la magnanimidad y fortaleza de ánimo es muy necesaria para sufrir las flaquezas de muchos y para comenzar cosas grandes del servicio de Dios Nuestro Señor y perseverar constantemente en ellas, cuando conviene, sin perder ánimo con las contradicciones (aunque fuesen de personas grandes y potentes), ni dejarse apartar de lo que pide la razón y el divino servicio por ruegos y amenazas dellos, siendo superior a todos casos sin dejarse levantar con los prósperos, ni abatirse de ánimo con los adversos, estando muy aparejado para rescibir, cuando menester fuese, la muerte para bien de la Compañía en servicio de JESU Cristo, Dios y Señor nuestro.»

No ignoro que San Ignacio exige en el Padre General grande unión e íntima familiaridad con Dios, la caridad con todos, la mortificación interior, y una externa composición de sus costumbres. Pero estas virtudes son, o medios para la magnanimidad, o efectos de ella. Sea el General vigilante y solícito en el conocimiento de los negocios, sea estrenuo en llevarlos al cabo: y entonces resplandecerán en él el espíritu de oración, la caridad, la discreción, la paz del alma y un celo ardoroso. Pero ¿en dónde hallará el elegido un dechado de magnanimidad más ilustre y poderoso que en la Virgen cuando se vió elegida y proclamada Madre de Dios? El anuncio del Arcángel Gabriel fué para la Virgen objeto más de dolor que de honor. Y nosotros al Prepósito General le ofrecemos no diadema de oro, sino corona de espinas. La Virgen no solamente por particular revelación divina, sino también por la lectura de los profetas David e Isaías, conocía muy bien que el Redentor prometido había de ser *Vir dolorum,* y su Madre *Regina Martyrum:* y el General, conoce perfectamente por la historia de la Compañía durante más de tres siglos, que ha de ser puesto *in signum cui contradicetur.*

Vió María que no podía ser hecha Madre de los hombres, si no era *magno dolore iuxta crucem eos parturiendo,* como dice San Bernardo: el General ve que no puede ser hecho Padre de la Compañía, sin participar de la cruz de Cristo, que San Ignacio pidió a Dios como herencia de la Compañía. Mucho sintió María el sacrificio; pero con grande fortaleza de ánimo dió claro y generoso consentimiento a mayor gloria de Dios por la salvación del género humano, y quedó constituída Madre de Jesús y nues-

tra: bien conoce el nuevo General las gravísimas dificultades inherentes a su oficio; pero siendo necesaria una víctima para el bien común, y no pudiendo rehusar la dignidad que se le confiere; entrégase a sí mismo *hostiam viventem* para mayor gloria de Dios y salud de las almas. El consentimiento dado por la Virgen para los dolores y el martirio con aquella palabra sacramental *Fiat,* fué irrevocable por toda su vida; y siempre estaba presente a los ojos de María, o, mejor dicho, la oprimía con todo su peso: también es para toda la vida el cargo impuesto en nombre de Jesús al nuevo General: pues es ley emanada de San Ignacio que *quamdiu vivet, Societati praesit* (Const., p. IX, cap. 1), a imitación del Sumo Capitán, que murió en cruz; y solamente después de la muerte fué depuesto de ella por otros.

Reverendos Padres: el altar está dispuesto: en lo alto destácase Jesús pendiente del infame madero, y animará al nuevo atleta: la Madre de Dios nos dirige su mirada desde el altar: vamos a depositar en la urna el nombre de la víctima. Del Corazón de María, que es *Speculum iustitiae,* podrá el elegido sacar las demás virtudes, que en grado eminente deben adornarle, en particular la íntima unión con Dios, la amable caridad con los hermanos, la humildad en la dignidad, la benignidad en la fortaleza, la prudencia en el gobierno, la discreción en la solicitud. Todo esto lo hemos visto en el P. Wernz; el cual en vida y en muerte dejó a nuestra imitación preclaros ejemplos de amor a la Madre de Dios y de todas las virtudes. Cuerdamente, pues, han obrado los electores, al designar para la elección del Prepósito, (negocio el más importante de la Congregación General), la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes, reconociendo a la Virgen Inmaculada por Presidenta de la elección y Directora de la Congregación. En Lourdes dijo la Virgen: «es preciso orar»: nosotros hemos orado: «hay que hacer penitencia»: nosotros la hemos hecho.

Pongo fin a mi discurso con la Congregación general XXIII, en la cual, concluídos felizmente los trabajos, la Compañía se ofreció y consagró toda al purísimo Corazón de María: a ella, como dice, *Semper ut dulcissimam Matrem coluit, colit et colet,* mayormente en las Congregaciones generales, en donde los electores oyen a María diciendo de sí: *Meum est consilium et aequitas; mea est prudentia, mea est fortitudo; per me reges regnant et legum conditores iusta decernunt.*

A cualquier parte que en esta sala me vuelva, veo a María cómo nos está amorosamente mirando. Oh Madre bondadosa:

hemos quedado huérfanos de padre, danos Padre; sumidos estamos en la tristeza, danos Consolador; soldados somos, danos Capitán; estamos ansiosos de obedecer, danos Superior que nos mande; deseosos estamos de sólida doctrina, danos Maestro; mas sobre todo danos un Padre, al cual con toda confianza podamos decir: *Monstra te esse Patrem,* como con toda confianza a ti te decimos: *Monstra te esse Matrem.* Huérfanos hémos entrado aquí; pero saliendo a no tardar, acompañaremos en triunfo a nuestro Padre, de antemano escogido por ti, a cantar el himno de acción de gracias.

IV

APUNTES BIOGRÁFICOS

I

M. R. P. Ledóchowski

El M. R. P. Wlodimiro Ledóchowski, polaco [1] de nación, vino al mundo en el Castillo de Loosddorf, diócesis de San Hipólito, en la Galitzia (Austria inferior), el día 7 de octubre de 1866.

Fueron sus padres los muy ilustres señores D. Antonio Augusto, Conde Ledóchowski, y Josefina, Condesa de Salis-Zízers, en Suíza.

Su familia, que ha esmaltado siempre la nobleza de su san-

(1) Creemos que será del gusto de todos, leer, a propósito de la patria de N. Padre, un artículo, que sobre Polonia publicó *Razón y Fe,* en su número de febrero de 1915, t. 41, pág. 266. Dice, pues, así:

«Polonia, patria del M. R. P. General de la Compañía de Jesús. — Antes de la desmembración, este heroico e infortunado pueblo era en Europa el pueblo de más extensión, después de Rusia. Al Este se extendía más allá del Dvina y del Dnieper, y al Oeste rebasaba el Vístula y el Wartha; comprendía, por otra parte, desde el Dniester y los Cárpatos hasta el Báltico. Tenía entonces unos 15 millones de habitantes, pertenecientes, además de la raza judía, a cuatro nacionalidades: polacos propiamente dichos, alemanes, lituanios y rusos, llamados rutenios. La diversidad de razas se complicaba con la diversidad de religiones; en general, los polacos eran católicos, los alemanes protestantes, los rusos cismáticos.

Desde el siglo XVII los Estados limítrofes codiciaban la presa de Polonia. Las complicaciones de la política decidieron la primera desmembración del desgraciado reino (1772-1775). 1.º Austria se adjudicó la parte de Zips y la Prusia roja: total, 2.600.000 almas. 2.º La Prusia tomó la parte de la Rusia polaca, menos Dant-

gre con la más acendrada piedad cristiana, ha sido muy fecunda en hombres ilustres, de modo que ya es fama en Polonia, de que los Ledóchowski, son todos ellos *buenos católicos, muy calificados* y *sobremanera laboriosos.*

En la actualidad (1915), además de su hermano, por nombre Ignacio, que milita en el ejército austríaco y reside en Cracovia, tiene una hermana religiosa ursulina, y otra, la Condesa María Teresa Ledóchowska, que vive en Roma, donde es muy conocida por su laboriosidad y celo en beneficio de las misiones entre los negros de Africa.

Dirige la Asociación de San Pedro Claver, fundada por ella misma; tiene escritas varias obras, y publica en varias lenguas el *Echo aus Africa,* y posee un museo en el que ha logrado reunir una muy notable colección de diversos objetos referentes todos ellos a la civilización de los negros.

Su tío paterno, el Rdmo. Sr. Miecislao L., nació en Gorki, el 29 de octubre de 1822, y murió en Roma, el 22 de julio de 1902; Arzobispo de Gnesen y Possen desde 1866, por defender los intereses de su Iglesia, fué condenado, en 1871, por Bismarck, a una multa y dos años de prisión. Al año de estar en la cárcel, mereció que Su Santidad Pío IX lo distinguiese, el 15 de marzo de 1875, con la Púrpura Cardenalicia. Recobrada la

---

zig y Thorn: de 600 a 900.000 almas. 3.° Rusia se apoderó de la parte al Este del Dvina y Dnieper, esto es, la mitad de la Rusia blanca: 1.600.000 almas.

Para evitar que el despojo continuase, trató Polonia de fortificarse disminuyendo sus querellas interiores y adoptando la Constitución de 1791. Rusia, en connivencia con Prusia en su tratado de 23 de enero de 1793, arrebataron nuevos territorios a su víctima, quedándose Prusia con Dantzing y Chorn y Gran Polonia, es decir, un territorio de 2.000 leguas cuadradas, y posesionándose Rusia de parte de la Lituania, cerca de 3.000 leguas cuadradas.

Esta nueva expoliación soliviantó a los afligidos polacos y se alzaron en armas, tomando Kosciusko la dirección del movimiento, hasta que, vencido, herido y prisionero el jefe del alzamiento, determinaron las tres cortes repartirse los despojos de tan heroico pueblo. En 25 de octubre de 1795 la Prusia se anexionó Varsovia y la parte Oeste del palatinado de Cracovia; Austria obtenía Cracovia, Sandomiz, Lublin y una parte de la Mazovia; Rusia toda la Lituauia y todos los demás países rusos hasta el Niemen y Bug. El 25 de noviembre de 1795, aniversario de su coronación, abdicó el rey Estanislao, aceptando una pensión de 200.000 ducados.

Varios ensayos de restauración del antiguo reino se hicieron en los albores del siglo XIX. Napoleón, a quien tanto ayudaron en sus campañas los polacos, entrando con ellos triunfalmente en Varsovia, les hizo concebir esperanzas del restablecimiento de su patria, aunque, según De Montolivet, en la *Exposé de la situation de l' Empire,* «Su Majestad jamás pensó en el restablecimiento de Po-

libertad en 1876, se estableció en Roma. En 1892 fué nombrado Prefecto de la Congregación de *Propaganda Fide.*

Cursó el joven Ledóchowski sus primeros estudios (1877-1884) en el Colegio de Nobles de Viena, llamado el *Teresiano,* donde ganó en el examen final el *Kaiserspreis* (premio del Emperador). Dedicó el curso de 1885 al estudio del Derecho Civil, en la Universidad. En el siguienie, sintiéndose llamado al Sacerdocio, fué alumno del Seminario de Tarnow, de donde en 1887, aconsejado por su tío, el Emmo. Sr. Ledóchowski, pasó a proseguir sus estudios en el Colegio Germánico de Roma. Dos años asistió a las aulas de la Universidad Gregoriana del Colegio Romano: y en 1889 recibió el grado de Doctor en Filosofía. En el *Diario* del Colegio Germánico y a 10 de junio, al anotar su salida de él para restituirse a su país, se consignó el siguiente elogio del joven Ledóchowski; *Hic alumnus, ad eminentis ingenii, adiecit laudem eximiae virtutes,* (Schroeder).

En este mismo año, a 24 de septiembre fiesta de Ntra. Señora de la Merced, ingresó en la Compañia en el Noviciado polaco de Slara-Weis. Consagrado al Señor por los votos religiosos en 29 de septiembre de 1891, durante el curso siguiente se aplicó al estudio de la Retórica. Desde el año de 1893 al de 1895 concluyó en el Colegio Máximo del S. C. de Jesús de Cracovia el

---

lonia.» Después de la entrada en Moscou de las tropas polonesas, al palidecer y eclipsarse la estrella de Napoleón, los rusos entraron en 1813 en Varsovia, replegándose los polacos, y el Gobierno francés de Varsovia se retiró a Cracovia.

Después del Congreso de Viena se constituyó una Polonia austriaca, otra prusiana y una tercera rusa, más la Polonia independiente o república de Cracovia. Alejandro, Zar de Rusia, sin esperar a que se formasen los tratados de Viena, anunció en abril de 1815 la creación del reino de Polonia, al que otorgaría una Constitución. Alejandro, Rey constitucional de Polonia, concedió Constitución al reino, *unido para siempre al imperio ruso,* y con el mismo orden de sucesión. Poco había de durar el papel de Rey constitucional al Emperador de Rusia. Sabía él bien que las sociedades secretas trabajaban por la libertad de Polonia, retirándose del pueblo la confianza en su Rey, antes de la muerte de Alejandro, que fué en 1825.

Su hermano Nicolás, heredero de *ambos* tronos, se encontró con la actitud hostil de los diputados de la Dieta de 1830. El 29 de noviembre los polacos en armas solicitaron del Zar el engrandecimiento de Polonia, el respeto de la Constitución, la libertad y la publicidad de las discusiones de la Dieta, el voto de los impuestos en las Cámaras y el que se confiase únicamente a los polacos la guardia del reino.

Nicolás se indignó contra los súbditos polacos, que *osaban poner límites a su legítima soberanía.* El pueblo, humillado, recurrió a las armas, y después de ocho

de la Teología escolástica comenzado en el Seminario de Tarnow antes de entrar en la Compañia. Recibió el Sagrado Orden del Presbiterado el dia 10 de junio de 1894 de manos del Emmo. Sr. Cardenal Dunajewski (1) Obispo de Cracovia.

Pasó el tercer año de probación en la propia ciudad de Cracovia bajo la dirección del P. Miguel Mycielski; al año siguiente fué destinado a colaborar en la revista mensual *Przeglad powszechny* (Revista Universal) que en aquella ciudad redactan los padres polacos de nuestra Compañia. Merecieron el más caluroso aplauso de los doctos, sus crónicas de negocios eclesiásticos y varias disertaciones teológicas que publicó por este tiempo sobre la Fé sobrenatural, su intelectualismo y otras materias.

El dia 3 de Diciembre de 1898 fué nombrado Superior de la Residencia de Santa Bárbara, Colegio al mismo tiempo de escritores donde radicaba la Redacción de aquella revista. Fundó durante su gobierno una Asociación de MM. Católicas, que aun continúa con gran provecho de las asociadas.

En 17 de julio de 1900 se le confió el rectorado del Colegio Máximo de Cracovia y la dirección del Apostolado de la Oración.

---

(1) El Emmo. Sr. Albino Card. Dunajewski había nacido en Stanislawow, arzobispado de Leopoli, a 1.° de marzo de 1817. Preconizado en 15 de mayo de 1879 Obispo de Cracovia, fué creado y proclamado Cardenal de la S. R. I. a 23 de julio de 1890: recibió el Capelo a 1.° de junio de 1891, y murió en Cracovia a 10 de junio 1894.

---

meses de combates, Polonia sucumbió. Todo lo que podía contribuir a alimentar las esperanzas de una Polonia independiente fué destruído: la Constitución, los ministerios, etc.; a lo que se siguió en 1831 la confiscación de bienes, las deportaciones a Siberia y el traslado de la parte más selecta de la nación polaca.

La república de Cracovia, asilo de los emigrados, fué obligada por las cortes interesadas a expulsarlos. La antigua Polonia hizo un supremo esfuerzo de regeneración, que tuvo por resultado la supresión de la pequeña república.

No podían olvidar los polacos su glorioso pasado. En 1860 y 1861 tuvieron la audacia de celebrar públicamente procesiones y servicios fúnebres por los héroes de la campaña de 1830 y de la batalla de Grochon (1831), en que vencieron a los rusos. El gobernador ruso de Varsovia quiso ver en esas manifestaciones una verdadera insurrección e hizo dar cargas a la caballería contra el pueblo, que en traje de duelo se aglomeraba junto a las iglesias.

Con pretexto de desembarazar la provincia de gente peligrosa, el Emperador ordenó una conscripción de jóvenes polacos destinados a servir en el ejército ruso. Desbordóse el cáliz de la amargura, estallando la insurrención de 1863. Como puede suponerse, fué violentamente reprimida. El 1.° de enero de 1864 evaluaba

Habiendo enfermado el R. P. Provincial de su Provincia, adelantada, por gracia del M. R. P. Martin, la fecha de su profesión solemne al dia 25 de marzo de 1901, fué nombrado en esta misma fecha Viceprovincial y en 21 de Febrero siguiente Provincial, continuando en este cargo hasta el 14 de septiembre de 1906 en que formando parte de la Congregación General XXV, fué en la misma elegido Asistente por la de Alemania.

Finalmente el dia 11 de febrero de 1915, la Congregación XXVI lo elegió Prepósito General. *¡Ad multos annos!*

La extraordinaria capacidad del nuevo General, se exterioriza por un tacto y amabilidad exquisitas, junto con una rapidez de compresión y prudencia singulares. En materia de formación eclesiástica, ciencia y trabajos propios de la Compañia, está muy caracterizado como hombre de grande amplitud de miras y que sabe comunicarla a sus subordinados.

2

R. P. Nalbone, Asistente de Italia

El Francisco de P. Nalbone, siciliano, nació en la ciudad de Racalmato, en la Sicilia Central, a los 18 de febrero de 1866, y entró en la Compañía a los catorce años de edad, el día 30 de octubre 1880, terminados ya sus primeros estudios que había cursado en el Seminario de Noto bajo la dirección de los PP. de la Compañía.

Aunque siempre estuvo delicado de salud, hizo sus estudios

---

el *Journal officiel* el número de víctimas en más de 50.000 (19.860 muertos y 31.573 deportados). Gracias a estas hecatombes los ministros de Alejandro II, Emperador de Rusia, podían decir como en 1831 el general Sebastiani: *La paz reina en Varsovia.* Así terminó Polonia, sin cesar de reclamar su independencia, pero no registrándose más movimientos populares armados. ¿Cuál será la suerte futura de este antiguo reino? La *Revue du Clergé Francais*, de donde hemos extractado estos datos, dice que la restauración de Polonia será uno de los mejores frutos de esta guerra. ¡Quiera Dios premiar la fidelidad de los católicos concediéndoles una patria libre, para renovar su glorioso pasado y gozar de la independencia que permita a aquellos hijos amantes de la Iglesia católica practicar sin trabas su antigua Religión!»

mayores con extraordinario aprovechamiento, parte en Malta, parte en el Colegio Máximo que la Provincia de Tolosa tuvo unos años en Uclés, (España).

Ordenado de Sacerdote en 1898 pasó de Ministro a Acireale. En 10 de octubre de 1899 fué nombrado Vicerrector de nuestro Colegio de Messina cargo que desempeñó hasta 20 de diciembre de 1903 en que fué proclamado Provincial de su Provincia.

En su provincialato aconteció aquel terrible y famoso terremoto que destruyó nuestro Colegio y Residencia de Messina: apenas tuvo noticia del desastre, voló a Messina por donde con gran celo y abnegación anduvo desenterrando los cadáveres de los NN. y de los alumnos fenecidos, no parando hasta procurarles decente sepultura.

Siete años gobernó su provincia; luego, hízose cargo primero de la casa de Probación, Noviciado, y después de nuestro Colegio de Messina que acababa de ser reconstruido.

Al morir el 11 de junio de 1914, el R. P. Rogelio Freddi, Asistente de Italia, fué llamado el P. Nalbone por N. M. R. P. Wernz para sustituir al R. P. Freddi: pero detenido por asuntos urgentes no pudo comenzar a ejercer su cargo hasta el 2 de agosto de 1914.

El P. Nalbone se ha dado a conocer siempre por su grande amor a la Compañía. En todos los cargos que ha ocupado, ha sido un ángel de paz, siempre bondadoso, siempre amable, pero con la firmeza y energía que las circunstancias han requerido.

Hale dotado Dios de admirable facilidad de palabra y poderosa elocuencia en el púlpito; y se ha granjeado la más alta estima y aprecio de los más elevados personajes, así eclesiásticos como seglares; Su Santidad Pío X lo distinguió con un trato íntimo de singular confianza.

3

R. P. Fine, Asistente de Francia

El R. P. Eduardo Fine, francés de nación, nació en 28 de mayo de 1847.

Entró en la Compañía en el Noviciado de Clermont, a 1.° de septiembre de 1865.

Inspector en Mongré; discípulo de matemáticas por dos años en París, profesó más tarde esta misma asignatura por espacio de un trienio en nuestro Colegio de San José de Avignon.

Cursó la Filosofía en la casa de estudios que la Provincia de Tolosa tenía en Vals, y el cuadrienio acostumbrado de Teología en Aix, donde recibió a su debido tiempo las sagradas órdenes.

Desde 1880 a 1883, enseñó de nuevo matemáticas en el Colegio de Avignon. En 1883, otra vez lo hallamos en la Provincia de Tolosa, en cuya casa de tercera probación, establecida por aquel tiempo en Mourvilles-Basses par Villenou Velle (Haute Garonne), y bajo la dirección del esclarecido y santo Instructor, P. Ginhac, pasó su tercer año de probación.

Al terminar ésta, hízose cargo, en 5 de septiembre de 1893, como Superior y Prefecto de Estudios, del Colegio de San José de Lyon; el 18 de agosto de 1899 fué proclamado Rector del Colegio Máximo de Mold, que gobernó hasta el 25 de agosto de 1895, en que fué constituído Provincial de la Provincia de Lyon, a que pertenece.

Habiendo pasado a mejor vida en 22 de febrero de 1900 el R. P. Francisco Grandidier, Asistente por las Provincias de Francia, N. P. General Martín llamó a Roma al R. P. Fine, para que ocupase aquel cargo.

Reelegido Asistente por la Congregación General XXV, al morir N. P. General Wernz, quedó Vicario General de la Compañía, por haberlo dejado dispuesto así N. Padre, en billete fechado el día de la fiesta de la Solemnidad de San José (13 abril) del año 1913.

Finalmente, en la Congregación General última, a los 16 de febrero, de nuevo resultó elegido para el cargo de Asistente de Francia y Admonitor de N. M. R. P. General Lodóchowski.

4

R. P. van Oppenraaij, Asistente de Alemania

El P. Rodolfo Oppenraaij, holandés, nació a 17 de octubre de 1856, en Bemuel, villa de Holanda, en la provincia de Gelderland.

Hizo sus estudios clásicos en Boldue, famoso colegio de sacerdotes seculares.

Entró en la Compañía en la casa de probación *Vallis B. M. V. Mariendaal,* a 26 de septiembre de 1873. Terminada la filosofía, dedicóse al magisterio de Letras Humanas, por espacio de cuatro años, en el Seminario de Culemborg.

De 1884 a 1888 estudió en el Colegio de Maestrich *(Trajactense ad Mossam)* el cuadrienio acostumbrado entre nosotros de Teología, preparando al mismo tiempo los exámenes requeridos para ser admitido en la Universidad.

Ordenado a su tiempo de sacerdote, prosiguió, concluída la Teología, el curso de Estudios Clásicos en la Universidad de Leyden *(Luydun Batavorum)* y se graduó en ellos. Por entonces compuso un himno latino, *Amor,* que le fué premiado con medalla de oro, en alabanza y encomió de célebre P. Damián Apóstol y víctima de los leprosos.

En 1891, y en la casa de probación de la Provincia de Inglaterra, *Manresa House,* hizo la tercera probación, siendo su Instructor el tan conocido y experimentado P. Purbrik.

En 1892 fué nombrado Prefecto de Estudios en nuestro Colegio Saint Willibrord, Katwijk, y dos años después, en 27 diciembre de 1893, Rector del mismo Colegio. A 30 de julio de 1899, el P. Oppenraaij y el Rector de nuestro Colegio de Amsterdam, permutaron su cargo. En Amsterdam, con el Rectorado, tomó a su cargo la presidencia de la *Asociación de la Fe y de la Ciencia,* y la dirección de los Estudios Católicos de la Universidad.

En 1907 volvió al Colegio de Katwijk para desempeñar el cargo de Prefecto de Estudios Clásicos, hasta el día 8 de agosto de 1914, en que fué proclamado Provincial de su Provincia, para el cual cargo había ya sido elegido el día 5 de junio próximo pasado, por decreto de N. M. R. P. General Wernz.

Asistiendo como Provincial a la Congregación General XXVI, fué elegido en 16 de febrero de 1915, Asistente de Alemania.

5

R. P. Barrachina, Asistente de España

El P. José Barrachina, nació el día 24 de marzo de 1856, en la ciudad de Alcoy, del antiguo reino de Valencia, perteneciente en el día de hoy, en lo eclesiástico al arzobispado de este mismo nombre, y en lo civil a la provincia de Alicante.

Entró en la Compañía en el Noviciado que la Provincia de Aragón, desterrada entonces de España, tenía en la República de Andorra, a los 4 días de mayo de 1873. Vistió la santa sotana el día 11 siguiente, fiesta de San Francisco de Jerónimo, juntamente con el H. escolar Luís Fiter, que tan merecidamente había de conquistar, andando el tiempo, el dictado de Apóstol de las Congregaciones Marianas de Cataluña, y especialmente de la de Barcelona.

Terminó (1) su noviciado en Dussède (Chateau de) (2), donde se dedicó al estudio de las Humanidades y de la Retórica. Estudió en Veruela (3) los dos primeros cursos de Filosofía y cursó el tercero en Tortosa, donde acababa de instalarse el Colegio Máximo de la Provincia.

Destinado en 1880 para ejercer el Magisterio en nuestra Misión chileno-paraguaya, se embarcó en Barcelona con rumbo a la Argentina, donde recibió la orden de trasladarse a Chile, en cuyo Colegio de Santiago, apellidado de San Ignacio, desempeñó por espacio de varios años, las clases de Letras.

Vuelto de América, cursó el cuadrienio de Teología en Tortosa, donde también, y de manos del Ilmo. Prelado diocesano, recibió las sagradas órdenes, en los días 24, 28 y 31 de agosto de 1890, celebrando por vez primera el santo sacrificio de la Misa el día 1.° de septiembre del mismo año.

Hizo su tercera probación en Veruela, siendo a la vez socio del Maestro de Novicios, en el curso de 1891 a 1892. Desempeñó el cargo de Ministro del Colegio Máximo de Tortosa, en el siguiente de 1892 a 1893, emitiendo el 2 de febrero de este último año su solemne profesión religiosa.

Fué Maestro de Novicios en Veruela desde 11 de agosto de 1893, hasta el 23 de abril de 1895 en que pasó al Noviciado de Gandía con el mismo cargo, más el de Superior de toda la Casa, que desempeñó hasta que volvió a Veruela, para juntar al cargo de Maestro de Novicios el de Rector del Colegio, que recibió el día 6 de septiembre de 1897.

Designado el P. Barrachina por el R. P. Luís Adroer, Provin-

---

(1) De Andorra se trasladó, en 13 de septiembre del propio año, el noviciado a Dussède.

(2) *Dussède (Chateau de).* Vid. CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1914, t. 1.°, pág. 343, nota.

(3) Cfr. ibid. nota pág. 348.

cial de Aragón, para que fuese su compañero de visita, en la que iba a pasar por la Misión americana, dependiente de su Provincia, dejó sustituto en los cargos verulenses de Rector y Maestro de Novicios, y vino a embarcarse en Barcelona el 1.º de noviembre de 1902.

Terminada la visita a primeros de mayo de 1903, regresó el R. P. Adroer; mas no el P. Barrachina, que quedando en la Misión, fué nombrado Superior de ella el día 13 de septiembre del mismo mes y año. Provincial de su Provincia desde 27 de septiempre de 1909, logró visitar (14 octubre 1912 a 22 abril 1913) las casas todas que la Compañía tiene en la Misión de Filipinas. Terminada felizmente la visita, tomó puerto en Barcelona el día de *Corpus,* 22 mayo de 1913.

Llamado por el R. P. Vicario para sustituto del R. P. Isidoro Zameza, Asistente de España, que por razón de su salud había tenido que abandonar a Roma, cesó el 15 de agosto de 1914 en el cargo de Provincial, embarcándose para Génova y Roma el día 19 del mismo mes y año.

Finalmente, tomando parte como elector por su Provincia de Aragón en la Congregación general XXVI, fué elegido Asistente por la de España, el día 16 de febrero de 1915.

Hombre de carácter reflexivo, tranquilo y constante, concibe bien los planes y con facilidad los lleva a cabo.

6

R. P. Walmesley, Asistente de Inglaterra

El P. Herman Walmesley, inglés de nación, nació en Gidlow, cerca de Wigan, condado de Lancaster, en 9 de febrero de 1850.

Pertenece el R. P. Herman a la antigua familia católica de los Walmesley, muy conocida en su patria por la tradicional e inquebrantable firmeza en la profesión de nuestra santa Fe católica, que siempre han mantenido.

Educóse el joven Walmesley en el tan celebrado Colegio de Stonyhurst, Inglaterra, entrando en edad muy temprana en el Noviciado de Roehampton, *Manresa House,* a los 18 de diciembre de 1867.

De escolar primero y luego de sacerdote, ejerció el magisterio por espacio de 14 años en Stonyhurst, y de un año en Glascow, antes de dar comienzo al tercer año de probación.

Esta la pasó en 1885, en la casa de Roehampton, bajo la dirección del P. Roberto Whitty, que, andando el tiempo, fué, en el generalato del R. P. Martín, Asistente de Inglaterra.

Hizo su profesión el 2 de febrero de 1886, en el Colegio de Stonyhurst.

Nombrado Rector de este último Colegio en 11 de septiembre de 1891, continuó siete años al frente de él, hasta que, habiendo pasado el Zambese, hízose cargo, en 13 de junio de 1898, con el nombre de Vicerrector, del Colegio de San Aidan en Grahamstown, sud Africa.

Por defunción en 28 de mayo de 1907, del R. P. Jaime Hayes, Asistente de Inglaterra, el P. Walmesley fué llamado por el P. General Wernz a Roma y nombrado Asistente de Inglaterra.

Finalmente, en la Congregación general XXVI, fué de nuevo reelegido para el mismo cargo.

No será fuera de propósito el recordar aquí que uno de los miembros de la católica familia de los Walmesley fué el instrumento de que Dios se valió para introducir oficialmente, en los Estados Unidos de América del Norte, la Jerarquía eclesiástica; el primer Obispo de Baltimore, Rdmo. Juan Carrol, jesuíta al tiempo de la extinción de la Compañía, recibió la consagración episcopal en Inglaterra, en la capilla del Castillo de Sulworth de Mister Weld, en 15 de agosto de 1790, de manos del Rdmo. Carlos Walmesley, Vicario, a la sazón, el más antiguo de aquella nación. A la misma familia que este Prelado, pertenece el actual P. Asistente de Inglaterra.

7

R. P. Gannon, Asistente de América

El R. P. Tomás Gannon, nació el día 14 de julio 1853, en Cambridge, distrito de Massachusetts, en los Estados Unidos de América.

Hizo sus estudios clásicos en el Colegio de Boston, desde 1868 a 1872. A 3 de agosto de este último año, entró en la Compañía de Jesús, en el Noviciado de Frederik, M. d.

En 1875 comenzó en Woodstock el trienio de Filosofía, al fin del cual ejerció el Magisterio en el Colegio de Santa Cruz de Worcester (Massachusetts), por espacio de cinco años.

Vuelto a Woodstock en 1883, dió principio al cuadrienio de Teología, y recibió a su tiempo las sagradas órdenes, de manos del Emmo. Sr. Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimore.

Terminado felizmente el estudio de la sagrada Teología, recibió orden de trasladarse a Boston, para ejercer los ministerios sagrados en la iglesia de Santa María.

Profesor de Filosofía en Boston y en Woodstock, se recogió en 1889 a Frederik, donde pasó la tercera probación con el Instructor P. Pardow.

Al terminar la tercera probación, fué elegido, en 16 julio de 1890, Socio del R. P. Provincial Tomás Campbell, en el cual cargo hizo, a 2 del mes de febrero siguiente, su solemne profesión religiosa.

En 23 de noviembre de 1891 fué nombrado Rector del Colegio de Fordham, continuando en este cargo hasta el día 28 de agosto de 1896, en que fué dado por Socio al Provincial P. Pardow y a su sucesor el P. Purbrik.

Inutilizado casi del todo el R. P. Purbrik, efecto de un amago de parálisis, y precisando mandarlo a su país nativo, en octubre de 1900 se confió al P. Gannon el cargo de Viceprovincial, que trocó a los 8 de enero de 1901 por el de Provincial de su Provincia de Marylandia-Nueva York, en que duró hasta el 25 de marzo de 1906.

Acudió a Roma como elector para la Congregación general XXV. De vuelta de Roma, en lo que restó del curso escolar, misionó por Band, hasta que en agosto de 1907 fué designado para Instructor de tercera probación. Desempeñando este cargo, fué a Roma como Procurador en 1913; y como elector designado por su Provincia, tomó parte este año de 1915 en la XXVI Congregación General, la cual, al ser creada la nueva Asistencia de América, eligió al P. Gannon por primer Asistente de la misma.

CONGREGATIONIS GENERALIS XXVI ELECTORES ATQUE EORUM SUBSTITUTI

ASSISTENTIAE. ASSISTENTES	PROVINCIAE	PROVINCIALES	ELECTORES	ELECTORUM SUBSTITUTI
ITALIAE	*Romanae*	P. Turchi Octavius.	PP. Tachi-Venturi Petrus — Caterini Aloisius.	PP. Oietti Benedictus — Spinetti Augustus — Fabbri Silvius.
R. P. FRANCISCUS	*Neapolitanae*	P. de Francesco Antonius.	PP. Marra Iosephus — Bucceroni Ianuarius	PP. De Bonis Stanislaus — Casiello Ioannes — Piccirelli Iosephus.
DE P. NALBONE	*Siculae*	P. Romano Caietanus.	PP. Sammut Vincentius — Borrello Paschalis.	PP. Rubino Liborius — Licalsi Vincentius — Leanza Antonius.
	Taurinensis	P. Calcagno Franciscus.	PP. Querini Ludovicus — Rosa Henricus.	PP. Boetto Petrus — Taverna Angelus — Chiaudano Iosephus.
	Venetae	P. Alberti Ioachimus.	PP. Friedl Richardus — Cattaneo Aloisius.	PP. Mattiussi Guido — Leonardi Iosephus — Càsoli Alphonsus M.
GERMANIAE	*Austriae*	P. Wimmer Ioannes.	PP. Schwärzler Franciscus X. — Biederlack Iosephus.	PP. Seywald Othmarus — Kolb Victor — Donat Iosephus.
R. P. WLADIMIRUS	*Belgicae*	P. Thibawt Aemilius.	PP. Coemans Augustus — Vermeersch Arthurus.	PP. Leroy Edmundus — Petit Augustus — De Vos Iosephus.
LEDÓCHOWSKI	*Galicianae*	P. Bapst Petrus.	PP. Stopa Antonius — Piatkiewicz Wlodimirus.	PP. Gliwa Iosephus — Pawelski Ioannes — Szczepanski Ladislaus.
	Germaniae	P. Joye Iosephus.	PP. Ehrle Franciscus — Cathrein Victor.	PP. Pesch Christianus — Müller Ioannes B. — Frick Carolus.
	Hungariae	P. Speiser Franciscus.	PP. Bús Iacobus — Jablonkay Gabriel.	PP. Riegl Alexander — Hörl Iulius — Komàrik Stephanus.
	Neerlandicae	P. van Oppenraaij Rudolphus	PP. Vogels Isidorus — Schuurmans Gomarus.	PP. Swart Gerardus — Beukers Everardus — de Groot Ludovicus.
GALLIAE	*Campaniae*	P. Bonduelle Aloisius.	PP. Heinrich Iosephus — Poullier Ludovicus.	PP. Motte Paulus — Geny Petrus — Boulangè Eugenius.
R. P. EDUARDUS	*Franciae*	P. de Boynes Norbertus.	PP. Daniel Iacobus — Auriault Iulius.	PP. Mollat Felix — du Reau Paulus — de Sesmaisons Humbertus.
FINE	*Lugdunensis*	P. Chanteur Claudius.	PP. Chauvin Aloisius — Bulot Augustus.	PP. Foujols Antonius — Bouillon Marius — Rosette Aloisius.
	Tolosanae	P. Carrère Dionysius.	PP. Clavé Ioannes — Suau Petrus. (1)	PP. Calot Iosephus — Martín Hippolytus — Rouffiac Edmundus.
HISPANIAE	*Aragoniae*	P. Lloberola Raimundus.	PP. Barrachina Iosephus — Iñesta Antonius.	PP. Mir Fidelis — Puiggrós Aloisius — Vidal Petrus.
R. P. ISIDORUS	*Castellanae*	P. Bianchi Petrus.	PP. Ipiña Thomas — Ibero Ignatius M.	PP. Echeverría Philippus — Astrain Antonius — Ibero Caesareus.
ZAMEZA	*Lusitanae*	P. Pinto Antonius.	PP. da Silva Caesar — Mendes Candidus.	PP. da Fonseca Aloisius — de Menezes Antonius — de Azevedo Aloisius.
	Mexicanae	P. Renaud Marcellus.	PP. Crivelli Camillus — Villaseñor Alexander.	PP. Mayer Carolus M. — Bordigoni Henricus — Díaz Rayon Emmanuel.
	Toletanae	P. Valera Iosephus M.	PP. Granero Ioannes — Aicardo Iosephus Emm.	PP. Pagasartundua Iosephus — Torres Cortina Iosephus — Gálvez Iosephus.
ANGLIAE	*Angliae*	P. Browne Iosephus.	PP. Blount Carolus — Bampton Iosephus.	PP. Wright Ioannes — Considine Daniel — Bodkin Gulielmus.
R. P. HERMANNUS	*Californiae*	P. Gleeson Richardus.	PP. Rockliff Iacobus — Woods Henricus.	PP. Cataldo Iosephus M. — Giacobbi Dominicus — Piet Iosephus.
WALMESLEY	*Canadensis*	P. Carrière Iosephus.	PP. Renaud Franciscus X. — Lecompte Eduardus.	PP. Filiatrault Telesphorus — Blain Iosephus — Boncompain Aloisius.
	Hiberniae	P. Nolan Thomas.	PP. Devitt Matthaeus — Finlay Petrus.	PP. Masterson Eduardus — Maher Martinus — Power Albertus.
	Marylandiae	P. Maas Antonius.	PP. Gannon Thomas I. — Clark Gulielmus F.	PP. Hanselman Iosephus F. — Campbell Thomas I. — Richards Iosephus.
	Missourianae	P. Burrowes Alexander.	PP. Grimmelsman Iosephus — Magevney Eugenius A.	PP. Otting Bernardus I. — Sullivan Iacobus I. — Hughes Thomas A.
	Neo-Aurelian.	P. Moynihan Michael.	PP. de Potter Iacobus — Power Gulielmus.	PP. Cummings Eduardus — Mattern Aemilius — Sherry Ioannes.

(1) P. Petrus Suau, Romam non pervenit, eiusque loco P. Iosephus Calot, substitutus primus, in Congregationem ingressus est.

VI

Visita de N. M. R. P. General a Feldkirch [1]

El cambio de residencia del M. R. P. General a Wallis (Brig) había despertado en nosotros la esperanza de una visita. A los ruegos e invitación de nuestro P. Rector respondía el R. P. Asistente de Alemania, van Oppenraaij, el 8 de junio, desde Brig, que probablemente vendrían dentro de breve tiempo, y que ya se alegraba de poder conocer este Colegio, de fama mundial.

El recibimiento y permanencia de Su Paternidad, debía de ser sin ostentación ni fausto. Estaba anunciada la llegada para el martes 15 de junio, pero en ese día llegó el R. P. Wimmer, Provincial de Austria, que en su viaje hizo escala aquí, continuándolo al día siguiente. En ese día, 16 de junio, llegó el R. P. Provincial de Alemania, Kösters, con el P. Socio, quien se dirigió el jueves por la tarde a la estación, en compañía del P. Rector, P. Superior y P. Ehrenborg, a recibir al M. R. P. General y R. P. van Oppenraaij. A las 4 ½ dió el P. Rector la bienvenida a Su Paternidad en presencia de toda la comunidad, exponiendo además la actual situación del Colegio y de la Provincia alemana, y que abrigaba la esperanza de que días venideros habían de ser de grandes bendiciones. Su Paternidad recordó en la contestación que le era conocido el Colegio; que él y toda la Provincia alemana, reconocían en esta guerra la protección de Dios, demostrando esto con la contraposición de cifras de los graves sacrificios impuestos a las Provincias azotadas. A continuación invitó a todos a que si tuviesen alguna demanda, se la expusiesen libre y confiadamente. Su amabilidad había ganado desde el primer momento los corazones de todos. En la misma noche, se verificó el recibimiento por parte de los alumnos, a quienes N. M. R. P. recalcó la importancia de los fundamentos religioso-morales para la sólida formación de carácter, y señaló al propio tiempo los muchos y luminosos ejemplos que este y los otros Colegios de la Compañía presentaban hoy día al público, principalmente en Francia, en donde actualmente varios de los Generales

---

(1) Vid. *Mitteilungen*, Nr. 55, St. Ignatius, 1915, pág. 88.

de más fama habían recibido instrucción en nuestros Colegios.

Las horas de audiencia eran desde las 10 1/2 a. m., y por la tarde desde las 4. Todos los que iban a consultarle o exponerle sus deseos y trabajos, salían muy satisfechos y entusiasmados. Con la misma sencillez con que trataba en privado, se le veía en las recreaciones.

El 20, por la tarde, desde 5 1/2 hasta 6 1/2 hubo una velada musical en el salón. Al día siguiente, día de San Luís, celebró N. Padre la misa de comunión general para los niños; el R. Padre Asistente ofició en la bendición solemne, y el R. P. Provincial en la de la noche. El 22 fué dedicado a la visita de la casa de Ejercicios. El 20, había ya hecho Su Paternidad una visita al Ilmo Sr. Obispo auxiliar Dr. Segismundo Waitz, que éste correspondió al caer de la tarde del 22.

A las 10 a. m. del 23 se reunió nuevamente la comunidad para despedirse de N. P. El P. Rector hizo resaltar en su alocución los sentimientos de alegría y gratitud de que todos estaban animados, y que días tan inolvidables y tan velozmente transcurridos habían estrechado más el lazo de amor hacia la Compañía y su más alta autoridad. A su vez manifestó Su Paternidad su completa satisfacción acerca del espíritu, vida y aspiraciones del Colegio, y aprovechó la ocasión de exponer más detenidamente la significación de este género de trabajos de que la Compañía con tanto empeño se encarga. El contenido de su discurso era más o menos de este tenor:

«De corazón me alegro de haber conocido más de cerca este Colegio: pues he visto en estos días que el espíritu de N. S. Padre Ignacio es el que anima todas las empresas de él. En este trabajo hay que perseverar, porque la educación de la juventud está muy en consecuencia con nuestro Instituto. Bien saben, RR. Padres y CC. Hermanos, que San Ignacio había dirigido primeramente sus miradas a Oriente, lleno del deseo de la conversión de los musulmanes. Pero cuando entendió que Dios no le destinaba a aquella empresa, se dirigió a Roma para poner toda la Compañía a disposición del Sumo Pontífice, y que Su Santidad pudiese enviar a los de la Compañía a todas las partes del mundo. El gran talento organizador de N. S. Padre reconoció pronto, que para la realización de estos planes, era menester fundar residencias o establecimientos fijos en determinados puntos, con el principal fin de educar a la juventud. Comparando el principio de la IV parte de las Constituciones con el texto final, vereis la

verdad de este aserto. Ya en tiempo del Santo se levantaron los primeros Colegios. La historia de la Compañía demuestra con toda claridad e importancia la amplitud de la actividad educadora y los copiosos frutos que ella produce. La Compañía siempre ha desplegado el mayor interés en poner sus Colegios a la altura que reclama la pedagogía. Y así Catalina, en su manera sarcástica de hablar, escribió sobre nuestros PP. polacos: *Mis jesuítas son los mejores pedagogos del mundo, y pronto vendrán a pedirme de las diferentes partes del Imperio a estos diestros maestros.* También hoy en día, son frecuentes las peticiones para poner en nuestras manos la dirección de centros educativos. No ha mucho, que recibí un largo *Memorandum* del Embajador de Colombia para que tuviéramos a bien aceptar una serie de Colegios; y más tarde, hace unos diez días, el Secretario de Estado hizo una petición de otros nuevos Colegios en el Brasil.

»Tened, RR. PP. y CC. HH., por seguro que siempre encontrareis en mí el más vivo interés y la posible protección en la magna obra de los Colegios. La prosperidad de los mismos es el más ardiente anhelo de mi corazón. El Instituto recomienda a los Superiores en la elección de trabajos, siendo igual gloria de Dios, el preferir los que son menos llamativos, más duraderos y de más amplia y universal eficacia, para así imitar más de cerca a nuestro Señor en la Cruz. El trabajo oculto de profesores e inspectores carece de apariencias; el mundo no tendrá idea de los sacrificios que cada uno en particular ha tenido que hacer. Mas el provecho que a través del tiempo se percibe es grande. En Bélgica, por ejemplo, dos terceras partes de los diputados, han sido formados en nuestros Colegios, allí florecientes. En América del Norte los católicos de más influencia han sido en gran parte educados por los Nuestros.

»Puedo decir, RR. PP. y CC. HH., lo mucho que me ha alegrado y conmovido al ofrecer la Compañía, después de mi elección, a los Cardenales y altas autoridades de la Iglesia, el haber hallado a muchos de ellos, sumamente satisfechos de haber sido discípulos de nuestros Padres. Y así me dijo el Emmo. Cardenal Serafini, benedictino, que no era menester le recomendase la Compañía, porque todo lo que era, a la Compañía se lo debía.

»Finalmente, tengamos presente, que la labor de Colegios, está muy cerca de la Cruz de Cristo. No creo que os amenace una muerte parecida a la de San Casiano: pero sí un martirio incruento. Así pues, mis RR. PP. y CC. HH., estemos bien per-

suadidos de que la ocupación en tarea tan ardua y fatigosa, está muy en consonancia con nuestro Instituto, y no dudaremos de que las bendiciones del cielo serán abundantes. Procuremos, eso sí, de nuestra parte, que los educandos, como las Constituciones encargan, *cum litteris, mores etiam christianis dignos, hauriant.*»

Antes del mediodía, el M. R. P. General, con el R. Asistente, subían al tren que había de restituírlos a su residencia de Brig.

VII

LA PROFECÍA DEL BEATO ANDRÉS BOBOLA, MÁRTIR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, SEGÚN TESTIMONIO DEL P. FELKIERZAMB, S. J.[1]

En el año del Señor de 1819, vivía en Viena, capital de La Lithuania, un religioso dominico llamado Korzeniecki, sacerdote de gran santidad y renombrado orador.

Combatía con celo infatigable los errores del cisma griego, no solo en el púlpito, mas también en profundos escritos, que le valieron del Gobierno ruso una prohibición de predicar, de publicar escrito alguno y aún de confesar, bajo pena de ser desterrado a la Siberia. Encerrado, pues, en su convento de Viena, y condenado en el rincón de su celda a la inacción y soledad, el P. Korzeniecki, se afligía profundamente por no poder en adelante trabajar para la gloria de Dios y salvación de sus hermanos.

Cierto día del año 1819, ignoro la fecha y el mes, el P. Korzeniecki, entre nueve y diez de la noche, abrió la ventana de su celda, y fiijos sus ojos en el cielo, se puso a invocar al Bto. Andrés Bobola, al cual desde su niñez profesaba especial devoción, aún cuando en aquella época la Iglesia todavía no había elevado al honor de los altares al Mártir de Janou. He aquí, en sustancia, la oración que le dirigió: «Oh bienaventurado Andrés Bobola, glorioso mártir de Cristo: he aquí que han transcurrido muchos años desde que nos prometísteis la resurrencción de nuestra des-

---

(1) P. Gregorio Felkierzamb nació el 12 de marzo de 1712, en Polock (Rusia); entró en la Compañía en Turín, el 2 aug. 1809, profesó el 2 de febrero 1827, y murió en Burdeos, a 7 de enero 1866.

graciada Polonia. ¿Cuándo, pues, se cumplirá vuestra profecía? Vos sabeis con cuánta suspicacia y odio los cismáticos persigüen nuestra santa Fe; vos sabeis que estos mortales enemigos del catolicismo son actualmente nuestros amos absolutos, y que su único pensamiento se cifra en empujar a la infidelidad y al cisma a nuestra amada nación, que también fué vuestra. ¡Ah, santo Mártir, no permitais que semejante oprobio caiga sobre vuestra patria y sobre la tierra que habeis habitado! Haced, haced que el Todopoderoso, que la Misericordia infinita, se apiade, al fin, de los pobres polacos! Que ella los libre del yugo extranjero. Que la Polonia, sea libre para profesar la religión de sus antepasados y reunir sus pueblos, como en tiempo de Jagellons, forme también un solo reino, un reino verdaderamente ortodoxo, un reino sumiso a Jesucristo.»

Al termínar el Padre su oración, había adelantado bastante la noche. Cerró la ventana y se dirigió a la cama, cuando al volverse, observó en medio de la celda, la venerable figura de un sujeto vestido con sotana de jesuíta, el cual le dijo: *Aquí me teneis, P. Korzeniecki: yo soy aquel a quien acabais de hablar. Abrid de nuevo la ventana y vereis cosas que nunca habeis visto.* A pesar del asombro de que estaba poseído, el dominico abrió la ventana, y con gran sorpresa, no vió el reducido jardín del convento, con el muro que le rodea, sino vastas, inmensas llanuras extendidas hasta los límites del horizonte. *La llanura que teneis ante vuestros ojos,* continuó el P. Bobola, *es la región de Pinsk, donde tuve la gloria de sufrir el martirio por la fe de Jesucristo. Volved a mirar y vereis lo que deseais saber.* El Padre Korzeniecki vuelve su mirada hacia la llanura, y esta vez le aparece cubierta de innumerables batallones. *Rusos, turcos, franceses, ingleses, austriacos, prusianos y además otros pueblos que el religioso no pudo distinguir,* combatiendo con un encarnizamiento sin ejemplo en las guerras más furiosas. No comprendiendo el Padre lo que esta vista significaba, el P. Bobola se lo explicó en semejantes términos: *Cuando la guerra, cuyo cuadro acabais de ver, haya dado lugar a la paz, entonces la Polonia será restablecida y yo seré reconocido su principal Patrón.*

A estas palabras, que llenaron de júbilo su alma, exclamó el P. Korzeniecki: «Oh Santo mío! cómo tendré yo certeza de que esta visión, esta celestial visita con que me habeis honrado y la predicción que me haceis, no son un juego de mi imaginación o un sueño?»

Yo soy quien os lo asegura, respondió el P. Bobola, (palabra por palabra). *Yo os doy la mano* (expresión polaca de afirmación solemne); *la visión de que gozais, es verdadera, es real, y todo sucederá punto por punto como os acabo de anunciar. Ahora descansad; yo, para daros una prueba de la verdad de lo que habeis visto y oído, antes de dejaros, dejaré impresa sobre vuestra mesa la silueta de mi mano.* En diciendo esto, el Santo aplica su sagrada mano a la mesa del P. Korzeniecki y desaparece. Quedó el religioso como fuera de sí. Recobrado el sentido, con gran efusión dió gracias a Dios y a su querido P. Bobola, del inefable consuelo con que le habían regalado en aquella noche feliz; luego, acercóse a la mesa, y vió muy claramente dibujada sobre ella, la mano derecha del santo Mártir. Naturalmente, no se acostó sin darle repetidos besos.

Apenas despertó, el día siguiente, dirigióse a la mesa para asegurarse de si persistían las trazas milagrosas, y hallándolas, como la noche anterior, perfectamente visibles, se desvanecieron todas sus dudas. Plenamente convencido de que una divina aparición había consolado su corazón y levantado su espíritu, reunió en su celda a todos los Padres y Hermanos del Convento, y después de referirles la gracia insigne que había recibido, cada uno examinó la huella impresa en confirmación de la realidad de la visita.

El religioso dominico tenía gran intimidad con los PP. Jesuítas. No queriendo ocultarles un hecho tan consolador, se lo comunicó a los Jesuítas del Colegio de Polock, entre los cuales me hallaba yo, y oí con mis propios oídos, durante uno de los recreos comunes, el relato detallado de cuanto acabo de escribir.

GREGORIO FELKIERZAMB, S. J.

III

CRONICÓN DE LA COMPAÑÍA

1.er semestre de 1915

I

PROVINCIA DE ARAGÓN

I

ESPAÑA

1 enero. — Los RR. PP. Crexáns y Tena, Superiores de nuestras Misiones de Filipinas y América respectivamente, salen en dirección a Roma, para tratar con el P. Vicario y el P. Asistente asuntos de sus Misiones.

22. — Embárcanse en el *Siena,* con rumbo a Génova, para tomar parte en la Congregación general, el R. P. Isidoro Zameza, Asistente de España, con los PP. Pinto, Valera y Lloberola, Pro vinciales de Portugal, Toledo y Aragón; y los PP. Ibero Ignacio M., Aicardo, Mendes e Iñesta, electores por Castilla, Toledo, Portugal y Aragón respectivamente.

2 febrero. — Hacen los últimos votos, en manos de sus respectivos Rectores, los PP. Hernández Darío y Pujol José, en Veruela; Víctor Lacruz, en Sarriá; el H. Silverio Giménez, en el Colegio de Valencia, y en Tortosa, el P. García Juan, celebrando la Misa el P. Capell, Vicerrector, a la sazón, por estar el P. Rector en Roma.

3. — De regreso a su Misión de Filipinas, se embarcó en el *Alicante* el R. P. Superior de la misma, con el P. Domingo Banús y los HH. coadjutores Jaime Aznar, Miguel Doménech y Gonzalo Martínez.

4. — Zarpan del puerto de Barcelona, con rumbo a América, en el *Infanta María Isabel de Borbón,* el R. P. Crexáns, Superior de nuestra Misión Argentino-Chilena, con los PP. Manuel Solá y

Segismundo Masferrer, y los HH. José Rius (escolar), Angel Lou, Antonino Martínez y Martín Martínez, coadjutores.

24. — El P. Francisco Simó cumple felizmente el XXV aniversario en su cargo de Procurador de Provincia.

22 marzo. — Procedentes de Roma, vía Génova, arriban con toda felicidad al puerto de Barcelona y desembarcan, los Padres Provinciales, Renaud, de México, con sus dos electores PP. Crivelli y Villaseñor; Valera, de Toledo, con los PP. Granero y Aicardo; Lloberola, de Aragón, con el P. Iñesta y el H. Rebollo. Con dichos Padres llegaron también los PP. Zameza e Ibero Ignacio María, de la Provincia de Castilla.

13 mayo. — Léense las patentes de Rectores, de Gandía, al P. Magín Ginesta, y de Barcelona, al P. Celestino Moner.

— En Gandía toma posesión en este día, del cargo de Maestro de Novicios, el P. Juan Guim.

18 mayo. — En ausencia del P. Rector Leopoldo Fonck, es nombrado Vicerrector del Pontificio Instituto Bíblico, el P. Andrés Fernández.

14 junio. — Comienzan las obras de transformación del actual edificio del Colegio de Sarriá y levantamiento de lo restante, a fin de que pueda recibir a la comunidad del Máximo de Tortosa.

16. — Llega de Filipinas el P. Ribas, con el H. escolar Vallbé, embarcados en Manila el 15 de mayo.

Tortosa. — Colegio Máximo

Facultad de Teología

1 febrero. — Mensual: *De Ecclesia. De potestate remittendi peccata.* — Disertación. Derecho Canónico: *Sobre la inmunidad eclesiástica.*

8 marzo. — Mensual: Segundo bienio: *De Verbo Incarnato. De Gratia.* — Disertación. *a)* Sagrada Escritura: *Los Salmos imprecatorios;* *b)* Historia Eclesiástica: *Lutero y la guerra de los aldeanos.*

8 mayo. — Mensual: *De Sacramento Matrimonii. De Scholastico-Morali.* — Disertación. De Derecho Canónico: *De Vicario Capitulari.*

Facultad de Filosofía

14 abril. — Mensual: *De Divina Scientia. De sensatione perceptiva.* — Disertaciones. *a)* Historia de la Filosofía: *Dios en el Evolucionismo de Enrique Bersson;* *b)* Psicología experimental: *La asociación de imágenes en el lenguaje.*

19 mayo. — Mensual: *Ex Cosmologia. Ex Ontologia.*

Veruela. — Colegio de Nuestra Señora (juniorado)

27 enero. — A S. Juan Crisóstomo, los HH. retóricos, Specimen Oratoriae praelectionis.

12. — A N. M. R. P. General Wlodimiro Ledóchowski, los humanistas.

26 marzo. — A la Virgen de Veruela, los alumnos de Ínfima de la Escuela de S. Pedro Claver, un acto de latín y griego.

25 abril. — A S. José, Patrono de la Compañía, los Hermanos supremos, certamen literario.

18 mayo. — Ejercicio declamatorio de los diálogos dramáticos sobre la Conspiración de Catilina, por los HH. retóricos.

31. — A María, Iris de Paz y Madre del Amor Hermoso, los Hermanos supremos, sus trabajos en el cultivo de la lengua griega.

12 junio. Al Sagrado Corazón de Jesús, los Hermanos medios, una concertación de griego.

Gandía. — Colegio y Casa de Probación

11 enero. — A Jesús Niño, presente literario por los alumnos de la Escuela Apostólica Borgiana.

27. — Specimen de griego, *a S. Juan Crisóstomo,* por los HH. gramáticos gandienses.

3 mayo. — A la Virgen, Flos campi, los HH. gramáticos.

14. — A S. Francisco de Borja, los alumnos de Media e Ínfima, *Specimen* de gramática.

23 junio. — Los alumnos de la Escuela Borgiana de Gandía, *a S. Juan Bautista.* Estudio geográfico de la Tierra Santa.

27. — Velada literaria dedicada *al Prelado diocesano Excelentísimo Sr. D. Valeriano Menéndez Conde,* por los Congregantes Marianos.

Barcelona. — Colegio del Sagrado Corazón

30 enero. — Concertación de Estética, por los alumnos de cuarto curso de Bachillerato.

2 febrero. — Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora. Admisión de Congregantes y nombramiento de las Juntas. En la Misa que celebró el R. P. Viceprovincial, Jesús José Iglesias, hicieron la primera Comunión algunos alumnos del Colegio.

13. — Concertación de Gramática Castellana por los alumnos de primer curso de Comercio.

20. — Concertación de Historia Sagrada por los alumnos de Preparatoria de Comercio.

26. — Concertación de Ética por los alumnos de sexto curso de Bachillerato.

27. — Concertación de Apologética y Catecismo por los alumnos de quinto curso de Bachillerato.

16 marzo. — Solemne Promulgación de Dignidades, precedida de un acto literario, *La Iglesia Barcelonesa y sus Pastores,* dedicado al Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Enrique Reig, que se dignó presidir el acto.

26. — Concertación de Latín por los alumnos de segundo curso de Bachillerato. Ilustraron sus explicaciones con proyecciones fotográficas.

28. — Parten para Manresa 20 alumnos de sexto curso de Bachillerato y cuarto de Comercio, para hacer los Santos Ejercicios en la Santa Cueva.

29. — Ensayo académico sobre Metrología por los alumnos de Geometría de tercer curso de Bachillerato.

30. — Concertación de Latín por los alumnos de tercer curso de Bachillerato.

31. — Concertación de Geografía por los alumnos de primer curso de Comercio.

11 abril. — Algunos alumnos celebraron su primera Comunión.

17. — Concertación de Historia de España por los alumnos de tercer curso de Bachillerato.

21. — Concertación de Alemán por los alumnos de cuarto curso de Comercio.

28. — Concertación de Cálculo Mercantil por los alumnos de segundo curso de Comercio.

30. — Concertación de Castellano por los alumnos de Preparatoria de Comercio.

12 mayo. — Acto de Apologética en forma polémica por los alumnos de sexto curso de Bachillerato.

28. — Concertación de Inglés por los alumnos de tercero y segundo curso de Comercio.

8 junio. — Concertación dedicada al Divino Corazón de Jesús por los alumnos de Antepreparatoria.

20. — Solemne distribución de premios.

Zaragoza. — Colegio del Salvador

10 enero. — Visita el Colegio el Ilmo. y Rdmo. Sr. Lic. Don Juan Plaza y García, Obispo titular de Hippo, Administrador Apostólico de Calahorra y la Calzada.

5 febrero. — Al divino Infante, los alumnos de Preparatoria.

23.—Concertación de Geografía de España por los de segundo curso.

7 marzo. — Sesión extraordinaria por la Academia de Apologética, al Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino.

24. — A la Virgen Dolorosa. Concertación de Fisiología humana por los alumnos de quinto año.

28. — Solemne Promulgación de Dignidades, precedida de una Concertación de Geografía Astronómica.

29. — Los bachilleres pasan la semana santa en Veruela, haciendo los Ejercicios Espirituales.

22, 23 y 24 abril. — Triduo preparatorio a la fiesta eucarística y de primera Comunión.

19 y 20 mayo. — Vese honrado el Colegio con la presencia de los Excmos. Sres. Obispos de Vich y Barcelona, que llegaron a la ciudad con los peregrinos catalanes.

30 mayo. — Cultos solemnes en la terminación del Mes de las flores.

31. — Concertación de Catecismo y Castellano por los alumnos de Preparatoria superior.

6 junio. — Distribución de premios.

Orihuela. — Colegio de Santo Domingo

28 enero. — Asiste el Colegio a las solemnes exequias que, en sufragio por el alma de D. Adolfo Rogel, maestro de música de los alumnos del Colegio por espacio de 42 años, se celebran en nuestra iglesia.

14, 15 y 16 febrero.—Veladas literario-musicales por los alumnos de la Academia de Declamación, con motivo de los días de Carnaval.

5 abril. — Promulgación de Dignidades, precedida de una concertación de castellano por los alumnos de Ínfima.

31 mayo. — Distribución de premios, precedida de un actito literario por los alumnos de Preparatoria. *Tedéum.* Besamanos. Despedida a la Santísima Virgen.

Sarriá. — Colegio de San Ignacio

18 enero. — En el día de hoy, a las 11 $^1/_2$ a. m., el Señor ha tenido a bien llamar a Sí repentinamente, de un colapso cardíaco, al colegial interno Juan Valls y Ventosa. (1)

19. — *Misa de cuerpo presente,* y entierro del malogrado alumno Sr. Valls. Los condiscípulos se disputan el honor de llevar el féretro hasta el despido del duelo.

20. — Solemnes funerales costeados por los condiscípulos del difunto. Muchos fueron los que de entre ellos no podían contener las lágrimas de ternura y devoción.

28. — Fiesta de acción de gracias por habernos librado el Señor, por intercesión de N. S. Padre, de la epidemia del tifus, que tan terriblemente azotó a Barcelona durante el otoño e invierno. No solo ninguno de los moradores del Colegio fué atacado del contagio, sino que el estado sanitario del Colegio en este curso fué más satisfactorio que en los demás años. Se estrenó la Misa solemne «Pro gratiarum actione», compuesta para esta ocasión por el Mtro. Julián Vilaseca, profesor del Colegio.

21 febrero. — En el salón de actos, después de visitas, tiene lugar la undécima conferencia escolar sobre «La historia de los Condes de Cataluña», con proyecciones, por alumnos de tercer año de Bachillerato.

22. — Concertación de Latín por los alumnos de segundo año de Bachillerato.

24. — Concertación de Francés por los alumnos de cuarto año de Bachillerato.

---

(1) El malogrado alumno Juan Valls y Ventosa, venía padeciendo ataques epilépticos. Desempeñaba en el Colegio el cargo de Prefecto de la Congregación Mayor; era sin duda alguna el discípulo más aprovechado de sexto año de bachillerato, y se le tenía por el mejor alumno del Colegio. Ha dejado en todos fundadas esperanzas de que goza del Señor en la gloria: 1.º Por su gran pureza de conciencia, pues consta positivamente que durante los seis años últimos, por lo menos, no cometió culpa grave; 2.º Por el frecuente pensamiento que tenía de la muerte, rezando a menudo la oración de Pío X para alcanzar la indulgencia plenaria en aquella hora; 3.º Por no haber dejado nunca la Comunión diaria; 4.º Por la perfección de sus virtudes, de las que dan testimonio unos sublimes propósitos que se encontraron en su cartera el día de su muerte, propósitos que, según testifican sus compañeros, cumplió siempre con fidelidad; 5.º Por una carta, que se ha encontrado entre sus papeles, en la que pedía a la Sma. Virgen le concediese morir este mismo año.

La noticia ha producido en todos al par que profundo sentimiento, aumento de fervor, mezclado con suave consuelo.

25. — Los congregantes de la sección de los mayores van al asilo de San Rafael, de los HH. de San Juan de Dios, para servir a los doscientos niños asilados una abundante merienda costeada por los mismos congregantes. Con este acto quedan inauguradas las visitas que todos los jueves hará una sección de congregantes a dicho asilo.

3 marzo. — Concertación de Castellano por los alumnos de primer año de Bachillerato.

7. — Los de la 3.ª brigada honran a su patrón el Santo Angel de la Guarda, con función religiosa y festejos en el patio de recreo. Partido interesante de foot-ball, entre nuestros alumnos y los del Colegio de la Bonanova, de HH. de la Doctrina Cristiana.

9. — Celebra las bodas de oro de su entrada en la Compañía el P. Ignacio Majó. Misa con cánticos. Los niños le dedican en el salón de actos una velada literario-musical.

14. — Academia escolar sobre los volcanes, con proyecciones, por los alumnos de sexto año.

21. — Promulgación de Dignidades, precedida de un acto sobre «Las ondas Hertzianas». Se dignó presidir el acto el dignísimo Prelado diocesano Dr. D. Enrique Reig y Casanova.

28. — Esta noche los bachilleres entran en los santos Ejercicios, que harán durante toda la Semana Santa.

15 abril. — Se envía a las familias la circular notificándoles el traslado del Colegio Máximo a este de Sarriá, y el cierre del mismo como Colegio de segunda enseñanza.

24. — Fiesta del Santo del P. Rector: función en la capilla, festejos y juegos de foot-ball en los patios.

25. — Conferencia escolar sobre «Los terremotos», con proyecciones, por los alumnos de sexto año.

13 mayo. — Fiesta eucarística. Mañana: Misa de comunión para actuales y antiguos alumnos; asisten unos cincuenta de éstos. Tarde: Solemnísima procesión por los jardines del Colegio; concierto, fuegos artificiales y elevación de globos.

27. — *Tibiae fractae rusticatio.* Los bachilleres van a Montserrat para consagrarse a la Virgen, siguiendo la antigua costumbre de este Colegio, heredada del de San Ignacio de Manresa.

31. — Fin del Mes de María. Función en la capilla y besamanos a la Virgen.

6 junio. — Distribución de premios, y cierre del Colegio.

Son pruebas consoladoras del buen espíritu que reinaba en los alumnos: 1.º El afecto y confianza con que trataban con los

nuestros, especialmente con los superiores, y lo contentos que estaban en el Colegio, aún los mayores; 2.º La compostura y recogimiento que guardaban en los actos de piedad y la devoción con que en general rezaban las oraciones, así en el salón como en la capilla; 3.º La frecuencia de comuniones: llegáronse a contar de cuatro a cinco mil comuniones mensuales, o sea, más de las dos terceras partes de alumnos de comunión diaria; 4.º El celo con que procuraban sellos y demás objetos para misiones; 5.º El entusiasmo con que los externos iban a enseñar el catecismo y los internos a visitar los pobres niños asilados de San Juan de Dios; 6.º Las vocaciones que se iban despertando con la gracia de Dios. El curso pasado entraron dos en la Compañía, marchó uno a los Franciscanos y otro a los Salesianos; éste murió a los pocos meses de noviciado. Recientemiente algunos han pedido ser admitidos en la Compañía, y algún otro piensa ingresar en otras órdenes religiosas.

Valencia. — Colegio de San José

27 enero. — Academia lírico-dramática en conmemoración del Primer Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús. Asistieron los Sres. Arzobispo, Presidente de la Diputación, Alcalde accidental, varios Sres. Canónigos, Diputados y Concejales y numerosa representación del Clero secular y Ordenes religiosas.

7 febrero. — Solemnes rogativas, según lo prescrito por Su Santidad Benedicto XV, para impetrar la paz. Exposición de S. D. M. durante todo el día.

10. — Concertación de Lógica.

12. — Se lee en el comedor de los alumnos la noticia de haber recaído la elección de N. M. R. P. General en la persona del P. Wlodimiro Ledóchowski. *Deo gratias,* con algún extraordinario. Concertación de Derecho por la mañana, y de Francés (primer curso) por la tarde.

14, 15 y 16. — Carnaval. Funciones de Desagravios y rifa a favor de los pobres. El domingo predicó el P. Forés.

21. — Comienzan las pláticas cuaresmales, que tiene todos los domingos el P. Rector.

25. — Exámenes de ingreso para las Escuelas gratuítas.

19 marzo. — Festividad del Patriarca San José, Patrón del Colegio. Función religiosa, en la que predica el P. Esturí.

26. — Los futuros bachilleres, terminados los exámenes tri-

mestrales, salen para la casa de «La Purísima», en donde harán los Ejercicios Espirituales, bajo la dirección del P. Balaguer.

31. — Solemne Promulgación de Dignidades. Concertación por los alumnos de segundo curso de Francés.

11 abril. — Fiesta de Primera Comunión. Celebra la Misa y pronuncia la plática preparatoria el Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo. En la función de la tarde predicó el P. Rector.

13. — Acto de Electricidad, por los alumnos de quinto año.

16. — Repaso público de Agricultura.

20. — Concertación de Psicología.

21. — Repaso público de Física, en el Gabinete.

22. — Concertación de Ética.

23. — Concertación de Historia de la Literatura (Literatura Griega).

25. — Distribución de premios de Catecismo a los niños de las Escuelas gratuítas. Precedió a la distribución un acto de Catecismo.

26. — Repaso público de Francés (primer curso).

28. — Concertación de Psicología y Lógica.

3 mayo. — Concertación de Historia de la Literatura (Literatura Latina).

4. — Concertación de Geografía de España, con proyecciones.

5. — Concertación de Física, en el Gabinete.

10. — Concertación de Ética.

11. — Repaso público de Química.

12. — Repaso público de Psicología.

13. — La Ascensión del Señor. Hoy hacen la primera Comunión en la Parroquia de San Sebastián 31 niños de las Escuelas gratuítas que sostiene el Colegio.

14. — Concertación de Historia Literaria (Literatura Castellana, primera parte) y de Historia de España.

17. — Concertación de Historia de la Literatura (Literatura Castellana, segunda parte).

18. — Concertación por los alumnos de las Escuelas gratuítas (segunda sección).

19. — Concertación de Algebra (primera parte).

21. — Concertación de Algebra (segunda parte).

26. — Repaso público de Nociones de Aritmética y Geometría.

28. — Repaso público de Geografía General y de Europa.

30. — Función de despedida de Mes de Mayo, con plática por el P. Rector, y besamanos.

6 junio. — Distribución de Premios, precedida de un acto de Geografía del Reino de Valencia, por los alumnos de Preparatoria Inferior (primer orden). Solemne *Tedéum* con exposición de S. D. M., bendición y reserva.

29. — Previos exámenes, que se tuvieron la semana precedente, se celebra hoy la Distribución de Premios a los alumnos de las Escuelas gratuítas.

2

MISIÓN FILIPINA

2 febrero. — Hizo, en el Ateneo, sus últimos votos en la Misa que celebró el R. P. Vilallonga, Vicesuperior de la Misión, el P. José Vallbona; y el P. Francisco García los pronunció en Dapitan, recibiéndoselos el P. Superior de la Residencia, P. Antonio Obach.

12. — Comunión general en nuestra iglesia de San Ignacio, para los obreros que acuden a las escuelas nocturnas del Ateneo. Por la noche, distribución de premios en el salón de visitas.

23. — Hace los votos del bienio, el H. coadjutor novicio Salvador Gómez.

18 marzo. — Nómbrase Rector del Colegio-Seminario de Vígan al P. Pedro Bolet.

23. — El P. José Alfonso es proclamado Rector del Colegio y Casa de Probación de San José.

25. — En Caraga, y ante su Superior P. Bernardino Llobera, hizo durante la Misa los últimos votos el H. Catalino Abril.

22 abril. — Cambio de Superior en Zamboanga, sustituyendo el P. Clos al P. Saderra Mata.

25. — En este día, domingo siguiente a su nombramiento, tomó posesión de la Parroquia el R. P. José Clos, siendo el acto imponente, pues quiso el Sr. Obispo revestirlo de todas las formalidades del Ritual, y además predicó S. S. I. un hábil sermón, dejando en muy buen lugar a los misioneros entrante y saliente ante el numeroso auditorio que presenció con verdadera emoción tan inusitado ceremonial. Con esta preparación causó muy buen efecto en el pueblo el ofrecimiento de su nuevo Párroco en bien de sus feligreses.

15 mayo. — Se embarcan en el *Eizaguirre* con rumbo a España, el P. Ribas y el H. escolar Vallbé.

12 junio. — Salen para España en el *Fernando Poo,* los cuatro juniores HH. Aniceto, Azcárraga, Soller y Paredes.

16. — Apertura de curso en el Ateneo. Discurso inaugural por el H. Sacasa.

21. — Hace los votos del bienio el H. coadjutor Ramón Lluch.

25. — Son trasladados a la Cripta de San Ignacio los restos del P. Pedro Torra.

Manila. — Ateneo

24 enero. — Solemne Promulgación de Dignidades, precedida de un debate oratorio, por los miembros de la *St. Chrysostom 's Debatury Society.*

6 y 11 marzo. — Colación de grados de Ingeniero electricista.

9. — Distribución de premios.

21 junio. — Comienzan los Ejercicios los alumnos del Ateneo: a los externos se los da en la iglesia el P. Pernau: y los externos los reciben del P. Martí, en la capilla.

Colegio de San José y Casa de Probación

En la Escuela apostólica son ya 14 los alumnos admitidos, de los cuales algunos pagan toda la pensión, otros la mitad, y no falta quiénes son agraciados con beca entera. Hay peticiones para dicha Escuela.

16 junio. — Apertura de curso. Discurso por el nuevo Prefecto P. Vallbona: *De las cualidades que ha de reunir la buena enseñanza.*

Vígan

17 enero. — Promulgación de Dignidades.

23.—Mensual por los alumnos de sexto año. *De iure gentium internationali ac de iuribus Ecclesiae.*

24. — Solemne velada en inglés y castellano por la fiesta del púeblo.

30. — Concertación de Retórica por los alumnos de cuarto año.

6 febrero. — Concertación por los alumnos de segundo año, sobre las principales materias del curso.

14 marzo. — Solemne distribución de premios y salida de los internos.

11 abril. — Cinco de nuestros seminaristas ordénanse de presbíteros, y uno de diácono.

10 junio. — *Lectio brevis.* Misa por el Sr. Obispo; dijo el discurso el P. Burniol. Son 34 los seminaristas, 69 los internos y 5 los medio internos; el número de externos no puede aún precisarse.

3

MISIÓN ARGENTINO - CHILENA

2 febrero. — Hacen los últimos votos en manos de sus respectivos Superiores, los PP. Juan Castillejo (Buenos Aires), Sebastián Raggi (Córdoba) y Jorje Fernández, en Calera de Tango(Chile). Al H. José Antonio Asubarrena (Mendoza), se los recibió el P. Rafael Fanego.

3 marzo. — Es nombrado Superior de *Regina Martyrum,* en Buenos Aires, el P. Segismundo Masferrer.

4. — Hácese cargo, como Rector, del Colegio de San Ignacio de Chile, el P. José López.

11. — En el Salvador de Buenos Aires se lee la patente de Rector al P. Joaquín Añón.

13. — Queda frente al Seminario de Ancud, como Vicerrector, el P. José Reverter.

22. — Es nombrado Superior de la Residencia de Mendoza, el P. Ramón Bach.

22 mayo. — En Mendoza fallece el nuevo Superior, de muerte repentina.

Buenos Aires. — Colegio del Salvador

15 marzo.—Ingresan los alumnos pupilos en número de 230.

16. — Ingresan los medio-pupilos y externos. Aquéllos en número de 280, éstos de 74. Misa del *Espíritu Santo,* celebrada por el R. P. Joaquín Añón, Rector del Colegio.

25. — Comienzan los santos Ejercicios, que terminarán el 28 con la Comunión pascual; los da en la iglesia, a los alumnos mayores el P. José Ezpeleta, y a los de la 3.ª y 6.ª brigada, en la capilla, el P. Juan Cherta.

6 abril. — Comienzan los ejercicios de gimnasia y las clases teóricas y prácticas de tiro.

11. — Comienzan las pláticas semanales. A los pupilos se las hace el P. Rector en la capilla, después de la misa que el mismo Padre les dice a las 7. A los medio-pupilos y externos el P. Rec-

tor o Padre espiritual, terminada la misa de 8, que oyen en la iglesia.

La Conferencia de San Vicente de Paul empieza sus visitas semanales al Asilo de pobres y al Hospital de niños.

30. — El Sr. Intendente Municipal concede que los alumnos del Colegio jueguen en el *Stadium* del Parque de Palermo, los jueves por la tarde. Van por turno las brigadas, trasladándose desde el Colegio al *Stadium* en tranvías reservados.

2 mayo. — Reorganízase entre los alumnos el Apostolado de la Oración. Nómbrase la Junta en la capilla, e impone las insignias a los miembros que la forman y a los celadores el P. Rector.

12. — Primera Proclamación de Dignidades, precedida de un acto de Aritmética, por los alumnos de la primera Preparatoria (1.ª sección).

23. — Acto patrio y entrega del premio que otorga la Sociedad de exalumnos al alumno más aventajado del curso anterior. Pronuncia un discurso el diputado nacional Dr. D. Juan F. Cafferata y preside el acto el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, Dr. D. Tomás R. Cúllen.

30. — Primera Comunión. de 48 alumnos en la misa celebrada por el P. Rector. Por la tarde, trisagio, sermón por el P. Fermín G. Arnáu y renovación de las promesas del Bautismo.

6 junio. — Una nutrida representación de alumnos asiste a la procesión del *Corpus*, con la Bandera del Colegio.

10. — Segunda Proclamación de Dignidades y concertación de Gramática Castellana.

13. — Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada expresamente para los alumnos con una misa cantada por el P. Rector, en la capilla de los colegiales. Comulgaron todos.

21. — San Luís. Además de la misa cantada de nuestra iglesia, en la que predicó el P. Manuel Solá, asisten los congregantes por la tarde a la función que se celebra en la catedral. Solemne acto literario-musical en conmemoración del 25.° aniversario de la fundación de la Congregación de exalumnos, en el que pronuncia un discurso el Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín.

Buenos Aires. — Seminario

3 mayo. — *Lectio brevis.*

12. — Examen de Lógica menor.

22. — *Specimen* de Historia Argentina.

17 junio. — *Specimen* de Prosodia latina.

Chile. Santiago. — Colegio de San Ignacio

9 mayo. — La Primera Comunión.

9 junio. — Promulgación de Dignidades. Acto de Gramática y Geografía por los alumnos de primera Preparatoria.

21. — A S. Luís Gonzaga. Velada apologético-literaria por la Academia de la Congregación de alumnos.

Montevideo. — Colegio-Seminario

8 marzo. — Entran los alumnos internos.

9.— Solemne apertura del curso. *Veni Creator.* Misa.

19. — Fiesta del glorioso Patriarca San José.

21. — Función de rogativas por la paz europea. Los alumnos ofrecen para este fin la Comunión y la Vela al Santísimo.

25. — Fiesta patria, en el primer Centenario. El Dr. Juan Zorrilla de San Martín, con grande interés y amenidad recuerda la Historia, haciendo resaltar de paso el espíritu cristiano del Jefe de los Orientales, José G. Artigas.

11 abril. — En la Misa de los colegiales comulga el Consejo Superior de la Federación de la Juventud Católica del Uruguay (1), implorando las bendiciones del cielo sobre los trabajos del presente año.

12. — Empiezan los santos Ejercicios de año bajo la dirección del P. Mariano Sánchez.

7 mayo. — Comenzando desde hoy, los alumnos asisten en la iglesia a la función del primer viernes, después de las clases de la tarde.

12 mayo. — Promulgación mensual de Dignidades. Acto de Zoología por los alumnos de primer año.

13. — Fiesta de Primera Comunión.

29. — Los seminaristas retóricos dedican al R. P. Superior de la Misión, Ramón Crexáns, un acto sobre «Estudios dramáticos».

2 junio. — A San Luís Gonzaga. Ensayo de Geografía de la América del Sud y de Historia Patria por los alumnos de Preparatoria. Promulgación mensual de Dignidades y Distribución de premios.

---

(1) Vide CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1912, t. 1.º pág. 170.

11 junio.— Fiesta del Sagrado Corazón. En la misa que celebra el P. Rector hacen algunos alumnos del Colegio su primera Comunión.

Santa Fe. — Colegio de la Inmaculada Concepción

22 mayo. — Sesión patriótica por la Academia de Literatura.

Ancud. — Seminario del Espíritu Santo

20 junio. A San Luís Gonzaga. Certamen de Latín por los alumnos de primer año.

4

NUESTRA CURIA

17 mayo. — Sale N. P. General, acompañado por el P. Asistente de Alemania van Oppenraaij, para Briga (Suíza), a donde llega el día siguiente por la tarde, dejando en Roma, de Viceprepósito General, al R. P. Fine.

5

ROMA

7 mayo — Abandonaron el Colegio Germánico los alumnos, partiendo todos para Austria.

13, 14 y 15. — Fueron días de manifestaciones callejeras a favor de la guerra, con una o dos visitas diarias al Colegio, para gritar, silbar y apedrear el edificio.

IV

NOTICIAS SUELTAS

Acta A. R. P. N.—Con fecha 21 de mayo, día del Bto. Andrés Bobola, comunicó N. Padre a la Compañía, que, obligado por las circunstancias, salía de Roma, acompañado solamente por el R. P. Rodulfo Oppenraaij, y fijaba por ahora su residencia en Brig de Suíza.

Avisaba de paso N. Padre, que en Roma quedaba el R. Padre Eduardo Fine, debidamente autorizado como Viceprepósito General para despachar cualquier asunto que se ofreciera, aunque los más graves, en cuanto el tiempo lo sufriera y el negocio demandara, el R. P. Fine los trataría con Su Paternidad.

Encargaba además que, si bien por regla general había de dirigirse al R. P. Fine toda la correspondencia, quedaba, apesar de esto, del todo libre y expedito el dirigirse a Su Paternidad; exceptuaba N. Padre la correspondencia de todas las casas de la Asistencia de Alemania, las cuales habían de seguir mandándosele directamente, con la dirección que el R. P. Asistente les facilitaría, dirección que deberían usar todos los que de las demás Asistencias quisieran escribir a Su Paternidad. La dirección era ésta: *Monsieur l' abbé W. Ledóchowski. — St. Ursula—Brigue—Suisse.* O bien esta otra, si se hiciese uso de doble sobre: *Pensionnat St. Ursula—Brigue—Suisse.*

Nuevos Provinciales. — El día 1.º de enero, la Provincia Romana lo recibió en la persona del R. P. Pascual Dell' Olio; el 3 de abril fué nombrado el de la Neerlándica (Holanda), R. Padre Everardo Beukers. Desde el 10 de junio el R. P. Juan Wright lo es de la Provincia de Inglaterra. El 11 le fué dado a la de Germania en la persona del R. P. Luís Kösters; y el día 29 del propio mes, en la de Sicilia, el R. P. Pascual Borrello, sustituyó en el propio cargo al R. P. Cayetano de Romano.

Viceprovinciales. — Al salir para Roma con el fin de tomar parte en la Congregación General XXVI, que había de elegir

nuevo Prepósito General, los PP. Provinciales de la Asistencia de España; quedaron de Viceprovinciales, durante su ausencia, en la provincia de Castilla, el P. Enrique González Carvajal, Rector de Oña; en la de Portugal, el P. José de Magalhaes, Superior de la Residencia portuguesa de Pau (Francia); en la de México, el P. Carlos M. Mayer, Socio del P. Provincial; en la de Toledo, el P. José M. Gálvez, Prepósito de la Casa Profesa de Madrid, y en la nuestra el P. Jesús J. Iglesias, Socio del R. P. Provincial.

China. — *Su Santidad el Papa Benedicto XV y el Presidente de la República de China.* — A la muerte de Pío X, encomendó el Sacro Colegio al Obispo lazarista Mons. Jarlin, de Pekín, el cargo de notificar oficialmente al Presidente Juanschikai el fallecimiento de la suprema autoridad de la Iglesia Católica. Poco después del ascenso del nuevo Pontífice fué enviado a dicho señor Obispo un manuscrito de Benedicto XV, para hacer entrega de él al Presidente de la República, Juanschikai; éste se sintió muy honrado con las atenciones del Papa, y ordenó, que a la entrega del *escrito* se procediese con el mismo ceremonial que en la de las credenciales de los legados plenipotenciarios. Para tan solemne acto, se fijó el 30 de noviembre de 1914.

A la hora señalada se presentó el Sr. Obispo, acompañado de su Vicario general y Secretario, en el Palacio del Presidente. Inmediatamente rompió la banda militar, y un piquete le tributó los honores militares. La más elevada dignidad militar saludó al Sr. Obispo Jarlin, le condujo por el majestuoso pórtico de entrada y ordenó que él y sus compañeros entraran en una muy engalanada barca que los había de conducir a la morada del Presidente, que se hallaba al Sud de un lago. Al desembarcar, recibieron de un distinguido personaje los más expresivos saludos, y por en medio de varias hileras de soldados que presentaban armas, fueron acompañados hasta la sala de recibo. Aquí les aguardaba ya el Presidente, que, teniendo a su derecha el Ministro de Relaciones Exteriores, estaba rodeado de todo el Estado Mayor.

Después de varias distinciones, se acercó el Prelado hasta el pié del estrado, en que estaba el Presidente, expuso brevemente el motivo de su venida y presentó a Juanschikai el manuscrito de Su Santidad. Entretúvose algo el Presidente con el Obispo y sus acompañantes, despidiéndolos luego con señales de sincera amistad.

Este solemne recibimiento, advierte el periódico católico de

Peking, significa el alejamiento de los obstáculos que un cuarto de siglo antes, parecía irrealizable. Cuando en el año 1885, el P. Giulianelli entregó un manuscrito del Papa León XIII, hubo que vencer grandes dificultades tan solo para comunicárselo al Ministro Exterior. Pero ahora reconoce el Presidente de la República de China a la Cabeza suprema de la Iglesia Católica, como a príncipe independiente, y tributa a sus representantes los mismos honores que a los enviados de emperadores y reyes. Este oficial reconocimiento del Presidente con respecto al Padre Santo, honra no solo al Papado, sino también a la República del lejano oriente.

Nueva York.—*La carta del Papa sobre México.*—Esta carta, dirigida por el Padre Santo al Cardenal Gibbons, para agradecer a los Cardenales, Prelados y católicos de Estados-Unidos, el interés que mostraron por la perseguida Iglesia de México, tiene para nosotros interés especial, por hacerse en ella singular mención de nuestro P. Ricardo Tierney, director de la Revista *América,* y que tanto ha trabajado por el alivio de aquella infortunada nación.

Irlanda. — *Decreto introduciendo la causa de los Mártires Irlandeses.* — Entre los 257 Mártires, cuya causa, por decreto dado el 25 de febrero 1915, fué introducida en la Sagrada Congregación de Ritos, están los nombres de los siguientes miembros de la Compañía: Edmundo Mac Daniel, Domingo O' Collins, Guillermo Boyton, Roberto Neterville y Juan Both.

Glorioso aniversario. — Varios son los Padres y Hermanos de nuestra Provincia que han cumplido en este primer semestre de 1915 el quincuagésimo aniversario de su entrada en la Compañía.

En el Colegio de Sarriá, el día 9 de marzo, el P. Ignacio Majó. Se le obsequió como suele hacerse en tal día entre nosotros. Los nuestros y los alumnos por separado, le recitaron sentidas composiciones. Nota muy simpática fué la de dedicarle un hermoso programa de doble hoja, en que, a vueltas de ostentar su retrato, contenía una inscripción con las varias ocupaciones y caigos que había desempeñado en la Compañía. En la página siguiente estaban apuntados los datos biográficos más interesantes de nuestro benemérito quincuagenario. Resultó una fiesta

sencilla, pero de imperecederos recuerdos, no solo para el homenajeado, sino también para cuantos tuvieron el gusto de acompañarle. Recibió en tan memorable aniversario muy apreciables regalos.

En el Ateneo de Manila, el 11 de mayo cumplió felizmente también los 50 de religión nuestro P. Francisco Sánchez. Dos días antes recibió un cablegrama de Roma en que Su Santidad le enviaba la Bendición Apostólica, y N. M. R. P. General también la suya. La nota culminante en su biografía es la de contar 40 años de permanencia en la Misión de Filipinas. En el Ateneo de Manila ha ejercido el magisterio por espacio de 30 años. Se aplazó la fiesta para el dia 30, debido, a que en su día, estaba él y parte de la Comunidad ausente en Baguio, con lo cual se le pudo preparar con más esplendidez el testimonio de veneración y de cariño, que los de fuera de casa, en unión de la Comunidad deseaban tributarle. Resultó cumplidísimo bajo todos puntos de vista tan fausto acontecimiento.

— La Misión portuguesa de la India ha cumplido el XXV año de su fundación. De los tres fundadores en 1889, los PP. Pires y Gonzalves continúan en ella: el 3.°, H. Esteban González, de la Provincia de Castilla, reside hoy en dia en la Escuela Apóstolica de Javier. En todas las casas se ha festejado tan glorioso aniversario. El Excmo. Sr. Obispo de Cochin por su grande amistad con la Compañía, quiso tomar parte en el justo regocijo de los NN. celebrando la Misa en Allepey (1) y oficiando en el *Tedéum* de la tarde asistido por los citados padres fundadores.

La Grandeza de España a San Francisco de Borja. — En el templo de la Casa Profesa de Madrid tuvo lugar el día 3 de mayo la fiesta con que la Grandeza de España festejó a su Patrono el santo Duque de Gandía.

La iglesia estaba profusamente iluminada y adornada la planta: dividíase, como los años anteriores, en tribunas para las señoras y grandes representaciones de las entidades y de la nobleza.

Criados de varias casas de grandes, con lujosas libreas y pelucas empolvadas, tenían a su cargo el cuidado del templo.

A las once en punto llegaron los Monarcas en un landó des-

(1) Seminario a cargo de los NN. en el Malabar (India Inglesa).

cubierto escoltado por una sección de la escolta real. Hicieron su entrada en el templo con todas las formalidades que prescribe la etiqueta palatina, tomando asiento en el presbiterio, a la izquierda del cual se colocaron el Sr. Nuncio de S. S. y el Prelado de la Diócesis. Fueron acudiendo los individuos de la Familia real ocupando sus sitiales, de antemano preparados.

En un banco frente a uno de los altares laterales, se sentaban cinco criados de cada sexo a los cuales se habían de entregar libretas de *Monte de Piedad,* de valor de 500 pesetas cada una como premio a los méritos contraidos en largos años por sus fieles servicios en casas de grandes.

Comenzó la Santa Misa después de las 11. Ofició el R. P. Federico Cervós y dijo el sermón el P. Gonzalo Coloma. Terminada la parte religiosa, tuvo lugar el reparto de las Cartillas del *Monte de Piedad.* Concluído el reparto, después de la una, la Familia real abandonó el templo con los mismos honores que a la entrada.

En Feldkirch.—El domingo 13 de Junio de 1915 hubo en Feldkirch una solemne procesión, en la que tomaron parte las autoridades eclesiásticas y políticas; además se determinó hacer la renovación de la consagración al Sagrado Corazón de toda la comarca del *Voralbeig,* y como teatro de toda esta escena fué elegido el *Reichenfeld* de *Stella Matutina.* El pensionado había puesto a este fin sus más valiosos adornos.

El tránsito de la casa se había cambiado en un magnífico pórtico triunfal, desde la entrada hasta la parte que mira al rio Ill. Desde allí conducía el camino sobre el puente abierto del Ill al rededor de la nueva casa al pabellón de música entre gallardetes y banderas, oscuros abetos y verdes guirnaldas, variedad de plantas y flores. El pabellón había sido transformado en una especie de altar con su respectivo púlpito. A este sitio se dirigió por la tarde desde la parroquia la solemne procesión de rogativas, a la que concurrió una nutrida muchedumbre de fieles que rezaba fervorosamente. En el centro iba una histórica imagen del Sagrado Corazón, conducída por Sacerdotes; la cual había estado en poder de los PP. de la antigua Compañía. Fué colocada sobre el altar del pabellón, y desde el púlpito, el Sr. Obispo auxiliar Dr. Waitz, tuvo un vibrante discurso de $^3/_4$ de hora, en el que trató de la significación de la guerra mundial para la renovación de la vida de fe. El Sr. Gobernador Dr. Adolfo Rhom-

berg contestó en nombre de toda la región del Voralberg renovando la alianza con el divino Corazón del Redentor. Regresó la procesión por la casa de la administración de *Reichenfeld* sobre *Heiligkreuz* al lugar de su partida. Esperamos del divino Corazón para toda esta comarca como tambien para *Stella Matutina* las más copiosas y abundantes bendiciones.

Japón. — Tokio — Nuestra Universidad ha sido reconocida oficialmente por el Estado; y los PP. Hoffman (Sup.) y Dallmann, nombrados profesores extraordinarios de la Universidad Imperial.

— El 17 de marzo de este año 1915 celebrará la Iglesia Católica del Japón el cincuentenario del descubrimiento de los ocultos cristianos que allí quedaban desde el tiempo de la persecución. El 17 de febrero de 1865 tuvo lugar la consagración de la nueva iglesia de Nagasaki. Tres años antes se había abierto al culto la del Sagrado Corazón; pero el viernes 17 de marzo de 1865, un grupo de cristianos manifestaron al misionero Petitjean, que todos los del pueblo de Urakani eran descendientes de los antiguos mártires cristianos y profesaban la misma Religión que sus antepasados. Hoy día la diócesis de Nagasaki cuenta con 32 misioneros, 31 sacerdotes japoneses y 50.000 buenos cristianos. El Sr. Obispo de Tokio se ha dignado elegir esta ciudad como punto de reunión del Sínodo regional.

Australia. — *El nuevo Noviciado.* — Se ha vuelto abrir últimamente el Noviciado en Loyola, al Norte de Sydney. El Padre Byrne es el Maestro de Novicios, y tiene actualmente bajo su cuidado a 17 Novicios, entre escolares y coadjutores; nunca había llegado a tanto el Noviciado en Australia. El P. Murphy continúa dando los santos Ejercicios, con mucho éxito, en la misma casa.

— *Colegio de San Luís en Punta Milson (Sydney).*—Durante el curso de 1914 el Colegio ha rayado a mayor altura que todos los años anteriores, no solo por el número de alumnos, sino también por el éxito brillante que ha logrado en sus ejercicios intelectuales. El número siempre creciente de alumnos, reclamaba imperiosamente la construcción de una nueva y grande ala de edificio.

Esta comenzó el 17 de agosto y contendrá los nuevos aposentos de los Padres, tres desahogadas clases, una biblioteca y un salón de Academias.

Misión de Maduré.—La Misión de Maduré, a cargo de la Compañía, con el P. Faisandier S. J., Obispo de Trichinopoly al frente, tiene a su cuidado 255.000 cristianos convertidos de entre los 6.000.000 de paganos que viven en el mismo distrito. En los varios colegios y escuelas que tienen se educan 15.000 alumnos. Cuatro asilos de huérfanos recogen a los niños abandonados. Los nuestros tienen además seis escuelas industriales donde se enseña a los niños, artes y oficios.

Estados Unidos.—DAKOTA.—*Los jesuitas alemanes entre los indios.*—Los jesuitas dirigen por espacio de varios decenos la misión de los indios de San Francisco, al Sur de Dakota. Las muchas cruces que ella origina, traen consigo también grandes bendiciones. Esta frase de un antiguo Misionero, indica nuestra situación. Desde el comienzo, jamás han dejado de faltar cruces. Los anglicanos, que nos habían precedido 15 años, no pueden soportar el que les hayamos aventajado. Desde el año 1896 se empeñan, en privarnos de todos los medios que nos son necesarios para el empleo de nuestros ministerios. Este último año hicieron una nueva tentativa, quejándose ante el Gobierno de que entre los indígenas se propagaba una súplica para que frecuentaran nuestras escuelas; y al mismo tiempo disuadían a los *pieles rojas* a que lo firmaran. La consecuencia fué que el número de niños sobrepujó notablemente al de 6 años atrás, y hasta Septiembre del 1914 pudimos hacernos cargo de 337 niños. Solo nos faltaron 290; para estos habíamos procurado el debido refugio.

Entre los niños reina muy buen espíritu, y el uso de la sagrada comunión se hace cada día más frecuente. Excuso decir que para conseguir el fruto apetecido y mantener contentos a los niños en la escuela de la misión, nos valemos de entretenimientos dramáticos y musicales como también de proyecciones, en cuanto es posible. Nuestra banda de música es conocida en todas partes, y se nos la pidió para algunas funciones desde Nebraska. Para las fiestas de final de curso no vinieron menos de 38 automóviles con visitadores.

Misiones Católicas (Mayo 1915). — ANTILLAS. — *Curaçao.* — Los efectos de la horrorosa guerra, encuentran eco en las Misiones, por apartadas que sean. Prueba de ello es, el apostólico vicariato de *Curaçao,* que comprende las pequeñas Antillas ho-

landesas, Curaçao, y cinco islas adyacentes ante las costas de Venezuela. Está administrado por los PP. Dominicos, quienes, al par que sus feligreses, sienten la pesada mano de la guerra. El Vicario, P. Vuylsteke, O. P., que fué a Estados Unidos en busca de socorros, describe en el *Pilot* (19 dic. 1914) la triste situación de su diócesis. «Nuestros naturales, dice, son de color y descienden de los indios caraibas. De 57.000 habitantes, 50.000 son católicos, pero tan pobres, que apesar de su número, apenas tienen influencia alguna en la administración del territorio. De los 13 miembros del Concejo Colonial, solo 2 son católicos; 6 judíos; y esto con no haber más de 700 israelitas en toda la Colonia. Los 5 restantes pertenecen a distintas confesiones.

«A Dios gracias, nos encontramos con un Gobernador católico, que es el segundo en el espacio de 300 años de nuestra historia colonial.

«Nuestra misión es en alguna manera bendecida; solo una pesada cruz carga sobre nosotros, y es la falta de lluvia. A consecuencia de ello, se ven obligados miles de moradores a abandonar sus tierras para buscar en otras regiones el pan. Pero la horrible guerra, a un gran número de infelices les ha quitado el sustento, viéndose obligados a regresar a su suelo natal, en donde la persistencia de la sequedad les pone en trances muy difíciles que a no pocos acelera la muerte. Cada correo me trae noticias sumamente desconsoladoras acerca del estado de mi pueblo. Nuestro Gobierno colonial no puede ayudar, como tampoco Holanda. La situación se hace de día en día más inaguantable. Uno de mis sacerdotes me acaba de escribir, que, preguntando a niños de una escuela, si habían comido antes de ir a ellas había respondido la cuarta parte: «Nada, Padre». Estos pobres niños llevaban de camino más de 2 $^1/_2$ millas, sin un bocado de pan y sin la esperanza de poder satisfacer el hambre a su regreso.»

Seguramente hallará el Sr. Vicario corazones compasivos entre los católicos de Estados Unidos para remediar tanta miseria.

Bien merece protección la Misión de Curaçao, pues los PP. Dominicos con incansable celo se dedican desde 1868 a la educación cristiana de los naturales del país, y luchan sin tregua en la escuela y en la prensa contra los enemigos de la Iglesia Católica

Tandas de Ejercicios en las Casas de la Provincia destinadas a este ministerio:

PENÍNSULA

CASA PROFESA "PURÍSIMA" (1)	Eclesiásticos.	Sacerdotes	8 tandas	145 ejercitantes
		Ordenandos	2 »	59 »
	Seglares . . .	Caballeros	4 »	135 »
		Obreros	2 »	51 »
SANTA CUEVA DE MANRESA	Eclesiásticos.	Sacerdotes	25 »	203 »
		Seminaristas	2 »	17 »
	Seglares . . .	Caballeros	9 »	61 »
		Colegiales	1 »	15 »
COLEGIO DE SAN IGNACIO. SARRIÁ	Eclesiásticos.	Sacerdotes	10 »	181 »
		Seminaristas	1 »	7 »
	Seglares . . .	Caballeros	2 »	38 »
		Colegiales	1 »	22 »
		Obreros	20 »	444 »
COLEGIO DE TORTOSA (Casa de San José)	Eclesiásticos.	Sacerdotes	5 »	92 »
		Ordenandos	1 »	21 »
	Seglares		2 »	41 »
CASA DE GANDÍA	Eclesiásticos.	Sacerdotes	6 »	69 »
	Seglares . . .	Caballeros	2 »	43 »

MISIÓN DE FILIPINAS

MANILA.—Desde Enero 1912 funciona en la Casa de Santa Ana, cedida para el efecto por el P. Rector de Ateneo, la Obra de Ejercicios para los obreros. Hasta el mes de Marzo de este año (1915) siete son las tandas que se han dado, y todas en aquella casa menos una que por razones especiales se dió en el Convento de Santa Cruz, noblemente ofrecido al efecto por su celoso Curapárroco.

(1) En la «Purísima» se dieron también días de Retiro en cada uno de los meses del año, menos en los de verano (julio, agosto y septiembre). Fueron, pues, 9 los días de Retiro, y el total de caballeros que asistieron, 198.

La concurrencia viene indicada por el siguiente cuadro:

1.ª	tanda	Enero	1912.	20	obreros
2.ª	»	Febrero	»	55	»
3.ª	»	Agosto	»	120	»
4.ª	»	Febrero	1913.	233	»
5.ª	»	Febrero	1914.	28	»
6.ª	» (1)	Febrero	1915.	68	»
7.ª	»	Marzo	»	53	»

Jasaan.—En este pueblo de la Residencia de Cagayán (Mindanao) en marzo se dieron sucesivamente dos tandas de Ejercicios. Constaba la primera de 50 hombres; y la segunda de 75 mujeres. Los ejercitantes de una y otra tanda vivieron durante los Ejercicios en la Escuela, a la cual había adosado el P. Heras una cocina.

A estas dos tandas siguiéronse en Mayo otras dos que dió el P. Heras, la una a 88 mujeres y la otra a 47 hombres más 64 mujeres.

Obras de las Congregaciones Marianas.—Congregación de Barcelona.—En obsequio a los Santos Reyes organizó en el Centro y escuelas de Ntra. Sra. del Carmen y S. Pedro Claver, su hermosa Fiesta infantil, en catalán, que resultó muy cumplida llenando la expectación de todos.

Su Academia de Bellas Artes ofreció al público en el salón del *Fomento* de Cultura el día 7 de marzo, una conferencia acerca del *Valor estético de la Reforma musical de Pio X.* Corrió a cargo del H.º filósofo de 3er. año Ramón de Rafael, S. J. Mas adelante, en los días 16 y siguiente de marzo, en la Academia de Derecho y Ciencias Sociales tuvo lugar la vista de una causa criminal en juicio por jurados.

La de Filosofía y Letras encargó al H.º teólogo de segundo año José M. Dalmau, tres conferencias: Versó la primera sobre la *Introducción al Estudio de las religiones;* la segunda trató del *Animismo* y la tercera disertó sobre el *Totetismo*, en los días 20, 22 y 23 de marzo respectivamente.

---

(1) Dió esta tanda el P. Anguela, ayudado de los HH. Novicios y de algunos buenos Congregantes. Casi todos los actos se dieron en tagalo. Sirvieron a maravilla unos cuadros venidos exprofeso de París. El *Viacrucis* por la huerta resultaba sumamente devoto y conmovedor.

La Sección de visitas al Hospital del Sagrado Corazón celebró, a 18 de Abril, el XXV aniversario de su fundación, con una solemne Fiesta con misa solemne y sermón: éste, corrió a cargo del R. P. Juan Ortega, S. J. uno de los fundadores de la mencionada sección.

En el mismo mes de Abril, con el fin de commemorar el IV centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, ofreció el día 18 una muy bien preparada Velada literaria.

Tambien la *Sección de Caridad,* preparó el 30 de Mayo una Visita extraordinaria a los leprosos de San Lázaro, en Horta, y con ocasión de la misma un *Festival per finalitzar esplendorosament el Mes de Maig.*

Por fin, el día 13 de junio en el Catecismo de la Sagrada Familia, tuvo lugar la distribución de premios a los niños de nuestras secciones, y la fiesta de primera Comunión.

— Cuadro numérico del personal de la Congregación:

Congregantes Numerarios	clase primera . . .	649	1.707
	» segunda . . .	91	
	» tercera . . .	130	
Aspirantes y postulantes	. . .	81	
Congregantes supernumerarios	. . .	259	
Congregantes Honorarios	Ilustres	28	
	Eclesiásticos. . . .	111	
	Religiosos	96	
	Casados	262	

Resumen

Numerarios, Aspirantes y Postulantes . .	951
Supernumerarios.	259
Honorarios	497
	1.707

CONGREGACIÓN DE TORTOSA. — Los Niños Congregantes de la Congregación Mariana de esta ciudad ofrecieron una Velada en el Salón del Patronato el día 14 de febrero.

Allí mismo, y por el P. Arbona, se llevó a cabo gloriosamente el Cuarto Concurso de Catecísmo en *tortosín,* superando los más optimistas.

La Misa de Comunión, concurridísima; en el Acto de la tarde

lleno de bote en bote el teatro del Balneario. El contingente de los niños superó con mucho el mayor de los años anteriores.

Además de la repartición de premios a los niños que los obtuvieron en los exámenes previos de Catecismo en *tortosín*, se extrenó el preciosísimo drama histórico titulado *Sang Tortosina* debido a uno de los celosos e ilustrados sacerdotes auxiliares del R. P. Bartolomé Arbona, Director del Catecismo. El autor se propone en el citado drama vulgarizar la vida de su paisano el Beato Gil de Federich.

Otro de los sacerdotes indicados, pronunció una entusiasta arenga en que alentó a los concurrentes a ser dignos paisanos de aquel bienaventurado siervo de Dios.

Al final se rifaron dos corderos y se dió por terminado el acto con el canto del inspirado Himno Eucarístico.

Congregación de Valencia.—La del Magisterio Valentino en los días 18 y 25 de Abril celebró un homenaje de Ciencia a María Inmaculada en protestación de las blasfemias y herejías lanzadas en cátedra contra la Madre de Dios por un profesor de la Universidad de Barcelona.

Manuscrito raro y muy apreciable—Gracias a la generosidad de un amigo de nuestra Compañía, ésta ha adquirido el *original manuscrito* de la primera edición castellana de la Vida de N. P. San Ignació por el P. Pedro de Rivadeneira que por más de treienta años le ocupó. De esta vida decía Fray Luís de Granada: «El P. Ignacio no murió, sino que está tan vivo retrato de virtud en estas letras, como si lo estuviera entre nosotros y ahí lo tienen siempre vivo sus hijos para ver en él, no la carne y sangre, sinó, su espíritu y vida y ejemplo de virtudes.»

Véase sobre esto al P. Enrique del Portillo en su artículo publicado en *Razón y Fé*, tomo 42, pág. 289 y siguientes.

Synopsis Historiae Societatis Iesu. — Siendo joven estudiante el esclarecidísimo P. Wernz, compuso con el título de *Abriss der Geschichte der Gessellschaft Jesu*, «Esbozo de la Historia de la Compañía de Jesús», un librito que se imprimió para provecho de los Novicios, Escolares y Padres de tercera probación, jesuítas. Daba en él noticia de los puntos más esenciales de la Historia de la Compañía, a fin de que se adquiriese algún conocimiento de lo que ella era.

Elegido General de la Compañía, no pudiendo limar y perfeccionar su obrita, corrió con este trabajo el P. Luís Schmidt. Vertida al latín, corregido y aumentado, lo imprimió en el año secular de la Compañía, denominándole *Synopsis Historiae Societatis Iesu.* Sorprendido el sabio General por la muerte, no pudo ver terminado su precioso y erudito trabajo histórico.

Dos partes encierra: primera: Tablas sincrónicas desde la aurora de la Compañía hasta nuestros días; segunda: Noticia sumaria del Instituto, y varones ilustres que ha tenido. En la primera parte las tablas sincrónicas aparecen en ocho columnas a la par, cuyos epígrafes son los siguientes: «Historia contemporánea», «Sumos Pontífices», «Generales y Congregaciones generales», «Italia y Francia (hechos notables)», «España y Portugal», «Alemania y Bélgica», «Inglaterra y Polonia», «Misiones extranjeras». De un vistazo se entera uno de los hechos culminantes en que intervinieron los jesuítas, se ve el tiempo en que se realizaron, los Soberanos y Pontífices que entonces reinaban, los Generales que regían la Orden, y los acaecimientos profanos que a la vez conmovieron la tierra. En la segunda parte se recorren los Santos, Beatos, Venerables, Mártires, propia e impropiamente dichos, sabios, escritores, artistas, que han florecido en la Compañía, y con suma facilidad se adquiere una sucinta idea de su vida. En apéndices se han incluído la serie de los Superiores y Oficiales mayores, de las Congregaciones, de los Generales y Vicarios generales, Asistentes, Provinciales, el origen de las Provincias antiguas y modernas y Misiones independientes, un cuadro estadístico de la Compañía en 1914 y sus domicilios en las Provincias y Misiones.

Ciencias. — En el folleto Neuropterus, de Oceanía, 3.ª serie, aparece un género nuevo con el nombre de *Delgadus* y una especie *Delgadus-Sanchezi.*

— Aparato esterilizador del agua por medio de los rayos ultravioladas. Modificación de los PP. Fernando Fuster y Vicente Munner.

El aparato, tal como lo expende la casa Westinghouse, necesita, tanto para comenzar a funcionar, como para terminar, la intervención de la mano del hombre; pues cada vez hay que abrir a mano el conducto del agua, dar la corriente eléctrica e inclinar la lámpara para que se forme el arco y quede así cerrado el circuíto. Lo mismo al terminar: es preciso quitar la corriente eléc-

trica y cerrar el depósito del agua, para que no se pierda ésta por el desagüe que lleva el aparato.

Con la nueva disposición que, ideada por los PP. Fuster y Munner, se dió al aparato, y que funciona en nuestro Colegio de Barcelona, él mismo se regula sin que haya de intervenir cada vez la mano del operador. Cuando el depósito del agua esterilizada está a punto de vaciarse, el flotador del depósito se encarga de establecer los contactos eléctricos que determinan automáticamente el paso del agua, la corriente eléctrica y la inclinación de la lámpara, quedando con esto funcionando el aparato hasta que se llena el depósito.

Lleno éste, el flotador cuida de nuevo de establecer el contacto eléctrico que realice el cierre del agua y la interrupción del circuíto, quedando así apagada la lámpara hasta que el depósito esté a punto de vaciarse, repitiéndose entonces la operación.

De suerte que, una vez instalado el aparato, él mismo se regula indefinidamente sin intervención del operador. Este, solo debe tener la vigilancia conveniente para el caso que se estropee o funcione mal alguna de las piezas. Pero aún entonces puede estar tranquilo; ya se ha provisto el aparato de dos timbres, combinados de manera que cuando alguna pieza no funcione, o bien falte la electricidad, el uno o el otro, según los casos, estará tocando hasta que vaya el operador y componga el desperfecto. En todo caso queda imposibilitado el paso del agua no esterilizada al depósito de la ya esterilizada.

Puede verse el esquema de la combinación de las diferentes piezas que componen el automaticismo con su unión eléctrica, en la obra del P. Eduardo Vitoria, *La Ciencia Química y la vida social,* pág. 259, Apéndice.

Nombramiento.—En el número de diciembre de 1914 del boletín inglés *Publicaciones de la Sociedad Astronómica del Pacífico,* leemos el dato siguiente: Por moción del Director Aitken, el Profesor Miguel Selga, S. J., del Observatorio de Manila, ha sido elegido miembro de la Sociedad Astronómica.

Caso horroroso.— Filipinas. — *Butúan.* — El P. Urios refiere un caso horroroso acaecido en aquella cabecera. Fué, dice, a Manila un joven a que le hiciesen una operación quirúrgica. Volvió de allá al parecer curado; pero contagiada el alma con la heregía protestante. Se le reprodujo el mal y le llevaron al hospi-

tal, y al verse a las puertas de la muerte, llamó al P. Urios, quien le reconcilió con Dios y le dió la Sagrada Comunión. Viendo que la enfermedad se alargaba, quiso volverse a su casa, y esperar allí la muerte. Antes que dejase el hospital fué el Padre a visitarle, pensando que perseveraría en sus buenos propósitos; pero le encontró completamente mudado, como lo mostraban sus respuestas evasivas; pues un tío suyo, furibundo aglipayano, el que levantó la bandera del Cisma en Butúan, tomó a su cargo la perversión de su joven sobrino, y lo consiguió. Se agravó de nuevo en su casa, y, sin previo aviso, fué el Padre a visitarle con mucho amor y caridad y manifestarle el peligro de muerte en que estaba, rogándole que se confesase. Negóse a ello y se declaró abiertamiente protestante. Hízole el Padre mil reflexiones a cual más amenazadoras; pero todo fué inútil. Pasados algunos días, volvió el Padre a la carga con todas las razones que su celo le dictaba, pero él le despidió, diciendo que se fuese, que ya le llamaría cuando le necesitase. Cuando llegó por fin a las puertas de la eternidad, acudió de nuevo el Padre, por cuarta vez; mas él se obstinó en la heregía e impenitencia final. Como el P. Urios entre otras cosas le dijese que si no se convertía no entraría su cadáver en la iglesia ni se daría sepultura eclesiástica, respondió que esto nada le importaba, pues ya dispuesto y pedido tenía a su padre que le enterrasen en el cementerio del Municipio. En efecto, su padre le enterró a lo pagano con grande pompa y acompañamiento de los magnates, munícipes unos y principales otros, con grande escándalo del pueblo. Con estos malos ejemplos y los jovencitos educados en el Colegio de Dumaguete, teme el P. Urios, que Butúan pierda mucho de su religiosidad antigua.

V

NECROLOGÍA

I

PROVINCIA DE ARAGÓN

1

ÍNDICE NECROLÓGICO. 1.er SEMESTRE DE 1915

P. Estanislao Soler y San Félix. — Nacido de Estanislao y Francisca, en Valencia, provincia y diócesis de id., a 14 de mayo de 1848; entró en la Compañía en el Noviciado de Balaguer, a los 7 de julio de 1867. Profeso desde 2 de febrero de 1887, descansó en el Señor en Santiago de Chile, el día 13 de enero.

H. Juan Struck y Pulte. — Nació en Silbecke, provincia de Westfalia, diócesis de Paderbon, el 26 de octubre de 1830. Entró en la Compañía en la Provincia de Germania, el 13 de octubre de 1857. En 2 de febrero de 1868 hizo los últimos votos de coadjutor temporal, y murió en Puerto Montt (Chile), a 14 de enero.

H. Modesto Fort y Valls. — Hijo de Modesto y Francisca, vino al mundo en Roquetas, provincia de Tarragona, diócesis de Tortosa, el día 2 de febrero de 1886. Recibido en el Noviciado de Veruela como novicio escolar, a 14 de agosto de 1900, murió, teólogo de 2.º año, en Jesús (Tortosa), a 26 de enero.

P. Leonardo Júnker. — Alemán de nación, había nacido en Köln, provincia del Rhin, arquidiócesis de Colonia, el día 11 de julio de 1849. Entrado en la Compañía a 3 de octubre de 1875, hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1886, viniendo a morir en Puerto Montt (Chile), el 30 de enero.

P. Luis Adroer y Viñáls. — Hijo de Pedro y Carmen, nació en Viladesens, provincia y diócesis de Gerona, el día 2 de octubre de 1852. Recibido en la Compañía en Santa María (cerca de Tolosa de Francia, donde interinamente se hallaba refugiado el Noviciado de nuestra Provincia), a los 18 de julio de 1870, hizo sus últimos votos en el Colegio de Manresa, a 2 de febrero de 1889, falleciendo de muerte repentina, mas no inesperada, en Gandía, siendo Rector de la Casa, el día de la Purificación de Nuestra Señora.

H. Juan Anglés y Vilá. — Nacido de Ramón y Josefa, el dia 26 de abril de 1850, en Vallespinosa, provincia y arquidiócesis de Tarragona, entró en el Noviciado de Veruela, el 12 de noviembre de 1877; coadjutor temporal formado desde 2 de febrero de 1888, murió en el Colegio del Salvador, Zaragoza, el 26 de febrero.

P. Dionisio Cabezas y Rebolledo. — Vino al mundo, siendo sus padres Antonio y Eugenia, en Madrid, el 22 de mayo de 1863 A los 7 de diciembre de 1878, entró en la Compañía en Veruela, e hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1899. En 1910 pasó a la Provincia de México, desde donde, expulsado por la Revolución, llegó a la Misión de Colombia, viniendo a morir, a 26 de marzo, en la Residencia de Barranquilla.

H. José Martinez y Durán. — Hijo de Juan y Carmen, nació el día 28 de agosto de 1881, en Reus, provincia y arquidiócesis de Tarragona. Entró en la Compañía en Veruela, a 5 de octubre de 1902; coadjutor formado desde 2 de febrero de 1914, murió en el Colegio del Salvador de Zaragoza, a 9 de abril.

P. Raymundo Gutiérrez y Brascó. — Nació de Joaquín y Verónica, en Barcelona, a 12 de diciembre de 1845. Entró novicio en Veruela, a los 20 de julio de 1887; hizo sus últimos votos en 15 de agosto de 1897, y descansó en el Señor en la Santa Cueva de Manresa, el 29 de marzo.

H. Agustín Bancélls y Freixas. — Nacido en Lloret de Mar, provincia y obispado de Gerona, de Miguel y Francisca, el día 15 de abril de 1837; entrado en la Compañía en Balaguer, a los 24 de diciembre de 1864; coadjutor temporal formado desde 31 de julio de 1875, murió en el Colegio de Santiago de Chile, el día 30 de marzo.

H. Miguel Blasco y Lirondo. — Hijo de Pascual y Simona, vino al mnndo en Cabra de Mora, provincia y diócesis de Teruel. Entrado en la Compañía a 11 de mayo de 1875, en la casa de Dussède, donde a la sazón estaba nuestro Noviciado, hizo sus últimos votos de coadjutor temporal formado en 15 de agosto de 1885, descansando en el Señor en Gandía, a los 20 de mayo.

P. Ramón Bach y Martí. — Nacido en Vich, provincia de Barcelona, a 14 de agosto de 1861, de Miguel y Josefa, entró novicio en Veruela, a 1 de marzo. Hechos sus últimos votos el 15 de agosto de 1899, murió en Mendoza (Argentina), a los 22 de mayo.

H. José Rosal y Bertrán. — Hijo de Juan y Ramona, vino al mundo en Berga, provincia de Barcelona, obispado de Solsona, el 28 de abril de 1844. Novicio en Balaguer, a los 24 de octubre de 1865, y coadjutor formado desde 2 de febrero de 1876, murió en la Santa Cueva de Manresa, a 30 de junio.

2

R. P. Luís Adroer y Viñáls (1)

† Gandía, 2 de febrero de 1915

3

R. P. Dionisio Cabezas y Rebolledo

† Barranquilla (Colombia), 26 de marzo de 1915

Nació el P. Cabezas en Madrid, a 22 de mayo de 1863. Fueron sus padres Antonio y Eugenia. Entró en la Compañía, en Veruela, a 7 de diciembre de 1878.

---

(1) No estando aún terminada la memoria necrológica que sobre el P. Adroer se está escribiendo, difiérese para más adelante su publicación.

Al quedar viuda su madre, y sola, pues la hija que tenía había entrado religiosa de Loreto, tan luego hubo emitido nuestro H. Dionisio los votos del bienio, se consagró ella también a Dios, y perseveró santamente en el claustro

En Veruela continuó el H. Cabezas después del Noviciado dedicándose por tres años a las Humanidades y Retórica, al fin de los cuales pasó a Tortosa para el estudio de la Filosofía.

De Tortosa pasó a ejercer el cargo de niños, que desempeñó sucesivamente en varios colegios.

No hallando el H. Cabezas suficiente alivio para sus achaques, en el clima de Tortosa, decidieron los superiores fuese a estudiar la Teología en Oña, donde tiene su Colegio Máximo la Provincia de Castilla. Dos años estuvo en aquel sitio: pero sin gran alivio para su salud. Regresó a Tortosa, donde concluyó el curso de Teología.

Una afección a los ojos que por este tiempo le molestaba y que apenas le permitía leer, fué parte para que nuestro buen Hermano no pudiese a tiempo recibir las órdenes sagradas.

Terminado el año de tercera probación, fué trasladado al Colegio de Sarriá, para mejor atender al cuidado de su vista; allí continuó los años de 1895 a 1898.

Quiso Dios N. S. poner fin de un modo providencial a este estado de prueba, inspirando al especialista que lo trataba el ensayar un procedimiento que por gran fortuna suya le permitió llegarse con los HH. teólogos *ordenandos*, a recibir las sagradas órdenes en el mes de julio de 1898, y en nuestro Colegio de Tortosa, de manos del Ilmo. Prelado diocesano.

Ya Sacerdote, con su ocupación ordinaria de cuidar a los pequeños en los colegios donde residió, alternaba algunas veces la de predicar, en lo que obtuvo siempre regular aceptación por la palabra fácil y dicción correcta, que le eran connaturales.

Hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1899.

Compuso, en el Colegio de Zaragoza, un librito en verso cantando las glorias del bienaventurado niño Santo Dominguito del Val.

En 1910 pidió al M. R. P. General pasar a la Provincia de México; concedida que le fué esta gracia, aprovechó la buena coyuntura de regresar a su Provincia el P. Carlos M. Mayer, que había asistido en Roma a la Congregación de Procuradores, para hacer el viaje en su compañía.

Una vez en México, nuestro buen P. Cabezas desplegó todo

su celo dedicándose con el mayor fervor a la predicación, en especial la de misiones, en los cinco años que transcurrieron desde su llegada hasta la expulsión de todos los religiosos de aquella República en 1914.

En compañía de muchos PP. y HH. se embarcó con rumbo a Colombia.

Plácenos transcribir lo que de esta última etapa de su vida comunicó el R. P. Luís Javier Muñoz, Superior suyo, al R. P. Provincial de Aragón, primero, y luego en amable carta al P. Jacinto Carrobé. Dice pues así el citado P. Superior:

«Llegó a Colombia el día 13 de octubre del año pasado, 1914, en una facha de emigrante de tercera clase, que daba lástima verlo; la premura con que tuvo que salir de México para no ser víctima de los revolucionarios, no le dió tiempo de disfrazarse de otro modo. Pero su constante alegría y buen humor le hacían disimular las penalidades de aquel forzado destierro; y venía con grandes ánimos de trabajar en Colombia con el mismo ardor con que lo había hecho en México.

«Destinado por los Superiores a Bogotá, quiso desde luego iniciar algunos trabajos apostólicos, pero a poco empezó a sentir que sus antiguos achaques se recrudecían, y se le declaró una afección grave a los riñones, que obligó a los médicos a prescribirle climas menos fríos que el de Bogotá. Por esto se trasladó en diciembre a Medellín; pero continuando los avances del mal, creyeron los facultativos que el clima cálido de estas costas podría salvarle: así lo creímos al principio, pues la mejoría fué muy notable; pero no tardó mucho en recaer, a pesar de dos buenos médicos que le asistían.

«El 23 de marzo se alarmaron éstos por alguna complicación que amenazaba el corazón, y me lo advirtieron para que lo hiciera saber al enfermo. Algo sorprendido quedó al conocer su estado; pero como buen religioso, después de breves momentos solo me dijo: «Según esto, puedo morir pronto: voy a prepararme para hacer una confesión general, aunque, a Dios gracias, creo que no la necesito.» Volví al cabo de media hora, y con notable fervor, pero también con serenidad completa, hizo una confesión general de su vida; y desde entonces se entretenía en constantes coloquios con Dios y con la Santísima Virgen, insistiendo sobre todo en afectos de gratitud por la vocación a la Compañía. Comulgó a la mañana siguiente, aunque no por Viático, pues el peligro parecía lejano y aún tuvieron los médicos esperanza de

conjurarlo; pero al anochecer del 25 se alarmaron de nuevo, y se dispuso que no quedara solo aquella noche cuya primera parte fué tranquila, si bien las náuseas que le acometían con frecuencia no dejaban de molestarle. A media noche me llamaron con urgencia, y apenas tuve tiempo de aplicarle la Extrema Unción que espero haya recibido en vida. Su muerte ocurrió al comenzar el día 26 de marzo, consagrado este año a los Dolores de la Santísima Virgen, de los que había sido tiernamente devoto.»

Contaba 51 años de edad y 36 de Compañía.

En Aragón se prescribieron sufragios, aunque de derecho no le pertenecían, por recelo de que en la actual perturbación de México se quedase sin ellos; y habiendo trabajado la mayor parte de su vida en Aragón, el R. P. Provincial juzgó de caridad el prescribirlos, y lo aprobaron los Padres a quienes pidió consejo.

4

R. P. Raimundo Gutiérrez y Brascó

† *Manresa, 29 marzo de 1915*

El P. Raimundo Gutiérrez y Brascó, hijo de Joaquín y de Verónica, nació en Barcelona, el día 12 de diciembre de 1845.

Desde jovencito sintióse inclinado a la carrera eclesiástica, que a su tiempo abrazó y cursó con singular aplicación y ejemplar constancia, en el Seminario de Barcelona.

Ordenado de presbítero en Gerona el día 21 de octubre de 1872, por el Prelado diocesano Ilmo. Sr. D. Constantino Bonet, fué aplicado desde luego a la vida parroquial. El 25 del propio mes de octubre recibió el nombramiento de coadjutor de San Julián de Arbós. Promovido sucesivamente a los cargos de Regente y Ecónomo de la misma iglesia, continuó al frente de ella hasta que en 6 de octubre de 1877 fué nombrado por Real Cédula Curapárroco de San Pedro de Abrera.

Nueve años menos dos días conservó esta prebenda; al cabo de este tiempo, desempeñando el cargo de Director espiritual del Seminario, que en 30 de septiembre de 1882 le confiara el Ilmo. Sr. Urquinaona, presentó la dimisión del Curato, que le fué aceptada, con fecha 8 de mayo de 1886, por el M. I. Sr. Vicario Capitular D. Francisco de Pol.

El día 18 de septiembre de 1883, obtuvo en Barcelona,

del M. I. Sr. Dr. D. Juan de Paláu y Soler, Vicario Capitular, el grado de Bachiller en Sagrada Teología; y poco después, en los días 25 y 27 siguientes, y en el Seminario Central de Valencia, el Rdmo. Sr. Monescillo le confirió los de Licenciado y Doctor en la misma facultad.

Una vez quedó libre, con la renuncia del curato, de las obligaciones inherentes a la carrera parroquial, dedicóse de lleno, defiriendo a la voluntad de los Prelados, a la dirección de almas en el delicado ministerio del confesonario, que de varios años acá venía desempeñando con aplauso de sus Superiores y notoria aceptación de sus dirigidos.

Pero, aspirando a mayor perfección, pidió y obtuvo ser admitido en la Compañía; entró en el Noviciado de Veruela el día 20 de julio de 1887.

Hechos a su tiempo los votos del bienio, continuó en Veruela dos años repasando Letras Humanas primero y luego la Filosofía.

En 1891 fué destinado por los Superiores a la Residencia de Huesca, donde desempeñó el cargo de Ministro, hasta que en 1895 pasó a la de Manresa, donde estuvo un año, desde 2 febrero 1895, al lado del P. Vicente Valls, en calidad de Vicedirector de la Congregación Mariana que para jóvenes obreras, acababa de fundar aquel apostólico operario.

En 8 de octubre de 1896, destinado el P. Valls a Barcelona, quedó el P. Gutiérrez al frente de aquella Congregación, que con celo infatigable y singular prudencia ha venido gobernando, por espacio de veinte años consecutivos, hasta su muerte.

Fué el P. Gutiérrez hombre austero consigo mismo, mortificado y sufrido como pocos. Jamás se le oyó la menor queja en sus achaques, ni cuidó de medicinas para aliviar sus rodillas, que por su continua penitencia tenía enteramente echadas a perder, según se observó al ser atendido en los pocos días que duró su enfermedad de muerte.

Hacía una vida enteramente retirada: para solo su Dios y su Congregación eran las energías todas de su santa alma.

Estaba dotado de una sencillez ingenua y de un celo muy fervoroso y vigilante; pero lo que podemos decir formaba como la característica de su modo de ser, era el temperamento rectísimo que el Señor le concediera, de modo que con razón pudiérase afirmar que en fuerza de él volvía como por instinto por los fueros de los sanos principios y antiguas cristianas costumbres cada y cuando descubría la más leve añagaza o tendencioso acto

en orden a disminuir en sus congregantes manresanas el depósito de fe vivísima que heredaron de sus antepasados.

De ahí el que consiguiera ver informada su obra apostólica por excelencia, la Congregación Mariana bajo la protección de San Francisco Javier y Santa Inés, de la vida verdaderamente ejemplar por la pureza y castidad de costumbres que la anima y distingue, y que viene a ser como la ejecutoria de aquellas congregantes, y el encanto de cuantos observan su modo de ser y proceder. (1)

Veinte años iba a cumplir el P. Gutiérrez al frente de esta su Congregación, cuando el Señor fué servido llamarlo a su santa Gloria.

Cosa de un mes antes de que esto acaeciese, se le declaró cierta debilidad de cabeza que inspiró cuidado a los Superiores. De acuerdo con los médicos habían ya determinado concederle un reposo absoluto; pero no dió tiempo a ello la dolencia. Trasladado a la Santa Cueva con el fin de que pudiese ser mejor atendido, a los pocos días descansó plácidamente en el Señor, a los 71 años de edad, 29 de Compañía y 19 de últimos votos, que había hecho en 15 dea gosto de 1897.

El sentimiento que demostró Manresa por la muerte del P. Gutiérrez, no puede con palabras explicarse.

Expuesto su cadáver en la iglesia de la Santa Cueva, contáronse por centenares las personas que pasaron por delante de él, muchas de las cuales exteriorizaban su dolor derramando buena copia de lágrimas.

Era tan grande la veneración en que le tenían sus congregantes, que se impuso el redoblar la vigilancia con el fin de impedir que las visitantes siguiesen recortando ropa del difunto, que a todo trance querían llevar consigo por reliquia.

Su entierro se calificó de verdadera manifestación de luto, y se afirmaba que raras veces la había revestido un acto semejante.

Unas 200 jóvenes congregantes de las tres secciones (Javieras, Aspirantes e Inesetas) expontáneamente y privándose de parte del salario del día, concurrieron con sendos blandones, de cuenta propia, llevando sus respectivos estandartes ostentando gasa negra.

---

(1) Para formarse alguna idea de esta Congregación modelo, puede leerse con provecho, en *Cartas edificantes de la Asistencia de España*, t. II, n. 2, la página 312 y siguientes. Item: CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1911, t. 2, pág. 41 y siguientes; año 1913, t. 1, pág. 152; y de este tomo, la pág. 23.

Seis de los nuestros con hacha acompañaban el féretro; presidían el duelo los PP. Puiggrós, Rector de la Santa Cueva, y Carreras, Superior de la Residencia, acompañados de los Padres Ministros de ambas casas. Seguían las Comunidades de Religiosos, una representación de los PP. Capuchinos, de los HH. de la Doctrina Cristiana, buen número de señores Sacerdotes y de seglares pertenecientes a todas las Asociaciones católicas de Manresa.

En resumen: el entierro del P. Gutiérrez fué una verdadera demostración de simpatía hacia nuestra Compañía y de muy sentido dolor por la pérdida del varón de Dios que por tantos años y con tan gran solicitud había celado el bien moral, material y espiritual de la ignaciana ciudad de Manresa.

II

DE OTRAS PROVINCIAS

I

Castilla.—R. P. Juan José de la Torre y Terreros.—A primero de marzo de 1915, en Madrid y en el Colegio e Instituto de Artes y Oficios que la Compañía tiene en aquella capital, durmióse en el Señor el R. P. de la Torre, a los 85 años de edad y 63 de Compañía.

Nacido en Novales (Santander) a 19 de marzo de 1830, cursadas las Humanidades en el Colegio de Villacarriedo, de PP. Escolapios, y más adelante la facultad de Teología en la Universidad Central, entró en la Compañía el día 9 de octubre de 1852. Ordenado de Sacerdote en 31 de julio de 1858, hizo su profesión religiosa el día 15 de agosto de 1865.

Desempeñó los cargos de Socio del P. Provincial de Castilla su provincia; Provincial de Castilla y Toledo; Visitador de las Misiones Americanas de ambas provincias y Superior de varias casas.

Elegido Asistente por la Congregación general XXIII, fué reelegido por la XXIV y relevado del propio cargo por la XXV.

Vuelto a España en 1906 residió en Madrid hasta su muerte.

Fué el P. de la Torre varón muy esclarecido por sus dotes nada vulgares de ciencia y consejo. Como literato sobresalió por

sus lucubraciones, algunas de las cuales lograron gran aceptación y andan impresas.

Para más pormenores sobre la vida del P. de la Torre, puede consultarse con provecho una sucinta pero muy suficiente necrología que publicó *Razón y Fé* en su tomo 41, pags. 500-504.

2

Toledo.—R. P. Luís Coloma y Roldán.—A 10 de Junio de 1915, en la casa profesa de Madrid descansó en el Señor, recibidos muy a tiempo los Santos Sacramentos, el P. Luís Coloma y Roldán.

Nacido en Jerez de la Frontera (Cádiz), el 9 de enero de 1851, ingresó a los doce años, en la Escuela preparatoria Naval que abandonó pronto para seguir la carrera de Derecho en la Universidad de Sevilla. Terminados sus estudios establecióse en Madrid y se matriculó en el Colegio de Abogados de la Corte. Más que a las faenas del foro se dedicó a las periodísticas.

Un suceso infortunado le movió a cambiar la toga de abogado por la sotana de jesuíta, una vez depurada su vocación en los Ejercicios de San Ignacio que hizo en su ciudad natal.

Entró en la Compañía en 24 de octubre de 1874. Hizo su noviciado, parte en Poyanne (Francia), y parte, por su mala salud, en Portugal.

Pasó por las casas y colegios de Sevilla, Chamartín de la Rosa y Oña: aquí, concluídos sus estudios de Teología, se ordenó de Sacerdote en julio de 1884. Con el título de escritor residió después en los colegios de Orduña y de Deusto al abrirse en 1886 la Universidad: en 1894 se trasladó a Madrid, en donde ha vivido los veintiún años restantes transcurridos hasta su fallecimiento.

En 2 de diciembre de 1908, fué recibido en la Academia de la Lengua y fué el séptimo de los Padres de la Compañía que han ocupado un puesto en aquella Corporación, que reconoce entre los socios fundadores a los jesuítas Alcázar y Cassani.

Hacía largo tiempo que la salud del P. Coloma, dejaba bastante que desear: el 8 de junio sufrió el buen Padre una considerable agravación en la dolencia; el 10, a las dos de la madrugada entraba en la agonía, y a los veinticinco minutos entregaba su espíritu al Señor. Fueron sus últimas palabras ¡Ay Jesús mío!

Tenía 65 años de edad y 41 de Compañía. Había hecho sus últimos votos el 2 de febrero de 1886.

3

Austria.—R. P. Hugo Hurter.—El 19 de diciembre de 1914, murió en Inspruck, a los 83 años de edad, el P. Hugo Hurter. Con abnegación infatigable, había enseñado en la facultad de Teología de Innsbruch por 20 años como profesor extraordinario, por otros 25 como profesor ordinario y por 9 años como profesor honorario, hasta que una grave enfermedad le obligó a dejar la cátedra a los 78 de edad. Fuera de Austria era conocido especialmente por sus obras de Teología, de las cuales una sola, *El Compendio de Teología Escolástica,* cuenta ya impresos cincuenta mil ejemplares. De sus aulas habían salido más de doze mil sacerdotes, de los cuales 24 lograron dignidades eclesiásticas. Era además el Padre, infatigable apóstol de los pobres, para quienes encontraba siempre ratos que dedicar; se distinguió siempre por su acendrado amor a la Iglesia y por el celo con que procuraba ayudar la obra de las Misiones extranejras. Estas virtudes, junto con su singular modestia y carácter expansivo, más bien que los altos honores que le habían dispensado, entre los cuales se contaba la gran Cruz de la Orden de Francisco José, le conquistaron en su muerte una manifestación general de duelo en que tomaron parte de todas las clases de la sociedad, acompañando sus restos al sepulcro.

4

Nápoles.—R. P. José M. Marra.—Nació este Padre en Nápoles, de respetable familia, el día 21 de enero de 1844. Alumno del acreditado Colegio de San Sebastián, dirigido por los PP. de la Compañía, pidió entrar en ella. Admitido por el R. P. José Spadalieri, Provincial a la sazón de la Provincia Napolitana, comenzó el noviciado en la Casa de la Conocchia el día 26 de septiembre de 1859. Al sobrevenir la Revolución de 1860, y ser expulsada la Compañía de Nápoles, nuestro joven Marra prosiguió su noviciado en Irlanda, y lo terminó, pronunciando los votos del bienio, en Aix de la Provenza. Allí estudió Retórica y oyó el primer curso de Filosofía. El segundo y tercero de ella lo estudió en Tortosa de España. Dado el examen de *Universa,* fué destinado al Colegio de San Ignacio de Manresa, donde desempeñó el cargo de Inspector y las cátedras de Inglés y de Francés.

Con la *Septembrina* (1), echados de España los NN., el H. Marra se restituyó a Francia, aguardando coyuntura para comenzar el cuadrienio de Teología. Aplicado con este fin al Colegio de Woodstock, de la Provincia de Marylandia Neo Eboracense, y ordenado de sacerdote en julio de 1874, puso fin al cuarto año de aquella facultad con un acto público de *Universa Theologia.*

Después de tercera probación, hizo en 2 de febrero de 1877 su solemne profesión religiosa.

Destinado a la Misión de Nueva México y Colorado, fundada por el M. R. P. Beck en 1867 y por el mismo R. Padre confiada a la Provincia Napolitana dispersa, se dió enteramente a las misiones, aunque simultaneando casi siempre este empleo con los de gobierno, incluso el de regir, como Superior general, toda aquella Misión.

Llamado a su Provincia, fué nombrado en 21 de octubre de 1896, Provincial de la misma, en el cual cargo respondió cumplidísimamente a las esperanzas más lisonjeras que todos de su gestión habían concebido.

Tres cosas, entre otras muchas, hicieron especialmente memorable el Provincialato del P. Marra, en sentir de los Padres Napolitanos;

1.ª La fundación en la hermosa colina de Posillipo del Colegio de San Luís, que es el Máximo para las Provincias Napolitana y Siciliana.

2.ª La Reforma de los estudios literarios que cultivan nuestros jóvenes en el *juniorado.*

3.ª El haber logrado la devolución a la Compañía, de nuestra antigua iglesia *Il Gesú Nuovo*, después de cuarenta años de extrañamiento. Mucho contribuyó la amable condescendencia del Sr. Arzobispo, Emmo. Cardenal Prisco; pero a la prudente y acertada cooperación del R. P. Marra, que superó muchas y no leves dificultades, debese, a no dudarlo, el haberse podido llevar a cabo tan suspirado evento.

Este templo, además del mérito que le asiste por ser una verdadera joya del arte del Renacimiento, es muy recomendable por sus anchurosas naves, por el alegre y hermoso golpe de vista que ofrece, y por estar emplazado en el punto más céntrico de la ciudad.

---

(1) Desígnase comúnmente en España con este nombre, la Revolución de septiembre de 1868.

Para nosotros es de gratísimo recuerdo, no solo por haber sido el teatro de los apostólicos afanes de tantos misioneros nuestros, sino también por encerrar las venerandas reliquias de San Francisco de Jerónimo y del popularísimo Apóstol de Nápoles e imitador suyo, V. P. Pablo Capelloni, propuesto hoy en día para el honor de los altares.

Dió singular impulso, al ser recuperado este templo, a las Congregaciones de la Buena Muerte, de Ntra. Señora, del Sagrado Corazón de Jesús y últimamente del Apostolado de la Oración.

En 28 de agosto de 1903, y después de casi siete años de activo y celoso Provincialato, cesó en el cargo y regresó a su puesto de honor, la citada misión de Nueva México y Colorado. Allí fundó y dirigió hasta su muerte la *Revista Católica,* que escrita en español, ve la luz pública en Las Vegas.

Fué elector en la Congregación XXV, que eligió al R. Padre Wernz; y de nuevo representó a su Provincia en esta última Congregación. Al terminar ésta, y mientras estaba en Nápoles aguardando se dirimiese el santo litigio en que estaban la Provincia y la Misión sobre cuál de las dos debía quedar con tan esclarecido Padre, le sobrevino la muerte, después de pocos días de cierta indisposición apreciada por todos como ligera y de ninguna importancia.

Entregó plácidamente el espíritu al Señor, el 29 de marzo de 1915, contando 72 años de edad y 56 de Compañía.

R. I. P.

VI

BIBLIOGRAFÍA

1.er SEMESTRE DE 1915

ESPAÑA

ANÓNIMO. (P. ANTONINO GINER). — **Nueva Colección de Patronos de Mes, conforme al recientemente reformado Calendario litúrgico.**—*Tipografía Moderna.* Valencia.

ANÒNIMO. (P. JUAN M.ª SOLÁ). — **Virgen y Madre.** — Homenaje de la Ciencia a María Inmaculada, que la Congregación Mariana del Magisterio Valentino celebró... en protestación de las blasfemias y herejías lanzadas en cátedra contra la Madre de Dios, por un profesor de la Universidad de Barcelona.—87 págs. 21 × 13 $^1/_2$— *Tipografía Moderna.* Valencia.

P. BOVER JOSÉ M. — **Vida ejemplar y santa muerte del H. escolar Modesto Fort y Valls.**—205 págs. 16 $^1/_2$ × 9 $^1/_2$—*Tipografía Católica.* Barcelona.

— **El Sermón de la Cena.**—Exposición breve y popular: opúsculo de 40 págs. 20 × 13. — *Tipografía Católica.* Barcelona.

P. BORI PABLO.—**Fin y utilidad de las Congregaciones Marianas para jóvenes en las parroquias.**—48 págs. 16 × 11.— *Tipografía Católica.* Barcelona.

P. BURNIOL JOSÉ.—**Vida de Sant Antoni Abat.**— N.º 14 dels Llibrets Populars: Vides de Sants. (*)

P. GUITART ERNESTO.—**La Iglesia y el Obrero.**—2.ª edición notablemente aumentada. — 378 págs. 20 × 12 $^1/_2$ — *Gustavo Gili.* Barcelona.

P. GUIM JUAN.—**Recuerdos de un viaje a América.**—Obsequio a los bienhechores y amigos de la Asociación de San Rafael para protección de emigrantes.—Opúsculo 68 págs. 24 × 16 $^1/_2$ — *Asilo de Huérfanos.* Madrid.

P. GUASCH ANTONIO, en colaboración de los HH. GROSS y LÖLTGEN.— **Antología Alemana.** — Teoría y Práctica del Alemán. — 350 págs. 22 × 14. — *Tipografía Católica.* Barcelona.

(*) Pertenece a la publicación *Llibrets Populars,* que el P. Luís Vidal dirije en las dos series de ella: *a)* Vides de Sants, y *b)* Exemplari relligiós. Cada librito consta de 32 págs. 15 × 9 $^1/_2$ y la tirada de cada una de ellos es de diez mil ejemplares.

— **Florilegio de Sentencias griegas,** entresacadas de autores áticos y de Santos Padres, acompañadas de su traducción y análisis y de un apéndice de tareas de composición.—40 págs. 22 × 16. — *Tipografía Católica.* Barcelona.

P. MIR Y NOGUERA JUAN.—**El Milagro.**—Segunda edición corregida y aumentada.—3 tomos 25 × 17.—*Luis Gili.* Barcelona.

P. MUNDÓ JOSÉ. — **Compendio de Historia Universal.** — Edad antigua.—XII + 164 págs. 23 × 15.—*Librería Religiosa.* Barcelona.

P. NAVÁS LONGINOS.—**Mirmileonidos (Ins. Neurop.) de Europa.** En la «Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas. (Marzo 1915).—**Neuroptera nova africana descripsit R. P. Longinus Navás.** — **Extratto dalle memorie della Pontificia Academia Romana dei Nuovi Lincei.** — **Neurópteros sudamericanos.** — Segunda serie. Artículo publicado en «Brotería». 13 págs. 17 × 10 ½ — 1915. — **Neurópteros nuevos y poco conocidos.** (4.ª serie). Publicado en «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes». —Barcelona. Enero 1915.—**Particularidades sobre las alas de los insectos.** Estudio presentado al Congreso de Zoología de Mónaco. «Boletín Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales». —1913. — **Neurópteros nuevos y poco conocidos.** Quinta serie. Artículo en las «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.»

P. NONELL JAIME. — **Manresa Ignaciana.**—Nuevo Album histórico. 190 págs. 17 ½ × 11. — *Imprenta de San José.* Manresa.

— **Fets principals de la Vida de Sant Ignasi a Manresa.** — Extracto de «Nuevo Album de San Ignacio en Manresa». —Opúsculo 20 págs. 17 × 11.—*Imprenta de San José.* Manresa.

P. PASCUAL JUAN. — **Mi divino tesoro.** — Opúsculo de 72 págs. 13 ½ × 9 ½—*Tipografía Católica.* Barcelona.

P. PASTÉLLS PABLO.—**Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay** (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil), según los documentos originales del Archivo General de Indias, extractados y anotados por el R. P. Pablo Pastélls, S. J.—Vol. II. 775 págs. 25 × 16 ½ — *Victoriano Suárez.* Madrid.

P. PUJIULA JAIME. — **La vida y su evolución filogenética.** — 200 págs. 20 × 13, varios grabados y tres láminas.—*Tipografía Católica.* Barcelona.

P. RUÍZ AMADO RAMÓN. — **Historia Universal.** — Edad Media: VI + 176 págs. 22 ½ × 14 ½. Edad Moderna: VIII + 188 págs. 22 ½ × ½ — *Tipografía Religiosa.* Barcelona.

— **Ascética Ignaciana,** según que se contiene en el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. — 225 págs. 17 × 11.—*Librería Religiosa.* Barcelona.

P. VENDRELL RAMÓN. — **Vaivenes de la Vida de un Apóstol.** —

Notas particulares acerca de la vida del P. Luís Charles, S. J., *(prov. Lugdunensis, S. J.),* en su estancia en la parroquia de San Luís de Orán (antes Catedral), escrita en francés por Mr. Marcos Mathieu, Arcipreste de la misma, traducida al castellano por el R. P. Vendrell, misionero S. J. — 101 págs. 18 × 11. — *Editorial Ibérica.* Barcelona.

P. VIDAL PEDRO.—**Institutiones Iuris Civilis Romani.**—Ad usum privatum auditorum Universitatis Gregorianae, Collegii Romani Societatis Iesu.—I. 339 págs. 16 ½ × 10.—*Giachetti.* Prati (Italia).

MISIÓN DE FILIPINAS

ANÓNIMO.—**Colección de Autores Clásicos Latinos, para las clases de Gramática.**—Ateneo de Manila.—140 págs. 19 × 12. —*Santos Bernal.* Manila.

ANÓNIMO.—**Compendio de la Gramática Latina, para uso del Ateneo de Manila.**—160 págs. 19 × 12.—*Santos Bernal.* Manila.

P. SADERRA MASÓ JUAN.—**El Observatorio de Manila.**—1865-1915. — 210 págs. 25 × 17 ½ — *E. C. Mc. Cullongh et Co., Inc.* — Manila, I. F.

P. SELGA MIGUEL.—**Observaciones espectroscópicas de la Nebulosa N. G. e. 4594.**—8 págs. 24 × 15 ½—Sociedad Astronómioa de Barcelona.

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

ANÓNIMO.—**Informe de los trabajos catequísticos realizados por la Asociación de la Propaganda Católica durante el curso de 1914, en la Capital y Campaña de la diócesis de Córdoba (Argentina).** — 186 págs. 16 × 10 ½ — *Pereyra.* Córdoba (Argentlna).

— **Luz y Verdad,**—Vol. IV.—El imperio del Crucificado y la Verdad de la Religión Cristiana. — 25 págs. 10 ½ × 17. — *La Popular.* Montevideo.

P. BUIL NICOLÁS.—**El Alma humana.**—Estudio publicado en «Estudios».—51 págs. 23 ½ × 15 ½ — *R. Hernando y C.ª*. Buenos Aires.

P. BURRIAL OLMO PEDRO. — **Análisis Gramatical y Lógico, y Programa final de Castellano.**—173 págs. 19 × 13.—*Cervantes.* Santiago de Chile.

P. ISERN JUAN.—**El R. P. Hilario Fernández, de la Compañía de Jesús.**—Reseña biográfica.—241 + XXXVIII págs, 22 × 14 ½ — *Kosmos.* Buenos Aires.

P. MASSEGUR LUÍS.—**Horas felices del joven, o sea, coloquios entre el Corazón de Jesús y el colegial**.—326 págs. 11 ½ × 7 —*Kosmos.* Buenos Aires.

P. ORTELLS ANTONIO.—**Tratado elemental sobre la representación gráfica de las ecuaciones y de las funciones algebraicas de primero y segundo grado, y elementos de trigonometría rectilínea.**—266 págs. 19×13.—*García Santos.* Buenos Aires.

P. TEIXIDOR BUENAVENTURA. — **Resumen de Historia Antigua. Oriente-Grecia-Roma.**—Obra escrita con arreglo a los programas vigentes, extractada de los apuntes de L. M.—206 págsinas, 19 1/2 × 13.—*Angel Estrad a.* Buenos Aires.

P. UBACH JOSÉ. — **Gramática Latina.** — 202 págs. 19 × 13. — *Leo Miran.* Buenos Aires.

ZÖLLNER (P. JOSÉ UBACH).—**Curso de Psicologia,** de conformidad con los programas vigentes en los Centros oficiales de Enseñanza secundaria. — 299 págs. 20 × 13. — *Angel Estrada y C.ª.* Buenos Aires.

— **Colección de Lecturas Latinas,** sacadas de los Autores clásicos, conforme a las prescripciones del programa de la Universidad de Buenos Aires, con biografías, copiosas notas y un epítome de la Historia de Grecia. — Tomo 1.º. — 1.º, 2.º, 3.º y 4.º curso de latín.—220 págs. 20 × 13 1/2 — *Kosmos.* Buenos Aires.

ERRATAS MAS IMPORTANTES

1. Unos datos que podíamos tener por exactos, fueron parte para que afirmáramos en la pág. 190 haber sido los PP. Asistentes quienes acompañaron al R. P. Vicario en su visita del 3 de febrero, al Sumo Pontífice. Por el *Acta Romana,* en su Fascículo de 1915, sabemos ahora que la Congregación señaló por compañeros del R. P. Vicario en aquella ocasión, al profeso más antiguo de cada asistencia, a saber: de la de Italia al P. Jenaro Bucceroni y en su defecto, si por enfermo no podía, al P. José M. Marra; de la de Alemania al P. Francisco Javier Schwärzler; de la de Francia al P. Juan Clavé; de la de España al P. Tomás Ipiña y de la de Inglaterra al P. Francisco Javier Renaud.

2. En la pág. 248 se indica al P. Dell' Olio como nuevo Provincial de la Provincia de Roma en 1915 y debe decir en 1916.

3. En la pág. 203, línea 38, se lee: *fué elegido Secretario de la Compañía;* debe decir *de la Congregación.*

ÍNDICE

ESPAÑA

MISIÓN DE FILIPINAS

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

EXTRANJERO

VARIA

A. M. D. G.

CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES

CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES

DE LA

PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1915

NÚMERO 2

AD USUM PRIVATUM NOSTRORUM





MANRESA:

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE SAN JOSÉ

1916

NUESTRA CURIA

CARTA (1) DEL P. FIDEL QUINTANA AL P. SOCIO

Zízers, 22 de septiembre de 1915.

Muy amado en Cristo P. Socio.

P. C.

He ido comunicando a V. R., *data occasione,* algunas noticias sobre la nueva residencia de nuestra Curia: hoy que conozco mejor nuestra situación, quiero dárselas más completas, pues creo han de tener gusto en conocerlas V. R., el P. Provincial y todos los Padres y Hermanos de su Provincia y Misiones.

Zízers es un pequeño pueblo agrícola en el Cantón de los Grisones, de unos 1300 habitantes, la mayor parte, como 800, católicos, protestantes los demás; el templo de éstos está servido por el pastor del pueblo inmediato, Ygis, que es casi todo él protestante. Los católicos tienen una buena iglesia al cuidado de dos celosos PP. Capuchinos, uno de los cuales hace de párroco. Se halla Zízers situado a 564 metros sobre el nivel del mar, y a 10 kilómetros de Chur (Coira), capital del Cantón, casi en el centro de un largo y estrecho valle formado por dos elevadas cordilleras de 1177 a 2808 metros de altura. Por el valle corren el río Rhin, que nace no muy lejos de aquí, y dos ferrocarriles, de los cuales uno, de vía estrecha, va al famoso sanatorio para tísicos de Davos-Platz y el otro de vía ancha a Zürich, Basilea y Berna... Este último a media hora de Zízers, en Sárgans, empalma con trenes directos a Viena, París, Roma, Berlín. Así que nuestras comunicaciones postales con toda la Compañía son excelentes, cosa muy importante para una curia de tanta correspondencia como la nuestra y muy conforme a lo recomendado por N. S. Padre Ignacio en la octava parte de las Constituciones. Desde el 22

(1) Las noticias de esta carta, pueden ampliarse con lo que se lee en *Acta Romana,* vol. VII., pag. 78. — *N. de la R*

de agosto se han cubierto de nieve ya cuatro veces las vecinas montañas que nos rodean enviándonos bastante fresco y aún frío; si bien es verdad que esto es extraordinario y que tenemos algunos días muy agradables; todo hace, sin embargo, prever un invierno húmedo, frío y largo. La casa está, como suelen y necesitan las de estos países, bien provista de calefacción.

En lo alto del pueblo de Zízers, que se halla un poco arrimado a la montaña, se levantaba el castillo de los Condes de Salis-Zízers, del cual se conserva aún buena parte. En este castillo y terrenos adyacentes adquiridos por el Sr. Obispo de Chur y otros bienhechores se levantó en 1900 un hermoso edificio (el n.º 1 de la postal que envío a V. R.) para asilo de sacerdotes ancianos o enfermos y para retiro de los que quieran hacer Ejercicios espirituales o descansar algunos días de sus faenas parroquiales, etc., etc. Se admiten sacerdotes de cualquiera diócesis del mundo; algunos están gratis, los demás pagan una pensión convenida en cada caso con el Director, generalmente no excede de tres francos diarios. Tienen la dirección y cuidado inmediato de esta pía Fundación los buenísimos Hermanos de S. Juan de Dios. En vista de que no bastaba el primer edificio se construyó junto a él otro más pequeño cuyas obras se terminaron en al año 1912.

Esta segunda casa (el n.º 2 de la postal), nueva, casi sin estrenar y bien amueblada, es la que habitamos nosotros pagando un alquiler muy moderado. Nos la pudieron arrendar, sin grave inconveniente para el fin principal de la Fundación, porque ahora, a causa de la guerra, acuden menos sacerdotes y caben bien en el edificio grande. El arriendo se hizo, además, con muchísimo gusto del actual Administrador de la Obra, que es un antiguo alumno de nuestro Colegio Germánico de Roma y Vicario General de la diócesis. En el mismo Colegio se había educado también el Sr. Obispo, Promotor y principal Bienhechor de esta Fundación, en la que murió hace dos años. El Prelado actual, aunque no fué discípulo nuestro, nos quiere de veras y nos ha honrado ya con su visita.

La casa que ocupamos tiene una bonita capilla con tres altares, suficientes habitaciones, cocina, comedor, jardín y todo lo necesario para que la Curia con entera independencia y perfecta clausura pueda dedicarse tranquilamente a su vida de retiro, de trabajo de escribir y de gobernar la Compañía. En ella se hace la misma vida que en Roma, ya conocida de V. R., vida que aquí es aún más igual y monótona si cabe, pues no hay ministerios,

visitas, ni ocupaciones externas de ninguna clase, ya porque el pueblo es tan pequeño y no habla más que alemán, ya porque el Consejo Federal concedió permiso a Nuestro Padre sólo para residir en Suiza, con su Curia, y no queremos dar la menor ocasión a que los protestantes se quejen de que hacemos propaganda católica, pues ya se sabe que está prohibido a los Jesuítas el ejercer ministerios sagrados en esta República. Otras distracciones no se conocen en esta Curia. *Deo gratias* en el comedor no lo hubo ni el día que nos reunimos con Nuestro Padre, que fué el 5 de agosto, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves.

El P. Secretario, a poco de llegar obtuvo permiso para volver a Roma y dedicarse durante seis meses exclusivamente a escribir su historia de la Asistencia de Italia: le suple entre tanto el P. Gerste, su ayudante en los trabajos de archivo. Hace pocos días salió también para Roma, donde residirá, el R. P. Asistente de Italia; pues Nuestro Padre ha creído necesaria su presencia en aquella ciudad para algunos asuntos importantes que ocurren por razón de las circunstancias. El P. Procurador General y algunos HH. Coadjutores, no se movieron de Roma. De modo que en este Asilo o Sanatorio quedan con Nuestro Padre cinco PP. Asistentes, el P. Suplente del Secretario, tres Sustitutos (los de Francia e Inglaterra están en sus Provincias) y cinco HH. Coadjutores; de éstos, tres son españoles, uno italiano y el quinto polaco. La gente de fuera se porta muy bien con nosotros, los católicos, eclesiásticos y laicos, nos tratan con cariño, y los protestantes nos miran al menos con respeto.

En resumen, Padre mío, esto *para destierro* es bueno, ni se puede pedir más, antes estamos muy agradecidos a la divina Providencia y a nuestro Padre General, que nos procuraron una residencia tan cómoda y oportuna; pero al fin es destierro, y el deseo de todos es que, terminada la guerra, única causa de nuestra salida de Roma, podamos volver cuanto antes a la Ciudad Eterna, residencia natural y la señalada expresamente por San Ignacio para la Curia de la Compañía. Rueguen sin cesar al Sagrado Corazón de Jesús se digne concedernos pronto esta gracia. Entre tanto el recreo y consuelo de estos venerables Padres será recibir frecuentes y buenas noticias de lo que se trabaja por la gloria de Dios en las Provincias y Misiones.

Nada más me ocurre por hoy sino encomendarme en sus SS. SS. y OO.

De V. R. íntimo siervo en Cristo.

FIDEL QUINTANA, S. J.

ESPAÑA

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE BARCELONA

FRAGMENTOS DE VARIAS CARTAS DEL P. PABLO BORI AL P. JUAN BTA. JUAN SUASI

Barcelona y julio 1, 1915.

Por los periódicos debió enterarse V. R. de la epidemia que reinó en esta ciudad en los últimos meses del pasado año de 1914 y primeros del actual. La ciencia médica, que indudablemente raya aquí en Barcelona a grande altura, afirmó unánime que la causa de la infección eran algunas materias extrañas que arrastraba la mejor agua de que venía surtiéndose la ciudad, y se declaraba insuficiente para impedir los estragos del bacilo de Eberth.

. . . .

La autoridad eclesiástica, interpretando fielmente los deseos unánimes de todos los católicos barceloneses, dispuso invocar de una manera solemne y pública los auxilios del Cielo, mediante una procesión de rogativas, precedida de un piadoso tríduo en la iglesia de Ntra. Sra. de la Merced, en los días 7, 8 y 9 del próximo pasado noviembre.

Llegado el domingo 9, último día del tríduo, se llevó la veneranda imagen de Ntra. Sra. de la Merced, desde su iglesia a la Catedral, donde estuvo expuesta a la veneración de los fieles durante los divinos oficios. Estos terminados, y con el fin de acompañar a aquella santísima imagen en la vuelta a su iglesia, se organizó la indicada procesión, a tenor de lo dispuesto por la Autoridad eclesiástica.

Como supondrá V. R., acudieron a acto tan devoto, ocupando el sitio de honor que les correspondía, todas nuestras Congregaciones.

Que la procesión fuese, como dicen en el día de hoy, todo un éxito, no cabe dudarlo; pero lo más consolador es que fué una verdadera manifestación de fe y de piedad por parte de Barcelona católica.

Para que V. R. por sí mismo se forme una idea, le mando lo que de ella dijo el *Boletín Oficial* de la diócesis.

«Aparte del interior de la Catedral, dice, aparecían atestados de fieles los espaciosos claustros, capilla de Santa Lucía, plaza de la Catedral, calles de los Condes de Barcelona, Santa Clara, Santa Lucía, San Severo, hasta la plaza Nueva, y de San Felipe Neri. Fuéle difícil abrirse paso a la pareja municipal montada que de gran gala iba al frente, seguida de los ganfalones y cruces de la Santa iglesia Catedral y de la parroquia de la Merced. A las 10'50 comenzaron a desfilar las congregaciones de señoras y señoritas, con sus medallas e insignias, pero sin estandartes, y a cuatro de fondo. A pesar de no haberse interrumpido un solo instante aquel grandioso desfile, en el que figuraban así las damas más aristocráticas, como las mujeres más sencillas del pueblo, eran las 11'55 cuando terminaba de salir aquel concurso de señoras. La salida de hombres, también a cuatro de fondo, duró hasta las 12'25 del mediodía, hora en que majestuosa y tierna apareció en la puerta principal la Reina de la Merced, a la que rindió armas el piquete del Regimiento de Alcántara que había de escoltarla, y saludó conmovido aquel ingente concurso de pueblo barcelonés, mientras la banda militar tocaba la Marcha Real.»

«Inútil reseñar, continúa diciendo el mismo *Boletín*, la calidad de aquellos millares y millares de concurrentes. Eran todas las Asociaciones católicas, todas las clases sociales, toda Barcelona la que desfiló reverente ante su Madre y Reina. Presidía el M. I. Sr. Vicario Capitular, con el Excmo. Alcalde Sr. Boladeres y representantes del Excmo. Sr. Capitán General, Excmo. Sr. Gobernador civil, Presidentes de la Diputación Provincial, de la Audiencia y de la Comandancia de Marina. Asistían en pleno el Excmo. Cabildo Catedral, Junta Diocesana de Acción Católica, Clero parroquial, Curapárroco y Junta de Obra de la Merced, etc., etc.»

«El curso que recorrió fué por las calles de Santa Lucía, Obispo, plaza de San Jaime, calle de Fernando, Ramblas, Dormitorio de San Francisco, Ancha y plaza de la Merced. Tan largo trayecto fué dos veces cubierto en su totalidad, por sólo el gran concurso de señoras; y cuando los caballeros ya entraban en la iglesia de la Merced, todavía no había salido de la Catedral la Santísima Virgen... A todo esto hay que agregar que las calles todas estaban atestadas de gentío piadoso y recogido, veíanse

colgados los balcones, las plegarias salían de todos los labios, las lágrimas brotaban de todos los ojos...»

«Durante todo el trayecto fué rezado en voz alta por los concurrentes a la procesión—sumándose también para la oración los innumerales espectadores—el Santísimo Rosario en sus tres partes. Al entrar y durante todo el trayecto de la calle Dormitorio de San Francisco, cantaron todos los fieles por tres veces la popular *Salve Regina...* La Virgen de la Merced fué ovacionada al desembocar en la plaza de San Jaime, en las Ramblas, en la calle Ancha, y se llegó al delirio aclamándola en la plaza de la Merced, y a su entrada en el templo.»

«Era la 1'25 del mediodía cuando la Santísima Virgen entraba en su iglesia de la Merced.»

Hasta aquí el susodicho *Boletín Eclesiástico.*

Que la Sma. Virgen de la Merced, escuchase tan fervientes súplicas de sus hijos de Barcelona, fué cosa a todas luces clara y evidente. Aún recuerdo a este propósito la dulce emoción que experimentó mi alma el día siguiente al de la procesión de rogativa, cuando al visitar las Escuelas Obreras que la Congregación sostiene en San Martín de Provensals, oí leer la estadística de los nuevos casos de invasión, la cual había disminuídc comparándola con la de los días anteriores.

Dios Nuestro Señor, por intercesión de la Virgen Santísima de la Merced, se había dignado despachar favorablemente las fervientes súplicas de Barcelona creyente, y concederle la *merced,* de una manera tan solemne suplicada, pues si bien los enfermos continuaron siendo en gran número y no eran pocos los casos seguidos de defunción, con todo, el número de nuevos atacados siguió disminuyendo en proporción consoladora. Barcelona no olvidará nunca ese nuevo beneficio recibido del Señor por intercesión de la Virgen Santísima; y con objeto de perpetuar su gratitud a través de los tiempos, trata de establecer una fiesta anual, pidiendo al Sumo Pontífice Benedicto XV la gracia de que declare fiesta de precepto para la Capital el día 24 de septiembre dedicado a la Virgen de la Merced. (1)

También nosotros, los que morábamos en este Colegio de Barcelona, publicamos agradecidísimos la protección de Nuestra

---

(1) Esta gracia ha sido concedida ya al tiempo de publicar la presente, comenzando a regir la fiesta desde el próximo pasado año 1915.—*N. de la R.*

Señora de la Merced en aquellas circunstancias, pues habiendo sido constantes los NN. en visitar y confesar enfermos, así de día como de noche, ni uno solo de los visitantes contrajo la enfermedad.

. . . .

Un carácter muy especial revistió la epidemia de que vengo hablando a V. R., y fué el de atacar con muy marcada preferencia a la gente joven. Con esto, dicho se está que nuestros congregantes sufrían consecuentemente las mortíferas caricias de la infección. Así fué en efecto, pues siendo unos cuatro o cinco los congregantes numerarios que por término fallecen cada año, sólo en un mes, el de noviembre próximo pasado, fallecieron diez y nueve, y ocho en el de diciembre siguiente.

Pero, y ¡qué muertes tan ejemplares las de aquellos jóvenes congregantes! Varias son las notas que de ellas conservo, edificantísimas todas, y todas tan semejantes, que no parecen sino vaciadas en un mismo molde, como así era el de la Congregación a que pertenecían. Escogeré por vía de muestra las que se refieren al congregante D. José M.ª Gallissá Codina, joven de 29 años, de posición holgada e independiente, pues carecía de padres, y en vida siempre ejemplar. De él dicen así los párrafos que transcribo:

Hacía cosa de dos semanas escasamente que había regresado de la casa de campo que poseía en Lloret de Mar, cuando sintió algunos síntomas premonitores de la enfermedad reinante en nuestra ciudad, pero que no fueron bastantes para inducirle a sospechar la presencia del temible azote.

Durante las tres primeras semanas se presentó la enfermedad con caracteres tan benignos, que a nadie se le ocurrió pudiese conducir a un fatal desenlace.

Mas como en la cuarta, en vez de atenuarse la calentura, se presentaba más alta y acompañada ya de síntomas algo alarmantes, creyóse del caso el proponerle la recepción solemne del Santo Viático, con lo que podía quedar satisfecho el deseo que manifestaba de comulgar diariamente.

Imposible se hace expresar el fervor que nuestro congregante mostró en acto tan solemne, pronunciando con voz firme y notable serenidad las palabras que le sugería el sacerdote y las protestaciones de fe, confianza, amor y resignación, que la Iglesia nuestra Madre propone a sus hijos en aquel trance.

Estas muestras de fervor y virtud cristiana consolaron en gran manera; ni faltó algún indicio favorable que hizo concebir alguna esperanza de restablecimiento: Empero no tardó en presentarse el síntoma funesto de la hemorragia intestinal que venía a desvanecer las ilusorias esperanzas que se habían forjado sobre el curso de la dolencia.

Algunas preguntas que el enfermo dirigió a su señor tío, Rdo. Dr. Codina y Sert, denunciaron que aquél sospechaba el mal cariz de la enfermedad.

Tales sospechas fueron acentuándose hasta convertirse en persuasión, y a las cinco de la mañana del sábado recibió con demostraciones de viva gratitud la Santa Unción y luego el Cuerpo del Señor. Por la tarde siguió con suma paz y afecto las oraciones de la recomendación del alma, y habiendo mostrado su satisfacción por todo lo hecho, y por sentirse dispuesto para todo lo que Dios quisiera, prorrumpió en expresiones tan consoladoras como éstas, entre otras: «Bueno; ahora ya quedo satisfecho: he cumplido con todo; lo que me da alguna pena es tenerme que despedir de las personas que tanto amo; pero... hasta el Cielo...!!!! hasta el Cielo!!!! Espresiones semejantes fueron continuas en el paciente durante el tiempo que duró su lucha con la muerte.

Al P. Director de la Congregación le manifestó repetidas veces su vivo agradecimiento y su amor a la Congregación.

La medalla de Congregante, que desde el acto del Santo Viático ostentó sobre su pecho, fué objeto de frecuentísimos ósculos; y cuando su Sr. tío y las Hermanas que le asistían le daban agua de San Ignacio, rezaba con singular devoción, el *Pater Noster.*

Puede con verdad decirse, que el último día de su enfermedad lo pasó en oración contínua y con tan acendrado afecto que protestaban las Hijas de la Caridad que le asistían, no haber visto caso semejante, que moría como un Santo; que sin duda le llevaba de este mundo el Señor, porque el mundo no era digno de él.

Por fin amaneció el domingo, día 29 de noviembre y a eso de las siete y media su Sr. tío celebró el Santo Sacrificio en el Oratorio; apenas había terminado se le avisó que el enfermo estaba expirando. A los pocos minutos exhalaba el último suspiro.

Muy parecidas a la anterior son otras cartas con que muy bien se podría formar una especie de Menologio de Congregantes ilustres.

Para no ser prolijo indicaré tan solo varios capítulos entresacados de las cartas de referencia que suministraron rara edificación y consuelo, tales son *a*) la cristiana firmísima convicción que mostraban de que morían como quiso significarlo D. José M. de Alba, estrechando con fuerza la mano de sus padres y besándola luego con aquella inefable expresión que precede al despido para viajes a puntos remotos de los que no piensa uno volver; *b)* la petición clara y decidida de los Santos Sacramentos, según que lo hizo don José Badía, el cual quiso recibirlos en día de sábado, pues acostumbrando él a comulgar todos los sábados, no pondrían los suyos óbice alguno a aquel su deseo.

Pero como caso edificante a la vez que instructivo en este punto, no puedo pasar por alto el ejemplo entre sencillo e ingenioso que nos ofrece un Congregante a quien por rigurosa prescripción del médico nadie podía visitar, con el fin de evitarle toda *emoción*. Así las cosas, sabiendo por otra parte que el enfermo estaba gravísimo, fuí a visitarle con un H.º; pero todos nuestros deseos y las consideraciones que para que nos lo dejasen ver les hacíamos, se estrellaban ante la rigurosa severidad de la prohibición facultativa. Resueltos por nuestra parte a no marcharnos sin ver al enfermo, propusimos a los de la familia nos lo dejaran ver durante solo un minuto, y que ellos estuvieran siempre con nosotros; que les asegurábamos que el enfermo no se *emocionaría*, antes le alegraría mucho el ser visitado en nombre de la Congregación.

No atreviéndose a negarnos una visita en semejantes condiciones, nos acompañaron hasta la cama del enfermo que nos reconoció enseguida y mostró especial gozo en que le visitáramos. Empleamos el minuto de tiempo que se nos había concedido en saludarle; decirle que le encomendaríamos al Señor y a la Virgen Santísima; y prometerle que, pues se había alegrado tanto de nuestra visita, la repetiríamos dentro pocos días.

Pero he aquí que al retirarnos, oigo que el enfermo me llama: retrocedí para preguntarle qué se le ofrecía, y oyéndolo todos los que nos habían acompañado en la cortísima visita, entablamos el siguiente diálogo, cortísimo también, pero no menos ejecutivo.

—¿Me ha llamado V.?

—Sí Padre.

—¿Quiere decirme V. algo en particular?

—Si Padre.

Retiráronse entonces todos, y al quedar solos, continuó el diálogo en esta forma:

—Supongo que lo que V. desea es confesarse, ¿no es así?

—Sí Padre.

Pues haga V. la señal de la cruz, y comencemos enseguida. A los pocos minutos, el enfermo se había confesado, y avisada enseguida la Parroquia, le fueron administrados los Santos Sacramentos. El enfermo quedó en profundísima paz, y fué mejorando de día en día hasta restablecerse de la enfermedad.

Interminable me haría si quisiese relatar los ejemplos de virtud que se me han ido refiriendo. Escogeré alguno que otro para que V. R. pueda formarse idea, aunque ligera, del fervor que animaba a aquellos excelentes jóvenes.

Congregante hubo que, sufriendo muy agudos dolores, no profirió una sola queja, como por ejemplo, D. Javier Canáls Tarráts, siendo preciso preguntárselo expresamente para saber si experimentaba algún sufrimiento. Otro congregante, D. Joaquín de Balanzó Echevarría, dirigiéndose a un hermano suyo que le asistía, le dijo el día antes de su muerte: «no te molestes, no te molestes; todas las molestias las quiero para mí.» A don José Font, después de recibida con gran fervor la Extrema Unción le encontraran sentado en la cama levantados los brazos, y la cabeza en actitud suplicante; y en tal actitud permaneció orando durante un considerable espacio de tiempo, sin advertir las indicaciones que se le hacían para que no se fatigara.

Nota muy consoladora para todos nosotros en especial constituyeron las muestras inequívocas, que de amor a la Virgen Santísima y a la Congregación daban nuestros queridos congregantes.

Así por ejemplo el señor Blanch, doliéndose con gran pena de que el día de la Inmaculada no pudiera asistir al acto de Congregación, suplicó le colocaran junto a sí una imagen de la Purísima; y tanto aquel día como los demás que le restaron de vida, sostuvo un contínuo ejercicio de oraciones y jaculatorias, rezando con frecuencia la *Salve Regina*. Poco antes de perder el habla se encomendaba a la Virgen con muestras de mayor fervor, y en voz alta, en una forma tal que parecía se despedía de Ella hasta el Cielo.

Rasgos semejantes ofreció el ya mencionado señor Badía, que mandó llamar repetidas veces a su confesor—nuestro Padre Mensa—para recibir cada vez con la absolución la gracia del

Sacramento, lo cual debió ser tan grato a Dios nuestro Señor, como lo manifiesta el hecho singular de que habiendo perdido el conocimiento desde el principio de la enfermedad, lo recobraba al ser visitado por el Padre. Recobrólo por fin poco antes de morir; y entonces con mirada serena y tranquila, teniendo sobre su pecho la medalla de la Congregación, y besando el Crucifijo, entregó su alma a Dios.

Por fin no menos admirables se nos ofrecen los últimos momentos del Sr. de Balanzó (Juan), hermano de D. Joaquín que tuvo la dicha de morir en pleno conocimiento, siendo sus últimas palabras: el «Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que acudimos a Vos.» Y en general de la devoción de todos los congregantes, fué señal clarísima el querer tener siempre junto a sí la medalla de la Virgen Santísima; en el contínuo acordarse de la Congregación; en las súplicas constantes de que en la Congregación se rogara por ellos; en la singular alegría que demostraban al ser visitados; y muy particularmente en la que podemos llamar Comunión general para los enfermos, que tuvo lugar el día de la Inmaculada.

Ya sabe V. R. que por concesión del Sumo Pontífice Pío X, los Excmos. Sres. Obispos pueden autorizar, cuando lo estimen oportuno, que se lleve la Sagrada Comunión a los enfermos, suprimiendo la solemnidad o pompa exterior. Pues bien, juzgando nuestro bondadoso Prelado que podía usarse de semejante privilegio a favor de nuestros Congregantes, y señalado para ello el día de la Inmaculada, fueron *setenta y nueve* los que solicitaron y obtuvieron se les llevara en aquella forma el Santísimo Cuerpo del Señor. Con ello se les hizo menos doloroso el no haber podido asistir a la Comuniún general y demás solemnidades que aquel día se tributaron en nuestra iglesia a la Patrona titular de la Congregación.

. . . .

. . . .

A buen seguro que V. R. aguardará de mí dos palabras sobre los bienes que el Señor en su adorable Providencia ha sabido sacar de la pérdida de tantos y tan fervorosos Congregantes, comprendiendo también a los que pertenecían a otras Congregaciones Marianas. Pues sí: vamos a ello.

Se puede con verdad afirmar que cada esquela de defunción de algún Congregante, era un anuncio de propaganda a favor de las Congregaciones Marianas, por cuanto en todas ellas se

hacía constar aquella cualidad. Y como durante casi dos meses aquellas esquelas fueron tan numerosas, de ahí que las gentes pudieron preguntarse: ¿es que en Barcelona mueren sólo congregantes, o es que casi todos los jóvenes de Barcelona pertenecen a alguna Congregación de la Virgen Santísima?

. . . .

. . . .

Para nuestras Congregaciones en particular, quiso además el Señor resarcirnos de tantas y tan sensibles pérdidas, dándonos más intercesores en el Cielo, concediendo aumento de fervor a los que quedan en la tierra, y valiendose de la misma infección para llamar a algunos a formar parte de nuestra Congregación amadísima.

. . . .

Los jóvenes de cuyas muertes edificantes he venido hablando, pertenecían a la Congregación de solteros; voy a continuar una nota no menos interesante pero más completa de la santa muerte de D. Juan Roig Valls, miembro esclarecido de la Congregación de la Purificación y San Francisco de Borja, erigida también en nuestra iglesia, y formada por caballeros, como sabe V. R.

Era dicho Congregante, casado, de edad 30 años, y uno de los pocos de dicha Congregación que murieron, víctimas de la invasión tifoidea.

El mismo día que se metió en cama manifestó claramente, que aquella sería su última enfermedad, y el siguiente lo repitió nuevamente a su esposa en estos términos: «Si yo tuviera mucho dinero, tendría gusto en dar a los que cifran sus esperanzas solamente en los hombres, una lección práctica; pues reuniría a doscientos médicos o más, y les diría: Pueden Vdes. hacer todo lo que crean conveniente para curarme, yo tomaré lo que me digan, y no rehusaré cura alguna de cuantas me ordenaren: y verías como, a pesar de todo, la ciencia médica se estrellaría; porque cuando Dios dispone una cosa tiene que cumplirse, y los sabios del mundo nada pueden contra las disposiciones de Dios.»

Pidió luego una tarjeta y lápiz, y él mismo escribió al médico de la familia, notificándole su enfermedad, y diciéndole, además, que no extrañara el que no le hubiera pasado aviso para que fuera a asistirle, pues presentía que iba a morir, y quería evitarle

el disgusto de que esto sucediera estando bajo su tratamiento. Replicóle entonces su esposa: «¿Te sientes tan mal, que piensas morirte?» A lo que contestó el enfermo: «No me duele nada, estoy casi bien; pero deja que pasen unos días y verás cómo los males vendrán, pues antes de morir tendré que sufrir mucho. La muerte no me espanta, prosiguió diciendo, porque estoy conformado con la voluntad de Dios; lo que me cuesta muchísimo y siento vivamente es tener que dejarte a tí y a esos tres hijitos nuestros, pues como ya sabes os amo de todo corazón. Es un sacrificio, quizás el mayor para mí; pero lo hago gustoso, Dios mío, en satisfacción de mis pecados.» Y al pronunciar estas últimas palabras dirigió su vista al cielo, casi arrasados los ojos en lágrimas; testimonio clarísimo de los afectos delicados que embargaban por completo su fervorosa alma. Sólo ocho días habían pasado, desde que nuestro Congregante se había metido en cama: persuadido como estaba que iba a morir, quiso prepararse con la recepción de los Santos Sacramentos. Mas no pareciéndole al médico suficientemente grave la enfermedad para ordenar se le administrara el Santo Viático, el enfermo encontró manera cómo satisfacer sus santos deseos, pidiendo que un Padre Camilo celebrarse en su casa la Santa Misa, y comulgando en ella con fervor extraordinario.

A eso había precedido una fervorosa confesión general que hizo con su confesor, el R. P. Tomás Mas Oliver, dominico, el cual, según testimonio que dió, salió edificadísimo de la habitación del penitente enfermo.

Empero, todo lo dicho era poco para aquella alma fervorosa, que quería a morir con la recepción de todos los Santos Sacramentos que nuestra Madre la Iglesia católica tiene para aquel trançe instituídos. Y así, transcurridos unos días, presintiento que su última hora se acercaba, dijo el enfermo: «Es cierto que he recibido a Jesús Sacramentado, pero no ha sido como por Viático; puedo morir pronto, y sería un mal ejemplo que un católico muriera sin recibir los Santos Sacramentos.» Y pidió que avisaran enseguida a la parroquia a fin de que le llevaran cuanto antes el Santo Viático y la Extremaunción.

La enfermedad se iba agravando por momentos, iniciáronse luego las hemorragias intestinales, en una forma tal, que quitaban toda esperanza de curación. Juan, empero, miraba la muerte con ánimo tranquilo, confiado en la bondad de Dios Nuestro Señor, y en la protección de la Virgen Santísima.

Llegó a no tardar la madre de Juan: aprestóse este a consolarla diciéndole: «Yo iré al Cielo con mi padre; no llore V., pues tendrá cinco hijos en la tierra y cinco en el Cielo que rogaremos por V.»

Las jaculatorias que hasta entonces habían sido muy frecuentes y devotas, fueron desde entonces casi continuas, llenas de tierno fervor, y que salían más del corazón que de la boca. He aquí algunas:

«María, Madre de gracia, Madre de misericardia, defiéndeme del enemígo, y ampárame en la hora de la muerte.» «Jesús, misericordia; dulce Corazón de Jesús, admitidme en vuestro Corazón.» «Hágase, Señor, vuestra santísima voluntad, así en la tierra como en el Cielo.» Esta última era la contestación habitual que daba cuando le preguntaban si le gustaría vivir, o si tenía deseos de curarse de su enfermedad.

Esta conformidad demostró especialmente con ocasión de haberle ofrecido una medicina que le dijeron era de eficacia segura para curarle de su grave enfermedad, y que Juan no quiso tomar, porque supo que estaba preparada por un sujeto públicamente conocido como hombre de malas costumbres, y añadió con marcado tono de energía: «Aunque tuviera seguridad de curar con esa medicina, no la tomaría; prefiero mil veces morir por voluntad de Dios, que vivir por la medicina de uno que vive como enemigo suyo.»

Tenía en la cabecera de la cama un gran lienzo que representaba la Sagrada Familia; a su derecha una imagen de talla del Sagrado Corazón de Jesús, y a su izquierda un cuadro del Santo Cristo de Balaguer. Cuando Juan se cansaba de pronunciar jaculatorias, dirigía una mirada de filial afecto a alguna de aquellas imágenes, sobre todo al Sagrado Corazón, que había mandado disponer de manera que la imagen también le mirara a él. De esta suerte, al mirarla Juan se encontraba siempre con la dulce mirada del buen Jesús, y tenía el inefable consuelo de saber que el buen Jesús no cesaba de mirarle a él.

Recordando el enfermo que uno de sus crucifijos tenía aplicadas muchas indulgencias, mandó se lo atasen a la mano derecha para tenerlo siempre consigo, como en la izquierda se había hecho sujetar un escapulario de Nuestra Señora y varias reliquias de santos; a ese Santo Cristo besaba con efusión y se regalaba constantemente con Jesús llamándole: «Amor mío, Rey mío, todo mi bien», y otras expresiones semejantes. Al terminar

esos tiernos coloquios apretaba el Crucifijo contra su corazón, y sonriendo dulcemente solía exclamar: «Dulce Jesús mío, Tú sólo eres verdad, vida y consuelo, te quiero con toda mi alma, te pido un rinconcito en el Cielo: ¿me lo darás?»

Cuando la esposa de Juan entendió por el estado de gravedad de él que había de cumplir por su parte la promesa que mutuamente se habían hecho de avisar el uno al otro la proximidad de la muerte, Juan agradecióle el aviso con palabras de tierna gratitud, añadiendo: «Tal vez no tendrás tú tanta dicha, ¡por que no tendrás quien quiera hacer contigo esta obra de caridad.»

El enfermo experimentaba a la sazón agudos dolores de cabeza, le habían salido infinidad de llagas en la boca, las parótidas le ocasionaban grandes molestias, y una calentura de 40 grados venía a colmar la medida de tantos sufrimientos. Con todo, parecía que el enfermo no sentía molestia especial, y preguntando cómo podía ser aquello, miraba con afecto al Santo Cristo, y respondía: «¡Oh!... todo esto que yo sufro es nada, en comparación de lo que sufrió Cristo por mí.»

Para combatir la calentura que le abrasaba, ordenó el médico fricciones de agua fría: mientras se le daban, en vez de prorrumpir en ayes de dolor, el enfermo hablando tiernamente con Jesús decía: «Dulce Jesús mío, ahora que siento esta gran impresión de frío, comprendo lo que Tú sufriste cuando estabas clavado y desnudo en la cruz. Te compadezco, Jesús mío y amor mío; y te ruego que me perdones los pecados y aceptes estos sufrimientos en satisfacción de ellos.

Hizo luego varios encargos en los que se revela un grado de virtud más que ordinaria:

«Quiero que mis hijos, dijo Juan a su esposa, sean antes que ricos, cristianos, católicos prácticos, y dispuestos a dar la vida por Dios, si fuese necesario. Para lograr esto, añadió, confía su educación a los buenísimos Padres Jesuítas, a quienes amo de verdad, y a quienes debo todo lo que valgo. En mi juventud, gracias a ellos, y a la Congregación de la Santísima Virgen, y a mi amadísima madre, aprendí a dominarme, a vencer mis pasiones y a mortificarme, cosas enteramente necesarias para salvarme.»

En aquellos supremos instantes Juan se acordó de todos, pidió perdón a todos, aún a sus depedientes, de los malos ejemplos que les hubiera dado, y encargó lo hicieran de su parte con los ausentes. Exhortaba también a todos, « a que fueran buenos

y procurasen salvar el alma, pues éste era el único negocio que les importaba.» Visitándole uno de sus conocidos, que no tenía fama de virtuoso, despidióse de él diciéndole: «Esta hora ha de llegar para todos, también llegará para ti, y lo único que te llevarás de este mundo serán tus obras, buenas o malas, según como hubieses vivido.»

Él, entretanto, esperaba tranquilo y sosegado lo que el Señor dispusiese, y al ver llorar a los que le rodeaban, les decía: «Pocas lágrimas y muchas oraciones.»

Acordóse que tenía hecha al Señor alguna promesa, que aún no había podido cumplir; y suplicó a su esposa se encargara de cumplirla. Una de esas promesas la había hecho para alcanzar la conversión al Señor de un individuo de la familia, que al fin murió con muerte del todo edificante. Consistía en ir a visitar el Santo Cristo de Balaguer (Lérida), subiendo a pie descalzo desde el pie de la montaña hasta la cumbre, donde está la iglesia en que se venera aquella santa imagen.

Dióla después otros encargos, que dicha señora describe en estos términos: «...me encomendó que diera un repaso general a su librería, y que quemara las revistas *Nuevo Mundo, La Esfera, Mundo Gráfico* y *Blanco y Negro.*» (Conviene tener presente que Juan estaba autorizado para tener esas Revistas, como también lo estaba para trabajar en días festivos, por razón de la industria a que se dedicaba.) Y añadió luego: «que de sus postales, quemara las que contuviesen alguna figura que estuviese escotada, y dejara solamente las inofensivas, y mejor aún las que solo referian cosas de Dios, o claramente religiosas.» Le encargó también «que no llorara, que rezara mucho por él, e hiciera aplicar Misas para su alma; que procurara ser buena cristiana, y así volverían de nuevo a unirse para siempre en el Cielo.»

Pensando poco después el enfermo que iba a morir pidió le rezaran la recomendación del alma, que él escuchó con muestras de especial devoción; y como experimentase luego alguna mejora, dijo: «¡Ay! ¡qué feliz me sentía! conocía que mi vida se acababa, se me apagaba la vista, perdía el oído y ya creía ir a Dios.»

No tardó el enfermo a entrar en el período agónico, perdiendo casi por completo el habla y aunque era difícil entender lo que decía, conservaba muy clara la inteligencia.

Llamaron con urgencia al confesor, quien durante la enfermedad le había visitado con la frecuencia que el caso reclamaba.

«Tan pronto lo ví, nos dice, recibí muy mala impresión: comprendiendo que la preciosa vida de Juan se extinguía por momentos, procuré excitarle al dolor repetidas veces, y como se daba cuenta de todo cuanto se le decía, correspondía yo dándole la absolución cuando la prudencia me lo dictaba. Le leí la recomendación del alma, respondiendo el mismo enfermo con algún *ora pro me.*»

No sabemos lo que entonces pasaría en el alma de aquel virtuoso Congregante de la Virgen Santísima; pero a juzgar por lo que luego diremos, se debe creer que Dios Nuestro Señor, seguro del valor de aquel esforzado soldado de Jesucristo, permitió al demonio le presentara batalla campal en aquel mismo terreno donde Juan tanta guerra le había hecho; a saber, en la blasfemia; era tal la aversión que profesaba Juan a ese vicio execrable, que no sólo no toleraba esa palabra soez en ninguno de sus dependientes, pero aún yendo por la calle reprendía siempre a los blasfemos, o a lo menos protestaba públicamente, diciendo en alta voz: «Alabado sea el santo nombre de Dios», «Ave María Purísima», u otra frase de reparación.

Prosigue diciéndonos el Padre Confesor, terminada la recomendación del alma: «No sé de dónde sacó la fuerza aquel agonizante para echar con voz potente, aunque algo confusa, aquel tétrico párrafo en que demostraba bien a las claras la terrible lucha que sostenía con el enemigo infernal. *No, no, no infierno,* se le oyó decir; *¡Jesús! ¡María! Mis padres me educaron en la Religión católica, que condena la blasfemia; y no obstante por las calles esos renegados cristianos prorrumpen en palabras las más asquerosas contra Dios, contra la Virgen Santísima y contra sus Santos. Esto es cosa que ofende gravemente al buen Jesús,* y *no debe tolerarse, y así protesto contra ello con todas mis fuerzas.*»

La gracia del Señor había triunfado nuevamente en aquel fervoroso Congregante, y el infierno, vencido y avergonzado, se retiraba de nuevo a sus antros tenebrosos, dejando libre el campo al invicto debelador de la blasfemia y de los blasfemos. Juan dirigió entonces, por última vez, sus ojos moribundos a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que tenía a su derecha, y mirándola sonriente, como lo haría con el mismo Jesucristo en persona, dijo: «Yo pecador, Juan Roig Valls, acepto gustoso, Dios mío, la muerte como venida de vuestras manos, en satisfacción de mis pecados.»

Luego al parecer debió pedir algo para su esposa e hijos, pues se le oyó decir: «mi mujer... mis hijos...» y cerró plácidamente sus ojos a esta vida mortal y miserable, para despertar, como piadosamente hemos de creer, en la eternidad dichosa, en compañía del Señor, de la Virgen y de los Santos.

Si algo hubiera tenido que purgar en la otra vida aquella alma virtuosa, no le han faltado ciertamente las oraciones de los suyos, ni los sufragios de la Iglesia. A los cuatro días de la muerte de Juan se celebró su funeral solemne con gran número de Misas en sufragio por aquella alma que con tanto afán de Congregante ejemplar pedía «pocas lágrimas y muchas oraciones»,

Después de lo que acabamos de referir, ya se colige que a una muerte tan edificante debió preceder una vida según queda dicho, digna de ser presentada como modelo aún a las personas que tratan de seguir el camino de la perfección cristiana, puesto que se reducía toda al ejercicio práctico de estos tres purísimos amores: *Amor a Dios y a sus Santos; amor a la familia;* y *amor al trabajo.* Y esos tres amores, practicados con constante regularidad, hicieron de aquel Congregante, primeramente un hijo ejemplar y después un esposo y un padre también modelo.

. . . .

De V. R. ínfimo hermano y siervo en Cristo Jesús.

PABLO BORI, S. J.

RESIDENCIA DE HUESCA

I

ESFUERZOS DE ESTA RESIDENCIA EN PRO DE LA RESTAURACIÓN EN LA MISMA DE LA MÚSICA RELIGIOSA

Carta del P. Manuel Carceller al P. Manuel Solá

Huesca 16 de agosto de 1915.

R. P. Manuel Solá, S. J.

P. C.

Muy amado Padre mío: Prometí a V. R. otra carta al terminar la última en que le dí larga explicación de nuestros ministerios en estas tierras, casi pirenáicas; y como lo prometido es deuda, voy a saldarla con mucho gusto.

La nota dominante ahora en los cultos de esta Residencia oscense que suena como nota del cielo, es la reforma de la música y canto sagrado según el sapientísimo e inspirado *Motu proprio* de Pío X.

Para no dar extensión demasiada a esta carta, me concreto a referirle lo que se hizo en las funciones de SEMANA SANTA, en la solemnidad del SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, y en la fiesta de NUESTRO PADRE S. IGNACIO.

I

De la Semana Santa dice en un periódico de esta ciudad un caballero, muy inteligente en música, las siguientes frases, entre otras:

«El Jueves Santo, fué cantada por un nutrido coro angélico

la muy bonita misa de Rheinberger. No obstante las dificultades que para niños encierra, éstos, bajo la experta batuta del Sr. Lloréns, Maestro de capilla y Organista de la Compañía (la Compañía es el título que dan a nuestra iglesia aquí en Huesca) rayaron a gran altura. Al oirlos apreciábase la labor *benedictina,* desarrollada por tan competente maestro.

La Hora Santa, de nueve a diez, en la noche del mencionado día, fué un verdadero acontecimiento artístico. Bajo el ambiente conmovedor, que se respiraba en el templo, completamente lleno, los fieles escucharon, con el más profundo silencio, los elocuentes y eucarísticos sermones del P. Moréu, que con patética palabra desarrollaba los temas propios de tan solemne ocasión».

Antes de transcribir el párrafo que sigue, quiero advertir a V. R., que no pareciéndonos convenía mantener ahora a los principios un criterio, absolutamente rígido en esta materia de clasicismo musical, se *permitió* la ingerencia de lo que aportaba a nuestra labor la *Asociación musical* de esta ciudad, de la cual asociación diré algo más adelante.

Prosigue, pues, el periódico local: Un quinteto de la *Asociación musical* dirigido por el citado Sr. Lloréns interpretó con gran acierto un Aria de Bach y la composición sentidísima y conmovedora «Angoixa» del gran músico catalán Sancho Marraco.

Y una numerosa masa coral, compuesta de individuos de todas las clases sociales, previa asídua y diaria preparación, dirigidos también por el Sr. Lloréns, nos hizo escuchar y saborear dulcemente obras de los grandes maestros de la música: Palestrina, Croce, Philipp, Haydn, Victoria y otros.

El juicio público era unánime. A no impedirlo el respeto a la santidad del templo, calurosas ovaciones hubieran hecho repetir todos los números del programa verdaderamente selecto.

De otro periódico católico de Madrid, que publicó una carta de un corresponsal suyo de Huesca, caballero piadosísimo, escritor correcto y muy amigo nuestro, le traslado a V. R. los siguientes párrafos:

»Con igual concurrencia y si cabe mayor que el Jueves Santo, celebróse en la misma iglesia de la Compañía el Ejercicio de las Siete palabras, de una a tres de la tarde, el Viernes Santo.

El Rdo. P. Esteban Moréu, desenvolvió con admirable unción y elocuencia el concepto que entraña cada una de las pa-

labras que pronunció Jesús en la cruz y conmovió a su auditorio, especialmente en la exhortación final.

Causaron admiración general y merecieron muy favorable crítica entre los inteligentes en música religiosa, y satisficieron plenamente a todos los que las oyeron, las composiciones, que alternativamente ejecutaron la *Asociación musical* y la masa coral polifónica dirigida y organizada estos últimos meses por el acreditadísimo maestro D. José M.ª Lloréns».

El citado corresponsal incluye después de estas frases, el Programa de las piezas musicales y da algunas incensadas particulares, que no creo necesario trasladar aquí.

El Programa entero es como sigue:

La semana Santa en la Iglesia de la Compañía

HUESCA 1915 — JUEVES SANTO

A las 8'30, Oficios propios del día.—Comunión general.—*Proprium Missae* y procesión a canto gregoriano, y *Missa puerorum* de Rheinberger a coro por la «Schola Cantorum». A las 9 de la noche, Ejercicio de la «Hora santa». —Predicará el reverendo P. Esteban Moréu, S. J. —Se cantarán las piezas siguientes:

Aria, quinteto de J. S. Bach.
O Crux, a 4 voces, de B. E. Philipp (1830).
Angoixa, quinteto de J. Sancho Marraco.
Popule meus, a 4 voces, de T. L. Victoria (1540-1608).
Miserere, a 4 voces, de J. P. Palestrina (1526?-1594).

VIERNES SANTO

A las 8, Oficios propios del día. —*Missa praesanctificatorum.* —*Passio* y procesión a canto gregoriano.

A la una de la tarde, Ejercicio de las «Siete Palabras».—Predicará el Rdo. P. Esteban Moréu, S. J. —Se cantarán las piezas siguientes:

Cum Jesus, a 5 voces, de H. Sagittarius (1586-1672).
Aria, quinteto de J. S. Bach.
Velum templi, a 4 voces, de J. Croce (1560-1609).
Popule meus, a 4 voces, de T. L. Victoria.
Angoixa, quinteto, de J. Sancho Marraco.
Memento mei, tenor y bajo, de J. M. Lloréns.

O vos omnes, a 4 voces, de J. Croce.
Largo, cuarteto, de Haydn.
Vinea mea, solo de tenor, de J. M. Lloréns.
Miserere, a 4 voces, de J. P. Palestrina.

SÁBADO SANTO

A las 8, oficios propios del día. — «Missa de Angelis» por la «Schola Cantorum». En la misa se administrará la sagrada comunión a los fieles. (S. R. C., 28 abril. 1914).

Y después, aludiendo a la oposición que nos vino de donde menos era de temer, contra esta reforma de música sagrada; oposición, hija de ruines pasiones, que llevaron traza de causarnos un día de luto y de resonante escándalo, dice el mencionado escritor:

«Ha sido esta labor asídua de un mérito centuplicado, dadas las dificultades que venían acumulándose, cada día mayores a medida que nos acercábamos a la Semana Santa: dificultades tanto de orden profesional, como de carestía de elementos acomodados al objeto que se intentaba.

Pareció en algún momento, que los Padres de la Compañía de Jesús en Huesca con sus fieles Celadores y señoras Celadoras del Apostolado iban a quedar reducidos en esta Semana Santa a rezar el oficio propio de estos solemnes días, al modo que debieron rezarlo en las catacumbas los primitivos cristianos. Pero la gracia de Dios y la virtud de la fortaleza cristiana, tanto más firme y eficaz, cuanto más prudente, callada y digna, retornaron nuestros cultos en la Compañía al acontecimiento más notable y grandioso que ha tenido lugar en Huesca, durante esta Semana Santa.

El sacrílego atentado quedó impune, pero la protesta de la ciudad fué consoladora; el causante principal de la contradicción, desprestigiado, vencido y fuera ya de Huesca, a pesar de sus bravatas de león enfurecido, y de su hábito coral; sus fautores, gente de viso en la ciudad, avergonzados y bajo el peso del desprecio público: y entre tanto la música sagrada con la reforma de S. S. Pío X, quedó establecida ya del todo en nuestro templo de la Compañía y con creciente aceptación y loa, como se vió más adelante en otra solemnidad brillantísima.

2

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

He aquí algo de lo que dice de esta bellísima fiesta una pluma de las bien cortadas que hay en esta ciudad:

«Solemnísimos cultos dedicáronse ayer en la Iglesia de la Compañía al Corazón Deífico de Jesús.

Bajo las bóvedas del templo, profusamente iluminado y adornado con exquisito gusto, resonaron las armonías de clásica música polifónica.

Anteayer fueron Haydn, Beethoven y Mozart los que en sus inmortales obras, admirablemente interpretadas, hicieron sentir las delicias que el arte divino encierra.

Ayer fueron Palestrina y Perossi, maestros en música religiosa, los interpretados con acierto propio de artistas, no obstante las dificultades que las grandes misas presentan aun para profesionales.

Una ráfaga de aire purificador parece que sopla en Huesca llevando al ánimo optimismos de regeneración artística, dignificadora de pueblos.

Labórase con entusiasmo, y claro está que se cosechan frutos opimos, en grandes solemnidades, unas religiosas, otras profanas, dignas todas de centros de cultura social y cristiana.

Por esto los apellidos, Lloréns, Montaner y Sariñena, en torno de los cuales se agrupan profesionales y amadores de la música, deben ser considerados, y creemos que ya lo son, como de beneméritos oscenses.

La «Schola Cantorum» dirigida por el Maestro de capilla de la Compañía Sr. Lloréns, ejecutó con sorprendente justeza los Kyries y Gloria de la gran misa de Palestrina, titulada del Papa Marcelo, frecuentemente interpretada por las grandes masas corales de todo el orbe católico.

Lástima que la creada en Huesca por entusiastas aficionados no sea más numerosa.

Nuestro venerable y amadísimo Prelado, a pesar de su ancianidad, presidió la función de la tarde, digno final de un gran día, dedicado a Nuestro Redentor». Hasta aquí la pluma del periodista.

Bien quisiera decir yo a V. R. algo de las impresiones que ex-

perimenta el alma al escuchar las armonías sublimes de los *Kyries* y *Gloria* de Palestrina; pero me declaro impotente para expresar con palabras lo que sentí en aquellos momentos, bajo la impresión emocionante de la música de Palestrina. Era aquello un torrente, ya sosegado y lento, ya impetuoso y arrebatado de voces humanas, en ordenados coros repartidas y maravillosamente enlazadas. Movíanse todas con tal concierto y variedad que unas veces formaban grandiosa melodía unísona, grave, majestuosa, como la voz de los siglos elevando las alabanzas de todas las generaciones al Dios de la inmensidad; y otras veces separábanse y desprendíanse lentamente con acordes, admirablemente armonizados en maravillosa unidad y variedad, como el misterio de la creación, una y múltiple, en que se refleja el de la Majestad augusta de Dios uno y trino.

En aquella sublime y ordenada baraúnda de sonidos tan bien concertados, y de voces confundidas sin desorden, parecíame oir acentos de dolor resignado, de quejas humildes, de esperanza cristiana, de paz inefable, subiendo cada uno por su camino al trono de la misericordia: los cuales acentos, tan variados y distintos, luego se iban aunando hasta formar un solo acento compacto, que sonaba con vehemencia potente, uniforme para implorar con mayor eficacia las divinas bondades.

Después de Palestrina vino Perossi cuyo fué el *Credo* y lo restante de la misa.

Muy grande es también el mérito y renombre de este compositor clásico.

El *Credo, Sanctus* y *Agnus* de su misa «Hoc est corpus meum» fueron piezas escogidas y excelentes, ejecutadas con maestría.

En fin: creo que no es posible formarse idea exacta de la soberana música de aquellos *Kyries* suplicantes, y de aquel *Gloria* sublime si no es oyéndolos, sobre todo interpretados por masas corales tan entusiastas como la nuestra de estos días y dirigidos por personas tan competentes y tan artistas como nuestro Maestro de Capilla.

¡Loado sea por todo el Corazón de Jesús, fuente de toda belleza y armonía!

Excuso decir a V. R. que muchos fueron los oyentes, yo entre ellos, que no pudieron contener la emoción dulcísima de las lágrimas.

Ya para terminar voy a decirle algo de la última fiesta.

III

La fiesta de Nuestro Padre S. Ignacio

Como por un lado la fama de nuestra masa coral polifónica y maestría de su director se había acrecentado y extendido; y el incendio de las pasiones en los contrarios se había ya apagado, y el rescoldo de ellas no osaba descubrirse, sentíase entre los inteligentes y aficionados más y más vivo el deseo de oir el *Credo* y *Sanctus* de Palestrina que no se habín podido preparar para el día del Sagrado Corazón.

Todo contribuyó a que el día de N. S. P. se llenara como nunca nuestra iglesia de devotos ávidos de obsequiar al Santo y de curiosos por escuchar de nuevo música palestriniana.

Transcribo lo que dijo la prensa al día siguiente a la fiesta:

Después de advertir que hay actos religiosos que por razones especiales se salen de la esfera de lo habitual y alcanzan resonancia extraordinaria, dice lo siguiente:

Tal juicio, ha merecido a los inteligentes en música sagrada la misa cantada en el templo de la Compañía de esta ciudad en la festividad del glorioso fundador S. Ignacio de Loyola, por la masa coral dirigida y preparada con paciencia *benedictina* por el ya insigne maestro de Capilla D. José Lloréns.

Paso por alto lo que es corriente y conocido en el culto majestuoso y atrayente de las iglesias ignacianas. La combinación de luces, la profusión en los adornos, la discreta colocación de flores, la simetría y cuidado en los altares, la amenidad en los detalles y la seriedad en el conjunto, único en este caso, unido con la profundidad y maestría oratoria del sabio panegirista reverendo Sr. D. Ambrosio Sanz, catedrático del seminario de la culta y cristianísima ciudad de Barbastro, cuyo sermón bien merecía capítulo aparte; la presencia del venerable anciano que rige los destinos de la diócesis en prueba de homenaje a la Compañía de Jesús; pásolo todo por alto para detenerme en lo que forma objeto preferente de esta mal hilvanada epístola, lo que a la parte musical se refiere.

Considerada bajo este punto la festividad del gran Ignacio de Loyola en la iglesia de la Compañía de esta ciudad, puede tomarse como un acontecimiento de arte eminentemente litúrgico, por la presentación de la gran Misa de Palestrina, titulada: «Del Papa Marcelo».

Omitiendo elogios y ponderaciones de tan inmortal obra, consagrada por la fama y admiración de cinco siglos, es nuestro ánimo ocuparnos hoy brevemente de la ejecución que le cupo en esta solemnidad, más meritoria dada la escasez relativa de elementos técnicos de que suelen adolecer las pequeñas poblaciones.

Suprimiendo encomios, muy merecidos por cierto, al Maestro incansable y benemérito, hemos de reconocer que la masa coral que la interpretó tiene gusto, sonoridad y equilibrio perfecto. En ella las fuerzas están repartidas con grande acierto, cualidad que suele ser deficiente en masas corales de esta especie. La interpretación, en general, fué un fino, y no interrumpido, brocado de oro, en que no hubo frase o diseño melódico de importancia que no tuviera una dicción irreprochable.

Dos momentos hubo verdaderamente emocionantes: El *Incarnatus,* página sublime y de una unción inenarrable, que insensiblemente eleva el alma a las regiones de lo infinito y la inunda de una paz, mejor para sentirse que para ser descrita, y que fué dicho con un cariño, delicadeza y ajuste admirables; y el *Amen* del Credo que es de una grandiosidad imponente, y en el que las imitaciones se suceden en una forma asaz aproximada lo cual da una viveza e interés imposibles de ponderar.

Aquí fué cuando la «Schola» desplegó toda la fuerza de conjunto, produciendo un efecto de majestad sublime, que sólo logran alcanzar las masas que saben someterse a una acertada dirección, cual es la personificada por el Sr. Lloréns, comprobada en este grandioso éxito de la nueva música y canto religioso. Ello, es verdad, sin hacer mérito de las tareas y sacrificios que Maestro y discípulos se han impuesto, hasta adueñarse los últimos y quedar satisfecho el primero de los resultados, gracias a Dios obtenidos, en la ejecución de la gran Misa de Palestrina.

El escogido programa musical fué el siguiente:

Programa musical del día 31

Introito, gradual y *communio,* a canto gregoriano.

Kyries, de Rheinberger, a coro de niños.

Gloria, de J. Valdés, a tres voces y canto gregoriano.

Credo y *Sanctus,* de la Misa «Papae Marcelli», de Palestrina, a seis voces, por más de 50 ejecutantes.

Benedictus y *Agnus Dei,* de M. Rodríguez, a tres voces.

Ofertorio «Beatus vir», de Mas y Serracant, a tres voces.
Sacris Solemnis, de Lloréns, a tres voces.
Trisagios, de Vázquez y de Lloréns, a cuatro voces.
Panis Angelicus, de Ubeda, a cuatro voces.
Tantum ergo, de Cipolla, a tres voces.
Gozos a San Ignacio, de Mas y Serracant.

¿Qué le diré ahora de mis impresiones en la audición del famoso *Credo* y *Sanctus* del inmortal Palestrina?

Muy poco; pues me temo va siendo ya demasiadamente larga y pesada esta carta; pero como sospecho que V. R. desea saber algo más, dígole solamente que así como en los *Kyries* admiré el espíritu de oración suplicante, humilde y confiada, que la Humanidad eleva al Cielo por medio de la Religión y en el *Gloria* oí el himno grandioso y universal de alabanza que la Iglesia en todos los siglos entona a Jesucristo Dios y Hombre; así el *Credo* me pareció una profesión de fé enérgica, valiente y robusta del pueblo cristiano de todos los tiempos, edades y condiciones. En ella predomina alternativamente sobre la base maciza de las demás voces, unas veces las graves y resonantes de la ancianidad reposada, otras veces las entusiastas y ardientes de la edad varonil; ya sobresalen los ecos de las muchedumbres adultas o los acentos viriles y resueltos de la juventud y adolescencia; ya las voces argentinas y límpidas de la niñez, o las cadencias angélicas de almas puras y santas. Es aquel maravilloso conjunto de armonías el eco majestuoso y solemne de la humanidad creyente.

De seis coros se componía aquella grandiosa masa armónica, que al llenar el ancho templo con sus vibraciones, llenaba también nuestro espíritu con los afectos más dulces y consoladores, ofreciendo, a la vista interior del alma la visión expléndida de la fé cristiana afirmada en todos los siglos, proclamada, defendida y sellada con el martirio por Pontífices y Reyes, Guerreros y Letrados, Vírgenes, y Niños y pueblo innumerable de toda nación y gente.

El *Credo* de Palestrina es el símbolo de la Fe victoriosa en el transcurso de los siglos.

Del *Sanctus* sólo diré que es un tejido maravilloso de armonías suavísimas; un himno de adoración que hace se sienta la presencia de Dios y expresa los anhelos santos con que los fieles ansían unirse al Dios de la Eucaristía, el cual desciende a las manos del sacerdote cuando acaban de resonar en las bóvedas

del ya silencioso templo las últimas notas de aquel himno de amor, de aquella aspiración inmensa a la íntima unión con la Divinidad.

Antes de terminar, quiero trasladarle una hermosa carta qne se ha recibido hoy, del insigne compositor catalán Sr. Mas y Serracant, uno de los excelentes músicos que se ha penetrado del espíritu del Motu proprio de S. S. Pío X.

«Rdo. P. Juan Bautista Juan S. J. — Residencia de los Reverandos P P. de la Compañía de Jesús — Huesca — Barcelona 14 de agosto de 1915 — Respetable y muy Sr. mío: Por el programa de la Novena y fiesta del gran P. S. Ignacio que V. R. tuvo la amabilidad de remitirme, me entero de lo mucho sano y bueno que están llevando a cabo en esa santa casa bajo la dirección de mi amicísimo Rdo. Sr. J. Lloréns. Así se contesta a todo: *obras son amores que no buenas razones,* como reza el refrán. Esta es la mejor oratoria para dejar mudos y perplejos a cuantos chillan contra la obra tan seria y enérgicamente emprendida por Vds.

Muy bien: mi aplauso más entusiasta y mi más cordial enhorabuena al Maestro que tan bien secunda los planes de V. R. en pro de la restauración musical. Por experiencia sé el trabajo que todo ello supone, y por esto mi entusiasmo y mi felicitación tiene mayor significación que la de otra persona (aun siendo ésta de cultura y criterio) que no haya estado metida en el jaleo del arte.

Creo que no hace falta escriba directamente al Maestro. Acudo a la amabilidad de V. R. para que me haga el obsequio de mostrarle ésta, o por lo menos trasladarle mis frases de elogio, muy merecidas, junto con un abrazo muy apretado como asociación a sus triunfos, y justa correspondencia a su delicadeza por la inclusión de alguna obrita mía en el programa aludido.

Vea V. R. en qué y cuándo pueda serle útil y no vacile en mandar a este S. S. S. en la seguridad de que en ello no le proporcionará más que la vivísima satisfacción de complacerle.

Devoto de V. R., B. S. M. — *Domingo Mas Serracant*».

Por fin pido a V. R. mi buen P. Solá, mil perdones por la gran lata que le acabo de dar; prométole mis oraciones y *mementos* en justo galardón a su amabilidad y paciencia, y de nuevo me repito de V. R. ínfimo siervo en Cristo.

MANUEL CARCELLER, S. J.

II

LOS *APOSTOLICOS* DE VERUELA EN LA RESIDENCIA DE HUESCA

Carta del P. José Marzo al R. P. Provincial

Huesca, 24 de agosto de 1915

R. P. Provincial

P. C.

Muy amado en Cristo P.: Desde esta histórica ciudad a la que, como V. R. sabe, me ha traído la Providencia con parte del rebañito de nuestra Provincia, le dirijo estas lineas para saludarle primero con todo el afecto; y darle después, o mejor dicho, confirmarle alguna de las noticias, que ya tendrá V. R., de estos buenos *apostólicos.*

Se hallan aquí los niños muy bien, y aunque es verdad que hemos encontrado dificultades que no podían menos de surgir en una casa dispuesta para un número de individuos mucho menor del que ahora la habita, sin embargo, todas ellas se van venciendo, con la ayuda que el Señor nos presta por medio de la caridad de nuestro buen P. Superior. Queda, no obstante, en pié, la dificultad de hallar un sitio en el que pudieran tener recreo los niños con más expansión.

Hemos observado hasta ahora la distribución de vacaciones mayores, y con juegos que les traje de Veruela, leyéndoles trozos escogidos que oyen con mucho gusto y enseñándoles cantos que les acompaño con un pequeño armonium que aquí tenemos, los entretengo de modo que están contentos.

El P. Superior nos concedió, hace pocos días, uno de campo en el que disfrutaron no poco los pequeños, y del que nada le digo por enviarle adjunta la relación que de dicho día hice escribir a Oscáriz. ¿Se podría enviar ésta al P. Alós? Si es verdad que en ella no se digan cosas notables, sin embargo, podría agradar por dar alguna noticia de las circunstancias en que ahora se halla la Escuela Apostólica, y por ser escrita por un *apóstolico,* niño de 14 años.

Me atrevo, y es, Padre, verdadero atrevimiento, a enviarle algunas fotografías que se sacaron aquel día de campo; no están presentables pero quizá agraden a V. R., pues hay niños que están bien.

Ya han comenzado a hacer los trajes a los niños, que si en Veruela los necesitaban mucho, aquí les eran aun más necesarios, pues no estaban los niños en disposición de andar por la ciudad.

Ya sé Padre, lo mucho que V. R. se preocupa por estos *apostólicos;* mil gracias por ello. Todo se lo merecen pues, después de un año que he estado y convivido con ellos los conozco un poquito, y puedo decirle que hay entre estos niños, algunos, bastantes, chiquitos muy buenos. Esto mismo pudo apreciarlo ahora en Veruela el P. Iglesias, y más de una vez me manifestó el buen espíritu que en los *apostólicos* había observado. ¡Loado sea Dios por ello!

Ruegue V. R. al Señor siga bendiciendo esta Escuela y en sus SS. SS. y OO. no olvide a este su hijo e ínfimo siervo en Cto.

José Marzo, S. J.

LOS *APOSTÓLICOS* VERULENSES EN HUESCA (1)

Días tristes y muy tristes fueron para Veruela, aquellos en que una enfermedad maligna que comenzaba por unas insignificantes calenturas y terminaba por poner a uno en el trance de la muerte tenía postrados en cama a varios HH. estudiantes, sin perdonar a nuestro muy amado P. Rector. El día de S. Ignacio de 1915, creo que no se me podrá borrar de la memoria por los tristes recuerdos que nos dejó. Ni el Sr. Obispo, ni otras personas que solían ir otros años, se veían por Veruela, apareciendo desierta aquella tan espaciosa plaza, otros años muy concurrida. No fué esto sólo, sino que en aquel mismo día que otros años con tanto regocijo se celebraba, sorprendió la muerte a

(1) Relación a que se hace referencia en la carta del P. Marzo que precede.

nuestro H. Dalmases. No se puede fácilmente entender la tristeza que reinaría en toda la casa, y más al ver que empeoraban los enfermos y que enfermaban otros.

Para atajar, pues, los males que podrían sobrevenir, determinaron los Superiores que, puesto que algunos *apostólicos* habían también enfermado, saliésemos todos de Veruela: los que tenían cerca su familia fuesen todos a sus casas como lo hicieron con mucho sentimiento suyo y nuestro, y los demás viniésemos a Huesca. Tuvimos, pues, que salir de aquel palacio de la Reina de los Cielos, bajo cuyo techo habíamos vivido tanto tiempo, y separarnos de la Virgen de Veruela, centro de nuestro amor, y salir del recinto de aquellas murallas que por tanto tiempo nos habían guardado. Mas la Virgen quiso traernos a otro sitio a donde pudiese hacer llegar las pruebas de su amor poniéndonos bajo la dirección de un Superior que mira por nosotros como un padre mira por sus hijos, siendo buena prueba de ello el día de campo que voy a referir.

¡Qué contentos, qué alegres nos pusimos cuando el P. Superior, el buen P. Juan, nos dió la noticia de que al día siguiente a la Asunción tendríamos un día de campo! ¡Virgen Santa que noche la de la víspera del día señalado! No podíamos cerrar los ojos, ya nos parecía estar por los campos y correr presurosos por entre los carrascales persiguiendo y hasta matando conejo en abundancia. Todos, o por lo menos yo, estábamos por la mañana esperando el sonido de la campanilla; en cuanto lo oímos nos lavantamos a toda prisa y yo, y creo que todos harían lo mismo, acudí a la ventana para ver si haría buen día. Y, ¡vaya si lo hacía! Había salido un día de perlas; ni una nube en el horizonte y alguna que otra estrella en el firmamento pues todavía eran las cinco y media; En fin, una mañana hermosísima. Otro toque de la campanilla nos llamó a ofrecer las obras de aquel día a Ntro. Señor. Bajamos enseguida a la portería donde estaban ya preparadas las cosas para la expedición, las que repartió el H. Trillas entre nosotros.

Al salir de casa para no llamar la atención con nuestro apetitoso equipaje, nos dividimos en dos grupos, unos con el P. Superior y el P. Marzo y otros con el H. Carpi. Anduvimos por las calles solitarias de la ciudad hasta llegar a la carretera donde nos juntamos otra vez todos. Ibamos caminando sin cansancio alguno, ayudándonos para ello la ligera brisa que casi sin percibirlo recreaba nuestra frente, y la tranquilidad y silencio de la

carretera interrumpido tan sólo de vez en cuando por el ruido de alguno que otro carro que lentamente se aproximaba a la ciudad. De cuando en cuando teníamos que pararnos para esperar a los PP. que venían detrás, tanta era nuestra prisa para llegar a un camino por el que, según el P. Superior nos dijo, veríamos pasar muchos conejos. Dejamos por fin la carretera y tomamos el camino ya citado que pasaba por encima del bosque. Entonces acababa de salir el sol con toda su majestad. ¡Qué hermoso! ¡Qué brillante! Ya se puede comprender el efecto que en nosotros causaría la vista de aquel astro potente que aparecía hiriendo con sus primeros rayos toda la campiña. Entonces nuestros corazones sentían deshacerse a impulsos del más vivo agradecimiento hacia Aquel que nos enviaba aquel astro luminoso para que nos alumbrase e hiciese levantar nuestros corazones hacia Él.

Comenzamos a andar por el camino antes dicho y que más parecía camino para conejos que para personas; porque, a la verdad, los atrevidos animalillos pasaban de una parte a otra tan tranquilos que nos causaban la mayor risa, y hasta varios se detenían en medio del camino, como si nos quisieren decir: ¿de dónde viene esta gente? Así pasamos todo el trayecto, que era larguísimo, hasta que llegamos a la casa de campo donde íbamos a pasar el día y que estaba situada entre frescas arboledas.

Después de descansar un poco, fuimos a una capillita, donde estaba todo preparado para decir misa. Celebró primero el P. Superior en cuya misa comulgamos, y después el Padre Marzo; allí era de ver a mis compañeros los *apostólicos* poco antes tan juguetones y ahora tan devotitos y recogidos junto al buen Jesús, objeto de todos sus amores. Cuando salimos de misa fuimos a tomar el desayuno debajo de grandes árboles que extendían sus ramas dándonos una apacible sombra.

Quería el P. Marzo que volviésemos a casa, cansados, y para esto determinó dar un gran paseo por el bosque antes citado. Nos alegramos en gran manera con este pensamiento pues todos deseábamos ver en nuestras manos alguno de los muchos conejos que por allí había. Antes de marchar, sacó el H. Trillas algunas fotografías, y después nos internamos en el bosque. Vimos en verdad muchos conejos, pero.... no cogimos ninguno. Sin embargo, no volvimos sin nada; estábamos divididos en grupos en uno de los cuales íbamos Tejero, Guerola y yo. ¡Qué alegría sentimos al ver que Tejero desde la copa de un árbol nos

echaba un pájaro magnífico! Lo cojimos y vimos que era una paloma; él bajó otra y después de haberlas visto todos las dimos al H. Aparicio para que las pusiera en el arroz como en efecto lo hizo. Después de mucho andar, dimos la vuelta hacia la casa de campo y allí bajo la sombra de los árboles, descansamos un buen rato hasta la hora de examen.

Acabada la comida, suculenta por cierto, declamó un *apostólico* y echamos después siesta aunque pocos fueron los que pudieron dormir. Terminada la siesta hicimos los ejercicios espirituales de costumbre, o sea, lectura espiritual y Rosario: después de estos, nos fuimos otra vez al bosque pero salimos acribillados de picaduras de mosquitos que se echaban furiosos sobre nosotros. Reunidos de nuevo todos en la casa de campo, se sacaron dos fotografías, y jugando, se nos llegó la hora de la cena, acabada la cual emprendimos el regreso a casa por lugar diferente del que habíamos venido.

Por el camino se nos hizo de noche y entonces me venía a la memoria la salida del sol de la mañana, y me acordaba de la vanidad de las cosas de este mundo que tan pronto amanecen como se acaban. Llegamos, por fin, a casa: ya había pasado el día de campo que tan alegre sonreía por la brisa de la mañana, y había transcurrido sin mal alguno, gracias a Dios, a aquel Padre amoroso que con su paternal providencia tan bien vela por sus hijos.

EVARISTO OSCÁRIZ, *Apostólico.*

17 agosto 1915.

MISIÓN DE FILIPINAS

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

- ISLA DE LUZÓN
  - MANILA
    - Ateneo
    - Casa de Probación y Colegio de San José
    - Observatorio
  - VÍGAN
    - Seminario menor.
- ISLA DE MINDANAO
  - SUR
    - RESIDENCIA DE ZAMBOANGA
      - Ayala.
      - Joló.
      - Mercedes.
      - Tetuán.
      - Zamboanga
    - RESIDENCIA DE TAMONTACA
      - Cotabato.
    - RESIDENCIA DE DÁVAO
      - Dávao.
      - Sigaboy.
    - RESIDENCIA DE CARAGA
      - Baganga.
      - Caraga.
      - Cateél.
  - NORTE
    - RESIDENCIA DE CAGAYÁN
      - Balingasag.
      - Cagayán.
      - El Salvador
      - Gingoog.
      - Ilígan.
      - Jasaán.
      - Sumílao.
      - Togolóan.
      - Talisáyan.
    - RESIDENCIA DE BUTÚAN
      - Butúan.
      - Cabarbarán
      - Talacógon.
    - RESIDENCIA DE DAPÍTAN
      - Dapítan.
      - Dipólog.
- ISLA DE CULIÓN
  - RESIDENCIA DE CULIÓN
    - Culión.

ISLA DE LUZON

ATENEO DE MANILA

I

Carta del P. Francisco Foradada al P. Joaquín Vilallonga

Sorsogón 23 de julio de 1915

Muy amado en Cristo P. Rector: Habiendo terminado mis trabajos en las provincias de Albay y Sorsogón, voy a dar cuenta de ellos a V. R., mientras espero vapor para volver al colegio de Manila.

El viaje

El martes, 15 de junio, a las cinco de la tarde, embarqué en el vapor *Gabrielle Poizat,* fondeado en el río Pásig. Navegamos felizmente hacia el Sur, bordeando la Isla de Luzón. El día siguiente, a la misma hora de las cinco de la tarde, divisamos el Mayón (1), hermoso, alto y perfectamente cónico que estando casi en el centro de la provincia de Albay descuella entre los demás montes, mostrándose por todas partes eminente a distancia de 20 millas. Al cerrarse la noche penetramos en el embocadero de San Bernardino, célebre en la historia de Filipinas, por donde venían a estas islas durante 200 años las naos de Acapulco, y está situado a la altura de 12 grados y 46 minutos de latitud, entre la isla de Luzón y la de Samar. Por este estrecho penetran en el Archipiélago Filipino las aguas del Océano Pacífico, y es tan grande la velocidad de las corrientes, que muchas veces estando una embarcación pequeña en medio de aquella grande y temerosa bocana, revolviéndose la marea, la arrebata y saca la

(1) El *Mayón* es uno de los volcanes del Archipiélago filipino, situado en la provincia de Albay, al extremo S E. de la Isla de Luzón. Su cráter está a la altura de 2734 m. sobre el nivel del mar, y su cono aislado tiene por base un círculo de 27 Km. de diámetro. — *N. de la R.*

embarcación con grande violencia al mar Pacífico, o tal vez la hace dar vueltas como una peonza, hasta que a fuerza de remos o con ayuda de la vela toma puerto en alguna rinconada. Y ha sucedido algunas veces que los navíos y galeones de Acapulco daban vueltas al rededor impelidos por la violencia de las corrientes, con grande peligro de ir a quebrarse contra la isla de Capul o contra algún bajo. Y por esto antiguamente había indios prácticos que salían a recibir a los navíos de la Nueva España para introducirlos a tiempo conveniente hasta ponerlos en salvo.

Ligao

Afortunadamente la fuerza del vapor y los adelantos de la Meteorología y de la Naútica nos libran ahora de estos peligros, y así el 17 de junio, a las seis de la mañana llegué con felicidad al puerto de Legaspi donde fuí afectuosamente recibido por el R. P. Enrique Balana, cura de Ligao y por la colonia española. Dije misa, saludé al Sr. Cura, R. P. Joaquín Balana, hermano del P. Enrique, y por la tarde reunimos la Junta de celadores y celadoras del Apostolado de la Oración, asistiendo a ella los RR. PP. Joaquín y Enrique. En esta junta se determinó celebrar la novena del Sagrado Corazón de Jesús primeramente en Ligao y después en Legaspi. Por esta razón, al día siguiente, 18 de junio, por la mañana, acompañado del R. P. Enrique, me dirigí en tren desde Legaspi a Ligao, donde prediqué el Novenario del Sagrado Corazón de Jesús. Es Ligao una hermosa población de 20.000 almas o más, situada en una llanura muy fértil, en la falda del volcán Mayón, y viven en ella muchos comerciantes y hacenderos españoles; por lo cual aunque el idioma del país es el bicol, al pueblo le gusta oir predicar en español. Predicaba, pues, por la mañana, durante la misa, las verdades eternas, en forma de Ejercicios espirituales o meditaciones con asistencia de muchas mujeres y niños.

Por la tarde, expuesto el Santísimo, se cantaba el Trisagio por un coro de buenas voces, se rezaba la Novena del Sagrado Corazón y luego predicaba una conferencia moral sobre los deberes del hombre, bien sea para con Dios, bien para con sus semejantes, bien para consigo mismo, en una palabra sobre los mandamientos de la ley de Dios. A estas conferencias asistían con gusto muchos hombres. El día 24 de junio hicieron los niños en número de ciento o más, la primera comunión, y

juntándose otro centenar de niños mayores y unas cien mujeres comulgaron aquel día más de 300. Por la tarde hicieron una procesión por el pueblo con banderitas en las manos y se consagraron al Divino Corazón de Jesús. El 27 de junio terminó la novena con tres funciones religiosas. A las seis de la mañana, numerosa comunión general, no bajando de 600 los que comulgaron entre hombres, mujeres y niños. A las ocho misa solemne, con panegírico del Sagrado Corazón de Jesús. Por la tarde, a las seis, gran Trisagio, sermón de despedida y Procesión que solamente pudo rodear la plaza de la iglesia a causa de la imponente lluvia que nos envió el cielo para regar los agostados campos. Después de la Procesión bauticé solemnemente a un niño de D. Leopoldo Terán, español rico y piadoso, en presencia de la colonia española.

El volcán

El lunes 28 de junio volví en tren desde Ligao a Legaspi, recorriendo uno de los más encantadores paisajes de la tierra. El tren se deslizaba silbando, cual si fuera una serpiente boa, por medio de los abacales, cocales y nipales, rodeando siempre el inmenso cono del volcán Mayón que es uno de los más hermosos del mundo. Está situado en el paralelo 13.°, 16'30 de latitud Norte y en el meridiano 123.°, 40'54 de longitud Este de Greemwich, y se alza majestuoso, descollando entre los demás cerros y colinas de aquella comarca hasta una altura de 2430 metros. Es el mayor de los 25 volcanes de Filipinas. La historia nos refiere algunas de sus erupciones. La más terrible de todas fué la del día primero de febrero de 1814. El entonces párroco de Guinobatán, P. Francisco Tobino de la Orden franciscana, testigo presencial de aquella catástrofe, dice que precedieron a la erupción repetidos temblores; siguieron estos por la mañana del día primero con un fuerte sacudimiento; a lo último e instantáneamente arrojó el volcán por su boca como una nube de materia encendida que subía piramidal y formaba la figura de un penacho arrogantísimo. Como el sol estaba claro, presentaba diversas vistas el fenómeno asolador. El pico negro en el crater, iba hacia arriba sombrío, su medio era de varios colores y su extremo era de color ceniciento. Mas a poco de estar observando este espectáculo, se sintió un gran terremoto seguido de fuertes truenos. Seguía así arrojando lava con vio-

lencia, cuando a poco la nube que formaba, oscureció la tierra, incendió la atmósfera, y de la montaña se veían salir rayos y centellas, que se cruzaban entre sí, por el aire, formando una tempestad horrorosa. A esto se siguió instantáneamente una lluvia tan terrible de bombas o gruesas piedras encendidas y calcinadas que arruinaban y quemaban cuanto encontraban; poco después llovían piedras más pequeñas, arena y ceniza. Duró este fenómeno más de 3 horas y la oscuridad como 5 horas. La erupción abrasó y arruinó los pueblos de Camálig, Capsona y Budiao, con la mitad de Albay y de Guinobatan; la oscuridad llegó a partes bastante distantes como a Manila e Ilocos, y los truenos se oyeron en muchas partes del Archipiélago.

Otras descripciones, que también se escribieron a raiz de aquella catástrofe, conceptuan en 1.200 el número de cadáveres extraídos después de aquella espantosa erupción. ¡Dios quiera que no se repita! Desde el año 1907 el terrible gigante está dormido, apoyando su cabeza en las nubes.

Legaspi

Llegué, pues, a la estación de Legaspi a las cinco de la tarde del día 28 de junio, y a las seis subí al púlpito para predicar un sermón sobre la ley divina, promulgada por un ángel entre el fragor de los truenos y el brillar de los relámpagos en la montaña del Sinaí.

La vista del Mayón, y el recuerdo de sus terribles erupciones eran una excelente composición de lugar, para cautivar la atención del auditorio. Continué los días siguientes explicando los diversos mandamientos de la ley de Dios. El Santísimo estaba patente. El pueblo devoto. Un colegio de niñas dirigido por la celadora D.ª Carmen López, viuda de Domínguez, ocupaba el centro de la iglesia y terminado el sermón, todo el colegio al unísono, como si fuera un coro de ángeles, cantaba el himno eucarístico nacional de España

Cantemos al Amor de los amores
Cantemos al Señor.
¡Dios está aquí!
Venid adoradores
Adoremos a Cristo Redentor.
¡Gloria a Cristo Jesús!
Cielos y tierra.

Bendecid al Señor.
¡Honor y gloria a Tí,
Rey de la gloria!
¡Amor por siempre a Tí,
Dios del amor!

La función terminaba con la bendición del Santísimo y reserva. ¡Ojalá que no hubiera venido a Legaspi una compañía de zarzuela para distraer a la gente! ¡Como si no bastasen para divertir a los bicolanos los cines que suele haber en cada pueblo! Con todo, el fruto cosechado en este novenario no fué despreciable. El primer viernes de julio comulgaron 200 niños y 100 mujeres y el domingo, día 4 de julio, comulgaron 500 mujeres y algunos hombres. Por la tarde hubo una procesión, con las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y María, presidida por las señoras celadoras y señores celadores, los cuales quisieron honrarme obligándome a ocupar el centro. La procesión resultó más brillante y magnífica que la del pueblo de Ligao.

POLANGUI

El 30 de junio, durante la novena de Legaspi, fuí invitado para predicar el panegírico del Sagrado Corazón de Jesús en Polangui. Fuí allá en un automovil; recorriendo la distancia de 40 Kilómetros desde las seis a las siete de la mañana, atravesando los pueblos de Albay, Daraga, Camálig, Ligao, Oas y Polangui. Prediqué con entusiasmo sobre el Corazón Deífico, y en la peroración ataqué sin rebozo al Protestantismo a causa de haber llegado a aquella población el pastor protestante Brawn para fundar una capilla. Este hombre puede ser funesto a la Religión católica en la provincia de Albay, pues quiere fundar un hospital, un dormitorio y una catedral protestante en aquella cabecera. Hace ya muchos años que está predicando en aquella región, en inglés, español y bicol.

OAS

El día 6 de julio, fuí también invitado por D. Dionisio Robleza, propietario rico de Oas, a celebrar la «Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el hogar». Asistí a ella en compañía de varios señores sacerdotes y principales de la población.

Bendije la imágen del Sagrado Corazón. Se colocó sobre un trono en la sala principal de su casa. Hice una alocución a los circunstantes, según el ceremonial, que se halla en el Mensajero de Bilbao del mes de mayo de 1914, y en «Cultura Social» mes de junio de este año 1915. Terminada la ceremonia con grande alegría de todos los presentes, se celebró un banquete a cuya asistencia no me pude excusar. Es la primera Entronización que se ha celebrado en la provincia de Albay y espero que se propagará por otros pueblos.

Albay

El día 7 de julio fuí a Albay, capital de la provincia, invitado por el R. P. Juan Calleja, vicario foráneo y párroco de aquella localidad, a fin de predicar los cinco últimos días de la novena que allí se celebraba en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Predicaba a las siete de la noche para que pudieran asistir los empleados civiles y los estudiantes del «High School» magnífico palacio edificado frente a la Iglesia parroquial. Materia de los sermones fueron los deberes religiosos, los errores del protestantismo, el matrimonio civil, los deberes sociales, y el Apostolado de la Oración. Celebramos una junta de 50 hombres, alistándoles todos al Apostolado y dando el diploma de celador a 13 de ellos. Fruto de estos trabajos fueron dos comuniones generales, la una de 300 niños y la otra de 400 mujeres y 50 hombres, terminando estos cultos con una solemne procesión, como en Legaspi. ¡El Sagrado Corazón de Jesús libre a aquel pueblo de las garras del protestantismo!

Bacón

El día 13 de julio me embarqué en el vapor *Montañés*, a las 10 de la noche, en el puerto de Legaspi, dirigiéndome a Gubat, parroquia de la provincia de Sorsogón, y desde allí en automóvil, por una carretera magnífica, en una hora llegué a Sorsogón. Comí en Sorsogón con el R. P. Santiago Ramón, vicario foráneo de la provincia y por la tarde en compañía del R. P. Antonio Bayona me trasladé a Bacón, población rural de 15.000 habitantes, muy religiosos y devotos del Sagrado Corazón de Jesús. Aquí doctriné a 200 niños, y prediqué un tríduo en honor del divino Corazón. Por la mañana se celebraba

una misa con mucha solemnidad cantando todo el pueblo un motete después de la «Consagración». Comulgaba mucha gente todas las mañanas, y el último día comulgaron 100 niñas vestidas de blanco con el hábito de la Virgen de Lourdes, y 50 niños vestidos también de blanco, con candelas en las manos como las niñas. Comulgaron además 400 mujeres y 100 hombres. A la misa mayor y a la procesión asistieron varios señores que en automóvil fueron desde Sorsogón a Bacón para presenciar estos cultos. El P. Antonio Bayona es muy hábil y sabe hacer casullas, custodias, imágenes y otros utensilios de iglesia. Es hijo de españoles y éstos le quieren como es natural.

Los párrocos y los celadores

¡Oh mi querido P. Rector! No puedo menos de estar sumamente agradecido, por la caridad con que me han tratado, a los R R. Párrocos Joaquín Balana, Enrique Balana, Juan Calleja, Julián Opé, Ramón Santiago, Antonio Bayona, José Sabater, Martín Alcázar, Remigio Rey, Fr. Martín Gómez O. M. y otros señores, sacerdotes de ambas provincias de Albay y Sorsogón, todos ellos muy ilustrados y celosos propagandistas de la devoción al Corazón de Jesús. ¡El Señor les aumente el celo de la salvación de las almas! Sobre todo no puedo alabar bastantemente la generosidad y el amor ardiente de las celadoras del Apostolado, en todos aquellos pueblos. Ellas son las que mantienen el fuego sagrado de la devoción al Corazón divino, en aquellas provincias. El volcán Mayón, que como arriba dije, es un cono natural, tal vez el más hermoso del mundo, que mide 2.734 metros de altura sobre el nivel del mar y tiene por base un círculo de 27 Kilómetros de diámetro, en cuya circunferencia están situados los 27 pueblos de que se compone la provincia de Albay con sus 250.000 habitantes; este volcán magnífico que cuando explota lanza sus candentes llamas hasta el cielo, es una bella imágen de las celadoras del Corazón de Jesús, volcanes del amor divino. Honor a D.ª Carmen Fernández, presidenta del Apostolado de la Oración del pueblo de Legaspi, y a D.ª Carmen López que tiene un colegio de 50 niñas, las cuales tiraban de la carroza del Sagrado Corazón, y cantaban el himno eucarístico nacional de España «Cantemos al Amor de los amores» y el himno filipino:

No más amor que el tuyo

¡Oh Corazón divino!
El pueblo filipino
Te da su corazón.
En templos y en hogares
Te invoque nuestra lengua,
Tu reinarás sin mengua
De Aparri hasta Joló.

Los celadores del Apostolado de Legaspi, con su piadoso presidente D. Severo Thomas son dignos de encomio por el ejemplo de piedad que dieron todos los días de la novena, especialmente el último día presidiendo la procesión, llevando en medio al P. Director del Centro de Manila. No es menos digna de alabanza la maestra católica del pueblo de Bacón, la cual sustentó dentro del recinto de sus escuelas, durante 8 días, a 100 niñas y 50 niños, debidamente separados, mientras hacían los ejercicios espirituales, preparándose para recibir la primera Comunión. Tuve una consolación inefable al darles el Pan de los Angeles, viéndoles llegar de dos en dos, ellas vestidas con el hábito de la Virgen de Lourdes y con candelas encendidas mientras que los niños venían vestidos con traje blanco de marineritos.

Al tener noticia de los frutos de bendición recogidos en Ligao, el Sr. Obispo de la diócesis de Nueva Cáceres, Monseñor Mac Ginley, me escribió la carta siguiente:

Nueva Cáceres 3 de julio de 1915

R. P. Francisco Foradada

Muy estimado Padre: He recibido con placer el telegrama de V. y doyle las más expresivas gracias por su atención.

Celebro mucho el feliz éxito que V. ha obtenido en sus discursos pronunciados en la iglesia de Ligao durante el Novenario del Sagrado Corazón de Jesús, por lo que me honro en dar a V. la más entusiasta enhorabuena, a los Padres, Celadores y a todo el pueblo de Ligao.

De V. muy afectuosamente

J. B. Mac Ginley

Todo sea para mayor gloria de Dios, salud de las almas, honor de la Compañía de Jesús y prez de España, que fué la que plantó la bandera de Cruz y de la civilización en estas provin-

cias, las más progresivas del Archipiélago filipino, según confesión de los americanos. Sus carreteras, sus vías férreas y sus cultivos pueden competir con los de Europa.

Sorsogón

El puerto de Sorsogón, donde me hallo, es el mejor de todos los que se encuentran desde Manila hasta el estrecho de San Bernardino, y sirve de refugio para los que navegando en el mar de Marinduque son sorprendidos por alguna colla o baguio impetuoso. La bahía tiene 9 millas de longitud con sondas que disminuyen progresivamente desde 17 hasta 3 metros de fondo fangoso, por lo cual los vapores no pueden atracar al pantalan de Sorsogón. La casa Inchausti tiene en medio de la bahía un *Pontón* grande, en el cual depositan el abacá y coprax las lorechas de la provincia, y los vapores atracan al Pontón para cargar y llevar estos productos a Manila.

No dejaré de decir que entre las plantas fibrosas y fértiles, que se producen en Filipinas, ocupa el primer lugar el *abacá,* siendo las dos provincias de Albay y Sorsogón las más productoras del Archipiélago y por consiguiente de todo el mundo, pues esta planta no crece en ninguna otra región del planeta. Constituye una tercera parte, o poco menos, de la exportación filipina. La producción del abacá en Filipinas, según datos oficiales, en el año 1914, llegó a la enorme cantidad de 137.635'558 Kilos, de los cuales se exportaron para América y el extranjero 132.873'226 Kilos valuados en 44.750'212 pesos. De estos 6.084'088 fueron a parar a los abacaleros de la provincia de Albay, la mayor parte de españoles o descendientes de éstos. ¡Gloria a tan laboriosa provincia la cual puede recorrerse en automóvil, por una carretera magnífica, el espacio de tres horas, haciendo el viaje más bello del mundo al rededor del volcán Mayón!

El *Pitogo* está abarrotado de abacá y coprax y va a emprender un viaje para Manila. Allí tendré el gusto de abrazar a V. R. y a todos mis hermanos del Ateneo, dándoles cuenta más detallada de todo lo que me ha sucedido, durante los 40 días de mi expedición al Sur.

En los SS. SS. y OO. de todos me encomiendo.

Siervo en Cristo,

Francisco Foradada, S. J.

II

Carta del P. José M.ª Briansó al P. Joaquín Vilallonga

P. C.

Muy amado en Cto. P. Rector: Desde mi salida del Ateneo no he escrito a V. R. Para borrar tamaña ingratitud, ahí va la presente en la que procuraré contar a V. R. algunas cosas ocurridas en la última Visita del R. P. Superior al Norte de Mindanao.

Felizmente terminada la visita de la Residencia de Cagayán, el R. P. Superior se trasladó a Butúan, llegando a la capital del Agúsan a 23 de octubre. El más ardiente deseo del R. P. Superior era poder visitar despacio las diferentes casas de aquella región, y aun ver si era posible levantar o abrir de nuevo alguna de las antiguas, ya que en otros tiempos habían fundado nuestros Padres, tanto en el Agúsan, como en sus afluentes, muchos pueblos, no pocos de los cuales han desaparecido por falta de misionero que los cultivase. La ausencia del Gobernador, quien se había ofrecido a facilitar alguna lancha para la empresa, frustó en parte los designios del P. Superior y así tuvo éste que retardar, más de lo que había pensado, la subida a Talacógon.

Entre tanto hizo una visita al pueblo de Cabarbarán, llevándome a mí de compañero. Al amanecer del martes 26, salimos en una lanchita de gasolina; y en menos de tres horas llegamos a aquel pueblo en donde fuimos recibidos por el P. España, H.º Bodí, los miembros de la Junta católica y los niños y niñas de las escuelas de la parroquia.

Parece que el pueblo de Cabarbarán a la par que prospera en adelantos materiales, va mejorando también en lo espiritual y en él la Religión gana terreno, a medida que el cisma va perdiendo el prestigio, que en otros tiempos tuviera, protegido por el apoyo oficial. Según testimonio del mismo interesado, el Hermano Bodí, es respetado, temido y amado en toda aquella co-

marca, de manera que ya no son de temer los desaguisados que con tanta frecuencia sucedían en otros tiempos. Para obsequiar al R. P. Superior, los niños de nuestra escuela invitaron al *team* de Butúan a jugar una partida de *base-ball.* Nosotros presenciamos el juego desde las ventanas del convento. Contra lo que se esperaba, triunfaron los de Cabarbarán y el R. Padre Superior premió sus esfuerzos con medalla de oro y con otros regalos. Por la noche ofrecieron las niñas una velada al R. Padre Superior. Salió muy bien, las actrices desempeñaron con toda perfección su cometido y cuente V. R. con que en el pueblo no hay todavía MM. del Beaterio. El éxito obtenido se debe principalmente, después de Dios, a la maestra católica de la localidad, muy conocida por su celo, de cuantos Padres han pasado por aquella región. La academia, por no tener otro local, se celebró en la iglesia y a ella asistió mucha gente. Una nube de hambrientos, o mejor dicho, sedientos mosquitos apenas nos permitió pegar los ojos en toda la noche: añadíanse a esto los sordos rugidos del mar alborotado que nos prenunciaban que con dificultad podríamos regresar a Butúan la mañana siguiente. Y así fué en efecto. Como a las siete estábamos ya en la lancha, mas al intentar salir a alta mar, el oleaje oponía fuerte y tenaz resistencia. Por tres veces se esforzó nuestro bote en luchar contra las olas y otras tantas tuvo que retroceder impotente, no sin algún remojón de parte de los navegantes. En vista de lo cual determinamos volver al convento y salir después de comer.

El P. España nos preparó sus caballos y a las 12 h. 30' emprendimos la marcha por la playa. Pero ¡qué marcha aquella! Difícilmente podrían encontrarse caballos peores: lo cual no es de extrañar puesto que el Padre había pagado por los dos caballos hasta la suma de 70 pesos. Yo, por de pronto, rehusé montar, y preferí seguir a pié la mayor parte del camino, y aun alguna vez tuve que moderar el paso para no dejar atrás a los caballos. Por buena suerte el sol permaneció velado y así sentimos menos el calor. Llegamos a la desembocadura del Agúsan y las orillas estaban llenas de troncos que allá han arrastrado las aguas: estos troncos dificultan mucho el paso y el P. Superior, que valiente proseguía a caballo, tuvo que tirarse una vez sobre uno de aquellos troncos, so pena, de no hacerlo así, de ser arrastrado por la corriente. Junto al ruinoso monumento que en aquella playa señala el lugar donde desembarcó el gran Magallanes,

nos aguardaba la lancha que una hora más tarde nos puso en Butúan.

Pasaron algunos días antes que el P. Superior pudiese emprender la expedición de Talacógon. Hasta que uno no lo ve de cerca, no es posible figurarse la dificultad que hay para viajar en aquella provincia. Puede decirse que el único vehículo ordinario es el baroto, pero cuesta no poco trabajo encontrar grumetes, que aún bien pagados, se quieran poner a disposición del Misionero. En los barrios a donde van los Padres, muchas veces no encuentran ni agua para beber y así es necesario que lleven consigo cuanto pueden necesitar.

Mientras el R. P. Superior aguardaba alguna lancha en Butúan, pudo presenciar la procesión que en aquella cabecera se celebraba todos los domingos de octubre. El alma de ella es el intrépido y jamás vencido conquistador del Agúsan R. P. Urios, quien sin parar un momento recorre las largas y, según testimonio de muchos, como en ninguna otra parte, ordenadas filas de fieles que escoltando a la Reina del Cielo van cantando por las calles los misterios del santo Rosario.

Llegó por fin la ocasión de subir a Talacógon y el P. España acompañó al P. Superior. La lancha que los llevaba no pudo llegar el mismo día al término del viaje y fué preciso pasar la noche en el campamento militar que los constables tienen cerca de Guadalupe. Allí el teniente del destacamento los entretuvo con algunos juegos de prestidigitación. En Talocógon encontraron al P. Vila Ignacio, muy remozado desde su ida a Baguio el año anterior, y al H.º Morros. El P. Sastre llegó más tarde, después de una larga excursión por los pueblos del alto Agúsan. Tiene Talacógon por patrón a S. Estanislao de Kostka y así el 13 de noviembre celebraron con toda solemnidad su fiesta. En la vigilia, grande y extraordinaria afluencia de gente de los pueblos circumvecinos, vísperas solemnes y los tradicionales bailes infantiles. En el mismo día, alegres dianas por la banda, contento y regocijo por doquier, misa solemne cantada por el P. Superior, panegírico por el P. España, procesión por el pueblo y luego bailes populares. En estos bailes llama la atención la destreza con que manejan la lanza en sus variadas y complicadas evoluciones los numerosos danzantes. El día siguiente continuó la fiesta. Parece que los manobos se avergüenzan ahora de bailar el moro-moro: pero porque el P. Superior no lo había visto, y aprovechando la coincidencia de pasar por allí, camino para su

pueblo, un famoso bagani invitaron a este a bailar: lo cual hizo muy gustoso, siguiéndole luego en el mismo ejercicio los principales del pueblo en medio del aplauso de toda la concurrencia. Por la tarde tuvo lugar el Sacay-sacay, procesión realizada de una manera la más poética.

Sendas balsas profusa y elegantemente adornadas sostienen las peanas de la Virgen y de S. Estanislao. Salen de la iglesia las imágenes, son colocadas en sus respectivos tronos y se separan luego dirigiéndose la Virgen río abajo, y en dirección contraria S. Estanislao. Entre tanto multitud de ligeras embarcaciones corren con gran velocidad de una balsa a otra, y grita la gente y los cánticos piadosos suben al cielo al son de músicos instrumentos, y ensordece el espacio el estruendo de las bombas y los disparos de los morteretes: y regresan las balsas y se saludan al encontrarse en medio de aquella alegre confusión en que todos a porfía se esfuerzan en demostrar su amor a nuestra Madre y al Benjamín de la Compañía de Jesús. No se puede dudar que la Virgen y el Angel de Polonia desde el Cielo, miran complacidos aquellos sencillos festejos, restos de la piedad y fervor que en días más felices florecían en aquellas regiones.»

Por este tiempo el Gobernador del Agúsan había regresado ya de Manila a donde había ido en compañía del Gobernador de Mindanao Mr. Carpenter, y llevado consigo a 5 de los más famosos baganis, terror en épocas no remotas de aquellas regiones, súbditos ahora sumisos de las autoridades constituidas. Tuve ocasión de saludar a tres de ellos de cara feroz, aunque encubierta con una ligera sonrisa de amistad, y el Gobernador nos hizo saber en su presencia de ellos, que uno llevaba encima hasta 200 muertes de enemigos, otro más de 120 y otro solamente 43. El P. Urios les habló en manobo y les dijo que siguieran portándose bien; pues de lo contrario él mismo iría a cortarles la cabeza; y ellos celebraron alegres la ocurrencia del Padre.

Al saber el Sr. Gobernador que el P. Superior se hallaba en Talacógon, mandó a la lancha que conducía a los baganis a sus pueblos que de regreso trajera al P. Superior a Butúan: y como lo ordenó así se hizo. No quiero dejar de decir aquí, pues viene a propósito, que el Gobernador del Agúsan D. Teopisto Guingona se muestra siempre muy deferente para con todos los nuestros, ofreciéndose siempre para todo aquello en que podamos

necesitar de su ayuda. Las obras han correspondido a las palabras, y la noche antes de partirnos para Dapítan nos invitó a todos a una cena con ribetes de banquete, para despedir al Padre Superior y mostrar así el afecto que a los misioneros profesa. ¡Lástima grande que tan cumplido caballero y tan amigo nuestro no frecuente la iglesia!

Llegó por fin el día señalado para la partida de Butúan. El Sr. Gobernador desde el amanecer nos aguardaba en el pantalán y nos despidió haciendo nuevas y repetidas instancias al R. P. Superior para que enviara algún otro Padre al Agúsan, y serían como las 7.15' de la mañana del día 17 de noviembre cuando el *Borneo* zarpó de Butúan para conducirnos a Cagayán. Sin el menor contratiempo a las seis p. m. fondeábamos en la capital de Misamis. Allí nos esperaban los PP. Masoliver y Vall y en su compañía nos fuimos al convento en donde con no poca alegría de los allí congregados, pudimos permanecer como unas dos horas. A las nueve p. m. salimos con el P. Casáls que se había de embarcar con nosotros para su nuevo destino. En el vapor hallamos que el pasaje se había aumentado con 13 nuevos pájaros, que muy bien sujetos con esposas de dos en dos, iban o les iban a Oroquieta en donde habían de ser sentenciados. Nuevos pájaros dije; porque desde Butúan era nuestro combarcano otro de mayor cuenta que engrillado era conducido al penal de S. Ramón (Zamboanga), en donde había de permanecer en clase de interno por espacio de diez años. Y sin otro incidente que de mencionarse sea, a las seis a. m. del día siguiente, nos hallábamos en la bahía de Ilígan.

Contemplábamos aquellas pintorescas playas cuando vemos que un pequeño baroto vuela a nuestro encuentro. En él sentado como un rey en su trono y como corona un descomunal bonete en la cabeza, descubrimos al incansable misionero de aquella región el P. Andueza, más conocido en toda la comarca con el nombre de P. Tomás. Estuvo con nosotros un buen rato a bordo del *Borneo,* alegrándonos a todos con su franca jovialidad; regresó al convento y luego vino tambien a visitarnos el H.º Serres. A la una p. m. llegamos a Oroquieta y a las seis a Dapítan. Allí nos despedimos del capitán del *Borneo* el simpátipático joven, Jesús Medida, quien todo el tiempo que permanecimos en el buque no dejó de colmarnos de toda suerte de atenciones.

En la playa nos aguardaban el veterano P. Obach, el P. Gil,

el H.º Lasa y varios amigos, miembros de la Junta Católica. A la mañana siguiente vino de Dipólog el P. García, y el P. Superior empezó la visita de aquella Residencia. Para la expedición a Dipólog, que se había de efectuar el domingo siguiente, se creyó que sería mejor y más seguro concertar una lancha de gasolina; y así se hizo contentándose el dueño que era el presidente municipal, con pedir el módico precio de ocho pesos por día. A esta expedición nos acompañó el P. Obach y al embarcarnos los tres, el perro quería también seguirnos y tuvimos que echarlo al agua, pues se había colocado ya en el bote. En poco menos de dos horas nos dejó la lancha en Dipólog. Por la tarde presenciamos el acto Literario-Musical que las niñas de la escuela católica dedicaron al R. P. Superior. No hay para que decir que la cosa salió como una seda y los doce números del programa se sucedieron con agradable rapidez, mereciendo especial mención por la lucidez con que se ejecutaron: «El Arco Iris», el drama en un acto «El Triunfo de María» y el «Flag-Drill».

El lunes toda la comitiva se trasladó a Lubúngan. Venían también con nosotros el P. García y el H.º Costa. Al salir de Dipólog y al maniobrar para pasar del río al mar venciendo el oleaje, nuestra lancha fué arrastrada por la corriente y clavada en un bajo de arena no sin algún susto de nuestra parte y aún no faltó quien con sus gritos dió a entender que se creía perdido. La mayor parte conservamos la serenidad y la calma. Pasado el peligro y con una parada de media hora en alta mar por avería en la máquina, llegamos a Lubúngan. Al acercarnos a la playa distinguimos al P. Vallés que en brioso corcel regresaba a Dipólog. A una señal nuestra retrocedió: se juntó a la comitiva y en la comida, en cuya preparación lució sus habilidades el H.º Costa, fué el P. Vallés el que dió la nota poética iniciando y terminando los brindis con la siguiente cuarteta:

Con caridad la más fina
Brindo al P. Superior
Con este fuerte licor
Venido en la gasolina.

En cuanto a los obsequios literarios que aquí se dedicaron al P. Superior aunque brillantes por su ejecución, merecen calificarse de excesivos por su duración. Apenas llegados se lucieron los niños con un programa en inglés que constaba de 21 números: por la tarde tocó su turno a las niñas y aunque bautizaron el acto con el nombre de «Humilde Obsequio de Bienvenida a

nuestro Reverendo Padre Superior», constaba su programa de 19 números, siendo el 18.º una comedia en tres actos titulada «Perdonar las injurias». El presidente de aquel pueblo, D. Ubaldo Hamoy, visitó al R. P. Superior, asistió a los actos literarios y repetidas veces pidió al P. Superior que pusiera un Misionero fijo en Lubúngan. Luego nos acompañó a la lancha. A las 5.38' p. m. regresamos a Dipólog. La mar tranquila, los blandos céfiros y el cielo en su mayor parte sereno, convirtieron la travesía en un verdadero viaje de recreo. Para contribuir a la sublimidad del cuadro que natura nos ofrecía, la luna en su plenitud apareció en el firmamento, rielaron sus brillantes rayos sobre la movediza superficie de cristal y uno de los tripulantes no pudo menos de recordar aquellos versos:

El astro de las noches ha brillado,
Las nubes por pavés:
La compañera del marino errante,
La de nevados piés.

Lo único que allí se echó de menos fué el canto de una barcarola a la Estrella de los mares. Pero de los que allí íbamos, algunos habían pasado de los 70 y otros habían llegado ya o estaban a punto de llegar a los 50, y no nos sentimos impulsados a cantar. A ratos conversé con el H.º Costa sobre la guerra europea y por sus palabras pude entender cuán arraigada está en el H.º la persuación de que se acerca a toda prisa el fin del mundo.

A la mañana siguiente sujetaron a una dolorosa operación la mano del H.º Mompó. Por más de cuarenta días venía el Hermano padeciendo agudos dolores en su mano izquierda, horrorosamente hinchada y supurando por varias partes. El P. Superior, al ver al H.º en aquel estado, estaba dispuesto a llevárselo a Manila. El H.º Mompó decía que mejor era morir ya, y al objetarle el P. Tena si se creía maduro ya para ello, respondió el H.º: «Oh, no importa; ya maduraremos en el Purgatorio». Le visitó el Galeno de la localidad, le hizo acertadamente la operación, sajando profundamente la mano dañada y exprimiendo de ella pus y sangre corrompida: se cree que pasado algún tiempo la curación, Dios mediante, será completa.

El martes a las tres p. m. emprendimos la vuelta a Dapitan. Allí las alumnas de la escuela parroquial dedicaron al R. P. Superior el último acto literario, poniendo en escena «La Gruta de Lourdes», ensayo lírico dramático. Las niñas lo representaron

con la perfección propia de consumadas artistas. El P. Superior sacó algunas fotografías, pues el acto lo merecía y lo merecía también la escuela en donde se celebraba; escuela que al igual de su hermana la de Dipólog coloca en la galería de los hombres célebres en arquitectura el nombre del celoso Misionero de Dipólog.

Termino la presente a bordo del *Bohol* que nos traslada de Dapítan a Cebú en donde tomaremos el *Bustamante* que nos restituirá, con el favor de Dios, a Manila el lunes próximo.

De V. R. afmo. H.º en el Señor

(Sin fecha). J. M.ª Briansó, S. J.

III

Carta del P. Felipe Millán al R. P. Provincial

29 de septiembre de 1915

R. P. Ramón Lloberola

P. C.

Muy amado en Cristo P. Provincial: Aquí nos tiene V. R. ya en Manila, llegados tarde, pero felicísimamente, el domingo 26 a mediodía, después de treinta y siete días de navegación; algunos de ellos, a ocho o nueve millas por día; todos con poca marcha y no pocos con una sola caldera. El pobre *Fernando Póo* necesita descanso, reparación de calderas y mejora de camarotes, y todo parece que se lo darán esta vez en Cádiz.

El P. Ribas está haciendo ya sus Ejercicios en Santa Ana: visiblemente se remozó con sólo ver mares e islas Filipinas.

El día 6 de octubre partirá a su destino de Zamboanga, acompañando al P. Superior, que tiene que hacer la visita en el norte de Mindanao.

El H. Morant está instalado en San José con prefectura de externos, clase de humanidades y alguna otra de gramática.

Los PP. Neto e Jim partieron ayer, a las cinco de la tarde, en el *Mongolia*, magnífico vapor americano de 27.000 toneladas y de mucho lujo.

Yo marcharé mañana a Bagnio para hacer mis ejercicios y terminados, al punto partiré hacia mis deseados leprosos de Culión. Ayer visité a los leprosos de aquí en San Lázaro, muchos de los cuales pasarán a Culión. ¡Pobrecitos! Hay bastantes en San Lázaro, incipientes unos, adelantados otros, una niña de doce años a quien lavándose se cayó y quedó el pié en la palancana. Vi también varios jóvenes, de uno y otro sexo, curados con las inyecciones y fórmula del Dr. Mercado, esperando contentos y alegres les den por completo de alta. Me dicen que de una de las últimas remesas enviadas a Culión han sanado con dicha fórmula veintitantos. ¡Loado sea Dios!

Saludos a todos y me encomiendo en los OO. y SS. de V. R. Infimo siervo en Cristo,

FELIPE MILLÁN, S. J.

CASA DE PROBACIÓN Y COLEGIO DE SAN JOSÉ

Carta de los HH. Novicios al R. P. Provincial

R. P. Ramón Lloberola, S. J.

23 de agosto de 1915.

P. C.

Amadísimo en Cto. R. P. Provincial: Aunque esta carta nuestra, llegará muchos días después de su fiesta, no por eso queremos dejar de felicitarle, de todo corazón, como cumple a hijos amantes de su Padre, deseando que Dios N. S. le conceda y colme de muchas gracias.

Recibimos, R. Padre, su muy agradecida carta de 9 de enero de 1915 con gratitud y amor por el paternal afecto con que nos la dirigía y los buenos consejos que nos daba.

En agradecimiento le ofreceremos a V. R. el día de su Santo la comunión, el Santo Rosario, la Misa y los demás ejercicios espirituales. Pero también le pedimos, que no se olvide V. R. de encomendar a Dios N. S. a este Noviciado que va disminuyendo en número por falta de sujetos. Actualmente somos seis entre todos, tres HH. escolares y tres HH. coadjutores: como dentro de poco, según esperamos, harán dos los Stos. Votos, nos vamos a quedar solos cuatro. Mucho hemos de suplicarle al Sagrado Corazón de Jesús que envíe buenos operarios a ésta su viña. Aunque a la verdad, no faltan del todo vocaciones; pero las familias no quieran dar permiso a sus hijos, y muchos pierden la vocación. ¡Qué lástima, Padre!

Esperamos que con la oración de todos, la gracia del Señor hará se remedie este tan grande mal y que las familias cesarán de seguir contra la voluntad de Dios. Él sobre todo.

Aunque sean de poca importancia, creemos no dejarán de complacer a V. R alguna noticias de las cosas sucedidas en es-

te Noviciado desde nuestra permanencia en el barrio de Dolores.

Allí, como sabrá V. R., edificaron los NN. una casa bastante buena, aunque de materiales mixtos. Tuvimos el Smo. reservado, menos en los primeros días al principio de nuestra llegada. Junto a la casa, se construyó una capillita que pintaron y adornaron los HH. Juniores que de aquí salieron poco ha para España. Casi se puede decir que N. Señor era como uno de los Novicios, pues teníamos el recreo a unos pocos pasos de la Capilla, desde ella oiría todas nuestras conversaciones, Jesucristo Sacramentado.

Hicimos, allí, los Santos Ejercicios anuales: nos los dió el R. P. Rello. Verdaderamente parece que Dios N. S. favorece mucho a los novicios a fin de que de todo nos aprovechemos para crecer en la virtud; porque durante aquellos días, tuvimos muy bueno el tiempo, para meditar y sacar fruto.

Después de los Santos Ejercicios nos concedió el P. Maestro, un día de paseo por las montañas. Salimos de mañanita, y con el frescor de ella y los gorjeos de los pájaros nos sentíamos movidos a cantar con alegre voz el «Laudate Dominum omnes gentes» etc. en acción de gracias por los Stos. Ejercicios.

No dejaremos de contarle a V. R. la expedición que hicimos a los pobres infieles Actas a los cuales llamamos aquí «balugas». Como el P. Juan procuró antes con algunos hombres buscar un buen sitio en donde pudiésemos pasar todo el día, este nos resultó excelente gracias a Dios N. S.

Vinieron al lugar donde estábamos unos 14 más o menos, de ellos porque aquí tampoco son muchos, los cuales ayudaron en el trabajo cortando cañas y buscando leña. ¡Estos, pobrecitos, sí que necesitan misioneros! ¡misioneros como S. Javier!

Estaban muy contentos. Pero como ninguno de nosotros sabía la lengua pampanga, no pudimos enseñarles por nosotros mismos el Catecismo pero sí por medio de un colegial del antiguo colegio de San Javier, que nos ayudó. A un pobre viejo, le dimos una estampa, bastante grande, de la Virgen a ver, si por medio de ella obra en él N. Señora, el cambio de su interior para que consiga su último fin.

Pasamos allí, todo el día: con el fin de atraer más a aquellos pobrecitos, rezamos el Santo Rosario, cantamos la letanía e hicimos el mes de Mayo, en una especie de capilla improvisada. Muy atentos a todo, creo que les causó mucho placer, y se fueron muy satisfechos. Algunos ya nos conocían del año pasado.

Nuestro Catecismo en Manila es bastante numeroso: de ordinario cuenta con más de 200 entre niños y niñas. Lo tenemos en una de las parroquias de aquella ciudad llamada Quiapo y lo preside el P. Foradada. También en Dolores hacíamos lo propio todos los domingos y fiestas, aunque con más dificultad que aquí en Manila, por desconocer la lengua.

Un poco de trabajo nos cuesta, pero esto nada es comparado con los trabajos de nuestros Misioneros.

La Escuela Apostólica, florece y ahora son ya como unos 20 los alumnos; algunos de ellos son tan aprovechados que leen ya en 1.ª Mesa en el Refectorio de los PP. en las tres lenguas a saber: latina, castellana e inglesa. No faltan quienes hacen concebir la esperanza de que entrarán en el Noviciado.

Pasaron por aquí los PP. Misioneros de China, los hospedamos a todos siete en casa. ¡Dichosos Padres! ¡Qué salven muchas almas para Dios! Mucho nos edificaron con sus santos ejemplos. Salieron muy contentos.

Saludando a todos los PP. y HH. de esa santa casa, les suplicamos que no olviden el encomendarnos a N. Señor.

De un modo particular en los SS. SS. y OO. de V. R. mucho nos encomendamos: en nombre de todos,

Siervo en Cto. Jesús.

Luís Pacquing, *Nov.* S. J.

EL MIRADOR (1)

I

Carta del P. Juan Heras al P. Juan Ricart

Mirador de Baguio, (Benguet)

R. P. Juan Ricart.

P. C.

Muy amado e inolvidable Padre: Vine a este MIRADOR para reponerme, con el fresco de que aquí se goza, de las quiebras de mis 35 años de Misionero.

Por los años de 1881 me envió V. R. de Misionero a Mindanao. Volví hace pocos días llamado por el R. P. Superior Tena pues ya no podía con la carga de misionero párroco por razón de los libros canónicos, cuentas y demás. He administrado 28 años la grande Misión que comprendía antes las misiones de Jasaán, Tagolóan, Sumílao y Linabo. ¡Cuántos trabajos para formar tantos pueblos de cristianos nuevos en tan grande Comarca!

Ya puede figurarse cuánto sufriríamos al tener que abandonarlo todo cuando los revolucionarios nos echaron de todas partes quitándonos al mismo tiempo cuanto teníamos.

Mucho sintieron los indígenas tal contratiempo sobre todo al ver que a todos nos llevaban presos a Cagayán! Primero estuvimos presos sólo 15 días. Pero a los pocos días el famoso Simón de Surigao nos cogió a todos y nos tuvo presos 13 meses en Cagayán. Quedamos allí presos 7 padres y 3 hermanos. No nos maltrataron. D. Pepe Roa entonces Gobernador no permitió el más pequeño desmán. Nos permitía salir a paseo y hasta ir a los pueblos más cercanos a decirles misa y a confesar.

Cuando entraron en Cagayán los americanos, nos dieron permiso para ir a nuestros pueblos. Fuimos a ellos por tres meses, quedando ¡oh dolor! enteramente abandonado todo Mindanao Con el P. Parache, otro padre y yo volvimos a Surigao y a Butúan. No tardaron en ir volviendo a las Misiones.

(1) Es el MIRADOR la casa de campo de los NN. de Manila y una sucursal del Observatorio.

Los americanos nos trataron muy bien. A mi me llevaron con sus barcos a Cagayán. De allí me llevaron a Lagónlong y volví a encargarme de aquella vasta Misión de Jasaán, Bribuntugan, Villanueva, Tagolóan, Sumílao y Linabo. Ahora los americanos nos ayudan mucho para cuidar de las Misiones. Obligan a los monteses a vivir en los pueblos y a tenerlos arreglados con sus casas, huertas y calzadas limpias.

Hace poco que una comisión de América ha reunido a los monteses del grande Río de Cagayán en 10 o 12 pueblos y los ha entregado a los PP. de Cagayán. Ya han empezado a bautizar monteses, y ahora se señalará un Padre para que trabaje de firme en aquellos valles de mucha gente ¡Laus Deo!

Faltan muchos PP. Misioneros para ocupar Mindanao como antes. Deberían ser dos padres en cada Misión pues un padre solo, no puede administrar bien varios lugares. Las escuelas católicas ocupan mucho al Padre si quiere dominar la escuela laica en que no se enseña nada de Religión ni van a misa los días de fiesta.

Tenemos mucho trabajo en terminar las iglesias, pues la gente no ayuda. La grande iglesia de Tagolóan que cuenta 60 metros de largo, 22 de ancho y 16 hasta la bóveda, ya está casi acabada apesar de haberla destruido un incendio hasta la mitad. Pero los tagolóanos se empeñaron en reedificarla muy bien. También se había quemado el Convento. La de Jasaán muy bonita, está embaldosada con baldosa negra y blanca.

No puedo más. En sus SS. SS. y OO. me encomiendo: Siervo en Cto.

Juan Heras, S. J.

II

Carta del P. Caballería al P. Ricart

Baguio, Observatorio Mirador, 22 de septiembre de 1915.

R. P. Juan Ricart S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Ricart: Acabo de recibir en esta de Baguio la última de V. R., que ha leido con mucho gusto el Padre

Heras por hallarnos aquí los dos juntos, y terminados los santos Ejercicios que también en esta casa juntitos hemos hecho; él quiere volver a Mindanao; pero dudo que se lo permitan los Superiores porque está muy debilitada su cabeza de modo, que he de asistir a su misa, porque a lo mejor, y aun en lo esencial, se pierde varias veces. Yo por ahora, según disposición del P. Superior, quedo aquí por causa del oído, que está algo impedido; siento dejar Mindanao y los pobres tirurayes, pero no pierdo la esperanza de volver aunque se piensa en que haya siempre aquí un padre para que no quede solo el H.º que cuida de la casa y atienda a los que con frecuencia van y vienen por causa de su salud y descanso y por otros motivos. Veré de aprender entretanto el ilocano, que es lengua conocida por los muchos Igorrotes infieles que hay por aquí. En casa tenemos dos, de los cuales el uno cuida de unas veinte vacas que tiene aquí el P. Algué, Superior perenne de esta casa, aún estando en Manila, y el otro es criado.

Hace unos 12 días estuve en el hospital americano, y repartí algunos catecismos tagalos, y visayas; me los pedían en ilocano, que no pude dar porque no tenía pero tan luego vengan, que espero no tardarán, se los daré. Un padre belga con un auxiliar, cuidan de esta parroquia; y otros padres belgas tienen el de otras; el Párroco de aquí, necesita todo un día para recorrer su feligresía; los domingos predica en ilocano. Las Madres belgas tienen las Escuelas primarias, aún de americanos, retribuidas, según dicen, por el Gobierno.

Los americanos han arreglado aquí una hermosa población con buenas calles y carreteras. De Manila hasta Dagúpan se viene en tren en 8 horas y parando en 27 estaciones y luego se sube en automóvil hasta 1.500 ½ metros, donde estamos, por entre unos montes altos recorrida la distancia desde el llano hasta lo más alto de Baguio de 36 Km. Es verdaderamente admirable y atrevida la carretera que recorre el automóvil, tan pronto va por un lado de monte como por otro pasando uno y otro puente por unos montes mucho más estrechos que los conocidos valles de Andorra; como se deslizase o despeñase el auto, la muerte sería instantánea: ya ha sucedido caerse algún puente mientras se construía y quedar muertos varios operarios japoneses y filipinos. A veces han tenido que rebajar o cortar la montaña para ensanchar algo el camino, entonces los obreros han trabajado colgados con cuerdas: seis o siete millones les ha costado la subida de la carretera. Por

estos valles profundos y estrechos, serpentea el rio desde lo más alto hasta la llanura, y si, como sucede a las veces, queda detenida el agua por los troncos que a consecuencia de las lluvias torrenciales se desprenden de los montes, al reventar la represa no es raro que arrastren tras sí alguno que otro puente.

Nuestra casa está distante unos 40 minutos de la población. Una compañía inglesa comenzó una carretera por un terreno opuesto por donde no se habrá de subir casi nada por ir casi junto al mar; pero se pararon los trabajos por causa de la guerra: ya han gastado unos 2 millones; por esta carretera nos llevó el tren desde Manila hasta al pié del monte de nuestra casa llamada Observatorio Mirador, o sea Observatorio en el monte Mirador, que es su nombre. El Observatório está en el extremo Este de la casa de vacaciones y de *salud,* la cual cuenta con unos 40 aposentos buenos, un comedor, una capillita con cinco altares para el tiempo de vacaciones: tiene instalada la electricidad que viene del pueblo, inodoros, etc., etc.

Los PP. Dominicos poseen recien terminada, una casa frente a la nuestra que es un palacio; les costó 200.000 pesos pero está valuada por el Gobierno en 500.000 y así les exigieron derechos de edificios; pero como han puesto algunos colegiales para los cuales tienen 3 o 4 padres, se les han rebajado los derechos de edificios. Un P. y un H.º idearon y presidieron la construcción.

Pero no me satisface esto del todo por no tener nosotros Misión; mas algo parece que uno hace, pues es la voluntad de los Superiores, el que ahora yo esté aquí por algún tiempo. Loado sea Dios.

Gracias por las noticias que me da de los *Filipinos,* a quienes saludo de corazón, como a todos los PP. y HH. a quienes abrazo *ex corde* en el Señor. El P. Millán hizo ejercicios aquí estando ya yo, y me edificó mucho. Aguardamos para uno de estos días al P. Saderra Masó que ha de pasar aquí un mes, luego vendrán otros y otros, etc., etc. El P. García con el P. Banús van a esa por enfermos. El P. Ribas muy contento con su vista buena, está ya en Zamboanga.

He recibido carta de Ignacio Ortuoste en que me habla largamente de Tirurayes. Sigue el Sr. Ignacio cumpliendo como buen cristiano, es afecto a los NN., toca el armonium en la Iglesia en todas las funciones y canta con Dalmacio Papa. Es apreciado de Americanos, Españoles, Filipinos, Moros, Tirurayes, Manobos,

Tagabalies, etc.; es Vicegobernador de la provincia de Cotabato con el sueldo mensual de 250 duros. Ha sido Presidente, Juez de Paz, Notario, Intérprete, etc. Hace un año que presentó al Gobierno al Dato Alamada sin armas a quien se perseguía hacía más de un año con pérdidas personales, y por fin lo encargó al Sr. Ignacio quien en un mes lo trajo y se hicieron las paces con el Gobierno. Este Dato había matado algunos moros amigos y cautivado otros muy cerca de la fuerza militar de Parang; con esto el Gobierno quedó muy complacido del servicio del Sr. Ignacio. Sabe todos los lenguajes de los infieles de Cotabato y escribe en moro con caracteres árabes: acaba de escribir una instrucción por encargo del Gobierno, en moro, con letras árabes sobre el cólera que me mandó a mí aquí. Es en Cotabato la persona de más influencia y consultada del Gobierno. Llevó a Manila al hijo del Dato Alamada y lo presentó a la Asamblea, etc.

Hoy 25, ha salido ya para Manila el P. Heras, pues no le prueba el fresco de aquí; el termómetro oscila entre 16 y 25 grados constantemente, yo me hallo muy bien; pero deseo en mi corazón volver a Mindanao; «verumtamen non mea; sed fiat Dei voluntas».

Saludo *ex corde* a los PP. y HH. de esa santa Cueva PP. Nonell, Pastoret, Boixadera, Coma, Viza, Galmés, y Puiggrós Instructor y Rector, pues a todos conozco y a los PP. tercerones los cuales *se afecten* mucho para venir con intenso amor de Cristo a nuestra Misión Filipina.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo.

PABLO CAVALLERÍA, S. J.

COLEGIO SEMINARIO DE VIGAN

Carta del P. José M. Siguión al P. Fidel Mir

Vígan 11 de julio de 1915.

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo P. Mir: Hemos comenzado el trabajo con más de 370 alumnos, de los cuales 66 son internos, 5 medio internos, 35 seminaristas y 265 externos. El P. Burniol habló en la inauguración acerca del estudio de la literatura; los PP. renovamos la Profesión de fé, contra el Modernismo, y el Sr. Obispo, acabada la misa que celebró en nuestra Capilla, declaró abierto el nuevo curso.

Estamos aguardando la próxima expedición con ánsia: el P. Vallvé aun no tiene seguro sustituto en las clases de Física, Química e Historia Natural. El P. Banús anda delicado de salud y no puede aun hacer ninguna clase: nos ayuda en alguna inspección.

El P. Thompkins ha reunido ahora 96 pupilos en su dormitorio,del S. Corazón de Jesús, cuando el protestante Hanne apenas tiene 30. Además, dicho Padre tiene en la Congregación de Hijas de María excelentes maestras que fomentan la Comunión frecuente en el dormitorio provincial de los niños.

Batac, pueblo de Aglipay, va despertando de su sueño e indiferencia; el Sr. Obispo ha enviado allí a uno de los jóvenes de armas tomar, recién formado en este Seminario, el P. Paredes, hermano del jesuíta. Va edificando ambas iglesias, la material y la formal, y ya reune a más de 200 personas en la Misa del domingo, y el Catecismo de los niños crece notablemente.

Entre nuestros seminaristas, hay siete que se forman para la diócesis de Tuguegarao y uno para la de Zamboanga. Por el catá-

logo verá V. R. que los teólogos tienen nuevos profesores; además tendrán tres círculos semanales. Cinco salieron, concluidos sus estudios, el marzo pasado, y están ya repartidos por los pueblos. El P. José Reyes ha sido nombrado párroco de Santo Domingo, pueblo de importancia, y en esta ocasión, excepcional. Porque la salida del P. Paredes, con quien estaban encariñados, sirvió de pretexto al cisma que hace pocos meses se declaró en dicho pueblo; con la ida del P. Reyes, que cuenta allí con relaciones de familia, se espera el remedio del escándalo.

He recibido su carta del 27 de abril y la colección de piezas para armonium, es música buena que me gusta mucho, aunque no tanto al público que es menester acostumbrarlo a la música sagrada. El P. Navet quedó muy agradecido de la fotografía de los HH. filipinos. Mil gracias por todo.

Saludos a los RR. PP. y CC. HH. antiguos ¿o nuevos?, y V. R. ruegue por su siervo en Cto.

José M. Siguión, S. J.

ISLA DE MINDANAO

REGIÓN MERIDIONAL

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA

Carta del P. Manuel M. Sauras al P. Ginés Ribas

Zamboanga 1 de julio de 1915

R. P. Ginés Ribas, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Ribas: Desde que V. R. salió de Zamboanga para ir a Barcelona a curarse, han pasado los días sin sentir, y, gracias a Dios, sin novedad.

El Gobernador Carpenter, excusado es decir a V. R. el cariño con que nos trata. Le fuimos a visitar, después que volvió de Manila. Vióme al día siguiente con Manuel Escudero en la ventana de mi aposento y aunque ya había pasado de la puerta de casa, volvió atrás el auto, y subió a saludarnos, y se pasó con nosotros, ya no me acuerdo, si más de cinco cuartos de hora.

Con motivo de la venida a esta de unos congresistas americanos, quise que repitiesen aquella velada de Marras en que debían salir los del brindis inglés. Lo propuse a los superiores de casa y de palacio, lo aprobaron, y gracias a Dios, no sólo lo recibieron muy bien las autoridades, sino que lo pusieron en el programa oficial de festejos públicos, y habrá corrido por todas las islas a estas horas, que los congresistas y unos diez y ocho asambleistas de Manila con las señoras de algunos de los americanos, visitaron el Colegio del Pilar y fueron agasajados en un acto presidido por el Sr. Obispo de la Diócesis. Gustó mucho el «Un duelo a muerte», mucho «Los Rancheros», lo mismo que otras piececitas nuevas, que añadimos en inglés y en español. ¡Lástima que V. R. no haya podido ver estas veladas en las cuales tanto ha trabajado y con tanto acierto!

Al día siguiente de estas solemnidades, llegaron las Hermanas de la Caridad que van a hacerse cargo del Hospital. Las recibimos lo mejor que supimos y pudimos. Fuimos al pantalán, además del Sr. Secretario de Cámara, los dos PP. con los niños y las niñas del Colegio del Pilar con sendas banderas hechas para la entrada de los Congresistas americanos, la música de la Catedral o mejor la banda, y buen golpe de señoras y caballeros de la Asociación Católica, a los cuales invité a agradecer a las religiosas lo que por nosotros vienen a hacer. En la puerta de la iglesia las recibió el Ilmo. Sr. Obispo y el Gobernador Carpenter, el cual mandó varios recados preguntando dónde sería mejor saludarlas y ofreciendo su automóvil. Hubo que aceptarlo porque el buen señor está tan contento de lo que para las fiestas cívicas hemos hecho, que no sabe cómo pagarnos. Ya en la iglesia, el Sr. Obispo entonó el *Tedéum* que cantaron las niñas del Colegio y después, desde el púlpito, S. S. I. hizo un breve discurso de presentación y acción de gracias a los que habían recibido a las nuevas religiosas. De la iglesia fueron los niños y las niñas a la plaza, donde se sacaron dos diferentes fotografías de los dos grupos con sus banderas. Al poco rato otra vez nos reunimos en el Colegio para saludar a las HH. y repetirles casi toda la velada del día anterior. Aplaudió la gente de lo lindo y agradó a las buenas religiosas todo lo que se hizo aunque ya conocían algo, v. gr. el «Canto de la golondrina», los «Rancheros *femeninos*», que hicieron repetir y aun no estaba la gente satisfecha.

Todo son fiestas, y no han faltado a Santa María. Las misas cantadas han sido muchas. El día de S. Pedro fué en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Otro día en el de San Isidro, en el de S. Roque, etc., etc. Todo hace falta pues la peste del cólera no nos deja. El día que llegaron las HH. de la Caridad fuí al hospital de coléricos, que es aquella casa del negro que está camino de Tetuán, y me encontré con un austríaco moribundo, para el que iba, y dos cadáveres. El uno era de Caw-Caua (ya había visitado yo a la mujer aquella misma tarde); El otro, de otra mujer, procedía de la calle del Pilar. En la mañana siguiente nada, pero por la noche, otros dos muertos más. Estuvimos unos días sin cólera, pero precisamente el día que vinieron los huéspedes ilustres de que hice mención arriba, apareció de nuevo y con más fuerza.

La misa en honor de Sta. Cecilia dedicada por un autor con-

temporáneo a la Academia de Santa Cecilia, se ha cantado, tres veces. Dos al fin de mayo en la cual tomaron parte algunas señoras casadas de la aristocracia de aquí, y en Santa María el domingo último del mes, a donde fueron algunas cantoras de Zamboanga y las MM. que además de tocar reforzaron el coro. Por último, el domingo en que se celebró la fiesta de *Corpus* también se cantó en Santa María durante la misa con exposición del Santísimo Sacramento.

En la sabana de Santa María también hemos tenido misa de gracia en honor de San Isidro, y dos de *Requiem* de segunda y de tercera. Aun queda otra, que será el día 6 de este en la cual la cantaremos de 1.ª

La escuela de niños tiene más de 150 alumnos. Se han marchado unos 5 a la oficial, pero no ha pasado esto sin mi protesta a la cual ha respondido el Superintente que hará investigación y procederá como corresponda.

El periódico que tratábamos de fundar no sale como planeamos, pero como al Director de *El Pueblo* le dieron un empleo, y D. Gervasio Enríquez compró antes la imprenta de Serra, se ha quedado Gervasio con la dirección y administración del periódico. Claro que no es la primera idea, ni mucho menos pero algo sirve y de él nos valemos para publicar lo que nos convenga. A Camins, director de *El Pueblo* le dieron la plaza que tenía el Sr. Filomeno Arquiza en la oficina del Gobernador provincial, y a Arquiza lo tenemos de Presidente Municipal. Baltasar Díaz ganó en dejar la Presidencia, pues tiene bastante más sueldo como Superintendente de las aguas potables. Veremos si al fin las llegamos a tener. También se dice que pronto funcionarán los teléfonos. Nada le añado de los jardines que tenemos delante de la casa y de los rincones de la iglesia que mucho han ganado en hermosura. También dícese que se harán otras mejores en la parte que con cerrar el río han robado al mar, y en la plaza de la Catedral.

Mucho más escribiría a V. R. pero acabo porque lo anotado le bastará para recordar estas tierras y saber que no le olvidamos.

En Isabela está casi terminada la casa del Padre y la estrenaremos muy pronto el Sr. Obispo y yo, pues ha prometido ir a confirmar ahora, es decir para la fiesta de Santa Isabel, 8 del actual. Con la noticia de esta nueva residencia la gente ha hablado de mi salida y aun los periódicos la escribieron. El de Men-

doza, como rumor: el de Gervasio Enríquez, desmintiéndolo. Así hay materia para todos.

Los de esta casa y sus allegadas de Tetuán, Ayala, las Mercedes, salúdanle cariñosamente. Ayer vinieron los hermanos a su reunión mensual, y les dije que le saludaría en nombre de todos.

Saludos al R. P. Provincial, al P. Rector de esa casa, al Padre Socio, al P. Pi, al... todos sin escluir al P. Bori, ni a los Hermanos.

En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo,

MANUEL M. SAURAS, S. J.

Carta del P. Mario Sauras al H.º Francisco, S. J., su hermano

13 octubre de 1915.

C.º H.º Francisco de P. Sauras, S. J.

P. C.

Mi amadísimo hermano Paco: Esta noche salgo para Dávao: pero antes te voy a emborronar unas hojas de papel, pues quiero cumplir la palabra que te dí, con la sencilla narración de mis primeras peripecias, las cuales no tienen nada de admirar, sino es la muy conocida providencia del Señor y la novedad que ofrecen al inexperto novicio de misionero; porque como me dijo antes el P. Superior, Párroco de la Catedral, al saberlo:..... ésta es Filipinas, y en estas cosas, pasan la vida nuestros misioneros a mayor gloria de Dios.

Por no haber vapor para Dávao hasta este dia de la fecha, salí de Zamboanga el día 4 de los corrientes, y después de 16 kms. de automóvil llegué a Ayala. Deseaba el P. Superior de la

región que yo sustituyera al P. Agreda, Párroco de dicho pueblo, durante el retiro de los Santos Ejercicios. En el Convento (así se llaman aquí las casas de los Padres, y esa palabra conviene añadir en la dirección de los sobres) senté, pues, mis reales con todas les facultades delegadas y subdelegadas necesarias para el caso.

Es el día 8 de los que corren: termino de celebrar la Misa de 6, única en el pueblo cuando el P. Párroco no está fuera de él; y el H. Sacristán, que es Portero, Ropero, Refitolero y todas las cosas, me dice que un hombre pide confesión para una enferma. Pregunto dónde vive, cuánto dista la casa de la enferma, cómo está ésta, etc. y después de tomar el Santísimo (has de saber que desde que *somos americanos* el santo Viático se lleva oculto, *id est,* sin luces, sin roquete, cubierto el sacerdote), y la bolsa con todo lo necesario, incluso la santa Unción o santos óleos, subo a caballo, porque la casa dista de 4 a 5 kms. y los caminos están intransitables, pues llevamos 3 días con sus noches de contínuos aguaceros. El buen H. Lluch me presta su paraguas y un hule negro, para que me resguarde de la lluvia que amenaza.

En efecto, con paraguas y con hule, a los pocos momentos cae ya el agua de mi sombrero como de las tejas de un tejado: pero esto aquí no es nada, porque aunque estamos en invierno, algunos siempre tenemos ganas de remojarnos, si bien los naturales cuando caen cuatro gotas ya se creen excusados de ir a Misa. A los diez minutos, dejamos la carretera y nos metemos no sé si por lodazales o por caminos: barro, charcas, montones de yerba, todo se ofrece a nuestro paso. Llegamos a un puente de cañas y tablas rotas, y mi caballito, que no merece la borla de brioso corcel, afila las orejas, alza el cuello y..... dice que no pasa. Yo, con algo de respeto al principio, pues es la primera vez que formalmente camino en estos animalejos, aunque para ensayo y aprendizaje subí el otro día en ese mismo bicho, le animo con una caricia, que no da buen resultado; y después, aunque llueve, cierro el paraguas, y algo más animado y animoso, pues me ha descrito tres circuferencias sin ser yo tangente a ellas, hago que la varita lo sea en sus costillas hasta que consigo mi intento: nada, nada, casi me he llegado a creer que soy el mismo Alejandro montado sobre su Bucéfalo.

Ya estamos muy cerca de la casa de la enferma, unos cien pasos y todo listo: mas ahora viene lo bueno, hay que cruzar no

sé si se llama río o acequia, pero lo que sí puedo asegurar con toda verdad, es que hasta fuera de Andalucía hay muchos ríos, que no llevan tanta agua como el brazo de.... mar que tengo ante mis ojos. El guía me dice que no lo puedo vadear a caballo; me dispongo para atravesarlo como los del país, pero aparece un guapo mocito de unos 14 abriles conduciendo un carabao (ya sabeis los naturalistas que estos animales son como nuestros grandes bueyes, aunque algo más corpulentos, más pacíficos y con astas no retorcidas). Habla el hombre con el joven y me invitan a subir sobre la tremenda acémila: acepto y precisamente en el momento de hacer el transbordo, el agua cae con más coraje. Por fin echa a andar el animalucho, y al bajar la pendiente, tanto se inclina que yo no lo hago hasta beber el agua porque Dios no lo quiere; después anda y baja él, y corre y sube el agua, y cuando va a salir de la corriente yo no lo hago de él por la parte *post,* porque me agarro fuertemente a mi simpático nene, el cual se coje al momento de los pelos del animal; y si no es por esto yo creo que los dos, de cabeza, nos vamos a dar un buen baño de impresión.

Llegamos a la casa deseada, voy a subir la escalera, y por ser esta de cañas, no por tener donde asirme, pues está poco inclinada, y por llevar los zapatos con no poco barro, patino y resbalo, pero sin graves consecuencias. Por fin subo: y chicos y chicas, hombres y mujeres, matronas y comadres me saludan; aunque una de estas, no sé si por amor a la enferma, o por verme como una esponja empapada en líquido, o por compadecerse de lo que no ha llegado a caída, se pone a llorar como un bendita...

Ave María Purísima! digo al entrar en la habitación de la enferma. Una mujer joven de 35 años de edad, cubierta con una sábana está tendida en el suelo sobre lo que aquí llaman *petate,* y en nuestra patria apellidarían estera, y junto a la enferma tres parientes que le asisten. Sobre una mesa se ven varios cuadros de santos, un devoto crucifijo y ante Él una lamparita y una candela encendida: ahí está todo el ajuar de la mayor parte de las personas que yo he visitado. Me siento sobre un pequeño cajón y comienzo a hablar a la enferma, que parece está algo sorda o con la cabeza un poquito perdida; se retiran todos, se confiesa... Vuelven a entrar los parientes y amigos, distribuyo las 8 o 10 velitas que mi acompañante ha comprado en el camino y administro a la enferma el Santo Viático y la Extrema Unción, Sacramentos que ella recibe con gran devoción. Les dejo agua bendi-

ta, les encargo rueguen al Señor y a la Santísima Virgen por la enferma y me retiro pidiendo la compañía de un hombre hasta pasada la acequia, torrente o río: lo hace uno de ellos de muy buen grado, y salimos de la casa.

Ya estamos otra vez en el punto húmedo de la jornada: y como las aguas crecen por momentos, ahora me dice que ni caballo, ni carabao me pueden cruzar: ¿qué hacer? pues, fuera enredos y al agua patos: del caballo, zapatos, etc. se encarga mi hombre, yo comienzo a andar, pero como es fango lo del fondo y no piedras, al momento resbalo por querer guardar la sotana algo, de la universal mojadina, y todo, todito menos la cabeza, el brazo y parte izquierda del tronco quedaron empapados en las corrientes aguas, no puras, ni cristalinas; pero no hace frio y la humedad no molesta.

Llego a casa, muy cerca de las 9, me mudo de pies a cabeza, y desayuno, y como *sumus in Indiis* me lavo el roquete, la camisa, los.... pues todo necesita una buena colada. Todavía estaba ocupado en esa faena, cuando se presenta un joven para avisar el fallecimiento de la recién oleada, R. I. P. A. Qué hubiera sido, si por temor a la lluvia, hago el remolón y espero para ver si escampa? Esto me confirma en la resolución que tengo formada de acudir cuanto antes a los enfermos que piden los Sacramentos.

Mas, ya estamos en el día siguiente y el sábado se va a encargar de confirmar la afirmación del P. Superior, y eso que lo de aquí son propiamente *misiones vivas.*

Por la tarde, llega un hombre y pide también confesión para otra enferma, aunque parece lo hace con recelo y timidez. Como ya conozco algo el terreno que piso, le pregunto por los caminos y por los rios, no porque no esté dispuesto a ir aunque sea a los cuernos de la luna, sino para disponerme convenientemente.

Subo a caballo a las 5 en punto p. m., echamos a andar y muy bien unos 20 minutos; pero después, ¡madre mía! mucho peor que ayer. El caballo, que es mas señorito que yo, va por donde le parece mejor y por donde está más limpio, aunque para esto tenga que hacer piruetas; pero en una de estas filigranas tanto se arrima a una cerca de cañas de bambú, que sin yo quererlo me da tal embestida contra la punta de una de ellas, que yo creo que salgo sin pierna; pues me rompe la bolsa del recado y saca de quicio la caña, que lo menos tiene 15 cm. de circunferencia: pero la providencia de Dios es muy grande, porque

con todo eso, y no exajero lo más mínimo, después no sé ni en qué parte de la pierna me he dado el golpe.

Seguimos andando; el caballo, aunque contra su instinto, se mete en algunas honduras, de las cuales sale a duras penas, pasamos rios, atravesamos bosques de cocos y la noche se echa encima. Como el camino está cada vez peor, aunque vamos subiendo un monte, para evitar un gran rodeo, pues dice mi guía que el jaco no puede ir por la linea más recta; con aprobación y casi consejo de un hombre, bajo del cuadrúpedo, al cual dejamos hospedado en la casa más próxima en compañía de mis zapatos y medias, y con los pantalones bien remangados haldas en cinta, continuamos la marcha. A los dos minutos ya llevaba yo otras medias bien ajustadas y hasta la rodilla, de puro fango, como dirían los americanos, pero no importa: lo que conviene es llegar pronto. El buen hombre camina delante, y en algunas partes saca su bolo (instrumento cortante parecido al machete, que todo campesino ha de llevar colgado al cinto) para cortar las hojas que me impedirían el paso.

Por fin llegamos, y aquí no puedo decir lo del Salvador: *aquam pedibus meis non dedisti* pues nada más subir, ya están un par de hombres con una jofaina y agua en un coco, y, quieras que no, me ayudan a blanquear las piernas.

Voy a la enferma, ya no habla y no puede abrir la boca, pero entiende lo que dicen: por esta razón la excito a dolor, para disponerla a recibir la absolución y la Santa Unción. Es mucho más pobre que la de ayer, vive en un monte, en las cercanías no se ven casas, y sin embargo en la de esta enferma lo menos hay 20 mujeres, 15 hombres y unos cuantos niños y niñas, lo cual prueba lo que ya habían hecho notar algunos Padres, que la unión y caridad, sobre todo en estos casos, es muy grande. El Señor se los ha de pagar de alguna manera; sino con bienes materiales (pues son muy pobres y causan verdadera lástima, por esto estoy viendo que con dinero se haría muchísimo más fruto, particularmente con los niños, que ya se van educando a la moderna, a lo americano, a lo protestante) sí con gracias espirituales, pues muchas gentes son muy rebuenas y en general muy sufridas y resignadas.

No hay que decir que a la hora de emprender la vuelta es ya de noche; pero gracias a la luz del farorillo que ha tomado mi buen hombre, que me vuelve a acompañar, y al apoyo de una caña que pido para guardar el equilibrio entre los resbaladi-

zos lodazales, en una hora larga me planto en el convento: por supuesto descalzo todo el camino remangado como a la ida o un poco más y encargando al hostelero de mi caballo que me lo envíe al día siguiente, pues hubiera sido peor tenerlo que llevar de la brida y sin luz por aquellos caminos, que en algunas partes no se diferencian en nada de las acequias o de los rios. Baste decirte que el hermano ha pescado entre las tomateras de la huerta del convento un pez de rio de más de medio kg., que en la comida ha estado muy sabroso, pues sabía a.... merluza y no era merluza.

Qué más deseas saber? Ya ves, si quieres que te ordenen pronto de sacerdote, que te manden aquí y con un mes de país todas las médulas o vértebras, o reumas, o nervios se te han curado radicalmente.

No pude terminar ésta en Zamboanga y lo hago en Dávao, donde las misiones son en verdad vivas. Esta parroquia tiene unas 70.000 almas y su extensión es mayor que muchas diócesis españolas: al venir anduve 9 horas costeando por esta feligresía, a razón de 10 millas por hora, de modo que ayúdame a contar! Hay más de 40.000 infieles y los protestantes hacen mucho daño. Ahora me estoy preparando con el aprendizaje del bisaya, ¡a la vejez viruelas! el cual es bien distinto del castellano; lee, si quieres las primeras palabras del Ave María: «Maghimaya ca, Maria, ñga napono icao sa gracia: ang Guinoong Dios anaa canimo: bulahan icao sa mga babay ñgatanan.....» Ruega al Señor y a la Santísima Virgen para que lo aprenda pronto, y pueda salir por aquí a hacer bien a tantas almas A. M. D. G.

Esto ya no es Zamboanga: el Gobierno con sus escuelas y los protestantes, han hecho y hacen mucho daño. A veinte pasos de la nuestra está la iglesia protestante, tanto que, si no estoy muy cerca del campanario, todavía no distingo las campanas. Este mi Padre Superior trabaja mucho, sobre todo con cinco horas y media de escuela, todos los días; que es lo que aquí más ocupa, pues en la ciudad (Dávao es ciudad, que no saca ni para pagar a los empleados del municipio) los otros ministerios dan muy poca faena. El otro Padre, P. Peruga, que es un gran bisaista, algo sordo y con sus 76 abriles, no está ya para correr por los pueblos; por esto esperan que yo me pueda entender con los naturales para comenzar a salir: y entonces Dios dirá. Ya veremos si me sucede lo que a otro Padre, que después de estar tocando tres cuartos de hora a Misa no acudió nadie más que una vieja:

cosa, que como fácilmente se deja entender, ha de causar no poca pena, por varias razones; o como al P. Peruga, que con todos sus años, no hace muchos meses tuvo que cargar con un cajón o baúl, por no ancontrar quien se lo llevase.

¿No registró el P. Sánchez Navarro el terremoto, que sentimos en Ayala el día de S. Francisco de Borja, a las 9 y minutos p. m.? Ahí serían las dos de la tarde, pues vivis más atrasados. Allí toda la casa de madera rechinó; y yo, que ya estaba tomando puntos, pues nos levantamos a las 4 y $^1/_2$, bailé en la silla.

Para cumplir con la caritativa caridad de ese buen P. Espiritual pide permiso y entrega esta a algún miembro de esa amada Patrologia. No siempre se ha de predicar en desierto. Después mándala al P. Salvador Micó, Manresa, para que haga lo que juzgue más conveniente.

El día de la Virgen del Pilar, en Zamboanga, hubo una fiesta solemnísima. A las 5 celebró en el altar de la Santísima Virgen con la casulla bordada por nuestra hermana Pilar y con los corporales, sacras y arandelas de Teresa y Carlos. A las 6, en el altar mayor, Manuel celebró la de Comunión general y lució otra vez la misma casulla y la hermosa alba, regalo de nuestra amadísima madre. El altar estaba adornado con lo mejor de la iglesia y con el estandarte regalo de nuestra caritativa tía Lola. Manuel les peroró unos minutos a guisa de fervorines. La misa solemne la cantó el Párroco, P. Clos; fué de tres, cosa que muy pocas veces se puede ver por estas tierras, con asistencia del señor Obispo y con sermón, que predicó este cura. Por la tarde, procesión solemnísima y concurridísima; y esto en tal grado que el P. Manuel M.ª en la soflama final, con no poco entusiasmo y fervor, entre otras cosas dijo que nunca había presenciado, en Zamboanga, procesión con tantos hombres. Laus Deo. Ante la carroza de la Virgen Santísima del Pilar, llevaban los Congregantes Marianos el estandarte, que Lola les regaló; el cual, lo mismo que el alba y la casulla, ha sido muy admirado por todos. Sepan nuestros gobiernos católicos, que aquí con masones y protestantes, por casi todas las alturas; la banda del regimiento, durante todo el trayecto, tocó *gratis,* tras la carroza y presidencia; y que no llegarían a media docena los soldados que yo vi se quedasen cubiertos al paso de la Santísima Virgen, y eso que por todas partes había muchos curiosos.

Ya te puedo enviar mis saludos por tus 30-1 y por las Pascuas de Navidad; porque aun empalmando bien, y sin esperar

todos los vapores, cosa no muy fácil, de aquí a esa debe tardar una carta 45 o 50 días. Estamos ya en el de S. Carlos, acaba de llegar el barco que saldrá mañana o el sábado para Manila, con escala en Zamboanga: en esa Capital, Manuel te podrá añadir lo que guste, pues con ese fin a él se la envío, pues si él es diligente, esta no se retrasará nada; esto mismo se puede hacer con las que a mi me escriban desde las Españas; aunque si todas hacen lo que tu, ya hemos terminado, pues han traido las cartas, y no hay letra tuya. Todavía espero tu primera. De Madrid ha llegado la del P. Cervós con unas líneas de nuestra madre y otras de Pepe. Por ellas me entero del atropello que sufrió Pepe el 12 de agosto, aunque son tan breves y lacónicos todos, que me dejan casi sin saber nada, aunque muy edificado. Nuestra madre escribe: «Ayúdanos a dar gracias a Dios por dos cosas; la primera porque nos ha regalado una astillita de su cruz, y porque la hemos recibido como de quien venía; y la segunda porque aunque pudo ser mucho más de lo que sucedió, pues el automóvil le podía haber dejado en el sitio, gracias a Dios no fué así, y ya está bien». Y Pepe en tres líneas no añade nada más que, son 4 las visitas que el buen P. Cervós les ha hecho desde que fué atropellado el día 12, hasta el 28 día de la fecha; y que pida por él. Ya ves si dan noticias.

Saluda a los Padres y Hermanos conocidos y pide al Señor sea yo un discípulo aprovechado de tan buenos maestros. Tu hermano.

MARIO JESÚS, S. J.

POST SCRIPTUM DEL P. MANUEL

Zamboanga 18 de noviembre de 1915.

Mi muy amado en Cristo H.º Paco: El R. P. Mario te escribió en papel muy recio la adjunta larga epístola que me encontré ayer en el cuarto cuando volví de los Stos. Ejercicios hechos en el vecino pueblo de Las Mercedes. La voluntad del P. Mario era que su carta no se detuviera aquí, pero el hombre propone y Dios dispone.

Y ya puesto a escribir, añado que el P. Mario tiene trazas de ser un buen misionero. Ya verás qué cosas tan saladas te cuenta en lo porvenir. A mi me ocurrió ayer un caso chusco.

Vino un amigo a llamar para un enfermo chino. Fuí y me encontré con que el tal hombre bautizado hace más ds 30 años (tiene unos 60) se marchó a China, se unió con una mujer según el rito chino, se la trajo a Zamboanga y vive con ella y con tres o cuatro hijos.—Era, pues, necesario dispensa episcopal. El Prelado a quien acudí me concedió todas las facultades del caso, y volví a la casa. Se confesó, pero no pude acabar los otros asuntos por tener que ir a otra casa con el R. P. Superior para otro negocio.

A la tercera va la vencida, y allí quedó vencido el dios chino. Ya se habían casado, ya me había puesto el roquete para administrarle la Santa Unción, cuando me llamaron la atención tres palitos clavados, derechos en la mesa y que tenían la punta roja como ascua. Pregunto. ¿Qué es eso? — Ah, el dios chino. — Fuera eso. — Deje V. Padre — (dijo otro chino cristiano a quien antes acaricié y me servió de intérprete) yo entiendo y sé las cosas del dios chino. — Fuera, fuera, no hay más que un Dios; si no quitan eso me voy. — Ese dios chino es falso, etc., etc. — La mujer, como infiel, refunfuñó y protestó; pero sin ningún miramiento, ni respeto, quité aquellos cirios enanos, saqué de su poltrona a uno que dijeron ser Santo Chino, limpié algo la mesa de tantos chirimbolos, y protesté de unos mamarrachos con bigotes chinos pintorreados y pegados a la pared. — En vez de tanta maldad y mentira les dejé agua bendita y el crucifijo que usamos para los enfermos después de besarlo yo el primero, luego la china, y toda aquella chinería numerosa que calentaban casi al rojo aquella habitación cerrada y caldeada por el sol de todo el día. Esta gente china dicen que no puede vivir sino en una atmósfera como aquella y un ambiente que seguramente frisaba con los 40.° del centígrado.

Esta mañana he enviado a preguntar por el enfermo y han contestado que sigue lo mismo. Dios le salve al menos el alma, y fruto más al ojo será el bautismo de las criaturitas que espero tener un día de estos.

Tengo más que contar pero no hay tiempo hoy. Si a otros escribo algo les encargaré lo hagan llegar a tus manos.

Entre tanto recibe mi felicitación por todos los títulos que el P. Mario te manda, y por los otros que falten, extendiéndola

a los amigos, en cuyos SS. SS. y OO. y en las tuyas también, mucho me encomiendo. Copia de estas cartas filipinas enviaré a Buenos Aires.

Tuyo siempre afmo. h. que te abraza en los Sagrados Corazones de Jesús y María.

MANUEL MARÍA, S. J.

RESIDENCIA DE DÁVAO

CARTAS DEL P. RAIMUNDO PERUGA

I

Al Reverendo Padre Provincial

Dávao 1 de julio de 1915.

Rdo. P. Ramón Lloberola

P. C.

Amadísimo en Cristo P. Provincial: Esta Misión de Dávao, bíen cultivada y atendida, daría mucha gloria a Dios, y no poco lustre y esplendor a nuestra madre la Compañía. Sobre este punto puedo hablar con seguridad completa, toda vez que cuando la salud y fuerzas me permitían lanzarme a trabajos exteriores, me convencí por experiencia propia de que todas las tribus que componen esta Misión, con excepción, a lo más, de la mora, son dóciles, y se hallan favorablemente dispuestas, para recibir el suave yugo del santo Evangelio: y aun me atrevo a afirmar,

que si hubiese operarios idóneos y abundantes; esto es, misioneros suficientes, zelosos, robustos, aguerridos y de pelo en pecho, hasta los Moros entrarían también en el redil de Cristo: de suerte que en esta bendita región podría formarse, corriendo el tiempo, un nuevo Paraguay, a pesar de los graves obstáculos, que habría que vencer; mas por desgracia acontece ahora todo lo contrario, según lo que luego se verá.

Para mayor claridad, ha de permitirme V. R. recordar algo de las peculiares condiciones de esta Misión de Dávao, particularmente su extensión, numerosa población, multitud de razas o tribus, dificultades en los viajes, indigencia de los Misioneros, persecuciones, y otras cositas o cosazas, que brotarán espontáneamente del fondo de la misma materia. Armese pues V. R. de paciencia para oirme; no por lo que a mi toca, sino por la utilidad y provecho de muchas almas, las cuales con toda razón y justicia piden pan, y por ahora no hay quien se lo dé. *Petierunt panem, sed non erat, qui frangeret eis.* Empecemos.

1.° La Misión de Dávao comprende todo el seno de su nombre; y, medidas sus costas de mar en línea recta, tiene sobre 50 leguas geográficas. Mas, como el Misionero, al ejercer sus ministerios, no puede viajar en línea recta, sino siguiendo las ondulaciones y recodos de la costa, en donde moran las almas que él busca, y esta extensión es proximamente doblada que la de las rectas; resulta de aquí que el trayecto que tiene que salvar el Misionero de Dávao, no baja de 100 leguas. Esto supuesto, ¿quién no ve que a la Misión de Dávao le cuadraría mejor el nombre de Obispado, o tal vez de Patriarcado, que no el de simple Misión? Vamos ya a otra tecla de este complicadísimo órgano.

2.° Población. Según el último censo del gobierno, el cual se queda muy corto, la población de la Misión de Dávao asciende a 85.000 almas, distribuidas en las costas del mar y en las vertientes, cañadas y laderas de los montes que la circundan por el E., N. y O.; los cuales montes de asombrosa vegetación son tan ásperos, fragosos y elevados, que casi se hacen inaccesibles e intransitables a toda huella humana, que no se haya criado en ellos.

3.° Razas o tribus. Dificulta también en gran manera el cultivo espiritual de esta grande Misión davaense la múltiple variedad de las razas que la pueblan, las cuales son 18, con notables diferencias en dialectos, tradiciones, costumbres y supersticiones, sobresaliendo en ellas un odio profundo, por haber vivido

siempre en lucha o guerra perpetua con las vecinas; lo cual, como es consiguiente, imposibilita su cohabitación en un mismo grupo de población, sin que baste fuerza humana a trasladarlas a una comarca diferente de aquella, en la cual se han connaturalizado. Así es que estas tribus podrían compararse bajo cierto punto a los conejos silvestres, los cuales, según aseguran los cazadores, tienen que morir cerca de la madriguera, en donde nacieron.

4.° Viajes. A las dificultades indicadas hay que agregar la de los viajes, así por mar como por tierra. La comunicación por tierra se hace en estas latitudes por estrechos senderos, llenos de barrizales, abiertos y conservados únicamente por la huella de los que transitan. Con lo dicho ya se deja entender que no hay que contar aquí con carruajes ni mucho menos, con la circunstancia agravante de que el pobre Misionero no suele disponer de otro caballo que el de S. Francisco; y es de notar que con frecuencia se ve negro y apurado, para hallar peatones, que quieran cargar a cuestas con su modesto y preciso matalotaje de altar, cocina y cama.

Por otra parte el viajar por mar no ofrece aspecto más halagüeño, ya por la bravura de las olas, ya por la escasez de medios; pues no puede disponerse de otros vehículos, que de unas lanchitas de comerciantes, capaces de media tonelada, poco más o menos: y menos mal después de todo, si uno pudiera disponer a su arbitrio de ellas, así para el día y hora de la partida, como para el rumbo y término del viaje. Mas nada de eso; parten cuando al dueño le conviene, siendo preciso cogerlas, como pájaros, al vuelo; y se dirigen las más de las veces, no a donde convendría al Misionero, sino a donde requiere el interés del comerciante: todo lo cual trastorna los planes del Misionero, y malogra no poco el empleo del tiempo.

Cuanto queda indicado puede comprenderse bajo el concepto de dificultades que podemos llamar intrínsecas. Toca mentar ahora otras, que son exteriores a la vida de Misionero; pero que no por eso afectan menos al buen éxito del ministerio.

5.° Carencia de medios. Aquí se ofrece luego la pobreza material. Claro es que el operario evangélico, como ministro que es de Cristo pobre, no debe pretender una vida cómoda y holgada; pero esto no impide el que vista con decencia, y que se alimente bien, a fin de no desfallecer en los penosos trabajos, a que se consagra de contínuo. Así se enseña en la 1.ª carta del

Apóstol Timoteo. Dicta asimismo la razón, que el Misionero en sus frecuentes excursiones debe contar con albergues, a donde recogerse, y de lugares decentes, en donde ejercer sus sagradas funciones; pues no es ni siquiera racional el exigir de cualquiera un fin cualquiera, sin proveerle de los medios necesarios para ello. Se palpa más aún esta necesidad, si se tiene en cuenta que el Misionero ha de habérselas comunmente con gentes que creen más a lo que ven, que no a lo que oyen. ¿Quién no conoce pues que ante tales gentes se desautoriza no sólo el Misionero, sino también la doctrina que les predica, si le ven acogerse como por favor a domicilios impropios y particulares, y ejercer de contínuo los sagrados misterios en dichos lugares? Pues todo esto cabalmente es lo que de contínuo acontece al operario *excurrens* en toda esta vastíssima Misión de Dávao.

En punto a pobreza del operario de esta Misión falta tocar todavía el punto principal, que es el de no tener suficiente número de escuelas bien dotadas y atendidas. Siempre y en todas partes han sido las buenas escuelas cátolicas con maestros bien retribuidos, la base principal para la conservación de la fe verdadera; mas hoy en día, atendida la corriente general que viene, y la infinidad de escueles y de maestros del error y de la mentira, las escuelas católicas llegan a ser una necesidad indispensable en Filipinas, y especialmente en Dávao. Tanto es esto así, que el Misionero que no cuente con suficiente número de escuelas católicas con Maestros bien retribuidos, puede estar convencido de que sus trabajos y vigilias serán vanas y de muy poco fruto. Este punto se pondrá más en claro, al tratar de las escuelas oficiales y de los Pastores heréticos.

6.º Persecuciones. El hombre malo y corrompido y el maestro del error no puede dejar de poner mala cara, y perseguir al que no sigue sus doctrinas, y mucho menos al que pone de relieve sus manejos y trapacerías. Por esto todos los malos tienen que perseguir al Misionero católico. Pero el perseguidor más terrible, es el pastor protestante y la cábila de pastorcillos puestos en todo a las órdenes de aquel, y distribuidos en la mayor parte de los rincones de esta Misión. Todos estos son perseguidores de profesión y oficio, por cuanto de ello viven, y son pagados en proporción a sus desvelos en su vil oficio de corromper y perder las almas en cuantas ocasiones puedan.

7.º Estos pastores y pastorcillos cuentan con otro recurso de gran potencia, que es un hospital sectario, cuyos dependien-

tes son todos herejes; y, como es consiguiente, no avisan para administrar los sacramentos, aunque lo pidan los enfermos católicos; o, si alguna vez avisan, es solamente cuando el enfermo se halla *in extremis*. Hay que advertir además que dicho hospital es único y que es propiedad de una sociedad de herejes americanos ricos, que se han propuesto protestantizar todo este seno de Dávao; y en el cual, por fin, tiene prohibida la entrada el Misionero Católico, si no es expresamente llamado. Calcule pues V. R. los males que se siguen de tales premisas.

8.º Escuelas neutras y mixtas. He aquí otra boca del Infierno. Así es precisamente; porque como mixtas, son ocasión inmediata de un sin número de pecados; y como neutras son género necesario de la más completa ignorancia de cuanto importa saber a todo hombre. Añádese a lo dicho que muchos de los Maestros o son abiertamente ateos y racionalistas, o si se llaman católicos algunos de ellos, lo son tan solo nomine, sin práctica alguna de catolicismo. ¿A dónde pues dirigirán el agua de sus explicaciones y de sus ejemplos tales Maestros? Y no me diga V. R. que como maestros de escuelas neutras no pueden ingerirse en religión. Esto en la práctica será una verdad, en cuanto que no enseñan nada que favorezca a la religión católica, mas no en cuanto a desprestigiarla con el mal ejemplo de su vida, con diatribas inmorales y de otros muchos modos que el Demonio cuidará de sugerirles.

9.º Si V. R. me pregunta cuántas escuelas católicas y cuántas neutras hay en esta Misión de Dávao, tendré que contestarle que las neutras mixtas no bajan de 16, con tendencia contínua a aumentarlas, mientras que las católicas son una sola de niños y una sola de niñas, aquella a cargo del P. Superior, y esta a cargo de monjas, que llaman Beatas. Ambas a dos llevan una vida lánguida y efímera por falta de medios y de dinero; pues así la iglesia como la casa tienen contra sí un notable déficit; y eso que, como dejo dicho, el P. Superior hace de Maestro de niños, por no tener metálico, para pagar un Maestro.

10.º Carencia de operarios. No dudo que cualquiera que considere lo que llevo dicho, juzgará que, para llevar bien esta vastísima y numerosa Misión de Dávao, se necesitan por lo menos doce buenos operarios. Pero ¿cuántos hay en la realidad? Hay dos solos, mejor dicho, no hay ninguno, al menos para el exterior y fuera de la matriz, que es la parte más importante y necesitada. Voy a explicar mi aparente antilogía, que consiste

en afirmar que estamos dos, y que no hay ninguno. Véalo Vuestra Reverencia. De los dos Sacerdotes que estamos aquí, hay que descontar al que esto escribe; por cuanto por su notable sordera y por los achaques consiguientes a su edad de 76 años, está ya fuera de combate e inútil para toda clase de ministerios fuera de la matriz. Y el otro que queda de los dos, ¿está libre para correrías apostólicas? No, pues ya dije que como único Maestro que es de la única escuela católica de niños, se halla como amarrado a la cadena, sin poder mover un pié de la matriz. Si algo de tiempo le queda, después de su cargo de Maestro, bien lo necesita por cierto para el gobierno interior de la casa para cuidar de la matriz en lo espiritual, y para cuidar de los libros canónicos, pues por falta de metálico no tiene escribiente. De todo lo cual se sigue, que en esta grande Misión de Dávao, que necesita bien de 12 operarios excurrentes, con gran desdoro de nuestra amada madre, la Compañía, hoy en día no hay absolutamente ninguno. Nada extraño es pues que tan grande viña se halle toda ella cubierta de espinos, malezas y abrojos, y que los impios y los herejes prosperen cada día más, y vayan *haciendo su agosto*

Corolarios principales.

1.° Necesidad imperiosa de un aumento notable de personal escogido.

2.° Necesidad de grandes limosnas, para levantar numerosas escuelas católicas, y para dotar bien a sus maestros.

3.° Necesidad de limosnas, para construir un buen hospital católico.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

RAIMUNDO PERUGA, S. J.

II

Al reverendo Padre Pío Pí

Dávao 14 de agosto de 1915

Rdo. P. Pío Pí

P. C.

Amadísimo en Cto. Padre: No es para decir mi consuelo y satisfacción, al leer ayer su afectuosa felicitación con motivo del jubileo de mi ordenación de Sacerdote. ¿Con qué podré pagar a V. R. tan especial ternura y amor tan singular? Reconociendo mi insolvencia, tengo que acogerme al cristiano: *Dios se lo pague.* Sí, pediré al Señor, que es rico en misericordia, que retribuya condignamente y con abundantes creces a V. R. tanto fervor y bondad. Sobre este asunto de mi jubileo debo añadir que era mi deseo pasarlo a mis solas, y sin que nadie lo supiese; mas no me fué posible realizar mi intento, porque muy pocos días antes de su fecha llegó a Zamboanga, en donde yo me hallaba a la sazón, una hoja del Superior de la Misión, disponiendo que cada Sacerdote manifestase la fecha de su ordenación. Tal vez me juzgue V. R. de excesivamente egoista o exclusivista, y quizás sea su juicio algo acertado. Mas ¿qué hacer si cada cual tiene su gusto? Mientras a unos place y deleita hacer sonar mucho el bombo, otros aspiran a dejarle dormir y descansar. Así pues, *unusquisque in suo sensu abundet.*

Siento en el alma la dolencia artrítica que aqueja a V. R. Tales dolencias son tanto más sensibles y aflictivas, cuanto son más ocultas y menos comprendidas; pero en cambio tienen o llevan consigo el gran consuelo de ser merecedoras de mayor premio y corona. Perdóneme V. R. que meta mi hoz en mies ajena, y que descienda a semejantes consideraciones, hablando nada menos que con un Padre espiritual de una grande casa de los nuestros.

Tenemos aquí ahora, en nuestra compañía, al Rdo. P. Superior Tena, y al P. Caballería también, el cual se le asoció, al

pasar por Cotabato. Nos dan tan buenos días con su amena conversación, que nos hallamos más alegres y satisfechos, que si estuviésemos en medio de un festival de primera clase. Nuestra única espina es el temor que acabe luego tanto gozo. *Sic transit mundus et gloria eius.*

Mucho me complacería yo en poder comunicarle alegres noticias sobre esta Misión de Dávao, la cual (por su dilatada extensión de más de 200 millas de costa, con unas 90.000 almas de población, cerca de la mitad cristianos y los demás infieles) debiera llamarse patriarcado; mas tengo el sentimiento de no poder verificarlo. Cuando llegó aquí en octubre último el conocido ex S. S. si bien él era uno solo, y aquí hay mies preparada para muchos operarios, tuve yo ciertamente un gran consuelo, porque a la verdad tendió bien su red evángelica, y comenzó a trabajar, dando halagüeñas esperanzas de recoger fruto copioso; mas pronto, en marzo último, tuvo la desgracia de perder su vocación religiosa; todo lo cual fué sin duda un mal de suma trascendencia para él, y altamente funesto para esta Misión, y hasta para los pocos que quedamos por acá, por razón del descrédito que nos alcanza según la falsa Lógica del mundo malévolo, en cuya estimación el pecado de uno es pecado como original de todos los suyos.

Con lo que acabo de apuntar ya entenderá V. R. el funesto abandono en que se halla esta pobre Misión de Dávao. Hay en ella trabajo para muchos buenos operarios, y en realidad no hay ni uno solo que pueda correr por esa infinidad de barrios y dependencias como tiene esta matriz o cabecera; pues el Superior está como amarrado al cuidado de la escuela, que no puede dejarse, y yo me hallo inútil por causa de mi sordera. Si recurrimos al Superior, se nos encoge de hombros, diciendo que no tiene a quien mandar. Y lo peor del caso es que entre tanto los herejes van *haciendo su agosto* con la libre propagación de sus errores y trapazas. En tal apuro me atrevo a suplicar a V. R. que nos ayude con sus devotas oraciones, y además hablando con el Rdo. P. Provincial sobre caso y necesidad tan urgente y perentoria, y luego con los nuestros dada la oportunidad. Tal vez así se muevan muchos, para venir a cultivar una viña tan fecunda, al par que tan necesitada. Y no piense V. R. que exagero. Me consta por experiencia propia que aquí con un buen celo haría mucho un buen operario; pues en las pocas salidas o excursiones que llevo hechas, a pesar de los consiguientes acha-

ques a mi avanzada edad se han bautizado más de 2.000. ¿Qué no haría pues un operario robusto, emprendedor, y deseoso de la divina gloria?

No se crea, sin embargo, que son a propósito para estas Misiones los sujetos débiles o algo comodones. Nada de eso: al contrario, el que venga a misionar por estas partes, ha de estar resuelto a cargar con la cruz de Cristo, la cual, si bien es verdaderamente pesada y nudosa, puede llevarse con ligereza, contando con las dos consabidas ayudas de costa, que son la divina gracia que nunca falta, y una voluntad decidida.

Si V. R. pudiera conquistarnos por esas latitudes algunos operarios tales como los llevo indicados, con la anuencia del Superior me ofrezco yo desde ahora a facilitarles en cuanto pueda el estudio de la lengua del país, cual es un hueso de difícil roer para los noveles misioneros. Ea, pues, a ver si me obliga V. R. pronto a abrir aquí una cátedra de lengua bisaya, no para uno o dos adalides solamente, sino para seis, diez o doce.

Espero de su caridad que se dignará saludar de mi parte al Rdo. P. Provincial y a todos los demás PP. y HH. de esas nuestras casas, y suplicarles que me encomienden en sus SS. SS. y OO. Si quiere escribirme V. R. vea de hablarme de *omni scibili*.

De V. R. siervo ínfimo en Cristo,

RAIMUNDO PERUGA, S. J.

Nota: *Videas ut parcas parcenda, quae quidem sunt permulta.*

III

Al reverendo Padre Miguel Saderra Mata

Dávao 15 de diciembre de 1915

Rdo. P. Miguel Saderra y Mata

P. C.

Amadísimo en Cto. Padre: Ya que tanto desea tener Vuestra Reverencia noticias de estas nuestras Misiones de Mindanao, voy a ver de complacerle del modo que pueda. Su notable paciencia, informada de la benigna caridad sabrá disimular el desorden de la narración, consiguiente a la debilidad de mi cabeza, no menos que la mala letra, debida a mi ya temblorosa mano.

Sabido es que el personal de esta dilatada y numerosa Misión de Dávao, compuesta de unas 80.000 almas entre infieles y cristianos, es hoy de dos hermanos y tres padres; es decir cinco sujetos en bulto y en número. Mas en cuanto al provecho para los ministerios y trabajos hay que rebajar mucho, como voy a probar.

Comenzando por los dos hermanos, hay que advertir, que, a pesar de su buena voluntad, el uno por muy anciano y el otro por reumático, ni el uno ni el otro pueden ya hacer gran cosa en su suerte de Marta.

Y ¿qué diré de los tres padres? El uno, como recién llegado, tiene que vivir agarrado a la gramática bisaya, la cual le ocupa casi todo el día, excepto algún pequeño ejercicio de confesión y predicación con los que saben español. Otro de los padres de aquí hay que descartarle también del número de los útiles. No ignora V. R. que, aun cuando él era joven, valía bien poca cosa, si es que valía algo. ¿Qué valdrá pues ahora, siendo el más anciano de toda la Misión de Filipinas? (1)

(1) Fácilmente adivinará el lector que el autor de la carta se refiere a sí mismo.

Resulta pues que de tres padres queda uno solo útil para el trabajo, que es el Superior. Pero al menos éste ¿se halla libre y desembarazado, para recorrer la inmensa letanía de barrios y grupos de infieles, y ayudarles a todos en sus apremiantes necesidades espirituales? Ojalá que así fuese; pero por desgracia no lo es. Dicho P. Superior apenas si puede mover un pié de la matriz de la Misión, por tener sobre sí el importantísimo cargo de Maestro único de la escuela católica de niños. Y no se diga que en caso de tamaña escasez de misioneros debiera dicho padre resignar su cargo en un Maestrillo seglar de confianza, y largarse a visitar y alimentar los muchísimos cristianos e infieles diseminados por estas largas costas, y repartirles algo siquiera del mucho pan que con justicia reclaman.

Hermosa idea es esta, lo confieso de buen agrado; pero reconozco con pesar profundo que hoy por hoy es irrealizable: 1.° porque el tal Maestrillo de confianza es muy difícil hallarlo: y en el caso inverosimil de hallarlo, no podría retribuírsele convenientemente, por cuanto ni la casa ni la iglesia cuentan con fondos al efecto. Segunda razón (y esta es la de más peso) porque la escuela católica, que es hoy en Filipinas la principal ayuda y sostén de la verdadera Religión, es de mucha mayor e imperiosa necesidad por los siguientes poderosos enemigos que en este pueblo tiene la Religión cristiana, a saber: 1.° Como ya queda sentado, las escuelas mixtas y neutras a la vez son en todas partes un foco de corrupción y además de ignorancia la más supina en punto a Religión; pero la de Dávao adolece de tales defectos en un grado más elevado que en otros pueblos, por cuanto está montada con un lujo asiático de Maestros, los cuales llegan al número fabuloso de seis, sin incluir al Superintendente que los vigila a todos con un celo exagerado, digno de mejor causa. Ahora bien, como es sabido que es imponderable la influencia natural que el Maestro, como tal, ejerce sobre los discípulos, calcúlese ahora el resultado fatal que ejercerá tan numerosa caterva de Maestros sobre sus infelices discípulos, siendo así que todos o casi todos ellos o no tienen fe verdadera, o si tal vez, algunos la tienen, no veo que la muestren por sus obras buenas de confesarse, oir misa y demás observancias que prescriben los divinos preceptos.

Otro enemigo, más temible quizás que los ya indicados, del Catolicismo de Dávao en general, y de los niños en particular es una asociación de ricos americanos que se han propuesto el propagar el Protestantismo en esta Misión de Dávao.

Y por desgracia han acertado en los medios para su diabólico fin. Tales son un hospital herético y una capilla de igual calaña levantadas en esta cabecera de Dávao. Y a esto hay que añadir, que por ser único el tal hospital en este punto, a él tienen que concurrir por fuerza los enfermos católicos y no católicos; éstos para confirmarse en sus falsas creencias y festiferas doctrinas, y aquéllos, los católicos, para ponerse en ocasión próxima de perdición. ¿Y por qué así? Porque mientras que el Ministro católico aquí establecido halla casi siempre mil y una trabas para entrar en dicho hospital, y visitar a los pobres enfermos; al contrario el Pastor protestante entra en él a todas horas con libertad omnímoda para predicar sus errores, y violentar la conciencia de los pobres enfermos católicos.

Supuesto lo dicho, ¿quién no ve la absoluta necesidad de atender con toda preferencia las escuelas católicas de esta cabecera, y cuidarlas con el mayor esmero? ¿A dónde, sino al mayor abismo irían a parar los pobres niños, en presencia de tantos enemigos que pretenden devorarlos, si careciesen del asilo de salvación que les ofrece hoy la escuela católica? Doloroso, y muy doloroso es el que los cristianos e infieles de fuera de esta matriz hayan de quedar hoy sin socorro alguno; pero no siendo posible asistirles por ahora, dicta la razón atender en primer lugar a la escuela católica de este centro, el cual debe iluminar a todo lo de fuera.

He dicho antes, que viven abandonadas todas las numerosas dependencias; sin embargo debo poner una pequeña rectificación a tan dolorosa afirmación, y ojalá que pudiera ponerla mucho mayor.

Desde el 30 de noviembre al 12 de diciembre, este pobre porro, que ya habia algun tiempo estaba retirado de la vida pública como trasto viejo, hizo un esfuerzo para visitar los barrios de la costa oeste de esta Misión, llamados Sigabuy, La Unión y Nazareth. Allá van algunos detalles de mi correrria.

Párvulos bautizados	37
Confesiones	91
Pláticas doctrinales	17

Por la premura dejé varios barrios sin bautizar, y eso que ya había cerca de un año que no había ido por aquellas playas Misionero alguno, y sabe Dios, cuándo podremos volver por allá. Yo tal vez nunca, porque estas mis débiles y llagosas piernas ya no están para tales trotes y caminatas. Ruegue, pues, V. R. al

dueño de tan necesitada viña que envíe muchos y valientes Misioneros que la cultiven; pues la mies es abundante, y se brinda ya para ser engranerada en los trojes de la Iglesia santa. Ah! da gran lástima ver lo que por aquí se ve. Cuánto bien podría hacerse por estos muchos rincones, si pudieran ser visitados con frecuencia por celosos misioneros! El infierno, que ahora salta de placer, teniendo suyo y libre el campo, ¡cómo rugiría y bramaría de rabia, si hubiese abundantes Ministros que le hiciesen guerra! Y lo peor es que entre tanto, con gran vergüenza nuestra, los pastores protestantes van *haciendo su agosto* con gran daño de las almas... A Dios, Padre mío muy amado, perdone mis insulseces y demás faltas mías, y en cristiana venganza dígnese encomendar en sus SS. y OO. a su ínfimo siervo en Cto.

RAIMUNDO PERUGA, S. J.

REGIÓN SEPTENTRIONAL

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

Carta del P. Juan Martín al P. Fidel Mir

Balingasag 25 de julio de 1915

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre Rector: Aunque no dudo estará V. R. al corriente de esta tan querida Misión de Filipinas, voy a entretenerle un poco con la presente, y dispénseme V. R. le distraiga un momento de sus muchas ocupaciones en ese Colegio Máximo.

Balingasag. — Esto se va conservando, no mejorando. La principal tribulación es la de los niños que nos los arrebata el Gobierno, sin poderlo remediar. Tengo por Maestro en la escuela Católica a Ignacio Capili, con 30 pesetas de sueldo, pero son pocos los que asisten, 40 niños y 50 niñas son los alumnos que tenemos, por término medio. ¿Recuerda V. R. la Iglesia de Langonlog incendiada intencionalmente el año de 1911? Pues, ahora, se va a levantar de nuevo, en el mismo sitio, y se cubrirá de hierro, ayudándome para ello el Sr. Obispo de Zamboanga. Si no hubiera asolado la langosta y la pertinaz sequía agostado los campos de maiz y arroz, ya se hubiera levantado. Muchos cocales de esta misión se han perdido por la sequía, y debido a esto y al poco precio del cópraх, se ha sentido una más que regular hambre. Dentro de poco habrá abundante camote y la gente se remediará. En Ampinican se ha levantado iglesia y se ha cubierto de zinc y es muy bonita. Preside el Sagrado Corazón, nuestro apoyo principal en estos tiempos que atravesamos.

También en Binuangan, han edificado sus habitantes otra buena iglesia: está ya la mitad techada de hierro. Lo mismo en Manebayan, barrio de este municipio. Si vienen mejores tiempos, tendré pronto todas las iglesias de esta Misión cubiertas de hierro.

Mantanabal. — De mal en peor. De los diez carabaos que se compraron en Dapítan, ya hay dos fuera de combate, por mano aviesa. Todavía no se ha sacado el título de propiedad. El Reverendo P. Tena tiene todos los documentos y me dice que costará más de 1000 pesetas. Este año con la sequia se han perdido muchos cocos de la, en mal hora, famosa hacienda.

Hace poco estuve en Talisáyan para la fiesta del Carmen. Se exhibió a la pública veneración la hermosa Imágen de Nuestra Señora del Carmen, regalo de los Superiores de la Misión a Talisáyan. El P. Boguñá está levantando un gran convento, que si bien lo tiene ya techado de hierro, no está aun del todo terminado; promete ser una buena pieza. También dicho Padre ha techado de hierro las iglesias de Portoliu, Santa Inés, Esperanza y Quinuguitan.

No es poco, atendida la indiferencia y olvido de Dios de estas gentes, sobre todo hombres que podamos hacer algo para conservar nuestras iglesias.

Está aquí el P. Ferrer, de Ruzafa, para aprender el idioma bisaya. Y accidentalmente, se halla también aquí, el P. Casáls, convaleciente de unas calenturas.

Ya habrá sabido V. R. que fuí a Manila y Baguio por el mes de febrero. Me probó bien, y no hubo necesidad de operación. Gracias a Dios! Ya sabe V. R. la dolencia que me aqueja. Me prescribió el médico del Ateneo un régimen especial de alimentación. Privación absoluta de tinto, de carnes, excepto la de gallina, garbanzos y judías. Puedo tomar pescado y he de tomar abundantes verduras. Con que, ya ve V. R. a que se reduce mi alimentación. Me he rendido al imperio de la morisqueta, y a vivir.

Esperamos al P. Vila y algún otro Padre para esta Residencia, pues falta personal para tan grande campo.

En Ilígan, no ha mucho, tomaron las Madres la educación de las niñas. Allí está el P. Andueza con más energías que el Kaiser.

Nuestro veterano P. Heras, edificante a todos por su tesón en permanecer en la brecha a sus 79 años. Tiene por compañero al P. Rius que es un operario de gran fuste. También ha estado una temporadita calenturiento, pero ya está bien gracias a Dios.

Como ya he dicho antes, aquí nuestro principal apoyo es el Sagrado Corazón. Su fiesta la celebramos con la solemnidad de costumbre. Hubo mucha concurrencia, comulgaron 230 y más hubieran comulgado, si el P. Ferrer hubiese podido ayudarme en las confesiones. Hubo exposición de S. D. M. todo el día, trisagio cantado por la tarde y muy devota procesión. Pocos días después llegó un carro hecho en Manila para el Sagrado Corazón, costeado por el Apostolado de esta localidad. También los primeros viernes se hallan muy concurridos, y comulgan muchos. Él nos inflame más y más en su amor, para llevarle almas.

Esta carta escribo a vuela pluma y parece una conversación que tengo con V. R. y no de displacer.

Pongo punto final, y me despido de V. R. encomendándome en sus SS. y OO.

Mis más cordiales saludos al R. P. Provincial, PP. Pi, Alós y demás Padres y Hermanos de ese Colegio Máximo.

De V. R. siervo en Cristo,

Juan Martín, S. J.

Carta del P. Ignacio Vila al P. Saturnino Urios

Talacógon 8 de agosto de 1915

R. P. Saturnino Urios

Muy amado en Cristo Padre Superior: esta tarde he recibido los dos cajones. Celebro mucho el feliz arribo de VV. RR. a Butúan después de tan gran peligro.

He leído con sumo gusto la muy grata de V. R. como también la del P. Sastre, la muy edificante del P. Tarragó y también la del P. Vitoria.

He leído con gusto una carta de mi hermana viuda de Rocafiguera que me cuenta sus trabajos apostólicos. Está encargada por el Sr. Obispo de reunir criadas y gente pobre y hacerles hacer los Ejercicios en un casa religiosa que tiene cerca de la suya y para dárselos pide alguno de NN. PP. y parece que los NN. le atienden; ella los hospeda en su casa y me pone una larga lista de NN. PP. que han pasado por ella; Dice también que la entronización del Sagrado Corazón en las casas ha tenido en Vich buen éxito quedando pocas de ellas que no se hayan consagrado al Deífico Corazón. Su casa fué la primera en entronizar al Corazón Deífico; verificose con gran solemnidad precediendo misa de comunión en el orarorio.

Gracias a Dios he subido al rio y las lanchas podrán subir sin dificultad, la Siberia dicen subirá enseguida: sin duda la aprovecharán si no se han embarcado antes en la Laguna y espero que a lo más tardar el jueves estarán de vuelta y crea V. R. que los estoy aguardando con ansia.

Sobre lo de la felicitación no hay que tener pena, yo también me olvidé del P. Vallés y del P. Sastre, ya se supone que no es por falta de buena voluntad sino por olvido u otra cosa por el estilo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

IGNACIO VILA, S. J.

Carta del P. Tomás Andueza al P. Juan Capell

Ilígan 1.º de octubre de 1915

R. P. Juan Capell

P. C.

Amadísimo en Cto. Padre: Recibí la carta de V. R. llena de caridad y a la cual yo no sé cómo corresponder y a los buenos servicios que V. R. prestó a mi pobre abuelita (q. e. p. d.)

Mucho me alegraron las noticias, que hoy ya son un hecho, del traslado de los teólogos a Sarriá. *Todo lo hacen sin consultar nada a nosotros* pero al fin no podemos menos de bendecirlo.

Mi R. P. Capell. Nadie se puede imaginar lo que son estas misiones sino viéndolas, todos inconvenientes y ninguna ayuda de nadie, de modo que hay veces que casi se cae el ánimo pero en Dios se encuentran nuevas fuerzas espirituales.

Ya va para dos años que estoy solo. Ya hay noticias que vendrá el P. Rius y entonces podré dedicarme más a recorrer los montes y plazas donde muchos hay sin bautizar y los cristianos viven igual que ellos. Hace poco bauticé en una mala casa de nipas y cañas: la madrina que tenía en los brazos otro hijo suyo cristiano de 6 meses no sabía lo que le pasaba y con un peso, tal vez el único que tenía, se lo ponía en la mano a su ahijado pequeñito que estaba en los brazos de su madre y todos sentados en el suelo y las dos madres se daban la mano y hacían que también se tomasen la mano los dos pequeñines: y yo pensaba, también en el bosque hay cuadros angélicos. Verdaderamente era una escena tierna que jamás pensaría uno ver tales efectos entre estos indígenas.

Hace poco también me llamaron para bautizar a un barrio donde hay sólo unos 12 cristianos al lado de unos 4.000 moros. Los cristianos junto a la plaza y los moros internados en el bosque, que es de lo más agreste que hay. Después de bautizar los niños me dijeron que había una mora que vivía hace tiempo con un filipino y otro moro también de edad que se querían bauti-

zar. Estaban en la casa de un dato y fuimos allá y encontré a la mora muy bien vestida a la filipina y un grande escapulario del Sagrado Corazón de Jesús al cuello. La tomé aparte para examinarla o más bien instruirla en la doctrina, y vi con grande admiración que estaba muy bien instruida. ¿Y quién te ha enseñado? — Mi marido. Y como tenía las mejores disposiciones que he visto la bauticé. Confesé después a su marido y los casé. Vino después el otro moro, muy elegante también a lo filipino. Este le tuve que instruir bien y lo bauticé: sólo sabía, como me contó que la víspera de su bautismo se hartó bien de cerdo. Mañana, dijo, voy a ser cristiano, pues ya puedo comer cerdo. Le pregunté ¿cómo es que los moros no pueden comer cerdo?

Y me contó que una vez tuvieron una disputa San Francisco Javier y Mahoma sobre quien era mejor profeta. Mahoma tenía dos hijas encerradas en una cueva sin que nadie lo supiese, y le dijo Mahoma a San Francisco: «Si adivinas quien hay en esa cueva creeré que eres profeta como yo». San Francisco contestó que había dos cerdos. Mahoma se rió mucho, pero San Francisco mandó abrir la cueva y efectivamente salieron dos cerdos y desde entonces prohibió Mahoma comer cerdo para que no comiesen a sus hijas. Y, así no sólo entre los filipinos, sino aun entre los moros es muy viva la tradición de que San Francisco Javier evangelizó La Nao.

Estoy esperando mi nuevo compañero que ahora no sé quien será pues el P. Rius ha sido destinado al Monte.

En los SS. SS. y OO. de todos me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

TOMÁS ANDUEZA, S. J.

Carta del P. Matías Roure al P. Salvador Giralt

Gingoog 1 de Octubre de 1915

R. P. Salvador Giralt S. J.

Muy amado en Crto. P. Giralt: El día 16 del mes pasado vinieron por mí seis infieles procedentes del interior, que pertenece todo al *bukidnon* de Malay-balay. Salí de Gingoog con ellos, quienes llevaban el *casangcapang* para los días que pensava emplear en los dos nuevos pueblos de infieles, fundado el uno hace dos años y el otro hace poco. Mansipinit se llama este último, cuyo Concejal infiel se llama Pucaon Manfuerza quien con los 23 adultos infieles y ancianos los más, han pedido con instancia, el bautismo. Proceden todos de estos montes de Gingoog y dicen, que el P. Pamies (R. I. P.) no los pudo bautizar. Me mostró con satisfacción dicho Concejal, el diploma de su cargo que en Malay-balay le dió el Sr. Gobernador y con este papel ha dispertado a estos infieles para hacer su casa Municipal, limpiar la calle, y está animado para seguir trabajando el camino desde el interior, o sea mojón y término de Malinao, hasta la playa de Gingoog; que Dios pague a este Dato Pucaon Manfuerza y también al Honorable Gobernador del monte, el que yo por primera vez haya podido visitar a Malinao por tierra, a caballo, en vez de ir por mar y río arriba con no pequeña dificultad, como ocurría antes! Bauticé varios párvulos y 38 adultos a quienes prestaron sus ropas unos viejos cristianos de esta playa, que habían venido para ser padrinos. Es muy grande su pobreza, pues hacen una sola comida al día de camote sin sal ni pescadillo. No obstante a mí me ofrecieron un poco de bugás, platos y cubiertos, huevos y algún pollo. Los hombres que llevan larga cabellera y vestido encarnado con mil ribetes de color, no sabían dejar la casa convento.

Aquí recibí venidos por tierra, los nuevos cristianos de Malinao que habían de llevar mi *casangcapang*. Emprendí la marcha con un teniente que me acompañaba, más dos individuos

que con sus bolos limpiaban el sendero de las ramas y brazas, que se encontraban al paso; a las tres horas de viaje, entre subidas, valles y rios, llegamos al caudaloso río de Odiungan. Entonces quité la silla del caballo para que no se mojara, pués tenía que vadear el río. A la otra parte del río sonaban los *ágons*, se aglomeraba la gente, me apeé del caballo y escontré formados en dos filas al gran Dato Salinsin, Presidente Municipal con los Tenientes y todos los que había bautizado el año pasado.

El repique de la campana anunciaba a este P. Misionero que ya tenían Capilla o sea Iglesia trabajada por Consejo del Hon. señor José Manbenonsad, delegado del Sr. Manolo para estos pueblos. En la capilla les dije que el Santo Patrón S. Roque, que les regaló *gran dacong Pare Barrachina*, lo traerá el P. con algunos regalos a la vuelta con tal que sean súbditos cristianos los muchos infieles que todavía hay en estos montes. Pregunté al Presidente ante todo por su anciana madre, que no quiso bautizarse el año pasado, y me dijo que había muerto y que la había él mandado enterrar debajo de un arbol, fuera del cementerio de los cristianos; luego, por sus dos hermanos, Datos infieles, quienes ponen a raya a los infieles que no se quieren sujetar y que viven en aquellos montes. Se me presentó el hermano mayor quien había recibido instrucción para el bautismo el año pasado, me dijo que se bautizaría con tal de que no tuviera que contestar a mis preguntas y que le fuese permitido continuar con las dos mujeres. Tuve con él dos entrevistas: por fin la gracia de Dios triunfó de su corazón obstinado. Se casó con la primera mujer en presencia de sus hijos y repudió la segunda jóven aun y sin hijos. He pasado ocho días entre estas buenas gentes tan sumisas al Gobierno, que trabajan dos días cada semana en construir su Municipio de tabla, en hacer casas, limpiar calzadas y arreglar caminos, estando faltos de lo necesario para la vida. Hacen una sola comida de camote y sin sal, como he dicho arriba, y están enfermizos de calentura varios de los hombres. He bautizado 45 de diferentes edades, he casado 11 parejas, han hecho la primera comunión 14 solteras y 4 solteros bautizados el año pasado, han asistido a Misa todos los días en que les he hecho al fin plática doctrinal acompañada de preguntas a la que respondían la presidente, su marido y otros. Por la tarde llovia siempre y así no podiamos tener el Santo Rosario ni plática. He bautizado a una soltera baílana manoba que lleva 33 brazaletes de alambre de metal dorado en un brazo, y en el otro, 31 braza-

letes colmillos de jabalí, su cuerpo desde el cuello a la cintura por delante y por atrás vestida de un vestido todo adornado, de finos granitos de rosario. Su nombre de infiel, es Pomposa. Bauticé y casé a su hermano a quien le hice cortar su largo cabello; es de estatura alta y de color bastante blanco y la nariz algo afilada.

Quería yo regresar por tierra pasando por Odiungan lo que hay que hacer por los malos caminos, en banca cuantas veces que se ha de vadear el río si se va por el interior. El río estaba crecido y me dieron hombres muy prácticos para vencer las fuertes corrientes y en hora y media, me llevaron a la barra de Odiungan, el único barrio que no tiene Iglesia. Llegué al Convento, ví al Sto. Patrón S. José, le dije cuatro cositas, vi la nueva escuela dentro del terreno de la Iglesia pero hice del ciego como si no la viera. Por la noche el fiscal que ha sido tan perseguido de los malos en ésta y en Gingoog, me dijo: Padre, de los seis arigues que teniamos levantados para la nueva capilla, han quitado tres, los mejores, para la nueva escuela y el señor Concejal nos ha dicho que terminada la escuela pública levantará el pueblo buena iglesia de materiales fuertes. Durante los cuatro días en esta, he bautizado 16 niños y me he enterado de las buenas disposiciones de los principales y del pueblo para levantar nueva iglesia a excepción de unos pocos jovenes que desean tener su iglesia Municipal porque tal es el Cementerio que tienen y hacen para esto propaganda. Si puedo volver pronto a esta de Odiungan se hará capilla por los católicos ya no tan perseguidos o será una buena iglesia. El Sr. Cruz en esta comarca radicado, cede para uno u otro, todos los sablayanes que he visto aserrados ya. El caso siguiente merece ser contado para que todo el mundo sepa que no se pueden profanar las imágenes de los Santos.

El dia de S. Juan se cayó la nueva casa de materiales fuertes techada de hierro con 12 arigues de lugar y edificada en el montecito donde estaba el antiguo pueblo de Conquistas de Odiungan. El dueño es mestizo y se llama Rómulo Rodríguez quien dijo meses atrás que él, sería Presidente de obras de la nueva iglesia católica de Odiungan y no ha cumplido su palabra sino que vive amancebado y no quiere bautizar a sus hijos y siendo Concejal atemorizó con multas a los que trabajaban en la iglesia y él en compañía de un joven, sacaron a S. José de su urna y lo dejaron en la playa. El desdichado Concejal murió de

un mal horrible, al poco tiempo, y luego quedó también ciego e incurable el joven atrevido que quitó de la urna al santo y los badajos de las campanas. La buena gente atribuye a castigo de Dios el derribo de la gran casa, la muerte del Concejal y la ceguera del joven infeliz.

Termino esto dando gracias a Dios, a la Virgen y a S. José por los favores y fuerzas que recibe este *Roure de mala fusta*. Seis son los nuevos pueblos que se están formando en el limite *bukidnon* desde el estremo de mí Misión hasta Talisáyan los cuales confío podré visitar pronto.

El Presidente Yacapin ha sido capturado por jugador de baraja y creo que por otras injusticias, cometidas contra mí y contra estas pobres gentes. También de la quema de la iglesia de uno de estos barrios en 1913, tiene el Hon. Fiscal Provincial nuevos testigos y más datos para aclarar hoy la verdad del hecho, Así que poco a poco, los nubarrones de los fieros enemigos de la iglesia, irán desapareciondo de estas playas.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. Siervo en Cristo

MATÍAS ROURE, S. J.

RESIDENCIA DE BUTÚAN

CARTAS DEL P. SATURNINO URIOS

I

Al Reverendo Padre Provincial

Butúan 12 de agosto de 1915

R. P. Ramón Lloberola

P. C.

Amadísimo en Cristo R. P. Provincial: A la mano de Dios que no es para dicha la alegría que siento en mi pobre alma desde que he leido la muy grata de V. R. fecha 24 de junio en Tortosa.

Estaba dando los SS. EE. a nuestros benditos Misioneros PP. Vallés, España, Sastre y Llobera y H. Morros cuando llegó la correspondencia en que con la preciosísima de V. R. venían otras cartas, igualmente agradables, del P. Mir y P. Pi. Dios les pague a V. R. la mucha caridad que tienen con este viejo de casi 72 abriles.

Ha de saber V. R. que mi ida a Baguio me ha puesto muy bien de salud, tanto que visitándome el secretario del Interior Mr. Worcester se hacía cruces de lo bien que me ha encontrado y mejorado desde la última vez que me llevó en su lancha por la bahía butuana.

Estuvo muy complaciente conmigo, que así que supe que estaba de vuelta, sin haberme él visto, ocupado como estaba platicando a los Padres, dejé la plática para recibir a tal personaje que como dijo, cuando venía a Butúan sólo visitaba nuestra casa. Y vea V. R. y hágase cruces; dando los Ejercicios, iba yo solo al tanto de la casa, tan ocupado con la administración de Sacramentos, muertos, enfermos, viáticos dentro del pueblo,

y en las sementeras que era de ver cómo tieso, sin arrastrar los pies, ni cansarme, he atendido a todo: que no parecía sino que el Cielo me ayudaba en mi tarea que ha sido más recargada que en otras ocasiones, según admiraba y decía el H.º Llull que no hacía Ejercicios.

¡Cuánto anima V. R. con sus ofrecimientos de atender a esta cruzada que en realidad de verdad lo merece mucho, tanto más que el cambio de Gobierno del antiguo al presente es trascencental y de tanta consideración que no es para dicho; porque afecta a la salvación de unas almas como las de estos benditos de nuestro corazón, que peligran más que las de los europeos. Están ahora rodeados de todo el *alitranco,* digo, de todo el montón de libertades que forman el ser del liberalismo, cuando antes teníamoslas nosotros muy separados, y sin saber cuantos hacen diez con respecto a tales quisicosas. Y es de decir que ellos son tales y pasan tan a lo brusco de una impresión a otra opuesta que le dejan a uno admirado. Así que por lo que son, y dan de sí, por los peligros en que se hallan, y por lo que les amamos, les hemos de cuidar mucho sin desalentarnos.

En nuestros pueblos la gente conoce ya nuestro Martirologio y más que todo al Santo Padre que veneran mucho y a San Luís por las Congregaciones Marianas, y así aunque celebremos San Ignacio en día feriado, el aspecto general del pueblo semeja al domingo. Esto no obstante los Patronos de antaño siguen teniendo su digna preferencia como es justo, y así se les ha respetado y se les ama.

Celebramos las vísperas de San Ignacio con plática de comunidad que nos hizo el P. Sastre, y al día siguiente la fiesta de iglesia con misa de tres; P. España el preste, y P. Llobera y Sastre de diácono y subdiácono y yo de cantor de las virtudes de San Ignacio: «Muerto a sí, muerto al mundo, y sólo vivo a Dios procurando a todo trance la mayor gloria del Señor y la salvación de las almas».

Tuvimos bastantes comuniones; no hicimos procesión por parecernos mejor que no la hubiese y así anduvo todo bien a a Dios gracias.

Nos juntamos siete, siendo cinco los Sacerdotes y dos Hermanos Coadjutores. El P. Vila Ignacio por más señas se quedó a guardar la casa de Talacógon. Tenía ya hechos sus Ejercicios con los veraneantes de Baguio porque sino, él es siempre el que nos canta la misa ya que se llama Ignacio.

Tuvimos en la casa-colegio de las Madres, que son Reverendas Maestras del pueblo, una veladita y representaron muy bien, las niñas de escuela, entreteniendo alegremente al mucho público que había.

Este año nos hacen la guerra a nuestras escuelas católicas, apostólicas, romanas y parroquiales los señores dominadores. Siempre se cae el platillo del peso de la parte que pesa más. Entre estos benditos es como en toda tierra de gentes que «Quien manda, manda y cartuchera en el cañón»; por otra parte los que enseñan y dirigen el cotarro, pierden su buena paga, sino llegan a obtener cierto número de alumnos, convirtiendo esto en tal estímulo para no quedar cesantes que se mueven a maravilla haciendo del asunto un *modus vivendi*.

Ante esto hemos de tener mucha paciencia, los viejos que a nuestra vez hemos sido de los gobernantes, y sufrir y conocer lo que hemos perdido.

En los OO. SS. y SS. de mi amado R. P. Provincial me encomiendo.

SATURNINO URIOS, S. J.

II

Al Reverendo Padre Pío Pi

Butúan 17 de agosto de 1915.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Pi: Voy a contestar ahora a la del 24 de mayo de V. R.

Dando los SS. EE. a los PP. Vallés, España, Sastre y Llobera Guillermo, y un Hermano, leí la de V. R. cayéndome la baba de tanto como me gustó. Dios se lo pague a V. R. por quien oro y pido a S. D. M. y como forzando por la salud de

V. R., ya que no sabré estarle agradecido por tanto tiempo que nos hubo tan caritativamente gobernado. El Señor nos guíe y seamos buenos jesuítas que es lo que tanto nos ha de interesar.

Baguio me ha puesto a mi bien tan inmerecidamente que no se me alcanza qué caminos he de andar yo, buscando modos de serle al Señor agradecido con la santidad a lo San Ignacio; muerto a todo lo de la tierra y sólo vivo a Dios, y correr a todo escape en la tarea de salvar almas.

Mas allá del alma se nos ha de fijar aquel *quæ utilitas in sanguine...* que causó tanta angustia en el célebre Getsemaní a Nuestro Señor Jesucristo.

Ha escrito al P. Vila Ignacio su Sra. hermana una carta a la apostólica: Vea V. R. si se la saca al P. Mir a quien se la he enviado yo

Con fecha 23 del pasado julio nos dice que está completamente restablecido gracias a Dios Nuestro Señor.

He dado los SS. EE. quedando solo a lo que viniese, y mire su merced: ha sido la semana más pesada de mucho tiempo acá. Todos los días he tenido que ir a confesar dentro del pueblo, y dos o tres veces a las sementeras, y en una de ellas bajando del baroto a eso de las 11 a. m. ha tenido este vejete que ir campos a dentro en busca de la casa del enfermo volviendo a nuestra casa, a más de la una, a comer. Pero, ¡qué *pero* tan magnífico! Sin novedad, y eso que el primer viernes cayó sobre mis espaldas, pero sin novedad, estando mucho tiempo confesando.

El domingo en que se estaba en Ejercicios, entre confesar, y dar la comunión me cansé, pero subí al púlpilo y el sermón me sirvió de alivio, y como de silla perezosa que me quitó el cansancio. El gran comercio que entre sí tienen cuerpo y alma es tal, que cansado el cuerpo, recibe del alma cierto aire de satisfacción, que quita la enervación que le causa el trabajo a la pobre parte inferior.

San José y la Escuela apostólica irán bien a Dios gracias.

Quiera pues el Señor que se arregle para Cataluña, y pronto, el asunto de un bonito Colegio mejor aun que el de Sarriá en alguna de las capitales de las cuatro provincias catalanas. Así lo pedimos los Misioneros de Filipinas mezclados santamente catalanes, aragoneses, valencianos, baleáricos y canarios, A. M. D. G.

Iba a hacer añicos esta pobre carta porque no tengo tiempo para copiarla: perdone V. R.

Tratamos de cambiar el dia de la fiesta de Buenavista porque ahora la tenemos el día de Santiago el 25 de julio que es mala fecha para el mar, porque suele reinar el Sudoeste que la mueve demasiado. Este año el Señor nos libró de unas, no unas sino otras Termópilas; pasamos gravísimo peligro de irnos el Padre Llobera y yo al fondo de la azulada linfa: en las tres barras del río Manapá-Masao, y el Agúsan sólo se nos fué al traste la carga que llevaban los criaditos nuestros, que iban a parte de nosotros, librándose los niños casi por milagro. Naufragó una barquita causando cinco ahogados. Un chino, una viuda de China y tres niños inocentes. De estos, los dos primeros se encontraron, pero los niños fueron pasto de alguno o algunos tiburones que abundan en la bahía butuana.

Nuestras Escuelas Parroquiales, que son todo nuestro *desideratum* o como diría una cabeza fresca y sin canas el *dimidium animarum nostrarum* van así así, casi bien, pero las oficiales que tenemos a la vista, nos dan mucha pena, porque están en ellas de tal forma mezclados los sexos que dan mucho que sentir y no infundadamente: a las pruebas nos podemos remitir. ¿No ve V. R. qué permisión la de Nuestro Señor? ¿Meditarán estas pobres gentes lo que vale bien mirado el alma, y a lo que se esponen perdiéndola? Encomendémosles al Señor, compadezcámonos de ellos, y conozcan lo mucho que los amamos: sobre todo tengamos fe y esperanza, que con estas virtudes todo lo alcanzaremos del Señor. Que Él nos dé fe y esperemos.

Mil veces lo tengo dicho: creíamos antes que por escotillón se nos irían estas gentes a la perdición dejándonos admirados así que se presentasen las circunstancias porque ahora atravesamos: pero, gracias al Señor, nada de lo temido: siguen en su mayoría, y en nuestros primeros viernes, es una gloria lo que pasa. Con que anímese V. R. y ¡viva el entusiasmo religioso!

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. afmo. siervo en Cristo.

SATURNINO URIOS, S. J.

III

Al Reverendo Padre Juan Capell

Butúan 24 de diciembre de 1915

R. P. Juan Capell

Estimado y R. P. Juan: Contentísimo escribo a V. R. contestándole a la del 12 de septiembre.

Nosotros campantes: Yo con 73 comenzados desde hace más de un mes, y aunque muy bien estamos en las manos del Señor, ya por fas ya por nefas a padecer tocan.

El P. Briansó al mes de estudiar el bisaya se nos fué acompañando al R. P. Superior porque Butúan no le probaba. El Padre Vallés también nos ha dejado, y ahora nos tiene V. R. esperando quién vendrá. Sea el Señor bendito porque el R. Padre Superior nos promete cosa buena.

Esto no obstante, vamos tirando que V. R. se haría cruces a dos manos: sino mire: ¿No se las haría viendo a este setentón activo en el confesionario, y erre que erre, estar horas enteras confesando para tener una buena comunión el día de la Inmaculada? Entre la tarde y más allá de la hora de la cena, y en la madrugada del día de la Virgen, desde las tres y media hasta más de las ocho, 439 fueron las confesiones, que con las del P. Llobera, y las comuniones diarias que se confiesan cuando ven gente a granel, se acerca mucho a un total de mil... Y luego, desde el confesonario al púlpito con brios, y ánimo como si fuera un *novalengo*. Y por la tarde, cantando como un sochantre, impuesta medalla a 80 niñas y 42 niños de las Congregaciones de la Sma. Virgen y San Luís e inmediatamente el *Procedamus in pace,* y la hermosa procesión larguísima en la calle, yendo yo de arreglador. ¡Qué entrada! Arrodilladas las Hijas de María cirio en mano, y los de la primera Comunión en filas a lo largo de nuestra *Basílica,* se canta ante la Señora de todos los Amores del Cielo; y de los limpios y purísimos de sus devotos en la tierra, la Salve de Eslava: yo que lo digo a Vues-

tra Reverencia siento que el alma se me va a lo alto como buscando mejor lugar donde ver la bellísima Virgen en el Cielo en el grupo hipostático representada por la imágen bellísima y hermosa que ricamente vestida de oro y seda la adoramos aquí casi casi con culto de latria. Tal es nuestro respeto. ¿Porqué quién más que Ella? Solo Dios.

Antes de las demostraciones a Nuestra Señora la Virgen, tuvimos una fiesta en casa, y también algo pública, dedicada a San Saturnino que gloria daba cómo mártir y sacerdote príncipe de la Santa Iglesia fué obsequiado con la zarzuelita «La humildad exaltada» por nuestras católicas Escuelas de niñas y con saetas poéticas que le echaron al Santo los niños de la escuela del Convento resultando una guirnalda al Santo que tan fuerte y santamente sufrió por Cristo el martirio arrastrado desde el edificio regio y majestuoso como Capitolio, de Tolosa, atado a la cola de un furioso toro que iría regando con su sangre el suelo en el que dejaría sus preciosísimos miembros esparcidos acá y allá por la via por donde se le arrastraba.

Le cuento todo esto para que vea que no estamos tan atrás y y dejemos pasar ocasiones en las que podemos manifestar el adelanto en lo cristiano y católico en este país escogido por el Señor en aquellos tiempos imperecederos de nuestra España conquistadora y sitiado al presente por herejes americanos y europeos y apóstatas indígenas que buscan la oportunidad de tomarlo por asalto y hacer desaparecer la fé en Cristo y en su Iglesia Católica, del Corazón de los benditos filipinos, que generalmente resiste, y se conserva firme, constante y en marcha progresiva. Y esto, triste es decirlo, a pesar de que la masa común esto es esa venturosa generalidad se queda o se va quedando casi aislada en lo visible, porque si no todos, muchos de los primeros en posición social e instrucción literaria le vuelven las espaldas, pero en lo invisible la gracia del Señor, el empuje con suave rocío del Cielo y el esfuerzo de todos los que somos los continuadores de la redención o de sus frutos, sostenemos fieles a los amantísimos hijos de Cristo que a su Señor, Redentor y Amo no quieren abandonar.

Estamos cerca de las cristianísimas e inolvidables al par que celestiales fiestas del nacimiento del Esposico de nuestras almas, digo de las de todos, los que fieles constantes y valerosamente le piden la mano con juramento de fidelidad de no dejarle por nada de este mundo, y es de ver cómo aparecen estos ben-

ditos del Señor preparándose a ir en espíritu volando al *pesebrito* a obsequiar al Niño-Dios pidiendo al Cielo les dé conocimiento interno del Señor que por mí, sí; por su amor a mí se entregará a todo trabajo, y así, más le ame y le siga, ya que al cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas vino a morir en cruz, y esto sí, todo por mí, sí por mí todo lo sufre y sufrirá, y apurando el cáliz hasta lo más hondo nos salvará llevándonos al Cielo.

Esta noche se nos llena nuestra Iglesia para la Misa del gallo que tanto en la nave que ocupan los hombres como la de las mujeres y la central, una aguja echada sobre la gente no caería en el suelo por no haber ni el insignificante camino de arribar a él, aunque la empujaran a viva fuerza, tan justa y apretada como se está la gente oyendo el tercer nocturno y toda entera y verdadera la santa Misa.

Lo que se canta es la pastorela, tan alegre y propia, que los benditos por oirla, se vienen de lejos dejando sus casas de campo y sementeras.

Aquí en Butúan hasta el día de hoy se admira el orden, silencio, recogimiento y devoción en la Noche Buena siendo así que en algunos pueblos se ha tenido que suprimir no celebrándose sino a la madrugada. Dígalo sino el R. P. Pi...

El día de Navidad coros de niños de ambos sexos, no mezclados sino separados, van felicitando a sus parientes, cantando hermosos villancicos que contienen toda la historia de la Encarnación, Nacimiento y Adoración de Pastores y Reyes.

Día 29. Acabo de recibir carta de nuestro R. P. Superior que se ha compadecido de nosotros y nos envía al P. Gabriel Font de Cagayán relevado por el P. Vila Ramón. Dejo a la consideración de V. R. lo muchísimo que nos alegra la noticia.

En los SS. SS. y OO. de todos me oncomiendo.

Siervo en Cristo,

SATURNINO URIOS, S. J.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN

Carta del P. Antonio Obach al P. Pío Pi

Dapítan 4 de agosto de 1915

R. P. Pío Pi

P. C.

Mi estimadísimo en Cristo P. Pi: A últimos de junio recibí su muy agradecida del 12 de mayo felicitándome por mi Santo Paduano: Dios le pague su mucha caridad y premie su buen deseo ayudando a este viejo y pobre Misionero de Mindanao con sus SS. SS. y OO. porque mucho lo necesitamos en las circunstancias actuales.

Tenemos que luchar a brazo partido contra las escuelas laicas, neutras y mixtas apoyadas por el Gobierno ateo que desgraciadamente nos rige y propagadas y defendidas con gran empeño por estos mandarines filipinos, antiguos muchachos nuestros y ahora, porque saben cuatro palabras en inglés y gastan zapatos y corbata, ya les parece que son el *non plus ultra:* y siendo ya de moda entre ellos mostrarse indiferentes e impios y desprecian a la gente piadosa.

Luchando a más no poder y ayudados eficazmente por el Sr. Obispo, conseguimos que nuestras Escuelas católicas vayan siendo más numerosas que las públicas; sin embargo: si continua así el Gobierno americano, como parece, esto no tiene remedio.

La mayor parte de estos garbosos se hacen protestantes por vanidad y sin convicción: hace unas semanas me llamó uno, que se sintió enfermo. A toda prisa voy, Padre, confesión... Le dije: ¿para que quieres confesar tú si eres protestante? Padre; no lo crea yo no soy ni he sido protestante... Bien, bien, pero antes de confesarte me has de entregar los libros malos que tienes en tu poder..... Tatay..... padre, gritó, entrega al Padre el cajón

de libros..... Su padre lo hizo así; me los entregó enseguida y se confesó, al parecer, con mucho dolor: y dicen que se conserva bien.

Estamos esperando el resultado final de esa espantosísima guerra europea que ha de cambiar la paz no sólo de esa vieja sino de todo el mundo. *Dios nos dé su santa paz y después la vida eterna.*

En ésta de Dapítan acabamos ya el Edificio-escuela bajo la dirección del ingeniero que es el P. García Francisco. Es un edificio que llama la atención de todos los pasajeros. Todo es preguntar cuánto ha costado, y se hacen cruces cuando les digo que 3.000 duros. Pero, Padre, me dicen, la escuela del gobierno costó 10.000 levantada por obreros japoneses y no vale ni la mitad de esta! Tienen razón... pero no cuentan que en esta católica ni el ingeniero P. García ni el maestro de obras Hermano Costa han percibido sueldo alguno y además el Centro Católico del pueblo ha ayudado bastante.

Dicen que dos terceras partes de las Islas Filipinas están infestadas de langosta. En estos pueblos estuvo el mes pasado de julio y casi no dejó plantíos de palay y maíz. Ahora dicen que el cólera está por Zamboanga y Cotabato. Allí está el R. P. Superior Tena pasando la Santa Visita. El P. Clos no puede andar por tener llagadas las piernas. El P. Peruga sordísimo en Dávao. El P. Heras dándose de baja. El P. Tarragó leproso. El P. Vallés Manuel en Dipólog muy gastado y este viejo sin poder correr por los diez pueblecitos anejos a Dapítan amén de las parroquias de Baliangao y Langaran encomendadas a nuestro cuidado. Mi compañero P. Gil con poco visaya y mucho trabajo en las Escuelas, y la maldad sube que sube atreviéndose estos mis nobles dapitanos a criticar a su viejo Misionero. En fin ¡alabado sea Dios! y que su santísima voluntad conozcamos y ella perfectísimamente la cumplamos Amen.

Acabo de leer la larga y hermosa carta del P. Vitoria *Congresista*. Sea todo A. M. D. G.

Saludos de mi parte al P. Majó *Ignasi* y que sea la enhorabuena. Memorias de todos los PP. y HH. de esta Residencia y que los Sagrados Corazones de Jesús y María le libren de todo mal y le concedan muchos años de vida para mayor gloria de los mismos.

De V. R. último, inf.º y afmo. siervo en Cristo

ANTONIO OBACH, S. J.

Carta del P. Francisco Javier Agreda al P. José Clos

Dapítan 20 de diciembre de 1915

R. P. José Clos, S.J.

P. C.

Muy amado en Cto. Padre: Mi calidad de *Enviado Extraordinario* a las fiestas de Dapítan, con motivo del 50.° aniversario de la ordenación del P. Superior de esta residencia, en representación de V. R., me obliga a darle cuenta, según mi capacidad, de los memorables actos realizados allí del 18 al 20 del corriente.

En los tres días han caído lluvias torrenciales, que lejos de impedir las contínuas y conmovedoras muestras de entusiasmo y filial afecto de los habitantes de esta extensa Región, han hecho resaltar muy elocuentemente la solidez y extensión de las conquistas hechas en sus corazones durante 45 años por la virtud de un dignísimo hijo de la Compañía.

El pésimo estado de los caminos impidió la venida del Padre Manuel Vallés de Dipólog, y la falta de embarcación, a lo que creemos, fué la causa de no hallarse aquí ningún Padre de Ilígan.

El elemento discordante de Dapítan no dió más muestra exterior que negarse a conceder el disparo de petardos el día 18, permitiéndolo sólo el día de la fiesta, alegando que no siendo fiesta general no procedía dar la licencia. Y sin embargo se había permitido todos los días de la Novena de la Inmaculada.

El sábado 18, desde la una y media de la tarde, empezaron a llegar 14 comisiones de los Barrios, todas con banderas, de unos dos metros, de varios colores y con largas astas de narra barnizada, todo ello debido a la actividad, celo y constancia del impertérrito P. Gil, novel en el Escalafón de Misioneros, pero con habilidad de anciano experimentado.

Las músicas eran 12 pues sólo dos comisiones marchaban sin ruido. La primera se componía de cuatro flautas, tres violines, un tambor y un bombo, todo producto de la industria do-

méstica; imitando a los Reyes Magos, traían sus dones: huevos, *manoc,* (pollos) cebollines y cacao y vestían todos camisa de color rosa, recogida a la marinera. Esta y las siguientes músicas tocaban casi sin parar y a veces dos y aun tres a un tiempo.

La siguiente comisión traía 15 músicos y siguiendo las dos filas de estos, unas parihuelas en que al parecer conducían a un difunto. Preparaba yo mis lágrimas para derramarlas en nombre propio y en el de V. R., cuando hube de convertirles en exclamaciones de regocijo pues el difunto no era difunto sino 40 flamantes gallinas encerradas en un *tancal* a modo de camilla de la Casa de Socorro.

A las cinco fuimos a la Nueva Escuela de Niñas para la Velada que los niños ofrecían al Padre, por ser el local de estos viejo y pobre y el de aquellas nuevo y de cemento y con buen escenario, todo obra del P. Francisco García, dignísimo misionero de Dipólog.

Durante la Velada, acompañada de lluvia torrencial, llegaron más Comisiones hasta 12 pues las otras dos llegaron el Domingo. Al llegar los músicos saludaban al Padre y después a dos damas (Juanas) que les consolaban con Carabanchel y recibían cada uno un cigarro.

Fué lástima no poder presenciar la llegada de tan variados grupos con instrumentos tan diversos desde la humilde flauta de caña hasta el flamante trombón niquelado y nuevecito. Todos traían sus regalos y tanto espacio cogían, que los pasteles sustituían a las tablas del suelo y los pollos se trasladaban de diez en diez y de veinte en veinte a sus departamentos reservados.

La velada bien, si no es que las recitaciones inglesas pasaban a razón de 100 millas por hora; hubo también castila y visaya. Se distinguió la *Estudiantina* y gustaron sus coplas, una de las cuales pedía al Padre viviera unos 50 años no más.

Al salir de la Velada había antorchas con corriente intermitente de petróleo desde la Escuela al Convento, y delante de la fachada el correspondiente adorno compuesto de colgaduras, guirnaldas y plantas a lo largo de la acera.

El domingo 19 empezó con tres dianas; 1.ª una de banda, 2.ª de orquesta, y 3.ª de flautas. Desde entonces el concierto y llegada de regalos fueron contínuos, siguiendo unos y otros el lunes 20, los obsequios, por no haberles permitido el tiempo traerlos antes, y las músicas, porque antes de volverse a sus Barrios venían a despedirse del Padre.

Las misas se celebraron a las cuatro y media, cinco, cinco y media y seis, con bastantes comuniones a pesar de la lluvia. Durante la cantada, a las ocho y media, estuvo diluviando pero una iglesia tan vasta resultó pequeña; llenas las naves, lleno el coro, llena la tribuna que corre todo alrededor, llenas las escaleras del coro y la del campanario. El altar hermoso, cerca de la barandilla 6 grandes candeleros y desde estos a la barandilla barras cubiertas de verde y flores en forma de M, junto a las grandes del presbiterio; afuera, 4 grandes candelabros cubiertos de verde y flores y en todas las columnas grupos grandes de verde, flores y luces; todo muy hermoso de verdadero gusto. En el centro las 14 banderas y sus abanderados a lo largo de la nave.

Celebrantes, Preste, P. Antonio Obach, diácono, el Superior electo de Cagayán, P. Arnalot, subdiácono el representante de Zamboanga; Predicador, el párroco de Dipólog. Sermón algo largo; la idea madre, después de un Exordio de circunstancias, y recordar las fechas principales del Padre, fué que durante sus 45 años en Dapítan cumplió de Maestro, Padre y Sacerdote, y así dividió el Sermón en tres partes; habló con fluidez y afecto, buena voz y viveza. Acabado el *Tedéum* el P. Obach dió las gracias al pueblo; después nos trasladamos a la Escuela y besaron la mano al Padre 574 *lalaquis* (varones) 872 *babais* (mujeres); con la circunstancia heróica de tener que tomar la lluvia al salir los *osculadores*. Al terminar, discursito castila del P. Vicepresidente Católico.

Debía seguir el desfile de banderas y comisiones delante del Convento, pero la lluvia era fuerte; se difirió para las 2, mas tampoco pudo ser.

El P. Obach muy jovial y sereno como siempre: ayer le encontraron barriendo cierto departamento, y esta mañana, estando la casa llena se escurrió para leer el Kempis como a escondidas. A las doce y media la comida en casa para los Presidentes y eminencias; debía venir el Juez Flor de Liza, pero la lancha se estropeó; el Presidente Municipal llegó tarde de viaje y no asistió , nos acompañaron dos españoles; el comerciante de Dapítan, Ignacio Mendezona, y el Encargado del Establecimiento de Provisiones que el Gobierno ha puesto cerca de Dipólog, para atraer a los Subanos a formar pueblo estable.

A las 4, Procesión Cívica; sencilla en sus elementos, pero muy apropiada, pues en ella además de caballos, banderas de los Centros y banderitas de niños y niñas, figuraban tres carrozas

muy oportunas bucólicamente artísticas: la primera representada una sementera y cocal; el suelo cubría hasta el carabao que arrastraba el carro. El diminuto agricultura de ellos, echó un discurso diciendo al Padre que con sus consejos les había hecho laboriosos y honrados en sus trabajos del campo. La segunda figuraba la iglesia tan engrandecida y mejorada; hecha de caña y papel, imitaba muy bien paredes, ventanas y torres; al lado iba arrodillado un Padrecito con bonete y dalmática, y un monaguillo con las manos juntas, y un bata sosteniendo un quitasol para proteger al Padrecito. La tercera remedaba un convento de nipa como son los de los Barrios de por aquí. Era no pequeño pues medía dos por tres metros y medio.

A las seis, velada de las Niñas; un discurso, cantos, versos y una comedia magistralmente desempeñada y en castellano. La pronunciación, naturalidad, etc. etc., todo a mi juicio muy acertado.

Sin ninguna exageración se puede afirmar que el cincuentenario de la Ordenación del P. Antonio Obach ha sido un verdadero acontecimiento para esta Comarca y prueba patente del filial amor que le profesan estos pueblos y de la fé de los mismos, pues ha de tenerse en cuenta las dificultades, nada despreciables con que han tropezado para acudir como son el tiempo y el estado de los caminos, a pesar de todo lo cual ha habido gente que tuvo que caminar cinco horas hasta llegar a Dapítan.

La nota final y como símbolo de despedida, debía ser la elevación de un gran globo; pero no quiso el Señor se ejecutara este último número del Programa; la desobediencia de los *empleados* del Aerodromo que no cumplieron oportunamente la orden del Capitán, P. Eliseo, de llevar al medio de la Plaza el globo, fué causa de que éste rozara con las planchas de la Escuela y quedando degollado, perdió el fuego y se desmayó; y casi le pasó lo mismo al P. Director, al ver también degolladas y sin vida sus ilusiones.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda

Su affmo. S. y H. en Cristo.

FRANCISCO JAVIER AGREDA, S. J.

RESIDENCIA DE CULIÓN

Carta del P. Tomás Barbèr al P. Francisco M.ª de Alós

Culión 23 de agosto de 1915

Rdo. P. Francisco M.ª de Alós S. J.

P. C.

Mi muy amado en Crito Padre: Mil gracias por el paquete de estampas del Sagrado Corazón de Jesús, con el escrito del Padre Nonell, que V. R. meses atrás hizo llegar a estas playas de Culión. Ya están casi todas en manos de los enfermos. Los primeros agraciados con ellas fueron los celadores y celadoras del Sagrado Corazón de Jesús que son como treinta.

Ya habrán Vds. sabido como los periódicos americanos lanzaron a mediados de Junio la idea de que el P. José Tarragó capellán de la colonia de Culión, había contraido la lepra. Efectivamente el P. Tarragó, meses hacía que había notado en sí algunas señales que él creía ser lepra. Con motivo de hacerse reconocer uno de los oídos del cual es un poco teniente, fué a Manila a mediados de Noviembre del año pasado y allí se hizo examinar por un Doctor, muy entendido en lepra, el cual le dijo que no era leproso. Pero en mayo pasado otra vez se hizo reconocer aquí en Culión por el Director de la Colonia, y éste, creyó ver en la sangre del Padre, el bacilo de la lepra. Mandáronse los cristales que habían servido para el experimento al Dr. Long, Director de Sanidad, y a nuestro Rdo. P. Superior de la Misión; y ya entonces dijeron algunos sabios, que el bacilo aquel, no era el típico de la lepra. Sin embargo el 24 de junio llega el vapor *Panglima* y de noche intima el Director de la Colonia al P. Tarragó que desde mañana se traslade a la Colonia y deje de vivir con los sanos en Balala que ès el lugar donde viven los no leprosos. Figúrese V. R. qué impresión sentimos el H.º Múrray y su servidor cuando el P. Superior nos comunicó esto en la recreación. Resultado: ninguno de los tres durmió en toda la noche. Al Padre

le prestó la casa, un leproso y allí comenzó a vivir como leproso, buscándose unos congregantes que le sirviesen. Los primeros días por la dificultad de tener ornamentos suficientes, el Padre no celebró, y comulgaba cada día. Pero en 9 de Julio el Reverendo P. Superior vino a esta con una comisión de Doctores leprólogos y su visita dió por resultado, lo que V. R. verá en la rectificación (1). Desde aquel día el P. Tarragó dejó de tener batas leprosos en su casa y servicio, y nos dió a nosotros un trabajador de los de Balala para servicio del P. además del nuestro que le ayuda la misa todos los dias de casa, le llevamos la comida. Al P. Tarragó el gobierno le ha hecho junto a la sacristía de la iglesia una casa con soberbios arigues sí, pero lo demás, caña y nipa. El 16 de este mes se ha trasladado a ella, y no sabemos qué será de él. Hace cinco dias que tiene calentura. Ha tenido 38, 39, 40. Esta tarde, gracias a Dios, 37 y cinco décimas.

De V. R. siervo en Cto.

Tomás Barber, S. J.

EL P. TARRAGÓ LEPROSO

Carta del P. Pío Pi al P. Francisco M.ª de Alós

Barcelona 13 de noviembre de 1915

Rdo. P. Franciaco M.ª de Alós

P. C.

Muy amado en Cristo Padre mío: Desea V. R. incluir en un próximo tomo de nuestras Cartas Edificantes una breve noticia de nuestro P. Tarragó y de su heróico ministerio en Culión. Completa y minuciosa yo, en efecto, no podría darla; breve, ahí se la envío, y además imperfecta.

(1) Queda ésta suplida, y con ventaja, por la siguiente carta del P. Pío Pi.

Entró el P. Tarragó ya Sacerdote en la Compañía. Aun con sus talentos, estudios y juventud robusta, temía, en su humildad, no poder serle útil. Dotado en alto grado de espíritu de abnegación, creyó que, en todo caso, en misiones vivas sería donde mejor podría emplearse, y pidió y obtuvo la de Filipinas. Atisbó luego el puesto sin duda de más sacrificio en toda ella, lo solicitó con vivas instancias, se le concedió, y héle en el colmo de su dicha: no había para él ya más que desear. Y allí el tenido por inútil se ganó en breve el mérito, la admiración, el aplauso, que sólo el heroismo alcanza. ¿Dónde? ¿Cómo?

En una de las más menudas islas de las Filipinas, llamada Culión, estableció el Gobierno americano la leprosería general para todo el Archipiélago. Suelen ser allí de tres a cuatro mil los leprosos de toda edad, sexo y condición, al cuidado de una inteligente Oficina de sanidad, de las muy caritativas y hábiles Hermanas de Saint Paul de Chartres, y de dos Padres y un Hermano de la Misión de la Compañía de Jesús, Superior de esta última pequeña comunidad, el P. Tarragó, que no cuenta todavía de edad los treinta y ocho años. La Oficina atiende al alivio del mal de los cuerpos; los Padres desempeñan el ministerio eclesiástico, y procuran el consuelo temporal y la salvación eterna de las almas; y las Religiosas ejercitan a dos manos, espiritual y corporal, las obras de misericordia. El P. Tarragó habrá ya permanecido allí unos seis años, totalmente consagrado al servicio de aquellos pobrecitos muertos al mundo, viendo en ellos el más compasivo trasunto de Aquel, que por nuestra salud vivió entre nosotros, atribulado y despreciado a manera de leproso.

Dije que, puesto el P. Tarragó en ese campo de acción, no había ya para él más que desear; y, pensándolo mejor, creo que no es así, sino que, engolosinado con el puesto que le concedieron los Superiores, concibió todavía deseos de otra gracia, que ya no estaba en mano de los Superiores otorgarle; con la cual, sin embargo, veía a tantos en torno suyo, favorecidos de Dios directamente, aunque no sin sentir, los pobrecitos, el saludable peso de la benignísima mano. Le dió dentera, digámoslo así, de ser él también leproso. Se entendió con Dios, y Dios, a quien el Padre debe de tener muy propicio, le dió por el gusto. No me ha dicho esto el Padre, por cierto; pero yo lo conjeturo al ver cómo se le ha acrecentado desde entonces el contento. «Ya tengo conseguida — dirá él — la perpetuidad de mi prebenda; ya no he de andar, en la asistencia de mis hijos (hermanos aho-

ra en la lepra) con aquellos engorrosos miramientos de antes, a título de evitar el contagio; ya puedo prodigarme sin reserva en su servicio. Bendito sea Dios!»

Y como Dios no hace las cosas a medias, ya le envió, para su próximo relevo en el cargo de Superior, y por modo extraordinario, como que procede de distinta Provincia, otro Padre, en quien, puesto ya en activo ejercicio, se adivina un resuelto émulo suyo en el espíritu de sacrificio: el P. Felipe Millán, de la provincia de Castilla. Y consuélese el P. Tomás Barber de haber tenido que dejar por ahora su plaza (1): escritos tiene ya en el libro de la vida sus efectivos servicios pasados, y también los que de plenísima voluntad quiso seguir prestando hasta la muerte. Otro tanto debería decirse a los PP. Vallés, Peruga y Becker, que también pasaron con gloria y mérito su largo tiempo en tan santo ministerio.

No sé, mi P. Alós, si con lo dicho satisfago a la petición que me hace V. R. Como quiera, no se contente con ello. Pida, si no se las dan, noticias muy particulares y minuciosas de lo que se hace en la leprosería de Culión, porque pocas cosas podrán insertarse de tanta edificación y estímulo en los tomos de nuestras Edificantes.

Afectísimo en Cristo hermano

Pío Pi, S. J.

---

(1) Empleado ya en la Leprosería el P. Millán, pudiendo todavía trabajar allí el P. Tarragó, hubo de disponerse del P. Barber para otro destino.

APÉNDICE

I

LA CORONA POÉTICA DEDICADA AL RESTABLECIMIENTO DE LA COMPAÑÍA, EN EL ATENEO DE MANILA

Carta del P. Manuel Peypoch al P. José Xercavíns (1)

Manila 26 de diciembre de 1914

R. P. José Xercavíns, S. J.

Muy amado en Cristo P. Xercavíns: El 8 de este mes de diciembre tuvo el Ateneo de Manila la Corona Poética dedicada al Restablecimiento de la Compañía de Jesús, la cual estuvo a cargo de quien esto escribe. Han pasado varios días; el cuerpo y el espíritu con la elasticidad lenta que Dios les ha dado han ido volviendo a su tranquilidad normal, y ya puedo dedicar un rato a departir con V. R. contándole el suceso. Como V. R. fué quien hace cerca de veinte años en el colegio de Valencia introdujo mis vacilantes pies por la senda de los actos públicos, a nadie mejor que a V. R. puedo ir con la relación del presente, que Dios se dignó coronar con éxito inesperado.

No sé si sabe V. R. que, por lo que hace a la academia anual, el Ateneo de Manila no envejece. Aquí se admite y cultiva con gusto todo lo bueno que traen los nuevos tiempos, pero se retiene con veneración todo lo apreciable que dejaron los antiguos. Así pues las academias anuales continúan con el mismo esplendor de siempre.

Este año nos dió el asunto el Centenario del Restablecimiento de la Compañía. Hacía tiempo que lo veía yo venir, pero la preparación formal no la empecé hasta mediados de marzo, al irse los niños a vacaciones. Desde entonces al 8 de diciembre aquella tarea me ha llenado todas las horas que buenamente po-

(1) Al haberse extraviado por el camino el original de esta hermosa carta, debe achacarse el que aparezca en CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES con tan notable retraso.

día dedicarle, tomando la palabra buenamente en un sentido muy lato. ¡Y todo para preparar dos horas de pirotecnia literaria! Pero no crea V. R. que siquiera por un instante me haya pasado por el pensamiento que el trabajo no valía pena. ¿Cómo podía no valer la pena lo que había de ser el obsequio jubilar del Ateneo de Manila a la Compañía resucitada y a su amoroso resucitador el Papa Pío VII?

No me detendré en describirle la labor tediosa de la preparación, la cual, en resumidas cuentas, ha consistido en leer casi todo lo referente al asunto, que he podido haber a las manos, viejo y nuevo, con la atención siempre alerta a cualquier idea que pareciese aprovechable para el plan que se iba formando.

Tampoco quiero contarle por menudo las dificultades que me hicieron pesada aquella labor, pues una vez logrado el éxito, poco interés pueden inspirar las dificultades vencidas.

Sólo dejaré consignado que las principales fueron dos. La primera fué el tener que sacar un drama o cosa parecida (pues en esto había de consistir nuestra velada) de un asunto tan amplio y lleno de sucesos tan diversos y difíciles de reducir a la unidad que exige el arte dramático. Esta dificultad se fué venciendo con el favor de Dios y a fuerza de trabajo.

La segunda dificultad era la falta absoluta de preparación de parte del público para seguir con regular penetración el desarrollo del asunto, y el no poder presuponer en él el menor conocimiento histórico donde prender el hilo del interés dramático. Esta dificultad resultó insuperable. Y lo que nos sucedió en el discurso preliminar, que luego le contaré, le hará ver a V. R. cómo no hubo más remedio que arrostrarla de frente y a pecho descubierto.

Hasta entrado noviembre no puedo decir con verdad que tenía la academia concluída, y hasta el 16, o sea tres semanas antes del acto, no se empezó a pasar por papeles. El P. Francisco Bona se encargó de ensayar un número, y yo corrí con los demás. Y no faltó tiempo, y ninguno de los actores pareció en las tablas falto de ensayos. No me entretengo en explicarle ahora cómo se logró este resultado en tan poco tiempo, porque deseo ir derecho a la descripción del acto.

El cual, como queda dicho, se celebró el día 8 de diciembre, fiesta patronal del Ateneo. A las cinco en punto se abrieron las puertas del colegio, e invadió el salón la muchedumbre de todos los años. Los concurrentes más conspícuos fueron el Sr. Ar-

zobispo de Manila, el Sr. Obispo de Zamboanga, el Gobernador General Mr. Harrison, el Presidente de la Asamblea D. Sergio Osmeña, el antiguo Comisionado D. Gregorio Araneta, el Rector de la Universidad R. P. Fr. Serapio Tamayo, O. P., frailes de tres o cuatro órdenes religiosas, algunos pocos diputados y hombres de carrera, y casi todos los nuestros del Ateneo y del Colegio de San Javier. El resto de la concurrencia, que era muy grande, lo componían nuestros internos, algunos externos, y amigos del colegio.

El acto estaba anunciado para las cinco y media, y a esta hora con toda puntualidad los invitados de preferencia entraban en el salón en dirección a los primeros asientos a los acordes de una marcha. Aún estarían algunos a medio sentarse, cuando subió al proscenio un alumno de sexto año, D. Félix de la Fuente, y leyó el programa, y anunció la *Rapsodia Eslava* de Friedemann, que la orquesta ejecutó durante diez minutos. El público la oyó con más señales de agrado que de atención.

Luego volvió a aparecer el mismo D. Félix de la Fuente, y leyó el discurso, No era este muy largo; duraría unos doce minutos, y el jovencito lo llevaba muy bien sabido, y lo declamaba con regular intención y fogosidad, y en general se le oía con atención. Y aquí fué donde acabé yo de palpar la ninguna preparación del auditorio para el asunto del presente acto. No era el discurso ninguna pieza oratoria, pero había habido empeño en trabajarlo con el esmero que pedía el caso. A vueltas de finas protestas de la ninguna pretensión que teníamos de enseñar en nuestras veladas literarias, presentaba el orador dos cuadros históricos de pinceladas bastante vigorosas. En el primero salían a relucir las terribles acusaciones de maestros del homicidio, del regicidio, de la irreligión y de la blasfemia y demás abominaciones, lanzadas por el parlamento de París contra los Jesuítas en 1762, las cuales 30 años más tarde, con los grandes regicidios, matanzas y profanaciones de la época del terror, aparecieron encarnadas con gran relieve en la vida pública de Francia, en tiempo en que no quedaba en todo el país un Jesuíta a quien declarar culpable de tales horrores, y cuando se había apoderado de los destinos de aquella nación una generación joven, enteramente inmune de la influencia jesuítica.

El segundo cuadro era una comparación circunstanciada entre la última mirada dirigida por la Compañía moribunda a los tronos de sus perseguidores, y la que volvió a dar a las ruinas

de los mismos tronos al abrir de nuevo los ojos de la vida 41 años después.

Pues uno y otro cuadro, que terminaban en períodos cadenciosos y dichos por nuestro novel orador con la entonación un tanto estrepitosa con que los oradores de profesión terminan sus parrafadas cuando quieren hacerse aplaudir, no arrancaron de nuestro auditorio sino el más profundo y respetuoso silencio. A mí que estaba entre bastidores con la mano puesta en el pulso de la apreciación del público, aquel silencio me hacía el mismo efecto que si le hubiera oído exclamar con todo candor: «¿De veras? Pues no sabíamos.....»

Y pasó adelante nuestro orador, y con la mayor delicadeza posible indicó a su auditorio el deseo que los que daban la academía tenían de sus aplausos, pero no, decía él, «para halago de nuestra juvenil vanidad, ni aun para corear la gloria de la Compañía resucitada, sino para glorificación de un héroe de otra insigne orden religiosa», y aquí tres o cuatro cláusulas algo ditirámbicas, la última de las cuales remataba como con un trueno gordo con el nombre de Pío VII. Y el público lo recibió con un silencio que dejó impresión muy penosa en algunos de los nuestros. Y continuó diciendo el orador que quien fuese amante de Filipinas, y de Filipinas cristiana y con instrucción, no podía regatear los aplausos al gran Pontífice. Y el silencio del público pareció contestar, que no acababa de ver la razón de lo que se le pedía.

Acabó el orador ofreciendo todo el acto a la memoria del Papa Pío VII, y puso fin con el clásico, «he dicho». Al notar que callaba para no volver a hablar le aplaudieron estrepitosamente.

En estas referencias a la apatía del público excluyo a los nuestros y a las personas de más distinción, las cuales o por ser parte interesada o por su propia posición era natural que no se considerasen llamados a iniciar manifestaciones ruidosas. Pero en cuanto a los demás, ¿a qué tal apatía? A mi modo de ver, a que para la gran masa de la gente todo aquello era muy nuevo, y ante tanta novedad se sentían forasteros. Y aunque bien pudo ser que yo errara al apreciar la fuerza efectísta de ciertos toques, no cabe duda de que el público no estuvo a la altura de las circunstancias cuando no acertó a tributar al nombre de Pío VII un aplauso que expresamente se le pedía. Pero nosotros nos habíamos empeñado en que a nuestro Papa lo habían de aplaudir aunque no aplaudiesen otra cosa, y ya verá V. R. cómo an-

tes de terminar el acto concurrieron todos con sus aplausos a la glorificación del gran Pontífice.

Tras la prelusión, lo primero que se ofrecía era participar a los presentes que la Compañia de Jesús, en pleno ejercicio de su labor apostólica, había sido perseguida de los poderosos de la tierra y, en consecuencia extinguida por el Papa. Así se hizo por medio del siguiente número que era una visión titulada, «El Sacrificio de la Hija de Ignacio».

Alzóse el telón, y apareció algo que ya se metía por los ojos. Ahora el éxito era seguro, pues nuestro público, al igual que todos los púbicos del mundo, tiene más curiosidad en los ojos que en los oídos, según sabemos que ya acontecía en los tiempos de Marco Horacio Flaco.

Apareció, pues, un bosque de doble término de árboles, que se suponía caer al pié de la colina del Vaticano, y en el fondo un altar que era el de la Gloria de Dios, según constaba por las letras A. M. D. G. que relucían en el frontal, y junto al altar enhiesta la bandera del nombre de Jesús. De rodillas frente al altar estaba un actor que simbolizaba la Compañía, vestido con túnica blanca, y cabellera negra hasta los hombros, y el nombre de Jesús brillando con letras de oro en el pecho. Era una figura parecida al Niño Jesús entre los Doctores, de Hoffmann, pero un poquito mayor.

En el programa, que contenía los fundamentos históricos de cada número de importancia, los de éste eran la expulsión de Portugal, Francia, España y Nápoles, y la extinción final en 1773.

Un externito de doce años, Arturo Bautista, de voz argentina y tierna, colocado a un lado del proscenio comenzó a recitar pausadamente y sin acción el Romance del Sacrificio. Cuanto él decía recibía al mismo tiempo reproducción plástica y muda en el escenario. La Hija de Ignacio tenía su tienda junto a la colina del Vaticano. Sus hijos conquistadores, esparcidos por el mundo, le enviaban el fruto de sus trabajos. Y aquí se levantaba la Hija de Ignacio y miraba a uno y otro lado para ver si llegaban los mensajeros. El Ángel de las Misiones le traía coronas y cetros e ídolos derribados, el Ángel de la instrucción, un manojo de azucenas, símbolo de la pureza de nuestros jóvenes alumnos, el Ángel de los pacientes, ramos de flores rociadas de lágrimas enjugadas por los hijos de la Compañía, el de la Teología, las obras de nuestros doctores, simbolizadas por un libro

viejo con coronas de laurel encima, el de los Sacramentos, una bandeja de piedras preciosas cuajadas al fuego del tabernáculo, símbolo de las lágrimas de contrición y devoción vertidas en nuestros templos, y el del Martirio, un manojo de palmas. Y los angelitos, magníficamente vestidos con grandes alas de plumas pintadas, túnicas, medias y sandalias blancas, manto de color, y cabellera rubia con las sienes ceñidas por una cinta de seda, iban saliendo con sus regalos, que llevaban en almohadones o bandejas o simplemente paños de seda, según la clase, y los ofrecían a la Compañía. Y como cada ángel salía ocho versos después del anterior, y los versos los decía el recitador muy despacito, tenía la Hija de Ignacio tiempo para examinarlos y ofrecerlos al Cielo con una candorosa mirada, ya levantándolos con una mano si era un ramo, o con dos si era una bandeja con varios objetos, o abrazándose con ellos si eran azucenas, o besándolos con ternura si eran palmas ensangrentadas. Una vez ofrecido el último regalo, los seis angelitos, alineados frente al altar con la Hija de Ignacio en medio, los ofrecieron juntos al Señor, e inmediatamente con una mirada y un ademán ella los envió al Pontífice Romano a cuyo sueldo militaban los que los habían conquistado.

Retiráronse pausadamente los angelitos uno tras otro con la cautela necesaria para no enganchar con las alas los árboles del escenario, y como callase el recitador para darles tiempo, el público tuvo a bien llenar aquel hueco con un aplauso.

Aquí, entre paréntesis, deseo advertir que la división de los ministerios de la Compañía precisamente en seis, no tenía más razón que la comodidad de la presentación escénica. Podían idearse divisiones más adecuadas, pero el número de seis nos pareció que, sin llegar a producir cansancio con la monotonía, daba una buena idea de los servicios que a la Iglesia prestaba la Compañía en la época de la extinción.

Sola en el escenario la Hija de Ignacio, dijo el recitador que se oían a lo lejos rumores de tempestad, y efectivamente se la vió juntar las manos y mirar al cielo y buscar amparo en la bandera del nombre de Jesús. Tres emisarios de España, Francia y Nápoles (y no de Portugal, pues esta nación no tuvo parte oficial en las últimas negociaciones de la extinción, por estar a la sazón en ruptura de relaciones con la Santa Sede) salieron a perseguir a la Hija de Ignacio con gran mesura y firmeza de movimientos. Uno le sentó la mano en el hombro izquierdo, otro

le encadenó los brazos, y todos hicieron ademán de pedir su muerte a gritos.

Salió el Papa a defender a la inocente, seguido de los seis angelitos, que se quedaron pasmados a los lados. Preguntó la causa de tanto furor, y la contestación que le dieron fué agarrotarle el brazo, hacerle violencia para que empuñara el cuchillo, y amenazarle con terribles persecuciones.

La Hija de Ignacio cayó de rodillas a los piés del Pontífice, y con los ojos renovó su voto especial de obediencia hasta la muerte, y uno de los emisarios presentó al Papa la garganta de la víctima. El Papa, lleno de angustia, cerró los ojos, bajó la cabeza, y dejó caer los brazos.

Corrióse sobre el cuadro una cortina roja mientras el recitador, adelantándose, declamaba con desembarazo diciendo:

«No más, señores, miréis la escena.
Con vuestras lágrimas corred un velo
Sobre agonía de tanta pena,
Y sacrificio de tanto vuelo».

Pero era excusada para muchos expectadores esta exhortación a llorar, pues ya tenían los ojos arrasados.

Continuó el niño describiendo el sacrificio, la muerte de la Compañía, la vuelta al Vaticano del Papa, sólo y afligidísimo,

«Cual si dejara en aquel Calvario
Crucificado su corazón»,

y los alaridos de entusiasmo de los enemigos vencedores.

Descorrióse el velo y apareció nuestra Compañía muerta al pié del altar, a la manera de un S. Estanislao yacente, con la cara ligeramente vuelta hacia el auditorio, las manos cruzadas sobre el pecho, y lo restante del cuerpo cubierto por la bandera de Jesús, cuya asta caída sobre el borde del altar dejaba llegar la tela hasta el suelo.

Los angelitos de los ministerios, que eran los seis tiples mejores del colegio, escogidos no por la belleza da su rostro sino por el timbre de su voz, arrullaron las esperanzas de vida de la víctima con un canto, en que le profetizaban la resurrección. La música la había compuesto para la ocasión el Profesor del Colegio D. Juan Hernández. Y cayó el telón anunciando el término de aquel número.

El silencio y la atención del auditorio habían sido grandes sobre toda ponderación. Gracias a Dios, los ánimos estaban ya bastante entonados.

Mientras a telón corrido convertíamos el bosque del escenario en un bonito salón, declamaba en el proscenio la silva *La Leña del Arbol Caído,* el alumno D. Sisenando Limcáoco.

La Leña del Arbol Caído era una presentación poética y muy compendiosa de un capítulo de la Historia de la Extinción y Restablecimiento por el P. Zarandona, en que se dan noticias del destino de los indivíduos de la extinguida Compañía. Caído el árbol, la leña que de él hicieron todos fueron estátuas de literatos, teólogos, catedráticos, astrónomos y hasta obispos, las cuales pronto escalaron los nichos del templo de la fama. En el taller donde se labraba la madera del árbol derribado, ora entraba un Obispo que sacaba un Rector para su Seminario, ora un Príncipe que se llegaba un astrónomo para un observatorio, ora un Rey que buscaba allí un preceptor para sus hijos, y aun el Papa octogenario Pío VI honró con su presencia aquel lugar para encargar un báculo en que apoyarse en su viaje al destierro, y una almohada en que descansar la cabeza en su agonía. Era una alusión al P. Marotti, Secretario de cartas latinas del Pontífice, que lo acompañó a su destierro de Valencia de Francia y le asistió en su muerte. Con esto quedaba el público enterado de cómo, muerta la Compañía, su cuerpo se conservó incorrupto y aun, hasta cierto punto, glorioso.

Y vino el número cinco destinado a dar a conocer la conservación providencial de la Compañía en Rusia, y la fundación del Noviciado que aseguró su perpetuidad. La idea del título de este número, que era *El Primer Renuevo,* la sugirió el texto de la magnífica pastoral del Sr. Obispo de Vich (1) sobre el Restablecimiento, que eran estas palabras del capítulo 14 del libro de Job: *Lignum habet spem: si praecissum fuerit, rursum virescit et rami eius pullulant.*

Era el año 1769, seis años después de la extinción. En un salón de la embajada española de Roma el viejo embajador Jerónimo Grimaldi desahogaba sus penas con D. Nicolás de Azara, Agente de preces. Grimaldi estaba aburrido y disgustado de su carrera política. No acertaba a complacer en nada a su Gobierno. El asunto que más exacerbado le traía era el de los Jesuítas que aun quedaban en Rusia, que no había medio de exterminar a pesar de las contínuas maquinaciones de Moñino, el ministro de Estado del Rey de España, y de los ardides que a

(1) El Ilmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages.

él le hacían poner en juego en Roma. Animábale Azara encareciendo en particular su talento diplomático, y prometiéndose la extinción definitiva, de la última artimaña que se acababa de poner en juego por consejo del Nuncio de Polonia, la cual había consistido en sacar del Papa, en favor de cierto Obispo ruso, extraordinarias facultades sobre todas las órdenes religiosas de aquellas tierras. Razonaba Azara que el tal Obispo, armado de tanto poder, no necesitaba para acabar con los Jesuítas sino querer, y que de hacer que quisiera, se habían encargado en Madrid, echando mano del instrumento más eficaz que se conoce para doblegar voluntades, el dinero. Grimaldi, escarmentado con seis años de reveses, ya no tenía confianza en nada. A vueltas de estas razones salía a luz la historia de las innumerables vejaciones con que, desde el día de la extinción, había seguido la Corte de España hostigando a los Jesuítas desterrados.

En esto entraba en la escena el Embajador de Francia, Cardenal de Bernís, quien invitado por Azara a consolar a Grimaldi, se declaraba inepto para aquella obra de misericordia, toda vez que él mismo creía que ya la Providencia se había declarado abiertamente por los Jesuítas, y ya no había lugar a seguir persiguiéndolos eficazmente. Burlábase de las esperanzas de Azara en el Obispo ruso de Millow, pues, como decía el Cardenal,

«El tal Obispo es vasallo
De la Emperatriz de allí,
Y esperará a dar el fallo
A que ella diga que sí.
El gusto de la Czarina
Será para él lo primero.
Ante todo Catalina,
Y después Carlos III».

Este diálogo que era bastante largo y animado, terminaba con un consejo del Cardenal a Grimaldi para que siguiera contra los Jesuítas el camino recto y seguro señalado por el mismo Papa, un proceso en toda regla.

«Concretar acusaciones
Con papeles y testigos,
Y oir las declaraciones
De amigos y de enemigos»,

en la seguridad de que el Papa, si el proceso daba el resultado apetecido, publicaría contra los Jesuítas una bula *Urbi et Orbi* que los dejase extintos en cualquier rincón del mundo en que se hallasen.

No estaban los diplomáticos españoles para un proceso abierto a todo género de pruebas, y al fin tuvieron que consolarse con la idea de que, si acaso fallara la extratagema del Obispo de Millow, los Jesuítas rusos se extinguirían solos por no tener noviciado, ya que éste no lo fundarían jamás sin permiso de Roma, y el tal permiso ya cuidaría Grimaldi de que no se les diera. Pero les aguó este consuelo la noticia que a última hora trajo el embajador de Portugal (representante de un Gobierno por aquel entonces amigo de la Compañía) de que los Jesuítas rusos tenían autorización del Obispo de Millow para abrir un noviciado. Los dos adversarios se quedaron con las manos en la cabeza. El Cardenal remachó el clavo con esta sentencia:

«Puede retoñar de nuevo
El árbol recién cortado;
Y vuestro árbol ya ha empezado
A echar el primer renuevo».

En este diálogo la figura del Cardenal de Bernís resultaba altamente simpática, realzada por el contraste con las de sus dos interlocutores. Alguien insinuó la sospecha de que acaso en la delineación de aquel carácter hubiera padecido detrimento la verdad histórica. Pero no era así. Del Cardenal de Bernís está averiguado que personalmente era amigo de los Jesuítas, que lamentó su extinción, y que, si como embajador de Francia tuvo que tratar en Roma aquel negocio en compañía de nuestro Obispo Aizpuru y del Cardenal Orsini de Nápoles, él apoyaba al Papa en sus solicitudes de prórrogas, y llevaba el asunto con tanta cachaza, que a los tres años largos se persuadió la corte de Carlos III de que aquello no iba a acabar nunca, y se resolvió a enviar a Roma al intrépido Moñino, quien, abriéndose camino por entre los demás embajadores, quedó muy pronto al frente del asunto, y en un año lo remató. Luego sábese también que la Revolución francesa privó a Bernís de sus cuantiosas rentas en castigo de haberse negado a jurar la Constitución civil del clero, de suerte que por su fidelidad a la Iglesia vino a morir en relativa pobreza. Por todo lo cual no pareció bien presentarlo únicamente por el lado de perseguidor oficial de la Compañía, que es por donde mejor lo conocemos nosotros, sino que se prefirió poner de relieve los rasgos hermosos de su carácter.

Este número estaba sacado todo entero de las obras de Cretineau-Joly y de la Vida del V. P. José Pignatelli por el Padre Nonell.

Para el siguiente habíamos de atravesar un lapso de tiempo de ventiún años, ya que su acción caía en el año 1800, pocos meses después de la elección de Pío VII. Con una buena pieza de música, títulada *Los Cuentos de Hoffman,* de Offenbach, se encargó la orquesta de llevarnos allá en ocho minutos.

En este intermedio esperábamos de un momento para otro ver al Sr. Gobernador General ponerse de pié y despedirse, pues, por tener otro compromiso, había ofrecido su asistencia con la condición de no estar más que una hora. Mas, durante los números precedentes lo había estado pensando mejor, y con muy bien acuerdo, que le agradecimos todos, se quedó hasta el fin. Dió por razón que lo que hasta allí había visto le había despertado ganas de ver lo restante.

Por entre Cierzos y Heladas se titulaba el siguiente número, porque realmente entre tales fenómenos de la atmósfera moral de Europa iba sosteniéndose por aquellos años la vida latente de la Compañía. Pío VII había pedido secretamente a Carlos IV su beneplácito para restablecerla en todo el mundo. El Duque Fernando de Parma, que de antiguo perseguidor se había convertido en el mayor devoto que tenía la Compañía sobre la faz de la tierra, esperaba para uno de aquellos días la respuesta del Rey de España, quien había de enviarla al Papa por su medio. La respuesta llegó en forma de una negativa insolente, en que se daban lecciones al Pontífice, del trato que debía dar a los Jesuítas. Esta era la base histórica. De ella salió un diálogo en prosa entre el Duque, Mons. Marrotti, antiguo jesuíta y actual secretario de cartas latinas, y el Papa Pío VII.

La idea de este número se tomó de la obra novísima del Padre Frías *La Provincia de España de la Compañía de Jesús.*

Tras él vino otro, *El Tablero de Napoleón,* en que dejábamos descansar a la Compañía no mencionándola para nada. Era una narración alegórica en quintillas, que no tenía más objeto que hacer saber a quien lo ignorase que Napoleón había puesto preso al Papa Pío VII, y lo había llevado cautivo a Savona y Fontainebleau. Napoleón era un jugador de ajedrez que había convertido en tablero toda la extensión de Europa. Mientras empujaba por todas partes sus piezas de juego, comiendo y matando y perdiendo peones y dando jaque mate a los Reyes, y encharcando el tablero de sangre, tropezó con una pieza, un Rey que se negó en redondo a tener parte en aquel juego. Era el Rey de Roma. El jugador, perdido todo respeto, arremetió con

él y lo llevó por cárceles como a un presidario, del todo indiferente al estrago de la heredad del Señor. Las dos últimas estrofas eran un apóstrofe al tirano:

«Gran Napoleón, advierte
Que has provocado a jugar
A otro jugador más fuerte,
Que tiene suya la suerte
Y que domina el azar.
Ponte en guardia cuando avance,
Que su juego es muy certero,
Y es posible que te alcance,
Y al primer jaque te lance
A mil leguas del tablero».

El público rió la ocurrencia.

El número siguiente *Los Remeros de Pío VII* fué el más largo y movido de toda la velada. El Papa lo llenaba todo, y la Compañía ocupaba en él un lugar muy secundario. Obedecía esta disposición a la idea ya apuntada en el discurso preliminar, y que había de tener representación plástica en la apoteosis final, de hacer que en esta academia se retirara la Compañía un poco a un lado, para que toda la gloria del restablecimiento quedara enfocada sobre la persona de Pío VII. Así que desde este número hasta el fin del acto, el providencial autor de nuestra resurrección quedó colocado en primer término y en plena luz.

El asunto de este número, único cuyo fondo no era absolutamente histórico, descansaba sobre un episodio de la prisión de Pío VII y sobre una leyenda romana. Por la historia sabemos que en el tercer año de la prisión del Papa en Savona, los ingleses, que eran dueños del mar, trataron seriamente de salvar por la astucia al augusto cautivo, comprando a uno de sus carceleros para que favoreciese la evasión del Papa a una fragata de guerra que había de acudir oportunamente. El Papa asintió al proyecto, pero el mismo gobierno británico, temeroso a última hora de una emboscada de los franceses, para el caso posible de que Napoleón hubiese tenido barruntos de aquella maniobra, desistió de ella, contentándose con enviar la fragata que pasó por delante de Savona sin hacer las señales convenidas. Éste era el episodio histórico.

Ya conocerá V. R. la leyenda romana, que es la que trae Crestineau-Joly en una nota al capítulo 38 de su Historia de la Compañía. Según ella, al tener noticia los Jesuítas sicilianos de

haber sido preso el Papa en Roma por el General Radet, fletaron y tripularon ellos mismos un barco, y se presentaron frente a la boca del Tiber a ofrecerse a salvar al Papa. Su Santidad por entonces no juzgó conveniente aceptar sus servicios. No obstante, en reconocimiento de este acto de piedad filial, hizo insertar en la bula del Restablecimiento la célebre metáfora en que llama a los Jesuítas remeros experimentados y robustos. Esta bonita leyenda, contada así, es simplemente absurda, ya por su imposibilidad intrínseca para quien sepa lo que significa tripular un barco de vela hombres que no sean marineros de profesión, ya por estar en abierta contradicción con la historia. Por ésta sabemos, que, preso el Papa la madrugada del 6 de julio de 1809, y sacado a galope de la Ciudad eterna, estaba ya en Florencia a los tres días, y en Crenoble, en el corazón de Francia, a los quince. Pues ¿cómo pudieron tener tiempo nuestros improvisados marineros de Sicilia para saber la prisión del Papa, fletar el barco, acudir a la boca del Tiber, y ofrecerse a recoger a Su Santidad?

Mas, lo que es absurdo en la desembocadura del Tiber, no lo es tanto en la playa de Savona, sobre todo si se tiene la precaución de cambiar el barco grande y su tripulación por un bote manejado por cuatro remeros. Y en realidad remeros llamó el Papa a los Jesuítas que no marineros.

Juntando pues la historia con la leyenda así reformada, fingimos que un hermano español de la Compañía, llamado Manuel Lanuza, se había hecho jardinero del palacio episcopal de Savona para salvar al Papa, y que en el día en que apareció en aquel mar la fragata inglesa, se ofreció a llevarlo a ella de noche con algunos compañeros. Como, por la retirada de la fragata, conoció el Papa que los ingleses habían abandonado su plan, no pudo aceptar los servicios del jardinero, y al reiterárselos éste al fin, con todo fervor, le prometió el Papa aceptarlos en la barquilla de Pedro cuando lograra empuñar con libertad el timón.

Este dramita, que estaba lleno de la historia de las penalidades que sufría el Pontífice cautivo, y en que se presentaban con cierta viveza la zozobra del Papa en presencia de la fragata, el fervor ardoroso del viejo hermano, y los aprestos de la guarnición de Savona frente al enemigo, interesó bastante al auditorio. El hermano Lanuza acreditó sus habilidades marineras contando, aplicada a su persona, la historia del famoso novicio escolar castellano, Manuel Lanza, a quien su propia madre, ajustó de

grumete en un barco para que pudiese ir a Italia, a incorporarse a los suyos, como al fin lo logró. Mas no se pudo presentar en escena al mismo hermano Lanza con su propio nombre, por haber muerto en Bolonia el año 1769.

El asunto de este número se tomó principalmente de la *Vida de Pío VII* por el caballero Artaud, y de las obras de Cretineau-Joly y del P. Zarandona.

El número siguiente era una oda pindárica a la entrada en Roma del Papa en libertad en 24 de Mayo de 1814, cuando su carcelero había trocado ya la diadema de Emperador de Francia por la corona de reyezueio de la Isla de Elba. Los pormenores históricos se tomaron de un fragmento del diario del P. Luengo, publicado en *Razón y Fé* por el P. Portillo en el número de mayo de este año En esta oda apenas se aludía a la Compañía sino para decir que a la vuelta del sucesor de Pedro, entre otros desgraciados que a los lados del camino esperaban la salud del contacto de su sombra, estaban unos pocos veteranos de una falange muerta por la paz.

El número dramático final, que se titulaba *Domingo de Resurrección* tenía por asunto el acto del Restablecimiento cual lo describe el *Liber Saecularis*. Aquí lo más obvio hubiera sido presentar en el escenario al Papa con el colegio cardinalicio, los cien Jesuítas redivivos, y toda la demás gente que estuvo presente al solemne acto del 7 de agosto, mas siendo esto imposible, y pareciéndonos que cualquier representación directa del acto resultaría muy inferior a la realidad, determinamos coger este asunto por el flanco. No suelen satisfacer esta clase de acontecimientos representados directamente, cuando la representación ha de quedarse a mucha distancia del acontecimiento real.

Recuerdo haber visto una vez en cierto colegio la representación directa de una peregrinación al Vaticano, que parecía la procesión final de un Catecismo mal concurrido, y que naturalmente empequeñecía el asunto.

Con esto pusimos la escena en el palacio de Carlos IV, Rey de España destronado y desterrado, en la misma mañana del dia de la Restauración. Todo el diálogo de los dignatarios del palacio entre sí y con el Rey versó sobre el Papa y el Restablecimiento, y a pretexto de ello se habló allí de los grandes desengaños de Carlos IV, de su visita a la casa profesa del Jesús dos años antes cual la narra el P. Nonell, de las entonces insipientes revueltas

de las colonias americanas, y del socorro material dado por el Padre Pignatelli a la Reina destronada de Etruria, hija del Rey, en dias de escasez. Hacia el fin entraron alborozados los hijos de esta Reina y el infante D. Francisco, que volvían del acto, y lo contaron con todos los pormenores al infeliz Monarca. El último personaje que entró fué D. Antonio Vargas, Embajador de España, que también se supuso que venía del Jesús, y expuso con brevedad las esperanzas que abrigaba la Iglesia sobre la Compañía restablecida. Las últimas palabras de Vargas, fueron estas:

«Querríais, Señor, saber
Cuál es ahora su estrella,
Según horóscopo de ella
Que en la Curia he oido hacer?
Que tendrá una nueva vida
Más intensa y agitada,
Siendo de unos más amada
Y de otros más perseguida.
Que si una vez fué extinguida
Ya no puede serlo dos.
Que de su destino en pos
Llevará por norte y guía
Cual la antigua Compañía
La mayor gloria de Dios».

Con esto podía darse por colocada sobre la frente de Pío VII nuestra corona poética, pero nos faltaba cobrarnos del público el aplauso que nos debía para el gran Pontífice, y de esta deuda nos resarcimos en el último número que titulamos *Apoteosis de Pío VII.*

Algunos pudieron creer que la palabra apoteosis no sería más que un nombre bonito para decir himno final, y esto con tanto mayor motivo cuanto que, anunciado el número con el telón corrido, empuñada la batuta por el maestro de música, y empezado el preludio del himno por la orquesta, principiaron a subir pausadamente al magnífico proscenio por ambos extremos laterales los cantores en número de 70, en dos filas por cada lado; y habiendo llegado la cabeza de cada fila al extremo opuesto quedaron de cara al público en cuatro filas escalonadas por orden riguroso de estaturas, como esperando la señal para empezar a cantar. Pero cinco compases antes de la entrada del coro rompió la orquesta en un *fuerte,* se alzó rápidamente el telón, quedó cortada en dos la faja de cantores, arqueándose ambas

mitades, por el corte, hacia al interior del escenario, y alta, en el aire, en medio de una grande aureola de nubes arreboladas que tenía por fondo otra aureola concéntrica cerrada mucho mayor, apareció resucitada la Compañía de Jesús coronada de flores, y empuñada la bandera que había cobijado su cadáver. Las nubes parecían descansar sobre una escalinata real en la que estaban de pié los ángeles de los ministerios, dos en la grada más alta y cuatro en la segunda, con las manecitas juntas delante del pecho y los ojos en el Cielo. El coro, y en un majestuoso unísono, dió la bienvenida a la Compañía rediviva entre los aplausos del público.

El saludo a la Compañía fué breve, pues ésta se ruborizó muy pronto de tanta gloria, y bajando despacito los ojos empezó a moverse y volverse de lado para caer de rodillas, a la vez que los angelitos vueltos un poco hacia ella y declamando airosamente la interrogaban cantando con una música muy dulce:

«¿Por qué se te empañan los límpidos ojos?
¿Qué busca en la tierra tu vago mirar?
Por qué ruborosa te caes de hinojos
Vencida del peso de tanto gozar?»

Y al llegar aquí estaba ya la Compañía de rodillas sosteniendo con la mano derecha la bandera inclinada, y aguantando con la izquierda la corona de flores, provocando la curiosidad del público que no acertaba a adivinar el final de aquella evolución. Este no se hizo esperar. Vueltos los angelitos a su posición primitiva, a un *fortísimo* de la orquesta muy oportuno, se abrieron las nubes centrales de la segunda aureola, y allí, en una gloria de vivísima luz, apareció el Papa Pío VII, radiante y hermoso, coronado con la tiara y vestido de rozagante capa pluvial, con la mirada en el Cielo y la mano derecha extendida hacia delante en actitud de bendecir a la Compañía, que arrodillada a sus pies depositaba en ellos su corona. Y aquí sí que estalló tremendo el aplauso al Padre Santo, interrumpido por el coro que a voz en cuello y con ademanes de grande entusiasmo, y con música de entonación muy grandiosa saludaba aquella aparición:

«Oh Pastor de la grey escogida,
De tu voz al enérgico són
Una tumba estallando de vida,
A la lid devolvió una legión».

Y continuó con dos estrofas más a este tenor para acabar con otra en que declaraba la disposición de ánimo de la nueva Compañía para con el Pontífice:

«Al jurar otra vez tus banderas
Hace entero holocausto de sí,
Y por tí volverá a sus trincheras
Cual volviera al Calvario por tí».

La música del himno, que era composición del maestro Don Alejo Carluén, se acomodaba admirablemente al espíritu de la fiesta. Con ser un himno de victoria no tenía nada de profano ni callejero, sino antes bien una grandiosidad y unción religiosa, digna del sumo Pontífice que era su objeto y de las circunstancias en que se cantaba.

El telón que cayó sobre el espectáculo tras las últimas notas fué la señal del término de la función.

La complacencia del público fué como yo no la había visto nunca en ningún otro acto de los que la obediencia ha puesto a mi cargo, y eso que, gracias a Dios, no me puedo quejar. Las enhorabuenas de los nuestros, únicas a que no pude hurtar el cuerpo me pusieron más de una vez a punto de tener que ir corriendo a buscar desahogo en la capilla.

Palpitante aun el recuerdo del acto se halló un bienhechor que se ofreció a pagar la edición si nos resolvíamos a imprimirlo, y el P. Rector resolvió aprovechar esta oportunidad para que quedara este recuerdo de la fiesta.

Y ya que la ocasión se brinda, recordando tiempos antiguos, quiero dar a V. R. explicación de algunas particularidades que tienen los actos del Ateneo, que acaso puedan serle de algún interés. Y sea lo primero lo tocante a los trajes y decoraciones, que aquí llevamos a todo vuelo.

Sabida es la ventaja que en sí tienen los trajes y decoraciones para contribuir mucho al esplendor del acto, como dice el P. Colonia, lo cual es cierto tanto por el valor intrínseco de estos atavíos, como por el campo que abren al actor para actitudes y ademanes. Así, si no hubiéramos tenido en el presente acto tales adminículos no hubiéramos podido ofrecer al público ni la Visión ni la Apoteosis, que agradaron más que todo lo restante del acto. Pero dirá V. R. no traería el suprimirlos ventajas de orden superior? La ventaja principal de suprimirlos sería ahorrar algunos gastos y mucho trabajo. La otra ventaja la de evitar que los chicos se aficionen a las representaciones teatrales tiene muy poca fuerza en este país, sobre todo después de la invasión universal del cinematógrafo. Con gusto suprimiríamos nosotros los trajes y decoraciones si fuera necesario, y no temiésemos con fundamento quedarnos sin auditorio.

Hoy todos los colegios de Manila dan sus actos así, y el público apenas hace caso de lo que se presenta sin estos adornos. Actos magníficos de la Electricidad, de Geología y de Química ha dado estos últimos años el Ateneo, y a pesar de lo atractivo del programa y de lo ameno de la representación, no ha venido a ellos ni con mucho la concurrencia que merecía el trabajo de profesores y alumnos.

Por lo demás los actos con decoraciones y trajes tienen otra ventaja indirecta y es ofrecer gran objeto a la caridad fraterna. Yo de mío soy muy desmañado para las artes del vestuario, pero viene en socorro de mi torpeza la caridad de los nuestros que me quita la faena de las manos y me pone los chicos en las tablas caracterizados con tanta propiedad que, para una institución privada, no hay más que pedir. Un mes antes del acto, sin saber yo aún quién tendrá cada papel, ya viene el P. Vicente Giménez (que un día dió en el Ateneo academias muy brillantes, y hoy con igual entusiasmo se dedica a vestir las que dan los demás) y me pide la lista de los personajes con los datos precisos para vestirlos con toda propiedad. Cuando después de instar tres o cuatro veces logra apoderarse de la lista, acudo a escoger lo que necesita de la preciosa colección de trajes que con los años se ha ido acumulando, y recaba permisos para lo que conviene hacer nuevo, y unos ocho días antes del acto indica la conveniencia de tener el primer ensayo de trajes. En este ensayo apenas se hace otra cosa que dar un vistazo a las figuras, y corregir lo que en ellas parece impropio o carnavalesco. Tiénese otro día un segundo ensayo, y en él se dan los últimos retoques; y con el tiempo que ha habido para aclarar dudas y corregir errores quedan los chicos trajeados como conviene. Dicho se está que el Padre encuentra siempre ayudantes de sobra que se ponen a sus órdenes y a las del encargado del acto para cuanto es menester; y el día de la velada acuden con solicitud a todo, sin apenas ver nada ni sacar del acto otro goce que el que proporciona la conciencia de sacrificarse en aras de la caridad. Este año han ayudado en esta forma a la preparación de nuestra corona poética los PP. Lloréns, Vallbona, Sacasa y Bona.

Las decoraciones que hay en casa se han ido mandando hacer, lo mismo que los trajes, según se iban necesitando, y actualmente hay una buena colección de todo lo que ordinariamente puede ser menester. Las cinco decoraciones que sacamos esta vez, o sea, bosque de doble término de árboles, el salón de

la embajada, la sala del Vaticano, el jardín del palacio episcopal de Savona, y una sala romana del Palacio de Carlos IV, todas se habían hecho para actos anteriores. No hubo que hacer más que las nubes, y parte de los trajes de los ángeles, que costaron poco. Las nubes se hicieron de tela por la razón potísima de que la tela vieja cuesta menos que el cartón nuevo, y de aquí resultó una belleza inopinada, que fué el clarearse la luz a través de las aureolas, lo que las hacía aparecer vistosísimas y como embestidas por el sol poniente.

Y voy a otra cosa. En toda la carta no he dicho palabra de los alumnos que en nuestros programas figuran como autores de algunos números, cosa que a veces provoca en alguna expectador una sonrisa de incredulidad. No obstante, no hay en ello engaño, si se explica el caso como es. Los niños son autores de aquello de que pueden serlo a su edad y con su formación. Son autores de la versificación. Se les da escrito en prosa y enteramente desarrollado lo que se desea que pongan en verso, y su versificación corregida es lo que se presenta como suyo. Si hay que corregir tanto que apenas queden en la composición vestigios del trabajo de los niños, no se les atribuye a ellos la composición. Explicada la cosa así, no hay inconveniente en presentar como autor de la *Visión* a un alumno externo de la clase de Retórica, natural de Dapítan, Mindanao, llamado Leoncio Hamoy, de *El Tablero de Napoleón,* a otro de la misma clase, natural de Manila, llamado Rosalio Jovellanos, de *Los Remeros de Pío VII* al brigadier de la primera división, César Béngzon, de la pindárica *El Papa en Libertad* al emperador externo de retórica, Marco Blardony, hijo de un coronel del ejército español, del dramita *Domingo de Resurrección* a un fámulo de 6.º año, Mónico Beltrán y del himno final a un interno de 4.º año, Román Jóven.

No sé si le habrá producido a V. R. extrañeza el ver que tres semanas nos parecen tiempo de sobra para dejar bien preparados a todos los que han de salir. Más tiempo solía yo tomarme en los primeros años de mi carrera, y más tiempo veo que se toman otros. Pero la experiencia, y más aún la necesidad de administrar económicamente las propias energías, me han ido enseñando a intensificar los ensayos sujetándolos a método. Bien escogidos los actores, antes de encargarles que se copien los papeles, se les llama a todos juntos y se les lee una o dos veces todo el número que se les ha de distribuir, dándole todo el colorido que se desea que le saquen ellos.

Luego se les encarga que se copie cada cual su papel, pero con la prohibición de aprendérselo de memoria. Luego se los reúne de nuevo y se les da un lápiz a cada uno, y se les lee otra vez el papel frase por frase haciendo que cada interesado repita bien lo suyo, y señale en su copia con signos convencionales todas las inflexiones, pausas, acentos enfáticos, puntos finales, puntos continuativos y cuantos matices puedan contribuir al acierto de la expresión. Se les despide encargándoles que antes del ensayo siguiente, cuyo día y hora se les señala entónces, hagan en el salón de estudio ejercicio de lectura sobre el papel, procurando acomodarse a las señales con que lo tienen marcado. En el ensayo siguiente se les toma la lección, no para ver si lo saben de memoria, sino si lo leen bien. Y este día se le hace a cada uno una lista de sus tropezones más notables, para que en el ensayo siguiente los traiga todos corregidos. Nuestro principio es que, disparate corregido una vez, no debe corregirse dos, y que la corrección no se ha de lograr a fuerza de ensayos sino a fuerza de estudio. En otro ensayo aprenden ya los ademanes y movimientos, que es lo más fácil, y los más de ellos saben su parte tan bien que ya no necesitan leerla.

Por este procedimiento, si los chicos trabajan, el sacar bien un drama cuesta a lo sumo siete u ocho ensayos. En esta academia nos sucedió tener que introducir un actor nuevo cinco días antes del acto. Se le ensayó por este procedimiento, y aunque su papel no era corto, nadie notó lo precipitado de la preparación.

Otra cosa que suaviza estos trabajos es la consideración que los profesores guardan con sus discípulos cuando saben que tienen encargado un papel. Ni siquiera se oponen a que se dé un papel a un chico flojo en la clase, si por otra parte es buen declamador; pues al consultarles de antemano sobre el caso (que a la verdad es muy raro) contestan que el otro no será más rico ni más pobre en su asignatura por tener un papel. Claro está que no considero esta longanimidad de los profesores como cosa privativa del Ateneo, sino que desde luego reconozco ser esta la regla general en todos nuestros colegios. Mas no por esto deja de merecer consignarse como rasgo edificante de este profesorado. En los muchos años en que he tenido mano en los actos públicos, interviniendo en ellos discípulos de varios profesores, jamás he recibido de ninguno de ellos la más mínima pesadumbre.

Y no se me ocurre otro punto sobre el cual satisfacer a Vuestra Reverencia. Si en algo de esto o de otra cosa pudiera servirle ya sabe que estoy a sus órdenes lo mismo que diez y nueve años atrás.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Afectísimo siervo en Cristo,

MANUEL PEYPOCH, S. J.

II

DOS MISIONES A MANILA EN NAVEGACIÓN

Cartas al Reverendo Padre Provincial

I

DEL P. JUAN COLL

Colombo, *Vapor C. de Eizaguirre* 11 de agosto de 1915

R. P. Ramón Lloberola, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Provincial: Supongo en poder de V. R. mi carta del 29 del pasado julio fechada y depositada en Port-Said (1).

La fiesta de San Ignacio, de que en ella le hablé, se pudo tener el mismo día 31, por hallarnos ya en el mar Rojo, con buen tiempo y aguas tranquilas, aunque con bastante calor. La *schola cantorum* de los NN. interpretó sobre cubierta la misa *de angelis,* siendo celebrante el P. Capellán del buque; y predicó un

(1) Esta carta no llegó a su destino. — *N. de la R.*

breve panegírico el P. Vicente de Pamplona, uno de los dos religiosos capuchinos que hacen con nosotros el viaje a Filipinas. A la fiesta asistió casi toda la oficialidad con su Capitán, y la inmensa mayoría de los pasajeros. Por la tarde aprovechamos la ocasión para obsequiar con un modesto refresco a la oficialidad, en agradecimiento del extraordinario que a nosotros se nos sirvió por la mañana, y más que todo para agradecer lo muy deferente y atento de su trato. Llegada la noche se tuvo la veladita; no fué brillante, ni podía serlo, preparada tan de improviso; pero dejó satisfecha a la concurrencia.

He dicho antes que tuvimos calor en el mar Rojo. Tanto subió la temperatura, que el termómetro de la escalera del buque llegó a señalar 35.°, y el del puente, a la sombra, 38.° Aquello era insoportable; y duró hasta muy cerca de Guardafuí, donde un viento, fresco al principio, nos trajo algún alivio; aunque bien pronto, al entrar el barco en la zona de las monzones, se trocó el viento en huracán, el buque comenzó a danzar, las olas se atrevieron a pasar el puente, y *todos* los pasajeros sintieron los consiguientes efectos.

Quien más los sintió fué el P. Sauras. Según dictámen del médico, llevaba ya de atrás una indigestión que ha degenerado en gástrica infecciosa. Se le tuvo que señalar un camarote especial, donde ha sido atendido con singular cuidado por el citado Sr. médico, y ha guardado rigurosamente la dieta cinco o seis días, sin más que el agua y las medicinas. El domingo, 8, comenzó a probar el caldo, y hoy, 10, ha tomado *una sopita* de sémola. El subrayado es encargo del Padre, que ha recobrado ya, gracias a Dios, su natural buen humor, y se halla muy animado. Apesar de esto último, no podrá pisar tierra firme en Colombo, a donde esperamos llegar mañana, con el favor de Dios. Veremos si puede en Singapoore.

Los demás, aunque todos nos hemos visto privados del consuelo de celebrar la Santa Misa por tres días consecutivos, y algunos han tenido que dejar el rezo, en el mismo período, desde el 9 nos hallamos fuertes y alegres. *Laus Deo.*

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su afmo. hijo y

Siervo en Cristo Jesús

JUAN COLL, S. J.

2

DEL P. FELIPE MILLÁN

Port-Said, *Vapor Fernando Poo*, 21 agosto 1915

R. P. Ramón Lloberola

P. C.

Muy amado en Cristo P. Provincial: Doy letritas desde Pord Said a donde hemos llegado felizmente hoy a las seis de la mañana y en donde nos detendremos unas 10 horas.

El viaje felicísimo. Mar casi siempre tranquila; algún día sin la menor ola; algún otro con oleaje bastante fuerte y buen movimiento de babor a estribor; y otro, y fué el peor, de proa a popa. Este día, y fué el miércoles, sintió amagos de mareo el Hermano Morant; todo se arregló con acostarse antes y no cenar. Los demás impertérritos.

De 72 viajeros, hay 11 PP. Agustinos, 10 PP. belgas de la Congregación de Scotts, misioneros que van a Mongolia; 1 Padre Franciscano a Tierra Santa; 1 Sacerdote vallisoletano, joven simpático y muy bueno, que va de Capellán del Sr. Arzobispo de Manila, y nosotros; en fin un pasaje clerical. Nosotros celebramos todos los días comenzando a las dos de la mañana; los demás alternan, resultando doce misas cada día.

El Sr. Capellán buenísimo, celoso y fervoroso, quiere que mañana se celebre a bordo función religiosa y misa cantada en honor de San Agustín y obsequio de los PP. Agustinos: así lo haremos. Me propuso aprovechar la ocasión y tiempo desocupado teniendo los sacerdotes tres días de retiro a intervalos para santificar la travesía y pidiéndome que los diera yo: accedí gustoso, y convenimos fuera en latín para que todos entendieran, y el primer día, el 7 de septiembre, preparación para la fiesta de la Virgen. Todavía no he anunciado el plan a los PP. viajeros: veremos si aceptan la idea y vaya a mayor gloria divina.

Detalles particulares del viaje, ninguno. Apenas se ve un barco por estos mares; todo paralizado con la guerra. El día 21 al

anochecer y frente a los faros de Cerdeña, se nos acercó de visita un barco de guerra: informado de que éramos gente neutral y de paz, se marchó y nos dejó también en paz.

Una vez más las gracias más sinceras de mi parte; y de parte de todos afectuosísimos saludos a V. R., al P. Rector y *a todos* y *cada uno* de esos buenos PP. y HH. en cuyas oraciones todos nos encomendamos.

De V. R. en nombre de todos afmo. en Cristo

Felipe Millán, S. J.

III

NOTICIAS DE LA MISIÓN DE FILIPINAS

Estadística. —El Ateneo de Manila sigue mereciendo la confianza del pueblo filipino como lo prueba el número de niños internosy externos matriculados para el curso 1915 a 1916. Internos y medio internos 451. Segunda enseñanza 278. Comercio 181. Primera enseñanza 278. Total 1.188.

—Como se ve por los Catálogos de la Provincia y por los últimos de la Misión, se añadieron a nuestros profesores 5 maestros de fuera el año 1912; 5 el año 1913; 7 el año 1914 y 12 el presente curso.

—En el colegio de San José los *Apostólicos* son actualmente 18; y aun se esperan más. El mismo día de la comunión general estrenaron su nuevo uniforme, que se distingue del de los colegiales en ser la americana de alpaca negra con botones del mismo color, pantalón blanco, el cuello de la camisa cerrado, y la corbata negra; en vez de gorra usan sombrero de paja, y en casa, blusa de rayadillo de color cobrizo.

Fiestas. —La Novena de la Inmaculada se ha hecho con la misma solemnidad que los años anteriores...

—Por la tarde a las 5'30 empezó la Academia. Apesar de no estar el tiempo del todo seguro, se llenó de gente el salón. Asis-

tió el Sr. Presidente de la Asamblea y varios diputados, el senor Consul de España, el Superintendente de escuelas oficiales, el Vicario general, representaciones de las órdenes religiosas y muchos prohombres de la sociedad de Manila. La Academia versó sobre las «Glorias de la Paz» representada en cinco cuadros bíblicos alusivos respectivamente al individuo, a la familia, a la sociedad civil, a la internacional y a la universal. Antes de cada uno de estos cuadros, leía un niño un breve discurso en que se exponía el argumento, que se iba a desarrollar. Todos los cuadros dramáticos fueron muy del agrado del público y el himno final a Jesucristo, Príncipe de la Paz, fué arrebatador.

— Según es ya costumbre se reunieron en el salón de visitas del Colegio unos 140 antiguos alumnos del Ateneo y algunos que cursan el 6.º año en la actualidad para celebrar el banquete anual en obsequio de su *Alma Mater* el Ateneo de Manila.

Actos de la Congregación Mariana. — El día 15 de julio tuvo lugar la apertura de las Escuelas Nocturnas para obreros en el Ateneo de Manila, donde hace años reciben instrucción gratuíta los hijos del trabajo bajo los auspicios de la Congregación Mariana.

— El fin que la Congregación Mariana se propuso al abrir las Escuelas Nocturnas para obreros en el Ateneo, fué, ante todo, para que estos recibiesen los sacramentos. A este efecto se señaló el 22 del presente para que en dicho día recibiesen al Señor; pero como 94 de ellos no habían hecho aun su primera comunión, se procuró disponerles debidamente y 60 de ellos tuvieron esta dicha. Los restantes no acudieron a causa del mal tiempo. Terminada la Misa de Comunión se les sirvió un buen desayuno en el local de la Liga Antipornográfica, y después se les repartieron recordatorios, se les sortearon varios objetos y se sacó de ellos un grupo.

— La Congregación Mariana ha reimpreso en castellano, inglés y tagalo el compendio del catecismo, que publicó el P. Catalá (q. e. p. d.) En cada una de estas lenguas ha tirado 20.000 ejemplares.

— El domingo 21 tuvo lugar en el salón de visitas del Ateneo una Conferencia jurídica, que a instancias de los Congregantes Marianos, dió el Presidente de la Universidad del Gobierno Hon. Ignacio Villamor. Presidió el acto el Padre Rector del Ateneo y asistieron el señor Alcalde de Manila el Juez del Rosario y los

Rectores de Letrán y de S. José y los estudiantes de Derecho de la Universidad de Sto. Tomás, de la del Gobierno y de la Escuela de Derecho. El distinguido conferenciante cumplió muy bien su cometido y fué muy felicitado. El acto fué menizado por una afinadísima rondalla.

— El día 1.° de septiembre el Colegio de S. José reanudó las Escuelas nocturnas con un total de 80 matriculados.

Huesped de la Compañía. — El día 13 llegó inesperadamente el P. Pedro Hipp, misionero de la Prov. Belga, residente en la misión de Calcuta hace unos 36. Después de muchos años de servicio como capellán castrense del ejército inglés de la India, por ser nacido en Alemania, sino se le ha internado como a los demás alemanes, se le dió permiso para marchar a los E. U. Llegado a Manila encontró nuevas dificultades para proseguir el viaje, por lo cual queda en el Ateneo hasta nuevas órdenes.

Otros huéspedes. — A fines del mes pasado noviembre, tambien se hospedaron aquí durante unos días, tres Padres Josefinos recién llegados de Inglaterra por la Misión que tienen confiada en Antique.

Nuevo Panteón. — En Vígan en el mes de septiembre se estrenó nuestro panteón en el Cementerio, trasladando a él los restos del H. Bertrán (e. p. d.) El día de Todos los Santos, algunos de los nuestros fueron al Cementerio a rezar responso para las almas de los Hermanos Bertrán y Camí. El día de difuntos el Padre Rector, celebró las tres misas en el panteón nuestro.

Obra nueva.—El P. Mc. Donough tiene a su cargo la isla de Siasi donde va levantar iglesia y convento, pues los anteriores fueron destruidos. Despues de muchos obstáculos ha logrado que se la concediese el terreno a pesar de la reserva militar y ya está registradoa nombre del señor Obispo. La «Society of the Propagation ofthe Faith» en Bostón le tiene ofrecida una buena limosna para la Capilla. La fundación Roch-feller (el multimillonario) va a emplear una cantidad para un buque-hospital que cruce los maresde Zamboanga, Tawi-tawi, &; siendo de orígen protestante es de temer su influencia, aunque las autoridades del Departamento, han asegurado que no se ejercerá tal influencia con los católicos de Siasi.

Ejercicios.—Los PP. Foradada y Anguela, han dado los san-

tos Ejercicios al Clero de la Diócesis de Nueva Segovia, en dos tandas. El día 30 de Octubre, terminó el P. Anguela, en Santa Ana un triduo de 56 obreros. Todos confesaron y comulgaron con provecho de sus almas.

Butúan. —Los Padres de esta residencia dieron una tanda de Ejercicios a 95 mujeres, entre socias del Apostolado e Hijas de María, que se reunían cuatro veces al día en la iglesia siendo la edificación de todos por su religiosidad al ir y volver, sobre todo por estar reunidas y encerradas en varias casas durante el Santo Retiro.

En Cabarbarán (Mindanao) para la novena de la Inmaculada han hecho los santos Ejercicios 15 Hijas de María y otras 13 mujeres del Apostolado reunidas en una casa cercana a la Iglesia. Han sido muy edificantes, han sacado no poco fruto, y esperan tener muchas compañeras el curso próximo.

Catecismos. —Esta obra en Manila va dando cada día mejores frutos. Del Catecismo del Palomar, no hay que decir una palabra siquiera después de lo mucho y bueno que dice el Padre Manuel Peypoch en su hermosa carta al P. Muedra *(Vid.* CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN 1914, 1.º, página 92). —Del de Santa Cruz consta que va viento en popa; el Padre Saus y sus catequistas en obsequio de la Inmaculada Virgen, dieron a los pobres de aquella parroquia una abundante comida que sirvieron los mismos catequistas y distinguidas personas protectoras de aquel Catecismo. Tuvieron pocos días después la 1.ª Comunión comulgando 25 niños y 56 niñas. El número total de comuniones fué de muy cerca de 200. —En el de Tondo en el mismo día y de un modo muy parecido se verificó la primera Comunión del Catecismo. Cuenta con unos 550 catecúmenos. —El de Quiapo presentó a la 1.ª Comunión unos 77 niños y niñas solemnizándose la fiesta con un magnífico certamen catequístico dirigido por el P. Foradada.

Hospitales. —Los ministerios con los enfermos del Hospital general, gracias a Dios, se siguen haciendo con mucho fruto; siendo por lo mismo muy contados los que mueren sin sacramentos, aun de los que viven algo apartados de la iglesia. Reciben al P. Mariano Juan, que los visita, con verdadera amabilidad, y ha conseguido establecer allí la comunión frecuente, llegando algunos días el número de comuniones a más de 40.

En el de San Lázaro continuan los nuestros trabajando de la misma manera que ántes, con sola la diferencia de actuar ahora uno de los Nuestros como Capellán efectivo para el departamento de Leprosos, sin descuidar el otro de enfermedades contagiosas, con toda diligencia en el Señor. El P. Anguela va a confesar los sábados, y el domingo les lleva la comunión el Padre Peypoch, y ordinariamente comulgan de 15 a 20, que no se pueden levantar de la cama y otros tantos que no están tan enfermos. A este Hospital acuden nuestros PP. siempre que son llamados por teléfono, ya de día ya de noche, para dar los últimos Sacramentos no sólo a los muchos enfermos que allí se encuentran, sino también a muchísimos otros que allá llevan ya atacados de cólera, ya de peste bubónica, &. Estos ministerios en S. Lázaro, en el Presidio y su Hospital, son de mucha gloria de Dios y de gran provecho para las almas de los infelices, que allí se encuentran.

El día 30 de octubre, víspera de la fiesta que celebra el Hospital de San Lázaro, hubo juegos *sportivos* en que tomaron parte los mismos pacientes a los acordes de una orquesta organizada por ellos. Esto no impidió el que aquella tarde se confesasen los enfermos con dos Padres del Ateneo para cuyo acto les habían preparado por espacio de un mes. El día 31 se despertaron al toque de diana. Los patios, salas y corredores del establecimiento estaban engalanados, pero de un modo especial la Capilla. Los enfermos no impedidos, se trasladaron a la capilla del Asilo para oir la misa de comunión general que les dijo el Padre Peypoch, en la que un buen número, recibieron el Pan de los Angeles y algunos niños y niñas tuvieron esta dicha por primera vez. Tan piadoso acto se amenizó con cánticos sagrados acompañados de armonium y violín por los Sres. López y Marín, enfermo este último en el Hospital, y reconocido en todas las Islas por el primer violinista. A los impedidos que quedaban en sus lechos les distribuyó la Sagrada Comunión el P. Hernández.

A las ocho hubo misa solemne; a las cinco y media p. m. salió la procesión, que por particular privilegio llegó hasta las vías públicas. La presidió el Padre Rector acompañado del P. Hernández, terminando tan piadoso acto con la Salve cantada a toda orquesta.

Se distribuyeron entre los enfermos medallitas, dulces, cigarrillos y algunas limosnitas. Algunas Madres de St. Paul ayudaron no poco al esplendor de la fiesta.

Cárcel. — El Sr. Arzobispo, ha nombrado con fecha primero de julio, capellán de la Cárcel y Presidio de Bilibid al R. P. Joaquín Vilallonga Rector del Ateneo de Manila con facultad de poder delegar para este cargo a cualquiera de sus súbditos. De ahí el que, se ha encargado definitivamente el Ateneo de la parte espiritual de la cárcel y presidio ya citados. En estos establecimientos hay además un Hospital, exclusivo para los presos, y a él va el P. Anguela los lunes y jueves y el P. Hernández los martes y viernes y confiesan a los que están graves; y como son tantos los que allí hay, siempre encuentran alguno a quien confesar, dar el Santo Viático y la Extremaunción; sin dejar por eso de doblar el trabajo cuando lo pide la necesidad: a veces hay niños y niñas y hasta adultos, que bautizar y con frecuencia, reos a quienes asistir cuando sufren la última pena.

El P. Juan Bta. Solá va también todos los domingos a la cárcel y celebra dos misas: la una a las seis y media para los hombres y a esta asiste también la banda de música, y la otra a las siete para las mujeres en su propio departamento. El día 13 del presente, fueron a confesar a estas el P. Rector, el P. Hernández y el P. Anguela. Al día siguiente (sábado) les dijo la misa el P. Rector y comulgaron 48, y el domingo, volvieron a comulgar 25 de ellas en la misa del P. Solá.

Para que se vea a ojo el fruto que se cosecha por los nuestros en la cárcel de Manila, pónese a continuación la comunicación del Director que lo dice con toda claridad:

«Señor: Suplico a V. se sirva despachar el siguiente cuadro que indique el trabajo efectuado por el Capellán de la cárcel de Bilibid desde el 1.º de julio al 31 de diciembre de 1915.

Misas celebradas	65
Sacramentos:	
Santas Comuniones	675
Confesiones oídas	938
Extremaunciones	48
Bautismos administrados	9
Visitas:	
A los enfermos	148
A los presos:	
A los sentenciados a muerte	71
En general	148
En la cárcel	140

Buenas lecturas. — Catecismos:

En Tagalo	550
En Español	300
En Bisaya	250
En Ilocano.	252
En Bicol	252
En Inglés	75

Revistas distribuidas:

En Inglés	150
En Español	125

Hojas volantes:

En Inglés	233
En Español	350
En Tagalo	1910
Otros piadosos artículos	430
Reos ejecutados a quienes se ha asistido .	12

De los doce reos que en el segundo semestre han sufrido pena capital, tenemos noticias particulares de nueve de ellos los cuales asistidos por el P. Rector y dos Padres más, murieron cristianamente recibidos los Santos Sacramentos. Aunque no nos consta de los tres restantes, hemos de creer fundadamente, que por la misericordia del Señor, descansaron en paz.

Observatorio. — El Observatorio ha comprado al Banco de Filipinas 15.200 metros cuadrados de terreno colindante, por la parte del Oeste, con la finca que el Observatorio posee en Antipolo. Con esta adquisición, será de derecho exclusivo del Observatorio, el pozo artesiano que antes pertenecía a ambos dueños, evitando por lo mismo para lo sucesivo, no pocos inconvenientes.

— El día 25 de noviembre, aprovechando la fiesta oficial por el «Thanks giving day» todos los PP. y empleados del Observatorio, tuvieron un día de campo en Antipolo en memoria del cincuentenario, cuyas fiestas se fijaron para el 19 de diciembre.

—Dos días más tarde el P. Algué subió a Baguio con ocasión de las reparaciones, que debían hacerse en «El Mirador», de los desperfectos causados por el temporal; pero a principios de di-

ciembre tuvo que volver a Manila llamado por el Sr. Gobernador General.

Es el caso, que en la discusión anual de los presupuestos, algunos comisionados propusieron se disminuyeran los correspondientes al «Weather Bureau»; y el Sr. Gobernador quiso que el P. Algué estuviese enterado del asunto. Oyó el P. Director el parecer de la Comisión y expuso modestamente los méritos de algunos empleados del Weater Bureau haciendo notar que bien merecía una remuneración la constancia de 20 y más años en el mismo servicio. De lo que resultó, que la indicación del Padre fuese satisfecha y que la mañana siguiente ya publicasen los periódicos americanos que al P. Algué se le concedían 1000 pesos anuales más de sueldo, cosa en que no había él pensado al pedir para sus subalternos.

Bodas de Oro del Observatorio. — Como queda indicado se había fijado el día 19 de diciembre para la celebración de las *Bodas de Oro del Observatorio.* Al efecto se imprimieron elegantes programas que oportunamente se repartieron con profusión.

El día 18 por la tarde, de cinco y media a diez se iluminaron artísticamente con unas 3000 bombillas eléctricas, la fachada pricipal de este edificio con sus tres torres, la cúpula astronómica y el patio principal del Colegio tocando entre tanto la banda de Pasig escogidas piezas de música.

La mañana siguiente, hubo a las seis misa de acción de gracias celebrada por el R. P. José Algué, con asistencia del exconsul de España Sr. Barreto, de los empleados del Observatorio y alumnos de las escuelas nocturnas. Durante el Santo Sacrificio se cantaron los gozos de San José ya que era el día 19, y comulgaron muchas personas. Acto seguido, se cantó un solemne *Tedéum* por el coro del Colegio, con asistencia de la comunidad, terminándose con la bendición que el mismo P. Algué dió con el Santísimo mientras se tocaba por la banda la marcha real española. Después se obsequió a los empleados del Observatorio y alumnos de la escuela nocturna con un suculento *lunch.*

Durante el día el P. Algué fué recibiendo los parabienes y obsequios de muchas personas, que con él se congratulaban por tan fausto acontecimiento.

Al mediodía nos honraron con su presencia el Excelentísimo Sr. Delegado Apostólico y los Ilmos. Sres. Arzobispo de

Manila y Obispos de Vígan I, Nueva-Cáceres y Zamboanga, así como también Mons. Padilla Protonotario Apostólico, y algunos otros sacerdotes con varios Padres del Ateneo; todos los cuales, fueron obsequiados con la esplendidez que correspondía al acontecimiento que se celebraba.

A las cinco y media de la tarde tuvo lugar en el patio principal la Velada lírico-dramática que los alumnos del Colegio de San José dedicaban al Observatorio.

El patio estaba adornado elegante y artísticamente como se acostumbra en semejantes veladas, con la diferencia de que además se pusieron en cada columna, grandes círculos blancos iluminados con luces eléctricas, en los que se leían inscripciones alusivas a varias de las fechas memorables para el Observatorio.

La concurrencia fué numerosísima como nunca, llegando alguno a contar 2300 personas sin incluir los NN. ni los colegiales del Ateneo y San José. Entre ellas estuvieron los mismos Obispos citados y el de Cebú Mons. Gorordo, así como el General Mr. Barry, el Vicecónsul de España D. Enrique Brías, el Comisionado Veyra, el Presidente de la Universidad Sr. Villamor, el Juez Sr. Torres y otras distinguidas personalidades.

Todos los números fueron muy bien interpretados por los alumnos y merecieron los aplausos del público.

Terminado el acto, la banda de música siguió tocando varias piezas y duró la iluminación hasta las once y cuarto de la noche.

El Observatorio ha recibido un hermoso regalo de sus empleados, con ocasión del cincuentenario de su fundación. Consiste el obsequio en un cuadro conmemorativo de 1 m. × 85 cm. con elegante marco dorado. El cuadro es de madera *calantás*. En su parte superior se ven, además del nombre de Jesús, un diseño de la cúpula del astronómico, del anemómetro y de las señales de báguio. Más abajo, a mano izquierda del observador, se ve un barómetro y en la parte inferior, el baro-ciclonómetro y el termómetro, con las iniciales A. M. D. G. Todo está entrelazado artísticamente con varias ramas de plantas del país, destacándose en la parte central del cuadro algunos óvalos con las fotografías del P. Faura, P. Algué y demás Padres que actualmente trabajan en el Observatorio, y varios círculos pequeños con los retratos de los empleados. La dedicatoria que lleva es la siguiente: «1865-1915. Al Observatorio los empleados, con ocasión de su cincuentenario. Manila».

El cuadro ha sido trabajado por los mismos empleados y se ha colocado entre las dos puertas que dan entrada al recibimiento. El Colegio prepara una academia que dedicará al Observatorio con ocasión de sus bodas de oro.

—Acaba de publicarse la «Historia del Observatorio de Manila», que en conmemoración del Cincuentenario de su fundación ha trabajado el P. Saderra Masó. Constituye un tomo en 4.º de 210 páginas, ilustrado con varios fotograbados relativos al mismo asunto.

Nombramiento honorífico.—El Dr. W. W. Campbell, Director del Observatorio Lick, California, donde ha estado el Padre Miguel Selga, y el Dr. J. H. Moore, Astrónomo del mismo Observatorio, propusieron al citado Padre como miembro de la Sociedad Astronómica de América. La elección tuvo lugar en San Francisco en la Exposición durante el Congreso de Astrónomos, Matemáticos y miembros de la Asociación para el Progreso de las Ciencias.

El Dr. Campbell, que era también Presidente del Congreso, formó una lista de *los 100* hombres eminentes en ciencia del Pacífico: uno de los incluídos en aquella es José Algué, Manila, P. I.—El P. Selga es además miembro de la Sociedad Astronómica de Francia.

El Ateneo en la Exposición Panamá de San Francisco de California.—Con el fin de conmemorar la apertura del Canal de Panamá, se celebró en 1915 una Exposición Internacional en S. Francisco de California.

A ella concurrió el Ateneo de Manila y con éxito, por cierto, muy lisonjero ya que su instalación llamó poderosamente la atención de todos y mereció se le asignase un puesto de honor entre las demás secciones del Palacio de la Educación.

El Superintendente de las Escuelas Particulares encargado del ramo, escribió al P. Rector una carta muy laudatoria y encomiástica, comunicándole haberle sido adjudicada una medalla de oro y dos de bronce.

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN LA MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

REPÚBLICA ARGENTINA	BUENOS AIRES	Colegio del Salvador.
		Colegio incoado *(Ad Reginae Martyrum).*
		Seminario Conciliar.
	CÓRDOBA . .	Casa de Probación y Escuela Apostólica.
		Residencia.
	MENDOZA . .	Residencia.
	SANTA FE. . .	Colegio de la Inmaculada.
REPÚBLICA DE CHILE	ANCUD . . .	Seminario
	CONCEPCIÓN .	Residencia y Casa de Ejercicios.
	PUERTO MONTT	Colegio incoado y Seminario menor.
	SANTIAGO . .	Colegio de San Ignacio.
	VALPARAÍSO . .	Residencia y Casa de Ejercicios.
REPÚBLICA DEL URUGUAY	MONTEVIDEO .	Colegio Seminario

BUENOS AIRES

COLEGIO DEL SALVADOR

Carta del P. Juan Ortega al P. Juan Capell

Buenos Aires 11 de octubre de 1915

R. P. Juan Capell S. J.

P. C.

Reverendo y muy amado en Cto. P. Rector: El viernes a las 8 de la noche, llegamos a Montevideo y ya nos esperaban en el muelle los PP. Prefecto e Isola, quienes nos acompañaron al Seminario donde pudimos abrazar a casi todos los PP. y HH. Al P. Rector, no lo encontramos pues se hallaba ausente con las atenciones de su cargo de Vicesuperior de la Misión por la enfermedad del R. P. Superior de la que ya habrán tenido ustedes noticia.

Poco tiempo pudimos gozar de la compañía de los PP. y HH. del Seminario, dado lo avanzado de la hora y teniendo el vapor anunciado la salida para media noche.

El sábado, 9, a las dos de la tarde, atracábamos al muelle de Buenos Aires, donde nos aguardaban los PP. Martorell y Salvadó y a las tres llegábamos al Colegio en ocasión de darse principio a un acto público de gimnasia bajo la presidencia del Sr. Ministro de la Guerra.

Encontramos en casa al Excmo. Sr. Internuncio Mons. Locatelli, quien empezaba aquella noche los santos Ejercicios bajo la dirección del P. Aguilar.

Ayer celebramos nuestra llegada en el comedor y hoy hemos venido a *Regina Martyrum* (desde donde escribo) para ser obsequiados por el P. Superior y demás PP. y HH. de esta Residencia. Mañana pensamos ir a Villa Devoto.

Aunque yo vine aquí para ir directamente a Santa Fe, he encontrado que las cosas han cambiado algo por haber ido un

buen refuerzo a dicho Colegio de los que llegaron en la última expedición; de modo que la cosa no está tan clara como yo creía y espero la llegada del R. P. Vicesuperior que ha ido a Mendoza y llegará mañana, para ver lo que resuelve en definitiva.

Al buen P. Martínez que tenga ésta por suya y que supongo recibirá la postal que le escribí desde Montevideo.

Con afectuosos recuerdos a todos esos inolvidables y PP. y HH. quedo encomendándome en los SS. SS. y OO. de V. R.

De V. R. ínfimo h. y siervo en Cristo.

JUAN ORTEGA, S. J.

Me olvidaba decirle que el viaje aunque algo largo (22 días) ha sido felicísimo; ninguno de los dos nos hemos mareado y hemos podido decir misa todos los días, gracias a Dios. Hemos sido objeto de toda clase de atenciones por parte del capitán D. José Subiño, de los oficiales y del sobrecargo.

Carta del P. Buenaventura Teixidor al H.º escolar Guillermo Ebel

Buenos Aires 15 de octubre de 1915

H.º Guillermo Ebel S. J.

P. C.

Amado en Cristo P. Ebel: Con razón se quejaba V. al principio de su apreciada del 20 de agosto, de mi demora en escribirle, acertando al mismo tiempo con la causa de la misma; pues la prefectura de la 4.ª con las menudencias a ella adjuntas, las 11 h. de clase semanales, algunos sermones que no pude evitar, y la falta de días de vacación, ya que este curso ha habido gran crisis en esta materia, me han impedido hacerlo cual debía.

Estamos en pleno mes de María; se hace a la misma hora que los años anteriores; los colegiales todos cantan con gran entusiasmo los cinco o seis cánticos que han aprendido. El 9 tuvo lugar el acto de Gimnasia; se hizo por la tarde, asistiendo el señor Ministro de la Guerra y una concurrencia mayor que la de los años anteriores. Salió bien a pesar de los contratiempos que hubo tanto para la gimnasia ordinaria como para la militar.

De los exalumnos vienen muchos con frecuencia y trabajan activamente en el Centro Católico de estudiantes, en la Congregación de exalumnos y en la Academia. Así están mucho en casa.

En cuanto a los NN. gracias a Dios todos con buena salud. El mismo día 9 del corriente al comenzar el acto de Gimnasia llegaron los PP. Viladevall y Ortega. El primero pasó ayer a *Regina,* parece que para el próximo curso tendrá ocupación en Villa Devoto, el segundo irá a Santa Fe a ayudar a aquellos profesores, si las circunstancias no cambian, en los días de exámenes. El R. P. Superior sigue mejor y se va reponiendo de su ataque.

Y ahora paso a hablarle algo de nuestra expedición del día 7 de este mes a las islas del Paraná.

El Sr. A. Zuberbhüler, cuyo hijo Rolito, está ocupado ya en el Comercio, que cada día se aficiona más a los NN., nos procuró por su cuenta esta excursión. Fuimos 14 entre los cuales había representantes de las tres casas. A las 12 $^{3}/_{4}$ llegamos al Tigre y luego nos embarcamos en una *Liebre;* así se llamaba el buquecito movido a Nafta, que llevaba una velocidad como de 15 a 18 Km.: recorrimos varios canales hasta desembocar en el Paraná de las Palmas, de allí tomando otro canal nos dirigimos hacia el Paraná Mini, pero regresamos pronto por otro camino para bajar en una islita donde la familia del Sr. Zuberbhüler, que nos acompañó con su hijo Adolfito, posee una pequeña quinta. Allí se sacó un grupo que, D. m., le mandaré otro día. Volvimos todos muy complacidos tanto de la amabilidad de Don Adolfo como de la misma excursión.

El día 15 de noviembre tendremos, Dios mediante, la distribución de premios; el 12 y 13 los exámenes de ingreso y el 22 los de 5.º romperán el fuego con el latín.

Repito los saludos, se los envío de mi parte y de los PP. y HH. y me encomiendo a los SS. SS. y OO. de todos.

Su h. y siervo en Cristo

B. Teixidor, S. J.

Carta del P. Juan Ortega al P. Juan Capell

Buenos Aires 24 de octubre de 1915

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Muy amado P. Rector: Por mis anteriores cartas sabrá Vuestra Reverencia que cuando llegué aquí habían ya desaparecido las prisas de ir a Santa Fe, por lo cual me he quedado en ésta. Dentro de tres o cuatro días espero partir luego para Santa Fe a ayudar en algo sobre todo en tiempo de exámenes.

Hoy he ido a Luján con la peregrinación española. El día, desde el amanecer, ha estado lluvioso, lo cual ha deslucido algo la fiesta, pues ha impedido la ida de varios peregrinos. Sin embargo ha sido una cosa sorprendente. Es verdad que ha habido gente que no era española, que se han agregado; pero indudablemente la inmensa mayoría lo era. Para que pueda V. R. juzgar de la aglomeración de gente que se ha reunido en la hermosa Basílica, le diré lo que me ha dicho un buen italiano: «Yo vengo aquí con todas las peregrinaciones, pues tengo esta devoción, y no he visto ninguna tan numerosa como ésta». Según el buen hombre no bajarían de diez mil las personas que han acudido a Luján. Claro está que hay que rebajar algo de estas cifras, pero es lo cierto que ha sido cosa imponente.

Al ir a Luján por la mañana, nos hemos repartido los sacerdotes que íbamos, por los vagones, y en cada uno de los departamentos se ha rezado en alta voz el santo Rosario.

Ha habido muchas comuniones y a las diez, mientras yo decía misa en un altar lateral, en el mayor se ha cantado otra.

Hemos comido el P. Gracia y yo con los PP. Lazaristas. A la una de la tarde, en un salón a propósito, después de tocados el himno nacional argentino y la marcha real española, han pronunciado, el Sr. Ortíz de San Pelayo y dos jóvenes, patrióticos discursos. Después ha habido función en la iglesia: Rosario, sermón del P. Medina, franciscano, y bendición con el Santísimo dada por Monseñor Alberti, Obispo auxiliar de La Plata.

Después, continuando la lluvia, hemos regresado los peregrinos en dos interminables trenes.

La cosa mejor que he encontrado en Buenos Aires esta vez, ha sido el grandioso, esbelto y hermosísimo templo llamado del Sacramento, donde le dan culto perpétuo los PP. Sacramentarios. (La otra vez que yo estuve aquí, era una capilla interna y pequeña). Todo lo que pueda decirse es poco sobre la majestad del culto que se tributa al Santísimo en esta nueva iglesia verdadero pararrayos de esta populosa capital. Dios recompensará colmadamente a la virtuosa Sra. D.ª Mercedes Castellanos que ha costeado este edificio, después de haber levantado el seminario de Villa Devato.

Consuela, Rdo. Padre, ver el gran número de hombres que acuden a adorar a Jesús en el Sacramento de su Amor.

Supongo que habrán sabido ya la dignación que ha tenido S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.) de enviarme un retrato suyo y de su hijo el Príncipe de Asturias con una dedicatoria de su puño y letra que dice: *"Al P. Ortega recuerdo de su Rey Alfonso XIII"*.

Le agradeceré, P. Rector, que tenga la bondad de saludar a todos y a cada uno de los PP. y HH. de esa Comunidad.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su humilde hijo y s. en Cristo,

Juan Ortega, S. J.

También le manda un recuerdo cariñosísimo su afectísimo en Cristo

Joaquín Añón, S. J.

SANTIAGO DE CHILE

COLEGIO DE SAN IGNACIO

Carta del P. Carlos Galcerán al P. Luís de Bassóls

Santiago, 15 de agosto de 1915

R. P. Luís Bassóls

P. C.

Amadísimo en Cristo Padre: Como a V. R. le son agradables las noticias del Colegio de San Ignacio de Santiago, en donde V. R. ha ejercido durante varios años su magisterio, voy a comunicarle, *calamo currente,* algunos trabajos en que se ocupan los nuestros para mayor gloria de Dios y bien de las almas. Y con estas noticias quedará satisfecha la deuda de gratitud que importa, para el que escribe, su muy apreciada del pasado julio.

Este año se ha celebrado con notable solemnidad la novena y fiesta de N. S. Padre. La novena se tenía en la Misa que se celebraba a las ocho y media con acompañamiento de órgano. Por la tarde había Exposición del Smo. Sacramento, Sto. Rosario, cántico en honor del Santo, rezo de la novena, himno de San Ignacio, plática, bendición, reserva y canto del Corazón Santo, y de la marcha de San Ignacio. El magnífico coro de la Congregación de María Inmaculada y San José tomó a su cargo la parte musical, y las pláticas fueron predicadas por los Reverendos Padres Ramón Font y Artemio Colom ante una gran concurrencia de fieles que de día en día fué aumentando hasta el día de la festividad de N. S. Padre, en el cual se repartieron un buen número de Comuniones en las diferentes misas y todavía más en la de Comunión general. La Misa solemne fué oficiada por Monseñor Francisco Vagni, Encargado de Negocios de Su Santidad; el panegírico, predicado por el R. P. Samuel de Santa Teresa carmelita descalzo, entusiasta guipuzcuano, cautivó la atención del auditorio.

Tuvimos el gusto de que nos acompañaran a la mesa los Sres. Embajadores de España y de la Argentina, los Sres. Don Ventura Blanco, Presidente del Partido Conservador (1) de Chile, Sres. Senadores D. Silvestre Ochagavía, D. Alfredo Barros Errázuriz y algunos otros amigos.

Entre las varias obras sociales a que se dedica la Congregación de la Santísima Virgen y San Luís Gonzaga de este Colegio, una de las principales es la de visitar periódicamente a los reos de la Cárcel y Presidio de Santiago y procurarles algún alivio moral y material. El 1.º de agosto empezamos en el Presidio unos santos Ejercicios en forma de misión el P. Leonhard y yo con Misa y dos sermones diarios. Los 400 reos reunidos en la vasta capilla del Presidio, escuchaban con gran silencio y recogimiento la exposición de las verdades eternas a las que acompañaban con cánticos piadosos. Y esto tienen de bueno estos infelices, que en medio de sus tristes extravíos, pocos pierden la luz de la fe, apesar de los esfuerzos que hacen para extinguírsela los partidos radical y socialista. A la verdad, da grima el pensar lo que será de Chile el día en que sus *rotos* hayan dejado de creer. En los sermones se combatió especialmente el pecado contra el 7.º mandamiento y el de la embriaguez. Los reos de este vicio forman la sección llamada de los *chicheros,* cuyo tiempo de condena suele ser breve, pero los reos de hurto pueden alcanzar a cinco años. Los reos de mayores delitos, homicidas, etc. se hallan recluídos en la Penitenciaría que dista algunas cuadras del Presidio. Tanto el señor Capellán como los señores Director y Alcaide nos dieron las mayores facilidades para el buen éxito de la Misión, que terminó el domingo 8 de agosto con una buena Comunión general, en la que unos 250 reos recibieron a N. S. Jesucristo. Por la tarde del mismo día el Encargado de Negocios de Su Santidad, Monseñor Vagni, acompañado del P. Rector y otros Padres del Colegio administró el Sacramento de la Confirmación a un gran número de presidarios, los cuales deseosos de mostrar su gratitud a los Sres. congregantes y demás personas bienhechoras que se hallaban presentes, representaron varios juegos y declamaron algunos dis-

---

(1) Para hacerse cargo de la acepción que en Chile se da a esta palabra, que es ciertamente muy distinta de la que tiene en España, puede leerse con provecho de «El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús» de Bilbao, la intención general correspondiente al mes de abril de 1915 *Los intereses religiosos de Chile.*

cursos en un escenario que para este objeto se había levantado en un patio del Establecimiento. Era de ver cuánto se acuerdan de su insigne bienhechor el finado P. Estanislao Soler, de este celoso Padre que tenía sus delicias en pasar largos ratos al lado de estos desgraciados para instruirlos, moralizarlos y socorrerlos en sus necesidades. Bien lo demostraban en las sentidas declamaciones con que amenizaron el acto de aquella tarde. Una de ellas es la que a continuación voy a insertarle.

«Señoras, señores, R. P. Jorje Fernández:

A nombre propio y al de todos mis compañeros de infortunio tengo la satisfacción de manifestaros la intensa gratitud que nos embarga en este momento tanto por los favores que nos habeis hecho, cuanto por la santa misión que nos habeis traído y que acaba de terminar.

Recluídos aquí, en este lugar de deshonra y oprobio, después de haber sido expulsados del seno de la Sociedad en que vivíamos, nos parecía sentir cómo nos mordían el corazón el odio y el encono social.

Pero vosotros, autorizados representantes de la Sociedad ofendida, os habéis encargado de desembarazarnos de ese error trayéndonos una palabra de consuelo junto con una promesa de felicidad.

Os habéis dignado venir a decirnos que el vínculo de amor y fraternidad no ha sido roto.

Qué por más que hayamos caído en los hondos abismos del delito; que por más que hayamos descendido y pecado, por virtud de una voz suprema y santa todos somos hermanos, y nos habeis mostrado el Cielo como la común patria de todos.

Nosotros, señores, seres que nada valemos, que llevamos en nuestra frente el estigma del oprobio, ante este rasgo sublime de amor y caridad nos sentimos anonadados, sobrecogidos, y de nuestros corazones brota un raudal de gratitud que nuestros labios no pueden espresar.

Jóvenes distinguidos, que ocupan una elevada posición social, sustrayéndose del mundo que les ofrece encantos y placeres vienen a un lugar de ignominias en que se asila a los leprosos morales de la sociedad; en que cada asilado es la imágen del crimen, del vicio o la maldad: y se confunden con ellos, y con ellos comparten momentos de alegría y espansión.

La semilla que habeis arrojado, en estas misiones, creednos, señores, no ha caído en tierra estéril. ¡No! porque en el corazón

de cada uno de nosotros ha quedado un sentimiento de dolor, de arrepentimiento, que nos convidan a la enmienda que desde luego prometemos.

Y en el corazón de nuestros compañeros que no se han acercado al tribunal de la Penitencia, yo creo, señores, y no hay quien me saque de esta idea, que también algo ha quedado.

Ahora estos sublimes momentos nos traen a la memoria el recuerdo de nuestro inolvidable protector que fué en vida reverendo P. Estanislao Soler, y en quien nosotros, pobres desgraciados, encontrábamos un consuelo, junto con su mano protectora que nos tendía para levantarnos, tanto a nosotros que habíamos tenido la desgracia de caer, como lo mismo a nuestras queridas y desamparadas madres, esposas e hijas.

Pero antes de dar el postrer adiós a este mundo de maldades y sufrimientos para irse después a reunir con los suyos, en la otra mansión que a todos nos espera; jamás se olvidó de nosotros desgraciados reos, que nos encontramos espiando nuestras culpas en estos lugares de ignominia.

¡No! nunca nos abandonó, ni siquiera en sus últimos momentos, en que entregaba su alma a nuestro Dios.

Y antes de rendir el tributo a la vida, para después irse a la muerte; se acordó de nosotros para dejarnos en nuestra larga vida de sufrimientos una nueva mano protectora que hoy lo es el R. P. Jorje Fernández y la sociedad de San Luís Gonzaga.

Concluyo declarando a nombre de mis compañeros en general, sin excepción alguna, que procuraremos seguir la senda que nos habéis trazado; que esta misión dejará en nosotros un recuerdo imborrable, y os damos las gracias señores, R. P. Jorje Fernández, Sr. Director, por el favor que nos habéis hecho y os damos también el pésame con nuestros corazones enlutados por la muerte del que fué en vida nuestro protector, R. P. Estanislao Soler. — He dicho. — Manuel Cuadra Toro. — Santiago 8 de agosto de 1915. — Presidio Urbano. 2.° patio».

Terminado este discurso, el R. P. Fernández, director de la Congregación en breve alocución con palabras de aliento y de consuelo exhortó a los reos a la virtud, encareciendo al propio tiempo la importante obra de caridad que procura el alivio material y reforma moral de los recluídos en el Presidio. Terminado el acto, los congregantes repartieron con profusión, *sandwich,* empanadas, cigarrillos y prendas de ropa que tanto aprecian aquellos necesitados.

En la Cárcel durante los meses transcurridos, de este año 1915 se han repartido en ropa entre los 700 presos allí asilados más de 2000 pesos. Los caballeros y jóvenes de la Congregación de la Inmaculada y San Luís Gonzaga continuan sus visitas semanales a la Cárcel y Presidio, y las señoras de la misma Congregación, subdivididas en secciones, colocan a los niñitos de los reos, socorren a sus familias y buscan empleos para los que salen. Hay sección especial para las solicitudes de indulto, y son varios los que han salido este año gracias al trabajo de los jóvenes abogados del Consejo de Defensa de la misma Congregación. Con gusto ve el P. Rector, el entusiasmo con que los alumnos del P. Fernández le acompañan en sus visitas semanales a los presos y contribuyen a la regeneración de estos desdichados, muchas veces más ignorantes que malvados.

También es digno de que mencione a V. R. la Proclamación de Dignidades correspondiente al mes de agosto, en la que los alumnos de 6.° año, dirigidos por el P. José Auger presentaron un acto de Anatomía Botánica. Tanto las proyecciones luminosas como las descripciones de las mismas por los alumnos, resultaron muy correctas y justamente aplaudidas por el numeroso público que llenaba el salón de actos.

Apesar de la crisis económica por que atraviesa Chile y el mundo entero, nuestro Colegio, por la bondad de Dios, se encuentra floreciente con más de 400 alumnos: todos como Vuestra Reverencia sabe, son medio pupilos o pupilos.

Y aquí hago punto final para encomendarme en los SS. y OO. de V. R.

Afectísimo siervo en Cristo

Carlos Galcerán, S. J.

Carta del P. Fernando Ochagavía al P. Moisés Ortíz

Buenos Aires 31 de diciembre de 1915

R. P. Moisés Ortíz

Mi muy amado en Cristo Padre: Creyendo que le interesarán algunas noticias del Catecismo de nuestra iglesia, voy a informarlo, aunque sea brevemente, de lo que se hizo en los últimos meses del año pasado. El día 11 de noviembre, fiesta de San Martín, Patrono de esta capital, hubo un Acto Literario-Musical en el salón del Colegio, preparado por los niños varones del Catecismo. En agosto habían tenido el suyo las niñas; y era natural que los varones no quisieran quedarse atrás. Y en realidad pueden estar satisfechos del éxito obtenido con sus pequeños esfuerzos. El P. Vanrell había hecho ensayar a su bien disciplinado coro de cantores cuatro trozos que fueron admirablemente bien ejecutados, mereciendo con toda justicia los muchos aplausos y sinceras felicitaciones que les fueron tributados. Asimismo correspondieron el buen resultado y los aplausos a los esfuerzos que hicieron para preparar la parte literaria. Esta constó, en su parte catequística, de la recitación de los capítulos de la Encarnación y de la Eucaristía del Catecismo breve, hecha con notable perfección y brío. Se declamó además un discurso acerca de las pruebas de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, puestas al alcance del menudo auditorio, y dos composiciones en verso. El Acto terminó con el Himno del Catecismo, una función de cinematógrafo y rifa de corderos, gallinas, ropa y varios objetos artísticos.

Estos dos Actos de Catecismo realizados este año, después de muchos en que no había habido ninguno, han mostrado con el feliz resultado obtenido en ellos, ser un excelente medio para despertar la emulación por el estudio del Catecismo, para cultivar estas jóvenes inteligencias y, sobre todo, estos corazones de los cuales el Señor tiene tanto derecho a esperar lo glorifiquen conociéndolo y amándolo.

El 12 de diciembre tuvo lugar la 1.ª Comunión de los niños y

niñas del Catecismo en la forma y con la solemnidad que se dice en la carta dirigida al Sr. Arzobispo, de la que incluyo una copia.

Finalmente, el 19 por la mañana hicieron su segunda comunión solemne muchos de los que habían hecho el 12 la 1.ª. Por la tarde tuvo lugar la solemne distribución de premios del Catecismo precedida de un pequeño acto literario preparado por las niñas y de un breve discurso del P. Rector. Además de otros premios notables y valiosos, hubo prendas de vestir en abundancia, seis corderos, regalo de un generoso exalumno del Colegio, algunos canarios de la pequeña pajarera de nuestra enfermería, juguetes, caramelos, etc., etc.; todo aquello que según la medida de nuestros recursos se pudo adquirir para dejar a las criaturas con ganas de seguir en el Catecismo durante el próximo curso.

Esto es, mi amado Padre, lo que se ha hecho últimamente en nuestro Catecismo. Quedó acordado invitar a niños y niñas a venir los domingos a oir misa en nuestra iglesia a la hora acostumbrada durante las vacaciones, con el doble fin de que cumplan mejor con este precepto y de que no se dispersen, como sucedía hasta ahora, sino que estén a punto para comenzar en marzo el nuevo curso.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda

Siervo en Cristo

FERNANDO OCHAGAVÍA, S. J.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION SANTA FE

CARTAS DEL P. JUAN SALLABERRY AL R. P. SUPERIOR DE LA MISIÓN

I

Santa Fe 15 de noviembre de 1915

R. P. Ramón Crexáns, S. J.

Muy amado en Cristo Padre: Como sé que es voluntad de los Superiores que escribamos, y de este Colegio nadie escribe si yo no lo hago, de nuevo me resuelvo a hacerlo con el mayor deseo de secundar el deseo de los Superiores. Además de que no pude eludir el golpe desde que el P. Rector me dijo que V. R. deseaba se escribiese una carta edificante sobre la Congregación de Nuestra Señora de los Milagros.

Fundada esta Congregación, según todas las señas, el 4 de mayo de 1626; agregada a la Prima-Primaria de Roma por el P. Mucio Vitelleschi el 10 de agosto de 1627, yacería hoy en el más profundo olvido si no hubiera sido por el P. Diego de Lezana, que en 1700 y 1701 recopiló en dos tomos manuscritos, en gran parte de su puño y letra, los datos que poseemos de esta obra que honra a nuestra antigua Compañía; fué antes de la extinción, y es hoy, uno de los mejores ornatos de este Colegio. El P. Diego de Lezana, fué director de la Congregación desde mediados de 1699 a 1701, y gracias a su labor incansable, sabemos algo de la primera época de la Congregación de los Milagros. Los libros conservados son el n.° 2 y n.° 5; por donde se colige, que, por lo menos se han perdido los números, 1, 3 y 4, sin contar las fuentes y gran cantidad de papeles sueltos a que él se refiere: y ya en su tiempo faltaban algunos datos, pues

él mismo dice que *no se encuentran.* Tal sucede, por ejemplo, con el presidente de 1661: y no es caso único.

El n.º 2 se titula *Libro único de los milagros que la Santísima Virgen Nuestra Señora ha obrado en su antigua y veneranda imagen de la Limpia Concepción, llamada de la común devoción: "Nuestra Señora de los Milagros, patrona de su Congregación y abogada de toda esta ciudad de Santa Fe. — Año de 1700".* Todo este encabezamiento es de letra del P. Lezana. Siguen 4 páginas en que constan cuatro documentos posteriores (de 1743, 1755 y 1765), y luego empieza propiamente el libro con este subtítulo: *Testimonio de las maravillas y milagros de la Soberana Virgen María. — Pertenecen a este Colegio de Santa Fe. — Año de 1701".* Y sigue todo de un solo puño y letra. Copia 64 piezas jurídicas en que constan los 14 milagros obrados por la Virgen en 1636 y aprobados por el obispo del Paraguay don Fray Cristóbal de Arestí.

Es la Virgen de los Milagros un cuadro de 133 centímetros de largo, por 96 de ancho. Representa a la Inmaculada de pié sobre la luna, sostenida por tres ángeles, vestidos del sol y coronada su cabeza con 12 estrellas. Su autor fué el hermano coadjutor Nicolás Hernacio según testimonio del célebre historiador Francisco Xarque. De las palabras de Xarque se desprende que el H. Hernacio pintó el cuadro hacia el año 1634 en nuestro Colegio de Cayastá. Xarque es un testigo mayor de toda excepción por su autoridad de historiador prolijo y porque en ese tiempo vivía en Santa Fe y fué testigo del primer milagro de la Virgen, que tuvo lugar el 9 de mayo de 1636, al mismo tiempo que los indios gualachíes daban muerte al P. Pedro de Espinosa.

El milagro no podía ser más significativo. Las sangrientas piraterías de los mamelucos de San Pablo de Piratininga, secundadas por el odio implacable de los tetudos al nombre cristiano y de la sórdida avaricia de los mercaderes blancos quienes compraban a los indios para reducirlos a la esclavitud, aventaron como el polvo nuestras misiones del Guayrá, las cuales después de la transmigración ordenada por el P. Diego Ruiz de Montoya llegaron a tal miseria que se comían hasta el grano de las cosechas aun después de sembrado. Compadecido el P. Montoya de tanta hambre, desnudez y abandono, envió al P. Espinosa para que llevase de Santa Fe bastimientos para los últimos resíduos de aquellas infelices reducciones, que sumaban apenas un déci-

mo de lo que fueron. Volvía el P. Espinosa con un rebaño de ovejas para suplir con su lana el algodón exterminado por las nieblas de las cascadas del Paraná Guazú, cuando fué martirizado, al mismo tiempo que la Virgen de Santa Fe de la Vera Cruz (Cayastá) sudaba un sudor abundante por espacio de hora y media, por lo menos. Fueron testigos del milagro el Rector del Colegio P. Pedro de Helgüeta y la Comunidad de los NN.; el capitán Alonso Fernández Montiel teniente de gobernador y justicia mayor de Santa Fe (en Cayasta a 12 leguas al Norte del lugar que hoy ocupa) y toda la ciudad, que acudió en masa al toque de las campanas echadas al vuelo. El activísimo P. Helgüeta hizo levantar acta por el escribano de número D. Juan López de Mendoza «para que las maravillas de Dios y milagros suyos sean manifiestos a sus criaturas».

El acta original quedó en Santa Fe cuando fuimos expulsados por Carlos III, el 13 de julio de 1767. Andando el tiempo vino a parar en manos de la familia Rodríguez Galisteo. El actual representante de esa familia Dr. Martín Rodríguez Galisteo, nos la ha regalado como el mejor obsequio que podía hacernos con motivo de las bodas de oro del Colegio. Está algo apolillada, pero se lee toda muy bien. Es una hoja de papel escrita por ambas caras, colocada entre dos cristales, sujetos por un marco de madera anhiesto en un pié también de madera. Dios se lo pague al Dr. Rodríguez Galisteo, que tan bien supo adivinarnos el gusto. Este documento, como el más importante, es el primero que hizo copiar el P. Diego de Lezana en su *n.º 2,* y con toda fidelidad como lo testificaron con juramento el P. Santiago Solá y José Reverter, el 6 de junio de 1896 cuando aun obraba el acta en poder de la familia Rodríguez Galisteo. El P. Esteban Salvadó la hizo publicar hacia 1870 y después acá se ha publicado varias veces.

Además de los nombrados constan como testigos en el acta, el general D. Juan de Garay, el maestre de campo D. Cristóbal de Sanabria, los capitanes D. Bernabé de Garay, D. Gonzalo de Luna, D. Juan de Ozuma y D. Juan de Quevedo Vazconzelos y el cura vicario de la Matriz y Juez Eclesiástico Don Hernando Arias de Mansilla. En un acta fechada el mismo día del Milagro da fe Arias de Mansilla de que se hallaban presentes casi todos lo vecinos de la ciudad: *blancos, indios y negros.*

El milagro de la Virgen fué seguido de otros muchos que dieron nombre a la imagen y despertó el entusiasmo y la fe en

toda la comarca. De él hablan nuestros historiadores Ruiz de Montoya, Techo, Xarque, Andrade y más que todo la piedad de los fieles que empezaron a usar los algodones empapados en el sudor de la Virgen, y más tarde tocados en su cuadro. A mí me curó la pierna derecha el año 1899. A nuestros niños hace continuos favores que son, a no dudarlo, el semillero de la fe que los conserva en las buenas costumbres, o los vuelve a ellas si llegan a tropezar. Los milagros coleccionados por el P. Diego de Lezana, andan impresos, extractados con toda fidelidad por el P. Salvadó en su Novena de la Virgen de los Milagros.

El *n.º 5* del P. Diego de Lezana no tiene título general. Es una colección de documentos de los romanos pontífices, de nuestros generales, provinciales y superiores acerca de la Congregación de los Milagros. Varios títulos están sin llenar; pero lo más importante es, que nos conserva la lista de los Padres Directores y prefectos de la Congregación desde 1632; varias listas de bienhechores con sus donativos en especie o en dinero; listas de congregantes y *congregantas* difuntos con la fecha de su ingreso. La lista de hombres más antigua es de 1629; la de mujeres, de 1647. Y como después siguen las listas año tras año, me hace esto conjeturar que, en un principio la Congregación era de solos hombres. Hasta el año 1721 inclusive solo se nombraba presidente varón o *prefecto;* desde 1722 inclusive, se nombra *prefecto* y *prefecta* cada año, hasta 1766, el año antes de su expulsión. Hoy día se sigue la misma costumbre. Sólo que ahora hay dos juntas completas nombradas en dos asambleas y entonces era una junta mixta cuyos miembros se nombraban en una asamblea mixta convocada a toque de campana. Añade el P. Lezana otro catálogo de los congregantes y *congregantas* que vivían en 1700, y por fin una quinta parte, en que constan los actos de renovación de la junta directiva, desde el 3 de diciembre de 1699 hasta el 21 de diciembre de 1766.

Las juntas se renovaban a fin de año, lo cual parece significar que el curso no empezaba como ahora, en marzo, sino en octubre o noviembre como en España, tanto más que los nombran en esta forma desde 1701, diciendo: 1701 a 1702; 1702 a 1703, etc.

Las listas y catálogos están escritos de puño y letra del Padre Lezana hasta 1699 a 1700 y a veces hasta 1701: luego continuadas todas con diferentes letras hasta la fecha de la expulsión de la Compañía. Su obra es por tanto doblemente meritoria: por lo que hizo, y por lo que hizo hacer.

La patente del P. Vitelleschi dice a la letra: *Erigimos una congregación en el dicho Colegio de Santa Fe, de la provincia del Paraguay con la advocación y título de la Inmaculada Concepción de la Serenísima reina de los ángeles, María Señora nuestra.*

El pueblo la apellidaba *De la Pura* y *Limpia Concepción;* y también *De los Nobles Españoles.* Y desde 1636 se llamó siempre *Congregación de Nuestra Señora de los Milagros,* y con este título la agregó de nuevo el M. R. P. Pedro Beckx en 1870, a petición del P. Esteban Salvadó, dándole por patrón secundario a N. P. San Ignacio de Loyola, que no figura en un patente del P. Mucio. Yo, sin quitarle el título de *nobles españoles,* la llamaría más bien, *Congregación de los militares españoles;* pues aunque figuran en sus antiguos catálogos muchos sacerdotes, alcaldes de 1.° y 2.° voto, tesoreros, depositarios, gobernadores, tenientes de gobernador, escribanos, etc., etc., lo que más abunda son militares de todas las graduaciones. De 144 presidentes que hubo de 1632 a 1766, solo 67 fueron civiles; y los 77 restantes, militares: 6 generales, 12 maestres de campo, 51 capitanes y 8 sargentos mayores.

Durante la Antigua Compañía tuvo la Congregación 38 directores de los NN. que corresponden uno por cada tres años y medio. Sorprende el gran número de directores de período corto: de un año, o menos, hay 21; de dos años, o que no llegan a tres, hay 8, y sólo 9 que pasaron del trienio. Durante largas temporadas se cambiaron, casi con la misma frecuencia, los directores que las juntas directivas. Disuelta la Congregación en 1767 no faltaron personas devotas que honrasen a la Santísima Virgen, con su devoción y su culto. Merecen especial mención Juan Rodríguez de Andrade y su esposa D.ª Isabel Aldao quienes alumbraron a sus expensas el altar de Nuestra Señora de los Milagros durante más de 40 años, y hacían cantar en él una misa solemne todos los años el día 9 de mayo. ¿Quién sabe si a esta piedad de los santafesinos debemos nosotros y deben ellos, este nuestro colegio autónomo, único en su especie en toda la América del Sur?

JUAN SALLABERRY, S. J.

2

Santa Fe 27 de noviembre de 1915

Dilectísimo en Cristo P. Superior: El nuevo Lezana de la moderna Congregación de Nuestra Señora de los Milagros es, sin duda alguna, el P. Francisco Javier Simó. Nombrado a principio de este curso el P. Ramón Bach, Superior de Mendoza, se hizo él cargo de la Congregación. Excepto un Catálogo incompleto de Señoras, sólo halló papeles sueltos, y nombres dispersos por las actas; y papelitos más fáciles de perder que de ordenar: pues muchos de ellos ni fecha tenían. Con la paciencia de un avaro y la tenacidad de un usurero, se dió a recoger todos estos papelitos, como si fuesen papel moneda, y comprando un gran libro con el alfabeto al margen, emprendió la restauración del catálogo por orden cronológico y alfabético a la vez. Abrió un libro de caja de 4 columnas para llevar las cuentas con los títulos de *Panteón* y *Congregación,* regularizando las entradas y salidas: pues, por falta de constancia, se dan por perdidos para la caja mas de 600 pesos moneda nacional (1).

Nombrados los *presidentes* y juntas de ambos sexos; procedió el Padre Simó a restaurar las fiestas de los cuartos domingos del mes con plática, Rosario y bendición con el Santísimo por la tarde que se habían abandonado. Se desprendió de la sección *Hijas de María,* que están dirigidas por el P. Rafael Fanego en la Iglesia de las Hermanas del Huerto. Devolvió a la Academia de Literatura su antigua biblioteca, que había pasado a la Congregación de los Milagros y le era poco menos que inútil, por ser sus obras literarias y filosóficas en su totalidad y le ha procurado notables mejoras en la sala de la Congregación y en el mueblaje de la misma.

En julio del corriente año fundó una revista intitulada *El Mensajero de Nuestra Señora de los Milagros,* que ya tiene vida propia y desahogada.

El finado P. Bach compró cuatro solares en el Cementerio municipal y le regalaron dos para hacer un panteón para la Congregación. En ellos enterró 3000 pesos, que eran todos las ahorros

(1) *Peso,* papel moneda en la Argentina equivale a unos 2'27 francos: el *Peso fuerte,* es de valor de 5 francos.

de la misma. Los bonos *pro-panteón* los evaluó en 5 pesos, y se necesitan por lo menos, 15.000 para hacer algo de provecho. El P. Simó con anuencia de las juntas ha subido los bonos a 25 pesos. Su deseo hubiera sido desentenderse del panteón, pero hay partidarios acérrimos del mismo que no atienden a razones, y a las de órden jurídico, responden con la voluntad del P. Bach. Ha tenido que ceder.

Hace algunos años, y en especial, desde que subió al Gobierno el partido radical (que subió precisamente el 9 de mayo, fiesta de los Milagros) se ha notado una extraordinaria concurrencia a la novena de la Virgen, que suele concluir el cuarto domingo de mayo. Todos hablábamos de cuán oportuno sería predicar en la novena, ya que se llenaba la Iglesia, pero nadie ponía manos a la obra. El P. Simó este año se dejó de consideraciones y predicó todos los días. Comunicó muchos de sus pensamientos a su auditorio; y puso la levadura masa de la Congregación, que estaba poco menos que disecada. Todo el año se ha dedicado a la propaganda, y la vida va viniendo.

JUAN SALLABERRY, S. J.

3

Santa Fe, 17 de noviembre de 1915

Amadísimo en Cristo Padre: Otra obra que mucho se ha removido este año, es la de las Hijas de María, en la iglesia de las Hermanas del Huerto. Fundada por el P. Cosme Roselló, uno de los hombres que mejores recuerdos ha dejado en la sociedad santafesina, y elevada por él a una altura envidiable: estuvo casi siempre dirigida por los NN. Hace algunos años se fraccionó en dos partes, una con sede en el Huerto y otra como sección de la Congregación de los Milagros. El P. Ramón Bach era ultimamente director de entrambas, y ambas llevaban vida harto lánguida. Este año, como ya indiqué antes, el P. Simó se desentendió de la sección de Hijas de María, puesto que había una congregación del mismo título dirigida por los NN. en la misma ciudad. El P. Rafael Fanego, Ministro de este Colegio,

se hizo cargo de las Hijas de María, y refundidas todas en una sola y única Congregación, empezó por darles los Ejercicios. Estos solían ser de tres días con dos pláticas diarias. El P. Fanego quiso que fueran de seis días con cuatro ejercicios diarios; y los puso como condición indinpensable para seguir en la Congregación, dando *ipso facto* de baja a todas las que no asistieren a los Ejercicios en pleno. Hizo correr esta voz por activa y por pasiva. Muchas recalcitraban, mas viendo que la cosa iba de veras, porque el P. Fanego se mostraba dispuesto a quedarse sin Hijas de María, pero no sin Ejercicios, hubieron de ceder y triunfó la gracia en toda la línea.

Asistieron unas doscientas, cosa nunca vista desde los tiempos de oro del P. Roselló. La asistencia a las sesiones ordinarias había bajado a un par de docenas cuando mucho; y en casos excepcionales, a unas cuarenta o cincuenta. Desde los Ejercicios de este año, a las reuniones ordinarias acude un promedio superior a ciento, lo cual no deja de ser un buen resultado.

Antes les platicaban después de la Misa, y lo que sucedía era, que mientras llegaba el orador de la sacristía al púlpito, se habían ido casi todas, y por cierto, no eran las menos necesitadas. El P. Fanego, concluido el Evangelio, se quita la casulla y sube de alba al púlpito y así no se le escapa ni una. La iglesia tenía muy mala acústica y esta podía ser una causa, y no la menor, de la mala gana con que oían la divina palabra. El P. Fanego hizo cambiar el tornavoz del púlpito, y ahora se oye muy bien de todas partes, con que ya tienen una excusa menos para *mandarse cambiar* (no asistir).

Entre las Hijas de María ha figurado siempre y figura actualmente lo mejor y más conspícuo de las jóvenes santafesinas, las que con más energía y denuedo han sacado la cara por Cristo y su Iglesia en los momentos difíciles. Es por tanto el ocuparse de esta manera con ellas un ministerio altamente provechoso.

JUAN SALLABERRY, S. J.

4

Santa Fe, 17 de noviembre de 1915

Muy amado en Cristo R. P. Superior: Revolviendo los archivos de la Congregación de María Inmaculada y San Juan Berchmans establecida en este Colegio de Santa Fe, para medio pupilos y externos, me hallé de sopetón con que la congregación cumplía sus bodas de plata el día 15 de agosto. No había tiempo que perder. Era el 8 de agosto. Me quedaba una semana justita. Yo buscaba datos para nuestros delegados al Congreso de la Juventud Católica Argentina, a donde habíamos enviado 18 congregantes, 15 residentes en Buenos Aires y 3 que fueron de aquí: uno de ellos, D. Lucas Rodríguez, con misión exclusiva nuestra.

Dejando a un lado el Congreso que aun me daba tiempo, ya que no empezaba hasta el 22 de agosto, la emprendí con el 25 aniversario. Propuse al P. Rector como programa general del día 15, una misa de comunión general por la mañana y por la tarde bendición con el Santísimo y una funcioncita en el salón de actos. Aprobada la idea y añadiendo el P. Rector, por su su cuenta, un espléndido desayuno a todos los que comulgaran y unas vistas biográficas en la función de la tarde, puse manos a la masa.

Ante todo mandé imprimir una circular, escribí a los *presidentes* que había tenido la Congregación sendas tarjetas manuscritas: de ellas cuatro íntegras de mi puño. A saber: al primer *presidente,* Dr. Juan F. Cafferata, diputado nacional y candidato a la gobernación de Córdoba; al Dr. Julio A. Busamiche, Rector de la Universidad y miembro del superior tribunal; al doctor José E. Codoni, del superior tribunal; y al Dr. Clemantino S. Paredes, por ser tan íntimo de la casa, secretario que fué, y alma, de las fiestas cuarentenarias y cincuentenarias de este Colegio.

Los excongregantes respondieron, no diré muy bien, pero sí, mucho mejor de lo que algunos auguraban, dada la premura del tiempo. A la misa de comunión se acercaron unos 160 entre numerarios y supernumerarios. La Congregación ha recibido, en 25 años, 580 socios. Por tanto no es un mal resultado el

que se lograra reunir un tercio del total definitivo, sobre todo, teniendo en cuenta que los numerarios son alumnos actuales del Colegio. De los *expresidentes,* que han sido 23, comulgaron 8, todos o casi todos los que estaban en la ciudad. De los que estaban fuera no tuvieron en general tiempo material para recibir la invitación y acudir al llamado. Es de notar que a la comunión acudieron los congregantes en mucho mayor número que a la función de la tarde. Les dijo la misa el P. Rector, Luís Canudas, y presidió el desayuno, que fué de primera clase, y reinó en él la más cordial animación, recordando los acontecimientos *temporis acti, se pueris.*

Estableció la Congregación de María Inmaculada y San Juan Berchmans el P. José Bustamante, Rector de este Colegio, el 1.º de enero de 1890, con un núcleo de 17 congregantes medio pupilos y externos pertenecientes a la Congregación de la Inmaculada y San Luís Gonzaga que había sido fundada en 1869. Nombró de entre ellos una junta interina de cinco miembros sin títulos especiales a cuya cabeza figura el hoy Dr. Juan T. Cafferata. Constituídos en asamblea los 17 congregantes de la Santísima Virgen y San Juan Berchmans, el 3 de agosto, nombraron *presidente* al mismo Cafferata y admitieron 22 nuevos congregantes, y se dió por difinitivamente instalada la Congregación, que fué agregada a la Prima-Primaria en noviembre de aquel mismo año por el P. Anderledy.

La Congregación ha tenido cuatro directores: el P. Luís Téllez, P. Pedro Vilardell, Jesús Lafita y yo. De los *presidentes,* cuyo período es de un año, más de la mitad eran ya hombres de carrera: 6 abogados, 3 médicos, 2 farmacéuticos, 2 ingenieros, 1 maestro normal, y sólo 9 siguen todavía estudiando. La mayor parte de ellos son católicos fervorosos, lo cual no deja de ser algún consuelo.

Hace 4 años fundamos una biblioteca muy bien organizada, que funciona con toda regularidad y va siempre en aumento. Como la gran mayoría son niños pobres, la biblioteca les viene de molde. Es la única obra social que tenemos, y ha contribuído no poco a fomentar el espiritu de cuerpo en la Congregación, que en estos últimos años ha crecido no poco, y ha dado algunos hombres de empuje que han de ser fermento de la juventud que se va moviendo: y creo que vendrá a ser como la bola de nieve, que empieza por un puñadito y acaba por un alud.

JUAN SALLABERRY, S. J.

5

Santa Fe, 18 de noviembre de 1915

Mi amadísimo P. Superior: El 9 de mayo de este año inauguramos una serie de fiestas, que confío han de ser de mayor gloria divina. Al renovar su junta el Círculo Católico de obreros prestóles el P. Rector el salón de actos. Las academias de Literatura y Declamación les dieron una velada biográfico-literaria que gustó muchísimo y fué un fomento de cordialidad entre los nuestros, el Clero, los niños y los obreros, como quien dice, entre la Iglesia y el pueblo. Habló ante todo el Dr. Gustavo Martínez Zuviría, muy católica y ocurrentemente. Empezó por un ejemplo de un misionero de Nueva Zelandia a *quien se comieron los indios porque les daba muchos consejos.* —Yo, dijo, no voy a daros muchos consejos: no sea que me comáis vivo. Esto fué una salvedad, porque su discurso fué una lluvia de muy buenos consejos y de muy sana doctrina.

El 29 de agosto se repitió otra función semejante. Debía hablar el joven abogado y fogoso propagandista y sociólogo católico Dr. Lorenzatti; pero no pudo ser. Se le empantanó el automóvil, perdió el tren, y no se qué otras peripecias le pasaron. El presbítero Don Alfonso Durán que declamó una linda poesía, arengó además a los obreros en lugar del Dr. Lorenzatti, siendo muy aplaudido.

Por fin, en septiembre, habló el Dr. Lorenzatti, en la tercera y última velada de los obreros en nuestro salón con una convicción, un fuego, una amplitud de gesto y una fuerza de argumentación y de pensamiento, que fué para todos una verdadera revelación. Mucho había ponderado el P. Rector sus brillantes cualidades en el discurso de presentación; pero la realidad superó de mucho a la universal expectación. El Dr. Lorenzatti electrizó materialmente al auditorio. Las tres valadas concluyeron con sendas rifas gratuitas para los obreros.

Los meses de septiembre y octubre fueron fecundos en actos. Dimos uno a los jóvenes delegados al congreso de la juventud Católica, que vinieron entusiasmados y respirando catolicismo por todos los *poros?* Fué de brillante y consolador efecto para los niños. Porque se habló en cristiano y sin embajes.

La Academia de Literatura dió un acto magno intitulado la *Caída de un Imperio.* Estudiaron a Napoleón en el arte, en la historia, en su fortuna y en su desgracia. Presentaron algunos trabajos muy buenos. Entre todos sobresalió la poesía *Nostalgias imperiales,* del joven de 4.° año D. Horacio Caillet Bois. Caillet Bois salió presidente de la Academia de Literatura para el año que viene en la última elección. Su poesía puede leerse en el número 53 de *Estudios.*

Los alumnos de 5.° año dieron un acto de Lógica que salió muy lucido. Cuando alguno del público preguntaba escribían en la pizarra. Mas los ejemplos propios los proyectaban en la pantalla con grande ahorro de tiempo y gran ventaja del acto, que no tropezó ni un segundo. Dos niños defendieron sendas tesis sobre el excepticismo y el último criterio de certeza, arguyendo muy bien el *excéptico.* Al otro le cortaron el argumento pero no se calló por *niente.*

El último, y más brillante de todos los actos fué el de Gimnasia. La nueva organización militar de este año, dió un resultado sorprendente. Se creó un estado mayor de 7 brigadieres, 15 capitanes y 15 tenientes que debían mandar e instruir 7 brigadas y 15 compañías. De esta suerte todos sin excepción podían hacer Ejercicio diariamente de 10 a 10'15 a. m. El Profesor era como un inspector general que iba de brigada en brigada y de compañía en compañía corrigiendo y urgiendo a unos y a otros.

La entrada en la cancha fué tan marcial que al cesar la bandera, impusieron silencio al público con el marcar del paso quedando dominado por los niños para todo el acto que duró unas tres horas. Un jurado compuesto de tres coroneles, un teniente coronel, un teniente 1.°, el profesor y el P. Rector adjudicó los premios.

Al entrar en la pista, hicieron el saludo de honor a la bandera, concluido el acto recorrieron varias calles de cuatro en fondo, dieron la vuelta al rededor de la plaza de Mayo y repitieron el saludo de honor al Sr. Gobernador que presenciaba el desfile desde los balcones de la casa de Gobierno.

La concurrencia fué enorme y el entusiasmo delirante.

El 9 de noviembre les dió el P. Rector a todos los gimnastas, todo el colegio, una merienda en el Piquete. Desfilaron por las calles San Martín y Humberto I a la ida de cuatro y a la vuelta de ocho en fondo con grande aplauso de las.familias que salían a los balcones.

JUAN SALLABERRY, S. J.

6

Santa Fe, 18 de noviembre de 1915

Amadísimo P. Superior: El día 16 de mayo celebraron con toda solemnidad la comunión pascual los presos de la cárcel, que evangeliza el P. Simó hace ya como 15 años. Muchos días antes se anunció por los periódicos el día de los presos. Los socios y socias de la Pía Unión de Caridad dieron y pidieron limosnas. El P. Simó, que no pára tratándose de sus presos, movió todos los palillos. La casa Estrada y compañia de Buenos Aires regaló 2000 paquetes de cigarrillos. El Gobernador, doctor Menchaca, dió 300 pesos. Las limosnas de la Pía Unión subieron a 1881 pesos, que se gastaron en prendas de vestir y abrigo para el invierno, yerba mate, azúcar, café con leche, cigarrillos, etc., etc. Además de lo recogido, se les entregaron como 100 pesos en prendas de vestir usadas con otros regalos. El P. Simó estaba que no cabía en sí de contento. La víspera de la fiesta, fueron 14 señoras y señoritas a hacer el reparto, y el mismo día, la junta directiva de la Pía Unión de Caridad.

Como preparación espiritual oían los sermones de verdades eternas que les predicaba el P. Simó los jueves y domingos desde principio de curso. Asistían de 600 a 700 presos (hay 737) y escuchaban la divina palabra con mucha atención y reverencia, siguiendo con la vista sin pestañear al orador. Siendo el Padre Simó profesor del Colegio, no les puede dar una misión seguida, y por eso se la da interpolada. Si no los caldea tanto, mueve más su expectación y sazona más el fruto, que no suele ser muy abundante, pero sí muy excelente. Uno de los puntos más difíciles de resolver para echar la redada y sacarla llena, es buscar abundantes confesores. Antiguamente el P. Simó solía señalar un domingo o día festivo, pero la experiencia le ha enseñado que ese día los curas están ocupados y el culto del Señor le retraía los confesores. Ahora ha tomado un sistema que le va muy bien. Escoge un dia de labor, y todavia mejor, como este año, un día de campo de los niños. Ese día están libres los profesores de casa, los curas y los frailes. Confiesan desde temprano, van a comer al Piquete que está cerca de la cárcel. Vuelven por la tarde y continuan hasta la noche, y se vuelven a la

ciudad por el tranvía eléctrico. Este año confesaron todo el día de campo cuatro de los NN., tres clérigos, dos padres dominicos y un franciscano. Además el P. Simó y el P. Matas fueron varios otros días, a quienes ayudaron la víspera a reconciliar un Padre franciscano y otro dominico.

Dijo la misa de Comunión el P. Rector y la ayudaron dos niños internos vestidos de cardenal. Seis niños, dos de cada brigada de internos, leyeron los actos de fe, esperanza, caridad y otras preces en los diferentes pabellones y comulgaron a través de la reja como los recluídos pero antes que ellos. Cumplieron con parroquia ese día 251 presos. Daba gusto verlos acercarse al divino tabernáculo con las manos juntas, los ojos bajos y con todo el exterior compuesto e impregnado de respeto. La señora del Dr. Busaniche, Rector de la Universidad, llevó en un canasto la vajilla y chocolate con leche para servir el desayuno al celebrante y sus ayudantes, sin contar el que se dió a los detenidos. Un buen núcleo de caballeros y señoras asistieron con mucha edificación a la Misa. El Sr. Obispo diocesano, Dr. Juan Agustín Boneo, fué a la cárcel con su capellán de honor y confirmó a 37 de los comulgantes, dando así nuevo realce e imprimiendo el sello a la fiesta, que ya este año tenía especial esplendor por haber inaugurado en el pabellón n.º 1, un precioso Cristo de la Agonía con un cuadro al pié de la Dolorosa de Quito, sobre un fondo de púrpura imitación damasco; una ancha repisa para flores y candeleros y a los lados del cuadro dos *arbolantes* de bronce de seis velas cada uno. Todo el conjunto presenta un golpe de vista devoto y encantador. Sobre todo el Crucifijo es verdaderamente divino.

Para concluir este asunto de la cárcel quiero trasladar aquí las siguientes palabras del P. Simó:

«*Edificantes.* — El día que fuímos a confesar, de las seis alfombritas que se ponen ante los reclinatorios y que teníamos desde 5 años hace, no se pudieron hallar más que dos. Viendo el Capatáz Provenza que los Padres tenían que estar con los piés sobre el desnudo suelo, me llamó en secreto, me saca un buen poncho que tenía y me dice: Padre, corte seis pedazos para los seis Padres que les falta. Yo no quería hacerlo, pero insistió y me dijo: En algo hay que lucirse aquí, en ninguna cosa se empleará mejor mi poncho que en hacer esta caridad. Lo corté en seis piezas, y el hombre más contento que nunca: le prometí otro nuevo y él lo rehusó». —

JUAN SALLABERRY, S. J.

Carta del P. Juan Ortega al R. P. Juan Capell

Santa Fé 15 de diciembre de 1915

R. P. Juan Capell S. J.

P. C.

Reverendo y muy amado en Cto. P. Rector: Ante todo deseo a V. R. y a todos y cada uno de esos mis amados PP. y HH. felicísimo año nuevo ya que esta carta no alcanzará la oportunidad de desearles felices Navidades, aunque al escribirla aun tenga tiempo.

Yo me encuentro en este Colegio desde principios del mes pasado y hacia fines de él empecé con los demás la laboriosa tasca de los exámenes interrumpida dos veces por otros tantos triduos de Ejercicios que he dado en la casa de campo a los bachilleres de este año, primero a los internos y después a los medio-pensionistas y externos. Unos y otros los han hecho con mucha edificación y creo que habrán sacado verdadero provecho, gracias a Dios. Es grande el sacrificio que hacen, sobre todo los internos que se encerraron el mismo día de la distribución de premios, cuando hubieran ya regresado a sus casas como los otros que no han hecho Ejercicios y cuando acababan de ver coronados sus esfuerzos con los premios obtenidos y con el título de bachiller.

Este Colegio continúa con la fama de siempre y aun en aumento cada día. Las peticiones para externos son sin número. Las de internos llueven todos los días y apesar de que apenas se ha acabado el curso—ayer acabaron los exámenes—hay ya más de 64 peticiones, siendo así que el número de bachilleres salidos es de poco más de 50. Si no estoy mal informado el año pasado hubo unos 235 peticiones de internos para llenar 70 números vacantes. Ni siquiera pudo el P. Rector acceder a los deseos del Rvdmo. Obispo de Córdoba que solicitaba con empeño la admisión de un niño. El número total de alumnos de este curso ha sido de 500.

Supongo a V. R. enterado de la parte ya construída del nuevo edificio, que me ha gustado bastante. Las obras que hasta hace poco se proseguían aunque en muy pequeña escala, pues sólo trabajaban dos o tres hombres, se han suspendido por completo. Los tiempos andan mal, sobre todo para este Colegio.

Ya sabía por los periódicos que las cosechas de trigo se presentan buenas este año. Algunos otros cultivos se presentan peor por la langosta; estos últimos días han aparecido en nuestra casa de campo varias mangas que amenazan destruir del todo el maíz. No sé si esta plaga será muy general.

Como que es probable que conozca ya V. R. los cambios ocurridos en el personal de esta Misión; omitiré indicarlos para no distraer a V. R. de sus muchas ocupaciones: me limito a decirle que el R. P. Superior está del todo bien, gracias a Dios pero retirado en Córdoba.

En esta República corre muy válida la voz de que subirá a la Presidencia el Dr. Sanfuentes, católico práctico, que ha elegido muy buenos ministros; está casado con una parienta del P. Ureta. En Santiago, han concedido por fin a los nuestros, el derecho de formar parte de las mesas de exámen y en adelante habrá programa para los exámenes en vez de poder preguntar lo que se les antojara de toda la materia.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y de toda esa Comunidad mucho se encomienda su ínfimo hijo y siervo en Cto.

JUAN ORTEGA, S. J.

BUENOS AIRES. — COLEGIO DEL SALVADOR

Cuadro sinóptico del número de alumnos

Clases y secciones	Brigadas							Total
	Pupilos			Medio pupilos			Externos	
	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	7.ª	
5.º	13			24			8	45
4.º 1.ª	22						10	32
4.º 2.ª				30				30
3.º 1.ª	16			13			17	46
3.º 2.ª		14		8	25			47
2.º 1.ª	13			4			20	37
2.º 2.ª					37			37
2.º 3.ª		22	8		6			36
1.º 1.ª	6	31	1		8			46
1.º 2.ª					1	50		51
1.º 3.ª			23	1	8		19	51
P. 1.ª 1.ª		7	35					42
P. 2.ª 2.ª					2	44		46
P. 2.ª			19			19		38
	70	74	86	80	87	113	74	584
TOTAL	230			584				
	584							

— *Congregación Mariana de los alumnos.* — Celebró el 15 de agosto un certamen literario mariano entre los alumnos del Colegio. Seis temas se proponían en el programa con sus correspondiente premios.

—*Apostolado de la Oración.* — El Director arquidiocesano R. P. Pedro Colom, S. J., presentó al Sr. Arzobispo una memoria sobre los cultos celebrados a honra del Deífico Corazón en Buenos Aires, durante todo el año y muy especialmente en el mes de junio, que resultaron muy solemnes y concurridos. Su Excia. Rdma. contestó a dicho Padre, con fecha 14 de agosto de 1915. — «Celebramos el gran bien que se ha realizado en el mes de junio, y el aumento de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, debido en gran parte al celo del R. P. Director y a la cooperación de los señores curas, encargados de iglesias y rectores de colegios».

—*Congregación de la Buena Muerte.* — Considerable aumentoha recibido esta congregación durante este año. En la sección de caballeros han ingresado 93 nuevos socios, y 42 en la sección de señoras. La memoria anual dice: «que a pesar de haberse suprimido ciertas exhibiciones ruidosas de culto, reclamo de ordinario más que argumento de vida piadosa, sin publicaciones periódicas, ni otros alicientes sociales, fiada tan sólo en el fin consolador, que persigue y en la bondad de los medios, ha visto casi triplicarse en pocos años el número de sus miembros activos; 500 eran en 1912 y pasan hoy de 1300, y ha emprendido, ya por sí misma ya por medio de la Asociación Protectora de la Joven Sirvienta, varias obras sociales de imperiosa necesidad».

—En socorrer a las «Hijas de María Inmaculada para el servicio doméstico», Congregación que llamó de España en 1912, lleva invertidos 36.000 duros. Tiene además colocado un número de becas para que jóvenes institutrices y normalistas reciban gratuitamente educación esmerada y cristiana en el Colegio de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, congregación, que llamó a principios de año, de Montevideo. Ha fundado un taller de costura donde las socias de la Congregación confeccionan ropa para niños y niñas pobres.

—Se ha invertido el presente año en misas por los difuntos y en adorno de la capilla de los Dolores 1.058'96 pesos moneda nacional.

—*Congregación Mariana de los exalumnos.* — El Excmo. señor Internuncio Apostólico, en carta de 5 de enero de 1915 comunica el P. Director los sentimientos del Padre Santo sobre el proyecto de realizar un Congreso Nacional de la Juventud Católica. «Su Eminencia el Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su

Santidad, me comunica que el Santo Padre se ha dignado benignamente aprobar y encomiar en los términos más lisongeros tal proyecto, declarando que le será grato seguir, aunque de lejos, con solicitud paternal, el desarrollo del congreso, de cuyo feliz éxito ofrece segura garantía la dirección de los beneméritos Padres de la Compañía y el propósito de orientarlo en plena conformidad con las direcciones pontificias».

— *Obra de Amor y Reparación a Jesús Sacramentado.* — El director arquidiocesano de esta obra, R. P. Joaquín Capará, S. J., promovió, por medio de una hoja impresa, especiales cultos eucarísticos durante el trimestre de 8 de septiembre a 8 de diciembre, con el fin de obtener la tan suspirada paz.

El Ilmo. Sr. Obispo de Tucumán al recomendar en una circular esta obra, que es muy semejante a la establecida en España por el Arcipreste de Huelva, dice así: «... a continuación damos los Estatutos, según la inspiración del apostólico Arcipreste de Huelva. Los mismos han sido adoptados en el arzobispado de Buenos Aires, obispado de La Plata y en muchas otras diódesis, desarrollándose la obra de una manera consoladora en el viejo y nuevo mundo, especialmente en la capital de esta República bajo la dirección sabia y perseverante del R. P. Joaquín Capará, de la Compañía de Jesús».

—*Misioncita a los niños en la Iglesia del Salvador de Buenos Aires.* — De una carta del P. Ochagavía: Los días 9 al 12 ambos inclusive de diciembre de 1915, obedeciendo a los deseos del Sr. Arzobispo se tuvo una misioncita para niños. El P. Rector Joaquín Añón se encargó de todas las instrucciones y pláticas.

Los actos eran estos: 8 misa con explicación, enseguida plática y canto del Perdón. Por la tarde a las 3 se reunían los niños en los patios y las niñas en la capilla de la congregación y salas vecinas, se les enseñaba catecismo y se hacía una plática, y luego todos los días confesiones.

Desde el principio acudieron más de 400 entre niños y niñas, el último día llegaron a 700. El día 12 Comunión general; la hicieron por vez primera 300 y en conjunto más de 500. El coro de niñas cantó la misa de *Angelis* y por cierto muy ajustadamente a las reglas de canto gregoriano. Por la tarde hubo procesión por las calles que rodean el Colegio, al concluir se les repartieron caramelos, habían acudido unos 800.

SANTIAGO DE CHILE — COLEGIO DE S. IGNACIO. — *Estadística.* — Sólo en las clases elementales cuenta ya 146 alumnos.

— *Academia del Colegio.* — Han tenido reunión todas las semanas, ejercitándose en variados trabajos literarios y apologéticos. Además el distinguido caballero D. Abdón Cifuentes se ha dignado hacerles algunas conferencias sobre temas sumamente interesantes.

— *Obra del Catecismo.* — Varios alumnos se ocupan en obra tan laudable, enseñando los domingos, el catecismo, a algunos centenares de niños que concurren a nuestra iglesia. Los atraen con premios y regalos, funciones de cinematógrafo, etc., etc.

—*Patronato de S. José.* — Un grupo de 11 alumnos ha tenido a su cargo la visita semanal al Patronato de San José, que sostienen en parte con sus limosnas y atienden con exquisita caridad.

—*Patronato de Sta. Filomena.* — Ocho alumnos forman parte del personal dirigente de ese próspero Patronato. Los domingos, por la tarde, atienden a sus respectivas secciones.

— *Visitas a la cárcel y presidio.* — Un grupo de alumnos ha acompañado a la Congregación de exalumnos a esas caritativas visitas, y han coadyuvado al esplendor de las funciones religiosas que allí se han celebrado.

MONTEVIDEO. — *Distinción de N. M. R. P. General al "Centro Bimbolino".* — N. M. R. P. General agradeciendo el obsequio y homenaje que aquel centro ofreció a su antecesor P. Wernz con motivo del Centenario de la Compañía, escribióle una atenta carta y mandó una fotografía suya con este autógrafo al pié: «De todo corazón bendigo al Rdo. Sr. Director y a todos los asociados de la Congregación Mariana y Centro Bimbolino de la Parroquia de la Aguada. Montevideo». — En la fiesta de la Asunción de 1915. W. Ledóchowski, General de la Compañía de Jesús.

— Durante todo el curso, como se hizo también a fines del anterior, varios alumnos seminaristas y colegiales han ido todos los días para ayudar a repartir el pan y la sopa a los numerosos pobres que por razón de la crisis acuden al portón del Colegio. Algunas veces, los alumnos colegiales les costearon y sirvieron la comida.

PUERTO MONTT. — *Colegio incoado.* — El 3 de noviembre túvose una solemne romería al Cementeterio católico. Los cole-

gios, el clero, y las sociedades de señoras y caballeros formaron en concurridas filas de tan piadosa manifestación de los Novicios iban el P. Bohle y el P. Homs. Este tuvo en el Cementerio una elocuente oración, sobre la caducidad de las cosas terrenas y nuestro destino más allá del sepulcro. Enfrente del panteón de nuestra Comunidad el Sr. Visitador parroquial entonó un solemne responso por las almas de los beneméritos Jesuítas que allí descansan.

—La matrícula de este naciente Colegio, cuya vida es cada día más floreciente, contaba en 1.° de julio 74 alumnos distribuidos por cursos de este modo: 1.er año 42, 2.° 18, 3.° 10, 4.° 3 y uno de 5.° año.

CÓRDOBA. — *Congregación de la Buena Muerte.* — Cuenta la sección de caballeros con 165 congregantes. Por el mes de noviembre publicó una valiente «carta abierta», llamando la atención de los católicos cordobeses sobre los progresos del protestantismo en aquella ciudad, e indicando el propósito de publicar una hoja «donde, además de establecer sólidamente la verdad católica, se refuten claramente los errores protestantes...» En el mes de enero apareció el primer número de *El Cruzado de la Propaganda Católica,* folleto de ocho páginas. Auguramos feliz resultado a esa noble iniciativa de los caballeros de la Buena Muerte.

La sección de señoras ha desplegado este año extraordinaria actividad, reorganizando los coros, en que se dividen los congregantes, dando por resultado un total de 1.070 inscritas actualmente.

Se recibió de Valencia un rico estandarte por valor de 804'65 duros. Publicó un catálogo y la memoria al correspondiente año.

—*Propaganda Católica.* — Esta asociación nacida de la Congregación de la Buena Muerte, y ligada íntimamente a ella, continúa con admirable tesón su labor evangélica. Ha fundado este año siete nuevos centros. La sección *Pro moralidad* logró hacer legitimar 16 matrimonios y bautizar 32 niños. Dos notables conversiones, la de una jovencita alemana convertida del protestantismo y la de un polaco judío, se deben en gran parte al celo de las socias propagandistas. Siete misiones se han dado, costeadas en todo por esta benéfica asociación. Patrocina dos escuelas dominicales. En los tres *talleres,* a que acuden las socias para preparar trajes que rifar y dar de premio en los catecismos, se confeccionaron 1616 piezas de ropa y se han dado

además 520 trajes de primera comunión. En todas estas obras de celo ha gastado la asociación 5.298 duros.

—*Sección Catequística.*—Especial elogio merece esta sección de la Propaganda Católica. De ella se hizo una más larga relación en el número anterior. Quince han sido los nuevos centros catequísticos, que sumados a los anteriores, resultan 138. Las socias encargadas de cumplir tan caritativa obligación fueron 720. Los alumnos matriculados en estos centros son unos 16.908 entre niños y niñas. Las primeras comuniones han sido alrededor de 1487 y 2806 las segundas. De la suma anteriormente indicada corresponden 3.592'30 a las obras de esta sección.

EXTRANJERO

I

Carta del P. Andrés Fernández
a los PP. Corominas, Sauras y Planella

Roma 29 de diciembre de 1915

P. C.

Reverendos y muy amados en Cristo padres: Espero que a Vuestras Reverencias será grato tener alguna noticia respecto de nuestro Instituto, porque la separación y la distancia, aunque sean grandes no pueden romper ni aflojar los vínculos de la fraterna caridad.

El viernes 12 del corriente fuimos recibidos en audiencia particular por el Padre Santo. Eramos 12: los 7 profesores; 2 bienistas P. Zabaleta y el P. Strazzulli, (éste de la provincia de Nápoles, profesor que fué de Sagrada Escritura en Lecce) y 3 Hermanos. Desde principios de noviembre, nos había sido concedida la audiencia por Mons. Sanz de Samper, que la fijó para el día 12. Pero en la mañana de este día, aun yo no había recibido nada. Así que, me permití mandar una tarjeta al señor Secretario de Mons. Maestro de Cámara. Y en efecto se les había olvidado: pero Mons. dijo que pediría al Santo Padre si quería recibirnos; y antes de las 3 p. m. un propio del Vaticano traía una carta *urgente.* El Padre Santo nos recibirá al día siguiente a las 10'45 a. m.

A las 10'30 estábamos allí. Hacia las 11, fuí llamado, y Monseñor Cerlach, me condujo a las Cámaras interiores. Hablé con él del P. Rector por quien se interesó mucho y de los otros profesores ausentes. Alejándose un poco Mons., vino hacia mí un gentilhombre, que me dijo ser el conde Caterini, hermano de nuestro R. P. Caterini, Rector de la Universidad Gregoriana, a quien invité a hacer una visita a nuestro Instituto, lo que me prometió.

Y he aquí, que la puerta de la estancia pontificia se abre y soy invitado a entrar. Encontré al Padre Santo de pié cerca de su mesa. Tuve el consuelo de besarle el pié, cosa que hacia por primera vez. Enseguida quiere que me levante y sentándose Su Santidad, me invitó a hacer lo mismo. Le ofrecí el libro del Padre Vaccari, sobre *Un Commento a Giobbe,* forrado en seda y con el escudo del Papa. Este lo abrió, alabó la limpieza de la impresión y mostró mucho agradecimiento por el pequeño regalo. Le presenté después el último número de *Acta Pont. Institut. Biblic.* Le expuse luego, cómo, tomando cada uno de nosotros parte de su trabajo, habíamos podido los siete profesores presentes abrir los cursos casi en su integridad. El número de los alumnos llegaba entonces a 25, los cuales llegarían a ser después 30 por lo menos. El Padre Santo se interesó mucho por el P. Rector y por todos los Padres ausentes, y dijo que en las actuales circunstancias el número de alumnos era verdaderamente considerable.

Después de un buen rato, el Padre Santo se levantó para llegarse a nuestra Comunidad que se encontraba en la pequeña sala casi contigua a la estancia del Papa. Entonces pedí a Su Santidad una bendición especial para el P. Rector que la había solicitado, para los Padres ausentes y para las dos bienhechoras, lo que el Papa concedió mostrando gran satisfacción.

Seguidamente entramos en la sala del *tronetto* (la más pequeña) donde el Padre Santo acompañado de Mons. Gerlach, dió a besar el anillo a todos los Padres allí arrodillados. A medida que se hacía la presentación, casi para cada uno tenía una palabrita. El primero fué el P. Zabaleta de la provincia de Castilla. Muy cerca de él, el P. Murillo. Al oir su nombre dijo el Padre Santo: «Murillo, también español? hay muchos aquí». Y nosotros, le dije yo, tenemos a grande honra que el Papa haya vivido largo tiempo en España». A lo cual contestó en castellano: «Yo soy español de corazón».

Llegado el P. Vaccari, dijo que era el autor de la obra ofrecida; y entonces hizo un elogio de ella, diciendo que le sería útil porque el Papa tiene necesidad de mucha paciencia, de que fué modelo Job: que podría leer el libro por no ser muy grande, no teniendo el Papa tiempo para leer libros demasiado difusos.

Cuando llegó al último que era el H.º Bonet, dijo: «Este es el Benjamín». «Santidad, le dije, acaba de hacer su noviciado en la misma casa de San Ignacio de Loyola». Entonces respondió el Papa, debe ser muy fervoroso».

Terminado el besamanos el Padre Santo se quedó en medio de la sala; hizo que nos levantásemos y pronunció un discursito. Dijo estar muy contento de que el Instituto haya podido abrir sos cursos, sentía la ausencia de tales profesores porque los otros de este modo deben llevar sobre sí el trabajo de los ausentes: sin embargo, esto mismo, hace que sea más grande su mérito. Mostró deseos de que pronto pudiesen reunirse todos, aunque por ahora no se vislumbre, dijo, algún rayo de esperanza. Añadió que pedía al Señor nos dé ayuda para ir adelante. Y después de repetir algunas veces que sentía placer porque el Instituto estuviese abierto y que contara a pesar de las tristes circunstancias un tan buen número de alumnos, acabó dándonos a nosotros, así como al P. Rector, Profesores ausentes, bienhechoras y a todos aquellos que de cualquier modo se interesan por el Instituto, su Apostólica Bendición.

Terminado que hubo el Santo Padre el discursito, con el cual realmente no contábamos, pues era audiencia de carácter íntimo y familiar, creí de mi deber darle las gracias, y así dije, que todos dábamos a Su Santidad las más rendidas gracias y prometíamos trabajar con nuestras fuerzas por el progreso de los estudios bíblicos, en conformidad siempre con la mente de la Iglesia. A lo que el Padre Santo respondió: «No puede menos de ser así, tratándose de hijos de San Ignacio». Y con estas palabras se terminó la audiencia, que dejó en todos nosotros impresión gratísima.

Al Emmo. Señor Secretario de Estado no pudimos ofrecer nuestros respetos porque el viernes por la mañana no recibe. Lo hice al día siguiente presentándole el número 12 de *Acta P. I. B.* como también se la presenté a Monseñor Sanz de Samper, que agradeció el obsequio.

El domingo 7 del corriente tuvimos la visita del Ministro de Inglaterra cerca de la Santa Sede, Excmo. Sr. H. Howard, con su familia y el Sr. Secretario. Fueron invitados por el Reverendísimo Abate de Coetlosquest, que los acompañaba. Vinieron a las 2'15 y acompañados por los PP. Pawer, Joüon y Fernández, visitaron el Museo y la Biblioteca, al parecer con verdadera complacencia, durando la visita dos horas. Al día siguiente tuve ocasión de ver el Rdmo. P. Abad, el cual me dijo que el señor Ministro había quedado muy satisfecho de la visita.

Diez días antes, esto es, el 27 de octubre, vino también a visitar el Instituto, invitado por el mismo Rdmo. Abate du Coet-

losquet, el Emmo. Cardenal Amette, Arzobispo de París con su Sr. Secretario. S. E. recorrió el Museo, la Biblioteca y las habitaciones particulares y creo quedó verdaderamente contento. A la mañana siguiente encontré a S. E. y agradeció vivamente la buena acogida.

El buen P. Gandolfo de Temenzeu O. CC. me escribe que después de su Capítulo Provincial, ha sido nombrado lector del A. y N. Testamento y se lamenta de no poder hacer el tercer año y tomar el diploma. «Siento, escribía, no poder acabar todo el curso, pero es un consuelo para mí, el haber estudiado ya dos años en el Instituto Bíblico, bajo la dirección de tan buenos profesores: En este tiempo he adelantado mucho: sobre todo me será útil el método de enseñanza que allí aprendí. Siempre seré agradecido.

Bienistas como ya le indiqué, tenemos dos, el P. Zabaleta y el P. Strazzulli. Este Padre que, como dije, era profesor de Sagrada Escritura en Lecce, vino durante las vacaciones para estudiar algunas asignaturas, especialmente el hebreo. Pero habiendo dejado los NN. el Seminario de Lecce, estableciéndolo en Molfella, él ha podido obtener de su P. Provincial el permiso para quedarse aquí y hacer los estudios regularmente. Nosotros estamos contentos y nos es un excelente compañero.

Nosotros no nos olvidamos de rogar por nuestros Padres ausentes y porque Dios acerque el día en que podamos encontrarnos juntos en la Ciudad Eterna.

En los SS. SS. y OO. de VV. RR. mucho me encomiendo.

De VV. RR. ínfimo siervo en Cristo,

A. Fernández, S. J.

II

Carta del P. Miguel Selga al R. P. Provincial

A bordo del vapor *Shinyo Maru* 8 septiembre de 1915

Rdo. P. Ramón Lloberola, S. J.

Barcelona, Lauria 13. Spain

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Provincial: Uno de los encargos del predecesor de V. R. fué que, al pasar de un observatorio a otro, diese cuenta al R. P. Provincial de los resultados obtenidos en el observatorio de donde salía. A fines de agosto de 1914 recibió V. R. una carta dirigida al R. P. José Barrachina, donde daba cuenta del trabajo y resultados del observatorio Lowell en Flagstaff, Arizona; y proponía las razones que me movieron a pasar al observatorio Lick, de la Universidad de California.

En este último observatorio he estado desde el 24 de agosto de 1914 hasta el 30 de julio de 1915. Con permiso del Sr. Arzobispo de San Francisco, California, pude decir Misa cada día, en mi cuarto, con un altar portátil que me prestaron los NN. del Colegio de Santa Clara. Como no había ningún católico en toda la colonia del observatorio Lick, compuesta de 12 familias, tuve que decir Misa *ianuis clausis* y sin ayudante y procurando retirar el altar portátil tan pronto como había acabado el santo sacrificio.

Habitación. — En cuanto al modo de vivir, tuve que sujetarme a las condiciones que rigen en la cumbre del Monte Hamilton, donde está enclavado el observatorio. El Director del Observatorio tiene dispuesto: 1.º) que los que trabajan en el Observatorio duerman en una casa llamada dormitorio, donde hubo en mi tiempo como seis personas. 2.º) vayan a tomar la comida a otra casa, donde una mujer preparaba el desayuno, comida y cena para 8 o 10 personas que trabajaban en el Observatorio. La distancia entre el dormitorio y la casa de comida es sólo de

dos minutos, y la distancia entre el Observatorio y el dormitorio es sólo de tres minutos. Por este motivo pude dedicar casi todo el tiempo a observaciones astronómicas y era cosa fácil dejar el telescopio e irse a descansar, o viceversa, levantarse a las 2 de la madrugada y comenzar a observar a las 2 y 10 minutos. Difícilmente hubiera podido encontrar otro observatorio, donde hubiese podido dedicar tanto tiempo al estudio y observaciones: puesto que en otros observatorios, hay distancias notables entre el Observatorio y la casa de huéspedes o de comida.

Aunque la distribución variaba según las circunstancias, en general la distribución de tiempo siguiente, representa la manera normal del trabajo mío en el cerro del observatorio Lick.

Levantarse, a las 6, o 7, o 7'30, según hubiese sido el trabajo de la noche anterior.

Misa y desayuno: entre 7 y 9.

A las 8'30 o 9, *observaciones* hasta las 12; a las 12'15 comida, con deogracias perpétuo y sin hablar nunca de cosas espirituales, entre los cinco hombres y dos o tres mujeres que se sentaban y comían en la misma mesa.

A las 12'45 *observaciones* y estudio hasta las seis de la tarde. A la puesta del Sol o antes, observaciones hasta las 12'30 o la 1 de la noche: a la 1, otro astrónomo tomaba el telescopio y continuaba observando hasta la salida del Sol: con frecuencia se invertía el orden, o sea, yo me retiraba a dormir, tan pronto como se acababa la cena, y me levantaba a las 12'30 o 1 de la madrugada para continuar observando hasta la salida del Sol. Sucedió varias veces, aunque no con mucha frecuencia, que tuviese que trabajar toda la noche, desde la puesta hasta la salida del Sol. Es costumbre de este Observatorio que hay que trabajar siempre con el telescopio: por esta razón se trabaja la noche de los Domingos, Pascua, Navidad..... lo mismo que cualquier otro día del año.

Alejamiento de los NN. — Una de las dificultades mayores que he experimentado y una de las cosas que he sentido más, es la distancia que hay entre el Observatorio y la casa más próxima de los NN. Aunque podía hablar por teléfono con los NN. y ellos me proporcionaban hostias y vino para la Misa, quedaba privado de la comunicación íntima de los NN.; sólo pude confesarme 5 veces en 11 meses; no estaba al tanto de las noticias sobre nuestras casas y cosas y sucesos de la Compañía, en una palabra, tenía que vivir como un profano y pecador entre gente

de ideas religiosas muy diferentes. No cuento esto, con espirítu de queja, que bien sabía que estas cosas habían de suceder, sino para que V. R. esté informado de ello.

Observaciones. —Las observaciones a que me dediqué con preferencia, bajo la dirección del Dr. Campbell y Dr. Moore fueron las siguientes:

1.° Espectroscópicas. Observé espectrográficamente tres estrellas, *gamma* Olionis, *épsilon* Orionis, y *sigma* Scorpii. Las observaciones de *épsilon* Orionis mías, y las de Aun Arbor, son las únicas observaciones recientes que existen en Astronomía. No fué posible concluir toda la serie de observaciones de *épsilon* Orionis, por razón del mal tiempo durante el invierno pasado en M. Hamilton. El número de observaciones espectrográficas de *gamma* y *épsilon* Orionis habrá sido como 2.000. Empleé más tiempo en el estudio de *sigma* Scorpii, y, gracias a Dios, determiné algo que no se conocía. El período de revolución fué comunicado al Congreso de Astrónomos y Astrofísicos reunido en San Francisco. El número de observaciones de *sigma* Scorpii no bajará de 20.000. Para todas las observaciones espectroscópicas usé el telescopio de 36." y el espectrógrafo.

Con el telescopio de 12." y el micrómetro me dediqué por algún tiempo al estudio y medida de *estrellas dobles,* bajo la dirección del Dr. Aitken. Este trabajo puede emprenderse y continuarse en Manila, con probabilidad de éxito.

No tuve ocasión de hacer muchas *observaciones meridianas* con el anteojo de pasos y el círculo meridiano: procuré sin embargo aprovecharme de la experiencia del Sr. Tucker.

Bajo la dirección del Dr. Aitkuen calculé los elementos de tres estrellas dobles y *las órbitas* correspondientes. No habría dificultad en continuar dicho trabajo en Manila, ni se necesitarían muchas observaciones para ello.

Bajo la dirección del Dr. J. H. Moore procuré observar usual y espectrográficamente varias nebulosas planetarias y muy pocas nebulosas espirales.

Resumiendo los trabajos de Lick, creo que puedo decir que se reducen a los siguientes:

1.° Observaciones espectroscópicas de estrellas dobles y de nebulosas.

2.° Observaciones visuales de estrellas dobles.

3.° Observaciones meridianas.

4.° Determinación de constantes de instrumentos.

5.° Observaciones foto-eléctricas de estrellas variables y brillantes.

Uso de instrumentos. — Así el director, como los demás astrónomos del Observatorio, estuvieron muy amables conmigo y me facilitaron el uso de los instrumentos. No hay instrumento, telescopio o de laboratorio, que no haya usado en el Observatorio. Los principales instrumentos que usé son los siguientes:

1.° El telescopio de 36."
2.° El telescopio de 12."
3.° El espectrógrafo de 1 prisma denso.
4.° El espectrógrafo de 1 prisma ligero.
5.° El espectrógrafo de 3 prismas.
6.° El círculo meridiano de 6."
7.° El círculo meridino de 3."
8.° El reflector de 36'5."
9.° El espectro-compasador de Hartman.
10.° El micrómetro de Burham.
11.° El micrómetro de Gaetner.
12.° El buscador de cometas.
13.° El revelador foto-eléctrico.
14.° El fotometro polarizador.
15.° La máquina de calcular Brunsviga.
16.° La máquina Accountograph.

Gastos.— Como V. R. puede suponer, no era de esperar que el Observatorio de Lick cargase con mis gastos, puesto que no trabajaba en provecho del Observatorio Lick, sino en provecho mío. Antes al contrario, consideré como un beneficio que pudiese entrar en el Observatorio y se me diese facilidad de usar los instrumentos y aprovecharme de la experiencia de los astrónomos. En más de 40 años de existencia del Observatorio Lick, mi caso es el único, de uno que ha pasado una temporada larga en el Observatorio, considerado como uno de los astrónomos, con el uso de los instrumentos astronómicos y que no fuese empleado público y oficial del Observatorio. Los gastos que tenía que pagar por razón de mi estancia en el Observatorio, son los siguientes:

1.° Comida.
2.° Luz.
3.° Leña.
4.° Correo.

Los gastos de comida y cuarto ascendieron a 4'25 ptas. dia-

rias entre el 26 de agosto de 1914 y el 1.º de diciembre de 1915. Desde esta fecha hasta el 30 de julio de 1915, se subió la tarifa a 5 pesetas diarias, que todos habían de pagar.

El gasto de luz eléctrica llegó a 7 pesetas en los 11 meses que estuve en el Observatorio.

El gasto de leña para la estufa, con el fin de defenderme del frío intenso de esta montaña entre noviembre y abril llegó a 35 pesetas. Incluyendo todos los gastos, de comida, vestido, viajes, luz, leña, correo... los gastos se acercan a 400 duros = 2.000 pesetas.

Para satisfacer estos gastos no he pedido ningún céntimo al Observatorio de Manila ni a la Provincia de Aragón, aunque sabía que cualquiera de los dos estaba dispuesto a sufragar los gastos que incurriese. Los estipendios que recibía para Misas y limosnas que se me hicieron en Flagstaff y San Francisco bastaron para sufragar los gastos. Además me ayudó el mismo Director del Observatorio con la proposición siguiente. Me llamó un día y me dijo: «Según los estatutos de la Universidad, los extranjeros han de pagar 10 dollars o 50 ptas. por residencia. Si V. se compromete a leer la temperatura, presión, y velocidad del tiempo, dos veces al día, yo le puedo considerar como astrónomo ayudante, agregado al observatorio, y por ello le satisfaré 150 ptas. al mes». Como el trabajo que él deseaba que yo tomase, no me quitaba más que 7 minutos cada día, no tuve dificultad en admitirlo, con la condición de que quedaba libre para dejar aquella ocupación y aun el Observatorio en cualquier día y hora. Vino en ello el Director, y desde el 1.º de enero al 30 de junio de 1915 he recibido 900 ptas. del Observatorio. La cantidad de 30 duros bastaba para pagar la comida mensual. Bastábame endosar el cheque que recibía del Observatorio. Para lo demás había que tener dinero depositado en el Banco.

En una conferencia dada a las educandas de Menlo Park sobre Astronomía por espacio de 45 minutos, con gastos míos como de 35 pesetas, recibí una compensación o donación de 150 pesetas.

En resúmen: con los estipendios y donativos o limosnas,

1.º He pagado todos mis gastos de 1914 y 1915, así en comida como en viaje (el viaje a través del continente cuesta como 600 ptas.) y

2.º Al cerrar cuentas con el Banco, poco antes de embarcarme para Filipinas, hallé que llevo al Observatorio de Ma-

nila, como regalo y limosnas de amigos para adquisición de instrumentos la cantidad de 3.000 pesetas.

He procurado vivir lo más económicamente posible: en cuanto a santa pobreza no me remuerde la conciencia en lo más mínimo: si algún remordimiento tengo, es más bien en sentido contrario, o sea en economía catalana.

Compra de dos instrumentos. — 1.º Silver Disc Pyrheliometer de Abbot.

A principios de enero de 1915 me escribió el P. Algué y encargó que comprase el Silver Disc Pyrheliometer que Abbot ideó y usa en Wáshignton para el estudio de la radiación solar.

Desde Mt. Hamilton lo encargué a mediados de enero: el Sr. Abbot me contestó que procedería inmediatamente a la construcción del aparato y se mostró dispuesto a traerlo a Mt. Wilson para ensayarlo juntamente con otros aparatos suyos semejantes. El 20 de mayo me escribió que el aparato funcionaba regularmente y era uno de los mejores que el había construído. Nuestro aparato de Manila será pues el 27 en el mundo.

A mediados de agosto de 1915 bajé a Mt. Wilson a recibir el instrumento que ahora me llevo conmigo a Manila.

2.º Máquina Marchant para *cálculos.* En el Observatorio Lick tuve ocasión de usar la máquina de calcular Brunswiga: me persuadí que una máquina parecida prestaría grandes servicios al Observatorio. Como cerca de San Francisco, hay una compañía que construye máquinas parecidas y aun mejores que la Brunswiga, fuí a ver al Presidente de dicha Compañía y exponerle cómo el Observatorio de Manila estaba en muy buenas relaciones con 6 o 7 establecimientos científicos de Manila, y que estos probablemente comprarían su máquina de calcular si tuviesen ocasión de verla en uso en el Observatorio: por este motivo yo pedía una rebaja de precio notable. El Presidente convino en venderme una de las máquinas mejores que tenía, no al precio de 1500 ptas., (que es el precio de catálogo) sino al precio reducido de 500.

Expuse a un buen amigo de San Francisco la conveniencia de tal máquina, y me preguntó solamente qué día debía yo embarcarme: como le dijese que el 4 de septiembre, vino a despedirse el 1.º de septiembre y me dió un cheque de 500 pesetas. Consulté el caso con los Padres y todos convenieron que no convenía despreciar esta ocasión de adquirir esta máquina. *His positis,* la compré el día antes de embarcarme y la llevo conmigo a Manila en este buque.

Congreso de Astronomía y Astrofísica en San Francisco.— A principios de agosto, entre el 2 y el 7 de agosto, se celebró en San Francisco un congreso de Astronomía y Astrofísica, mayormente de Norteamericanos. Consulté el caso con el R. P. Provincial de California, y no sólo no tuvo dificultad en que yo asistiese, sino que juzgó oportuno que tomase parte en él. Por otra parte, el Dr. Campbell, Director del Observatorio Lick y Presidente del Congreso, insistió no sólo en que asistiese al Congreso, sino en que presentase el resultado de mis observaciones y la órbita de S Scorpii. Dos ventajas principales veía en asistir al Congreso: 1.ª) el conocer a casi todos los astrónomos norteamericanos y enterarme de sus planes en sus observatorios respectivos, lo mismo que cerciorarme de sus deseos sobre lo que otros observatorios deberían emprender: 2.ª) ver prácticamente cómo organizan un Congreso, forman las sesiones y discuten las comunicaciones científicas recibidas.

Aunque el trabajo que yo presenté fué llevado a cabo en Mt. Hamilton, fué presentado como comunicado del Observatorio de Manila. Procuré además con el Director y logré, que pusiese el nombre del P. Algué como uno de la lista del Comité de hombres sabios del Pacífico. Estos dos hechos dieron representación oficial al Observatorio de Manila en el Congreso.

Sociedades Científicas. — A fines de noviembre de 1914, el Dr. Aitken, Presidente de la *Sociedad Astronómica del Pacífico,* me propuso como miembro de ella: fuí elegido tal en la sesión de directores de dicha Sociedad a principios de enero.

A mediados de abril recibí una carta del Secretario de la *Sociedad Astronómica de Francia,* anunciándome que sería elegido miembro de la Sociedad en la sesión próxima.

En el Congreso de San Francisco, fuí elegido *miembro perpétuo* de la *American Astronomical Society.*

Publicaciones. — Procuré ejercitar la pluma en cuestiones astronómicas. Lo que escribí en español, se publicó en la Revista *Socieoad Astronómica de España y América* y en la de la *Sociedad Astronómica de Barcelona:* lo inglés, en *Publications of the Astronomical Society of the Pacific,* y en *Lick observatori Bulletins.*

Ida a Filipinas. — A principios de junio, cuando se acercaba el fin de mi estancia en Lick, escribí al P. Tena, pidiendo instrucciones sobre el futuro. Indiqué al mismo tiempo que sería conveniente que me enviase un cablegrama, porqué así ganaría

a lo menos dos meses. Esperaba una de tres soluciones: 1.°) quedarme un año más en Estados Unidos, para estudios solares en Mt. Wilson; 2.°) ir a Manila, vía Barcelona, Observatorio del Ebro; 3.°) ir a Manila, directamente, desde San Francisco. El Director del Observatorio de Lick me concedió el uso del cable y convenimos en que la forma siguiente «Astronomer, San Francisco, Son, Algué», representaría la primera solución antes mencionada, y que la forma «Astronomer, San Francisco, Bar, Algué» representaría la segunda solución, y que la forma «Astronomer, San Francisco, Man, Algué» representaría la tercera solución. El 8 de julio recibí el cablegrama último o sea véngase a Manila vía San Francisco. Aunque hice todos los esfuerzos para alcanzar pasaje en el primer buque que salía para el Oriente, no pude lograrlo hasta el 4 de septiembre. No se perdió por falta de diligencias, puesto que tuve de recurrir a influencias aun de Senadores de los Estados Unidos para lograr pasaje.

Ciudadanía Americana.—Ya escribí a V. R. en otra ocasión que el P. Algué me ordenó que procurase sacar los papeles de ciudadano americano, y como necesitaba aun dos años más, que por este motivo pedía estar en Estados Unidos hasta diciembre de 1916. Salgo pues de Estados Unidos sin haber sacado los papeles. Lo único que pude hacer en noviembre de 1914 fué declarar mi intención de ser ciudadano americano y de renunciar a los derechos de ciudadanía española. Esto consta en documentos oficial y bajo juramento. El resultado ha sido pues 1.°) que no he podido lograr los papeles de ciudadado americano si no estoy hasta fines de 1916 y 2.°) que con dicha declaración (que es necesaria para obtener los papeles de ciudadano americano) he perdido los derechos de ciudadano español. La residencia en Filipinas no se considera legalmente como válida para obtener los derechos de ciudadano americano.

Con esto que acabo de escribir, creo haber comunicado a V. R. lo principal que se refiere a mi estancia y trabajo en el Observatorio Lick y a mi viaje para Filipinas.

Réstame solo agradecer a V. R. la solicitud con que ha mirado por mí, durante mi estancia en los Estados Unidos y, la oportunidad de estudiar y observar en estos observatorios; y suplicarle me encomiende a Dios Nuestro Señor y a la Santíssima Virgen, para que trabaje con fruto y provecho en el Observatorio de Manila para gloria de Dios y crédito de la Compañía.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo

Siervo en Cristo

MIGUEL SELGA, S. J.

III

EL R. P. AGUSTÍN WALDNER, S. J.

NÁUFRAGO DEL «ARABIC» (1)

Nada nuevo ocurría antes de la gran catástrofe. Habíamos atravesado felizmente el Canal de S. Jorge y casi todo el mar sur de Irlanda hasta cerca de la Isla Clear, cuando algo llamó la atención de los tripulantes hacia un objeto un poco lejano. No podíamos distinguir claramente qué había, pero pudimos ver una cosa que parecía un horrible mónstruo marino alzándose y hundiéndose sobre las olas, hasta que por fin desapareció enteramente de la vista. Eran justamente las 10 y diez de la mañana, el pasaje andaba paseándose sobre cubierta, sin pensar en peligro alguno, cuando de repente un agudo grito rasgó el aire. *Un torpedo.* No nos engañábamos. Derecho hacia nosotros, levantando espuma y amenazando destrucción y muerte podía verse a simple vista un enorme mónstruo de acero.

No pude sufrir el presenciar el terrible golpe, así que corriendo a la otra banda esperé con miedo el tremendo ataque. Apenas había pasado un minuto, cuando nuestro gigante crucero tembló de proa a popa y de babor a estribor. Abrióse una fatal brecha como a 30 metros de la proa en uno de los costados. Yo me lancé a subir en el primer bote. «¿Puedo subir?» grité a los marineros—«para mujeres sólo» fué la lacónica respuesta. Corriendo hacia el segundo, salté a él sin decir una palabra. Había ya en él, 40 personas probablemente. Era realmente tarea difi-

---

(1) El *Arabic* naufragó el día 19 de agosto de 1915 no lejos de Liverpool.— La narración de tan triste suceso que ponemos a continuación, fué escrita en Dublín con los datos que facilitó el mismo P. Waldner. Este Padre alemán de nación pertenece a la Prov. de México.

cultosa el arriar nuestro bote por la peligrosa posición que había tomado el trasatlántico. Al fin pudimos poner a flote nuestro bote y entonces marinos y pasajeros se turnaban al remo sudando por huir de nuestro antiguo palacio flotante, que constituía ahora ciertamente nuestro mayor peligro. No todos los pasajeros llevaban salvavidas: yo andaba mirando, mientras daba el mío a una señora que tenía a mi lado, cuando un marinero echó algunas desde el barco que a toda prisa se hundía. No sé qué fué de este abnegado marino, pués no lo volví a ver más.

Un poco antes de esto yo había preguntado en voz alta, si alguno deseaba el auxilio de un sacerdote. El capitán tomando la responsabilidad de las vidas que tenía a su cuidado, respondió negativamente. Procuré recordar la fórmula para absolver en común, pero en vano: levanté la mano, hice la cruz varias veces, pero las palabras de la absolución no me venían *Domine... peccata.....* Estas eran las únicas que podía recordar. Vi entonces que mi único deber era remar y esforzadamente, como mis compañeros, pues parecía que nuestro bote iba a ser cogido por el *Arabic* y el monstruoso trasatlántico al hundirse era para nosotros un constante peligro. Mortalmente herido aquel gigante había empezado ya a hundirse, primero la popa, y el hueco formado por la proa que se levantaba, hacía que nuestros esfuerzos en el remo para alcanzar el mar libre, fueran más y más dificultosos y nos tenía continuamente en próximo peligro de perecer. Ah! Estaba, nuestro repleto bote, luchando fuertemente contra Caribdis en toda su terrible realidad y Escila nuestra reina del mar mortalmente herida erguíase 100 pies sobre nosotros. Por un momento pareció que fuera a superar la prueba que iba a probar su fuerza, porque se levantó majestuosamente sobre las aguas, pero ello no fué más que la agonía de la muerte, el último resuello de la vida. Escasamente habían pasado diez minutos desde que dió el torpedo en el barco. Con un supremo esfuerzo pudimos escapar y todos remaban con empuje y valentía.

Mientras estábamos considerando nuestro propio peligro y mirando al amenazador trasatlántico, de repente vimos una negra y enorme columna de humo mezclada con vapor: habían hecho esplosión las grandes calderas. ¿Qué fué de los abnegados maquinistas, fogoneros y marinos que estaban entonces precisamente trabajando en sus propios sepulcros? De los 44 ahogados la mayoría pertenecían a la tripulación. Cierto se portaron admirablemente. Cada uno sabía su deber y supo guardar su puesto

al tiempo de la catástrofe. Esto explica el reducido número de pérdidas entre los pasajeros. Cuando al gigantesco crucero se escondió definitivamente bajo las aguas, algunos que con la ayuda de salvavidas se mantenían flotando sobre las olas, fueron conducidos hasta los botes. Yo tuve ocasión de auxiliar a una pobre señora, que lloraba sin cesar pidiendo socorro: se salvó en nuestro bote. Tuve también la dicha de salvar a uno de la tripulación que venía hacia nosotros nadando en el revuelto mar. Le alargué mi remo cuanto pude, cuando él pudo agarrarlo, dí un tirón y levanté el remo, de manera que él pudo llegar salvo hasta el bote. A poco pasamos junto a una pobre mujer que flotaba y estaba todavía viva, con los ojos abiertos y fijos en nosotros como en muda súplica. Mas ay! No pudimos salvarla. Cuando no pudimos recojer más, bogamos hacia Irlanda extendiendo la vela para correr más. Pensábamos que ya teníamos bastante por aquel día, mas todavía se nos reservaba alguna sorpresa. Hacía dos horas que bogabamos cuando apareció una densa humoreda en el horizonte. Se vió que era un espléndido acorazado: había recibido nuestro radiograma y venía a salvarnos. Antes que se acercase a nosotros disparó varias veces sobre el lugar en que pensaban pudiera estar el submarino y después haciendo contínuos zig-zags nos mandó acercarnos. Nos recogieron y confortaron nuestros cuerpos. Sin otro incidente llegamos a Queenstown y pasamos a través de dos filas de soldados. Estuve dos días esperando nuevos pasaportes: no perdí tiempo, fuí al Hospital donde estaban todos los heridos del *Arabic*. Algunas conversaciones eran interesantes; porque ellos sabían que iba un alemán en un barco y algunos de ellos estaban convencidos del hecho de que ellos lo habían visto haciendo señales al submarino. *¿Risum teneatis?* La primera parte era verdad, pues yo soy alemán: la segunda completamente falsa. La Compañía *White Ltar* me proveyó de ropa y ajuar: bien lo necesitaba pues todos mis *tesoros,* sermones y hasta mis disciplinas, se fueron para alimento de los tiburones....

VARIA

I

DOCUMENTOS

I

ACTO DE CONSAGRACIÓN
al Sagrado Corazón de Jesús (1)

Divino Corazón de mi amado Jesús. Víctima sacrosanta de contínuo sacrificio; hoguera encendida de perpétua caridad; refugio del atribulado; fortaleza del débil; defensor del que sufre por vuestro amor: postrados tenéis ante vuestro acatamiento estos inútiles miembros de vuestra pequeña Compañía. Perseguidos en todas partes, errantes y sin auxilio humano, sólo en Vos, Corazón dulcísimo, ciframos nuestra esperanza. A Vos acudimos y con todo el afecto de nuestros corazones, nos ofrecemos a vuestro servicio e imploramos vuestra protección. Siempre, Corazón divino, hemos sido vuestros, pero hoy solemnemente nos consagramos a Vos para vivir de vuestro espíritu. Dadnos, Corazón suavísimo, fortaleza en los trabajos, celo en nuestras empresas, caridad y unión entre nosotros y espíritu de sacrificio para estar siempre dispuestos a sufrir por vuestro amor y bien de las almas. Sed, Vos, nuestro único amparo y refugio, apiadaos de nuestras desgracias, glorificad a vuestra amada esposa la santa Iglesia, y a su cabeza visible el Romano Pontífice; confundid la impiedad; haced que todos los hombres os conozcan y os amen, y que el mundo entero sea un solo rebaño y un solo

(1) Este Acto de Consagración se rezó en nuestras casas cada primer viernes de mes inmediatamente antes del que ahora está en uso.

Pastor. Si vuestra gloria requiere que se prolonguen nuestras angustias, revestidnos de vuestro espíritu para sufrir constantes hasta la muerte; pero como sois fuente de misericordia, olvidad nuestras infidelidades y las del mundo, y triunfe al fin vuestro amor, enviando a la tierra una época de paz y felicidad verdaderas. No nos abandonéis, Corazón divino, castigadnos como querais, pero haced que podamos vivir siempre conforme lo quiere nuestra santa vocación perpetuando en todos y cada uno de nosotros el espíritu de N. P. S. Ignacio fieles hasta la muerte. Os lo pedimos por el Corazón inmaculado de vuestra Madre purísima que lo es también nuestra. Por su medio, dignaos aceptar nuestra solemne y perpétua consagración encerrándonos a todos dentro de Vos mismo, para que viviendo vuestra vida, reinemos con Vos eternamente. Amen.

II

CARTA DEL P. NICOLÁS LANCICIO AL P. PEDRO ANTONIO SPINELLI

Sobre el culto de San Estanislao

Puesto que el papel no tiene vergüenza, como suele decirse, quiero, a fin de persuadir a V. R. que recomiende a nuestros Novicios la devoción a S. Estanislao cuanto más y mejor pueda, quiero, digo, hacer saber a V. R., que por este medio he recibido gracias muy especiales de Dios nuestro Señor, las cuales se van aumentando de día en día. Y he aquí porqué tengo tanto empeño en que el nombre de S. Estanislao y la devoción hácia él se propaguen, cuanto propagarse puedan. Ahora bien, sería cosa de nunca acabar el ir contando uno por uno todos los favores, que, gracias a esta devoción, he recibido del Cielo; por lo cual me contentaré con tocar brevemente alguno que otro.

Es el primero, haberme el Señor comunicado interiormente

un fervor tan ardoroso y constante, que con él estoy firmísimamente decidido, no sólo a vivir como buen religioso sin cometer la más ligera falta, sino también a optar en todo por lo que juzgare ser más perfecto. Además, aspiro a aquel grado de perfección, adonde en esta vida llegaron, sobre todo los más grandes Santos, como un S. Francisco, un S. Bernardo, y otros semejantes.

El segundo favor es, que tengo un cuidado más particular aún, en observar aquellas reglas cuya transgresión no supondría culpa ninguna; y esto con tal pureza de intención, que, aún cuando me hallase solo entre Turcos y muy lejos de la vista de todos, con el fervor, no obstante, que por la misericordia de Dios siento en mi corazón, observaría escrupulosamente, a lo que sin dificultad me persuado, hasta las más mínimas reglas, no de otra manera que si tuviese delante al Superior o a otro cualquiera testigo de mis acciones.

Es el tercero, un amor tan entrañable a la Cruz, un deseo tal de ella, un pedírsela a Dios con tanta instancia, que hasta ahora nada adverso me ha sucedido, que por amor de Dios me haya sido costoso el sufrirlo. Así que, habiéndoseme ofrecido no pocas ocasiones en que tener que pasar tribulaciones nada comunes, durísimas contrariedades y humillaciones, ayudado de la divina gracia, lo he sufrido todo de buen grado. Más aún: he advertido al leer las vidas de varones santos cuyos hechos iba anotando, que no raras veces procuraron algunos de ellos esquivar las graves afrentas que se les hacían; al paso que yo no he sentido nunca repugnancia en esto, antes bien una dulzura tal y tan grande, como si hubieran sido las cosas más gratas.

Es el cuarto, que me hallo poseido de un dolor sobre manera vehemente cuando pienso conmigo mismo en las faltas que otros suelen cometer, u oigo contar cualquiera dicho o hecho de alguno de nuestros Padres, a quienes se ha pegado algo del espíritu del mundo; el cual dolor es tal, que, si me fijase en esta idea, perdería sin duda alguna el uso de los sentidos, pues sólo el recuerdo de tales cosas me hace casi desmayar, y el tener noticia de ellas me atormenta más que me atormentaría una herida mortal.

El quinto favor es, que puedo recogerme a orar cuando me place; tanto, que de los negocios que más me ocupan la atención del ánimo, paso con suma facilidad a tratar íntimamente con Dios nuestro Señor en la oración. Y aún el hacer aquellas cosas que

totalmente nos distraen, como son: andar por las calles o servir a la mesa, puedo, fijando en esto la atención, orar interiormente, y al mismo tiempo cumplir con mi oficio, no mal que digamos.

Es el sexto un ardor contínuo y un inflamado deseo de llegar a una santidad suma: y conozco muy bien que no lo deseo por vanidad, pues en lo que es don gratuito de Dios no experimento nunca movimiento alguno de vanagloria; antes bien en cualquiera cosa en donde ponga la mano, en la cual pudiera hallar algún ligero motivo de vanidad, sin que esto me inquiete cosa alguna, me siento como arrastrado por el pensamiento de hacerlo pura y expresamente por amor de Dios; y no por el amor que llaman de concupiscencia sino por el llamado de benevolencia.

El séptimo es, que, si distraído alguna vez por haber estado mi entendimiento ocupado en otra cosa, no he pensado mientras en Dios; apenas termidada aquella acción, el Señor muéstrase presente a mi alma, y me veo forzado, como por una inclinación natural, a creer que está conmigo. Por eso me parece mucho más difícil, y creo que casi no podrá nunca acaecerme, el que, acabadas aquellas acciones de que he hablado, no tenga en seguida pensamientos de Dios, como cosa que me es familiar y ordinaria.

Basten estas pocas cosas que he dicho, para que V. R. no se extrañe al verme tan deseoso de promover el culto de S. Estanislao, pues por su intercesión me ha otorgado el Señor muchos y singulares dones: y hace algunos años hice con él este convenio: que él negocie mi santidad en el cielo, y yo en la tierra promoveré, en cuanto me sea posible, su gloria. Ahora bien, por su parte, gracias sean dadas a Dios y a Estanislao, todo ha salido como era de desear, pero por la mía, mis pecados han sido la causa de que se esterilicen mis trabajos, porque no encuentro quien me ayude en ellos.

Yo a la verdad espero con suma confianza que todo el que se consagrare a promover el culto de S. Estanislao, experimentará en breve un palpable adelanto en virtud y perfección, y tanto más, cuanto mayor fuese su zelo en extender la devoción del Santo. En esto y no en otra cosa hago yo consistir la devoción a S. Estanislao; en dilatar su culto por todos los medios posibles, que el que la pusiere en pedirle favores, ése, a mi modo de ver, no es tan amante del Santo como amigo de su provecho: de la misma manera que el que no visita el palacio de algún Cardenal

más que para presentar memoriales y conseguir beneficios, debe tenerse, y con razón, más que por adicto a la persona de tal Príncipe, por promovedor de sus propios intereses. Tampoco llamo yo verdadera devoción a un Santo a aquella, que consiste en la imitación de sus virtudes, porque en este caso, de tal modo somos devotos suyos, que fijamos nuestro principal cuidado en nuestro aprovechamiento espiritual. Tiene, sí, esta devoción verdadera, el que con todo el ardor de su alma y por amor sincero de la gloria de Dios, se emplea en hacer que el Santo sea conocido y amado de todos, porque así se echa de ver que éste tiene ante los ojos la gloria de Dios sobre todo, sin descuidar por eso su aprovechamiento en la virtud. Y éste me parece por otra parte el camino mejor y más fácil para conseguir la misma imitación de sus virtudes, no empezar el culto por imitarlas, sino por propagar ardientamente este mismo culto. Para lo cual hay dos razones. La primera, porque de este modo ganaráse uno más fácilmente la voluntad del Santo que vé buscar en todo su gloria no la propia; la segunda, porque un ardiente zelo en obra tan insigne suele ser muy grande estímulo para la misma imitación. Y en efecto, como al promover la gloria de los Santos lo primero que tenemos a la vista es su santidad, necesariamente debe encenderse en amor de ella, quien se emplea en procurarles los obsequios, que les son debidos, y que se pueden rendir a los Santos canonizados o beatificados, como votos hechos en su honor, hachas encendidas, novenas y demás muestras de nuestra devoción.

Suplico, pues, a V. R. con todo encarecimiento, que si no juzga en esto de diverso modo que yo, ponga todo su conato en inculcar en el ánimo de nuestros Novicios esta devoción, de la manera que la llevo explicada. Porque me atrevo a prometer que adelantará con pasos agigantados en la vía de la virtud y perfección, el que con encendido ardor y poniendo delante de los ojos únicamente la gloria de Dios, se empleare en extender el culto de S. Estanislao. Estoy tan cierto de que así será, como si de ello tuviera evidencia.

Esto es lo que me ha parecido escribir a V. R. con la sinceridad con que debo hacerlo a quien es mi Padre, y a quien deben estar tan patentes mis pensamientos y mis afectos como a mí mismo. Además he querido probar que si me muestro tan zeloso en promover el culto de este Santo, no es por una especie de importunidad, como alguno quizás pudiera sospechar, sino

para cumplir una gravísima obligación, que sobre mí, pesa.

Cristo nuestro Señor esté en los labios y en el corazón de V. R. para que encienda los de nuestros Hermanos en el amor de aquel Bienaventurado Hermano nuestro, tan maravillosamente querido de Dios en la tierra, tan honrado ahora por él en los cielos, y coronado, há tiempo, con la aureola gloriosa de la inmortalidad. Amen.

Roma, 14 de agosto de 1604

(Después de la fecha añade)

Tenga V. R. la caridad de romper este escrito, para que ni todo ni en parte caiga en manos extrañas. Ciertamente que podría contar a V. R. otros beneficios, que quizás y aun sin duda alguna son mayores que los que llevo contados, pero no quiero serle más inportuno, sobre todo bastando lo que he escrito para el objeto que me propuse.

III

DIVISIÓN DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA

1

Carta del M. R. P. General Pedro Beckx al R. P. Provincial

Sobre la futura división de la Provincia de España

Romae 2.ª maii 1863

Revde. in Cto. Pater.

P. C.

Consultatione habita cum PP. Assist. de eis, quae a R. V. eiusque consultoribus proposita sunt, circa divisionem provin-

ciae, omnibus mature consideratis, visum est in Domino statuere quae sequuntur. = 1. Divisio provinciae statim efficienda est, et quidem in duas partes, quarum altera Provinciae Aragoniae, altera Castiliae nomen accepit *(sic.)* = 2. Nova Provincia Aragoniae complectetur territorium antiquae Provinciae Aragoniae: et continebit domicilia in Regnis Aragoniae et Valentiae, et in Principatu Catalaunico, necnon in Insulis Balearibus et Canariensibus iam stabilita vel in posterum stabilienda. = 3. Probatur propositio faciendi censum Sociorum respectu originis; ita ut qui in terris Provinciae Aragoniae assignatis orti sunt, censeantur istius esse Provinciae: hac tamen conditione, ut Socii, qui munere aliquo funguntur in domibus alterius Provinciae, ad decennium eidem censeantur applicati. = Possunt tamen provinciales, mutuo consensu, eos ante hoc tempus elapsum propriae eorum provinciae restituere. = 4. Sua cuique domui bona relinquentur; ex communibus autem totius provinciae fundis, tertia pars Aragoniae, reliquae duae partes Castiliae tribuantur. = 5. Provincia Castiliae suo tempore dividenda erit in Provinciam Castiliae Veteris, Toletanam cum Baetica, et desideramus, ut Deo favente, haec subdivisio fieri quamprimum possit. = 6. R. V. sine ulteriori mora cum suis CC. ternariam conficiat, nobisque mittat, ut novae Aragoniae Provinciae Praepositus nominari possit. = Haec in presenti statuenda visa sunt: solemne decretum conficietur, quando ea quae Missiones concernunt fuerint rite definita, quod praesenti momento fieri nondum potest: nam circa Missionum attributionem cuique provinciae faciendam, observationes motae sunt, quae mihi ulteriori consideratione digna videntur. Cum scilicet domus, in Insulis Balearibus et Canariensibus sitae Provinciae Aragoniae assignentur, quaeritur; an non sit melius eidem quoque attribuere domicilium Habanense, Sancti Sspiritus, et Portoricense; et vice versa, Provinciae Castiliae dare Insulas Philippinas cum Fernando Póo etc. In favorem huius mutationis adducitur praecípue *a)* quod insulae Canarienses sint quasi scala ad Habanam: — deinde *b)* quod Catalauni videantur facilius sufferre clima Habanense, et minus esse dispositi ad contrahendum febrem flavam, quam qui in aliis locis nati sunt; his accedit quod in praesenti plerique Superiores illarum missionum sint Catalauni. De hac attributione commodius agi poterit, quando novus Provincialis fuerit constitutus. = Optandum quidem esset, ut missiones Americanae ad gradum provinciarum attolli possent, sed in praesentiarum id fieri nequit; unde etiam de earum proviso-

ria attributione uni et alteri provinciae adhuc agendum erit.

Caeterum Dominus hisce dispositionibus benedicat ad maiorem suam gloriam.

Commendo me SS. SS. = R.ae V.ae Servus in Cto.

PETRUS BECKX

R. P. Jáuregui, S. J., Praepos. Provinciali. — Matriti.

2

DECRETO

del M. R. P. General Pedro Beckx

Petrus Beckx

Praepositus Generalis Societatis Iesu

Quum divinae Bonitati placuerit, Hispaniae Provinciam, tot licet adversis casibus et vicennario ferme dispersu iactatam, incolumem tamen servare per annos octo supra quadraginta, imo vero Sociorum etiam et domiciliorum numero in tantum augere, ut iam ab unico Praeposito perlustrari ac regi commode vix possit; visum est nobis, considerato ultimae Congregationis provincialis postulato, et adhibito Patrum Assistentium consilio, atque omnibus accurate perpensis, eam in duas provincias partiri, quarum altera *Aragoniae,* altera *Castellae* nomine in nostris Annalibus usitato distinguatur. Pro potestate igitur, quam nobis defert Institutum nostrae Societatis (cap. I. d. 108., c. II. d. 36., c. IV. d. 6.). statuimus atque decernimus: Hispaniae Provinciam in eas, quas modo memoravimus, dividendam esse, prout eam per praesens decretum dividimus, et novae Aragoniae Provinciae domos et missiones, quas hic recensemus, attribuimus: videlicet *Seminarium nostrorum et domum exercitiorum Balaguerensem, Domum exercitiorum ac tertiae probationis Manresanam, Domum probationis ad Silvam Constantinianam, Residentiam et Seminarium Barcinonense, Residentiam et Seminarium Sanctae*

Columbae, Residentiam Caesaraugustanam, Residentiam Valentinam, Residentiam Palmensem in Balearibus, Seminarium Canariense, Missionem ad insulas Philippinas, Chilensem, Paraquariensem, et, donec aliter statuatur, Brasiliensem: insuper omnia domicilia quae posthac intra fines veteris Provinciae Aragoniae, DEO iuvante, aperientur. Statuimus item atque decernimus, ut Castellae Provincia (donec ita creverit, ut in plures dividi possit quod vehementer optamus) reliqua complectatur domicilia, quae extra praefatae Aragoniae Provinciae fines in caeteris Hispaniae regionibus erecta sunt, vel deinceps erigentur, sibique tributas habeat *Missiones ad insulam Fernandi Poò, ad Antillas,* insuper *OEquatorianam, Guatemalensem et Lusitanicam cum Macaensi.* Quod reliquum est Deum Dominum Nostrum demisse fidenterque rogemus, ut hanc Hispanicae Provinciae divisionem caelitus ratam habeat, novasque Aragoniae et Castellae Provincias gratia sua sic tueatur et foveat, ut populus istic Deo serviens et merito et numero augeatur, in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti, Amen.

Datum Romae in ipsis S. P. N. Ignatii solemniis, eiusque ope ardenter implorata, anno Domini 1863.

PETRUS BECKX

L. ✠ S.

Torquatus Armellini, *A Secretis S. J.*

3

CARTA CIRCULAR

del R. P. José Manuel Jauregui Provincial de la Provincia de España, comunicando el decreto de división de esta Provincia

Debiendo comunicar a V. R. la reciente determinación de N. M. R. P. General acerca de nuestra Provincia, me ha parecido del caso traer a la memoria algunos hechos históricos, a mi ver no inoportunos, y añadir ciertas reflexiones propias de la presente ocasión.

Al restablecer la Compañía de Jesús en España a principios del año 1816, era su Superior con facultades y título de *Comisario General* el R. P. Manuel de Zúñiga, el cual teniendo desde luego en mira el restablecimiento de las cuatro antiguas Provincias, abrió inmediatamente el Noviciado de Madrid para la Provincia de Toledo, el de Sevilla para la de Andalucía, el de Manresa para la de Aragón, los de Loyola y Villagarcía para la de Castilla. El año 1820 la revolución sorprendió en medio de sus esperanzas al respetable P. Zúñiga, y la muerte nos le arrebató a pocos días de haber jurado Fernando VII la Constitución. Siguióse la supresión de la Compañía en agosto del mismo año, y la numerosa y florida juventud, que se había reunido en los referidos Noviciados, se dispersó toda, siendo pocos los que fueron recibidos en Italia, y pocos también los que en medio del siglo conservaron su vocación. Quitada la Constitución, se volvió a establecer la Compañía, y duró hasta la nueva revolución después de la muerte de Fernando VII en cuyo tiempo se trabajó en Colegios y Noviciados: pero sin pensar entonces en división de Provincias por el corto número de sujetos, que podían desempeñar los muchos ministerios, que se habían abrazado, particularmente en Madrid. En los muchos años que mediaron desde el 1835 hasta el 1852, la Provincia se mantuvo casi con el mismo número de sujetos, recibiéndose algunos novicios, y formándose la juventud en otras provincias. Después ha ido creciendo el número de sujetos de tal manera que era muy difícil a un solo Provincial desempeñar cumplidamente su oficio, singularmente por lo vasto del territorio, y por las muchas Misiones que en todo el tiempo transcurrido desde la última supresión se han ido emprendiendo. Por estas razones la Congregación Provincial, celebrada en Loyola en agosto de 1862 para la elección de Procurador a Roma, hizo un Postulado a N. M. R. P. General, pidiéndole se dignase dividir nuestra Provincia, a fin de que el Gobierno fuese más fácil, y más atendidas las necesidades de las casas y de los indivíduos. Acogiendo benévolo el Postulado, propúsose desde luego a N. P. la división en dos Provincias, y próximamente en tres, hasta que con el andar del tiempo, Dios mediante puedan restablecerse las cuatro antiguas. En consecuencia de este plan, según se acaba de anunciar, N. P. se ha servido restablecer la antigua *Provincia de Aragón* con su territorio y límites, separándola de las otras tres, que por ahora quedan unidas con el nombre de *Provincia de Castilla.* Es de notar

aquí que N. S. P. Ignacio dividió por primera vez en dos la Provincia de España en el año 1552: es a saber, en una que llamó de las dos *Castillas*, y la otra de *Aragón*. Más tarde envió de Comisario a España al P. Jerónimo Nadal, el cual en el año 1554 después de haber visitado todas las Casas y Colegios de España, la dividió conforme al orden que traía del mismo Padre S. Ignacio en tres Provincias: y nombró Provinciales, al Padre Araoz de las dos *Castillas* (nueva y vieja) al P. Francisco de Estrada, de la *Corona de Aragón;* al P. Miguel de Torres, de la *Andalucía;* y por Comisario General de España y de la India a San Francisco de Borja.

La medida adoptada ahora por N. P. deseada de la generalidad y reconocida por ventajosa al aumento y prosperidad de la Compañía en España, tal vez causará novedad a algunos que vean separadas las Provincias, temiendo que de semejante división pueda también originarse alguna división en los ánimos con menoscabo de la fraterna caridad. Pero este temor no tiene fundamento: pues el que cada Provincial mire particularmente por su Provincia así como cada Superior local por la Casa que le está encomendada, en modo alguno disminuye la caridad, que a todos nos une como a hijos de una misma madre. Por otra parte, es de considerar que todas las Provincias de España pertenecen a una misma Asistencia, y tienen su representante en Roma cerca de N. P. General. Además, el convenio hecho sobre los sujetos al tiempo de dividirse la Provincia, y los convenios, que entre sí puedan celebrar los respectivos Provinciales según las ocurrencias, serán otros tantos medios de conservar estrecha la actual unión de caridad. Lo mismo debe decirse de los intereses, que cada provincia pueda reclamar quedando ya este punto decidido por N. M. R. P. General, sean una, o varias, las Provincias de España, no es de recelar haya entre ellas la más mínima divergencia de afecto cuando para perfeccionar su íntima unión concurren las circunstancias de tener todas la misma lengua, las mismas costumbres, las mismas leyes civiles bajo un mismo Gobierno, un mismo Nuncio Representante de la Cabeza visible de la Iglesia en España, como lo hay en Francia, Austria, etc. Es pues segura la conservación de la unión y caridad; pues aunque para el buen orden la Compañía se halle dividida en Asistencias y Provincias, tenemos el centro de unidad en el Jefe Supremo de ella, que es el Prepósito General; el cual está constituído, para dirigirla y gobernarla, mirando por el bien co-

mún de todos y el particular de cada uno. Hay división de lenguas, de ministerios, etc. pero uno solo es el espíritu, el cual anima todo el cuerpo: espíritu de caridad y perfección, espíritu de zelo por la mayor gloria de Dios y salvación de las almas, que es el único y glorioso fin de nuestra vocación, y del Santo Instituto que profesamos, al cual deben dirigirse todos nuestros trabajos, y por el cual deben hacerse generosamente los mayores sacrificios. Así ha podido conservarse la Compañía en medio de tantas vicisitudes y persecuciones, y así debemos esperar que el Señor la conservará y hará florecer en las edades venideras.

Estos sentimientos, que sin duda son los de V. R., confío lo sean también de toda su Comunidad, en cuyos SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

De todos afectísimo siervo en Cristo Jesús

José Manuel Jauregui

Loyola 7 de agosto de 1863

4

CARTA

del R. P. Fermín Costa

a los Padres y Hermanos de la nueva Provincia de Aragón al ser nombrado Provincial de la misma.

RR. Padres y CC. Hermanos: Habiéndose dignado el Señor en su bondad infinita, acrecentar la Provincia de España, a punto que se juzgase oportuno y como necesaria una división, y habiendo dirigido su Providencia las cosas de manera que pudiese llevarse felizmente a cabo, ha sido preciso como consectario elegir uno que tomando el cargo de la Provincia naciente la gobernase. Esta elección, RR. PP. y CC. HH., ha recaído por disposición de N. M. R. General en mi persona, insuficiente de suyo al desempeño de cargo tan importante. Sin embargo: co-

mo no son nuestras fuerzas en las que nos hemos de apoyar, sino la gracia de aquel Señor que las dirige y las va sosteniendo, espero que con la oración, la buena voluntad de los súbditos y empeño en cumplir cada uno con su deber, lograremos de su divina Liberalidad ir adelante, sin defraudar las ventajas que se promete la Campañía al restablecer la antigua provincia de Aragón.

Esta Provincia, ya sabemos, RR. PP. y CC. HH., cuánta gloria ha dado al Señor en otros tiempos y cuánto lustre a la Compañía; méritos que no se cansa de recordar ahora N. M. R. Padre General, sin duda, para estimularnos a que no degeneremos de tan dignos Padres como nos han precedido. En ellos nos hemos de mirar, pues, nosotros como en espejo de observancia regular; su fervor, su celo, su abnegación y desprendimiento han de formar la norma de nuestra conducta, para que se cumpla también aquí la verdad del Espíritu Santo. *Corona senum filii filiorum, et gloria filiorum patres eorum* (Prov. 17. 6). Y aunque desde el puesto en que me ha colocado la Obediencia, con el ejemplo sobre todo he de preceder; sin embargo, siendo tanta la responsabilidad que pesa sobre mis hombros, no sabría contentarme con ello, aun cuando fuese yo lo que debiera, si no incitase a los demás con avisos y documentos.

Bien es verdad, RR. PP. y CC. HH., que el cambio que van sufriendo los tiempos y la revolución de cosas que hemos ido atravesando nos ha situado en una casi total imposibilidad de adaptarnos en todo a las costumbres y modo de vivir de nuestros Mayores; pero no nos hemos de dejar llevar de la corriente hasta el punto de creernos exentos de lo que miraban ellos como indispensable en todo hijo de la Compañía; por más vueltas que las cosas den, y por novedades que vayan trayendo los años, siempre quedarán fijas las máximas del Evangelio, y nosotros que a fuer de miembros de la Compañía e hijos de Varones Santos, hacemos profesión de seguirlas, no como quiera, sino con exactitud, nunca jamás hemos de tomar el rumbo que traza el mundo y siguen sus amadores. Servirnos de lo que el mundo inventa y hacer lo que se hace en el mundo, podemos alguna vez, y alguna vez debemos para más fácil desempeño de nuestros propios ministerios a mayor gloria de Dios: pero hacerlo con el espíritu con que lo hace el mundo de manera que ese espíritu mundano rija nuestro proceder, esto es lo que debemos evitar.

Y aquí, RR. PP. y CC. HH., no llevaréis a mal que descenda-

mos a algunas particularidades, más acaso para declaración de lo dicho, que por necesidad de remediar abusos ya contraídos. Y ocurren en primer lugar las visitas a los seglares; bien marcada es la cautela con que procede nuestro Instituto en concederlas, señaladamente cuando se trata de visitar mujeres; véase la intrucción tercera para los confesores, y en el párrafo nono se hallará la reserva con que ha de gobernarse en este particular todo individuo de la Compañía. En vista de lo cual exhorto a todos, RR. PP. y CC. HH., que tratéis de contrariar cierta tendencia a visitas que con el tiempo podría cundir demasiado; ni creais que ciertas visitas, repetidas con frecuencia y acaso sin necesidad, capten la voluntad de los fieles para con Dios ni aún para con nosotros; no permitan los cielos que tuviésemos un día que deplorar el efecto contrario! Somos hombres, y cuán fácil no es que con el trato demasiado familiar se hable y obre de manera que aparezcan defectos antes, por ventura, disimulados! Sería, pues, de desear, y vivamente deseo, que ateniéndonos a lo que el Instituto prescribe, no se hagan visitas sin licencia, y que los Superiores sean parcos en concederla, no la concedan nunca general, ni sin la condición de que vaya también el compañero. — Que si la simple visita, no necesaria, tiene sus inconvenientes, los tienen todavía mayores ciertas visitas de suyo algo más prolongadas y que exigen de suyo alguna permanencia en casa de los seglares. No ignoro que pueden darse compromisos a veces, difíciles de evitar y al parecer atendibles, pero creo de mi deber advertir que harían muy bien los súbditos y se portarían como hijos verdaderos de la Compañía, si al ser convidados a comer y aún quizás pernoctar fuera de nuestras Casas sopretexto de algún sermón, bautizo o por ventura casamiento, no se mostrasen dispuestos ellos y desocupados de su parte, remitiendo así al Superior toda la odiosidad de negarlo, si no juzga oportuno concederlo, no se brinden ellos a no ser por pura gloria de Dios y bien de las almas, insinuen cuando menos alguna dificultad para que quede al Superior más libre la determinación. — Y aquí no puedo menos de recordar ciertos viajes de verano, que han pasado ya a costumbre entre seglares, y sería calamidad si pasasen también a serlo entre nosotros; viajes que socolor de salud pueden aparecer necesarios; no me opongo, RR. PP. y CC. HH., a que se emprendan si lo son, ni tampoco a que se tomen estos o aquellos baños, siempre y cuando se haga con las debidas precauciones, y orden expresa de los facultativos.

Recuerdo empero la última circular de N. M. R. P. General sobre este punto, y creo muy propio de nuestro estado religioso y conducente a conservar el buen nombre de la Compañía, no inclinar o tomarlos fuera del lugar de nuestras Residencias, inclinación que si por desgracia cundiere, a más del peligro a que por sí misma expone, tal vez nos acarrease con el tiempo disgustos y compromisos. —Y pues que de viajes hemos hablado, permitidme añadir una palabra sobre el modo con que se viaja. Va siendo ya casi general el uso del ferrocarril, y no quisiera que por ahí se nos fuese introduciendo algo del espíritu de mundo. Y no pudiera suceder que alguno, pareciéndole incómodo y menos digno ir en segunda clase, adoptase por máxima general tomar billete de primera? En cuanto a mí, soy de parecer que la pública edificación ha de tenerse muy en cuenta, y sé positivamente que alguna vez ha chocado ver a eclesiásticos en primera clase; respeto las razones que a otros parecerán tal vez justas, y de ningún modo pretendo agravar las incomodidades que traen ya consigo los viajes: pido sin embargo al Señor no permita jamás que haya en nuestra Provincia quien quiera aparentar grandiosidad y riqueza; semejante presunción a más de lo mucho que desdice de la regla que profesamos, sería sobremanera infundada. Somos pobres e hijos de la pobreza, como quiere Nuestro Sto. Padre, y pretender pasar plaza de ricos, ni nos honra, ni ahora tampoco nos conviene. Mas como la pobreza de la Compañía no escasea para con sus hijos, habiendo causa: digo que en primera clase se puede ir siempre que el viaje sea largo, o se haya de pasar la noche en camino, y también cuando se va con alguna persona de que por justas atenciones no convenga separarse. Fuera de estos y semejantes casos en que cese todo motivo de admiración en los que lo vean, juzgo más conveniente que nos contentemos con segunda clase. Otra medida juzgan oportuno tomar en adelante los Superiores de la Compañía acerca de los mismos viajes, y es tocante al exceso de peso. Por lo que a mí toca, RR. PP. y CC. HH., no quisiera que se introdujese la costumbre de ir trasladando de una Casa a otra objetos inútilmente: mire bien cada uno al emprender un viaje si todo lo que lleva consigo es cosa necesaria, tal vez en la Casa a donde va la encontraría igual y con facilidad. Y sin referir aquí lo que prescribe nuestro Instituto en punto a llevar libros cuando sale uno de una Casa o Colegio; aconsejo a todos que no lleven sino lo más preciso y que si aún esto excediere el peso que la

ley permite, no lo hagan facturar como equipaje de pasajero, entréguenlo a las mensajerías.

Y con esto ya pondría fin a mi escribir, si no tuviera otra cosa muy grabada en el corazón, y deseo vivísimo de grabarla en el de todos vosotros. Más de una vez he oído ponderar de funesto mal en una religión, la facilidad de los súbditos en censurar las disposiciones de los Superiores: y en efecto, cuando no se hiciese más con ello que deslustrar tan marcadamente la virtud de la obediencia, ya sería mal de consideración, sobre todo en la Compañía que tenemos esta noble virtud por distintivo. Pero se hace más todavía, y es desalentar a los súbditos y vulnerar a veces la fama de los Superiores: con qué confianza, pregunto yo, ha de ir a una Casa para residir en ella un súbdito cuando ya se le ha prevenido tal vez contra el Superior de la misma? y la verdad es que semejantes censuras no siempre son acertatadas, ni proceden siempre de puro celo del buen orden; y no permita Dios procedan de puro amor propio resentido. Por el amor de la Compañía y de la virtud que San Ignacio le ha señalado por característica, suplico a todos, RR. PP. y CC. Hermanos, que nos esforcemos para no dar entrada en nuestra Provincia a cáncer tan pernicioso. Diré para nuestro consuelo, lo que ojalá sea verdad y hemos de oir con confusión, que España ha sido la nación menos tachada tal vez de semejante abuso; procuremos, pues, no desmentir opinión tan envidiable para todo hijo de la Compañía. Y si es gran mal censurar las disposiciones de los Superiores, también tiene sus inconvenientes el prevenirlas, y esto hacen los que dan, sobre todo por cartas, noticias prematuras e infundadas sobre los destinos de tal y cual sujeto, con que no se logra muchas veces sino turbar, lo que menos, el sosiego individual de aquel en quien recaen tan inoportunos presagios. Para los de la Compañía bastará recordar la regla que nos lo prohibe expresamente, y la cautela con que se ha de proceder en comunicar noticias, que si bien exactas, no conviene muchas veces que se hagan públidas todavía. — ¡Oh, RR. PP. y CC. HH., y cuánto contribuye a conservar la unión y tranquilidad de las comunidades la circunspección en el hablar y escribir! bien lo ha conocido nuestra solícita Madre la Compañía cuando tan atinadas reglas nos ha dejado prescritas para ambas cosas; yo no tengo que añadir ni que quitar, encargo solamente que no sea para nosotros el libro de las reglas un libro cerrado: en él hallaremos cuanto ha menestar un religioso de la Compa-

ñía para no deslizarse jamás. No me opongo a que se escriban cartas cuando la prudencia y la buena educación lo exigen aun entre los Nuestros, ellas sirven para mantener y afirmar los vínculos de la caridad fraterna, pero hagámoslo de modo que no desdigan del carácter religioso del que las escribe. Si es propio de nuestra profesión ir comunicando a los prójimos el espíritu de piedad que se dignare Dios infundirnos, según las leyes de la caridad, lo es todavía más írnoslo comunicando mútuamente nosotros mismos; hagamos pues que semejante espíritu se manifieste en el trato doméstico y en nuestras comunicaciones por escrito. ¿Y no sería sobremanera chocante leer en nuestras cartas chocarrerías y frases aseglaradas, cuando el Apóstol San Pablo ya las declara impropias de todo el que haga profesión de la virtud? *Nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos,... stultiloquium aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet,* (ad Eph. c. V., v. 3, 4.) Mucho desearía que no se omitiesen aquellas fórmulas, que trasmitidas hasta nosotros como tradicionales, dan a entender con qué espíritu escribían nuestros antiguos Padres; el comenzar las cartas con el *Pax Christi* y concluirlas encomendándose a los SS. SS. y OO. se echa de menos alguna vez, y no quisiera yo que en esta Provincia cayese poco a poco en desuso. No echemos en olvido aquella verdad tan conocida *Scripta manent* y en consecuencia no llevemos a mal cualquier aviso que se nos dé, toda corrección que se haga en lo tocante a lo que sale de nuestra pluma; guardémonos bien de manifestar el más mínimo resentimiento porque se nos entreguen abiertas las cartas, ni porque lea el Superior las que nosotros escribimos, tal vez con esto se logre atajar males que después no sería fácil remediar. En suma, RR. PP. y CC. HH., y con esto concluyo, revistámonos de una santa emulación en pretender que se nos dirija en todo con aquellas precauciones que han preservado hasta ahora la Compañía; ni ha de ser otra nuestra ambición, que la de aspirar a que no reciba menoscabo alguno la integridad de este cuerpo, de que por merced señaladísima del Señor somos miembros; mientras él se mantenga sano y vigoroso, no faltará Dios en comunicarnos fuerza para resistir a los embates del mundo y para trabajar con provecho para su divina gloria y bien espiritual de los prójimos.

En los SS. SS. y OO. de todos mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo
FERMÍN COSTA, S. J.

5

Aclaración de Su Paternidad que deja adjudicada la Misión del Brasil a la Provincia de Roma

Romae 18 decembris 1865

P. C.

Rev. in Cto. P.: Quum unicam Hisp. Prov. in duas dividendam esse decrevimus, Miss. Brasil. earum alteri, nimirum Aragon., commisimus, conditione interposita, *donec aliter statueretur;* interim vero, ut Aragon. Prov. aliarumque eius Miss. commodis prospiceretur, complures Socios e Prov. Rom. in Bras. mittendos curavimus. Quae cum ita sint, iam nunc decernimus in Dño. ac declaramus, Miss. Brasil. ad Prov. Rom. pertinere.= V.ae R.ae = Servus in Cto.

Petrus Beckx

R. P. Firmino Costa, S. J.

IV

Instrucciones a los Padres y Hermanos dispersos

1

En el Generalato del M. R. P. Roothaan — 1848

Como quiera que nosotros que por divina disposición y en prueba de nuestra fidelidad y virtud nos hallamos dispersos acá y acullá, según que ha sucedido ya a algunas provincias y puede suceder a otras, permanecemos con todo, verdaderos religio-

sos, y atados con Dios por medio de los votos; de aquí el que durante todo este tiempo deba cada uno procurar la puntual observancia de los mismos como el principal objeto de su atención, y para este fin enderezar la más exacta observancia de nuestras reglas y un tenor de vida que edifique, en cuanto se compadezca con las circunstancias y lo sufra la situación en la que cada uno se encontrare. Los novicios, aunque estén exentos de hacer otro tanto por obligación, sin embargo, si quieren alcanzar después el ser incorporados en la Compañía, habrán de seguir, en cuanto les sea posible la misma norma de vida, y hacer por elección lo que los otros han de guardar en fuerza de la obligación que les imponen sus votos. Esta guarda no será muy difícil para los que cuiden convenientemente de conservar el espíritu de su vocación; aunque, así el voto de la pobreza como el de la obediencia ofrezcan quizá alguna dificultad en determinados casos y sean causa de alguna perplegidad en el ánimo si no se les provee a tiempo. De ahí el que acerca de uno y de otro vayan dirigidas las siguientes observaciones.

I. En cuanto a la pobreza, siendo indispensable mirar por la propia subsistencia y probablemente habiendo cada cual de mirar por sí; en virtud de las facultades que nos ha concedido Su Santidad, los sacerdotes podrán recibir estipendios y limosnas por las misas y demás ministerios conforme a nuestro modo de ser, y que de ordinario suelen ser retribuídos; además a todos se les concede facultad para recibir estipendio por cualquier ministerio, servicio o trabajo de los que honestamente podemos ejercer o practicar; como también el poder admitir regalos o limosnas enderezados a su honesta y religiosa sustentación, pero de ningún modo objetos de lujo o que sean impropios de un pobre religioso, ni tampoco rentas perpétuas, ni empleos o destinos en propiedad, sin el previo y expreso consentimiento de los superiores.

Los que empero no hayan hecho todavía la renuncia de sus bienes, podrán usarlos para su debida sustentación y aún podrán administrarlos por sí mismos siempre que sea necesario y no se oponga a nuestro modo de ser y al fin principal de nuestra vocación; podrán además hacer nuevas adquisiciones por herencia, legado, justo contrato o por cualquier otro modo que tenga legítimo derecho de usar.

Pero los que hubieren hecho ya la renuncia, no pueden adquirir por semejantes títulos, ni contratar válidamente en nombre propio.

2. En cuanto al dominio y disposición de lo que se haya adquirido, claro está que los que no hayan hecho todavía la acostumbrada renuncia, retienen la propiedad de todo lo que poseen de su propio patrimonio o adquieren justamente por otros títulos legales; pero ni estos ni aquellos, tienen el dominio de lo que reciben de la Religión, o se les da *intuitu Religionis.* Todo esto pertenece y es propiedad de la Religión como también lo es todo lo que posean o adquieran con cualquier título, los que ya han hecho la renuncia de sus bienes. A todos, sin embargo, se les concede la facultad de gastar y de cambiar cuanto crean necesario para su religioso modo prudente de proceder y sin olvidarse de que profesan pobreza. Igualmente se concede la facultad de hacer donaciones remuneratorias y aun gratuitas, con tal que no desdigan de un religioso; no menos que aquellos pequeños gastos, que aun cuando no sean de absoluta necesidad, sean con todo convenientes por cualquier justa razón; pero en ambos casos de donaciones gratuitas y gastos no necesarios tan solo se permite llegar a la suma de tres duros; y en el caso en que se quiera hacer un gasto mayor, será necesario para ello el permiso expreso del P. Provincial o del Superior que él señalare.

Cualquiera que tuviese algo superfluo, ante todo tendría que buscar modo cómo socorrer a aquellos de los nuestros que entendiese se hallan necesitados. Sobre todo guárdense todos del espíritu de propiedad, que es el primer lazo del demonio y la primera disposición para perder la gracia de la vocación.

3. Los que ya han renunciado a sus bienes, no podrán, ni lícita ni válidamente, testar ni disponer de cualquier otro modo *causa mortis,* sin licencia pontificia; los otros podrán disponer de sus bienes teniendo empero presente lo que para tal caso nos recomienda el *Instituto.* De lo que hayan adquirido de la Religión o *intuitu illius* de ningún modo pueden disponer. Estos bienes, así como los que se encontraren al tiempo de su muerte en poder de los que ya tenían hecha la renuncia, tendrán que entregarse al de la Compañía que estuviere más cerca o al que estuviere autorizado para recibirlos; el cual deberá conservarlos a nombre de la Religión y a libre disposición de los superiores.

4. Por lo que atañe a la obediencia, se encarga encarecidamente a todos la necesidad y obligación que tienen de mantenerse en la debida subordinación, y de observar, donde quiera que estén, las instrucciones y avisos que reciben y recibieren de

de sus respectivos superiores, procurando siempre de acomodarse, lo más que puedan, a su voluntad manifestada así en lo que se refiere a su manera de vida y costumbres, como a sus ministerios, sus ocupaciones; y por fin en lo tocante a su habitación y residencia, procurando en todo, cuanto les sea posible, hacer aquello mismo que harían reunidos en comunidad o en presencia de sus superiores.

5. Y para que cada uno donde quiera que esté, sepa quién es su superior, entiendan todos que donde vivan dos o tres por lo menos de los nuestros, uno de ellos es necesariamente superior. Y como una vez disuelta una provincia, toda la autoridad recae sobre el Provincial, éste determinará quién deba ser superior en cada lugar o país donde se hallen muchos o pocos reunidos. En el caso que el Provincial no tenga tiempo u oportunidad para nombrarlo, sépase desde ahora que el Rector de la casa del lugar donde uno se encuentre, si es que allí haya casa o colegio de la Compañía, es el superior: sino el Profeso más antiguo entre los que estén presentes; a falta de este, el sacerdote más antiguo: o también a falta de sacerdotes el coadjutor de más tiempo de Compañía, y ejerza la autoridad sobre los otros según entre nosotros se acostumbra y sea conveniente a las personas, hasta que escribiendo al Provincial, reciba de este las instrucciones, la limitación o ampliación de su facultad que quiera darle. Pero cuando el superior local se alejase del lugar, no retendrá ninguna jurisdicción ni autoridad sobre las personas ni las cosas que estaban a su cargo.

6. En cuanto al espíritu, todos los superiores tendrán especial cuidado de señalar a cada uno de sus súbditos el confesor ordinario a quien haya de acudir; pero en caso de encontrarse uno lejos de sacerdotes de la Compañía, o en otra circunstancia semejante se le concede la facultad de escogerse el confesor aprobado que mejor le pareciere *in Domino* el cual podrá absolverlo también de los casos reservados en la Compañía, permaneciendo empero firme en este caso, que esperamos con todo en el Señor no haya de suceder, la obligación de declararse a algún sacerdote de la Compañía.

7. Por lo que toca al exterior comportamiento, tengan todos mucho cuidado de vivir unidos entre sí y juntarse en fraternal concordia los más que pudieren, según permitan las circunstancias de los lugares, y por medio de los Superiores inmediatos tener frecuentes relaciones con los otros Superiores mayores,

para poder recibir de ellos oportuna dirección en sus dudas, o bien los auxilios y socorros que hubieren menester.

8. Procuren los estudiantes, en cuanto dependa de ellos, vivir en las ciudades donde haya estudios para continuar sus cursos; y los operarios busquen aquellos sitios o ciudades donde crean podrán ser más útiles sus ministerios. Ninguno, empero, una vez que por la divina Providencia y por las órdenes de los Superiores, se le haya señalado un sitio, salga de él sin licencia del Provincial, ni salga fuera de la Provincia, a no ser en un caso imprevisto y extraordinario.

2

En tiempo del M. R. P. Beckx

Los PP. y HH. de la Compañía de Jesús que por disposición divina se hallasen dispersos, no olviden jamás las palabras de N. Redentor *Beati.....*

Tengamos también presentes las del Apóstol Santiago *Beatus... (Epist.* c. I, v. 12.) Por consiguiente cada uno se esfuerce en sufrir con paciencia y ánimo resuelto la difícil prueba que el Señor nos envía y manifestarnos fieles a nuestra santa vocación: de nuestra fidelidad y constancia en el servicio divino, dependerá la corona que el Señor nos ha prometido. A fin de que cada uno sepa arreglarse en el presente estado de cosas, me ha parecido bien dar los siguientes avisos:

1.° Cada uno considere a menudo que aun bajo otro traje, queda siempre religioso de la Compañía y lleva en su frente el nombre y el honor. Por eso debe tener vivo en el corazón el amor a su santa vocación y procurar fielmente cumplir las obligaciones contraidas por los votos religiosos.

2.° Cada uno procure leer frecuentemente las Reglas y mucho más observarlas todas, en cuanto lo permitan las circunstancias de su situación; a lo que ayudará mucho hacer alguna vez la meditación sobre alguna de ellas.

3.° Cada uno ponga sumo cuidado en hacer cada día todas

las cosas espirituales de la Compañía de lo que dependerá en gran parte la conservación del espíritu y la misma perseverancia en la vocación.

4.° En cuanto a la pobreza siendo indispensable que cada uno provea a su propia subsistencia, podrán los Sacerdotes en virtud de la facultad concedida por S. S. el 10 de mayo de 1859, recibir limosnas por Misas y demás ministerios, mientras dure la necesidad; y a todos igualmente se les concede la facultad de recibir retribución por cualquier ministerio, servicio o trabajo de aquellos que podemos honrosamente practicar: como también la facultad de aceptar dones o limosnas dirigidas a su honesto y religioso mantenimiento, pero no para procurarse cosas de lujo o inconvenientes a un religioso pobre.

5.° De las sobredichas limosnas o retribuciones, usen en sus propias necesidades de tal manera, que no se olviden jamás del voto y del espíritu de la pobreza religiosa, ni se olviden tampoco de la caridad fraterna socorriendo cuanto será posible a los pobres en Cristo, principalmente a los de la Compañía que lo necesitaren.

6.° Los Sacerdotes que no pudieren decir las Misas prescritas por la regla, procuren suplirlo con *mementos* particulares: También N. Padre a todos recomienda ardientemente que no dejen las Misas por los difuntos de la Provincia que pudieren ocurrir. Desea también que cuando se pueda, se diga también la Misa prescrita a la intención de N. P. General.

7.° Cada uno se entienda con el P. Provincial o Superior de la manera cómo proveerá a su subsistencia y proponga a los mismos las dudas que le puedan ocurrir en cuanto a recibir o gastar. Los oficios o cargos públicos sin embargo, o compromisos permanentes u otra ocupación cualquiera que pueda impedir a los Superiores el disponer libremente de él, nadie los tomará sin el consentimiento del P. Provincial.

8.ª Sería muy útil y cada uno lo procure en lo posible, que habitasen a lo menos de dos en dos en el mismo lugar, y mejor en la misma casa para poderse dar mútuos auxilios y mantener vivo el espíritu de vocación y si alguno no lo pudiera ejecutar procure a lo menos visitar de cuando en cuando con el mismo fin a sus hermanos más cercanos.

9.ª Cada uno, en cuanto pueda se confiese con alguno de NN. PP. y si no pudiera, elija otro Sacerdote de los más prudentes y edificantes de aquel lugar.

10.ª Acordándose cada uno de su vocación, procure no sólo su propia perfección; más aun la santificación de los prójimos según las fuerzas y las circunstancias, y siempre con la debida subordinación a los Superiores eclesiásticos.

11.ª Podrán todos los Sacerdotes usar en el foro de la conciencia de las facultades y privilegios de la Compañía pero con dependencia del P. Provincial, y siempre con mucha prudencia; y nunca cuando pudiera originarse perjuicio o disgusto de cualquiera persona.

12.ª Puesto que disuelta cualquiera provincia se reasume toda la autoridad en el P. Provincial, determinará éste quién debe ser el Superior en cualquiera lugar o distrito en que moren muchos o pocos; y si el Provincial no lo hubiere nombrado, sépase desde ahora que el Superior es el Rector de la casa del mismo lugar en que cada uno habitará si hubiere allí casa o colegio de la Compañía o sino el más cercano de aquellos que eran Superiores en el tiempo de la dispersión o que habían sido nombrados por el Provincial. Por esto el que no habite en el mismo lugar con su Superior, una vez al mes o con más frecuencia, si lo exige la necesidad, le escribirá, para informarle de sí mismo y de sus cosas y para tener dirección y consejo.

13.ª Acercándose el tiempo de la renovación, cada uno de los renovantes pedirá al Superior cómo la debe hacer, y todos tomarán de él el oportuno consejo para dar cuenta de conciencia según N. Instituto.

14.ª Se recomienda a todos la obligación de hacer cada año los Ejercicios espirituales, los que procurarán hacer con tanto mayor cuidado y exactitud cuanto mayor es la necesidad que tiene de ellos el que ha de vivir fuera de una casa religiosa.

15.ª Se recomienda a todos, conforme a nuestras reglas, tener gran prudencia en hablar de las cosas públicas, y generalmente al hablar con seglares; y en su conducta exterior muéstrese cada uno digno hijo de la Compañía, y procure edificar a todos en el Señor. En particular, se abstengan todos de concurrir a conversaciones o a lugares de diversión o cosas semejantes impropias de nuestro estado.

16.ª Sépase que aun en tiempos de dispersión, a nadie es permitido el imprimir cosa alguna ni aun de poca consideración, sin el expreso permiso del P. Provincial, el cual al concederlo, se atendrá a lo prescrito en la última ordenación de N. P. General sobre este particular.

V

Del uso de la Corona de la Virgen, de seis decenas y de su sustitución por el Rosario Crucífero o por el Dominicano (1).

La corona de seis decenas estaba en uso en la Compañía antes de la extinción, (Villada: *De Confesariis Nostris...* Dirkink: *Horologium Spirituale);* y ha continuado después, a lo menos en las provincias de España, y sigue proponiéndose a los novicios, y la rezan en común los HH. Coadjutores.

No se ha de dejar esta costumbre mientras no lo disponga N. P. General. I.° Porque esta es la naturaleza de la costumbre, que no puede ser mudada sino por el que tiene autoridad para ello. 2.° Porque el cambiar, por autoridad privada, una costumbre establecida, destruye la uniformidad tan deseada por nuestro S. Padre. (2) para la unión de los miembros entre sí en la Compañía. 3.° Porque la razón que para esta mudanza se alega, o no tiene valor, o si lo tiene, no es suficiente para que se haga.

La razón que se alega para dejar la Corona y adoptar el Rosario Crucífero o el Dominicano es el mayor número de indulgencias que con estos rosarios se ganan.

En primer lugar, no es cierto que sea mayor el número de indulgencias concedidas al uso del Rosario Crucífero o del Dominicano, que las que se ganan rezando la Corona. En esta hay que distinguir dos cosas, y cada una tiene sus indulgencias propias: el rezo de las seis decenas o de la Corona propiamente dicha, prescindiendo de las cuentas, y estas mismas cuentas. El rezo de la Corona, según el P. Villada *(loco citato),* tiene conce-

---

(1) Minuta que redactó el R. P. Juan José de la Torre Asistente que fué de España en contestación a un Padre que de dicha Asistencia le había hecho algunas preguntas sobre la materia: remitida por el H. Francisco Bañúls al H. Miguel Ferreróns, con permiso del P. Rota, R. P. Wernz.

(2) Multum etiam conferet (ad unionem) consensio... etiam in exterioribus, ut est vestitus, caerimoniae Missae et reliqua. — Const. P. VIII, c. 1, n. 8.

Quod iuvat ad unionem membrorum... caritas est et mutuus amor, quem... in omnibus, quantum fieri potest, uniformitas nutriet. — Const. P. X, n. 9.

dida indulgencia plenaria. Y aunque algunos han puesto en duda esta indulgencia, es cierto que se ganan mejor muchas indulgencias rezando la Corona. Ya el P. La Puente decía en su libro de Meditaciones (parte V. meditación 38) «Y para quien no pueda rezar tanto cada día, (las 150 avemarías del Rosario entero) también aprueba (la Iglesia) la Corona de 63 avemarías, en memoria de otros tantos años como vivió en esta vida (la Virgen), concediendo grandes indulgencias a los que rezaren estos rosarios, para provocarnos al ejercicio de ellos». Ultimamente, en el novísimo *Index indulgentiarum SS. Rosarii* aprobado por la Congregación de Indulgencias a 29 de agosto de 1899, *(Acta Sanctae Sedis, Nov.* 1899, p. 228) en el número 4, hablando de los Cofrades del Rosario, dice: *Si integrum Rosarium recitant, omnes consequuntur indulgentias quae in Hispania conceduntur, Coronam B. M. Virginis recitantibus* (Clemens IX, *Exponi nobis* 22 februarii 1668). «Cuáles sean estas indulgencias concedidas a los que en España rezan la corona de la Virgen, dice el P. López de Rego que aun no se ha podido averiguar con certeza. *(Indulgencias auténticas y su Calendario, Tomo II. pág. 238. — Jerez 1905)*». — «El P. Beringer, continúa el P. Rego, opina que probabilísimamente son las mismas que León X concedió a la Corona de Sta. Brígida a saber: Cien días por cada *Pater* y cada *Ave* cuando se reza todo el Rosario, y siete años y siete cuarentenas por rezar todo el Rosario».

Esto en cuanto al rezo de la Corona, prescindiendo de las cuentas. Pero además estas mismas cuentas, como objeto piadoso, tienen concedidas otras indulgencias distintas de las anteriores, y son las llamadas apostólicas que aplican los PP. de la Compañía.

Resulta, pues, que entre unas y otras indulgencias, aunque se quiera dudar de la plenaria, dista mucho de ser cierto que sean más las indulgencias que se pueden ganar con el Rosario Crucífero o con el Dominicano, que las concedidas al rezo de la Corona, teniendo consigo cuentas bendecidas por los NN.

En segundo lugar, digo, que dado y no concedido, que fuesen más las indulgencias del Rosario Crucífero o del Dominicano, no sería esta razón bastante para dejar la Corona y adoptar alguno de dichos rosarios. — 1.° Porque la caridad vale más que las indulgencias; y por consiguiente, el uso de una costumbre uniforme se ha de anteponer al lucro de algún mayor número de indulgencias; mayormente que no faltan en la Compañía otros

abundantes medios para ganarlas, los cuales ojalá se aprovechasen como es debido. — 2.º Porque algunos de estos rosarios v. gr. los Dominicanos no los tenemos en N. Compañía, sino que los hemos de pedir a fuera, a otros Institutos, lo cual no deja de tener muchos inconvenientes.

A los de la Compañía ha concedido la S. Sede la facultad de aplicar las indulgencias llamadas apostólicas; y estas son las que comunican NN. operarios en las misiones y demás ministerios, al bendecir los rosarios y demás objetos piadosos. Y si a alguno le pareciere que son pocas, sepa que el Papa no concede otras a los objetos que bendice. Así que, cada Religión estime lo suyo y ésto promueva; y los de la Compañía acuérdense que el *nervio de nuestra acción y la eficacia de nuestro ministerio no consiste precisamente en determinadas prácticas exteriores de piedad, ni en la difusión de objetos benditos.*

N. B. — Además de las indulgencias apostólicas ha concedido la S. Sede a la Compañía la facultad de aplicar a los rosarios y coronas las llamadas de Santa Brígida; pero para ganar estas es preciso intercalar un Credo entre decena y decena; y en esto se distingue la Corona llamada de Santa Brígida de la Corona de la Santísima Virgen, de la cual aquí tratamos.

VI

DE LAS PRIMERAS COSTUMBRES DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA (1)

I

Carta del R. P. Provincial Antonio Morey Prepósito Provincial de la Compañía de Jesús en la Provincia de España

A los RR. PP. Superiores de los Colegios y demás Casas de la misma Provincia, y a todos los otros PP. y HH. de ella

Pax Christi

Por un sumo beneficio y especial favor de la divina Bondad sobre nosotros y de su particular providencia cerca de esta Provincia, es llegado el tiempo de anunciar a todos los individuos de ella, más señaladamente a los que tienen parte en su gobierno, que tenemos ya, a Dios gracias, coordinado y aprobado el cuerpo de nuestras costumbres, por el que tanto tiempo hace suspirábamos, y que ahora con no pequeña satisfacción mía voy por fin a comunicar a VV. RR. y mis carísimos Hermanos. Eran ya transcurridos bien quince años desde nuestro primer restablecimiento, y las nuevas calamidades que a esta Provincia sobrevinieron, juntas a la multitud de atenciones que en esos primeros años ocuparon necesariamente a todos en reorganizar un cuerpo tan complicado, y a la escasez de papeles antiguos de este género que pudimos hallar entre los residuos que se salvaron del general naufragio, no habían permitido ir restaurando nuestros antiguos y venerables usos, y carecimos hasta ahora de un resúmen total de ellos, que los hiciese más estables, generales y uniformes. Así nuestra Provincia se vió por esta inevitable desgracia expuesta hasta hoy a los inconvenientes que la diversidad e insubsistencia de costumbres lleva siempre en pos

(1) La siguiente carta del R. P. Morey, aparece como introducción en el libro de estas costumbres.

de sí: *dispares mores,* dice Cicerón (1), *disparia studia sequuntur, quorum dissimilitudo dissociat amicitias;* y conforme al aforismo de Hipócrates recibido por los Doctores, aun en las cosas morales, *omnes mutationes, periculosae* (2): el derecho canónico hablando precisamente de las costumbres, expresa en el título de ellas capítulo 9, que *novitates discordiam pariunt.* Y esta era sin duda una de las razones en que N. S. P. se fundaba para no permitir jamás que uso alguno nuevo se introdujese en la Compañía a no ser con expreso consentimiento suyo y para oponerse luego a cualquiera novedad que descubría, antes que cundiendo el ejemplo, diese margen a otras innovaciones. Sabida es la fuerte reprehensión que dió a dos sugetos tan graves como eran el P. Martín de Olave y el P. Pedro de Ribadeneira, sólo por que estando en las vacaciones de campo, introdujeron entre los juegos ya aprobados, otro nuevo, tan simple como era el tirar una naranja de mano en mano entre todos los que formaban un círculo, con la pena de rezar una avemaría de rodillas, al que la dejase caer. Y no menos sabido es, cuán caro le costó al P. Jerónimo Nadal el empeño que tomó después de haber visitado las Provincias de España y Portugal, porque se hiciese mutación y se aumentase el tiempo de oración que nuestras reglas prescriben a los Estudiantes. Y por otra parte, cuánto fuese su anhelo porque todos los de la Compañía guardasen un modo uniforme en todas sus maneras, usos y modo de proceder, se echa bien de ver en no pocos lugares de las Constituciones, donde recomienda esta uniformidad con palabras bien graves y encarecidas: pues sin que hablemos de la regla 43 del Sumario tan conocida de todos y tomada de la III parte de las Constituciones, en que se prescribe *que aun en el juicio de las* cosas agibles la diversidad cuanto es posible *se evite;* y sin hacer tampoco mérito del encargo que desde el capítulo 2.º del Examen general nos hace, *que nos persuadamos que tanto* mejor nos podremos conservar en el Señor *cuanto* fuéremos todos de un mismo color y *semejanza;* en el proemio ya de las Constituciones, en su declaración *D* tratando precisamente de esta otra especie de Ordenaciones o Costumbres que sería siempre necesario añadir a aquellas Constituciones por la variedad de los tiempos y circunstancias, dice estas terminantes palabras: *sin estas Constituciones* y *sus declaracio-*

(1) Lib. de Amicitia cap. XX. n.º 74.
(2) Navarr. opusc. de reddit. eccl. quaest. 1. mon. 12.

nes, que son de cosas inmudables y *que universalmente* deben observarse, son necesarias *algunas otras ordenanzas,* que se pueden acomodar a los *tiempos lugares* y personas, en diversas Casas y Colegios y *oficios de la* Compañía, aunque reteniendo en cuanto *es posible la uniformidad entre todos.* Y en la part. VIII cap. 1.º §. 8.º escribió así: *Puede también ayudar mucho la uniformidad,* así en lo interior de doctrina y *juicios* y *voluntades* en cuanto sea posible, como en lo exterior *en el vestir,* ceremonias de Misa, y lo demás, cuanto lo compadecen las cualidades diferentes de las personas y *lugares, etc.* Y por no cansar con la citación de tantos otros párrafos de las Constituciones que hablan en el mismo sentido, sólo quiero copiar el 9.º de la parte X que está concebido en estos términos: *Lo que ayuda para la unión de los miembros* de esta Compañía entre sí y con su *Cabeza,* mucho también ayudará para conservar el buen *ser de ella;* como es especialmente el vínculo de las *voluntades, que es* la caridad y amor de unos con otros, *al cual sirve* el tener noticia y nuevas unos de otros, y *mucha comunicación,* y usar una misma doctrina, y *ser uniformes* en todo cuanto es *posible.*

Conforme a estos sentimientos y práctica de N. S. Padre, la Compañía en general ha puesto siempre una de sus mayores glorias en guardar, en todas partes, esta igualdad y uniformidad de usos y modos: y en verdad que por la bondad del Señor no fué pequeña la que adquirió con tal modo de proceder, pues aún sus mismos enemigos, no pudieron menos de admirar la fuerza y el concierto y la eficacia que daba a sus operaciones y empresas, con esta estrecha unión y uniforme manera de obrar en todas las partes del mundo. *Porqué no podremos nosotros,* decía el impío Weishaupt jefe de los nuevos enemigos de todo orden, *porqué no podremos nosotros* adelantar en nuestros *proyectos, si tomamos* el modelo de obrar uniformes y *unidos en todas* las partes del mundo, de los hijos y discípulos *de Ignacio?* (1) Nuestra Provincia no fué de las últimas en dar al mundo este admirable espectáculo de uniformidad y armonía: antes pudiéramos decir la primera, si atendemos a que entre nosotros fué, y muy todavía a los principios, donde la igual y uniforme modestia de todos los de la Compañía, dió margen a aquella voz que en esta misma capital de España hizo no poco ruido, de que todos los de la Compañía traían consigo una hierva cuya

(1) Barruel, Compendio de las Memor. sobre el Jacobin. part. 4.ª, núm. 1.º

secreta virtud era eficaz para conservar la pureza. (1) Más, viniendo más derechamente al objeto que ahora nos ocupa, cuál fuese el cuidado que aquellos nuestros primeros Padres tuvieron de formar las Costumbres de estas Provincias sobre el molde del Instituto y de uniformarlas en todas partes, aparece en los pocos papeles que conservamos: ya en el año 1571 presentaban sus Cuadernos de Costumbres a la aprobación de N. P. S. Francisco de Borja; tengo a la vista la petición que en este asunto le dirigió la Congregación Provincial de Aragón de dicho año sobre las que acababa de recopilar en tres Cuadernos su Provincial el P. Antonio Cordeses. Pero mucho más sirve todavía para conocer el empeño general que todas las Provincias de España ponían por entonces en lograr esta uniformidad de Costumbres, la respuesta que N. P Everardo Mercuriano dió al Postulado 1.º de la Congregación de Aragón del año 1579, que sin duda era común a las otras: la petición era esta: «*Petit Congregatio P. Ntro. Generali*, ut uniformitas in usibus Societatis (quae suae *Paternitati tam* est in votis) tandem aliquando *inducatur in omnibus* Provinciis, quantum res ipsa patitur: *diversitas* enim non minimam solet párere *contentionem*». Y la respuesta fué: «*Jam hoc totum, de uniformitate in usibus* Societatis negotium, Hispaniae *Provinciarum Procuratoribus* commisimus, et per eosdem *deferre curabimus,* quidquid erit in illis Provinciis in *hujusmodi usibus deinceps* servandum. Y en efecto: a consecuencia de lo que aquí prometía dicho N. Padre, los Procuradores de las cuatro Provincias de España formaron de común acuerdo un Catálogo de las Costumbres comunes a todas cuatro, que llamaron *Ritual* de los usos y *costumbres* en que convienen y se conforma los cuatro Procuradores de España, el cual fué aprobado y firmado por dicho P. General a 16 de Enero de 1580, y de él por fortuna conservamos un original en este nuestro Archivo; mas fué aprobado solo interinamente y solo para que en aquel trienio inmediato se plantease y después se diese cuenta por todos, en la Congregación siguiente de Procuradores, del resultado que hubiese producido. No sabemos los pasos ulteriores que se darían sobre este *Ritual,* pues un papel de correcciones a él que dice ser hechas por los PP. Diputados, no tiene data, e ignoramos por tanto, si se harían en alguna Congregación Provincial del año 1584, que fué el primero que las hubo después de nom-

(1) Nieremberg, Vida del B. Pedro Fabro, §. 5.º.

brado General el P. Claudio Aquaviva. Lo único que hemos podido saber por los manuscritos de Sevilla, es que el Visitador de aquella Provincia de Andalucía P. Hernando de Lucero ordenó y publicó los usos y costumbres de ella el año 1597, y parece verosímil que otro tanto se practicase en las demás Provincias, puesto que no nos hayan quedado memorias: solo existen en este archivo, los originales que firmó y dió a la de Aragón el P. Pedro Continente, las que careciendo también de data, solo por el carácter de letra y por las crónicas de dicha Provincia, podemos inferir que fueron publicadas hacia el año 1625 «en que el mencionado Padre se hallaba de Provincial. Mas la Congregación general VII celebrada el año 1616» pasó ya un poco más adelante: suponiendo que cada Provincia tuviese ya sus propias costumbres fijadas, ordenó además que asimismo cada Casa, escribiese y tuviese un libro de sus peculiares usos y costumbres: «*Rogatum*, dice en el Decreto 90, *placeretne* Ordinationum libris, in Domibus ac *Societatis Collegiis* consuetudinum librum addere, quo *Superiores et Ministri* ad manum habeant ea, quibus *Ordinem Domesticum* certius dirigant. Placuit librum *talem reliquis* addi, in quem receptae, et a Provincialibus approbatae consuetudines referantur.» De este Decreto provino el que semejante libro fuese prescrito a los Superiores de todas las Casas de la Compañía, como lo está en el cap. 8.º de las Ordenaciones generales n.º 7. Tal disposición tenía evidentenente el objeto, de que cada Superior se hallase en estado de cumplir puntualmente la regla que se había dado a los Prepósitos con el núm. 5 «y a los Rectores bajo el núm. 4», la cual dice así: *Consuetudines* receptas, et a *Generali vel Provinciali* approbatas servet, ac servari *faciat..... ..... ipse vero* nisi suo Superiore approbante, *nullam introducat.*» Esta inmutabilidad y firmeza de costumbres mal pudiera en efecto mantenerse, sino estuviesen escritas. Y nuestras Provincias, parece que se anticiparon a dicho Decreto, pues conservamos aún el libro de esta clase que había ya escrito más de 30 años antes el Noviciado de Villagarcía con este título: «*Memoria* de las costumbres de esta Casa de Villagarcía: *comienza* desde Enero de 1579, siendo Vice-Rector el *P. Rodrigo Arias*». Es de creer que otro tanto practicaron las otras casas de España; y a lo menos después del Decreto no habría una que careciese de su *libro verde* que tal nombre daban al de los usos, estilos y costumbres domésticas, como se ve por algunos que han llegado hasta nosotros: tenemos en este

Archivo el del Colegio de Mallorca, que comprende sus usos ordinarios y costumbres particulares, aprobadas por el P. Provincial Pedro Gil a 28 de julio de 1620; siendo de notar que se hallan al frente de este libro, aquellas Costumbres de los cuatro Procuradores que dijimos, pero sin hacer ya mención de estos, solo como adoptadas por las cuatro Provincias de España. Existe asimismo el *libro verde* del Noviciado de Madrid, muy antiguo, pero cuya data se ignora, por la poca curia que entonces mostraban en apuntar fechas: empieza sin embargo, aunque en carácter de letra más moderno, con unas ordenes dadas por N. P. Mucio Viteleschi en el año 1623, al P. Rector Juan Lucas. Y conservamos también el del Colegio de Cuenca, escrito según parece, el año 1717, en el Provincialato del P. Francisco Sierra, mas en su introduccion se habla del antiguo, cuya confusión y oscuridad por la multitud de disposiciones nuevas y varias que en diversas épocas se le habían ido añadiendo, había obligado a formar este nuevo.

Volviendo pues a las costumbres comunes de Provincia, cuya conservación y consistencia está encomendada a los Provinciales en su regla 6.ª, las que hacia el fin del siglo XVI, vimos dadas a nuestras Provincias de España, hubieron necesariamente de experimentar variaciones con la sucesión de los tiempos y emanación de nuevas órdenes que las circunstancias fueron exigiendo. En cada Provincia sucedería lo mismo que nos consta haberse hecho en la de Andalucía: las Costumbres que allí publicó, como dejamos dicho, el P. Visitador Hernando Lucero fueron a los 18 años revistas y aumentadas por el P. Marcos del Castillo, Provincial de ella; y treinta años después en el de 1647, todavía fueron de nuevo dispuestas en otro orden por el P. Provincial Hernando de Poblaciones, conforme a la instancia que para ello le había hecho la Congregación Provincial tenida en Mayo de 1641... Así hubieron de proceder sin duda las otras Provincias, y especialmente esta de Toledo; más sus libros desaparecioron en el general trastorno que la expulsión causó en nuestros archivos. Pero aun cuando los tuviéramos, ellos no podrían hoy servirnos de norma cabal para nuestras costumbres: pudieran sí habernos dado mucha luz; mas la variación inmensa que se ha debido encontrar, entre la situación de las cuatro Provincias antiguas y de la única nueva, la diversidad también de los tiempos, y los nuevos arreglos que en muchas cosas se han hecho precisos por la grandeza de los sucesos que a la Compañía han pasado, y de los

que fuera de la Compañía han ocurrido, todas estas causas obligaron siempre a pensar actualmente en coordinar de nuevo el cuerpo de nuestras Costumbres: y arreglarlas a lo que conforme a nuestro Instituto, puede hoy ser más conveniente al mayor servicio divino y a lo que modernamente han ordenado los Superiores que en lugar de Dios nos gobiernan. Y he aquí el motivo porque desde la nueva restauración de nuestra Provincia, verificada por beneficio del Señor en 1823, ha sido general y contínuo el deseo de que llegásemos a tener, como nuestros Mayores, escritas y fijadas nuestras Costumbres que con su firmeza y estabilidad cerrasen la puerta a toda novedad arbitraria y con su conformidad a nuestras leyes y a los ejemplos que nos dejaron nuestros PP., sirviesen a fomentar el espíritu de nuestra vocación y a consolidar nuestra unión, nuestra armonía, y la edificación de todo el pueblo cristiano, que nos contempla y examina.

Los que me precedieron en el gobierno de esta nueva y dilatada Provincia, trabajaron con empeño y muy laudablemente en promover este negocio. Existen en este Archivo muchos y varios reglamentos e instrucciones que sobre cada ramo de nuestras ocupaciones y ministerios, y sobre los diversos usos domésticos fueron sucesivamente dando, ya en ocasión de Visita, y ya fuera de ella. Mas estando todos ellos separados, y aun habiéndose hecho en ellos mutaciones, cuales son siempre indispensables al establecer y plantear de nuevo un complicado plan que abraza tantos y tan varios objetos, se estaba aun en la necesidad de reunirlos todos, formando una Colección sistemada y bien conexa de cuanto pertenece a este punto de nuestros usos y costumbres. Por esta necesidad es, que aun Nuestros PP. Generales repitieron las insinuaciones al mismo fin; y por no citar las que de la correspondencia del P. Luís Fortis pudieran extraerse, Nuestro P. General presente Juan Roothaan en la Convocatoria que nos dirigió para la Congregación de Procuradores del año próximo pasado, al n.º 5 de los encargos especiales que hacia á los Provinciales, decía así: «*Optandum etiam,* ut cuiusque Provinciae *consuetudines aliquando* transmitantur, ut recognosci possit, *et adprobatae* stabilitatem quandam Ordinis efficiant..., *et ut in omnibus* unius Provinciae Collegiis vel Domibus uniformitas haberi possit, immo etiam in omnibus *Provinciis,* quantum regionum *diversitas* patitur. «Abundaba yo tiempo había en los mismos sentimientos, y nuestra Congregación Provincial tenida a consecuencia *(sic)* a principios de junio del citado año 1832, me ma-

nifestó a nombre de toda la Provincia que los deseos de todos eran uniformes a los de N. P., y que la necesidad de realizarlos era bien conocida y urgente. De mucho ántes persuadido yo de la misma, había ya dado algunos pasos previos desde que a la divina Bondad plugo colocarme en este puesto, y aprovechando entonces la oportunidad, que me ofrecía la reunión de todos los PP. Profesos y Superiores de la Provincia, nombré de entre ellos una Diputación de cuatro, que teniendo a la vista las antiguas Costumbres de que antes he hablado, las nuevas órdenes y disposiciones que posteriormente se han dado, los reglamentos e instrucciones que últimamente se habían prescrito, y por fin las circunstancias de los tiempos y usos presentes, preparasen las nuevas Costumbres que se hubiesen de presentar a la aprobación de Nuestro Padre. Estos cuatro Diputados concluyeron sus trabajos hacia mediados de agosto, y otros cuatro Padres de los más graves e inteligentes en esta materia, los revieron y examinaron hasta fines de septiembre: y con presencia de las observaciones y notas que cada uno tuvo a bien hacer en los meses de octubre y noviembre, ayudado de las luces, experiencia y prudencia de los PP. Consultores de Provincia, pude coordinarlas en la forma que ahora las presento, y remitirlas a Roma en 10 del último diciembre, donde examinadas de nuevo por Nuestro P. General con sus Asistentes se dignó aprobarlas el día 4 del pasado febrero con algunas breves correcciones que van ya hechas.

Esta menuda descripción de los trámites por donde ha pasado el cuaderno de nuestras costumbres, que hoy con grande placer de mi espíritu ofrezco y presento a VV. RR. y mis carísimos Hermanos, servirá a todos para echar de ver la consideración y peso con que se ha procedido en este negocio, y la detenida meditación con que se han examinado todos los artículos que él comprende, y pudiera aun añadir que todas sus palabras. Réstame sólo encomendar a todos la fiel y religiosa observancia de ellas: y hablando con personas a quienes basta saber la voluntad del Superior para abrazarla, y que no necesitan de otro apremio para cumplirla que el de la interior ley de la caridad y amor que por gracia del Espíritu Santo les anima a estimar sobre todo la observancia de nuestro Santo Instituto y la uniformidad de procederes, madre de la unión y de la fraterna concordia, nada tengo que añadir a lo expuesto sino que mire cada uno estas prácticas o normas de conducta como otras tantas expresiones vivas y aplicaciones individuales de lo que nuestras Consti-

tuciones ordenan en general, a las acciones particulares de cada día y de cada individuo. Si bien se miran, muchísimas se hallarán que están tomadas casi a la letra de las mismas Constituciones, o de los Decretos de las Congregaciones Generales, o de las Reglas y Ordenaciones, o de otras Instrucciones dadas para el uso general de la Compañía. Y las que no están tomadas de estas fuentes, lo están de otras no menos puras, y para nosotros sagradas, cuales son las respuestas de NN. Padres Generales, y el estilo de nuestros antepasados. Por estos conductos creemos haber recibido la verdadera idea del espíritu que debe animar a la Compañía; y este espíritu es el que todos cuidarán de adquirir en la observancia de estas al parecer minuciosas costumbres. Es verdad que ellas no son unas Reglas, ni por sí pueden por tanto tener la fuerza de obligar como tales; mas son la aplicación de las Reglas y aplicación aprobada por los Superiores, en la que por lo mismo hallará cada uno el conocimiento de cuál será la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta en lo que a sí toca, y no es necesario más a quienes en cumplir esta divina voluntad hallan toda su complacencia y su gloria, ni tienen otro objeto en toda la dirección de su vida, y a imitación del Salvador dicen cada día: «*Non veni ut faciam* voluntatem meam, sed voluntatem Eius *qui misit* me: hic meus *cibus est*». Algunos Superiores hallarán acaso en estas costumbres, algunas pocas cosas que no estaban aun usadas en sus propias Casas; gustarán sin embargo de adquirir así la noticia de aquello en que pueden aun adelantar para la total conformidad de unos con otros. Del zelo de todos por el bien de la uniforme observancia espero, que la sola vista de lo que aquí está escrito y aprobado, será más que suficiente estímulo para adoptar y poner en planta lo que aun no lo estuviere. Y de este modo, en breve tiempo será uno mismo el modo de proceder nuestro, y daremos de nuevo al mundo el edificante espectáculo de una muchedumbre tan numerosa, que a manera de escuadrón bien ordenado, en la unidad de su acción y movimiento, muestra no tener más que un corazón y una alma. Esta uniformidad de Costumbres las hará consistentes y duraderas; y esta consistencia hará también durable el espíritu y vigor de nuestro Instituto, conforme a aquel axioma: «*leges tunc constituuntur,* cum moribus observantium *firmantur:*» Y estaremos lejos de aquella ruina de todo él, que N.' S. P. temía de la inconstancia y mutabilidad de los usos; pues como anota su historiador Bártoli referido por los Bollan-

dos (1) *entendía bien que* no hay *otro portillo* más ancho y fácil para entrar la relajación y destrucción en un orden Religioso, que el empezar a *mudar:* porque si agrada mucho a unos aquella primera *mudanza, después* agradará mucho más a otros el *introducir otras* que les parecerán necesarias; y de este modo *poco* a *poco* se irán desuniendo los anillos que forman *la cadena* de un Instituto, la cual no subsiste sino por *el enlace* de unos eslabones con otros; y este enlace *se rompe siempre que falta alguno de ellos.* No permitamos pues que venga en desuso práctica alguna de las que aquí van escritas, y que o la autoridad de N. S. Padre, o la de aquellos que le han sucedido, o el ejemplo de nuestros primeros PP., herederos de su espíritu, nos recomendaron: todos a una y con santa emulación, empeñémonos en su puntual y uniforme observancia: esta uniformidad producirá la armonía; la armonía y concierto nos hará gustar las dulzuras de la unión y concordia, y esta, nos llevará a la paz eterna: «*Stante enim,* dice S. Basilio (2) *stante* enim in ascetarum *conventu* hac voluntatum consensione; nullo negotio, *et pax* inter ipsos diversabitur, et salus cum *charitate et concordia omnium acquiretur*».

En los Santos Sacrificios de VV. RR. y en las Oraciones de todos mucho me encomiendo. Del Colegio Imperial de Madrid, en la fiesta de San José, 19 de marzo de 1833.

De todos siervo en Cristo
Jhs.
ANTONIO MOREY

2

Ceremonial que se guarda en el hacer la entrega de la vela al fundador de una Casa o Colegio (3)

En la misa solemne que se canta el día de la fundación del Colegio o Casa, acabado el Evangelio, se lleva la *vela de gratitud* que prescriben nuestras Constituciones al Sr. Fundador o

(1) *Tom. 7, iulii, in Actis S. Ign. núm. 785.*
(2) *Constitut. monast. cap. 22.*
(3) *Usos y Costumbres de la Provincia de España, título II.*

Patrono, aunque sea Señora, si está presente. El Diácono la enciende en uno de los ciriales que para esto le presenta el Acólito: y encendida, la dá al Superior de la Casa, que de manteo la recibe en pié, y luego, parte acompañado de otros doce Sacerdotes (si los hubiere en Casa), llevándola al sitio en que asiste el Fundador, al cual, puesto en pié para recibirla, le dirige el Superior el razonamiento siguiente: *Este reconocimiento hace a V.* (dándole el tratamiento que por su calidad le corresponde) *la Compañía de Jesús, y este Colegio* (o Casa) y *yo en su nombre, por la merced que V. hizo a la Compañía en fundar este Colegio* (o Casa) *en el cual vivirá esta memoria para siempre jamás: Amen;* y besando la vela, se la entrega; y escuchada la respuesta que diere, el Superior con sus acompañados, se vuelve a la Sacristía, y la misa continúa.

Si no es el Fundador, sino el Patrono quien asiste, entonces en la elocucion se mudan las palabras *por la merced que V. hizo* en estas otras *por representar la buena memoria del Sr. D. NN. que hizo merced a la Compañía de fundar este Colegio,* etc.

Si el Fundador o Patrono estuviere ausente, y fuese algún gran Señor que se hallara cerca, en sus estados dentro de la Provincia, el mismo Superior u otro Padre grave, le suele llevar allá la vela; mas si está lejos, o no es de tanta suposición, no se le lleva.

VII

ACTA (1)

de los Procuradores de varios Pueblos del Ducado de Gandía, celebrada en 8 de julio de 1714 en el pueblo del «Real» por la que consta que dichos pueblos eligieron por unanimidad a S. Francisco de Borja por Patrón suyo

«En el Lugar del *Real,* de Gandía, a los ocho días del mes de julio de mil setecientos y catorce años; los Consejos, Justi-

(1) El original, del cual se ha transcrito directamente esta copia, se halla en el Registo de escrituras públicas recibidas por Jacinto Todo, Escribano público del Rey nuestro Señor, de los años 1713, 1714, 1715 y 1716; el cual registro se halla en el Archivo de los Duques en la ciudad de Gandía.

cias y Regimientos de los lugares abajo expresados, es a saber: Jayme Bolta, Alcalde ordinario, Joseph García y Joseph Vidal, Regidores, y Pedro Malonda, Procurador General y Síndico de dicho Lugar del *Real:* Pedro Antonio Avargues, Alcalde ordinario, Ignacio Llinares y Antonio Pellicer de Jayme, Regidores, y Francisco Pellicer de Francisco, Procurador General y Síndico del Lugar de *Berreguart:* Juan Maño de Andrés, Alcalde ordinario, Pedro Romero y Vicente Escoto, Regidores, y Lluís Escoto, Procurador General y Síndico del Lugar de *Miramar:* Joseph Roselló de Pedro Juan, Alcalde ordinario, Francisco Ramón, Antonio Castelló, Regidores, y Francisco Roselló, Procurador General y Síndico del Lugar de *Xeresa:* Antonio Torres, Alcalde ordinario, Antonio Ferrer y Miguel Rodrigo, Regidores, y Agustín Ferrer, Síndico y Procurador General del Lugar de *Xaraco:* Lorenzo Font, Alcalde ordinario, Pascual Capo, y Francisco Fort, Regidores, y Vicente Martínez Mayor, Procurador General y Síndico del Lugar de *Beniopa:* Pascual Bretó, Alcalde ordinario, Bautista Peyro Mayor, y Juan Bretó, Regidores, y Pascual Hernández, Procurador General y Síndico del Lugar de *Benipescar:* Joseph Pons, Alcalde ordinario, Francisco Deusa y Pedro Box, Regidores, y Pedro Dura de Diego, Síndico y Procurador General del Lugar de las *Almoynas:* Estando juntos y congregados en la casa de Miguel Malonda, Escribano del Ayuntamiento de dicho *Lugar del Real,* para tratar y conferir las cosas pertenecientes a dichos Consejos; fué propuesto por el dicho Joseph García, Regidor primero de dicho lugar del *Real,* que el motivo de haberse juntado los dichos Lugares era (para que teniendo la facultad, cada uno, que les concedió la Santidad del Señor Urbano Octavo, de felíz memoria, para elegir Patrón; y no hahabiéndole elegido hasta agora, parece debían tener muy presente la experiencia de los beneficios, y gracias que han logrado y esperan lograr, en adelante, por medio de la intercesión del Señor San Francisco de Borja, que fué Señor de dichos lugares en lo temporal); para tratar y resolver si le elegirían o no por Patrón principal de dichos Lugares: Y oída y entendida la dicha propuesta, acordaron tomar la resolución con votos secretos; y para ello, que se repartiesen dos cédulas a cada uno de los susodichos, escrito en la una la palabra *sí,* y en la otra la palabra *no:* y que los que quisieran elegir por Patrón principal al dicho Santo, den la cédula escrita con la palabra *sí,* y los que no le quieran elegir den la cédula escrita con la palabra *no:* Y habiéndo-

se repartido las dichas cédulas, como va dicho, se recogieron los votos por el dicho Alcalde ordinario de dicho Lugar del *Real:* Y recogidas las cédulas, que recogió dicho Alcalde, se encontró en todas ellas escrita la palabra *sí:* Por lo que todos los susodichos en nombre y voz de cada uno de los Lugares que representan por razón de dichos sus oficios: *Elígen y nombran por Patrón principal de todos ellos al Señor San Francisco de Borja; pues á mas de las gracias y favores que tienen recibidos por medio de la intercesión del Santo, es muy justo que habiendo sido Señor de dichos Lugares,* en lo temporal *sea su Patrón y Abogado en lo espiritual que más les importa; queriendo que en todos los dichos Lugares, el día del Santo sea fiesta de precepto, todos los años, in perpetuum:* Y que se haga la súplica á Su Santidad en forma, ó á su Nuncio Apostólico, ó á otro Juez Eclesiástico á quien toque, para que se digne interponer en esta determinación y elección de Patrón principal, su autoridad y judicial decreto, para su mayor valididad y firmeza. Y así lo otorgaron y firmaron los que supieron. Y por los que dijeron no saber escribir, firmó por ellos y á su ruego uno de los testigos que lo fueron Jayme Audifret Escribano, Manuel Todo, Escribiente, vecinos de la ciudad de Gandía, y Miguel Malonda, Escribano del Ayuntamiento del dicho Lugar del *Real,* respective Vecinos y Moradores. E yo, el dicho é infrascrito Escribano público doy fé, que conozco a dichos otorgantes = Josep García = Joseph Vidal = Pedro Antonio Abargues = Francisco Pelliser = Pascual Bretó = Pasqual Hernández = Jusepe Pons = Francisco Jensa=
Manuel Todo, Testigo por los que no supieron firmar =
Pasó ante mí, Jacinto Todo, Escribano.
(rubricado) (1)

---

(1) Hasta aquí el acta original cuyas firmas son de puño y letra de los interesados. Se halla este documento en el Protocolo del año 1714 y comienza al pié del folio 25 terminando en la primera mitad del folio 27. *(Nota del P. Fiter).*

= Así consta en un papel hallado entre otros varios que pertenecen a la Provincia de Aragón. =

VIII

NOTABLE PASTORAL

José de los Condes Pecci (1) por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apóstólica, Obispo de Gubbio, a su amado pueblo de la Ciudad

El hecho de haber insultado a algunos religiosos de la Compañía de Jesús que pasaban esta mañana por Gubbio, es demasiado público y sonado para que lo pasemos en silencio.

Por el honor de Dios y del Vicario de Jesucristo, Nuestro Soberano Pio IX, por decoro de esta Nuestra ciudad y por el debido respeto a las leyes del Derecho de Gentes, de la humanidad y de aquella civilización y progreso que se proclaman hoy en día; a la faz de esta Nuestra ciudad y de todas aquellas a las que llegará la noticia de lo acaecido; Nos, en nombre propio y de la excelente población (exceptuados los pocos promotores de aquel desorden) de Gubbio, protestamos altamente contra el tal desacato, detestándolo como injurioso a Dios y al Sumo Pontífice, deshonroso y aun bochornoso para la ciudad y en abierta contradicción con los principios de esas reformas que sin cesar hoy en día se proclaman.

Por eso con el debido respeto, Nos recomendamos a las Autoridades, ya que el Obispo es el Pastor de todos, que no se dejen vencer del temor sino que enérgicamente mantengan el orden, la justicia, la tranquilidad y público decoro reprimiendo a quien ose turbarlos. Advertimos a los buenos y pacíficos ciudadanos, que no se contenten solo con aborrecer en secreto los desmanes de unos cuantos, sino que desplieguen todo su celo para oponerse franca y decididamente siempre al amparo de las leyes.

Amonestamos por fin con paternal afecto a los autores del hecho que reprobamos, y que ha llenado de amargura y de confusión a Nos y a todas las personas sensatas, bien educadas, y creyentes de la ciudad, a mantenerse firmes no dejándose arras-

(1) Elegido Obispo en 1 enero 1841, nombrado Cardenal de la Santa Romana Iglesia a 30 octubre 1850, falleció a 21 enero 1855.

trar de los malos ejemplos de otros puntos que hubieron de presenciar con dolor escenas semejantes, o por falsos principios sembrados en odio a la Religión y a la virtud o por autores apasionados que no pueden conocer ni enseñar la verdad.

Amados Hijos ¿qué sabéis vosotros de los Jesuítas? ¡Si es que habréis olvidado cuáles fueron, en medio de vosotros, aquellos sacerdotes doctos, pios, llenos de caridad, sin exceptuar uno solo de ellos, que aquí dejaron tan buena memoria!

Y qué sabéis vosotros de Gioberti y sus obras! Oh! si lo supiéseis no os hubierais dejado alucinar tan fácilmente. ¿Cómo? Osáis vosotros sin exámen, sin proceso, condenar, maltratar, insultar a personas que no conocéis! y ¿porqué? porque pertenecen a una Orden aprobada por la Iglesia, estimada y alabada por Pío IX y por los personajes que más se señalaron por su piedad y sabiduría, en la cual Orden florecen tantos hombres insignes en santidad y doctrina, solo porque así lo dice Gioberti? El más leve ultraje al municipio, lo juzgáis vosotros una afrenta al cuerpo, al pueblo, al soberano: y no ha de ser insulto a nuestra Sagrada Religión, a la Cabeza de la Iglesia, al mismo Dios el insulto inferido a los Jesuítas no más que por que son Jesuítas! ¡Dónde está, amadísimos hijos, la cordura, dónde la Lógica y el buen sentido, por no decir dónde está la Religión y el respeto a Pío IX del cual os jactáis tan devotos?

Y más aún: ¿dónde está aquel progreso social aquella civilización tan ilustrada, generosa y cortesana de la cual os mostráis tan celosos? ¿En qué país, aún el más bárbaro, se trata como tratásteis vosotros a los Jesuítas, que inocentes y debidamente documentados pasaron por entre vosotros? ¿No se les debe, aun por derecho común, amparar y proteger? ¿qué diríais de un pais en donde al pasar por él recibiéseis ultrajes parecidos? Mas, aun hay algo peor amadísimos hijos: «*quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*», dice Jesucristo. Lo que hicisteis con estos pobres religiosos, Jesucristo lo tiene por hecho a Sí mismo. Sí: en persona de los mismos, habéis insultado, silvado, escarnecido a Jesucristo! Oh qué habéis hecho amadísimos hijos! Reflexionad y horrorizaos.

Nos, esta mañana temprano hemos ofrecido por vuestro crímen el Divino Sacrificio: Nos, hemos pedido rostro por tierra a los ofendidos perdón para vosotros. Ellos tomarán la venganza de los santos rogarán por vosotros a Dios.

Sacerdotes del Señor, unid todos vuestros sacrificios, vues-

tras oraciones. Oh! ¡Que Dios os perdone hijos amadísimos! Él os dé un sincero arrepentimiento. Que no vuelvan a repetirse escenas tan detestables! Ah! sí, Dios mío, perdonad a los que no sabían lo que hacían: bendecidlos con toda mi grey amadísima.

De Gubbio, en Nuestra residencia episcopal, a 26 de febrero de 1848.

IX

Una carta de León XIII

Pocos años atrás ¿1893? publicó la *Unitá Cattolica* de Florencia la siguiente carta, facilitada por el Conde Luís Pecci, y escrita hace 55 años al Cardenal Sala por León XIII, entonces promovido al Sacerdocio. Está fechada en el Noviciado de los Jesuítas de *Monte Caballo*, a donde se había retirado el joven Pecci para prepararse a la recepción de las sagradas Ordenes, por medio de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. El Cardenal Sala sospechando que el joven Sacerdote pretendía entrar en la Compañía, le había disuadido de ello en una carta, no por hostilidad hacia los Jesuítas, a los cuales, al contrario, estimaba él mucho, sino por la persuación de que el joven Pecci era llamado, por sus grandes talentos, a prestar mayores servicios a la Iglesia en la Prelatura que en una Orden religiosa. A esta carta del Cardenal respondió el nuevo Sacerdote como sigue:

San Andrés, 2 de enero de 1838

Eminentísimo Señor: El año 1837 no pudo acabarse mejor para mí, ni pudo empezar mejor el de 1838. Anteayer fuí ordenado Sacerdote por el Emmo. Cardenal Odescalchi, y dije después mi primera Misa en la capilla de San Estanislao de Kostka. Me hallo en el colmo del gozo y magnifico de todo mi corazón al Señor, que me ha revestido con tan elevada dignidad y me llena además de aquella paz y dulzura espiritual, que sobrepuja a todo creado sentido. No me olvidé de Su Eminencia ante el altar, y después de haber orado por la salud de mi alma, rogué con fervor al Señor, que derramase a manos llenas sobre Su Eminencia toda clase de bienes y felicidades.

Escríbeme Su Eminencia en su última carta: «Apruebo su fervor; mas de ningún modo es necesario, que abandone la carrera en que ha entrado y en la cual puede prestar servicios importantes a la Iglesia y a la Santa Sede». Debo confesar a Su Eminencia lo que hasta hoy tuve oculto en mi corazón; sentí en efecto gran inclinación a dejar el mundo y consagrarme completamente a la vida espiritual e interior, persuadido que ningún bien hay en el mundo, que pueda satisfacer completamente el corazón. Desde mi más tierna edad sentí la mayor veneración y admiración por los Padres de la Compañía de Jesús, a quienes debo mi educación y hoy sería ya uno de los suyos, si además de esta inclinación hubiese podido reconocer en mí el llamamiento particular que es menester para abrazar la vida religiosa. Aprovecho esta oportunidad para participar a Su Eminencia con sinceridad lo que he resuelto. Como aquella vocación me falta, no abandonaré la carrera en la cual tengo la honra de hallarme. Debo, sin embargo, confesar con franqueza a Su Eminencia, que me estimaría muy feliz (y esto es lo que de corazón pido al Señor) si supiese en esta carrera subordinar todas mis acciones y aun la Prelatura misma al Sacerdocio, de tal modo, que en cierta manera el carácter del Prelado quede como absorbido en el otro carácter, mucho más hermoso, del Sacerdote. Aun siendo verdad, que se presta servicio a la Santa Sede en las cortes civiles, en las legaciones, etc., es cierto también que estos empleos son para el ánimo necesariamente motivos de distracción y desvían el corazón demasiadamente del elevado fin del Sacerdocio, que consiste en servir inmediatamente a la Iglesia y trabajar a la mayor gloria de Dios. Leía en estos días la vida de San Francisco de Sales y me decía a mí mismo: ¡Qué modelo tan hermoso es este Santo para un Sacerdote que sea elevado a la Prelatura!

Ayer tuvimos aquí visita del P. Rillo, Jesuíta, el cual volvió de Mesopotamia, con barba larga, un turbante, y un traje completo de turco. Era gran gozo para todos nosotros el recibirle y brazarle.

Quedo de Su Eminencia su más devoto y obediente siervo

JOAQUÍN PECCI

(1) Recibido el grado de Doctor en Teología (1832), había entrado en la academia *dei nobili eclesiastici* y oía al mismo tiempo los cánones en la Universidad *Sapienza*. Este mismo año 1837 fué nombrado *Prelado doméstico* de Gregorio XVI.

II

HISTORIA

I

Titulares de las Iglesias de la Provincia de Aragón

— *1738* —

Colegios

Lugar	**Titular**
Alicante	Expectación de N. Sra.
Barcelona	Natividad de N. Sr. (Belén)
Calatayud	Nuestra Sra. del Pilar
Cervera	San Bernardo
Gandía	San Francisco de Borja
Gerona	San Martín Obispo
Graus	San Francisco Javier
Huesca	San Vicente Mártir
Lérida	San Ignacio de Loyola
Manresa	San Ignacio de Loyola
Idem	San Ignacio Penitente
Onteniente	San Ignacio de Loyola
Orihuela	La Concepción
Palma	Presentación de N. Sra.
Idem	San Martín Obispo
Pollensa	San Ignacio de Loyola
Segorbe	San Pedro Apóstol
Tarazona	San Vicente Mártir
Tarragona. Noviciado	Adoración de los Reyes
Tortosa	La Concepción
Valencia	San Pablo
Idem. Profesa	El Espíritu Santo
Vich	La Concepción
Urgel	San Andrés Apóstol
Zaragoza	La Concepción

Residencias

Aragón	San Ignacio de Loyola
Ibiza	—

II

Caso ocurrido en 1859
en el Colegio Romano a un Hermano estudiante, S. J.
sobre el Sagrado Corazón de Jesús

El P. Joaquín Forn, renombrado teólogo de la Compañía, dando ejercicios a los Señores de San Vicente de Paul en la capilla del Seminario de Barcelona a fines del año 1862, refirió el siguiente notabílisimo hecho: «En los Ejercicios que tuvieron los estudiantes del Colegio Romano el año de 1859, uno de ellos, de virtud muy acrisolada, fué a consultarle a dicho P. Forn una duda de espíritu. No supo el Padre contestarle de pronto, limitándose a indicarle que consultaría el caso con el Señor, que hiciese él oración al mismo fin y que otro rato le respondería. Acabado el exámen de mediodía ocurriósele de repente a dicho Padre la solución. Después de comer fué el Hermano Estudiante otra vez a su aposento, y al entrar dijo al P. Forn: Padre: ya puede V. R. darme ahora la respuesta a mi pregunta. Admirado el Padre le preguntó ¿cómo lo sabía? A lo que respondió el Hermano: Jesucristo mismo me lo ha dicho, como también de lo que la Compañía ha hecho y hace para extender la devoción a su Sagrado Corazón; sin embargo, desea que la Compañía haga todavía más; añadiendo que lo que estaba pasando en Italia, no cesaría hasta que la Italia entera acuda a su Sagrado Corazón. Se procuró divulgar este suceso para que se trabajase en la península italiana en mover los ánimos hácia el Sagrado Corazón de Jesús; pero si bien se logró algún pequeño resultado, se procuró echar el ridículo sobre dicho hecho por parte de los enemigos de la Iglesia». Los tristes acontecimientos de Italia desde aquella época justifican plenamente dichas palabras.

N. B. El P. Forn refirió el hecho como indudable, y acerca los casos que él refería una vez por todas dijo estas palabras: en la cátedra del Espíritu Santo no se han de contar fábulas. *Sic* Pabló Nutó, S. J. que lo oyó del mismo P. Forn.

III

Estudio provechoso de *Monumenta Historica Societatis Iesu* para el régimen de la Compañía

«Tenía el benemérito P. Vélez una gran ídea, cuyos deseos habrá premiado el Señor. Consistía en sacar de *Monumenta* un Comentario de las Constituciones. No sería completo, porque habría que añadir la legislación posterior.

Pero cierto que cuando se haya acabado de publicar todo lo de *Monumenta Ignatiana,* se podrá hacer un gran servicio a toda la Compañía, entresacando y ordenando las muchísimas cosas preciosas que hay acerca de este asunto. Ahora este trabajo sería deficiente. Lo que creo es que desde ahora conviene pedir al Señor que nos envíe y forme a quien se digne encomendar esta gran obra. Quien dice Constituciones lo dice todo. En ellas hay infinidad de asuntos de gran importancia; y tanto mejores Jesuítas seremos cuanto más nos amoldemos a ellas. De la atenta lectura de las cartas e instrucciones de N. S. P., se deduce, y del estudio de nuestra Historia, que los que se atienen en sus ministerios al Instituto hacen prodigios, aunque tengan mediano talento y no grandes conocimientos; y por el contrario, aun hombres eminentes, cometen grandes desatinos si quieren hacer las cosas a su modo, sin acomodarse a nuestro espíritu. Otros pecan por ignorancia. No conocen nuestra legislación y cometen no pequeñas pifias. El P. Félix González Cumplido, siendo Provincial, contestó a un Superior que le hacía no sé qué consulta: «Lea V. R. *tal parte* de las Constituciones».

Además de ese trabajo no dudo que con el tiempo se harán otros muy importantes, estudiando nuestra publicación, sobre todo cuando llegue a tener otros tantos tomos como hasta el

presente, si es que los Superiores creen conveniente que siga.

Allá van algunos que me ocurren y los diré conforme me ocurran con el desorden y desaliño correspondiente.

Historia de las Provincias, Colegios y personas particulares, verdadera, y crítica y por lo mismo edificante e instructiva.

Los libros que se escribieron, y los libros, tesis, cartas de la India, etc., que se estamparon en aquellos primeros tiempos, acerca de lo cual todos andan a oscuras.

Usos y costumbres de la primitiva Compañía.

Estudio epistolar. A quiénes escribía San Ignacio y cómo. Qué decían, qué callaban nuestros primeros Padres. A todo un Padre Olave y a todo un Sr. Zárate escribió San Ignacio que la Compañía no acostumbra escribir noticias de guerras... Pasma ver la seriedad con que se escribían las cartas, lo raras y dignas que eran las bromas... El P. Polanco merece ser muy estudiado acerca del modo de acomodarse a la mente de San Ignacio y la manera diversa de escribir a las diferentes personas. Modo de viajar y de vivir de entonces: casas, vestido, juegos, vacaciones... Modo de pensar de San Ignacio acerca de recibir en casa huéspedes y criados.

Lo que San Ignacio pensaba de los Ejercicios y su aplicación a varias personas.

Es muy de estudiarse lo que sentían y practicaban San Ignacio y sus compañeros y los PP. Nadal, Canisio... acerca del modo de tratar con los herejes, pues esto tiene inmediata aplicación en nuestros días,......

Lo que sentía San Ignacio de ciertas virtudes y vicios; de la salud y de la enfermedad, de la frecuencia de la confesión y de la comunión...

Modo de alabar, reprender, amonestar, agradecer.

Modo de aprovechar las energías de cada uno, en lo cual N. S. P. era admirable.

Modo de tratar a los enfermos y a los tentados.

Fin que busca la Compañía en cada uno de sus ministerios.

Empleo del tiempo de un operario, de un escolar o coadjutor.

Prudente uso de las excepciones con los que merecen o necesitan.

Interpretación de algunas reglas o usos de la Compañía.

Modo de tratarnos unos a otros.

Modo de examinar, recibir o despedir sujetos.

Formación intelectual y religiosa de los NN.
Hasta del don de lágrimas hay una carta admirable...
Y ceso porque me haría interminable...»

(De una carta del P. Gómez Rodeles a un Padre de la Provincia de Castilla. — Madrid 26 de diciembre de 1906).

IV

MEMORIAS DE SAN IGNACIO

I

Paso de San Ignacio por Valencia. (1)

— 1535 —

«Aun hace más recomendable nuestra venerable capilla del Santo Sepulcro (2), el haberla ilustrado con su presencia San Ignacio de Loyola, en el año 1535, en que vino a Valencia, después de su buelta de París, i mansion de tres meses en su patria (3). El motivo de su venida á esta ciudad fué el de encaminarse á Italia para el segundo viage de Gerusalen que tenía meditado; y desear ver, antes de su embarco en nuestra Playa, á Juan de Castro, doctor de la Sorbona, su íntimo amigo en París, que abandonando el mundo, avía tomado el hábito de Cartujo, i vivía retirado en Val de Christo (4). De este monasterio bolvió el Santo a Valencia, en donde permaneció tantos días, que se adquirió muchos amigos, como advirtió el P. Pedro Ribadeneira, en la preciosa Vida latina del Santo, que escribió de orden de San Francisco de Borja (5). En esta ciudad fué el Santo hospedado en casa de Martín Pérez, varon rico i piadoso (6);

(1) Memorias históricas del antiguo santuario del santo Sepulcro de Valencia. Su autor D. Agustín Sales presbítero... Cap. XII, pág. 103 y siguientes. — En Valencia, en la oficina de Josef Estevan Dolz, impresor del Santo Oficio, año 1746.

(2) Está en la Iglesia parroquial de San Bartolomé.

(3) *Acta SS. ad 31 iulii §. XIX et §. XX. ex AA. coevis. (sic.)*

(4) De esta mansión del Santo en Val. de Christo, assegurada con testigos coetaneos, tratan difusamente los *AA de Actis SS. Ibid. §. XX. (sic.)*

(5) *Denique Valentiam venit. Ibi amicis contradicentibus, atque dissuadentibus navigationem: nihil periculi magnitudine commotus, navem conscendit. In Vita Ignatii Loyolae. lib. 2. c. 5.*

(6) Mss. de las cosas del Santo, que dejaron sus primeros Dicípulos, i conserva el Colegio Imperial de Madrid.

el cual avía sido Síndico por las ciudades y villas reales en las Cortes celebradas a los Valencianos en 1533, segun consta de las Actas de ellas. Y en una carta Ms. original, que he leído escrita desde Barcelona por el venerable P. Bautista, primer misionero Jesuíta de Valencia en 14 noviembre de 1551, dirigida al magnífico Mosen Pedro Domenec, manifiesta el Varón de Dios la confianza i amor que le devía diciendo: Al Señor Martín Perez, i su Casa, me encomiendo mucho, i al Señor Obispo Segrian, etc. Por su medio, pues, tuvo San Ignacio noticias mui particulares de nuestro Santuario del Santo Sepulcro, i los nuestros la dicha de verle orar en él».

«.....Esta venida del Santo á Valencia, no sólo ilustró á Nuestra Basílica, sino que dió mucha gloria á esta ciudad, que quedó pasmada de ver sus obras i oir sus palabras. La casa que más de cerca experimentó el afecto grande del Santo, fué la del Magnífico Mosen Pedro Domenec, Varón noble i distinguido por los cargos que en la república tuvieron los suyos. Pues En Bartholomé Domenec, era Baile General de Valencia en 1402 (1). La casa estava donde ahora el patio, que tiene el Claustro del Colegio de San Pablo. Frecuentóla mucho el Santo, i se hizo tan dueño de la voluntad del Cavallero, que a más de promover el de propios la fundacion del Colegio, D. Jerónimo Domenec, Canonigo de Valencia, su hijo, abandonando el mundo i tomando el instituto del Santo, fué su primer piedra fundamental. Y también D.ª Madalena Angelica Domenec, hija de dicho Magnífico, quedó tan ilustrada con la presencia i conversaciones del Santo, que professando en su casa singular perfección i retiro, mereció que el mismo Santo Patriarca, i el Ven. P. Juan Polanco su Secretario, se encomendaran a sus oraciones: como consta de las cartas originales, dirigidas desde Roma a dicho Magnífico en 3 de mayo i en 12 de junio de 1554. Y las mismas oraciones suplicavan los Varones más espirituales de esta esclarecida Religion, como San Francisco de Borja i los venerables PP Diego Miron, Geronimo Nadal, Antonio Cordeses, el Apostolico P. Bautista i otros, como lo vi en las cartas originales que le escribieron. De las cuales se saca, que los amigos que se concilió el Santo en Valencia, como dice Ribadeneira: *Valentiam venit. Ibi amicis,* etc., fueron a más de los

---

(1) Archivo de la Ciudad en el Libro de Cartas reales, en una de 23 de agosto de 1402.

mencionados, D. Juan Segrian, ilustre theólogo i Obispo después auxiliar de Valencia; el ven. D. Francisco Roca de la Serna, Pavordre, i Canónigo de Valencia, Arcediano de Alzira i Deán de Gandía; D. Francisco de Borja, entonces Marqués de Lombai; D. Juan de Proxita; D. Luís Ferrer; D. Gilaberto de Castellví; D. Gerónimo Carroz, con otros sugetos valencianos, que recibió la Compañía. Ni se devió olvidar un Santo tan urbano de ofrecerse en esta ciudad, a los deudos de nuestro Juan Luís Vives, quales eran los Valdauras, Marchs, Vives i Servents, linages ilustres: i á los de Gonzalo Aguilera, mercader, cuyo nombre, año 1572, permanecía en Vicente Aguilera, Parroquiano nuestro (1): por haber ambos paisanos hospedado i socorrido al Santo, cuando estudiando en París fué a la ciudad de Brujas, donde residían, á pedir limosna (2)».

»Aquella ven. Angelica, antes mencionada, casó con don Pedro Dassió, Cavallero Valenciano;... de quienes procedió don Nicolás Dassió, Cavallero del ábito de Calatrava i desciende por línea recta D. Nicandro Dassió, que hoi vive, i conserva como á heredero, todas las cartas originales mencionadas, que son 22 en foleo, dirigidas á Mosen Pedro Domenec. Con cuya memoria, nacida de mi sinceridad, agradezco a este Çavallero el favor de averme prestado las cartas con la mayor generosidad la primera vez que le hablé... El Santo en nuestra Playa se embarcó para Italia, lo más verosímil á principios de julio».

2

Notas de un libro (3)

San Ignacio ¿fundador de religiosas? — «A los cinco días de camino llegaron [las Madres Fundadoras] a la ciudad de Alcalá

(1) Archiv. de San Barthol. lib. 2. de Bautism. en 14 Agost. 1572.

(2) Acta SS. ibid. §. XVI es Janin. lib. I. §. 37.

(3) Relación Histórica de la Fundación del Convento de Nuestra Señora del Pilar Compañía de María. (Llamada vulgarmente la Enseñanza) en esta ciudad de México = y Compendio = de la Vida y Virtudes de N. M. R. M. María Ignacia Azlor y Echeverz = su fundadora y patrona. = Dedicada a la Serenísima Reina de los Angeles = María Santísima del Pilar, = A expensas de su sobrino..... Marqués de San Miguel de Aguayo y Santa Olaya.....

En México por D. Felipe de Zuñiga y Ontíveros, calle del Espíritu Santo año de 1793. — 168 pág. 15 $^1/_2$ $\times$ 10.

de Henares, en donde las vino a encontrar el M. R. P. Bernardo Pazuengos de la Compañía de Jesús, Procurador general y Viceprovincial de la Provincia de Filipinas, por encargo que de ello le hizo el M. R. P. General Ignacio Vizconti, por haberle pedido a su Reverendísima la Madre María Ignacia le hiciese favor de enviarle Sugetos de su Religión para que las acompañaran en el viaje, el que admitió gustoso el Padre. Cuando lo supo uno de los Padres Asistentes en Roma, le hizo particular recomendación de las Religiosas, diciéndole: Quiéralas Vuestra Reverencia mucho, porque le hago saber, que revolviendo los papeles de un Archivo nuestro, se halló uno de letra de nuestro Santo Padre Ignacio, en que decía, que si Dios le prestaba la vida por algunos pocos años, haría diligencia de una fundación de mujeres Religiosas, que se emplearan en el mismo Instituto de la Compañía con las de su sexo, bajo las propias reglas, aunque sin sujeción a esta Religión, sino precisamente a los señores Obispos. Y le añadió el susodicho Padre: pero no quiso su Magestad darle esta gloria, porque se la llevase Juana de Lestonnac».

Percance en el viaje. —Víspera de San Simón y Judas, ya de noche, al entrar en Andujar y a la vista de un río, yendo por su orilla, que era mala senda, pues por el lado contrario todo era peñas que entre un y otro no cabía más que el coche, habiendo pasado las tres de las Religiosas, sin sentir baivén, se volcó el de los Padres tan del todo al lado de las peñas, que no tuvieron otro arbitrio que romper el vidrio para poder salir, por ser el lado del río una barranca; pero esta salida por el vidrio fué a costa de una desgracia, porque éste le rompió una oreja al P. Bernardo, lo que sufrió con grande prudencia y edificación de todas, pues no habló palabra hasta que lo vieron envuelto en un pañuelo. Como estaba cerca de la ciudad se fué a pie al Colegio de la Compañía que allí tenían para que lo curase el Cirujano, y quiso Dios que no tuviese ninguna resulta.

Hermandad con los Jesuítas.— El Rdo. Padre Manuel Zúñiga de la Compañía de Jesús, Comisario General del Reino de España y sus Indias, a las Religiosas de Nuestra Señora, llamadas de la Enseñanza, para siempre hace participantes, de todas las obras espirituales y corporales que por la gracia de Dios se practiquen en la Compañía de Jesús en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en Madrid, en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, día 24 de mayo del año 1816.

MANUEL ZUÑIGA, S. J., Comisario General

3

Inscripciones relativas a la vida de San Ignacio

1

EN MONTSERRAT

B. IGNATIVS A LOYOLA
HIC MVLTA PRECE FLETV-
QVE DEO SE VIRGINIQVE
DEVOVIT HIC TAMQVAM
ARMIS SPIRITVALIBVS SAC-
CO SE MVNIENS PERNO-
CTAVIT, HINC AD SOCIE-
TATEM JESV FVNDAN-
DAM PRODIIT ANNO
MDXXII.

FR. LAVRENTIVS NIETO
ABBAS DICAVIT 1603

2

EN VICENZA (1)

HVNC VENERARE LOCVM: FVIT HIC IGNATIVS HOSPES:
SANCTVS, QVI TOTO GRANDIOR ORBE FVIT. (2)

3

PARIS-MONTMARTRE

D. O. M.

SISTE SPECTATOR, ATQVE IN HOC MARTYRVM
SEPVLCHRO, PROBATI ORDINIS CVNAS LEGE SOCIE-
TAS IESV, QVAE S. IGNATIVM LOYOLAM
PATREM AGNOSCIT, LVTETIAM MATREM, ANNO
SALVTIS MDXXXIV. AVGVSTI XV. HIC NATA
EST: CVM IGNATIVS ET SOCII VOTIS SVB SA-
CRAM SYNAXIM RELIGIOSE CONCEPTIS, SE
DEO IN PERPETVVM CONSECRARVNT,
A. M. D. G.

---

(1) *Cfr.* Rivadeneira, Vida de S. Ignacio, Cap. VIII, l. 2.
(2) *Vid.* Bolland. Acta Sanctorum julio, pág. 681.

4

ROMA

En el lugar de la aparición del Padre Eterno a S. Ignacio al ir a la ciudad eterna para fundar la Compañía.

D. O. M.

IN HOC SACELLO

DEVS PATER
S. IGNATIO ROMAM PETENTI
AD SOCIETATEM IESV INSTITVENDAM
ANNO MDXXXVII
APPARVIT
IPSVM EIVSQVE SOCIOS
CHRISTO FILIO CRVCEM BAIVLANTI
BENIGNE COMMENDANS
QUI SERENO VVLTV IGNATIVM IN-
TVENS
HIS VERBIS AFFATVS EST:
EGO VOBIS ROMAE PROPITIVS ERO-
THYRSVS GONZALEZ
PRAEPOSITVS GENERALIS SOCIETATIS
SACELLO REFECTO ET ORNATO
SANCTO PARENTI
P.
ANNO MDCC (1)

---

(1) *Cfr.* Bolland, julio pág. 461.

5

ROMA

En la Segunda Traslación del Cuerpo de S. Ignacio N. P.

XIX NOV. MDLXXXVII

D. O. M.

IGNATIO SOCIETATIS IESV FVNDATORI.
OBDORMIVIT IN DOMINO
ANNO AETATIS SVAE SEXAGESIMO
QVINTO:
CONFIRMATI A SEDE APOSTOLICA
ORDINIS DECIMO SEXTO:
SALVTIS HVMANAE MDLVI.
PRIDIE KAL. AVGVSTI.
EIVS IN CHRISTO FILII, PARENTI
OPTIMO POSVERVNT (1)

6

ROMA

En la Quinta Traslación del Cuerpo de S. Ignacio N.º P.

XXIX AVG. MDCXCV

S. IGNATIO DE LOYOLA
ANNO MDLVI. E VIVIS SVBLATO.
A GREGORIO XV. PONT. MAX.
ANNO MDCXXII. SANCTORVM FASSIS
ADSCRIPTO
FVNDATORI SVO,
PRIMO PRAEPOSITO GENERALI, PATRI
OPTIMO
POST TRANSLATVM EODEM ANNO
AD HANC ARAM.
CONDITVMQVE DEINDE AENEA IN
ARCA SACRVM CORPVS
SACELLVM MVNIFICENCIA
SPLENDIDE EXCITATVM
AD PERENNIS OBSEQVII MONVMENTVM
SOCIETAS IESV D. D. D. AN. MDCXCV. (2)

(1) *Cfr.* Bolland. Acta Sanctor., iulio, pág. 600.
(2) *Cfr.* Bolland. Acta Sanctor., iulio, pág.

7

ROMA

En el aposento donde S. Ignacio murió.

S. IGNATIVS HIC OBIIT:
S. PHILIPPVS NERIVS HVC AD S. IGN. VENTITABAT:
S. FRANCISCVS BORGIA HIC DECESSIT:
S. CAROLVS BORR. HIC 2n. SACRVM FECIT:
SS. ALOYSIVS ET STANISLAVS HIC SE SOCIET. TRADIDERE:
S. FRANCISCVS SALESIVS HIC ORABAT SAEPE. (1)

VII

De unas memorias inéditas del P. Luís Ignacio Fiter

«Como a cosa de las nueve de la noche del 15 de octubre del año 1887; estando en la Residencia de Barcelona, calle de Lauria, n.º 21, (2) el R. P. Fermín Costa, exprovincial de Aragón y exasistente de España cerca del R. P. General de la Compañía de Jesús, en Fiesoli (P. Pedro Beckx), y ahora Rector del Colegio Máximo de Tortosa; deseoso yo de renovar con entera precisión la memoria de algunas cosas muy importantes de la Compañía, que en otro tiempo yo mismo le había oído referir; le hice varias preguntas que con las respectivas respuestas de él voy a anotar aquí con otras cosas que dijo antes de esto. Estaban presentes el R. P. Juan Capell, Provincial de Aragón; el P. José Rovira, Superior de América; el Rector de la Residencia Padre Luís Carles; el P. Ministro de la Casa P. Antonio Abella; el Socio del P. Provincial P. José M.ª Soler; el P. Procurador de la Provincia P. Ramón Vilalta; el P. Ministro del año anterior Padre Pío Pi; el P. Juan M.ª Solá; el P. Felipe Ramo y otros.

---

(1) *Cfr.* El opúsculo anónimo *Les Chambres de Saint Ignace de Loyola au Jésus de Rome,* pág. 20.
(2) El día de hoy n.º 13.

Ante todo dijo: 1.°

Que en el trienio de 1820 a 1823, Martínez de la Rosa hizo en las Cortes un discurso contra el decreto de destierro de los Padres de la Compañía, que entonces se había dado (1).

Que el discurso de Martínez de la Rosa fué muy patético y más dañino todavía. Alegó que los Padres ancianos habían entrado en España al amparo de las leyes patrias y que los novicios y jóvenes religiosos no tenían culpa alguna en haber abrazado el Instituto de la Compañía, establecido legalmente en España. Por lo tanto, que no se les había de desterrar, sino acompañarles a sus respectivas familias acompañados o vigilados de agentes de policía; y así se hizo. El resultado de esto fué que los religiosos jóvenes, al lado de sus familias y parientes, perdieron en su mayor parte la vocación.

Con motivo del degüello de los religiosos en 1835 y dispersión de los que quedaron, perdieron también varios su vocación.

La conclusión que de esto sacó el P. Costa fué: Que en caso de expulsión o revolución, ante todo y de primer momento conviene reunir en el extrangero a los novicios y religiosos jóvenes. Lo acertado de esta medida se vió en 1868; pues expulsada la Compañía de España por la Revolución, y reunidos enseguida los novicios y demás jóvenes en el extranjero (Francia) acudieron todos allí.

2.°

Contó el P. Costa, que estando los Jesuítas españoles en Bélgica se resolvió que uno tanteara con el Gobierno español el regreso general a España y que otros entraran ya desde luego. El P. Olascoaga fué el encargado de hablar a Brabo Murillo que era [Presidente del Consejo de Ministros (2)] y el P. José Mach entró en Cataluña con los Padres... (3). Esto fué en el año 1849.

(1) Según el *Diario de las Sesiones*, Martínez de la Rosa *defendió o apoyó* el decreto de Supresión del año 1820 en la sesión del 14 de agosto; lo que *hizo* fué oponerse a algunos que impugnaban la pensión señalada en él a los Padres, como puede verse en el propio diario.— *N. de la R.*

(2) *Vide* Lafuente, Historia de España, ed. monumental.

(3) No parece que entrase en Cataluña otro más que el P. Mach. Ni la idea era tanto de que volvieren los que estaban fuera como de que apareciesen Jesuítas los que estaban ya dentro, ejercitando los ministerios de misiones, Ejercicios

El P. Olascoaga pidió una entrevista con Brabo Murillo (1) por medio de[l señor Luzuríaga senador del Reino]. Brabo Murillo creía recibir a algún cura que iba en busca de alguna prebenda o canongía. El P. Olascoaga expuso su petición reducida a que se permitiera *trabajar* a los Jesuítas españoles en España, toda vez que alumnos españoles, iban para ser educados por los Padres de la Compañía, a Bélgica.

Brabo Murillo dijo si estaban dispuestos los Padres a ir a Ultramar. El Padre contestó que sí, siendo en dominios españoles. Se concertó como cosa necesaria para este fin el establecimiento de alguna casa de formación en España. Brabo Murillo creía que habrían de transcurrir algunos años para que hubiera Jesuítas que pudieran ir a Ultramar. El P. Olascoaga dijo que no: y que esto era cosa que le tocaba a él: — «Esto me toca a mí», dijo a Brabo Murillo. Con esta ocasión decía después este ministro, refiriéndose a su entrevista con el P. Olascoaga:

«Es el único cura que me ha pedido *trabajo*».

El año siguiente ya marcharon Padres de la Compañía a la Habana.

Antes de que esto ocurriese en España, el P. General Roothaan, viendo cómo habían acudido a Bélgica muchos novicios españoles, dijo que ignoraba los designios de Dios, viendo un hecho tan notable, pero que antes de tres años se vería lo que Dios quería con aquello. Al cabo de un año de estas palabras del P. General fué lo del P. Olascoaga y Brabo Murillo.

3.º

Pregunté al P. Costa, si era cierto que el P. General Retz, cierto día, en Roma, siendo General y después de fregar en la cocina con cuatro novicios, les dijo: Que la Compañía sería suprimida: Que sería restablecida: Y que uno de ellos (de los cuatro novicios presentes, recibiría la Bula de Restablecimiento: — Respondió el P. Costa que sí.

---

y demás sin recatar su condición y reuniéndose en pequeñas residencias para ver si esto suscitaba oposición o era bien recibido. Por ahí se entendería lo que se podría hacer. — *N. de la R*

(1) «El P. Olascoaga me dice con fecha de 2 del corriente desde Madrid, que habló con el Sr. Luzuríaga, Senador del Reino, a quien conoce hace muchos años y que este señor le aseguró que por parte del Presidente del Consejo de Ministros no había dificultad alguna en el restablecimiento de la Compañía». *(Así el P. Morey según copia que existe sin fecha). — N. de la R.*

Preguntado ¿si era el P. Retz o el P. Ricci el General de que se trataba en este hecho? respondió: El P. Retz.

Añadió, que con el tiempo fueron muriendo tres de los cuatro novicios referidos, y que con este motivo el P. Panizzoni que era el cuarto, decía. =Me toca a mí. Y que fué así; pues habiéndose suscitado cuestiones acerca de si se había de entregar la Bula de Restablecimiento de la Compañía al P. Brzozowski o al P. Petrucci; Pío VII llamó al P. Panizzoni y se la entregó a él. Y mientras duraban dichas cuestiones, el P. Panizzoni decía: —A mí, a mí me la entregarán.

El P. Panizzoni dijo él mismo (o se supo de él) que no recordaba haber cometido pecado venial deliberadamente.

4.º

Preguntado el P. Costa, si era cierto, que un día después de haber tenido lugar en el Colegio Romano unas Conclusiones a que habían asistido según costumbre religiosos de otras órdenes; el P. General de la Compañía, Lorenzo Ricci, llamó aparte a un joven religioso benedictino y arrodillándose a sus pies le rogó que cuando fuera Papa se acordara de restablecer la Compañía que sería extinguida,

—Dijo el P. Costa que sí. Y que aquel benedictino fué después Pío VII que restableció la Compañía.

5.º

Preguntado el P. Costa si había él leído en algún escrito estas cosas, (números 3.º y 4.º) y cuál era la fuente de ellas dijo:

— Que no lo había leído escrito.

— Que no recordaba en particular algún Padre de quién lo oyó; por la razón de que eran varios los Padres que referían esto; es decir era cosa que daban por indubitable los Padres de antes de la extinción de la Compañía, a los cuales alcanzó por varios años después del restablecimiento el dicho P. Costa que vivió con ellos.

6.º

Preguntado el P. Costa dónde constaba que el célebre Padre Báñez llamó *in articulo mortis* al P. Rector del Colegio de la Compañía en Salamanca, diciéndole que le perdonaran si había

tratado con pasión (o dando por cierta) la predeterminación física, siendo así que era una cosa que *a lo más era probable;*

—Respondió, que esto lo leyó en un manuscrito acerca de las *Controversias de Auxiliis,* del P. Possinis, que existe en Fiésoli: Pues en dicho manuscrito está la relación que el P. Rector del Colegio de Salamanca envió a Roma, cuando sucedió el caso del P. Báñez.

7.º

Preguntado si tenía noticia del documento de Clemente XIV en que mostraba su sentimiento de haber extinguido la Compañía, el cual fué entregado a los Cardenales de entonces y enviado a las Cortes Borbónicas;

—Dijo el P. Costa que no y que difícil sería hallarlo, pues oyó decir él mismo al Duque de Frias (esto fué antes de 1868) que éste había quemado los papeles (o muchos papeles) referentes a la extinción de la Compañía siendo el Duque de Frias Ministro de Estado, (o estando los papeles en el Ministerio de Estado).

Estas cosas comencé a transcribir aquí, media hora después de habérlas oído al P. Costa, para hacerlo con fidelidad siendo el relato reciente. Para cuyo fin me ha dejado quedar el P. Rector a velar esta noche para escribirlo.

Barcelona 15 de octubre de 1887: a las once y media de la noche he terminado.

Luís Fiter, S. J.

III

CRONICÓN DE LA PROVINCIA

2.º semestre de 1915

I

PENÍNSULA

1 julio. — Los cinco HH. teólogos de esta provincia que residentes en San Jerónimo de Murcia recibieron el 29 de junio pasado el subdiaconado, y ayer 30 el diaconado, se ordenan hoy de presbíteros. El Prelado oficiante ha sido el diocesano Ilustrísimo P. Vicente Alonso Salgado, Schol. Piar. Los nombres de los teólogos: Domingo Pérez, Enrique Najurieta, José M.ª Micó, Teodoro Ebel, y Laureano José Saldaña.

2. — Hoy, día de la Visitación de Nuestra Señora, celebran allí mismo su primera misa los nuevos presbíteros.

18. — Ordénanse en el Jesús de Tortosa de Subdiáconos siete HH. teólogos de Aragón: Eduardo Gadea, Miguel Baró, Eduardo Rodés, Juan Serrat, Francisco Segarra, Rafael Ferré, y Salvador Peiró, y cinco de Toledo: Luís Pérez Hitos, Manuel Sánchez Robles, Juan Saez, José Hellin y Ricardo Garrido.

20. — Llegan de Filipinas en el *Fernando Poo* dos HH. juniores salidos de Manila el 12 de junio.

23. — En el *C. de Eizaguirre* salen para Filipinas, los PP. Juan Coll, José Vall, Mario J. Sauras, Marcelino Salanova y HH. Félix Sentíes, escolar, y Francisco Angel Mercader, Coadjutor. Regresaban de E. U. el P. Romualdo Benedet y el H.º escolar Benito Serrano en el *Buenos Aires:* por radiograma manifestaron estar conformes en pasar de barco a barco, y así se hizo tan luego llegaron al puerto. Embarcáronse con los NN., con rumbo a su Misión de China, siete Padres de Castilla: los PP. Benito Pérez, Ricardo Soria, Emiliano Cabiedes, Vicente Huarte y José Argüelles con los HH. escolares Francisco del Olmo y José Arturo Rodríguez.

25. — Ordénanse de diáconos, los HH. subdiáconos desde el día 18.

26. — Reciben el Sagrado orden del Presbiterado los diácoconos de ayer. Ha oficiado en cada uno de los tres días, el señor Obispo diocesano Dr. D. Pedro Rocamora y García.

31. — Día de N. S. P., celebran la primera Misa los nuevos presbíteros.

1 agosto. — Constitúyese oficialmente el Colegio Máximo en el Colegio de San Ignacio de Sarriá

2. — Hácese cargo, como Superior, de la Residencia de Gerona, el P. Antonio Dedéu.

4. — Embárcanse en el *Infanta Isabel de Borbón* con rumbo a América, los PP. Grenón Delfin, Bas Buenaventura, Puigsech Jaime, Iribarren Ignacio y Molíns Ignacio con los HH. escolares Mühn Adolfo, García Arias Luís, Tort Eugenio y Sosa Telesforo y el H.º coadjutor Latorre José. En el mismo vapor entró con rumbo al Brasil el nuevo Visitador de la Misión Brasilera perteneciente a la Provincia de Roma, R. P. Luís Yabar, rector hasta ahora del Colegio Pío-Latino-Americano con seis compañeros más.

15. — En este día el H.º Casimiro Sola hizo su incorporación en la Residencia de Zaragoza celebrando la Misa el Superior P. Luís Perera.

20. — Zarpa para Filipinas el *Fernando Poo* con los PP. Felipe Millán, Ginés Ribas, y el H.º escolar Salvador Morant.

2 septiembre. — En San José de Roquetas donde queda el Filosofado, es nombrado Vicerrector el P. Juan Capell.

9. — Queda el P. Arbona, como Superior, al frente de la Casa de Jesús de Tortosa, convertida en Residencia.

17. — En el *Infanta Isabel,* de la Compañía Pinillos, zarpan del puerto de Barcelona para Montevideo y Buenos Aires los PP. Antonio Viladevall y Juan Ortega.

20.—Toma puerto en Barcelona el H.º escolar Roberto Cayuela con los HH. juniores Ennis, Arriaga y López. Los HH. Zurbitu y Krebs llegaron por tierra desde Cádiz.

12 noviembre. — En el *Eizaguirre* se embarcan el P. Ramón Vila y H.º Pedro Castán para Filipinas. Va en el mismo vapor el nuevo Sr. Delegado de S. S. en Filipinas Mons. Petrelli.

13. — El Sr. Arzobispo de Valencia Dr. D. Valeriano Menéndez Conde en su visita a Nuestra Casa de Gandía, confiere la clerical Tonsura y las cuatro órdenes menores a 18 de nuestros HH. juniores.

8 diciembre. — En el Colegio Máximo de San Ignacio en Sarriá hizo su profesión religiosa el P. Francisco Javier Ruipérez de la Provincia de Toledo profesor de Teología escolástica.

Colegio Máximo

Sarriá. — Facultad de Teología

22 diciembre. — Mensual: Segundo bienio: *De Deo uno et Trino. De Deo Creante.* — Disertaciones. *a)* SAGRADA ESCRITURA: *La Alegoría del Cristo místico en las Epístolas de San Pablo. b)* HISTORIA ECLESIÁSTICA: *La Iglesia de Africa en la persecución de Decio.*

San José de Roquetas. — Facultad de Filosofía

Mensual: *A)* EX ETHICA: *De norma honestatis et obligatione. B)* EX PSYCOLOGIA: *De Variabilitate specifica organismorum.* — Disertaciones. *a)* HISTORIA DE LA FILOSOFIA *La idogenia de San Agustín. b)* PSICOLOGIA EMPIRICA. *El método en Psicología experimental.*

25 noviembre. — Specimen Summularum.

Veruela. — Colegio de Nuestra Señora (juniorado)

8 noviembre. — A la Virgen de Veruela, Munus litterarium por los HH. Humanistas.

12. — Specimen literario por los alumnos *Claverianos* de la clase suprema de Gramática.

8 diciembre — La clase de Poética en Homenaje a nuestro adorable Redentor Jesús Hijo de Dios e Hijo de María.

23. — Al Niño de Belén, los Hermanos Gramáticos de Veruela.

Gandía. — Colegio y Casa de Probación

9 diciembre. — A la Virgen Inmaculada. Certamen *de re latina* por las clases de Media e Ínfima gramática.

24. — Al R. P. Ramón Lloberola Provincial de Aragón, Padre carísimo, homenaje de gratitud, la clase media de Gramática.

Barcelona. — Colegio del Sagrado Corazón

27 septiembre. — Solemne apertura de curso. Misa celebrada

por el P. Rector. Discurso inaugural pronunciado por el R. P. Miguel Barquero sobre *El poder temporal de los Papas.*

10 octubre. — Varios alumnos congregantes y del Apostolado de la Oración constituyen una sección dominical de Catecismo en la parroquia de Santa Eulalia de Vilapiscina, término de San Andrés de Palomar, suburbio de Barcelona.

19 octubre. — Asiste todo el Colegio en la Iglesia a los Maitines semitonados y misa de *Requiem,* en sufragio por el alma del Hermano escolar Arsenio Romeo, S. J., profesor e inspector en él, que falleció ayer en la paz del Señor.

25. — Plática preparatoria de los santos Ejercicios para los alumnos. Comenzarán mañana para terminar el día 31, bajo la dirección del R. P. Ramón Mas, S. J.

31. — Terminan los Ejercicios espirituales con la Misa de Comunión general y Bendición papal por el P. Rector, quien antes de distribuir el Pan de los ángeles, ha dirigido la palabra a los alumnos, exhortándoles a permanecer firmes en los propósitos hechos durante aquel santo Retiro.

7 noviembre. — Antes de la Misa, nombramiento de la Junta del Apostolado de la Oración.

15. — *A Ntra. Señora* en la fiesta de su Patrocinio. Concertación de Historia Antigua por el curso 4.° de Bachillerato.

17. — Examen de Dialéctica por los alumnos de 5.° año.

24. — Examen de Teodicea por los alumnos de 6.° año.

26. — *A S. Estanislao dc Kostka* los alumnos de Preparatoria de Bachillerato. Concertación de Aritmética.

3 diciembre. — *A la Santísima Virgen* en el misterio de su Inmaculada Concepción. Los alumnos de 3.er curso de Bachillerato. Concertación de Latín 2.° dedicada a *S. Francisco Javier.*

10. — *Al niño Dios.* Concertación de Teneduría de libros, por los alumnos de 4.° año de Comercio.

11. — *La Elocución.* Concertación de Preceptiva Literaria dedicada al Niño Jesús.

16. — *El agua.* Velada científica, y Solemne Promulgación de Dignidades.

22. — Por la mañana, concertación por los alumnos de Antepreparatoria. Por la tarde, concertación por la clase de Fisiología. Homenaje a Jesús, Dios y Hombre, Autor y Reparador de la Vida. A las tres y media p. m. descansa en la paz del Señor, un alumno de 5.° año. R. I. P.

23 — *Al Niño Jesús.* Concertación de Francés por los alumnos de 2.° de Comercio.

23. — *Al Verbo de Dios* hecho hombre. Concertación de Catecismo y Analogía castellana por los alumnos de 1.° de Comercio.

24. — *Al Niño Jesús, Príncipe de la Paz.* Concertación por los alumnos de 1.° de alemán.

Zaragoza — Colegio del Salvador.

1. — octubre. Ingreso de los alumnos internos.

2. — Inauguración del curso. Misa del Espíritu Santo y discurso de apertura por el P. José Cabané, sobre *La formación del carácter en la niñez según los principios de la sana Pedagogía.*

20 - 25. — Ejercicios espirituales dirigidos este año por el R. P. Luís Pujadas.

26 noviembre. — *A la Doctora Mística Santa Teresa de Jesús.* — *Acto de Lógica formal,* por los alumnos de 5.° año.

13 diciembre. — *A la Inmaculada Patrona de España.* — *Acto de castellano* por los alumnos de 1.er año.

15. — *A la Virgen Inmaculada.* — *Ensayo de Minerología* por los alumnos de 6.° año.

19. — *Solemne Promulgación de Dignidades* precedida de un acto literario por los alumnos de las clases preparatorias.

Orihuela — Colegio de Santo Domingo

28 septiembre. — Apertura de curso. Celebra la Misa el P. Rector; discurso inaugural sobre la *Educación del Corazón* por el P. Juan Galmés. *Lectio brevis,* a la que siguió el oficio y misa de difuntos en sufragio por el alma del R. P. Vicente Agustí, fallecido santamente la noche anterior. R. I. P.

10 octubre. — *Primera Promulgación de Dignidades.* — Confiérense éstas a los que las han merecido por su puntualidad en acudir al Colegio y por su diligencia y acierto en la Composición de Vacaciones.

13. — Comienzan los Santos Ejercicios para los alumnos dirigidos por el P. Andrés Moreno. A los de las clases preparatorias platica el P. José M.ª Beltrán.

17. — Fin de los Santos Ejercicios. Siguiendo antigua y piadosa costumbre, todos los PP. y alumnos del Colegio van al templo de la Patrona de Orihuela la Virgen Santísima de Monserrate a ponerse bajo la protección de la celestial Señora.

24. — Academia de declamación que se tendrá todos los domingos y los jueves según las clases.

1 noviembre. — Apertura de la escuela gratuita para niños pobres; las clases se tienen en casa, en el jardín de Lourdes.

5 diciembre. — Son conducidos al cementerio los venerandos restos del bondadoso hermano José Manuel Ferrer, procurador del Colegio que pasó a mejor vida en el día de ayer.

8. — Celébrase con la solemnidad acostumbrada la fiesta de la Purísima Concepción de Ntra. Sra. — Primera Comunión de cinco alumnos del Colegio.

22. —*Segunda Promulgación de Dignidades* y acto de Preceptiva Literaria con Ejercicios prácticos de Oratoria forense bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis.

Valencia. — Colegio de San José

30 setiembre. — Ingreso de los señores alumnos internos.

1 octubre. — Apertura de curso. Misa. Discurso inaugural por el P. Nicolás Pastor sobre *La educación religiosa base de la formación del carácter.* — *Lectio brevis.*

10. — Descansa en la paz del Señor, en su casa, un alumno externo

17. — Comienzan las Academias *pro Rhetoribus et pro Grammaticis,* que se tendrán los domingos.

20. — Los alumnos entran en Ejercicios. Se los dá el P. Aguilar, nombrado Ministro de la Casa el día 13 de agosto.

26. — Fallece cristianamente, víctima de breve y aguda peritonitis, un alumno interno de segundo año.

27. — Entierro del alumno con asistencia de los Padres y Hermanos del Colegio y una representación de los Señores alumnos.

28. — Misa de exequias en el Colegio por el alumno difunto.

28. — Concertación de *Preceptiva.*

3 noviembre. — Concertación de *Geometría.*

4. — Concertación de *Etica.*

17. — Concertación de *Geografía de España* con proyecciones. — A S. Estanislao de Kostka los alumnos de 2.º año.

23. — Ensayo de *Dialéctica* por los alumnos de Lógica. A la virgen y mártir Sta. Cecilia.

4 diciembre. — En lugar de la clase de Apologética y Catecismo, el R. P. Prepósito de la Casa Profesa, da a los alumnos,

reunidos en el Salón de Actos, una Conferencia sobre la obra de la Santa Infancia.

8. — Solemne fiesta en honor de la *Inmaculada Concepción.* Comulgaron 154 antiguos alumnos. Entre estos estaba el actual Alcalde D. José Ferraz.

23. — *Solemne Promulgación de Dignidades,* precedida de un acto de *Geografía de España* por los alumnos del 2.º curso de Bachillerato.

2

MISIÓN FILIPINA

25 marzo. — En Caraga el P. Bernardino Llobera, Superior de aquella Residencia, recibe los últimos votos del H.º Catalino Abril.

4 agosto. — Traídos hoy del Cementerio los restos del Hermano Luís Ferreróns, fallecido el 27 de julio, son depositados en la Cripta del Ateneo.

— Llamado por su Provincial, se restituye el P. Roberto Brown a su provincia de Inglaterra. Se le despide con muestras de grandes simpatías y afecto de parte de todos. Hará la travesía Hong-Kong, Colombo, Londres.

15. — El H.º Coad. Salvador Aixalá en el Ateneo hace sus últimos votos en la Misa que celebra el P. Rector, y en Vígan el P. Buxó.

25. — A las 12'45 llega, con toda felicidad, la expedición de los NN. que en el *Eizaguirre* salieron de Barcelona el 23 de julio, compuesta de los PP. Juan Coll, José Vall, Romualdo Benedet, Marcelino Salanova y Mario Jauras; HH. escolares Bonifacio Serrano y Félix Sentíes, y el H.º Coadjutor Francisco Angel Mercader.

Con ellos en el mismo vapor han venido cinco Padres y dos HH. escolares de la Provincia de Castilla que van a la China: PP. Benito Pérez, Luís Nieto, Julio Rerrera, José Argüelles y José M.ª Barreiro, y los HH. escolares Francisco del Olmo y José Arturo Rodríguez

1 septiembre. — En el *Manchuría* parten para su Misión de China los NN. de Castilla.

26. — En el día de hoy, domingo, llegan en el *Fernando Poo*

los PP. Felipe Millán, Ginés Ribas y H.º escolar Salvador Morant con el P. Antonio Netto portugués y el H.º escolar Antonio José Him, chino de nación, que han de proseguir el viaje hasta la Misión portuguesa que la Compañía tiene en la diócesis de Macao.

15 octubre. — Llega de Estados Unidos el P. Miguel Selga destinado al Observatorio.

30. — Hace los votos del bienio el H. nov. coad. Miguel Doménech en la misa de Comunidad del Noviciado.

— Embárcanse con rumbo a España los PP. García y Banús.

— Queda nombrado Superior de la Residencia de Cotabato (Mindanao) el P. José Casáls.

15 noviembre. — Fallece en la travesía el P. Alfonso García según cablegrama fechado en Aden.

19. — Celebró en su Residencia, los 50 años de Sacerdocio, el P. Antonio Obach.

13 diciembre. — Llega el P. Pedro Hipp.

16. — Arriba felizmente el P. Ramón Vila y el H. Novicio Pedro Castán, salidos del puerto de Barcelona en el *Eizaguirre* el día 13 de noviembre.

22. — Hácese cargo de la Residencia de Cagayán (Mindanao) el P. Antonio Arnalot.

25. — El H.º Catalino Abril hace sus últimos votos en Caraga recibiéndoselos el P. Bernardino Llobera, Superior de la Residencia.

Manila. — Ateneo

18 julio — Los Congregantes Marianos dedican una fiesta a su excelso protector.

12 agosto. — A la Inmaculada Virgen María en su gloriosa Asunción: los alumnos de 2.º de latín.

13. — La Congregación de mediointernos a su patrono San Juan Berchmans.

14. — Examen de Lógica menor por los alumnos de 1.er año de Filosofía.

— Mensual de Psicología por los alumnos de 5.º de bachillerato. Disertación sobre el Darwinismo.

15. — Primera Comunión en el Ateneo de Manila: 38 internos, 13 entre mediopensionistas y externos.

26. — Saludo del Ateneo de Manila a los nuevos misioneros de Filipinas y China.

27. — La Gravedad. — *Specimen* por la clase de física.

5 septiembre. — Solemne Promulgación de dignidades amenizada con un drama en dos actos.

22. — English and french revolutions. Apublic specimen by the class. of modern History.

26. — Fiesta del Santo Angel patrono de los alumnos internos de la 3.ª división.

13 octubre. — Ensayo de Geografía Comercial y Estadística que los alumnos de 2.º año de Comercio del Ateneo de Manila dedican a la Virgen del Pilar.

— Ensayo de Derecho Mercantil por los alumnos de 3.º de Comercio dedicado a S. Francisco de Borja.

7 noviembre. — Eleventh Annual English Literary Academy by the students of the Ateneo de Manila. Drama político social «Richelieu».

13. — A Specimen on advanced Arithmetic by the studens of second Sear of the Ateneo de Manila.

14. — Obsequio de la 2.ª división de internos a su patrono San Estanislao de Kostka.

15. — Mensual por los alumnos de filosofía de 5.º año de bachillerato.

21. — Conferencia jurídica en el Salón de Actos del Ateneo.

25. — Awarding of medals and diplomas of the scientific and Literary Contest proposed by the Nineteen sixteen gradua ting Classes.

8 diciembe. — Academia «Glorias de la Paz». Cuadros dramáticos.

18. — Specimen of class. Nork by the pupils of Clase Superior.

24. — Mensual por los alumnos de filosofía de 6.º año. Disertación sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Colegio de San José y Casa de Probación

12 septiembre. — Promulgación de dignidades precedido de un *Specimen* de Matemáticas en inglés y castellano.

25. — Los alumnos de Humanidades dedican una concertación a los Santos Angeles.

2 octubre. — A los Santos Angeles los discípulos de Media y Suprema Gramática.

30. — Concertación de los alumnos de 1.er año dedicada a todos los Santos.

13 noviembre. — A San Estanislao. Los alumnos de la clase Superior.

6 diciembre. — *Specimen* de Matemáticas en inglés por la clase Media de Gramática.

11. — *Specimen* de inglés y de aritmética por los alumnos de la clase ínfima.

15. — *Specimen* de inglés y de aritmética por la clase Superior.

17. — Al Niño Jesús los alumnos de la Escuela Apostólica de San José. Concertación de latín, griego, castellano e inglés, previo discurso preliminar en latín.

19. — *Specimen* of class. Work by the pupils de la clase Superior.

Vígan. — Seminario-Colegio de la Inmaculada Concepción

1 septiembre. — *Specimen* de Universa Dialéctica por los filósofos de 1.er año.

8. — Distribuye el Sr. Obispo diocesano la primera comunión a 8 internos y 32 externos; dijo los fervorines un seminarista diácono.

19. — Primera promulgación de dignidades precedida de un Ensayo literario por los alumnos de 4.° de bachillerato.

30 octubre. — To the holy queen — of the Rosary — te students of third year high School.

10 noviembre. — Concertación de latín 2.° año por los alumnos de 2.° año.

13. — Concertación de los alumnos de la clase Superior dedicada a San Estanislao de Kostka.

25. — Fiesta de acción de gracias en la Catedral: el Thanksgiving.

4 diciembre. — A su excelsa Patrona la Inmaculada dedican una concertación de Latín y Griego los alumnos de 1.er año.

12. — Acto literario «Conquistas de la locomoción», con asistencia del Sr. Obispo y gran concurrencia.

3

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

7 marzo. — En el Colegio de Buenos Aires y en la misa que celebra el P. Rector Joaquín Añón, hace sus últimos votos el H.º coadjutor Ramón Menargues.

15 agosto. — Los PP. José Tomás Alarcón y Juan Francisco Rincón en sus respectivos domicilios de Santiago y Colegio de la S. Familia de Córdoba, hacen sus últimos votos, celebrando la misa los PP. Rectores José López y Moisés Dávila.

22. — Llega la expedición que salió de Barcelona el 4 de agosto.

2 septiembre. — Embárcanse para Barcelona en el *Infanta Isabel de Borbón* los HH. escolares Roberto Cayuela, Crisanto Zurbitu, Antonio Ennis, Nilo Arriaga, Fernando Krebs y Juan López.

3. — El R. P. Superior de la Misión, visto su delicado estado de salud, nombra Vicesuperior de la misma al R. P. José Llussá Rector de Montevideo.

9 octubre. — Arriban felizmente a Buenos Aires los PP. Viladevall y Ortega.

15 noviembre. — Nómbrase al P. José Doménech Rector del Colegio Seminario de Montevideo.

27. — Queda al frente de la Residencia de Mendoza como Superior, el P. José Ezpeleta.

8 diciembre. — En Santa Fé y en la misa que celebra el Padre Luís Canudas, Rector, hace sus últimos votos el P. Narciso Matas.

Buenos Aires. — Colegio del Salvador

8 julio. — A San Ignacio de Loyola: los alumnos de 2.º año 2.ª sección en la promulgación de dignidades: concertación de Algebra.

3 agosto. — Asisten todos los alumnos a la Misa de *Requiem* en sufragio por el alma de un alumno de 1.er curso fallecido el 31 de julio.

11. — A la Asunción de la Santísima Virgen los alumnos de

3.er año, 2.ª sección, en la cuarta proclamación de dignidades, presentan un acto de francés.

13. — La Congregación de María Inmaculada y San Juan Berchmans celebra la fiesta de este Santo con misa de Comunión y otros actos de piedad y esparcimiento.

15.— La Asunción de la Santísima Virgen. Fiesta de las Congregaciones Marianas.

21. — Los alumnos de la 6.ª brigada dedican al Niño Jesús, su Patrono, un hermoso y sencillo acto intitulado *Prácticas de la Vida Cristiana.*

22-29.— Congreso de la Juventud Católica Argentina de que forman parte representantes de las Congregaciones de nuestros alumnos.

30.— Peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Luján a la que asisten los alumnos de 5.° año. Velada literario musical que el Colegio y la Academia Literaria del Plata ofrecen como obsequio a los Congresistas.

7 septiembre. — Quinta proclamación de dignidades. Acto de latín por los alumnos de 4.° año dedicado a la Santísima Virgen en su gloriosa Natividad.

1 octubre. — Comienza el mes de María para los alumnos.

5. — Los alumnos de 5.° año toman parte en representación del Colegio, en el concurso de Tiro Nacional.

6. — Sexta y última proclamación de dignidades precedida de un Acto de Literatura Crítica por los alumnos de 5.° año.

9. — Festival de Gimnasia y Ejercicios Militares presidido por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

21 noviembre. — Solemne distribución de premios.

Buenos Aires. — Seminario

30 julio. — Mensual de teólogos y filósofos. *De Deo uno et trino. — Ex Cosmologia.*

29 septiembre. — Mensual de teólogos y filósofos. *De Deo creante et elevante. — De veritate et certitudine.*

19 octubre. — Acto literario por los alumnos del curso 1.° de lengua hebrea.

22 diciembre. — ¡Paz! Acto literario musical en la Solemne Distribución de Premios.

28. — Fiesta íntima. Obsequio al Ilmo. Sr. D. Francisco Alberti Obispo titular de Siunia en sus bodas de plata sacerdotales.

Chile. Santiago. — Colegio de San Ignacio

7 agosto. — Concertación de Gramática Castellana por las dos secciones de 2.º año.

10. — Concertación de Gramática Castellana en 3.er año.

11. — Proclamación pública de dignidades precedida de un Ensayo de Anatomía Botánica con proyecciones luminosas por los alumnos de 6.º año.

1 septiembre. — Concertación de Gramática Castellana, entre las dos secciones de 2.º año.

10. — Van los congregantes en peregrinación a un Santuario de la Virgen en donde oyeron misa y recibieron la Sagrada Comunión.

14. — Revista General de Gimnasia y Ejercicios Militares.

3 noviembre. — Concertación de Catecismo en la clase de 1.er año, 1.a sección.

14. — Comunión General de los alumnos y exalumnos del Colegio en la Misa que celebró el Ilmo. Sr. D. Rafael Edwars Salas Obispo titular de Dodona y Vicario General Castrense. Antes de la Comunión Su Señoría Ilma. predicó un elocuente sermón que conmovió al auditorio, recordando, en sentidas frases, las buenas enseñanzas que había recibido en el Colegio del que fué alumno desde 1886-1891.

16. — Concertación de Gramática Castellana y ejercicios de declamación en la clase de 1.er año.

27. — Repartición de premios.

Montevideo. — Colegio-Seminario

1 julio. — Concertación de Geografía e Historia Sagrada por la clase elemental.

7. — Proclamación mensual de dignidades y distribución de premios. Precedió un acto de Geografía física por los alumnos de 2.º año.

11 agosto. — Ensayo de declamación por la Academia Literaria del Colegio. Proclamación mensual de dignidades y distribución de premios.

8 septiembre. — Los alumnos de 3.er año dan un acto público sobre las Oscilaciones eléctricas. Proclamación mensual de dignidades y distribución de premios.

16. — Solemne funeral por las almas de los profesores y alumnos de este Colegio difuntos.

22. — Víspera del aniversario de la muerte del General Don José Gervasio Artigas fundador de la nacionalidad urugüaya. Dedícanle un actito, durante el cual el Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín narra al pormenor sobre el espíritu religioso y su cristiana y edificante muerte de dicho Sr. General.

30. — Preparación para el mes de María. Administración del Sacramento de la Confirmación a algunos alumnos.

12 octubre. — Después de larga enfermedad, llevada con verdadera resignación cristiana, fallece un alumno de 2.° año.

1 noviembre. — Acto de Apologética en forma polémica por algunos jóvenes universitarios congregantes a quienes durante el curso ha dado clase de esta materia todos los domingos un seminarista.

14. — Solemne distribución de premios.

Santa Fe. — Colegio de la Inmaculada Concepción

2 julio. — Solemne promulgación de dignidades precedida de un acto de Zoología sobre los ofidios por los alumnos de tercer año.

11 agosto. — Solemne promulgación de dignidades precedida de un Certamen de Historia sobre las Cruzadas por los alumnos de 2.° año.

29 septiembre. — La caída de un Imperio (1815). Velada artística y literaria por la Academia de Literatura.

6 octubre. — Solemne promulgación de dignidades precedida de un acto de Lógica que los alumnos de 5.° año dedican a Nuestra Señora del Rosario.

9. — Acto de clausura de las clases de Ejercicios físicos.
— Distribución de premios.

Ancud. — Seminario

17-21 octubre. — Actos literario-musicales con que festejará los días solemnes de la Patria el Seminario de Ancud.

Córdoba

8 julio. — Corona Poético-Musical y Certamen de Geometría que los alumnos de 5.° grado y el Colegio de San José dedican a la Patria en su glorioso aniversario.

IV
NOTICIAS SUELTAS

Acta A. R. P. Nostri ann. Dni. 1915. — *Nombramientos: Visitadores.* — El R. P. Luís Yabar, Rector hasta ahora del Colegio Pío Latino Americano de Roma, para la Misión del Brasil Central, perteneciente a la Provincia Romana. Se embarcó en Génova el 25 de julio; y zarpó de Barcelona el R. P. Pedro Bianchi, que cesó en el cargo de provincial de Castilla el 5 de agosto, hácese a la vela el 19 del mismo con rumbo a Colombia para visitar aquella Misión perteneciente a la Provincia de Castilla.

—*Provinciales.*— El 5 de agosto comienza a gobernar la Provincia de Castilla el R. P. Enrique [González] Carvajal; el 8 de septiembre la de Austria el R. P. Carlos Andlau, y la de Toledo el 19 del mismo mes, el R. P. José Gálvez.

—*Superior de Misión.*— El P. Pablo Ladrón de Guevara queda nombrado Superior General de la Misión de Colombia de la Provincia de Castilla, la víspera de Navidad.

—*Ministro de Nuestra Curia Generalicia.*—Lo es desde principios del mes de agosto el R. P. Baltasar Wilhelm, alemán, substituto de Secretario por la Asistencia de Alemania.

— *Felicitación.* — N. P. por septiembre escribe de los PP. y HH. de la Provincia de Portugal, las siguientes gratulatorias palabras:

«Singulari laude digni habentur PP. qui clerum lusitanum per Exercitia spiritualia S. P. Ignatii zelo sincero juvare conantur; et Missionarii qui in missione Sinensi ac praecipue Brasiliensi assidue in variis ministeriis cum copioso fructu laborant».

— *Decretos.* — Prescribe N. P., con fecha de 8 de enero, las oraciones acostumbradas en favor de nuestra insigne bienhechora en Filipinas, D.ª María de la Consolación Roxas; y del 29 de marzo, sufragios por el alma de la señora Juana de Coëtlosquet bienhechora de la Compañía, difunta.

— Fija Su Paternidad qué sufragios deberán ofrecerse a la muerte de los Sumos Pontífices.

— *San Estanislao de Kostka Patrón de la Asistencia de América.* — Es costumbre en la Curia que cada Asistencia de la Compañía tenga su patrón particular, bajo cuya especial protec-

ción estén colocados todos sus trabajos y ministerios. Este patrón se había tomado ordinariamente de los Santos o Beatos de la Compañía que habían trabajado o fallecido dentro del territorio incluído en la Asistencia cuyo patrón debía ser.

De este modo, el patrón de la Asistencia de Italia es Nuestro Padre San Ignacio; de la Asistencia de Alemania, el Beato Pedro Canisio; de la de Francia, San Francisco de Regis; de la de España San Francisco de Borja; y de la de Inglaterra, el B. Edmundo Campión. Las fiestas de estos patronos son guardadas en la Curia con especial solemnidad. En este día el Asistente respectivo es visitado con cierta ceremonia por los demás miembros de la Curia, los cuales se esmeran en felicitarle y ofrecerle especiales obsequios de misas y oraciones por él mismo y por la Asistencia. Se tiene también cuidado de que la solemnidad se deje ver en la comida.

La nueva Asistencia de América debía también ponerse al amparo de algún especial Patrón. Pero la dificultad estaba, en que ninguno de los operarios de la Compañía que habían trabajado o muerto en el territorio de la Asistencia, había sido beatificado o canonizado por la Iglesia.

La razón de ser la Asistencia de América la más joven de la Compañía, fué la que movió al P. Asistente en la elección del Patrono que propuso al M. R. P. General: «Pídole, P. General, para Patrono nuestro al Santo más joven de la Compañía, San Estanislao de Kostka, el cual procurará hacer a no tardar algunos santos entre nosotros». El P. General asintió bondadosamente, y al principio de su hermosa exhortación sobre San Estanislao hecha a nuestra pequeña comunidad de Zizers por la tarde del 12 de noviembre de 1915, anunció formalmente que este Santo había sido elegido como Patrono de la Asistencia de América hasta el día en que los Estados Unidos de América, puedan ver a alguno de sus propios miembros elevado al honor de los altares; entonces este santo de la propia casa, podrá ser tomado como Patrón de la Asistencia.

Instalación de nuestra Curia Generalicia en Zizers.— Estando ya a punto de estallar la guerra entre Italia y Austria, Nuestro Padre con el fin de no verse privado de la libertad que le es necesaria para gobernar la universal Compañía, comunicado su propósito con el Sumo Pontifice, partió de Roma, acompañado solamente del R. P. Rodolfo van Oppenraaij Asistente de Ale-

mania en la noche del 17 de mayo, llegando el día siguiente a eso de las tres y media de la tarde, a Brig, de Suiza, en los confines de Valais, donde fué hospedado gozosísima y generosamente por las Hermanas Ursulinas. Mas como quiera que efecto de una calenturilla se le hubiesen debilitado a N. P. algún tanto las fuerzas, por prescripción facultativa y parecer del R. Padre Asistente, al aproximarse el mes de julio, subió a una región algo más elevada cerca de Zermatt, donde fué recibido con su socio por los deudos de los PP. Víctor Cathrein y Julio Seiler, logrando S. P., gracias sean dadas a Dios, reparar en breves días sus fuerzas.

Estando, como es sabido, prohibido a los Nuestros por la misma Constitución Helvética, ejercer sus ministerios en ninguna parte de la República y el formar comunidad religiosa, hacía tiempo que el Padre General había alcanzado del supremo *Consejo Federal,* que se le permitiese usar del derecho de asilo, y el establecerse con su Curia donde quisiese. Así, pues, habiéndose ofrecido una casa muy acomodada para el fin apetecido, N. Padre, a últimos de julio, se dirigió allá por Friburgo y Einsiedeln.

En Friburgo, el R. P. Vicente Zapletal, de la Orden de Santo Domingo, y los demás Profesores de la Universidad, hospedaron a Su Paternidad y al P. Asistente de Alemania, con caridad eximia y verdaderamente fraternal.

En la celebérrima Abadía de Einsiedeln, el día 31 de julio, «el Abad Príncipe», Rdmo. P. D. Tomás Bossart, preparó a los desterrados una fiesta del S. P. Ignacio sobremanera grata. Por la mañana el P. Asistente cantó la misa solemne. Después de la comida, a la que asistió también el Rdmo. Sr. Abad Primado de todas las Congregaciones Benedictinas (que asimismo tuvo que huir de Roma), el Rdmo. P. Tomás Bossart *contra las costumbres del Monasterio, pero según su amistad con la Compañía,* hizo un hermosísimo discurso sobre San Ignacio y sus hijos; a cuyas palabras respondió no menos hermosamente Nuestro Padre, profundamente conmovido.

Por fin el día primero de agosto fué la llegada al pueblo de Zizers y se dió comienzo a la nueva Residencia con el P. Baltasar Wilhelm de la Provincia de Alemania, nuevo Ministro de la Curia y Substituto a la vez del Secretario por la Asistencia de Alemania. Fueron llegando luego por grupos, algunos PP. y HH. a quienes N. P. había mandado llamar de Roma por el Pa-

dre Secretario para que le ayudasen en el despacho ordinario de los negocios. Fueron estos los cuatro PP. Asistentes, es a saber: el de Francia, Italia, España y América; dos Substitutos del Secretario, tres amanuenses y otros dos hermanos coadjutores: los demás quedaron en Roma.

—El día 12 el R. P. Secretario deja a Zizers y vuelve a Roma para dar la última mano al nuevo tomo de la Historia de la Asistencia de Italia en parte ya dispuesto, para que vea pronto la luz pública.

—Ejerce de Pro-Secretario de la Compañía, durante su ausencia, el P. Aquiles Gerste que desde el 22 forma parte de la Curia.

—Con el fin de que pueda el R. P. Asistente de Italia tratar más de cerca los negocios de su Asistencia que parecen demandar su presencia, dispone Su Paternidad que dicho Padre se traslade de nuevo a Roma.

—El Rdmo. P. D. Fidel de Stotzingen, Abad Primado de toda la Confederación Benedictina, y el Rdmo. P. D. Tomás Bossart Abad del Monasterio Einsiedelnense y Presidente a la vez de la Congregación elvética de San Benito, en prueba de su singular afecto a N. P., fueron a Zizers el día 10 de noviembre a visitar a S. P. y comieron familiarmente con la Comunidad. Juntóse a aquellos señores abades el R. P. Agustín Koch, Vicario General de los Hermanos de San Juan de Dios que está también desterrado de Roma y vive en la hospedería de Zízers.

Hospitalidad. — Notable fué el auxilio prestado por los Nuestros en recoger a los niños supervivientes, que habían huído de sus pueblos destruídos por un terremoto en el Abruzo ulterior de Italia.

—En Albano y en la casa de campo de los estudiantes de la Provincia Romana, se dió albergue de muy buen agrado a más de 100 niños desgraciadísimos y se los sustentó por dos meses con limosnas de personas piadosas. Mas aún: con anuencia de los Superiores, uno de los nuestros, sacerdote, con algunos excelentes jóvenes acudió para suministrar por enmedio de las ruínas, muy recientes todavía, los auxilios necesarios a los cuerpos y a las almas. Su Santidad, noticioso de esto, el 25 de abril en una audiencia en que estaban unos 200 ciudadanos de Albano, alabó sobre manera tan caritativo y digno proceder.

—Escribe el P. Fernando Ehremborg, Vicerrector del Cole-

gio Germánico-Hungárico de Roma, que él con unos 50 alumnos hallaron nueva morada en el Convictorio de teólogos en Innsbruck por la caridad de los Padres de la Provincia de Austria y benevolencia de los jefes del ejército, que acudiendo de buena gana a los ruegos de los Padres, dejaron la parte de la Casa que habían ocupado: y que los alumnos, movidos por las cartas afectuosísimas de algunos Rdmos. Sres. Obispos, volvieron con nuevo fervor a los estudios en mala hora interrumpidos.

El Sumo Pontífice por carta del Eminentísimo Sr. Cardenal Secretario de Estado, significó a Nuestro Padre lo mucho que le había complacido el que los queridísimos alumnos del Colegio Germánico se hallasen en Innsbruck y en su célebre universidad, para cursar los mismos estudios que en Roma y recibir la misma formación, y que sentía mucho consuelo y concebía grandes esperanzas al saber el vivo deseo que tenían de volver a ver al Padre Santo y regresar a la ciudad eterna.

— El Colegio de Maastricht *(Trajactens. ad Mosam)* en la Provincia de Holanda (Neerlándica) ha recibido con gran caridad a los NN. de varias provincias allí refugiados, huyendo del furor de la guerra.

— En muchos colegios de la provincia de Inglaterra se ha dado cómodo albergue a niños belgas que han huido de su patria, y en ellos son educados.

— La Casa de probación de la Provincia de Lyón, sita en San Leonardo, en Inglaterra, ha sido prestada a los Padres de la Provincia de Bélgica, con el fin de que establezcan allí un Colegio para los niños de su nación, que han tenido que huir de ella.

De nuestros domicilios. — El Colegio de San José de Chyrow, de la Provincia de Galitzia, que había sido ocupado por los soldados, reparada y acomodada aptamente alguna parte de la Casa, se ha abierto de nuevo, habiéndose reunido unos 140 alumnos.

— La Casa de Probación de Mariendaal de la Provincia de Holanda, al celebrar el año quincuagésimo de la fundación del noviciado, es honrada con efusivas felicitaciones y la bendición de N. P. General.

— En el Convictorio que tiene en Pádua la Provincia de Venecia, para jóvenes que cursan en la Real Universidad, se ha inaugurado una academia de estudios religiosos, la cual comprende explicaciones apologéticas, un círculo académico y ex-

periencias: por ello el Sumo Pontífice ha felicitado a nuestros Padres de palabra y por escrito.

—Los Nuestros dejan por fin el Seminario Regional de Apulia, en la Provincia de Nápoles, no sólo por haberse de trasladar de Lycio a Molfetta sino también por haberse modificado las primeras condiciones del contrato.

—La Casa de Probación de la Provincia de Turín en Chieri, ha sido trasladada a Avellana, que es la casa de campo del Colegio de Turín, para dejar la propia, situada en Gozzano, en la campaña de Novara, a nuestro Colegio de Cuneo, mientras la casa propia de éste se ve ocupada por los soldados.

—En el mes de junio en la diócesis de Sens, el Reverendísimo Señor Arzobispo confió a los Nuestros de la Provincia de Champagne la dirección de una casa de Ejercicios que una mujer piadosa había dado a la diócesis.

—Con gran alegría de Profesores y Estudiantes, se inauguran a 4 de octubre los cursos de Teología en la ya dispuesta casa de Sarriá, junto a Barcelona, destinada para Colegio Máximo de la Provincia de Aragón. Se espera que, terminado el edificio, puedan pasar a ella también los Filósofos, el siguiente año escolar.

—Con limosnas de los fieles y especialmente con donativos de la piadosísima señora D.ª María del Carmen Zulaíbar, se han construído en la ciudad de Gijón, de nuestra Provincia de Castilla, un hermoso templo en honor del Sagrado Corazón de Jesús, y una casa muy apta y acomodada.

—Los HH. Novicios y Juniores de la Provincia de Portugal, habiendo dejado la casa de Alsemberg, en el reino de Bélgica, y pasados unos dos meses en la Santa Casa de Loyola, comenzaron el 1.º de actubre a habitar el Colegio de San Jerónimo, junto a Murcia, en España, que con generosa caridad les ha prestado la Provincia de Toledo.

—El Colegio de Escritores de la Provincia de Portugal comienza a habitar la nueva casa mucho más apta, que lleva por nombre «Santa Teresa», y está situada junto a la ciudad de Pontevedra, en España.

—Los PP. Portugueses trasladan la Escuela Apostólica del Seminario de Salamanca a la casa que liberalmente les ha cedido para su uso el Rdmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, en el pueblo llamado San Martín de Trevejo, en la frontera de Portugal.

—La nueva Casa de Probación de Sydney en la Misión de

Australia, de la Provincia de Irlanda, para fundar la cual se había dado permiso el año pasado, ha sido inaugurada con felices auspicios, y hoy cuenta ya 14 novicios.

— Ha adelantado tanto la Construcción del Colegio Máximo de la provincia de California en Spokane, que este curso 1915-1916 ya lo podrán inaugurar los filósofos y el siguiente lo habitarán también los teólogos.

Los nuestros en la milicia. — En la Casa de Probación de Viena, de la Provincia de Austria, hay 18 Novicios escolares, y un Novicio coadjutor. Los que hacen el segundo año de Noviciado, sirven en un hospital a los soldados heridos, con tanto fervor y destreza, que 9 de ellos han obtenido justamente honoríficas condecoraciones.

El R. P. Luís Kösters, Provincial de Alemania, escribe que con licencia de los jefes, visitó a los Padres y Hermanos de su Provincia, que en el Norte de Francia sirven a los soldados enfermos, y que pudo hablar con cada uno de ellos. Todos están bien, guardan cierta distribución diaria, con ejercicios espirituales, puntos para los Novicios y recreación en común: su proceder contenta a los superiores militares y conservan el espíritu religioso. Añade que al visitar a los Padres y Hermanos, que en la parte oriental sirven a los soldados enfermos, principalmente de enfermedades contagiosas, se ha sentido en gran manera confortado su espíritu al ver el de fe, sacrificio y amor heroico a a los prójimos, y de caridad fraterna y alegría de nuestros religiosos, entre sí, viviendo juntos bajo determinado Superior.

Las Provincias, cuyos miembros se ven obligados a ir al servicio militar en este tiempo de guerra, cuentan los abundantísimos frutos que se han sacado de aquel especial cuidado que tienen de los suyos, conforme a las normas dadas durante este tiempo por el P. General; la suma de los cuales es la siguiente:

1. — Cuando nuestros jóvenes son llamados a las armas, ellos y los Superiores cuidan, que sean empleados en auxiliar a los heridos en los hospitales militares, y en cuanto se pueda, todos en el mismo lugar, especialmente donde hay casa de la Compañía, y hasta en algún Colegio nuestro, que haya sido destinado a alojar a los soldados heridos.

2. — Donde hay Casa nuestra, todos están sujetos al Superior de la misma, van a ella en las horas libres, y allí se dedican a hacer los ejercicios espirituales. Donde no hay domicilio de la

Compañía, en un lugar determinado y más próximo, es designado un Padre, a quien obedezcan nuestros soldados.

3. — Las cartas son mostradas al Superior designado.

4. — El Superior señalado ha de tener cuidado de que se rehagan y reparen bien las fuerzas de nuestros soldados; éstos están obligados a dar cuenta, a él o al Procurador de la Provincia por lo común cada mes, de los gastos y del dinero, que les han suministrado los Superiores.

5. — Es destinado un Padre idóneo, que dirija con mayor cuidado su espíritu, y robustezca en ellos diligentemente las virtudes y los votos religiosos.

6. — Procúrese que nuestros jóvenes, dejando con licencia el campamento, hagan por algunos días los Ejercicios espirituales. Algunos, no pudiendo dedicar a ellos, este tiempo, emplean hora y media por espacio de 20 días seguidos, en hacer en nuestra casa por su orden, las meditaciones de los Ejercicios.

Casi todas las Provincias cuidan de imprimir hojas privadas, que se envían a cada uno de nuestros soldados, donde se ponen sus cartas, noticias domésticas y algunos avisos.

8. — Con los soldados más distantes hay frecuentísima correspondencia epistolar.

9. — Desechan los altos cargos de la milicia, para consagrarse por amor de Cristo N. S. a los hospitales, cuyo ministerio es propio de la Compañía.

10.—A muchos compañeros de armas atraen al buen camino, e inducen a morir cristianamente, a veces con modos maravillosos.

Sucesos memorables.— En Friburgo de Suiza se celebró el día 23 de mayo, el quincuagésimo aniversario de la Beatificación del Beato Pedro Canisio con gran concurrencia de Obispos y pueblo y erección de una estatua de mármol. Nuestro M. R. Padre General fué ciertamente invitado, pero juzgó prudente el abstenerse de asistir para no dar que sospechar en los malos tiempos que corremos.

—*Fiesta de S. Francisco de Borja en la capilla de la Audiencia de Barcelona.*—Celebróse por vez primera esta hermosa fiesta el 10 de octubre de este año 1915, dedicada a honrar la memoria del Santo Duque de Gandía, siendo su organizador y como el alma de la misma, el dignísimo Presidente de la Audiencia, Excmo. Sr. Dr. D. José Catalá.

Sabido es que también San Francisco de Borja había sido

Presidente de aquel alto tribunal, que ha querido honrarse teniéndole por Patrón. Además: recientemente la antigua imagen del Santo que se hallaba en una urna en la sala de lo contencioso, fué trasladada al altar de la espaciosa y bonita Capilla del Palacio de Justicia.

Pero no quedó aún con esto satisfecha la devoción del actual Presidente a su Santo antecesor: quiso este año organizar la Fiesta de referencia, invitando para ella a todo el cuerpo judicial. Y teniendo noticia de que existía en Barcelona una Congregación Mariana de caballeros que lo tenía por Patrono secundario, quiso honrarla invitándola asimismo a la fiesta del Santo Duque. Accediendo gustoso el P. Director a tan preciada distinción, y sintiendo no poder asistir personalmente, designó al Sr. Prefecto de la misma Congregación, para que presidiera una comisión la misma que representase a toda la Congregación.

La Compañía de Jesús, de la que el Santo Presidente había sido meritísimo General, estuvo allí representada por el P. Vicedirector de la Congregación acompañado de otro padre.

La fiesta, conforme indicaba el programa, tuvo lugar a las diez de la mañana, comenzando entonces la Santa Misa que celebró el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Muñoz, Canónigo Arcipreste y Secretario de Cámara y Gobierno de la Diócesis, asistido por el R. Dr. D. José Casadesús, Catedrático de la Escuela de Comercio.

Ocuparon lugar de preferencia en aquella solemne Fiesta, los señores Presidente de la Territorial, Presidente de la Provincial, Fiscal, Presidente de Sala y de Sección, todos los magistrados, el magistrado jubilado señor Oíz, el secretario de Gobierno, los jueces de primera instancia y jueces municipales, secretarios y oficiales de Sala, y Colegio de secretarios judiciales; decano del Colegio de Abogados D. José Vilaseca y Magarre; exdecano D. Guillermo M. de Brocá; decano y vicedecano del Colegio de Notarios D. Ricardo Permanyer y D. Guillermo A. Tell; decano del Colegio de Procuradores D. Pedro Vergés, marqués de Gironella, del Cuerpo de la nobleza; vicepresidente de la Diputación provincial D. Francisco de A. Bartrina; registradores de la propiedad del Norte y de Oriente.

La organización del acto estuvo a cargo del M. I. Sr. Secretario de la Audiencia Dr. D. Manuel Sierra; mientras aquel duró, una nutrida Sección de hombres y niños del «Orfeó Catalá,» dirigidos por el Maestro Sr. Pujol, cantó con mucho gusto varias piezas de su nutrido y selecto repertorio.

— *Inscripción histórica.* — En noviembre de 1915, trabajando unos peones en el solar donde estuvo emplazado el antiguo Colegio de la Compañía en Huesca, apareció una plancha de plomo y en ella la siguiente inscripción conmemorativa de la primera piedra de aquel Colegio, que es del tenor siguiente:

D. O. M.

S. VINCENTIO. MART. TER. VICTORI
NOMINE. RE. PATRIA
HAC. IPSA. VICTRICIS. VRBIS. PARTE. NATO
IN. AEDIFICIVM. NOVI. OSCANI. COLLEGII. SOC.
IESV
ILLMO. AC. RDMO. D. D. IOAN. MORIZ. DE. SALAZAR
EPISCOPVS. OSCEN.
PRIMVM. FVNDAMENTI. LAPIDEM
TVTELARI
AVSPICATO. POSVIT
PERENNATVRVM
ANNO. IVBILEI. M. DC. XXV. DIE
DOMINI. XXXI. MENS. AVG.
VRBANO. VIII. PONT. MAX.
HISPANIAR. REGE. PHILIPPO. IV
CLARISS. BERNARDINO. CASTILLA. VRB.
PRAETORE. IACOBO DARANDA
FRANCO. MAZA. PETO. SALVADOR
DIDACO DE VERA. PP. IVRATIS
R. P. MVTIO VITELLESCO. SOC. IESV
PRAEP. GENER.

— La Sagrada Congregación de Ritos, en la sesión ordinaria que celebró el día 14 de diciembre, junto con otras causas, admitió para ser juzgados, los escritos del siervo de Dios P. Pablo Ginhac de la Provincia de Tolosa. Fueron todos aprobados.

Nuestros Ministerios. — *Ejercios Espirituales.* — En la ciudad de Roma, durante la Cuaresma última (de 1915), mientras cuatro de los NN. predicaban al pueblo Sermones de cuaresma, se dieron 60 tandas de Ejercicios espirituales a solos hombres, (para no hablar de mujeres) de casi todas las clases sociales, eclesiásticos, nobles, militares plebeyos, obreros, jóvenes y también a los presos. De estos últimos comulgaron 1000 en la cappilla de la cárcel, y de los militares se acercaron a la Sagrada Mesa en nuestra iglesia unos 4.000.

—La obra de los Ejercicios encerrados para obreros comienza a coger abundantes frutos, también en Italia. Para prueba de ello, basta comparar entre en el siguiente cuadro, cuánta fué la frecuencia en recipir la Sagrada Eucaristía cada año antes de inaugurarse dichos Ejercicios, y cuánta fué después en *solo un año*, en solas dos parroquias de la diócesis de Novara.

Habitantes		*Comuniones*	*Año*
1800	antes	total 19.000	1910
	después	de hombres 2.000 / de mujeres 52.000	1915
780	antes	total 8.000	1910
	después	de hombres 7.744 / de mujeres 15.256	1914

Aunque este año la guerra ha sacado a muchísimos obreros de las ciudades y de los campos, y en algunas partes han sido ocupadas las casas, a donde se retiraban, sin embargo, han dado los Nuestros 180 tandas de Ejercicios encerrados a los obreros, cuyo número total ha sido 959. Desde los mismos comienzos de esta obra (en el año 1907) hasta el presente año, el número total de tandas de Ejercicios, ha sido 299, y de obreros 10.128; todo lo cual es fomentado y sostenido, además de la divina gracia, con la ayuda del clero y el favor de los ricos, con periódicos propios, con la Asociación de Perseverancia, retiro mensual, grupos y congresos eucarísticos, y con un apto y estable Director, que es un sacerdote de los Nuestros.

—Escriben que en la Casa de Ejercicios de Venlo, de la Provincia de Holanda, desde el 1.º de enero de 1914, hasta el 1.º de enero de 1915, han hecho los Ejercicios espirituales 3.709 hombres; y que desde el principio, esto es, desde el 6 de junio de 1908 hasta el 23 de noviembre de 1915, han sido 28.646 hombres, los que los han hecho.

—De la región Insulana (en el norte de Francia) sabemos que en la casa de Ejercicios *Le Sart,* superadas todas las dificultades procedentes de la guerra, se han dado treinta tandas de Ejercicios espirituales a hombres, y nueve al clero, y a la verdad con gran fruto.

—El Director del Mensajero del Sagrado Corazón de la Provincia de Marylandía, refiere que en Nueva York, los tres últimos

días de cada semana, treinta o cuarenta ciudadanos de clases distinguidas, es a saber, los que desempeñan cargos públicos, y pueden ayudar a otros con su autoridad, hacen los Ejercicios espirituales con los nuestros con muchísimo fruto. *(Laymen Retreats)*.

—En la Provincia de Aragón. — *2.º semestre de 1915.*

CASA PROFESA	Eclesiásticos	Sacerdotes	7	?
		Ordenandos	—	—
	Seglares	Caballeros	1	?
		Obreros	—	—
SANTA CUEVA	Eclesiásticos	Sacerdotes	26	233
		Seminaristas	2	16
	Seglares	Caballeros	13	42
		Colegiales y Congr.	2	22
		Congregantes	1	8
SARRIÁ	Eclesiásticos	Sacerdotes	5	97
		Seminaristas	1	34
	Seglares	Jóvenes	—	2
		Obreros	4	114
TORTOSA	Eclesiásticos	Sacerdotes	3	76
		Ordenandos	1	13
	Seglares		—	—
GANDÍA (1)	Eclesiásticos		6	74
			72	731

Colegios. —Como los PP. de la Misión de Bombay, de la Provincia de Alemania, estuviesen próximos a ser arrojados del floreciente campo de sus piadosos trabajos, por causa de la guerra europea, o a ser apartados enteramente del ejercicio de sus ministerios, su Superior, el P. Enrique Boese, por no verse obligado a cerrar los Colegios, que en la India suelen ser tenidos en todas partes como los primeros baluartes de la religión, pidió al P. General el auxilio de otros Padres, que sustituyesen a los antiguos operarios. De buena gana se satisfizo a sus deseos.

—El Provincial de la Provincia de Bélgica escribe, que ha si-

(1) Se tuvo día de retiro para sacerdotes todos los meses (menos el verano) y 180 fueron los sacerdotes que asistieron. También lo hubo de celadores en el mismo tiempo y fueron 216 los que lo practicaron.

do singular providencia de la divina Bondad, que fuera de toda esperanza, por estar el reino ocupado y afligido en todas partes por las armas, se instaurase de nuevo el noviciado en Tronchiennes, en su propia casa y aumentado con 30 novicios; que nuestros teólogos volviesen a Lovaina a proseguir sus estudios, y los filósofos a Namur; que todos los colegios de la Provincia inaugurasen las clases en este mismo día, según se acostumbra; y finalmente que la Escuela Apostólica volviese de Holanda a su antigua morada de Turnhout.

—El Rector de la Casa de Probación y Ejercicios de Heerenberg, de la Provincia de Alemania refiere, que los Padres que trabajan en la viña del Señor, están casi oprimidos de trabajo, y que nuestros hermanos que sirven en la milicia, muchas veces emplean las vacaciones que se les conceden, en hacer los Santos Ejercicios o tener tríduos de retiro.

—En la isla de Ceylán, el Colegio de San Luís de la Misión Gallense, de la Provincia de Bélgica, corresponde más y más al solícito e industrioso trabajo de los nuestros. Fórmanse ya allí 450 jóvenes, de los cuales 210 profesan la religión católica. De los discípulos, 63 son internos, todos ellos católicos, fuera de 5 que son catecúmenos.

—Sabemos que el Colegio de Trichinópolis en la Misión del Maduré, de la Provincia de Tolosa, consta de unos 2300 alumnos.

—El Rector del Colegio de Darjeeling, de la Misión de Bengala, de la Provincia de Bélgica, anuncía, que el estado de la casa, a pesar del furor de la guerra, es aun mejor que antes, habiéndose aumentado el número de los alumnos, y conservádose bien la caridad y paz doméstica.

Lo mismo refiere el Rector del Seminario de Santa María de Kurseong, de la misma Misión de Bengala.

—El Rector del Seminario pontificio de de Kandya (isla de Ceylán) que pertenece a la Provincia de Bélgica, escribe, que más de 150 sacerdotes, que fueron alumnos del mismo Seminario, han quedado unidos íntimamente con la casa, por la llamada *Unión Apostólica*.

—Una carta fechada en este día, testifica, que florece realmente por el número de alumnos y apta formación el Seminario Menor de San Ignacio, que hace cuatro años fundó en Ciudad-Real la Provincia de Toledo, para fomentar las vocaciones eclesiásticas, y principalmente las religiosas. Hay en él noventa y

tres niños. Estos en cinco años estudían muy bien las letras humanas, y se les enseña diligentemente a ejercitarse en la obediencia, mortificación de las pasiones y en las demás virtudes.

— Con alegría verdaderamente grande, junto con edificante piedad y numeroso concurso de antiguos alumnos (pues asistieron unos tres cientos), se ha celebrado hoy en el Colegio de Gijón de la Provincia de Castilla el vigésimo quinto aniversario de su fundación. Con tanto orden lo habían preparado todo los Padres del Colegio, y tuvieron las fiestas tan fausto y feliz éxito, que realmente se cogieron los preciosos frutos, que con esta ocasión les había deseado Nuestro Padre: es a saber, los antiguos alumnos recordaron dulcemente lo que en otro tiempo habían aprendido en el Colegio, y los actuales, con el ejemplo de los antiguos, hicieron más aprecio de nuestra enseñanza, y los ánimos de todos quedaron más estrechamente unidos entre sí y con los Padres.

— En el nuevo Colegio Máximo de Sarriá, de la Provincia de Aragón, se celebró el 22 diciembre de 1915 la primera disputa mensual de los teólogos, a la cual asistieron varias escogidas personas de entrambos cleros; fuera de otras, dos Padres de la Orden de Santo Domingo, algunos PP. Capuchinos, con sus estudiantes teólogos, cerca de 90 teólogos del Seminario episcopal, alguno de sus Profesores y el Secretario del Excmo. Sr. Obispo que presidió el acto en representación de S. E.

— Por una carta del P. Provincial es informado Nuestro Padre, de que los Novicios estudiantes de la Provincia de México, han sido enviados al Noviciado de Gandía de la Provincia de Aragón; y que los coadjutores se han quedado con su Maestro en el Noviciado de *Los Gatos,* en California.

Entre tanto el P. Provincial busca solícitamente un lugar vecino al territorio de México, donde establecer propia Casa de Probación. Por lo demás, la Provincia de México, dispersa casi del mismo modo que el año pasado, tiene a casi todos los jóvenes escolares estudiando en las Provincias de España; los Padres y Hermanos coadjutores ejercen varios ministerios propios de nuestro Instituto, unos en la Provincia de Toledo, otros en la República de San Salvador, donde están al frente del Seminario Episcopal y de una Residencia, no pocos en la Misión de Colombia, y muchos en Nueva México, donde en la ciudad de «El Paso», ha fijado en el interín su domicilio el P. Provincial.

— De la Provincia Marylandia-Neoboracense se recibe con

gran consuelo la noticia, de que nuestras Escuelas superiores de Instrucción primaria se ven colmadas de abundantísimos frutos, de modo que sus alumnos bien afectos hacia nuestra enseñanza, acabado el curso, de mejor gana y más en número que antes, van a nuestros Colegios, pospuestos al fin los colegios de los no católicos.

Asímismo la Escuela primaria Superior, llamada de S. Francisco de Regis, que en este año escolar han inaugurado felizmente los Nuestros en Nueva York, superó las esperanzas de todos; y entre los muchos niños que deseaban asistir a ella, han sido escogidos 250, y distribuidos en seis clases de ínfima gramática.

—Cierta escuela de medicina de Nueva Orleans, de la Provincia Neo-Aurelianense, desea agregarse a nuestra Universidad de San Ignacio de Loyola, y se satisface a sus deseos, puestas ciertas condiciones conforme a nuestro modo de obrar.

Misiones. —*Misiones católicas entre los Negros de los Estados Unidos.* —Según la publicación *Nuestras misiones entre negros,* hay unos 11.000.000 de negros en aquellos estados. De este inmenso número sólo unos 200.000 son católicos. Estos han podido ayudar considerablemente en la conservación de sus religiosas instituciones pero el gran gasto para las escuelas e iglesias ha de afrontarlo el misionero. Se nos dice que los protestantes han gastado sumas que hacen pequeños los ensueños del mayor avaro, y los mismos negros han adelantado algunos millones para la construcción de edificios sectarios. La ayuda prestada por los católicos se resume así:

Podemos facilitar la educación de más de 16.000 niños del sur. Pagamos todo o casi todo el salario de 124 maestros en sus escuelas, 46 tienen su sostén de nosotros y si les retiráramos nuestra ayuda en esos hogares donde se sostiene la fe, decaería, si no desaparecía por completo. Así desembolsamos cada mes, contadas las pensiones a algunos sacerdotes, unos 13 millones y medio de pesetas...

—El Superior de la Misión de la Alaska Boreal anuncia, que junto a *Pilot Station* los habitantes de las selvas, instruídos y guiados con seguridad por un sacerdote nuestro, pasan de la fe ortodoxa rusa al catolicismo, y que hay firme esperanza de que con el auxilio de Dios, se cogerá, a no tardar, gran miés en aquella nueva viña del Señor.

— Escriben que los Indios Corvos de las Misiones de la Provincia de California crecen admirablemente en fe y piedad. Este año, para celebrar la Pascua, vinieron de todas partes a la iglesia de nuestra Residencia, 700 Indios, habiendo tenido que andar dos días de camino, y allí recibieron casi todos la sagrada comunión. Después, con sus vestidos de diversos colores, y montados en caballos variadamente enjaezados, se organizaron en lucidísima procesión, detrás del Santísimo Sacramento, al aire libre, y entre los solemnes cantos y ceremonias.

— El P. Provincial de la Provincia de California, en cartes al P. General, fechadas el 24 de octubre y el 28 de noviembre, tributa un grandísimo elogio a los Padres Misioneros de las Montañas Roqueñas, por su constancia, caridad con el prójimo y abnegación de sí mismos. Entre éstos hay algunos, que habiendo ya ejercido graves cargos en la Provincia, voluntariamente y de buena gana se dedican a enseñar a los salvajes a vivir cristianamente; a todos aquellos excede en edad el P. José Cataldo, de la Provincia de Sicilia, que empleados 50 años en esta Misión, benemérito en sumo grado de la Provincia, sostiene aún casi octogenario, una vida llena de trabajos, con fuerzas robustas y ardiente celo de las almas.

— De la Misión del Japón se reciben estas alegres nuevas: Navegando un sacerdote de los Nuestros a la Misión del Japón, viéndose impedido de llegar a sus costas, se detuvo en S. Francisco, que es la ciudad más principal de California, y estudiando privadamente, de tal manera se dió a aprender la lengua japonesa, que después de pocos meses, mereció agregarse a aquellos estudiantes de la Universidad de dicha ciudad, que ya habían estudiado allí tres años la misma lengua.

El Superior de la Misión, para traducir el libro apologético del P. Víctor Cathrein, intitulado *Die Katholische Welsthanchaung* (Idea o Concepción católica del mundo), con el fin de demostrar a los japoneses la verdadera religión, se valió de intento de un joven indígena, con tan feliz resultado, que hay fundada esperanza de que el mismo traductor, luego que haya terminado su trabajo, se rendirá a Cristo y abrazará nuestra santa Fe.

El propio P. Superior escribe que ha sido de nuevo confirmado uno de los NN. para el próximo año escolar, en el cargo de profesor en la Universidad imperial de Tokyo.

El Director de una escuela pública, destinada para la enseñanza de diversos idiomas, y que depende del Ministerio de

Instrucción Pública, rogó a otro de los Nuestros con suma atención y deferencia que se encargase de la cátedra de lengua francesa.

Asimismo el Ministro de Instrucción Pública del Japón, al suplicarle los Nuestros les permitiese predicar a sus discípulos en ciertas fiestas, declaró espontáneamente, que bien sabía que los Padres exhortarían a sus alumnos a todo lo más excelente y laudable, y que él había concebido grandísimas esperanzas de sus escuelas. Ocho son los Padres que trabajan en esta Misión.

—De la difícil Misión de Rhodesia, de la Provincia de Inglaterra, comunican, que se cogen abundantísimos frutos en traer a la luz del Evangelio a los más rudos de los africanos, como que ahora cada año se bautizan de 1000 o 1200 indígenas; aunque aumenta no poco a los Nuestros la dificultad de visitar a aquellos hombres salvajes, el que sus pueblos estén muy separados entre sí por aquella inmensa región.

—Se da cuenta de los progresos notables, dada la dificilísima situación de la Iglesia de Cristo, que, en nuestra Misión del Congo, han obtenido los Padres de la Provincia de Bélgica, con incansable celo de la divina gloria, desde el año de 1902, hasta el 1.° de agosto del presente año 1915. Del recuento que se ha enviado, consta, que generalmente en todo ha habido no pequeño aumento cada año. Baste aquí enumerar y comparar entre sí los frutos que se han alcanzado sólo en el primero y último año.

Año	Católicos	Catecúmenos	Bautismos Entre católicos	Bautismos Entre paganos	Confesiones	Comuniones	Matrimonios
1902	2424	1619	39	610	21269	16209	78
1915	9184	3891	504	689	94095	133479	256

Congregaciones Marianas.—El día 20 de diciembre, por la mañana, el Sumo Pontífice, Benedicto XV, en el salón real, rodeado de Prelados y de su guardia Pontificia, recibió solemnemente a 2.000 Congregantes de las diversas Congregaciones de la Santísima Virgen de Roma, presididos por el Director de la Prima Primaria, los cuales felicitaron a Su Santidad por el cuadragésimo aniversario de su ingreso en la Congregación Mariana de Roma. De lo que el Sumo Pontífice dijo y recomendó en su largo razonamiento, dos cosas conviene aquí consignar: una acerca de la Compañía; pues dijo que en aquella espléndida

protestación de fe (que se hacía también en nombre de 40.000 Congregaciones, y de sus 6.000.000 de Congregantes, que son con corta diferencia los que hay en todo el orbe), veía él *oportunamente confirmados sus sentimientos de amor filial hacia la Cátedra de San Pedro, que fueron siempre la principal gloria de las Congregaciones, instituídas por los beneméritos hijos de San Ignacio.* La segunda cosa, sobre las Congregaciones mismas, de las cuales larga y copiosamente inculcó, *que su fin era, promover no solamente el aumento de perfección en cada uno de los fieles, sino también un eficaz empeño de ayudar a los prójimos.*

— Muy digno de encomio es el celo de los Nuestros por erigir y llevar adelante en Escocia una Congregación Mariana, para los jóvenes universitarios de la ciudad de Glascow.

— Los señores Arzobispo y Obispos de Holanda, reunidos en la ciudad de Utrecht, han dirigido una carta colectiva de gran importancia a todos los Directores de las Congregaciones Marianas del reino. *(Vid. Acta Romana,* 1916, pág. 95).

— PROVINCIA DE ARAGÓN. — CASA PROFESA. — *Congregación del Magisterio Valentino.* — La Congregación del Magisterio Valentino establecida en la Casa Profesa de Valencia (España), tuvo el 28 de noviembre el *II Certamen pedagógico* que celebra la Congregación del magisterio valentino, siendo *mantenedor* en dicho Certamen el R. P. José Manuel Aicardo, S. J.

A 27 ascendía el número de temas propuestos para el Certamen correspondiendo un valioso premio al mejor trabajo presentado sobre cada uno de ellos.

La presidencia la había de ocupar el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, pero por enfermedad no pudo asistir, ocupando su lugar y llevando su representación el Sr. Alcalde; ocupaban además la mesa de la presidencia el Intendente D. Fernando Butller, el Delegado regio D. Francisco Jorro y el R. P. Ricardo.

Después de varios números de la velada subió dicho Padre a a la tribuna y pronunció un erudito discurso. Habló de los temas que habían sido objeto del Certamen y dijo que en ellos está compilada toda la Pedagogía Cristiana.

Enalteció las grandes ventajas de la enseñanza religiosa, la necesidad de que Cristo reine en la Escuela y de trabajar activamente para hacer que las lecciones que los niños reciben en sus primeros años penetren en su alma y perduren para siempre.

A continuación trató de la Pedagogía de los siglos XVI y

XVII que tiene sus precedentes en los siglos VI y VII que estudió detenidamente. Fustigó las modernas corrientes pedagógicas que pretenden introducir el laicismo en la Escuela y atacó duramente a los que toman por modelo de Pedagogía a Rousseau, justamente en la ocasión presente en que asistimos a los funerales de la Revolución francesa, de lo cual se deduce que ni siquiera tienen oportunidad para ser malos. Luego habló del niño en términos que demuestran el profundo conocimiento que el sabio conferenciante tiene de la infancia. Animó a los maestros que ejerzan su honrosa profesión con verdadero amor a la niñez sin esperar la gratitud ya que es ley establecida la de que fácilmente se ama a un igual o a un inferior mientras que el hombre se resiste cuando se trata de un Superior. Señaló el ejemplo de Francia que se ve completamente destrozada por haber quitado de las escuelas al Dios de Juana de Arco. Recomendó encarecidamente basándose en las palabras de Cristo *Sinite parvulos* una gran solicitud en la educación de la Infancia. Terminó sudiscurso alentando a todos para que cobijados bajo el manto deMaría Inmaculada dediquen todos sus esfuerzos en pro de la Enseñanza cristiana.

Terminóse el acto con el discurso del Sr. Alcalde y el himno *La cruz en la escuela.*

— Barcelona — *Congregación de la Purificación de Nuestra Señora y San Francisco de Borja para caballeros.*

Estado de Personal:

Congregantes	Numerarios	1.ª sección . . .	169
		2.ª sección . . .	77
	Supernumerarios		29
Aspirantes			3
			278

Esta Congregación cuenta con cuatro secciones: A) La del *Laus perennis;* B) de Visitas al Hospital Clínico; C) Santos Ejercicios para Obreros; y D) Conferencia de San Ignacio de Loyola.

A) *Laus perennis:* Cuál sea su objeto, puede verse en el Catálogo de la Congregación correspondiente a este año 1915 impreso a primeros del siguiente, pág. 45. Se compone de 22 congregantes.

B) La de Visitas al Hospital Clínico que acude a aquel Santo Hosqital, en la forma y modo que dice el citado Catálogo, pág. 47. Son 26 los visitadores.

El siguiente cuadro estadístico da a conocer la labor llevada a término durante el referido año de 1915:

	Asistencia de Congregantes	512	
	Visitas a los enfermos	6527	
Objetos repartidos	*Lectura dominical*.	2080	ejemplares
	El Social	6240	»
	Manual del Cristiano	241	»
	Mariposas (Tarragona)	10400	»
	Revistas varias	365	»
	Objetos de piedad.	169	»
	Libros prestados	142	»
	Cajetillas	428	»
	Cigarros puros	96	

C) Santos Ejercicios para obreros. (V. Catálogo pág. 50). Se compone de cuatro comisiones 1.ª de alistamiento, 2.ª de recaudación de fondos, 3.ª de adjuntos y 4.ª con 5 centros de perseverancia.

D) Conferencia de San Ignacio de Loyola, que a la vez que es sección de la Congregación de la Purificación de Nuestra Señora y San Francisco de Borja, es Conferencia como todas las otras por el estilo que pertenecen a la sociedad de San Vicente de Paul y está agregada a un Consejo Superior de París. *(Vid.* l. c., pág. 55).

—Conferencias por el R. P. Ramón Ruíz Amado.—En el *Fomento de Cultura* que pertenece a la Congregación, dió el citado Padre en los días 4, 11, 18 y 25 de noviembre 1915, conferencia sobre los asuntos siguientes:

1.ª Genealogía espiritual de los libros de O. S. Masdén y peligro de su difusión en España.

2.ª El vano optimismo contradice a la razón y lleva al quijotismo y al fracaso.

3.ª La Psicología y los métodos de los optimistas.

4.ª El optimismo en la Biblia.

—GERONA.—De grato y perdurable recuerdo será para los Congregantes de la fervorosa Congregación Mariana de Gerona la fiesta de su Inmaculada Patrona en 1915; pues además de los cultos con que acostumbra a honrar a la Santísima Virgen en día tan señalado, de Comunión general, que fué muy nume-

rosa por cierto, de Misa solemne asímismo concurridísima, de un sermón muy preparado y de correr con la parte musical al renombrado Orfeó de Cassá de la Selva, había de hacer la Congregación su presentación oficial al Ilmo. Sr. Obispo que se dignaba desde luego admitir la Medalla y Cinta de Congregante Mariano ilustre.

He ahí como refiere acto tan solemne un periódico católico de la ciudad:

«En la sala del trono del Palacio Episcopal, empezó a las tres de la tarde el acto de homenaje al Prelado diocesano y presentación oficial al mismo de los Congregantes. La hermosa estancia presentaba un aspecto magnífico. Toda la buena sociedad gerundense acudió al ramate de la fiesta.

Ocupado el trono por Su Ilustrísima, quien tenía a sus lados a los ilustres capitulares doctores Vilá, Oms y Ayarra, PP. Dedéu y Creixell y Juntas actual y fundadora, el «Orfeó» interpretó magistralmente el *Avemaría* de Victoria, por la sección de hombres, que fué unánimemente aplaudida.

Hablaron elocuentemente: el Presidente de la Congregación Sr. Puig, para encomiar la significación del acto; Dr. Prats, haciendo la historia de la Congregación; P. Creixell, Director, para ofrecer al Prelado el título y medalla; D. Francisco Bultó, en nombre de la Congregación de Barcelona, y el Dr. Castellar, en el de la de Mataró. Todos fueron aplaudidísimos, resonando una entusiasta ovación en el momento en que Su Ilustrísima colgó de su pecho la insignia de congregante que le ofrecía el Padre Director.

El «Orfeó», por su parte, demostró cumplidamente el mérito de su brillante labor con la excelente interpretación de *Cançó dels segadors,* a voces mixtas, de Marraco; *Remers de Volga,* popular rusa, que fué repetida; *Pregaria vespertina,* de Haynd; cantata *Jesús de l' ánima meva,* de Bach, en la que alcanzaron un triunfo Mn. García, Mn. Bosch, Srta. Figueras y señores Cortacáns, Vilallonga, Fiol y Nin.

Como final, interpretó la grandiosa *Patria nova,* de Grieg, que arrancó una espontánea ovación.

Al levantarse para hablar el Prelado fué objeto de una demostración cariñosa. Dijo que agradecía el acto de los *Luises;* que ellos eran la esperanza del porvenir y que para ellos serán los más tiernos afectos de su corazón. Dedicó grandes elogios al «Orfeó» y a sus directores y les exhortó a continuar la labor para gloria del Obispado.

La numerosísima cuanto distinguida concurrencia salió complacidísima de la interesante velada, prodigando elogios a la entidad organizadora y a cuantos en ella tomaron parte.

A la medalla de oro entregada al Sr. Obispo iba unida una cinta hermosamente pintada.

A ambos lados destácanse los escudos Episcopal y de la Congregación, entrelazados con flores de expresivo colorido y la leyenda ribeteada en oro: *Congr. Gerund. Imtae. Virginis M. et Sti. Aloisii Gonz. Ilm. ac Rdmo. D. D. Francisco a P. Mas et Oliver D. et A. S. gratia Ep. Gerund.*

El hermoso pergamino con el título es obra de las MM. Carmelitas de esta ciudad y el conjunto está encerrado en artístico estuche.

La Congregación ofreció una corbata a la Señera del «Orfeó», que le fué colocada por el Dr. Mas, entre atronadores aplausos».

Para con los obreros. — Uno de nuestros operarios, como escribe hoy el Rector del Colegio de Valladolid, de la Provincia de Castilla, se dedica con sumo celo a procurar el bienestar de los obreros y labradores. Con mucho trabajo, lleno de dificultades, ha conseguido, que se construyese una *Casa social* para los Sindicatos católicos de obreros y trabajadores del campo. El edificio se inauguró solemnemente el 21 de noviembre. A la solemne inauguración asistieron, además de los representantes de muchas corporaciones y de una numerosísima multitud, el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Valladolid, cuatro Reverendísimos Obispos, y otras personas ilustres, tanto eclesiásticas como seglares.

— Llegan noticias a Nuestro Padre de la Casa Profesa de Valencia, acerca de la *Colonia escolar*, esto es, de la casa, que a modo de sanatorio, está edificada en un alto monte, para alojar a los niños, que suelen asistir a las escuelas del *Patronato.* Dista de la ciudad de Valencia unos 30 kilómetros. Al cual lugar, al comenzar el mes de julio, uno de los nuestros llevó cuarenta niños para permanecer allí con ellos. Los primeros que fueron, pasados en la Colonia ocho o diez días, cedían el lugar a otros niños, de tal manera, que durante los meses de julio y agosto, llegaron a estar en la misma, hasta 238, teniendo dos Padres cuidado de ellos. Obra en verdad muy saludable para los pobres, pero que pide mucha caridad y abnegación.

— El P. Socio del Provincial del Canadá cuenta, que en

Montreal un sacerdote de los nuestros comenzó a dar públicamente conferencias apologéticas, primero a solos cuatro cientos hombres, más que después, fuera de lo que se esperaba (pues se trataban materias muy serias), fué aumentándose el número cada semana, hasta llegar a ser ochocientos de las principales clases sociales, de tal manera, que con suma alegría del Arzobispo, que a veces se hallaba presente, asistían senadores, diputados, jurisconsultos, médicos, notarios, alumnos de la Universidad, y otras personas semejantes de lo más selecto y distinguido. Los cuales cursos apologéticos sólidamente preparados y acomodados a las necesidades presentes, y propuestos en forma conveniente, los elogió en gran manera Nuestro Padre en una carta suya al P. Provincial, y recomendó que para darlos se destinasen los Padres más aptos y más a propósito.

Fruto de nuestros ministerios. — En Roma, durante el mes de mayo, nueve de los nuestros predicaron la divina palabra para promover el culto a la Santísima Virgen.

— Bilbao. Provincia de Castilla. — En sola la iglesia de la Casa Propia de Bilbao, durante la Novena de la Inmaculada Concepción se predicaron tres sermones cada día a otros tantos Auditorios, a las sirvientes, a los niños y al pueblo restante, habiéndose contado durante el mismo tiempo 40.000 comuniones.

— Liverpool Inglaterra. — Del Colegio de San Francisco Javier de aquella ciudad sabemos que cada día asisten a nuestra iglesia unos 500 fieles, que en su mayor parte recibe la sagrada Comunión.

— Montreal. Provincia del Canadá. — De nuestro Colegio de la Inmaculada se escribe que a pesar de haberse dividido la Parroquia y de haber quedado ésta más reducida, el número de comuniones había aumentado notablemente, de suerte que llegaron a 512.000: que cada primer viernes de mes comulgan unas cinco o seis mil personas; que a las nueve de la mañana de aquel día se expone el Santísimo Sacramento para solas mujeres, y que por la tarde es adorado durante una hora entera por solos hombres en gran número y con gran piedad.

— En San Luís ciudad insigne y principal de la Provincia Missouriana, durante este último de 1915 fuera de toda expectación, ha acudido muchísima gente a nuestra iglesia, especialmente hombres, cual nunca se había visto, a oir todos los días por la tarde los sermones de Cuaresma.

Libros (1) **y revistas.** —El Mensajero del Sagrado Corazón que se publica en la Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense cuenta con 315.000 suscritores.

Al cumplir felizmente ahora su XXV aniversario de publicación, ha recibido caluroso aplauso de Su Santidad Benedicto XV y su Secretario de Estado el Emmo. Sr. Cardenal Gasparri por haber contribuído en gran manera a dilatar la fe y piedad en aquellas regiones Americanas.

—Asimismo ha recibido singular alabanza y la apostólica bendición la revista de los PP. de la Provincia de Castilla titulada el *Siglo de las Misiones.*

—*La Cultura Social,* periódico mensual que dirigen los Nuestros en Manila, al ser ofrecido al Sumo Pontífice, Su Santidad lo honró con eximios encomios por carta de su Excmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado.

Estadística. — Notifican de Roma, que este año, aunque tan adverso a la juventud por causa de la guerra, son 504 los que cursan en la Universidad Gregoriana. El *Instituto Massimo* que está junto a las Termas, cuenta 800 discípulos.

—El R. P. Edmundo Procés, Viceprovincial de Bélgica notifica, que el nuevo Colegio de San Leonardo en Inglaterra, tiene unos 100 discípulos, de los cuales 74 son internos, los cuales aunque nacidos de las principales familias belgas, sin embargo hacen el servicio de casa por la escasez de criados.

—Los *Apostólicos* de la Provincia de Portugal que estaban en el Seminario de Salamanca eran ya 36.

—El de Trichinopolí en la Misión de Maduré perteneciente a la Provincia de Tolosa consta de 2.300 almas.

—Aunque la casa noviciado de Mariandaal (Vallis B. M. V.) en Holanda haya tenido este año menos entradas que los años

(1) El P. Constantino Cardoso de la Provincia de Portugal, publicó el siguiente:

Status Societatis Iesu in Lusitania ab anno 1857 ad annum 1880. a P. Constantino Cardoso. Es un Catálogo de 268 páginas. Ha merecido de N. P. las siguientes frases de felicitación y alabanza:

Accepi opus cui titulus «Status Societatis Iesu in Lusitania ab anno 1857 ad annum 1880». Valde pulchrum et laude dignum opus hoc videtur. Talia typis accurate edere, utilissimum est ad Historiam Societatis conscribendam et fraternam caritatem fovet. Specialem benedictionem peramanter impertio Patri vel patribus qui dicto libro operam suam posuerunt.

anteriores, con todo concibe muy buenas esperanzas, pues fuera de los demás, tiene cinco belgas y goza de las primicias de la Compañía entre la juventud de Java que habita las Islas Holanlandesas a la entrada del Océano en las Indias Orientales.

—El Colegio de Liverpool dedicado a San Javier, tiene 380 alumnos y de los elementales cuenta 2.200.

—La Provincia de Marylandia-Neo-Eboracense, cuenta al presente, 1915, con 108 Novicios escolares y 57 juniores todos ellos bien escogidos entre otros que solicitaban entrar en la Compañía.

—El Colegio de Worcester, de la Provincia de Marylandia, continúa distinguiéndose por el número de alumnos y su piedad, tiene 600 alumnos, de los cuales 462 son internos y los demás mediopensionistas. En este año escolar ha habido entre todos ellos 50.000 comuniones, y 25 jóvenes escogidos ya graduados, han entrado en varios Seminarios, y 11 en nuestra Compañía.

Nuevo Obispo.—El R. P. Antonio I Schuler de la Provincia Napolitana, fué elegido Obispo de la nueva diócesis de El Paso en el estado de Texas, Estados Unidos. Nacido el día 20 de septiembre de 1869, entró en la Compañía el 7 de diciembre de 1886, y en 25 de marzo de 1908 hizo sus últimos votos.

Erigida por decreto de 3 de marzo de 1914, esta nueva diócesis, fué confiada al R. P. Schuler que estaba de operario en la Residencia de Denver. Elegido Obispo mediante Rescripto de la Sagrada Congregación Consistorial en 17 de junio de 1915, fué publicado por S. S. en el consistorio público a 9 de diciembre siguiente.

Ciencias.—*Aparato registrador de tempestades.*—A los instrumentos registradores de los Observatorios meteorológicos como el barógrafo, anemógrafo, etc., etc., va a juntarse otro nuevo aparato llamado en alemán *Gewiter-Registrator* que sirve para inscribir gráficamente las tempestades o mejor dicho los relámpagos. Débese su invención al P. Juan Schreiber, S. J. ayudante del Observatorio que los nuestros de la Provincia de Hungría tienen en Kalocsa (Austria).

—*Cursillo científico de ampliación a Maestros y Maestras.*—Entre las diversas materias escogidas por el «Concell d'Investigació Pedagógica», dependiente de la Excma. Diputación Provincial de Barcelona, para los cursos de ampliación dados a

Maestros y Maestras, fué una, la de *Prácticas de Fisiología vegetal,* habiendo sido nombrado Profesor el P. Joaquín M.ª de Barnola. Las clases se dieron durante cuatro semanas, comenzando la última de julio de 1915, teniendo como duración mínima una hora. Se explicaron las funciones de las plantas así vegetativas, como de reproducción, mediante experiencias en vegetales vivos, añadiéndose la observación microscópica como complemento o auxiliar, donde se creyó preciso. El número de alumnos inscritos fué de 25, máximo establecido por la entidad organizadora. Las clases eran retribuídas. El cursillo se tomó con verdadero entusiasmo, de tal suerte que al terminarlo ya se habló de repetirlo durante el curso próximo.

—Durante el verano el P. Longinos Navás verificó excursiones de exploración científica por Galicia y Valle de Arán (Cataluña) habiendo cazado varios Neurópteros no conocidos.

—Los PP. José M.ª de Valls y Joaquín M.ª de Barnola, recorrieron las ruínas de Ampurias recogiendo valiosos ejemplares para el Museo Arqueológico del Colegio Máximo de San Ignacio en Sarriá.

— *Congreso de las Ciencias de Valladolid (España).*—En los días 17-22 de octubre celebróse en Valladolid el Congreso de la Asociación española para el progreso de las ciencias. Prescindiendo de otros pormenores de que dieron cuenta a su tiempo Revistas y Periódicos, no podemos pasar por alto las siguientes notas muy conformes con la índole del fin de nuestra publicación y que aparecieron en un periódico católico de Zaragoza bajo la firma del P. Longinos Navás. Dice uno de ellos. «Hermoso espectáculo. Tal era para un católico ver los muchos sacerdotes y aun religiosos que en todas las secciones tamaban parte excepto en la de Medicina... De solos Jesuítas se contaron 15 que asistieron al Congreso, varios Agustinos, v. g. el P. Arnáiz que tuvo el discurso inaugural de una Sección y otros pertenecientes a diversos Institutos Religiosos. Llevóse en esto la palma, la sección de Ciencias Naturales en cuyas sesiones se distinguían constantemente nueve sotanas al menos, ocho Jesuítas, los PP. Barnola de Sarriá, Pujiula de Tortosa, Balasch de Valencia, Luisier, de Salamanca, Ibero (José M.ª) Gutiérrez y Laburu de Oña y el que esto escribe [P. Navas] de Zaragoza: todos provistos de una *Memoria* que leyeron en el Congreso, cuando no dos como ocurrió al P. Barnola y a mi propio. El P. Barnola además presentó en la Exposición y aparecían en dos bitrinas una hermosa colección de Helechos».

«De gran esplendor para el Congreso, prosigue el citado P. Navás, y que hacían llegar su labor a la masa del pueblo, fueron las conferencias públicas que dieron los Congresistas. Fueron muchas y muy brillantes...» «La del P. Ricardo Cirera, S. J., del Observatorio del Ebro, se celebró en el ámplio salón de Actos del Colegio de San José, que la Compañía tiene en la misma ciudad de Valladolid, repleto de lo más distinguido de la Sociedad Vallisoletana, las autoridades en primer término, ocupando la presidencia los personajes conspícuos del Congreso, el Marqués de Cerralbo uno de sus presidentes, el Sr. García Mercet Secretario General, etc., etc. Disertando el P. Cirera sobre las Ciencias Astronómicas y la Cultura de los pueblos, elevóse hasta la Contemplación del Autor del Universo, afirmando la existencia de un Dios personal y enalteciendo sus infinitas perfecciones fuente original de todas las ciencias y explicación única de los problemas astronómicos».

— *El P. Eduardo Vitoria y sus Conferencias científicas sobre la Ciencia Química y Progreso Moderno.*—Instado el P. Eduardo Vitoria, Director de Laboratorio Químico del Ebro, por el Centro Escolar y Mercantil de la Congregación Mariana establecida en la Casa Profesa de Valencia, pronunció en los días 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de noviembre último (1915) una serie de Conferencias en el paraninfo universitario de la ciudad del Turia. Seis fueron las Conferencias y el argumento de cada una de ellas, el siguiente: 1.° La ciencia química y la vida nacional; 2.° La ciencia química y la ciencia de los explosivos; 3.° La ciencia química y la terapéutica; 4.° La ciencia química y la industria valenciana; 5.° La ciencia química y la agricultura valenciana y 6.° La ciencia química y la vida doméstica. Esta conferencia fué dedicada de un modo particular a las señoras.

De tan interesantes conferencias, que se vieron coronadas por el más lisonjero éxito, dió cuenta con la competencia que le es peculiar, la revista ilustrada *Ibérica,* t. IV, 2.° de 1915, página 365.

FRVCTVS MINISTERIORVM PATRVM PROVINCIAE ARAGONIAE

A DIE I OCTOBRIS 1914 AD XXX SEPTEMBRIS 1915

I

IN HISPANIA

		Confessiones		Communiones in templo	Instructi ad I. Comm.	Conciones						Adhortationes					Exercitia Spiritualia							Congreg. B. M. V.			Apostolat. Orat.		Visitation. factae			Missiones	Conversi ad fid.
		Particulares	Generales			Panegyricae	Morales	Triduanae	Novendiales	Quadrages.	Simplicit. Catechisat.	ad Religiosos	ad Clerum	ad Studios.	ad Laicos	ad Foemin.	ad Religiosos	ad Religiosas	ad Clerum	ad Studios.	ad Laicos	ad Opifices	ad Foemin.	Erectae	Directae	Sodal. num.	Chori	Socior. num.	ad Infirm.	ad Carcer.	ad Xenodoch.		
	Domus Professa																																
	Coll. Max. Dertusan	6390	242		217	74					164	23			46		4				32				1				90	12		4	
	Dom. Tert. Prob. Manresana	18937	680	23300	100		56				419	66	9	1	204		12	4	22		15				3	455			356	26	37	13	
	Coll. Verulense	7273		11300			30			14	91	23			5		4		1		1				1		14	200	6	3	1	2	
	Coll. et Dom. Prob. Gandiens.	99296	3388	108934	54	47		66	144	29	208	127	66	97	110	70		15	14	5	17	11	16		3	500			288	62	106	11	
COLLEGIUM	Barcinonense	132213	2736	336500	685	245					420	282	19		684				4		74				10				1409	12	239	3	9
COLLEGIUM	Caesaraugustanum	27188	35	52370			28					4			13	9					5			1	6	1136	8	253	15		6		
COLLEGIUM	Oriolense	63290	1158	106380	63	104				52		38	41		118			12	5		19				4	1345	116	1210	192	28	29	9	
COLLEGIUM	Sarrianense	18304	793	37350	20	91				6		62		312	250		11		5		39				7				201		74	8	
COLLEGIUM	Valentinum	17335	130	60600	110	11					102	30		125		5		1			3				4	266	30	340	34		30		
RESIDENTIA	Caesaraugustana	67595	1407	140000	180	40	221	8	7	5	72	70	29	14	28	98	2	16	3	2	2		11		4	1893	195	5907	240	22	82		
RESIDENTIA	Gerundensis	64095	1750	82500		300				148	30	78			140		39		4		16								260		72		
RESIDENTIA	Manresana	27969	413	82118	2	155				23	64	29	23		74			14					15		2	800	341	3572	808	42	47	6	
RESIDENTIA	Oscensis	42870	1986	95678	25	80		18	8	82	76	35			24			15	4		1		1	1	3	451	25	750	62	50	104	6	1
RESIDENTIA	Palmensis	52979	1060	135000	105	64		12	80	84	25	24	4	5	24	108	8	18	4		7		6		5	3250	358	3300	349	10	10		1
RESIDENTIA	Tarraconensis	71861	2511	130650	40						53	90	35		199		35		24	1	63				5				259	128	97	14	

II

IN MISSIONE PHILIPPINA

	Domicilia	Confessiones		Communiones in templo	Instructi ad I. Comm.	Conciones				Exercit. Spirit.			Congregat. Marianae		Apostol. Orat. Chori	Visitationes ad			Missiones	Baptizati			Administ.		Matrimonia		In Schol. Cathol.		Sepulti
		Particulares	Generales			et Exhort.	Triduan.	Novend.	Simplicit. Catechis.	Clericis	Publica	Privata	Quot.	Num. Sodal.		Infirm.	Carcer.	Xenod.		Infantes	Haeret.	Infidel.	Viatic.	Extrem. Unct.	Benedicta	Rivalid.	Pueri	Puellae	
LVZON Collegium	Athenaeum	95103	3573	162072	2023	375	11	2	304	6	8	2	5	1100		238	255	322	6	64	1	4	23	235	17	5	3181		
LVZON Collegium	S. Josephi	16523	688	48639	64	305		4	60	2		4	1	150		142		557		37	7	2	272	305		1			
LVZON Collegium	Sem. Vigan	29020	128	31570	50	251	3	2	46	2	1	2	31	350		15	8	16					10	21	10				
MINDANAO Residentia	Zamboangens	26452	549	42557	705	585	2		215				19	1352		422				1220		8	186	203	188	5	902	1051	
MINDANAO Residentia	Tamontacens	2295	9		31	75	1		107		2	1				112	32	75		201		16	24	33	29				
MINDANAO Residentia	Davaensis	1786	25	2993	29	5			26				1	24		39	2	2		375		1	2	5	36		115	100	
MINDANAO Residentia	Caragensis	14593	32	15576	3	174										93	7			705	5	63		37	122		85		
MINDANAO Residentia	Butuana	10532	1156	12637	272	326	1	5	263				87	668		386	9			940		2	43	66	170	7	230		
MINDANAO Residentia	Cagayanens.	31326	3693	42105	1452	1122	1	34	907		7	2	12	360		480				3544	6	302	279	308	444		327	426	
MINDANAO Residentia	Dapitana.	48186	6640	36327	459	526			292		10	3	10	638		364				2141	8	12	166	212	285		990	1396	
CVLION Rdentia.	Culionensis.	15236	216	50702	142	150			110		1		2	145		296		2448		82		4	411	442					513

IN MISSIONE ARGENTINO-CHILENSI

	Confessiones Particulares	Confessiones Generales	Communiones in templo	Instructi ad I. Comm.	Conciones	Catechisat. ad puer.	Catechisat. ad adult.	Confer. spir. ad relig.	Confer. spir. ad cler.	Confer. spir. ad laic.	Exerc. spir. ad relig.	Exerc. spir. ad cler.	Exerc. spir. ad laic.	Congr. Marian. Directae	Congr. Marian. Sodalium num.	Apostolat. Orat. num.	Missiones	Visitationes factae ad infirm.	Visitationes factae ad carcer.	Visitationes factae ad xenod.	Devotion partic.	Convert. ad fid.	Matrimon. comp.	Scand. correc.	Baptism. admin.	Confirmat.	S. Cor. effig. in tron. exalt.	Extrem. unct.
Dom. Probat. Cordubensis	19471	2176	30517	905	106	246	160	12		121	9	2	18	2			17	114		59		2					14	
Collegium Bonaerense	54626	660	129030	171	97	153	12	87	1	34							4	148	7	113								
Collegium Jacobopolitanum	96148	2500	145050	679	124	32	134	137	5	197	20	7	13	5	1498	540		447	50	100	4	17				170		
Collegium Monsvideanum	41336	1336	112900	426	110	150	37	38		55	15	11					12	397		16		6			49			
Collegium Sanctafidense	31782	452	70176	260	27	2123		56		46	6	12	10	3				310	37	83								
Coll. Inch. Ad Reginae Martyrum	22049	84	39463	364	105	162		60		12	40	8	12				2	104	20	118		1						
Coll. Inch. Mellipullanum	26291	1844	92000	250	208	110		9		45	1	2	14				20	536	58	44								8
Semin. Ancudiense	17713	220	16106	95		117	20	35	36	37	3	4	3	3	220	120	1	47	48	55	14							
Semin. Bonaerense	29334	294	46500	172	64	190		21	72	3	13	1		6				183		11			41					
Residentia Conceptionensis	38094	1493	42000	610	318	181		42	25	21	27	5	15				26	729	63	165				31		826		
Residentia Cordubensis	55664	3599	86178	750	184	584	88	60	40	117	23	5	13	5	5070		12	338	101	78		1	2					
Residentia Mendocensis	28454	6320	30500	1563	320	627					19	4	17	2	418		50	894	20	88			12	56		272		
Residentia Valparadisana	45353	3599	50400	1522	275	180	116	48	24	110	12	2	20	3			51	463	36	91		2	21		85	916		
	506813	24579	890800	7767	1938	4855	567	605	203	798	188	63	135	29	7206	660	195	4710	386	1021	18	29	76	87	134	2184	14	8

V

NECROLOGÍA

I

PROVINCIA DE ARAGON

1

ÍNDICE NECROLÓGICO. 2.º SEMESTRE DE 1915

H. e. n. Ramón Ferrer y Pesudo. — Nació en Villarreal (Castellón) el día 7 de noviembre de 1895. Entró en el noviciado de Gandía a los 26 de septiembre de 1914 y allí mismo falleció el día 18 de julio (1).

H. e. Joaquín de Dalmases y Villavecchia (2).—Nacido en 17 de enero de 1893 en Barcelona; ingresó en el noviciado de Gandía el 3 de octubre de 1908. Falleció en Veruela el día 31 de julio.

P. Martín Rando y Pérez. — Nació en Pozondón (Teruel) el 18 noviembre de 1837. Ingresó en la Compañía en Loyola el día 5 de febrero de 1863. Hizo los últimos votos el 15 de agosto de 1873; y el 2 de agosto de 1915 falleció en Santa Fe de la República Argentina.

H. c. Luciano Serra y Torrénts. — Nació en Vich (Barcelona) el 18 febrero de 1834. Empezó su noviciado en el Seminario de Barcelona el día 18 de enero de 1863 habiendo sido trasladado a la Selva el 5 febrero del mismo año. Fué incorporado a la Compañía el 8 de septiembre de 1873. Falleció en Santa Fe (Argentina) el día 3 de agosto.

P. Francisco Chorro y Diego. — Nacido en Jávea (Alicante) el día 30 de septiembre de 1856; ingresó en el noviciado de Dussède (Francia) el 12 de noviembre de 1874; hizo los últimos votos el 9 de junio de 1889 y falleció en Gandía el 1.º de septiembre.

P. Vicente Agustí y Palop. — Nació el día 24 de mayo de 1849 en Llosa de Ranes (Valencia). Entró en la Compañía en el noviciado de Balaguer el 28 de febrero de 1866. Hizo la Profesión el día 15 de agosto de 1883 y murió en Orihuela el 27 de septiembre.

P. Bienvenido Clusella y Perera.—Nació en Manresa el 21 de marzo de 1867.

---

(1) *Vid.* — «Necrología del H. Ramón Ferrer muerto en el Noviciado de Gandía a 18 de julio de 1915»—«Carta [manuscrita] del P. Florencio Zurbitu actual Ayudante del Maestro de Novicios al P. Arturo Cayuela su predecesor en el mismo cargo».

(2) Al tiempo de imprimirse estas líneas, ha visto ya la luz pública un opúsculo del que se hará mención en el siguiente tomo de «Cartas y Noticias Edificantes», cuyo título es como sigue: Joaquín de Dalmases y Villavecchia de la Compañía de Jesús. — Notas y documentos biográficos por Enrique Heras, S. J.

Ingresó en el noviciado de Veruela el 21 de agosto de 1889. Fué incorporado en la Compañía el 2 de febrero de 1904, y falleció en Roquetas el 30 de septiembre.

H. e. Arsenio Romeo y Lana. — Nació el 18 de septiembre de 1888 en Castellote (Teruel). Ingresó en el noviciado de Gandía el 15 de septiembre de 1906. Falleció en Barcelona, *extra domum*, (en la clínica) el día 18 de octubre.

H. c. Rafael Galmés y Bosch. — Nació en Manacor (Baleares) el 14 de noviembre de 1892. Entró en la Compañía el 12 de febrero de 1912 en Gandía; y falleció en el noviciado de Córdoba (Argentina) el 4 de noviembre.

P. Juan B. Heras y Pujol. — Nacido en Sant Jaume de Frontañá (Barcelona) el 10 de enero de 1836, ingresó en la Compañía en el Puerto de Santa María el 21 de abril de 1858. Hizo la Profesión el 28 de marzo de 1875 y falleció en Manila el 5 de noviembre.

P. Alfonso García y Santos. — Nació en Fuente de Ebro (Zaragoza) el 15 de enero de 1878. Ingresó en el noviciado de Gandía el 7 de septiembre de 1898. Hizo los últimos votos el 2 de febrero de 1911. Falleció en la travesía de Filipinas a España, dos días después de Colombo, el día 15 de noviembre.

P. Juan Ricart y Rusconi. — Nacido en la ciudad de Vich (Barcelona), ingresó en la Compañía en el noviciado de La Selva el 28 de septiembre de 1861. Hizo la Profesión el 15 de agosto de 1877. Descansó en el Señor en Barcelona el día 22 de noviembre.

H. c. José Manuel Ferrer y Costa. — Nació en Cuevas de Vera (Almería) el 1 de agosto de 1846, ingresó en la Compañía en Veruela el 20 de enero de 1883, emitió sus últimos votos el 2 de febrero de 1892 y acabó santamente sus días en Orihuela el 4 de diciembre.

2

R. P. Martín Rando y Pérez

† Santa Fe (Argentina) 2 agosto 1915

El P. Martín Rando, hijo de Antonio y de Teresa, nació el 10 de noviembre de 1837 en Pozondón, perteneciente en lo eclesiástico a la suprimida diócesis de Albarracín y en lo civil a Teruel. Entró en la Compañía en Loyola a los 5 días de febrero de 1863.

Al crearse en agosto siguiente la Provincia de Aragón, no tardó mucho el H.º Rando en venir a ella. Estuvo muy poco tiempo en Sta. Coloma de Farnés: de allí fué a Balaguer, a donde llegó el 13 de agosto de 1864. El día 6 de febrero siguiente hizo los votos del bienio pasando luego a estudiar Humanidades y luego Retórica: ordenado de tonsura y menores en Lérida por el Ilustrísimo Sr. Puigllat en 6 de mayo de 1866, dejó Balaguer y llegó a Tortosa el 3 de octubre de 1866 para dedicarse a la Filosofía.

Refugiado por razón de la Septembrina de 1868 en Francia, estudió la Teología en Aix de la Provenza. Allí mismo, en 19 junio de 1870, Mons. de Charbonnet le ordenó de subdiácono: recibió el diaconado en Aviñón a 24 de septiembre día de la Virgen de la Merced, y por fin el presbiterado en nuestra misma casa de St. Chamand, en la fiesta de San Miguel, 29 del mismo mes y año; ofició en una y otra ordenación Mons. Dubreil, Arzobispo de Aviñón. Celebró su primera misa el 2 de octubre siguiente fiesta del Santísimo Rosario.

Destinado por los Superiores para hacer su tercera probación, dió comienzo a ella con los demás PP. tercerones en el mismo St. Chamand a 15 del mismo mes de octubre.

Terminada la tercera probación, dejó aquella casa a 4 de septiembre de 1871 para ir a desempeñar el cargo de ministro en el Colegio de Valencia: al año siguiente lo vemos desempeñando en el Colegio de Orihuela el de Procurador que no dejó en los años 1873-1879 que vivió en el citado Colegio, donde había hecho también a 15 de agosto de 1873 sus últimos votos.

Destinado para nuestra Misión de América, zarpó de Barcelona el 17 de julio de 1879. Llegado allá el 13 de agosto siguiente, pasó luego al Colegio de Santa Fe, donde, después de 36 años de permanencia en él, descansó en el Señor a 2 de agosto de 1915. Contaba 77 de edad y 52 de compañía.

De tan benemérito Padre nos dice el P. Juan Sallaberry lo siguiente:

«El día 2 de agosto, a eso de las tres de la tarde, durante la 4.ª hora de clase murió el P. Martín Rando, viejo campeón de este Colegio, donde moraba desde que llegó de España. Fué prefecto general, ministro, procurador, y padre espiritual de la casa, director del apostolado, y últimamente largos años director espiritual de las conferencias vicentinas, visitador de hospitales y el confesor más asíduo de moribundos que tenía Santa Fe, sobre todo en sus barrios más pobres y abandonados. Y murió al pié del cañón. La víspera de San Ignacio confesó seis moribundos. El día de San Ignacio dijo misa, y desayunó en el refectorio, pero ya no comió con la comunidad. Conservó su inteligencia y toda su energía cristiana y aragonesa hasta el último suspiro. Fué un fruto maduro que se cayó espontáneamente del árbol de la vida.

El pueblo de Santa Fe le hizo una verdadera ovación. Durante todo el día 2 de agosto estuvo la iglesia llena de bote en

bote, de gran parte de nuestros exalumnos, buena cantidad de familias de la flor y nata y muchísimo pobreterío. Estas corrientes de sólida simpatía hacia el P. Rando se habían ya exteriorizado hace dos años con motivo de sus bodas de oro, [de Compañía] en que hubo una comunión general de los vicentinos y de los pobres asistidos por ellos, como no se había visto en nuestra Iglesia.

Los diarios publicaron su retrato y sentidos artículos necrológicos».

3

H. Luciano Serra y Torrents, Coad.

† Santa Fe (Argentina) 3 de agosto de 1915

A 18 de enero de 1834, hijo de Jaime y de Engracia, nació en Vich (Barcelona) el H.º Luciano Serra.

Pasado la infancia en compañía de sus padres, decidió a los 14 años aprender el oficio de tejedor.

Deseoso de servir a Dios en la Compañía, obtuvo del R. Padre José Manuel de Jáuregui provincial de la Provincia entonces de España, ser admitido en el grado de coadjutor temporal el día 1.º de octubre de 1861. Pasó el postulantado en el Seminario de Barcelona hasta el 18 de enero de 1863 en que comenzó allí mismo el Noviciado que continuó desde el 14 de febrero en la Casa Noviciado de La Selva (Tarragona). Novicio de 2.º año lo vemos de cocinero en Tortosa. Vuelto de nuevo a La Selva, recibió pronto la obediencia de pasar a nuestra Misión Americana en la expedición de 6 HH. CC. que zarpó de Barcelona el 2 de enero de 1866. Llegado a América el 12 de marzo fué destinado a nuestra Casa de Buenos Aires. En 1874 pasó a Montevideo, pero en 1876 aparece de nuevo en Buenos Aires donde continuó hasta que en 1889 volvió a Montevideo: en 1894 pasó a la casa de Santa Fe a la cual perteneció hasta su muerte acaecida en 3 de agosto de 1915.

De su edificante vida por lo que atañe al tiempo que estuvo en Santa Fe, da cuenta el P. Sallaberry del modo siguiente:

«En la noche del 3 al 4 de agosto se nos cayó otro fruto maduro del árbol: el H.º Coad. Luciano Serra, de 81 años de edad.

Días antes me había dicho a mí que deseaba morir solo y abandonado y que esto pedía asíduamente al Señor. A otros había expresado el deseo de morir solo y en el suelo por amor a Cristo Crucificado. ¡Cristo en una cruz y yo en la cama! ¡No! ¡No puede ser!

Este mismo año [de 1915] había recibido los Santos Sacramentos dos veces. Solía velarlo o medio velarlo un sirviente *ad cautelam* que dormía cerca de él. Esa noche parló como una cotorra. Lo menos que se podía sospechar era que estaba próximo su fin. Por la noche despachó al sirviente como él mismo me lo refirió diciendo que no necesitaba de nadie: y al día siguiente al irle a dar la Comunión, lo hallaron muerto en el suelo frío y rígido; y no caído sino acomodado en buena postura, boca arriba como para morir.

Dios que le cumplió sus deseos le tiene de seguro en su gloria».

Contaba 81 de edad y 52 de Compañía y desde el 8 de diciembre de 1873 se contaba entre los coadjutores temporales formados.

4

R. P. Francisco Chorro y Diego

† Gandía 1 septiembre de 1915

Hijo de Francisco y de Vicenta nació en Jabea, pueblo perteneciente en lo eclesiástico a la arquidiócesis de Valencia y en lo civil a la Provincia de Alicante, a los 30 días de septiembre de 1856.

Hasta los 15 años permaneció en su casa: durante este tiempo con un maestro privado estudió los rudimentos de Humanidades y Retórica. Pasó luego al Seminario de Valencia donde por un año se dió a la Aritmética, Geografía e Historia.

Sintiéndose llamado por Dios a la Compañía, fué admitido en ella por el R. P. Provincial Mariano Orlandis ingresando en el Noviciado, que por entonces tenía nuestra Provincia de Aragón en Dussède, el día 12 de noviembre de 1874.

Repasadas las Humanidades y Retórica, estudió filosofía hasta el curso de 1879-1880 en que fué destinado a la Misión de

América, formando parte de la expedición que zarpó del puerto de Barcelona a 17 de julio de 1879.

Llegado a Montevideo, comenzó allí mismo el Magisterio que continuó más adelante en Buenos Aires y en Santa Fe. A los cinco años de colegios, regresó en 1886 a la Península destinado a estudiar Teología en Tortosa.

En Tolosa de Francia, recibió a su tiempo de Mons. Desprez Arzobispo de aquella ciudad, la tonsura y órdenes menores, el día 23 de diciembre de 1876; y en Tortosa oficiando el Sr. Obispo diocesano Ilmo. D. Francisco Aznar y Pueyo, fué ordenado de subdiácono y de diácono en los días 24 y 28 de agosto y de presbítero el 8 de septiembre siguiente del mismo año de 1887.

De Tortosa pasó a Manresa para hacer su 3.ª probación. Esta terminada, destinado el P. Chorro a la Misión de Filipinas, zarpó del puerto de Barcelona, formando parte de la XXXIII Misión que de la Península fué a aquella parte de la viña del Señor, a últimos de julio de 1888.

Llegado a Manila el 22 de agosto, pasó luego a la Isla de Mindanao donde permaneció ocupado en la reducción de infieles hasta 1900 en que fué llamado a Manila con destino al Ateneo. En 19 de marzo de 1901, regresó a la Península. El curso de 1901-02 lo pasó en Orihuela entregado al estudio particular de lenguas orientales. De Orihuela marchó a Beyruth (Berito) con el fin de imponerse bien en aquellas lenguas para las cuales, ya de Misionero en Filipinas, mostró especiales aptitudes.

Vuelto a España en 1905-06, residió un año en Tortosa; los dos siguientes en calidad de operario los pasó en Orihuela y los restantes en Gandía donde un ataque de apoplegía fué acabando lentamente al buen Padre que fortalecido con todos los auxilios espirituales entregó su alma al Criador el día 1.º de septiembre de 1915. Contaba casi 59 años de edad y 39, menos dos meses, de Compañía. Había hecho sus últimos votos en Filipinas a 9 de junio de 1889.

5

R. P. Vicente Agustí y Palop

† *Orihuela 26 de agosto de 1915*

En el pueblo de Llosa de Ranes, Valencia, y a los 24 de mayo de 1849, vino al mundo, hijo de Ramón y de Josefa, el P. Vicente Agustí.

Pasada la infancia en su casa, y después de haber estudiado un año de Humanidades, a los diez y siete años de su edad entró en la Compañía, comenzando en Balaguer a los 28 de febrero de 1866 su noviciado bajo la dirección del R. P. José M. Pujol, Maestro de novicios.

Pocos meses después de haber hecho los Votos del bienio, ocurrió la *Septembrina* y como todos los demás de la Compañía, pasó a Francia.

Recibió de Mons. Dubreil en 24 de mayo de 1869 la tonsura y cuatro órdenes menores en Avignon: allí mismo en la casa de campo que nos deparó la caridad de los PP. franceses de aquella población, conocida con el nombre de St. Chamand continuó los estudios de Literatura y comenzó la Filosofía cuyo trienio concluyó en Vich, en una casa en que accidentalmente y de un modo provisional, estaban varios de nuestros hermanos filósofos.

Terminada la Filosofía, pasó a ejercer el magisterio enseñando a nuestros juniores por espacio de tres años la Retórica.

Recibida orden de comenzar el estudio de la Sagrada Teología, se trasladó en 28 de agosto de 1875 al teologado que por entonces tenía nuestra provincia en St. Casienne.

Durante el tercer curso y mediante los intersticios que se exigían a los NN., ordenóse de subdiácono a 23 de diciembre de 1877, de diácono en 14 de junio de 1878 y por fin recibió el presbiterado en la iglesia de PP. Dominicos de Tolosa a los 4 de agosto de este último año, siendo prelado oficiante en los tres órdenes Mons. Florián Desprez Arzobispo de la mencionada ciudad.

Concluida la Teología, dió comienzo a su tercer año de probación en Veruela desempeñando al propio tiempo el cargo de Socio del Maestro de Novicios.

Por entonces tenía el P. Agustí 31 años de edad y 14 de vida religiosa. Tras una larga carrera en la que brilló principalmente por sus aptitudes para los estudios de Literatura, dedicáronle los Superiores a la enseñanza de la Retórica, primero en el Colegio de Zaragoza, después, hecha ya la profesión de cuatro votos, en Veruela, donde por espacio de 11 años formó a los jóvenes estudiantes de la Compañía en la literatura griega y latina y en la oratoria sagrada. De Veruela fué enviado a Gandía, donde se ocupó en ejercitar algunos ministerios de confesiones y predicación y en ir preparando algunas de las obras que después había de dar a luz pública.

Dos años solamente estuvo en esta última residencia al cabo de los cuales salió para Madrid destinado a colaborar en la gran empresa *Monumenta Historica S. J.* en que trabajó incansable mientras le permitieron sus fuerzas. El año 1912, quebrantada ya notablemente su salud por un fuerte amago de apoplegía, fué trasladado al Colegio de Orihuela. Aquí experimentó por algún tiempo bastante mejoría, de suerte que pudo ocuparse en algunos ministerios, en escribir y publicar varias vidas de Santos y en revisar nuevas ediciones de obras ya publicadas; pero asaltado de nuevo, y con mayor fuerza por el mal, no pudo levantarse ya y descansó en el Señor el día 26 de agosto de 1915 contando 66 años de edad y 49 de Compañía.

En el P. Agustí era ya el hábito de trabajar, de leer o escribir como una segunda naturaleza. Daba a todos no menor edificación que entretenimiento verlo en los últimos meses de su vida, cuando ya la enfermedad le iba entorpeciendo el uso de sus facultades, allegar libros, escribir a unos y a otros pidiendo noticias y datos sobre la vida de San Antonio Abad con el fin de componer él una lo más perfecta y acabada que pudiera darse. Hasta los últimos momentos le duró esta generosa, pero en él inocente preocupación.

Conocidas son de todos sus muchas publicaciones en las que resplandece el buen gusto del literato juntamente con el celo del religioso. Colaboró con singular preferencia y cariño en la obra del Apostolado de la Prensa de Madrid (1).

Cuantas personas conocieron y trataron al P. Vicente Agustí admiraban en él la bondad y apacibilidad de su carácter, la ternura de su devoción y su laboriosidad que no le dejaba estar ni un momento ocioso.

(1) *Vid.* «Lectura Dominical» de Madrid, 2 de octubre de 1915, pág. 632.

6

R. P. Juan Bta. Heras y Pujol

† *Manila, Casa de San José, 5 de noviembre de 1915*

En Sant Jaume de Frontañá, diócesis de Solsona y provincia de Barcelona, vino al mundo el P. Juan Heras, el día 10 de enero de 1816. Transcurridos los primeros años con sus padres José y Antonia, habiendo estudiado Humanidades, Retórica y Filosofía y dos años de Teología, ingresó en la Compañía a los 21 de abril de 1858, haciendo su noviciado en el puerto de Santa María; de aquí pasó a Balaguer para repasar las Humanidades y la Filosofía.

Destinado a ejercer el Magisterio, se embarcó para la Isla de Cuba. En el Colegio de Belén que dirigían nuestros Padres, estuvo cinco años enseñando principalmente las asignaturas de Matemáticas y Filosofía. Llamado a la Península para dar comienzo a la Sagrada Teología, y no pudiéndolo verificar en nuestra patria por causa de los disturbios políticos que padecía, fué destinado a la casa de Vals donde tenía la provincia Tolosana su Colegio Máximo.

Mgr. Adrián Lanquillat le confirió los sagrados órdenes del subdiaconado y diaconado en los días 28 y 31 de octubre de 1869, recibiendo el presbiterado de manos de Mons. Augusto Veròt el día 7 de noviembre del mismo año.

Terminado el cuadrienio de Teología, acostumbrado entre nosotros, fué señalado para hacer su tercer año de probación. Marchó para esto a Saint Chamand a donde llegó el 5 de septiembre de 1871 poniéndose desde luego a las órdenes del Padre Ignacio Cutrona que a la sazón desempeñaba allí el cargo de Instructor de tercera probación.

Tocaba ésta a su término, cuando recibió órden de pasar a la Misión de Filipinas, con el P. Juan Sansa que era uno de los PP. tercerones sus compañeros.

Dejaron ambos Padres aquella Santa Casa en 11 de marzo de 1872. Llegados a Barcelona, y terminados los preparativos para la navegación, salieron del puerto de Barcelona en compañía de un tercero, el P. Ramón Beá, arribando felizmente a Manila el día 26 de mayo siguiente.

Ocupóse los dos primeros años en enseñar Matemáticas y Filosofía en el Ateneo desempeñando a la vez el cargo de Prefecto del Colegio.

El 5 de marzo de 1874, al abandonar por enfermo el Archipiélago Filipino el R. P. Visitador José M. Lluch, dejó a nuestro P. Heras de Vicesuperior de la Misión y Vicerrector del Ateneo Municipal; Hizo en 28 de marzo de 1815 su profesión y continuó en aquel doble cargo hasta que en 24 de agosto de 1875 se le leyó la patente de Superior efectivo de la Misión y de Rector al mismo tiempo del Colegio.

Apenas la obediencia puso sobre sus hombros estos dos cargos, empezó el P. Heras a manifestar su celo y actividad. Compró varias casas contiguas al Colegio para dar a este más amplitud; levantó de nueva planta el salón de actos y dormitorio de los niños que mira a la calle de Anda. Asímismo, él fué quien empezó la Iglesia de San Ignacio. Varias veces visitó las Misiones de Mindanao, teniendo para esto que pasar mil y mil privaciones y peligros; Fué el primero que atravesó esta Isla por el interior desde Surigao a Dávao, y dió grande impulso a las reducciones de infieles.

Después de haber trabajado como Superior y Rector durante algunos años, fué relevado de estos dos cargos en 1881 y enviado a la residencia de Butúan. Desde entonces, hasta hace poco antes de su muerte que vino a Manila, ha permanecido en Mindanao trabajando en todas partes con celo activo y sacrificándose por el bien de sus feligreses. El levantó de nueva planta la Iglesia y convento de Játiva en el alto Agúsan: hizo la de Talacógon y dos veces la de Tagolóan.

Viendo el R. P. Tena Superior de la Misión lo achacoso que andaba, y que como él mismo decía ya no podía con la carga de Misionero párroco, lo llamó a Manila para que descansase de las quiebras de sus 35 años de Misionero en Mindanao. Llegó en efecto de la Misión del Jasaán donde residía, el 20 de septiembre: hizo los Santos Ejercicios en Baguio: volvió de Baguio el 25 de octubre y habiendo estado unos días en el Ateneo, dispusieron los Superiores se trasladase a San José, ya porque su huerta y mayor aislamiento podían contribuir más al restablecimiento del Padre, ya también porque él mismo lo deseaba.

En efecto, llegó el Padre, al Colegio de San José el día 2 de noviembre por la noche, ocupando uno de los aposentos del noviciado. Pidió en seguida al P. Ministro que le dejaran des-

cansar pues estaba muy fatigado; y desde entonces ya quedó en cama debido a la enfermedad del corazón que padecía.

Agravándose su dolencia se le administró el Santo Viático por la mañana y la Extrema-Unción por la noche del día 3; velándole continuamente un Padre y un Hermano, desde aquel día hasta que expiró. La noche siguiente, el P. Rector, estando presente toda la Comunidad, le leyó la Recomendación del alma y le aplicó la indulgencia plenaria; sugiriéndole asímismo varias jaculatorias, ya de aceptación de la muerte en satisfacción de los pecados del mundo y por la conversión de Mindanao, ya de resignación en la divina voluntad.....

En todos estos actos, conservó el Padre el uso de sus sentidos y bastantes fuerzas, pudiendo por lo mismo repetir con mucho afecto las jaculatorias; pero progresivamente fué debilitándose, hasta que el día 5 a las diez y media de la noche entregó plácidamente su espíritu al Señor, a los 79 años de edad y 57 de Compañía.

El día siguiente, rezado el Oficio de Difuntos, se celebraron las exequias acostumbradas, con asistencia de la Comunidad, de los Padres Vilallonga, Matéu y Suárez y de los colegiales. Durante el día estuvo depositado el cadáver en la capilla de los internos; verificándose a las cuatro de la tarde el entierro, a que asistieron varios Padres y colegiales de ambos colegios, además de los antiguos alumnos del difunto Padre, señores D. Gonzalo Marzano, D. Maximino Paterno y D. Armando Camps.

Por haber sido el P. Heras el primer Rector del Ateneo, algunos de sus actuales colegiales pidieron y obtuvieron del Padre Rector llevar el ataúd desde nuestra capilla hasta la portería y desde la puerta del cementerio hasta el lugar del sepulcro. Además algunos periódicos de la localidad publicaron su necrología.

Una de las virtudes que más sobresalía en el difunto, era el amor entrañable que tenía a los filipinos. Ha muerto a la edad de 80 años menos dos meses, habiendo consagrado casi la mitad de su vida al bien del país filipino.

Las numerosas y largas cartas suyas que figuran en las «Cartas de los PP. Misioneros de la Compañía de Jesús en Filipinas» y otros escritos debidos a su pluma, confirman la fama de su celo y actividad por gloria de Dios.

7

R. P. Alfonso García y Santos

† En el mar, regresando a España, 15 de noviembre de 1915

En Fuentes de Ebro, Zaragoza, nació el P. Alfonso García a 15 de enero de 1868. Sus padres se llamaron Valerio e Isidra.

Desde muy joven sintió inclinación a la carrera eclesiástica que abrazó y continuó con laudabilísimo ampeño y constante edificación. Ordenóse de sacerdote en las generales que celebró en los días 19 y 20 de septiembre de 1890, el Ilmo. Sr. D. Mariano Supervía Obispo auxiliar del Emmo. Sr. Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza. Distinguido y muy apreciado por este eminentísimo Prelado, fué nombrado Director del Real Seminario de San Carlos de Zaragoza, desempeñó por seis años el cargo de beneficiado del Pilar y fué también Capellán del Conde de Sobradiel.

Sintiéndose llamado por Dios N. S. a su Santa Compañía, pidió y obtuvo ser admitido en ella, dando comienzo a su noviciado en la Casa de Gandía a 7 de septiembre de 1898.

Hechos a su tiempo los votos del bienio, repasó luego la Retórica y a continuación también la Teología.

Pasó el curso de 1904-1905 haciendo en Manresa su tercer año de probación, terminada la cual habiendo recibido orden de pasar a Filipinas, salió del puerto de Barcelona a últimos de julio y llegó a Manila el día 24 de agosto del mismo año de 1906.

Ministro y Procurador del Ateneo por dos años, pasó luego al Colegio-Seminario de Vígan donde residió hasta el año 1913 en que le llamaron los Superiores a Manila para ver si se reponía pues andaba delicado de salud, apesar de lo cual se encargó de la clase de Gramática en el Colegio de San Francisco Javier. Al comenzar el curso último pasó al Ateneo y como se sintiese muy mal del estómago fué preciso lo enviasen los Superiores a Sibul a tomar aquellas aguas. Volvió bastante mejorado pero pronto recayó, tanto, que juzgaron los médicos debía ser enviado a España. Nuestros Superiores y todos estaban firmemente persuadidos de que si bien salía tan delicado, no dejaría de tomar puerto en Barcelona. Mas aún: opinaba el médico que

el solo viaje ya influiría notablemente en la salud del enfermo. Así las cosas, los superiores aprovechando la buena coyuntura del regreso a la Península del P. Domingo Banús consintieron por fin en que se embarcase.

Zarpó pues de Manila a 20 de octubre en el *Alicante*, nuestro enfermo en compañía del P. Domingo Banús, no sin antes haber procurado los Superiores al pobre P. García cuantas atenciones pueden prodigarse a un enfermo durante la travesía. Le fué designado el camarote que se juzgó mejor; además del camarero ordinario estuvo señalado un marinero solo para él, el enfermero del barco, a quien se dispensó, para poder atenderlo más cumplidamente, de toda otra ocupación. Casi nunca quedó solo: además del P. Banús que apenas lo dejaba un momento, visitábalo frecuentemente el Sr. Capellán del buque, y el médico sobre todo se pasaba largos ratos con el enfermo Según atestigua el citado Padre de quien tomamos estas líneas, se hizo por el P. García cuanto se pudo. La enfermedad del Padre era más grave de lo que se pensaba: según que se consignó en la partida defunción, fué una Anemia cerebral, cuyos progresos llegaron al punto de no permitier a la naturaleza del enfermo el reaccionar, y así, debilitándose de día en día, llegó a desfallecer del todo.

Como se marease el buen Padre, sigue diciendo el P. Banús, en los primeros días, creyó de todas veras el enfermo morir. Sumamente edificado quedé al ver su perfecta conformidad y resignación en la voluntad de Dios y no poco me enternecían los tiernos coloquios que tenía con el Sagrado Corazón de Jesús, con la Santísima Virgen, con San José, San Ignacio N. P., el Santo Angel de la Guarda y Santos de su particular devoción.

Una vez que se sosegó el mar, calmóse también el Padre, pero quedó muy postrado y abatido. Apesar de ello confiaba llegar a España: así me lo dijo el pobrecito.

Tan luego advertí gravedad en el estado del enfermo, avisé al médico a fin de que ordenara se le diese el Viático. Así lo hizo, y yo, facultado por el Sr. Capellán de a bordo, celebré en el mismo camarote del Padre. Oyóme la Santa Misa con mucha piedad y devoción y comulgó recibiendo al Señor como Viático.

Pasó bastante bien el día: pero por la noche le dió un colapso que pensé se nos moría y dispuse se le administrara la Santa Unción. Muy en sus cebales el enfermo, dióse perfecta cuenta del Sacramento que recibía contestando perfectamente a las oraciones del Sacerdote.

A la madrugada del día siguiente le hicimos la Recomendación del alma y se le aplicó la Indulgencia plenaria. También en esta ocasión contestó varias veces. A las doce y minutos del mediodía, casi sin agonía y sin demostración de sufrimiento, descansó santamente en el Señor. Contaba 47 años de edad, 17 de Compañía y 4 de últimos votos, pues los tenía hechos desde el 2 de febrero de 1911.

En el acto de su muerte estábamos, prosigue el P. Banús, junto a él el Sr. Capellán del barco y yo. Vestíle luego la sotana de la Compañía y ayudé a colocarlo en el ataud, de madera, por cierto muy buena y resistente. Le rezamos el Oficio de difuntos y se le aplicó el Santo Rosario.

Al acto del sepelio, al que asistió casi toda la oficialidad del buque, los marineros y buena parte del pasaje, se procedió de la siguiente manera. Colocado el ataud en la popa, se rezaron las oraciones y se practicaron las Ceremonias según el Ritual: terminadas estas, se bajó el ataud hasta tocar al agua: rezó el señor Capellán un responso, al fin del cual dió el Capitán orden de soltar las cuerdas desapareciendo el ataud de nuestra vista por irse luego al fondo. Estábamos en el mar Índico, dos días después de Colombo.

8

H. José Manuel Ferrer y Costa, Coad.

† Orihuela 4 de diciembre de 1915

Nació nuestro buen hermano en Cuevas de Vera, Almería, a 14 de agosto de 1846. Pasó el tiempo de la infancia con sus padres Manuel y Gracia. Luego, y en calidad de interno, estudió dos años de latín en el Seminario de Almería, y dos de Filosofía en el de Orihuela. Circunstancias de famila fueron parte para que cambiase de rumbo volviendo a su casa para ocuparse en asuntos de comercio. Con la pérdida de su padre, trasladóse con toda su familia a Alcora, de donde eran naturales sus padres, haciendo para con los suyos oficio de padre. En Alcora oyó las primeras voces del divino llamamiento, y resolvió dejar el mundo abrazando el estado religioso, tan pronto como la caridad para con su madre y hermanas se lo permitiera. Diez años

hubo de aguardar a poner en práctica sus santos propósitos.

Admitido por el R. P. Juan Capell, Provincial a la sazón de la Provincia de Aragón, a 27 de noviembre de 1882 contando ya 36 años de edad, ingresó en el Noviciado de Veruela en 29 de diciembre del propio año, comenzando su noviciado el día 20 de enero siguiente. Antes de terminarlo fué destinado al Colegio de Barcelona donde residió tres años al fin de los cuales volvió a Veruela para desempeñar el delicado cargo de *Manuductor* de los novicios en el que se ocupó por espacio de seis años. De Veruela pasó al Colegio de Zaragoza con el cargo de procurador que dejó para embarcarse formando parte de la XLIV expedición que con rumbo a Filipinas salió en 26 de julio de 1895, de Barcelona. Llegado a Manila el 22 de agosto del susodicho año, recibió encargo de ayudar al procurador de la Misión, en el cual puesto permaneció hasta 3 de junio de 1899 en que por falta de salud hubo de regresar a la Península. Vacó por entonces la Procura en el Colegio de Orihuela y recibió de los superiores la obediencia de hacerse cargo de ella, que conservó por espacio de 16 años hasta su muerte.

Fué hombre sumamente ordenado y exacto en sus cosas: de apacible y distinguido trato con que dejaba a todos gratamente impresionados, lo cual ya supone un contínuo ejercicio de paciencia y vencimiento propio; pero sobre todo esto fué varón de muy probada fidelidad para con la Compañía.

Apesar de sus achaques, el principal de los cuales fué una tenaz disentería que contrajo en Filipinas y que le iba gastando las fuerzas, el H.º Ferrer ni tomaba extraordinario alguno fuera de lo que expresamente le mandaban, ni se dispensaba de asistir a los actos de Comunidad, ni dejaba de ayudar a sus hermanos en las distribuciones y quehaceres ordinarios de la casa. Solamente cuando ya no pudo tenerse en pié se retiró a la enfermería. Veía acercársele la muerte con la paz del justo y con la alegría propia del siervo fiel que va a entrar en el gozo de su Señor. Al caer de la tarde del día 4 de diciembre de 1915, fortalecido con los Santos Sacramentos y demás auxilios de nuestra Santa Madre Iglesia, lleno de méritos y virtudes pasó a mejor vida en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela cumplidos los 69 años de edad y casi 33 de Compañía. Desde el 2 de febrero de 1893 estaba incorporado a la Compañía.

R. I. P.

VI

BIBLIOGRAFÍA

2.º SEMESTRE DE 1915

I

LIBROS Y OPÚSCULOS

1

ESPAÑA

ANÓNIMO. (P. JOSEP ALBIÑANA). — **Els Sants Angels.** — Llibres Populars. II Serie: n.º 4: «Exemplari Relligiós» (1).

— (COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE BARCELONA). — **Anuario V. septiembre de 1914 a junio de 1915.** — 132 págs. 18 × 10. *Imprenta Manuel Marin*. Barcelona.

— **Anuario VI. De junio a septiembre de 1915.** — 32 págs. 22 × 16. — *Tipografia Católica*. Barcelona.

— (CONGREGACIÓN MARIANA DE BARCELONA). — **Estatutos y Reglas para la sección de los santos Ejercicios para obreros.** — 23 págs. 15 $^1/_2$ × 10. — *Tipografia Católica*. Barcelona.

— (COLLEGIUM VERULENSE S. J.) — **Sophoclis Oedipus Rex.** — 38 págs. 24 × 16. *Typis Privatis*. Veruela.

P. BARNOLA JOAQUÍN M. — **¡Recoged Minerales!** — Instrucciones prácticas para la Recolección, Preparación y Conservación de minerales y fósiles. — 90 páginas. 17 × 19. — *Marin*. Barcelona.

P. BOVER JOSÉ M. — **Vida de Nuestro Señor Jesucristo.** — 80 láminas en colores por W. Hole, precedida de una introducción 20 págs. 27 × 22. — *Razón y Fe*. Madrid.

P. CERVÓS FEDERICO. — **María Ignacia de Palacio.** — Reseña histórica de la vida y virtudes de la Madre María Ignacia.. 246 págs. 19 × 12. — *López del Horno*. Madrid.

P. FERRERES JUAN B. — **La Nueva Bula de Cruzada.** — 98 págs. 18 × 11 $^1/_2$ — 2.ª edición corregida y aumentada. *Razón y Fe*. Madrid.

---

(1) Pertenece a la publicación *Llibrets Populars*, que el P. Luís Vidal dirije en las dos series de ella: a) «Vides de Sants», y b) «Exemplari Relligiós». Cada librito consta de 32 págs. 15 por 9 y medio y la tirada de cada uno de ellos es de diez mil ejemplares. Editor y tip. Altés Barcelona.

— **La Nueva Bula de Cruzada.** — 100 págs. 18 × 11 1/2 3.ª edición. — *Razón y Fe.* Madrid.

— **Brevis tractatus de novissima Bulla Cruciatae Hispanis concessa per Rom. Pont. Benedictum XV.** — 30 págs. 21 1/2 × 14. — *Subirana.* Barcelona.

— **Compendium Theologiae Moralis**—2 vol: 1.um CXL + 612 pág; 2.um XII + 847 págs. 21 1/2 × 14 1/2 7.ª edición. —*Subirana.* Barcelona.

—**Additiones et mutationes factae in sexta editione compendii Theologiae Moralis.** — 56 págs. 21 × 13. — *Subirana.* Barcelona.

PP. GINEBRA-MARXUACH. — **Elementos de Filosofía para uso de los Colegios de 2.ª Enseñanza** por el P. Francisco Ginebra. Sexta edición, arreglada por el P. Francisco Marxuach, S. J. — Tomo 1.º **Lógica y Metafísica General u Ontología.** — 800 22 1/2 × 13 1/2 — *Subirana.* Barcelona.

P. G. VILAR (P. ERN. GUITART VILARDEBÓ). — **Lecciones de Derecho Mercantil Español.** — 184 págs. 20 1/2 × 13.—*Tipografía Católica.* Barcelona.

P. HERNÁNDEZ PABLO. — **Historia del Paraguay** escrita en francés por el P. Pedro Francisco Jav. de Charlevoix de la Compañía de Jesús con las anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel, traducida al castellano..... tomo V. — 455 págs. 20 × 12 1/2 — *Suárez.* Madrid.

P. JUAN SUASI JUAN BTA. — **Rocío del Cielo para flores marianas.** — 316 págs. 13 1/2 × 8. — *Gustavo Gili.* Barcelona.

— **Ramillete de Jaculatorias.** — 46 págs. 13 × 8. — *Subirana.* Barcelona.

— **Pensamientos y Consejos para las Hijas de María.**—16 págs. 13 × 8. — *Subirana.* Barcelona.

PP. MACH-MENSA. — **El día feliz y recuerdo de la 1.ª Comunión** por el P. José Mach, misionero de la Compañía de Jesús. — 11.ª edición corregida y aumentada por otro padre (P. Ramón M. Mensa) de la misma Compañía.— 95 págs. 12 × 8. — *Subirana.* Barcelona.

P. MORÉU LACRUZ ESTEBAN. — **Fundamentos de Cultura Literaria.** — 3.ª edición. — 368 págs. 21 × 13 1/2 —*Tipografía Católica.* Barcelona.

P. NAVÁS LONGINOS. — **Lome neuropter. From the Unitet States.** — Artículo en una Revista de Estados Unidos 3 julio 1915. — **Lepara tabdruck ans Entomologische mitteilungen. Neve Neoropten,** Agosto 1915. — **Neurópteros menos o poco conocidos** (6.ª serie). — Artículo de las Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Diciembre 1915. — **Crisopids d'Europa.** — Extracto de los Archivos del Instituto de Ciencias.—III año n.º 2. 99 págs. 32 1/2 24.—Bulletin de la Société Eutomologique Suisse. Vol. XII fasc 718. — **Algunos Neurópteros de Túnez** 1915.

P. NONELL JAIME. — **¿Qué son las Hermanitas de los Pobres?** — 24 páginas. — *Viuda de Torrella.* Manresa.

P. PALÁU GABRIEL. — **Folletos Rojos de la A. S. P.** — Serie B n.º 1.º —**¿Ladrones los Socialistas?** cuestión discutida por C. de A. revolucionario social. — 29 págs. 11 × 8. — *A S. P.* Barcelona.

— **Almanaque ilustrado** de «El Social» para 1916, A. S. P. — 190 págs. 18 × 10 *A. S. P.* Barcelona.

— N.° 2 **La Redención Obrera** propuesta por F. H. del C. propagandista avanzado, anarquista de acción. — 30 págs. 11 × 8 — *A. S. P.* Barcelona.

— N.° 3. **¿Habrá siempre clases sociales?** Lo discute y resuelve Jiménez Saurás del grupo «Los Justicieros» 27 págs. 11 × 8 — *A. S. P.* Barcelona.

— N.° 4. **El Partido obrero** según Carlos Alvarez exdelegado de «La Internacional». 27 págs. 11 × 8. — *A. S. P.* Barcelona.

— **La Asociación Nacional.** «Acción Social Popular». — 15 págs. 15 1/2 × 10. — *A. S. P.* Barcelona.

P. PASCUAL JUAN. — **Mi divino tesoro,** 2.ª edición, 72 págs. 13 1/2 × 9 1/2 — *La Esperanza.* Palma de Mallorca.

P. PUJIULA JAIME. — **Treballs de la Societat de Biología 1915.** — Más sobre la teoría de los Estatolitos vegetales por el P. Jaime Pijiula S. J.

P. RUIZ AMADO RAMÓN. — **El Optimismo en la Educación y en la Vida.** — Conferencias. — Parte primera. — 16 págs. 22 × 14.— *Librería Religiosa.* Barcelona.

— **Didáctica General** (El Arte de enseñar). — IV. 272. 4.° — *Librería Religiosa.* Barcelona.

P. SADERRA JUAN. — **Un Héroe del antiguo Colegio de Belén de Barcelona** — Memorias históricas del siervo de Dios Miguel Aragonés, S. J., junto con otros 61 misioneros jesuítas españoles y portugueses martirizados en el Atlántico por corsarios herejes. — 36 págs. 15 × 8 1/2 — *Tipografía Católica.* Barcelona.

P. TRULLÁS MANUEL. — **Narracions bíbliques.** — VI. **El Pare del Poble Escollit.** — 32 págs. 14 × 7 1/2 1.ª edición. — *Foment de Pietat Catalana.* Barcelona.

P. VIVES DANIEL M. — **Las virtudes del Sagrado Corazón de Jesús propuestas a la imitación de sus devotos.** — 2.ª edición. — 214 págs. 17 × 11. — *Tipografía Católica.* Barcelona

— **Explicación de las 12 promesas del Sagrado Corazón de Jesús.** — 6.ª edición. — 62 págs. 11 1/2 × 6 1/2 — *Tipografía Católica.* Barcelona.

H.° ZURBITU DEMETRIO. — **Sophoclis «Oedipus rex».** — Commentarius. VIII. — 88, 25 × 18. — *Imprenta privada.* Veruela.

2

MISIÓN DE FILIPINAS

ANÓNIMO (CONGREGACIÓN). — **Compendio del Catecismo.** — Su autor el P. Ramón Catalá. Reimpreso en cada una de estas lenguas: Castellano, Inglés y Tagalo: edición de 20.000.

P. SADERRA MASÓ MIGUEL. — **El Observatorio de Manila.** — 1865-1915. — 210 págs. 25 × 17 1/2 — E. C. Mc. Cullong et Co. Inc. — Manila I. F.

3

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

ANÓNIMO. — **Seminarii Conciliaris Bonaerensis sub regimine PP. Societatis Iesu de Studiorum ratione expositio.** — 15 págs. 18 1/2 × 13. — *León Mirau.* Buenos Aires.

P. SIMÓ FRANCISCO JAV. — **Gramática inglesa.** — 3.ª edición, 338 págs. 21 × 14. — *Estrada y Compañía.* Buenos Aires.

II

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

1

ESPAÑA

P. BARNOLA DE JOAQUÍN M.ª — Corre a su cargo la dirección de *El Butlletí de la Institució Catalana d' Historia Natural,* (Boletín de la Institución Catalana de Historia Natural), órgano oficial de la misma Sociedad. Mensual (cesa durante el verano). — 16 págs., 22 × 16. Tira 300 ejemplares. — Barcelona.

P. BASTÉ NARCISO.—*El joven obrero.* Hoja mensual. Año VII, 22 × 16.—Valencia.

P. GINER ANTONINO.— *La Hija de María.* Hoja mensual. Noveno año de su publicación. 4 pág., 24 × 8. — *Tipografía Moderna.* Valencia.

P. MORELL FRANCISCO. —*Hojas populares,* (bimensual). 4 páginas. Tirada de 100.000 ejemplares cada número. — *Uriarte.* Zaragoza.

— *Fulls populars,* Bimensual. Tirada 22.000 ejemplares. — *Arís.* Tarragona.

— *Mariposas,* (hojas volantes). Tirada de 80.000 ejemplares. — *Arís.* Tarragona.

P. NAVÁS LONGINOS. — Dirige el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales,* (mensual). 30 págs. 33 × 15. — Zaragoza.

— Colabora además en las publicaciones siguientes:

ESPAÑA. — *Razón y Fe* . . . . Madrid

— *Revista de la Real Academia de Ciencias* . . . . . . »

— *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* . »

— *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural* . »

— *Asociación Española para el progreso de las Ciencias* . . »

— *Memorias de la Real Academia de Ciencias* . . . . Barcelona
— *Nómina de la Real Academia de Ciencias* . . . . . . »
— *Butlletí de la Institució Catalana d' Historia Natural*. . . »
— *Hormiga de Oro* . . . . »
— *Revista Montserratina* . . . . »
— *Educación Hispano Americana* . . . . »
— *Sal Terrae* . . . . Bilbao
— *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* . . Zaragoza
— *Anales de la Facultad de Ciencias* . . . . »
FRANCIA. — *Bulletin du Muséur d' Histoire Naturelle* . . . París
— *Feuille des Jeunes Naturalistes* . . . . »
— *Insecta* . . . . Rennes
— *Annales de l' Association des Naturalistes* . . . . Levallois-Porret
ITALIA. — *Memorie della Pontificia Academia dei Nuovi Lincei* Roma
— *Annuario della R. Universitá* . . . . Napoli
— *Annali del Museo Civico di Storia Naturale* . . . . Génova
— *Memorie della R. Scuola di Agricoltura* . . . . . Pontici
BÉLGICA. — *Revue de la Société Namuroise d' Entomologie* . . Namur
— *Revue des Questions Scientifiques* . . . . Louvain
— *Annales de la Société scientifique de Bruxelles* . . . . »
INGLATERRA. — *Naturae Novitates (de Rothschild)*. . . . Fring
ALEMANIA. — *Entomologische Rundschau* . . . . . Frankfurta. M.
— *Fauna exotica* . . . . Stuttgart
— *Entomologische Mitteilungen* . . . . Berlín
— *Zeitschrift der Deutsch. Eutons. Gesellschaff* . . . . . »
— » *für wissensch Insektenbiologie* . . . . . . »
— *Mitteilungan der Miinchner Entom. Gesellschaff.* . . . Munich
ARGELIA.— *Bulletin de la Société d' Histoire Naturelle du Nord de l' Afrique* . . . . Alger
EGIPTO. — *Bulletin de la Société d' Histoire Naturelle d' Egypte*. . Caire
RUSIA. — *Revue Russe d' Entomologiae* . . . . . . San Petersburgo
— *Annuaire de l' Academie Imperiale des Sciences*. . . . »
CHILE. — *Revista chilena de Historia Natural.* . . . . . Santiago
BRASIL. — *Revista do Museu Paulista* . . . . S. Paolo
ESTADOS UNIDOS. — *Bulletin of the Brovklyn Entomological Society.* . . . . Brovklyn Nueva York

Y artículos varios en otras publicaciones científicas.

OBSERVATORIO DE FÍSICA CÓSMICA DEL EBRO. — *Boletín mensual del Observatorio del Ebro.* — 25 págs., 32 × 23. — *Algueró y Baiges.* Tortosa.

— *Ibérica.* El progreso de las Ciencias y de sus aplicaciones, (semanal). 16 páginas. 29 × 21. — *Algueró y Baiges.* Tortosa.

P. PALAU GABRIEL. — *Revista Social,* (mensual), 96 págs., 25 × 17.

— *Archivo Social,* (quincenal). 16 págs., 27 × 20.

— *El Social,* (semanario popular ilustrado). 4 págs., 62'50 × 43'50.
— *Revista Social.* 96 págs., (mensual).
— *Ecos Sociales,* (mensual). 4 págs., 21'50 × 15.
— *Hojas volantes,* (periocidad irregular). 2 págs., 35 × 25.
— *La Gerencia,* (periocidad irregular). 4 págs., 21'50 × 15.
— *Una Asociación para Todos.* 8 págs., 14'50 × 9'50.
— *Organización de la A. S. P. en cada población.* 8 págs., 14'50 × 9'50.
— *Qué es la A. S. P.?* 8 págs. 14'50 × 9'50.
— *Un gran organismo Social.* 32 págs., 14'50 × 9'50.
— *Manual de Estudios Sociales* por el P. Rutten. 156 págs., 16'50 × 11.
— *Problemas Sociales de actualidad* por Severino Aznar. 311 págs, 19 × 12.

P. RUIZ AMADO RAMÓN. — *La Educación Hispano Americana,* (mensual). Quinto año de su publicación con acrecentamiento notable. 32 págs., 23 × 15. — Librería Religiosa. Barcelona.

2

MISIÓN DE FILIPINAS

LIGA ANTIPORNOGRÁFICA DE S FRANCISCO JAVIER. — Esta Asociación fundada y dirigida por los NN. en Manila, edita la *Cultura Social,* (mensual). 60 páginas, 29 × 22. — Manila.

3

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

ACADEMIA DEL PLATA. — Esta Academia dirigida por nuestros Padres, en Buenos Aires, publica *Los Estudios.* Ha tenido gran aceptación en el público desde su fundación en julio de 1911: (mensual). 92 págs. 24 1/2 × 16 1/2. — Buenos Aires.

Las Casas de Barcelona, Manresa (Resid.), Huesca, Palma, Valencia (Casa Profesa) y Gerona reparten una hojita doble, al principio de cada mes, con los cultos que durante él tendrán lugar en sus respectivas iglesias.

Los Colegios de Barcelona, Sarriá, Tortosa, Veruela, Zaragoza y el Seminario de Buenos Aires al comenzar el curso editan sus *Efemérides.* Varios de ellos publican su correspondiente *Anuario.*

CORRIGENDA

Página	257	*línea*	9	*dice:*	VII	*Debe decir:*	V
»	285	»	12	»	ILLMO. AC RDMO. (1) .	» »	ILLMVS. AC RDMVS.
»	293	»	32	»	Ricardo	» »	Aicardo.
»	296	»	2	»	al	» »	el

(1) Así aparece en el original.

ÍNDICE

NUESTRA CURIA

— Región Septentrional

MISIÓN ARGENTINO-CHILENA

EXTRANJERO

VARIA

A. M. D. G.


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01800 7081